CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»
INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»

EMERITA

BOLETIN DE LINGVISTICA Y FILOLOGIA CLASICA

TOMO XXII
(Semestres 1.º y 2.º)
MADRID, 1954

SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A.— PASEO DE ONÉSIMO REDONDO, NÚM. 26.
MADRID

INDICE

del volumen XXII (1954)[1]

	Páginas
A. Tovar: Notas críticas a la *Retórica* de Aristóteles ...	1
A. Fontán: Algunos códices de Séneca en bibliotecas españolas, y su lugar en la tradición de los *Diálogos* (continuación)	35
J. S. Lasso de la Vega: Μοῦσα	66
A. Ruiz de Elvira: *Syntactica Apuleiana*	99
M. Untersteiner: Forme de religiosità primitiva e il concetto di terra in Senofane	137
O. Szemerényi: Latín *promulgare*	159
F. Bömer: Der akkusativus pluralis auf *-is, -eis* und *-es* bei Vergil	175
L. Gil, ΑΕΙΑΙ, un calzado femenino (Herodas VII, 57).	211
A. Magariños: Horacio Oda II, 7, 11-12	219
A. Magariños: Horacio Oda II, 17, 25-26	220
J. Vallejo: Exploraciones ibéricas IV	222
Discusiones y comunicados.	
F. Rodríguez Adrados: El método estructural y el aspecto verbal griego	258
F. Rodríguez Adrados: Sobre la retra de Licurgo, con una nueva conjetura	271
L. Vallejo: Polibio y la geografía de España	278
Reseñas de libros	283
Reseñas de artículos	375
Indices de revistas	381
Información	405
Summary of articles	409
Libros recibidos	415

[1] Por error, en la signatura de los pliegos de este volumen aparece XXII, 1.°, en lugar de XXII.

RESEÑAS DE LIBROS

Páginas

A. MEILLET, M. COHEN, *Les Langues du monde* (F. R. Adrados) 283
W. PORZIG, *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebietes* (A. Tovar) 284
P. THIEME: *Die Heimat der indogermanischen Gemeinsprache* (A. T.) 287
V. BERTOLDI: *L'arte dell'etimologia*, y *La Linguistica nelle nuove concezioni filosofiche e storiche. Principi, metodi, problemi.* (A. T.) 289
F. LÁZARO CARRETER: *Diccionario de términos filológicos* (A. Tovar) 291
W. P. LEHMANN: *Proto-Indoeuropean Phonology* (M. S. Ruipérez) 295
A. SCHMITT: *Musikalischer Akzent und antike Metrik* (M. S. Ruipérez) 296
D. JONES: *The Phoneme: its nature and use* (C. González Echegaray) 297
A. PAGLIARO: *Saggi di critica semantica* (S. Gerardi) 300
A. SCHERER: *Zum Sinngehalt der germanischen Personennamen* (M. Palomar L.) 303
L. J. PICCARDO: *El concepto de «Partes de la Oración»* (A. Carballo P.) 305
R. TOURNAY: *L'histoire de Cyperus papyrus L.* (M. F. G.) 308
P. CHANTRAINE: *Grammaire homérique, II: Syntaxe* (F. R. Adrados) 309
R. HAMPE: *Die Gleichnisse Homers und die Bildkunst seiner Zeit* (F. R. A.) 312
A. TURYN: *Studies in the Manuscript Tradition of the Tragedies of Sophocles* (F. R. Adrados) 313
S. SINANOGLU: *Note esegetiche e critiche sul prologo delle Troiane di Euripide* (F. R. Adrados) 315
H. M. WERHAHN: *Gregorii Nazianceni* Σύγκρισις Βίων (F. R. Adrados) 316
W. v. WARTBURG: *Die griechische Kolonisation in Südgallien und ihre sprachliche Zeugen im Westromanischen* (Antonio Ruiz de Elvira) 317
Fontes Hispaniae Antiquae, fasc. VI (M. Palomar Lapesa) 320
F. VIAN: *La Guerre des Géants* (A. Montenegro) 324
D. SCHLUMBERGER: *L'argent grec dans l'Empire Achéménide* (A. Montenegro) 325
G. VITUCCI: *Il Regno di Bitinia* (A. Montenegro) 326
F. STOLZ, A. DEBRUNNER: *Geschichte der lateinischen Sprache* (A. T.) 327
M. NIEDERMANN: *Historische Lautlehre des Lateinischen* (A. T.) 328
A. TOVAR: *El gerundivo y la relación entre sustantivo y adjetivo* (M. Palomar Lapesa) 330
A. BRÜHL: *Liber Pater* (A. Magariños) 331
G. TIBILETTI: *Principe e magistrati reppublicani* (Antonio Magariños) 334
J. LE GALL: *Recherches sur le culte du Tibre* (Antonio Ruiz de Elvira) 338
P. TERENTIUS AFER: *Andria* (A. Pariente) 339
G. D'ANNA: *Le idee letterarie di Suetonio* (M. Marín y Peña) 341
R. v. KIENLE: *Glossae zu Cornelius Tacitus* (M. M. P.) 343
S. AMBROSII MEDIOLANENSIS EPISCOPI: *De virginitate liber unus* (M. M. P.) 343
M. RAMBAUD: *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César* (M. Marín y Peña) 344
S. D'ELIA: *Properzio e Orazio* (A. M.) 346
F. DELLA CORTE: *Due studi Catulliani* (A. M.) 348
AE. SPRINGHETTI: *Institutiones stili Latini* (M. M. P.) 350
T. R. S. BROUGHTON: *The Magistrates of the Roman Republic* (A. Montenegro) 351
A. E. GORDON: *Quintus Veranius Consul a. D. 49* (A. Montenegro) 352
F. ALTHEIM: *Römische Religionsgeschichte* (A. Montenegro) 352
D. V. BERCHEM: *L'Armée de Diocletien et la reforme Constantinienne* (A. Balil) 353
K. KRAFT: *Zur Rekrutierung der Alen und Kohorten an Rhein und Donau* (A. Balil) 353
G. VITUCCI: *L'imperatore Probo* (A. Balil) 354
G. BARBIERI: *L'Albo senatorio da Settimio Severo a Carino* (A. Balil) 355
A. ALFÖLDI: *A conflict of ideas in the Late Roman Empire* (A. Balil) 355
W. v. WARTBURG: *La fragmentación lingüística de la Romania* (A. Carballo P.) 355
P. FOUCHE: *Phonétique historique du français* (A. Carballo Picazo) 360
J. H. D. ALLEN JR.: *The Old Portuguese Versions of the Life of Saint Alexis* (A. Carballo Picazo) 362
Travaux du Séminaire de Philologie Romane (A. Carballo Picazo) 363
O. PARLANGELI: *Il dialetto di Loreto Aprutino* (A. Carballo Picazo) 364
J. HUBSCHMID: *Alpenwörter romanischen und vorromanischen Ursprungs* (A. Tovar) 365
A. GARCIA Y BELLIDO: *La península ibérica en los comienzos de su historia* (A. T.) 366
P. PERICAY: *Tarraco. Historia y Mito* (F. R. Adrados) 369
D. FLETCHER VALLS: *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia* (J. Vallejo) 371
P. BELTRAN VILLAGRASA: *El Plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente)* (J. Vallejo) 372
L. MICHELENA: *Apellidos vascos* (J. Vallejo) 372
D. ANGULO IÑIGUEZ: *La Mitología y el arte español del Renacimiento* (J. Vallejo) 373

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO ANTONIO DE NEBRIJA

MANUALES Y ANEJOS DE "EMERITA"

I. P. KRETSCHMER y B. HROZNY: *Las lenguas y los pueblos indoeuropeos.* Traducción de M. Sánchez Barrado y A. Magariños. Un volumen en 4.°, de 109 págs. y dos mapas en colores. Agotado.

II. W. KROLL: *La sintaxis científica en la enseñanza del latín.* Traducción de la 3.ª edición alemana, por A. Pariente. Un volumen en 4.°, de 118 págs. Agotado.

III. J. CANEDO: *Resumen de literatura sánscrita.* Un volumen en 4.°, de 136 págs., 25 ptas.

IV. P. KRETSCHMER: *Introducción a la lingüística griega y latina.* Traducción de S. Fernández Ramírez y M. Fernández-Galiano. Tela, 50 ptas.

V. P. BATLLE HUGUET: *Epigrafía latina.* Un volumen en 4.°, de 242 páginas; tela, 70 ptas.

VI. ALVARO D'ORS: *Introducción al estudio de los documentos del Egipto romano.* Un volumen de 210 págs.; rúst., 40 ptas.

VII. FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS: *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos occidentales y los orígenes de Roma* (con un resumen en inglés). Un volumen de 188 págs.; rúst., 50 ptas.

VIII. J. ALVAREZ DELGADO: *Sistema de numeración norteafricano.* 1949, 188 págs., 30 ptas.

IX. BENITO GAYA NUÑO: *Minoiká.* Introducción a la epigrafía cretense. Premio "Luis Vives" del C. S. I. C. 1952. 271 págs.; rúst., 70 pesetas.

X. H. KRAHE: *Lingüística indoeuropea.* Traducción de J. Vicuña. 40 ptas.

XI. ALBA, V.: *Concepción historiográfica de Lucio Anneo Floro.* 1953, 192 págs. 85 ptas.

CLASICOS "EMERITA", CON NOTAS

CICERÓN: *Defensa del poeta Arquias,* por A. d'Ors. Agotado.
— *Defensa de A. Cecina,* por A. d'Ors. Agotado.
— *Defensa de Murena,* por M. Marín Peña. 19 ptas.
— *Sueño de Escipión,* por A. Magariños. 10 ptas.
CURCIO (QUINTO): *Historia de Alejandro Magno,* libros III y IV, por J. Vergés. 35 ptas.
ESOPO: *Fábulas escogidas,* por M. del Socorro Andújar. Agotado.
HOMERO: *Ilíada,* canto I, por Daniel Ruiz. 20 ptas.
JENOFONTE: *Apología de Sócrates,* por el Seminario clásico de la Universidad de Salamanca. 5 ptas.
LIVIO: *Libro XXI,* por J. Vallejo. 40 ptas.
LUCRECIO: *De la naturaleza,* libro I, por E. Valentí, 50 ptas.
PERSIO: *Sátiras,* por M. Dolc. 49 ptas.
PÍNDARO: *Olímpicas,* por M. Fernández-Galiano. 2 vols., 60 ptas.
PLATÓN: *Fedón,* por A. Alvarez de Miranda. 40 ptas.
PLINIO: *Cartas,* I, por V. Blanco. 12 ptas.
— *Cartas,* II, por V. Blanco. Agotado.
PRUDENCIO: *Himnos a los mártires,* por M. J. Bayo. 40 ptas.
QUINTILIANO: *Institución oratoria,* libro X, por M. Dolc. 50 ptas.
SALUSTIO: *Conjuración de Catilina,* 2.ª edición revisada, por J. M. Pabón. 30 ptas.
SÓFOCLES: *Antígona,* por A. Tovar. Agotado.
TÁCITO: *Historias,* libro II, por M. Bassols. 40 ptas.
— *Historias,* libro III, por M. Bassols. 30 ptas.
TERENCIO: *Adelfos,* por B. Alemany. 30 ptas.
TÍBULO: *Elegías escogidas,* por J. Crecente. 30 ptas.

NOTAS CRITICAS A LA *RETORICA* DE ARISTOTELES

§ 1.—Al emprender una edición de la *Retórica* aristotélica nos encontramos con que el estudio de los códices deteriores (es decir, todos los que nos la han conservado, menos uno) está realizado muy superficialmente, siendo así que representan otra tradición que el más antiguo A (1). No se puede pensar en resolver ya ahora las complicadas cuestiones que una edición plantea, al echar de menos una revisión, todavía no emprendida, de los códices deteriores, que sólo fueron examinados por encima para las ediciones de Gaisford y Bekker, con exigencias y métodos que no eran los de hoy, y la fijación de un verdadero *stemma codicum*, que aún no existe (2). Pero será útil examinar algunos puntos problemáticos en la edición y aplicar, con los datos conocidos por colaciones anteriores, el método crítico en diferentes aspectos.

---

(1) Cf. A. Roemer, edición 2.ª (Teubner, 1898) p. XVI ss. Véase en mi edición de la Retórica, aparecida en Madrid, Instituto Estudios Políticos, 1953, una breve exposición de la tradición manuscrita, p. XLI ss.

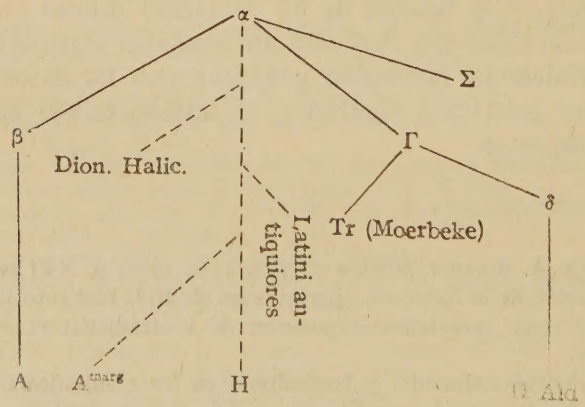
(2) Provisionalmente, y basándonos en los resultados parciales a que se ha llegado, he aquí lo que podría ser un arbol genealógico con correcciones (en línea de puntos) a la construcción de Roemer. Aparece autónoma una rama representada por H, con la que parece se relacionan las correcciones marginales en A y las traducciones latinas anteriores a Guillermo de Moerbeke y sobre las que ha llamado la atención K. Horna *Wiener Studien* LI 1933 pp. 31-56:

A *Cuestiones gramaticales.*

§ 2.—El optativo, que como es sabido desaparece progresivamente en la época helenística (1), está muy embrollado en la tradición manuscrita de la *Retórica.* Examinemos algunas formas: 1357^{b}11 εἴπειεν A: εἴποιεν A corr.: εἴποι Ω; *ibid.* 15 εἴπειεν A: εἴποιεν CDYZ: εἶποι BEQ; *ibid.* 19 εἴπειεν A: εἴποιε YZBCD: εἶποι QE; 1398^{a}10 εἴπειεν A: εἴποιεν Ω; 1408^{a}15 εἴπειεν libri: εἴποιεν (om. ἄν) Σ (p. 186,20 Rabe); *ibid.* 32 εἴπειεν cet: εἴποιεν ΘBC Ald; 1417^{b}29 ἀμφισβητεῖεν A: ἀμφισβητοῖεν Ω.

El códice A prefiere, como se ve, los optativos «eolios» en -ει- (y en una medida sospechosa (2), si nos fijamos en el último de estos casos, donde, como presente que es, es imposible); desde luego estas formas dominan para el aoristo en jónico y ático (3) hasta entrado el siglo IV; por su parte Mayser *Gramm. der Griech. Papyri aus der Ptos lomäerzeit* I^{2} 2 p. 87 s. da todavía algún ejemplo, en tipoque parecen bastante fijados.

Frente a esta preferencia marcada de A por los opt.



(1) Schwyzer II p. 337, Blass-Debrunner *Gramm. des neutestam. Gr.*$_{8}$ p. 168.

(2) Que la preferencia era mecánica, lo prueba ἄρξειτο de A en 1392^{a}18 en vez de ἄρξαιτο.

(3) Schwyzer I p. 796 s., cf. Kühner-Blass II p. 738.

aor. llamados eolios, señalaremos el carácter de los deteriores inclinándose, bien a la forma antigua (Schwyzer I p. 660) εἶποι, bien a la posible innovación εἴποιεν (id. p. 663 n. 9), bien a la misma forma eolia, sin gran rigor. Es interesante anotar que las formas «eolias» no se hallan en inscripciones áticas (Meisterhans-Schwyzer *Gramm. der att. Inschr.* p. 166), pero sí en Tucíd. y en Jenofonte (Kühner-Blass II p. 73 s.)

Otro es el caso de 1364^{b}12 κρίνειαν cet: κρίνειεν BDEY Los copistas de este último grupo han preferido mecánicamente -ειε-, sin darse cuenta de que se trata del número singular y que la forma κρίνειεν no es posible (cf. Schwyzer I p. 796 s.); sin embargo, todavía restituía distraidamente esta forma como «aticismo» Buhle (apud Gaisford *Animaduersiones uariorum*, Oxford 1820, p. 100). La vacilación de 1375^{a}12 ἀδικήσειεν cet: ἀδικήσαιεν ΠΠΥ Ald: ἀδικήσειαν Q: ἀδικήσαιαν Z es más complicada y nos prueba cómo los copistas oían o veían mal estas varias formas, oscurecidas por la pronunciación itacista. Sintácticamente aquí era bien posible un plural, y a restablecerlo tienden las formas ἀδικήσαιεν y ἀδικήσειαν, con un disparate -αια- en el manuscrito Z. Pero A se ha atrevido a mantener su preferencia antes señalada por las formas en -ειε-.

Problema semejante, combinado con el sintáctico de elegir entre presente y aoristo tenemos en 1363^{a}13 ὁμολογοῖεν A: ὁμολογήσειεν ΘBE Ald: ὁμολογήσαιεν CD. Presente y aoristo pueden alternar en este tipo de potencial (Schwyzer II p. 328), por lo que el problema queda relegado a la sola jurisdicción de la paleografía; la aparición de una forma de singular (ὁμολογήσειεν) no puede obedecer sino a ignorancia del copista, como ocurre en algún caso más arriba citado: ΘBE Ald han errado creyendo preferir por su cuenta la forma ática (cf. *Animaduersiones* p. 63).

§ 3.—En otros casos, la cuestión se plantea, a consecuencia del itacismo, alrededor de la desaparición del optativo. En primer lugar, 1354^{a}26 ὅμοιον γὰρ κἂν εἴ τις ᾧ μέλλει χρῆσθαι κανόνι, τοῦτον ποιήσειε στρεβλόν. Aquí hallamos ποιήσειε (ultimum

ε super rasuram) A: ποιήσειε ed. Veneta et BCY: ποιήσει A^{corr}DE: ποιήση QZ. El uso del optativo es aquí lo mejor atestiguado, y además, bien posible gramaticalmente, en esta oración difícil en la que la clasificación entre las condicionales está complicada por ser comparativa. Se halla ὅμοιον καὶ para introducir una oración p. ej. en Plat. *Teet.* 154 a ἄλλῳ ἀνθρώπῳ ἆρ' ὅμοιον καί σοι φαίνεται ὁτιοῦν;, Jenof. *Hipparch*, 8,9 οὐ γὰρ ὅμοιον φεύγουσι καὶ διώκοντι σφαλῆναι (cf. *Thesaurus ling. Gr.* V col. 1966, casos semejantes en Denniston *Gr. Particles* p. 292). Subjuntivo tenemos en construcción algo semejante: Aristóteles *De anim. incessu* $708^{a}1$ νέουσι γὰρ οἱ ὄφεις ὁμοίως καὶ ὅταν κινῶνται ἐπὶ τῆς γῆς.

Más sencillo es el caso de $1360^{b}24$ ὑπάρχοι A: ὑπάρχει Ω; $1419^{b}21$ μέλλει : μέλλοι YT. Es una confusión frecuentísima en los manuscritos todos.

§ 4.—A las mismas causas de confusión obedecen las siguientes vacilaciones textuales de optativos: $1369^{a}4$ οἰηθῇ : οἰηθείη BDE; $1375^{a}4$ ζητεθείη καὶ εὑρεθείη A: ζητηθῇ καὶ εὑρεθῇ $A^{man.\ sec.}$: ζητεθῇ καὶ αὐξηθῇ καὶ εὑρεθῇ C: ἐξετήθη καὶ εὑρέθη Σ; $1409^{a}31$ τελειωθῇ A: τελειωθείη Ω. Las variantes presentes, desde el punto de vista sintáctico hacen preferible el subjuntivo (Schwyzer II p. 312 y, para el último caso, p. 684 s.), lo cual nos pone de nuevo en guardia contra la absoluta superioridad de A.

Entre subjuntivo y optativo vacilan también $1395^{a}23$ μέλλῃ φαίνεσθαι BCY; φαίνεσθαι μέλλοι ZDE Ald; $1397^{b}2$ ὁποτέρως ἁρμόττει A: ὁποτέρως ἂν ἁρμόττοι C (1); $1411^{a}4$ ἐξέλοι A: ἐξέλῃ ΩΣ. La solución en estos casos no nos la puede dar la gramática, pues todos los modos son posibles y en las variantes del segundo caso ἄν aparece correctamente (Stahl *Syntax des griech. Verbums* pp. 526, 528 s.). En el primero de los ejemplos corresponde mejor subj. (idem p. 447 s.). En cuanto al tercer caso, el lugar paralelo $1365^{a}31$ ss. nos muestra quizá un ejemplo de lo que luego (§ 19) estudiaremos, pues el opta-

(1) **Para este ejemplo, véase más abajo, § 14.**

tivo se explica en ese pasaje por el estilo indirecto, mientras que aquí cabe igualmente opt. que subj., con lo cual, la solución queda confiada únicamente a la pura crítica de la tradición.

Una corrección de los editores modernos tenemos en 1413^{b}26 λέγοι corr. Roemer ex Spengel: λέγει libri omnes. La legitimidad de esta corrección está explicada por la acción repetida: significa «cada vez que decía», lo cual, no se puede expresar sino con el optativo.

Un caso de corrección es también 1408^{a}22 ἔχειν A: ἔχοι C: ἔχει edd. Corresponde la enmienda evidentemente, y sólo la aparición de ὡς delante bastó para una corrupción, así sanada por Riemann y Roemer.

§ 5.—El subjuntivo también presenta en la crítica textual problemas delicados a causa del itacismo: 1380^{b}9 ἀπολογεῖ A sed corr. manus recentior ἀπολογῇ, quod habent Ω; 1397^{b}14 ἂν ὑπάρχοι μὴ ὑπάρχει: ἂν ὑπάρχῃ QB et μὴ ὑπάρχῃ AB (1); 1384^{b}5 ἃ μὴ ποιεῖ cett: ἂν μὴ ποιῇ ΘCDE T; 1397^{a}15 δράσῃ A: δράσει Ω.

A veces, la explicación de la variante es fácil. Así ocurre en 1412^{a}26 λέγῃ QYBD: representa en un grupo de deteriores una igualación mecánica al precedente, según tenemos p. ej. más adelante, § 31.

Eliminamos una corrección indebida en 1413^{a}11 εὐδοκιμοῦσιν Sylburg (al que siguen todos los editores con alguna excepción, como la edición oxoniense de 1805, p. 212): εὐδοκιμῶσιν libri omnes. El pasaje está además complicado por variantes con negación: A da ἐν οἷς μάλιστά τ' ἐκπίπτουσιν οἱ ποιηταὶ ἐὰν μὴ εὖ, καὶ ἐὰν εὐδοκιμῶσιν (καὶ ἐὰν μὴ ZΣ, om. καὶ ἐὰν Q). Sylburg añade además un εὖ, sin ninguna razón: ἐὰν μὴ εὖ, καὶ ἐὰν εὖ... Creemos que hay que entender sencillamente que el Estagirita afirma que en esta cuestión de las imágenes, «los poetas fallan sobre todo cuando no las consiguen bien, aun cuando sean

---

(1) Véase la explicación de este pasaje por Ch. Thurot *Rev. Archéol* V (1862) p. 44 ss.: lee ὑπάρχει μὴ ὑπάρχει.

poetas famosos». Para decir ese *aun cuando sean*, el subj. está en gr. muy bien, pues lo que nos dice el texto es que de hecho ocurre que a veces poetas bien conceptuados fracasan en esto. Por la misma razón, dice Aristóteles en otro lugar, al recomendar que no se trate en una tragedia de una historia entera, que Agatón (que era un poeta famoso ciertamente) ἐξέπεσεν ἐν τούτῳ μόνῳ *(Poét.* 1456ª18).

§ 6.—Digamos ahora algo sobre el uso de los tiempos de subjuntivo. 1415ª13 ἵνα προειδῶσι περὶ οὗ ᾖ ὁ λόγος καὶ μὴ κρέμηται ἡ διάνοια : προίδωσιν A et ut uidetur T, ᾖ (i. e. ᾖ) A: ἦν ΘCDEΣ, κρέμαται ΘBEΣ Ald; 1415ª34 ἵνα μνημονεύσωσι μᾶλλον : μνημονεύωσι YDE. En el segundo de estos casos no cabe duda que es el aoristo lo que debe mantenerse en el texto; aparte de estar sostenido el presente por pocos testimonios y además deteriores, una estadística de esta construcción en el griego clásico (material en Stahl *op. cit.* p. 479) nos da tras oración principal con verbo en presente (o pf.) 10 ejemplos de subj. aor. frente a ninguno en presente. Para la primera construcción de las aquí examinadas la vacilación es entre la forma propia προίδωσιν y la analógica προειδῶσιν; ya coexisten desde Homero (v. A. Matthiae *A copious Greek Grammar*, trad. Kenrick, Londres 1832, I p. 396), y sólo criterios de tradición pueden resolver la dificultad.

En cuanto a la vacilación entre ᾖ/ἦν y κρέμηται/κρέμαται del primero de estos pasajes, es igualmente la tradición la llamada a resolver, pues cabe el subj. como resultado de atracción modal, o simplemente, con su matiz propio de prospectivo en frases relativas (Schwyzer II p. 312), y por otra parte la variante inferiormente atestiguada κρέμαται (pres. intransitivo) obedece tal vez sólo al afán de salvar el indicativo, cuando el que tal alteración intentó olvidaba que depende de ἵνα.

§ 7.—La fidelidad de los manuscritos hace muchas veces temible, con el ejemplo de los errores cometidos por los editores, la inclinación a corregir y enmendar. Así, en los manuscritos sin excepción hallamos: 1367ᵇ23 πεπραχότα; *ibid.* 32 ἐπαινοῖμεν ἂν καὶ μὴ πεπραγότα, lo que algunos editores desde

Sturm en la ed. Argentoratense de 1570, a I. Bekker, en la tercera suya de Berlín 1859, han querido igualar y sin razón, pues lo que a primera vista parece inconsecuencia, es una distinción que se establece en la lengua desde el siglo IV, según la cual πέπραγα intransitivo e intensivo se opone a πέπραχα resultativo y transitivo (Schwyzer I p. 772, cf. Chantraine *Hist. du parf. gr.* pp. 72, 83). El uso aristotélico resulta confirmado en otros pasajes: *De diu. per somn.* 463ª24 ὥσπερ γὰρ μέλλοντες πράσσειν ἢ ἐν ταῖς πράξεσιν ὄντες ἢ πεπραχότες (sin variante), *Ret.* 1400ª38 ἢ πράττει ἢ πέπραχε (var. πέπρακεν A), 1400ᵇ1 οὐ πέπραχεν (forma aspirada con οὐ, forma no aspirada la vemos en los ejemplos de arriba con μή, señalando el valor modal), *ibid.* 1374ª1 ὁμολογοῦντες πολλάκις πεπραχέναι.

La unanimidad de los códices en estos pasajes nos da un criterio seguro para resolver otros donde la tradición vacila Así 1392ᵇ19 καὶ εἰ ἐδύνατο καὶ ἐβούλετο πέπραχε : πέπραγε Ω Ald, nos muestra la excelencia de A, pues con el criterio señalado arriba corresponde la forma transitivo-resultativa con χ. Una sombra de sospecha, sin embargo, de que el copista de A o su original usaba tales formas a conciencia nos la da la variante 1397ª13 πεπραχόσιν A$^{man.\ prima}$: δεδρακόσιν. Y al mismo prejuicio tal vez obedece el perfecto πεπράχθαι, en lugar del futuro πραχθήσεσθαι, en A, esta vez acompañado de los Σ (p. 12 Rabe): 1359ª11 ἐπεὶ δὲ οὔτε πραχθῆναι οἷόν τε οὔτε πραχθήσεσθαι τὰ ἀδύνατα, ἀλλὰ τὰ δυνατά...

§ 8.—Para elegir entre la forma ática y respectivamente de κοινή en 1357ᵇ33 ἐτυράννευσε A: -νησε Ω, el problema morfológico no lo hallo resuelto en Schwyzer I p. 754 y sus referencias (1). Aor. de tipo -ευσα se ven (Liddell-Scott) en Sol. 33, 6, Heród. I 14, Tuc. VI 55,59, Plat. *Rep.* 576 c, *Gorg.* 473 d, *Fedro* 238 b; en -ησα da Jenof. *Helén* II 2,24 y, si creemos a los manuscritos, ya Eur. *Herc.* 29. A aquí representa desde luego la forma predominante en la prosa ática, el resto de los manuscritos van con la κοινή.

---

(1) Seguramente es decisiva una influencia de βασιλεύω sobre este verbo.

§ 9.—En un caso, se nos plantea el problema de si no tendremos en ciertos códices deteriores lo que escribió la mano del autor: 1364[a]12, (13,) 14 δυοῖν cett: δυεῖν YB.

De la forma δυεῖν los casos más antiguos en inscripciones los tenemos a partir de 327 (Meisterhans-Schwyzer p. 157) y con valor de dat.; con valor de genit. el primer caso en la epigrafía se registra en 307 a. C. ¿Sería posible que Aristóteles usara una forma resultante de evolución fonética específicamente ática (1)? ¿En otro caso, cómo llega ésta a unos deteriores?

§ 10.—Pequeño problema de sintaxis es la variante 1359[b]24 μέλλοντα συμβουλεύειν ACD Σ: μ. συμβουλεύσειν cett. Si nos atenemos a J. Stahl *Syntax des gr. Verbums* p. 196, el futuro no indica una perspectiva más remota que el presente: Heród. II 120 Ἕκτωρ... ἔμελλε αὐτὴν (τὴν βασιληίην) Πριάμου ἀποθανόντος παραλάμψεσθαι. El uso en Aristóteles, si estudiamos el asunto en los pasajes recogidos por Bonitz, nos muestra un predominio de la construcción con futuro, si bien también es frecuente el presente. El sentido parece recomendar la lección apoyada por A.

Semejantes son las variantes: 1381[b]6 οἵους γὰρ ἂν ὑπολαμβάνωσιν A: ...ὑπολάβωσιν ΩΣ; 1382[a]4 ἂν γὰρ ὑπολαμβάνωμεν (ὑπολάβωμεν Ω Ald) εἶναι τοιόνδε, μισοῦμεν, donde la diferencia acusa un simple matiz.

Entre 1372[a]28 ἠρρώστηκεν A y ἠρρώστησεν Ω, tampoco es fácil resolver. El sentido parece que impone preferir el perfecto, con lo cual resulta una vez más preferible la lección de A frente al consenso de Ω, que quizá ha tendido más o menos conscientemente a usar un aoristo gnómico.

§ 11.—Una minucia fonética que vamos a considerar, porque nos permite valorar la tradición, es el itacismo en formas como 1363[b]1 φιλόνικοι εἰ νίκη ἔσται cett: φιλόνεικοι A et Y [pr. m.] B Ald: utrimque Σ; 1368[b]21 φιλόνικος διὰ νίκην cett: φιλόνεικος AB; 1370[b]33 τὸ νικᾶν ἡδύ, οὐ μόνον τοῖς φιλονίκοις...:

---

(1) Schwyzer I pp. 589 y 196.

A pr. man. sed ead. man. corr.; 1381a32 μὴ φιλόνεικοι μηδὲ δυσέριδες sin var., v. Buhle apud *Animadu.* p. 210; 1389a13 φιλόνικοι AQCDT: φιλόνεικοι YZBE.

El estudio de las mismas dos palabras en otros pasajes de Aristóteles nos da: *Pol.* 1305b23 φιλονικίαν Immisch: φιλονεικίαν (sed -εικί- in ras. P1, φιλονεικείαν π3); 1306b1 ἐφιλονίκησαν Paris. 2026 (saec. XV) et edd. et O. Immisch: -νείκησαν cett; 1308a31 φιλονικίας (bis) Immisch: -νεικίας cett: -νεικείας π3, o sea los deteriores de Immisch; fr. 8 R_2 (Plut. *Adu. Colot.* 14, 1115 b) φιλονεικότερον, fr. 65 R_1 1486b28 ἐφιλονείκει, *Probl.* 916b20 φιλονείκους, sin variante acusada en la ed. de Ruelle; *Ref. sof.* 174a20 φιλονεικία, sin variante anotada en la ed. Strache-Wallies; *Fisiogn.* 809b35 φιλόνικον: -νεικον Ia Ka La; *Ret.* a *Alej.* 1433 a10 μὴ φιλονεικεῖν.

Parece que en nuestro texto los editores han ido demasiado lejos en la corrección a favor de la forma -νικ-; es seguro que ya en las primeras copias de Aristóteles la pronunciación de ει confundiera a los escribas y se introdujera una duda que aparece en otros textos lo mismo (1).

Comparemos en la misma *Ret.* 1400a21 δεδάνεικεν cett: -νικεν AE; 1373b10 Πολυνίκη A: -νεικην Ω.

No puede deducirse que A tenga infalible autoridad si examinamos estos dos errores. He aquí uno de los casos en que vale el aforismo Bentleyano de que *potior est ratio quam centum codices.* Sin embargo, ¿no habrá aquí algo que pruebe que la etimología de φιλόνικος y φιλόνεικος ya en tiempos cercanos a Aristóteles no bastaba, debido a la pronunciación, para precisar la grafía de ει e ι?

§ 12.—En la variante 1360a1 ἐπ' αὐτοῖς cett: ἐφ' αὐτοῖς A: ἐπ' αὐτῆς Z: ἐπ' αὐτῇ Isingr.; 1382b25 ἐπ' αὐτοῖς AΣ: ἐφ' ἑαυτοῖς cett; 1362b10 καθ' ἓν mss: κατὰ ἓν edd. quidam; 1387b27 καθ' ἡλικίας, κατὰ ἕξεις: καθ' ἡλικίαν, καθ' ἕξιν libri omnes praeter A, se

(1) Así en un texto de bien distinta época y naturaleza: Jenof. de Efeso I 2,1 φιλόνεικος γὰρ ὁ θεός (sin variante registrada) y I 9, 9 ἐφιλονείκουν (idem).

nos plantea el problema de la psilosis en Aristóteles, señalado para αὐτὸς/αὑτὸς por Bonitz *(Index* p. 211^{b}49). El afán de regularidad de los copistas puede explicar las divergencias entre los mss, y la intervención de los editores, como es el caso en 1376^{b}19 εἶτα ὅτι mss: εἴθ' ὅτι edd. quidam (cf. *Animadu.* p. 184).

En el tipo καθ' ἓν la psilosis predomina (fuera de Heród., p. ej. I 9,2 κατὰ ἓν), según parece, sólo en la lengua más vulgar, como San Marcos 14, 19 εἷς κατὰ εἷς, pues papiros (de Elefantina, s. III a. C.) ofrecen aún τὸ καθ' ἕν. En cambio, la corrección εἴθ' ὅτι, no puede provenir sino de editores (o acaso algún manuscrito) excesivamente preocupados con la hiato.

§ 13.—El uso de las preposiciones ha sido considerado para criterios de autenticidad o de fecha en la obra de Aristóteles (1) o temas del Nuevo Testamento (2). Para el tema no nos sirve, desgraciadamente, el *Index* de Bonitz, que descuida esta parte de la oración.

No vamos a fijarnos sino en algún punto: 1356^{a}9 διὰ τοῦ λόγου ἀλλὰ μὴ διὰ τοῦ προδεδοξᾶσθαι AT: διὰ τὸν λόγον, ἀλλὰ μὴ διὰ τὸ π. ΩT; *ibid.* 19 διὰ δὲ τὸν λόγον A: δ. δ. τῶν λόγων ΩT: δ. δ. τοῦ λόγου Spengel; 1357^{a}22 ἐξ ὧν οἱ ῥητορικοὶ συλλογισμοί εἰσι libri omnes: περὶ ὧν Muretus Vahlen Roemer; 1354^{a}31 μανθάνειν παρὰ τῶν ἀμφισβητούντων vulg.: πέρι H; 1378^{a}28 ὥσπερ οὖν καὶ ἐπὶ τῶν προειρημένων διεγράψαμεν τὰς προτάσεις, οὕτω καὶ περὶ (ATC: ἐπὶ cett) τούτων ποιήσωμεν; 1379^{b}34 ποιητικὸν δ' ὀργῆς καὶ ἡ λήθη, οἷον καὶ ἡ τῶν ὀνομάτων οὕτως οὖσα περὶ (A$^{pr.\ m.}$: παρὰ A$^{corr.}$ QB Σ)μικρόν; 1359^{b}19 περὶ ἃ ὧν ἀγορεύουσιν A ead. manu: περὶ ἃ cett.

La construcción de περὶ con ac. compite en Aristóteles con la de genitivo con la misma significación (Bonitz 579^{b}20 y 43).

Por lo que hace a las *Eticas*, y ateniéndonos a las estadísticas de K. Berg. *loc. cit.*, tenemos en la *Nicomaquea* 192 casos con gen. contra 332 con acus., en la *Eudemia* 97 y

---

(1) K. Berg *Wiener Studien* LII 1934 p. 145 s.
(1) Blass-Debrunner *op. cit.* § 203 ss.

122, en *M. Moralia* 15 y 114 respectivamente. Sin embargo, aparte de este predominio de περὶ con acus., y de la desaparición de περὶ con gen. a beneficio de ὑπὲρ (1), lo decisivo aquí para la variante interlineal ἃ y para su selección por los códices posteriores ha sido la existencia en la misma línea de la repetición περὶ ὧν βουλεύονται πάντες καὶ περὶ ὧν/ἃ ἀγορεύουσιν.

En resumen, las preposiciones parece que nos acusan un proceso de modernización de la redacción primitiva.

§ 14.—Una nota sobre el uso de ἄν: 1397^{b}2 εἶτα χρῆσθαι ὁποτέρως ἁρμόττει A: ε. χρήσασθαι (ΩΣ) ὁ. ἂν ἁρμόττῃ ΘBE (ἂν ἁρμόττοι C). El modo indicativo que hallamos en A se opone al ἄν con subj. de la mayoría de los deteriores y con opt. de C. Pero estos modos irreales resultan de capricho del copista o corrector, pues el indic. con valor general se da perfectamente; v. Kühner-Gerth II p. 421 ss., Schwyzer-Debrunner II p. 642.

En este pasaje hay en el texto una vacilación más profunda, que no se reduce a la simple omisión de ἄν como en 1393^{b}6 ὥσπερ ἄν (ἂν om. Ω) εἴ τις τοὺς ἀθλητὰς κληροίη (omisión muy posible, cf. Kühner-Blass II p. 428); 1398^{a}7 οὐ προδοίης A: οὐκ ἂν προδοίης cett (omisión explicada por Roemer suponiendo no repetición de ἄν de la oración anterior), sino que se parece más, de los dos textos alegados por Roemer, a 1397^{b}16 y 18 καθ' ὁπότερον ἂν δέῃ δεῖξαι: ὁπότερον δεῖ δεῖξαι, donde, como Spengel vió, lo que tenemos en una doble redacción del mismo pasaje.

§ 15.—Tema difícil es el de la -ς antihiática. Tomemos por ejemplo, los siguientes pasajes: 1355^{b}13 μέχρι (μέχρις edd.) οὗ ἐνδέχεται, μέχρι τούτου, 1361^{a}20 οὕτω κεκτῆσθαι (οὕτως A$^{pr.\ man.}$, -ς erasum), 1377^{a}18 οὕτως (ὥστε ΩT: οὕτω edd. [οὕτω δὴ Thurot *Rev. Arch.* IV p. 302]) δὲ δι' ἀρετὴν... Y la lista larguísima que podríamos hacer si en los aparatos críticos halláramos exacta referencia de tales variantes, generalmente despreciadas.

---

(1) P. Gohlke *Die Entstehung der aristot. Ethik, Politik, Rhetorik* en Sitzungsberichte der Akad. Wien, 223 Band, 2 Abhandlung, p. 13, señala un caso evidente en la *Retórica* (1403^{a}35, 1403^{b}9) de ὑπὲρ en una redacción y περὶ en la otra.

El uso de μέχρι con o sin -ς en relación con el hiato se desarrolla plenamente en época helenística, y se acusa ya en Jenofonte (Schwyzer I p. 405, L. Gautier *La langue de Xénophon* p. 53). En cuanto a οὕτω(ς), v. Schwyzer I p. 404 y sobre el tema en general las palabras de Diels citadas por G. Björck *Das Alpha impurum* p. 85.

También han de ponerse a cuenta de los escrúpulos de copistas sobre el hiato interversiones de palabras, así 1380^{b}10 ἴδω ἄλλον: ἄλλον ἴδω ΩT, 1384^{b}13 δεηθέντας τι αἰσχύνονται: τι δεηθέντας αἰ. ΩTAld, 1405^{a}31 μὴ ἡδείας ἦ: μὴ ἦ ἡδείας Ω. Aquí las correcciones son evidentemente posteriores y no tienen autoridad frente a A.

B) *Cuestiones paleográficas*

§ 16.—A una confusión de μὲν con μὴ (lo cual no he visto anotado nunca, aunque lo hace posible la abreviatura de μὲν), se deben las variantes del pasaje 1355^{a}21 χρήσιμος δέ ἐστιν ἡ ῥητορικὴ διά τε τὸ φύσει εἶναι κρείττω τἀληθῆ καὶ τὰ δίκαια τῶν ἐναντίων, ὥστε ἐὰν μὴ (μὴ HT Sylburg A$^{man.\ pr.\ supra\ lineam}$: μὲν cett Dionys. *Ad Amm.* 6, p. 264$_{2}$ Usener-Radermacher) κατὰ τὸ προσῆκον αἱ κρίσεις γίγνωνται, ἀνάγκη δι' αὐτῶν ἡττᾶσθαι... El pasaje está resuelto críticamente con el testimonio, antes desconocido, de H (Horna *Wiener St.* LI p. 40), pero aun sin él, nuestra solución la pide el sentido. Aristóteles dice (según nuestra traducción): «Pero es útil la retórica por ser por naturaleza más fuertes la verdad y la justicia que sus contrarios, de manera que si los juicios no son conforme a lo que debe ser, es preciso que sean vencidos por tales contrarios, y esto por cierto, es digno de reprensión». Como he indicado en nota a este pasaje (p. 83 de mi edición), para entenderlo hay que tener en cuenta que Aristóteles tiene que defender a la retórica de la enemistad de los platónicos; si los juicios fueran como es debido, no sería necesaria la retórica, ni tampoco si se pudiera desarrollar ante cualquier auditorio una argumentación dialéctica en sentido técnico, pero como puede ocurrir que dominen los argumen-

tos contrarios a la verdad y a la justicia, dado que los juicios no son como debieran ser, el arma de la retórica, que parece tal vez ilegítima, se convierte en legítima.

Si aceptamos la lección de los manuscritos de Dionisio de Halicarnaso, que dan en este pasaje γε en lugar de τε, aún se refuerza nuestra interpretación, pues encajaría en el valor limitativo de esta partícula, que significaría en una oración causal algo así como *quippe cum* (Denniston p. 142).

Hay que pensar que la vacilación μὴ/μὲν es paleográfica, pues se repite otras veces. Así 1355^{a}2 κωλύει λέγειν A et deteriores: *prohibet quidem dicere* (i. e. κωλύει μὲν λέγειν) T (W): κωλύει μὴ (corr. ex μὲν) λέγειν H, que Horna *Wien. St.* LI p. 40 explica en favor de μὲν, como más conforme al uso aristotélico. Sin embargo, la negación no es rara pleonástica con verba impediendi (Schwyzer-Debrunner II p. 598).

Casos en algo comparables de μὴ dudoso son 1400^{b}1 φανερὸν γὰρ ὅτι εἰ μὴ (hoc uerbum delent Georg. Trap., Muretus: μὲν coni. Spengel) οὕτως ἔχει οὐ πέπραχεν, 1407^{b}19 τὸ μὴ (coni. μὲν Buhle ex T, v. *Animadu.* p. 385) ἀποδιδόναι. A veces son copistas o editores los que buscan con un μὴ aclarar un pasaje, aunque sea errónea y superficialmente, así 1402^{a}2 ὕβριν εἶναι: μὴ ὕβριν εἶ in marg. ed. Venetae según Buhle, *Animadu.* p. 340.

Otra confusión, que debe ser de origen semejante, es la que hallamos en 1400^{a}24 ἢ δοκοῦσι cett: μὴ δοκοῦσι AΣ, 1399^{a}19 εἴη ἢ γένοιτο C (cf. Σ p. 141$_{20}$R.): εἴη εἰ μὴ γ. cett omnes. Una interpretación de copistas hay que suponer a la base de otro caso semejante: 1382^{b}32 μηδὲ A: ἢ BCY^{corr}: οὐδὲ cett.

§ 17.—Estudiemos ahora la confusión de partículas que sólo en la paleografía puede hallar su explicación (1): 1372^{b}

---

(12) No nos basta sólo con las abreviaturas tal como han sido catalogadas por los paleógrafos, cual los hallamos por ej., en V. Gardthausen *Griech. Palaeographie*^{2} Leipzig 1911-13 II p. 335 ss., sino que habría que hacer una de abreviaturas en papiros (algunas

12 γὰρ A: δὲ ΩT, 1376^{a}17 δὲ A: γὰρ YZBDE Ald: om. Q (cf. Radermacher *Art. script.* p. 213), 1379^{b}1 γὰρ AT: δὲ Ω, 1391^{a}1 δὲ cett: γὰρ ΠQ.

Frecuentísima es la confusión de ἢ con καὶ: 1359^{b}38 [ἢ] καὶ («ἢ pusillo ductu ead. man. super lineam A: est uaria lectio pro καὶ [ἢ πρὸς οὓς fragm. Monac.] et sic irrepsit in textum in deterioribus et T; itaque cum Spengelio seclusi» Roemer); comparable 1373^{b}34 καὶ ἢ ex Σ Bekker: ἢ καὶ A et dubitanter Π: ἢ tantum (καὶ omisso) ΘT Ald, 1382^{a}21 ἢ ταραχή omnes praeter Isingr. ubi καὶ τ., 1383^{b}14 ἢ ταραχή A Bekker: καὶ τ. T Ald, 1385^{a}5 ἢ ἐὰν A: καὶ ἐὰν ΩT, *ibid.* 16 ἢ πῶς libri omnes: καὶ πῶς ex T corr. Roemer Dufour, 1385^{b}14 ἢ λυπηρῷ AT: καὶ λ. Ald, *ibid.* 28 ἢ τέκνα A: καὶ τ. Ald, 1387^{a}11 ἢ ἀνδρεῖος cett: καὶ ἀ. A, *ibid.* 18 καὶ διὰ τοῦτο cett: ἢ διὰ τ. AT («nescio an recte» Roemer), 1388^{a}11 παρ' αὐτοῖς ἢ (καὶ A) παρὰ τοῖς ἄλλοις, 1392^{a}27 ἀναγκάσαιμεν ἂν ἢ (καὶ Ω) πείσαιμεν, 1392^{b}5 καὶ διπλάσιον ΩT διπλ. (καὶ omisso) A, *ibid.* 10 τοῖς χείροσι καὶ (ἢ Ω) ἥττοσι καὶ (ἢ Ω) ἀφρονεστέροις, 1396^{a}12 ἢ ἐπαινεῖν A: καὶ ἐπ. ΩT, *ibid.* 25 Λακεδαιμονίων καὶ Ἀθηναίων A: Ἀ. ἢ Λ. cett, *ibid.* 34 καὶ τῷ ἀγαθῷ A: ἢ τῷ ἀ. ΘBDE, 1397^{a}24 τὸ καλῶς ἢ δικαίως A: τὸ καλῶς καὶ τὸ δ., *ibid.* 28 ἢ δικαίως A: καὶ δικαίως Ω, 1405^{b}15 τὸ καλὸν ἢ τὸ αἰσχρὸν AT: τὸ κ. καὶ τὸ αἰ. ΩΣ, 1417^{b}31 καλὰ καὶ ὠφέλιμα cett: καλὰ ἢ ὠ. ΘDE Ald, 1419^{b}21 αὔξειν ἐστὶν κατὰ φύσιν ἢ (καὶ YZD).

Una lista tan larga nos convence de que en alguna época se podía muy bien confundir la abreviatura de καὶ con la conjunción ἢ. Acaso ello nos lleva a la trasmisión más antigua, donde las formas de η pueden bien acercarse a κ' (1).

---

indicaciones en Mitteis-Wilcken *Grundzüge und Chrestomathie der Papyruskunde* I 1 p. XL ss.). Coloca junto a las de manuscritos algunas de papiros R. Devreesse *Introduction à l'étude des manuscrits grecs* París 1954 p. 41 ss.

(1) No puedo extenderme en un asunto que es de competencia de los papirólogos; me bastará para esta confusión remitirme a un papiro del siglo III d. C. publicado por Schubart como muestra en *Griech. Palãogr.* p. 134 s.

A veces la dificultad es mayor, al complicarse la variante paleográfica con la resultante de conjetura. Así en el pasaje 1414^{b}37 ἢ τοὺς τοιούτους ΑΣ: οὐ τ. τ. ΘΕ Ald: καὶ τ. τ. B. Aquí si entre B y ΑΣ tenemos la vacilación paleográfica, οὐ es conjetura introducida en los restantes testimonios como consecuencia de no haber entendido el texto. Véase nuestra traducción: «Y también el exordio puede ser a partir de un consejo, como *es preciso honrar a los buenos*, por eso, uno mismo ensalza a Arístides, o también *es preciso honrar a los que ni son celebrados ni malos, sino que son buenos, pero se ignora*, como Alejandro hijo de Príamo». El «no» ha resultado de ver en el texto una antítesis inexistente.

§ 18.—Coincidencia de abreviaturas (piénsese en la taquigráfica de ἐστίν) nos puede explicar también ὁ/ἐστιν 1391^{b}12 οὐδὲν γὰρ ἧττον κριτὴς ὁ (:ἐστιν ΘBDE) εἷς. O la vacilación γὰρ/γοῦν en 1390^{a}5 ἀποβαίνει γὰρ AT: ἀ. γοῦν cett; o la de γὰρ/ἀεὶ en 1371^{b}17 καὶ γὰρ A: καὶ ἀεὶ Ω, ésta última introduciendo un dicho proverbial que se encuentra con καὶ γὰρ en el texto que de Epicarmo (5 Diels-Kranz) nos ha conservado Diógenes Laercio, por lo cual, podría corresponder al § 19. A este apartado paleográfico podrían quizá traerse algunas de las confusiones de περὶ con παρὰ recogidas en el § 13.

C) *Variantes debidas a citar de memoria o a contaminación ulterior.*

§ 19.—Que el libro antiguo no era tan cómodo de manejar como el moderno es cosa bien sabida (1). Citar con referencias exactas y con el debido cotejo es una técnica que se ha desarrollado modernamente. Los antiguos y medievales, con una memoria más llena y ejercitada que la nuestra, hacían referencia a libros que habían leído y de

(1) Sobre las citas, v. Th. Birt *Kritik und Hermeneutik, nebst Abriss des antiken Buchwesens* p. 29 ss., G. Pasquali *Della tradizione e critica del testo*$_2$ p. 188 s.

los que se sabían trozos, y así al copiar un pasaje, introducían más o menos oportunamente reminiscencias de otro. L. Havet (1) recuerda a este respecto un pasaje de Virgilio donde los códices deteriores añaden tras *égl.* I 17 un tema de IX 15:

> de caelo tactas memini praedicere quercus.
> saepe sinistra caua praedixit ad ilice cornix.

Así hemos de explicar un pasaje de la *Ret.* donde la famosa definición de la tragedia en la *Poét.* ha venido a embrollar la tradición: 1354ª25 οὐ γὰρ δεῖ τὸν δικαστὴν διαστρέφειν εἰς ὀργὴν προάγοντας ἢ φόβον ἢ ἔχθραν A^{marg} HT: ἢ φθόνον ἢ ἔλεον cett. La mayoría de los editores (salvo Dufour) dan la lección φθόνον ἢ ἔλεον, preferible en absoluto, ya que la variante marginal y de la otra rama casi perdida de la tradición de la que H nos muestra vestigios se explica por contaminación con la famosa definición de la tragedia... δι' ἐλέου καὶ φόβου περαίνουσα τὴν τῶν τοιούτων παθημάτων κάθαρσιν (*Poét.* 6, 1449ᵇ27, cf. 13, 1453ª5 ἔλεος περὶ τὸν ἀνάξιον, φόβος περὶ τὸν ὅμοιον), y también puede haber influido otro texto de la *Retórica:* la lista de pasiones que puede manejar el orador en los tres géneros: οἷον ὀργὴ ἔλεος φόβος καὶ ὅσα ἄλλα τοιαῦτα (1378ª22). Aún podremos aducir aquí el cap. 35 de la *Ret. a Alej.*, que aceptamos sea de Aristóteles de época muy antigua (2), y se ocupa de dar recetas para producir en el oyente ἔλεος (1439ᵇ25-36), ἔχθρα (1440ª29-32) y φθόνος (*ibid.* 34-39).

Que la desaparición de ἔλεος en el texto según H y T y el margen de A no es casual, parece se prueba por la falta de ἔλεος en la lista de pasiones a que cabe llevar al oyente según leemos al tratar del epílogo (1419ᵇ25), cual la presenta T (no tenemos aquí el testimonio de H ni nada al margen de A). En el pasaje 1375ª8 tenemos, sin embargo, al

---

(1) *Manuel de critique verbale* p. 293, cf. el pasaje de Virg. *égl.* (p. 27 de mi 2ª edición comentada).

(2) Seguimos a Gohlke *Die Entstehung* p. 111 ss.

tratar temas de oratoria forense la mención de que es delito mayor, entre otros, aquel «que los oyentes temen más que compadecen» (φοβοῦνται μᾶλλον ἢ ἐλεοῦσιν). Parece como si el mismo Aristóteles se hubiera aquí dejado llevar del recuerdo de la *Poética*,

Contaminaciones del tipo aquí señalado han sido estudiadas ya, así por ejemplo, en 1369^{a}3 ἔστιν δ' ἡ μὲν βούλησις ἀγαθοῦ ὄρεξις A, donde la variante μετὰ λόγου ὄρεξις ἀγαθοῦ ΩΤ parece representar una corrección posterior, en relación con el texto *De anim. motu* 6, 700^{b}22 ss. O mejor aún en 1370^{b}24 ἀλλὰ καὶ ἀπόντος μεμνημένοις [ἐρῶσιν] λύπη προσγένηται τῷ μὴ παρεῖναι A, que se explica, mejor que la lección de Ω (1) ἐρῶσιν διὸ καὶ ὅταν λυπηρὸς γένηται, por comparación con la *Et. Nic.* VII 8, 1150^{a}25 τῶν δὲ μὴ προαιρουμένων ὁ μὲν ἄγεται διὰ τὴν ἡδονήν, ὁ δὲ διὰ τὸ φεύγειν τὴν λύπην τὴν ἀπὸ τῆς ἐπιθυμίας.

El acercamiento de lugares paralelos puede venir del autor, pero también en el caso de Aristóteles pudieron tener en esto gran parte la escuela, los discípulos, los copistas. Otro ejemplo tenemos en el texto paralelo

Ret. 1406^{b}2 διὸ χρησιμοτάτη ἡ διπλὴ λέξις τοῖς διθυραμβοποιοῖς· οὗτοι γὰρ ψοφώδεις· αἱ δὲ γλῶτται τοῖς ἐποποιοῖς· σεμνὸν γὰρ καὶ αὔθαδες· ἡ μεταφορὰ [δὲ] τοῖς ἰαμβείοις,

Poét. 1459^{a}9 τῶν δ' ὀνομάτων τὰ μὲν διπλᾶ μάλιστα ἁρμόττει τοῖς διθυράμβοις, αἱ δὲ γλῶτται τοῖς ἡρωικοῖς, αἱ δὲ μεταφοραὶ τοῖς ἰαμβείοις.

donde el δὲ último de la *Ret.* falta en A y posiblemente en los deteriores ha entrado a partir de la *Poética*.

La memoria de los copistas opera de un modo semejante al del autor. Es Aristóteles el que cita de memoria en 1370^{b}6 μνησάμενοι ὅτε πολλὰ πάθη καὶ πολλὰ ἐόργη en lugar del texto homérico o 400 s.

μναομένω· μετὰ γάρ τε καὶ ἄλγεσι τέρπεται ἀνήρ,
ὅστις δὴ μάλα πολλὰ πάθῃ καὶ πόλλ' ἐπαληθῇ.

(1) En ella se apoya Thurot *Rev. Archéol.* IV (1861) p. 298 s., quien corrige διὸ en δὲ y propone una traducción: «Quand on aime, si on est affligé par l'absence de l'objet aimé, il y a encore du plaisir même dans le deuil et dans les lamentations».

Las variantes πάθοι QDE y ἔοργε QZ: ἐόργοι DE Ald, obedecen a las dudas de los copistas ante una construcción que les parecía incorrecta.

Los copistas no cesan en su intento de aclarar o precisar estas citas, hechas de memoria y con un rigor insuficiente. Por ejemplo, en el texto homérico I 592 ss. que leemos 1365ª 12, aparte de modificar el comienzo del verso, la rama deterior introduce los versos con un participio λέγουσαν que falta en A y que proviene de un simple cotejo con el texto homérico, en el que habla Cleopatra, la esposa de Meleagro.

Al mismo afán de precisión de un copista obedece que 1371ᵇ31 ὥσπερ καὶ ὁ ποιητής φησι A, esté alterado secundariamente en Ω con la lección ὥσπερ Εὐριπίδης φησὶ, por ser de fácil identificación el texto citado, divulgado por el *Gorgias* de Platón.

Más interés tiene 1356ª36 ἐν τοῖς διαλεκτικοῖς AΩ: ἐν τοῖς ἀναλυτικοῖς Dionisio *Ad Amm.* 7, p. 264 Usener-Radermacher. Dionisio, que K. Horna ha atribuído a la rama de H y las primitivas traducciones latinas, ha transcrito el pasaje pensando en el *corpus* aristotélico en su tiempo constituído, y lo que es una mera referencia a la dialéctica, se intenta aplicar a una obra específica del Estagirita. Se puede comprender la cosa cuando se compara con las discusiones de filólogos modernos sobre ciertas referencias aristotélicas de unas obras a otras. Un ejemplo en la misma *Ret.*, nota 183a del libro II en nuestra edición.

D) *El problema de conversión de la primitiva redacción en libro.*

§ 20.—Asistimos a un nuevo planteamiento de la cuestión. Ya hace unos años, al tratar de la *Const. de At.* nos preguntábamos (1) si no tendríamos en el propio manus-

(1) *Revista de Estudios Clásicos* III (Mendoza, 1948) p. 153 ss. Ultimamente K. von Fritz *Class. Philol.* XLIX 1954 p. 87 s. reconoce, después de analizar algunos pormenores de la composición de la

crito del autor añadidos y correcciones sucesivas que irían alterando el texto. Ahora vemos que recientes teorías llegan en esta dirección demasiado lejos (1). Por su parte, P. Gohlke (2) ha señalado algunos bellos ejemplos de añadidos en el manuscrito original.

Una serie de puntos problemáticos en la fijación del texto de la *Ret.* obedecerán a razones de este tipo. Así 1358^{a} 4 τὰ μὲν γὰρ αὐτῶν ἐστὶ κατὰ τὴν ῥητορικὴν «ὥσπερ καὶ κατὰ τὴν διαλεκτικὴν» μέθοδον τῶν συλλογισμῶν, cuya parte entrecomillada es por BCYZ(?) trasladada después de συλλογισμῶν, lo que puede significar o bien salto de una línea entera del modelo (3), o bien, lo que es más probable, un añadido interlineal de la época en que Aristóteles vincula su doctrina del silogismo a la propia retórica (4).

El pasaje $1377^{b}7$ ἐὰν δὲ τῷ ἀντιδίκῳ ἢ ὑπεναντίος καὶ ὁμωμοσμένος presenta alguna dificultad en la traducción, lo que se nos confirma si observamos que ὑπεναντίος καὶ figura sólo en A, mientras que todo el resto de la tradición lo omite, y también

---

misma obra, que el tratado «was not prepared by its author for publication», y a continuación (p. 90) polemiza contra Jacoby por «his belief in the accepted dogma that Aristotle's *Constitution of Athens* was carefully prepared for publication and, therefore, must have been free from contradiction and, in view of Aristotle's great qualities, also reasonably free from historical errors».

(1) Así. Zürcher *Aristoteles' Werk und Geist* Paderborn 1952, que todo lo atribuye a Teofrasto; véase la exposición y juicio demasiado favorable de E. Elorduy *Pensamiento* VIII p. 325 ss.

(2) *Die Entstehung der aristotel. Ethik, Politik, Rhetorik*, pp. 20, 43, 80, 96, 105, 123.

(3) K. Horna *Wiener Studien* LII p. 141 supone que una línea de texto en el modelo de A tendría 35 letras. Esto convendría para la laguna de Y en $1374^{b}21$ (72 letras), pero no, por ejemplo, para la de Z en $1356^{b}22$ (62 letras), Gohlke *op. cit.* p. 131 calcula una columna del texto primitivo de Aristóteles como equivalente a 8 ó 10 líneas de la edición berlinesa.

(4) Fr. Solmsen *Die Entwicklung der aristotel. Logik und Rhetorik* (Berlín 1929) p. 213 ss., P. Gohlke *op. cit.* p. 127 s. Cf., también mi introducción a la *Retórica* p. XXVIII ss. y la nota 36 al lib. I.

más de un editor (aun moderno como Freese y Granero). Spengel, en su edición menor (praef. p. VII nota a p. 60, 16), dice que habría de suprimirse καὶ ὁμωμοσμένος, o bien ponerlo detrás, y leer ἐὰν δὲ τῷ ἀντιδίκῳ ἢ ὁμωμοσμένος καὶ ὑπεναντίος. Habría en tal caso aquí un añadido mal soldado en el texto, un interlineado intercalado fuera de su sitio. Recordemos que unas líneas más arriba (1377^{b}3) leemos un texto paralelo que puede haber influído en nuestro pasaje: ἐὰν δὲ ᾖ γεγενημένος [scil. ὁ ὅρκος] ὑπ' αὐτοῦ καὶ ἐναντίος...

§ 21.—El orden variable en un texto no se puede a veces explicar sino mediante la hipótesis del añadido marginal o interlineal, y mantenido largamente, hasta varios subarquetipos, sin incorporar al texto. Sólo así se explica

1356^{b}28 «τὸ μὲν» εὐθὺς «ὑπάρχει» δι' αὐτὸ «πιθανόν καὶ πιστόν» A
«τὸ μὲν ὑπάρχει πιθανὸν» εὐθὺς «καὶ πιστὸν» δι' αὐτό BCY
«τὸ μὲν» εὐθὺς «ὑπάρχει πιθανὸν» δι' αὐτὸ «καὶ πιστόν» DEQZ [Ald.

Restablecemos la unidad, considerando texto primitivo lo entrecomillado, y añadidos al margen o entre líneas εὐθὺς y δι' αὐτό, que en cada rama de la tradición han sido intercalados en un punto diverso del texto. Semejante es

1369^{a}5 «ὥστε πάντα ὅσα πράττουσιν» ἀνάγκη π ρ ά τ τ ε ι ν A
«ὥστε πάντα ὅσα πράττουσιν» π ρ ά τ τ ε ι ν DE Ald (qui om. [ἀνάγκη)
«ὥστε» ἀνάγκη π ρ ά τ τ ε ι ν «πάντα ὅσα πράττουσιν» BC,

donde salta a la vista que ἀνάγκη es un añadido, probablemente ya en el manuscrito del autor. Y también lo es πράττειν, si observamos además que en Y es un añadido de mano más reciente. Nótese la misma disposición de la tradición en ambos ejemplos, que ha de ser tenida en cuenta para una genealogía de los manuscritos.

§ 22.—De tales añadidos hay que distinguir cuidadosamente lo que no se remontará al autor, sino que se puede considerar como glosema posterior. Así 1361^{a}12 πλούτου δὲ μέρη νομίσματος πλῆθος, γῆς ἔτι δὲ ἐπίπλων κτῆσις (1) καὶ ἀνδραπόδων καὶ

(1) κτῆσις om. en BCY, los cuales rectifican así el texto des-

βοσκημάτων (1) πλήθει καὶ μεγέθει καὶ κάλλει διαφερόντων, ταῦτα δὲ πάντα <οἰκεῖα> καὶ ἀσφαλῆ καὶ ἐλευθέρια καὶ χρήσιμα. Doy el texto según mi reconstrucción, pues los manuscritos tras γῆς añaden χωρίων κτῆσις, y por su parte A sobre esto dice: πλήθει καὶ μεγέθει καὶ κάλλει διαφερόντων, mientras que en este manuscrito falta en el texto y se halla al margen todo lo que sigue: ἔτι δὲ ἐπίπλων κτῆσις καὶ ἀνδραπόδων καὶ βοσκημάτων καὶ πλήθει καὶ μεγέθει καὶ κάλλει διαφερόντων. Por el contrario, los demás manuscritos contienen esta nota marginal en su sitio en el texto y la repetición que resulta en A con el primer πλήθει καὶ μεγέθει καὶ κάλλει διαφερόντων ha desaparecido. Seguramente A nos conserva mejor las vacilaciones del manuscrito primero, y los demás códices un texto ya regularizado.

Pero χωρίων κτῆσις es sin duda una glosa explicativa de γῆς (2), lo que nos confirma la lexicografía aristotélica, pues Aristóteles no usa jamás χωρίον como sinónimo de γῆ (3).

Glosa bien clara (comparable a las alteraciones resultantes de la tendencia estudiada infra, § 33) tenemos en 1366^{b}17 μεγαλοψυχία δὲ ἀρετὴ μεγάλων ποιητικὴ εὐεργετημάτων, «μικροψυχία δὲ τοὐναντίον». μεγαλοπρέπεια δὲ ἀρετὴ ἐν δαπανήμασι μεγέθους ποιητική. μικροψυχία δὲ καὶ μικροπρέπεια τἀναντία. Lo entrecomillado falta en C y lo excluyen los editores de más prestigio, Pero lo mismo éstos que el manuscrito C, parten de la idea de re-

---

pués de la admisión de χωρίων κτῆσις. Sobre el uso de ἔτι δὲ en enumeraciones, v. Bonitz 291^{a}13.

(1) Aquí intercalan καὶ A en su texto marginal y BC. Véase sobre este punto A. Roemer *Rh. Mus.* XXXIX p. 497 s. Un caso semejante es quizá 1371^{b}14 οἷον ἄνθρωπος ἀνθρώπῳ καὶ ἵππος ἵππῳ καὶ νέος νέῳ, donde el καὶ ante ἵππος, que falta en A, podría venir en Ω del afán de regularidad. Denniston *The Greek particles* p. 290 lo cita precisamente como un pasaje en que «there appears to be no very obvious reason for the irregularity». Pero no deja de ser posible, y más en un texto de la naturaleza del que estudiamos.

(2) γῆς queda muy separado de κτῆσις, con la interposición del miembro ἔτι δὲ ἐπίπλων.

(3) χωρίον en esta acepción es un aticismo que sólo reaparece tardíamente, por ej., San Juan 4, 5, *Hechos de los apóst.* 5, 3 y 8.

producir una redacción terminada, un libro escrito para la publicación. Lo probable es que los papeles aristotélicos que para nosotros forman el libro llamado *Retórica* contuvieran esa repetición.

§ 23.—Dentro del intento de hacer un libro de lo que era en definitiva menos que un manuscrito de autor, han de ser estudiadas ciertas correcciones encaminadas a poner orden en la redacción.

Así en 1374^{a}29 τὰ μὲν ἐκόντων τὰ δὲ ἀκόντων τῶν νομοθετῶν, ἀκόντων μὲν ὅταν λάθῃ, ἐκόντων δ' ὅταν..., todos los testimonios excepto A han invertido el enunciado, y leen τὰ μὲν ἀκόντων τὰ δὲ ἐκόντων, simplemente para regularizar. Del mismo modo, Ω frente a A ha trasladado en 1374^{b}13 σκοπεῖν, que aparece con el segundo miembro de una enumeración, al primero, lo que parece más regular.

Esta necesidad de simetría, por cierto nada ajena a la mentalidad aristotélica, al menos en los aspectos más superficiales de su herencia, lleva a veces a introducir en el texto modificaciones que desarrollan pretendidas braquiologías. Uno de los casos más sencillos es en 1409^{a}10 νῦν μὲν οὖν χρῶνται τῷ ἑνὶ παιᾶνι καὶ ἀρχόμενοι, δεῖ δὲ διαφέρειν τὴν τελευτὴν τῆς ἀρχῆς, la arbitraria adición por Vater (*Animaduersiones uar.* p. 400) tras ἀρχόμενοι de καὶ τελευτῶντες, prescindiendo de que más adelante (lín. 18) se dice del otro peón, el cuarto: οὗτος δὲ τελευτὴν ποιεῖ. ἡ γὰρ βραχεῖα διὰ τὸ ἀτελὴς εἶναι ποιεῖ κολοβόν.

El afán de simetría que vemos en un filólogo de la edad moderna no ha dejado nunca de operar sobre el texto aristotélico. El mismo nos explica 1376^{b}24 πρὸς δὲ τούτοις σκοπεῖν εἰ ἐναντία ἐστί τινι τῶν γεγραμμένων νόμων ἢ τῶν κοινῶν... ἔπειτα εἰ ἢ ἄλλαις συνθήκαις ὑστέραις ἢ προτέραις· αἱ γὰρ ὕστεραι κύριαι, ἢ αἱ πρότεραι ὀρθαὶ αἱ δ' ὕστεραι ἠπατήκασιν. Tal es, con una leve corrección de Roemer (εἰ ἢ por ἢ ἢ del ms.), el texto de A. La braquilogía está remediada en todos los demás códices (ΩT, con la adhesión casi resuelta de Roemer) con una modificación que hace el texto más simétrico, y por lo mismo menos auténtico: ἢ γὰρ αἱ ὕστεραι κύριαι, ἄκυροι δ' αἱ πρότεραι, ἢ αἱ πρότεραι ὀρθαὶ αἱ δ' ὕστεραι ἠπατήκασιν. A lo mismo se debe la inversión

de 1390ª13 καὶ ἐπιθυμίαι αἱ μὲν ἐκλελοίπασιν αἱ δὲ ἀσθενεῖς εἰσίν, ὥστ' οὔτ' ἐπιθυμητικοὶ οὔτε πρακτικοὶ (invertido οὔτε πρακτικοὶ οὔτ' ἐπιθυμητικοὶ AT) κατὰ τὰς ἐπιθυμίας, ἀλλὰ κατὰ τὸ κέρδος. Probablemente la aparente irregularidad de AT conserva un texto más fiel que los otros manuscritos.

El afán de simetría perdura hasta ayer en los filólogos, así en 1364ᵇ38 καὶ ὁ οἱ πλείους ἢ οἱ ἐλάττους inserta Roemer otro ὁ después de la disyuntiva ἤ.

§ 24.—Tras la definición de la virtud (1366ª37 ἀρετὴ δ' ἐστὶ μὲν δύναμις, ὡς δοκεῖ, ποριστικὴ ἀγαθῶν καὶ φυλακτική, καὶ δύναμις εὐεργετικὴ πολλῶν καὶ μεγάλων, καὶ πάντων περὶ πάντα) Spengel pensaba que a continuación viene una laguna y la llenaba con las palabras κακία δὲ τοὐναντίον, lo que estropea la construcción del párrafo entero, pues el δὲ que responde al μὲν de la línea 37 es el que inicia el párrafo siguiente al enumerar las partes de la virtud: μέρη δὲ ἀρετῆς... Por cierto, que no puede ser casual que en A al enumerar las partes de la virtud, la πραότης falte en el texto (1366ᵇ1) y sea un añadido interlineal, pues al ir definiendo despues las virtudes por el orden en que se han enumerado, la πραότης falta entre la ἐλευθεριότης y la φρόνησις, bien que se halle en otros textos aristotélicos como *Magna Mor.* I 22, tras la ἀνδρεία (20) y σωφροσύνη (21), y seguida de la ἐλευθεριότης (23), φρόνησις (24), μεγαλοψυχία (25), μεγαλοπρέπεια (26), etc.

Otra supuesta laguna es la señalada tras διαλεκτική por Thurot, Susemihl, Dufour en 1355ᵇ9 ὅτι μὲν οὖν οὐκ ἔστιν οὔτε ἑνός τινος γένους ἀφωρισμένου ἡ ῥητορική, ἀλλὰ καθάπερ ἡ διαλεκτική, καὶ ὅτι χρήσιμος, φανερὸν... Pero se trata de una construcción abreviada, y καθάπερ se usa igual que ὥσπερ en frases de este tipo cf. Bonitz s. u. καθάπερ, quien cita casos como *De an.* I 1, 403ª12 εἰ δὲ μηθέν ἐστιν ἴδιον αὐτῆς, οὐκ ἂν εἴη χωριστή, ἀλλὰ καθάπερ τῷ εὐθεῖ, ἢ εὐθύ, πολλὰ συμβαίνει, οἷον...) (1).

La tradición puede estar toda entera equivocada, a con-

---

(1) καθάπερ precisamente es más «aristotélico» que ὥσπερ según Zürcher *op. cit.* p. 20.

secuencia de haber quedado fuera de su lugar un añadido marginal o interlinear, y así tiene razón Spengel en la trasposición que hace en 1361[a]22 de ἢ μὴ al final del párrafo, cuando los manuscritos lo que dan es τοῦ τε οἰκεῖα εἶναι ἢ μὴ ὅταν ἐφ' αὑτῷ ἢ ἀπαλλοτριῶσαι.

La omisión de 1355[b]37 καὶ ὅσα τοιαῦτα en A y T frente al resto de la tradición quizá está justificada en un momento en que no se habría redactado el cap. 15 de este libro, que comprende otros argumentos extra-retóricos, además de los dichos en este pasaje.

§ 25.—La rapidez de la redacción aristotélica, ya aludida en el § anterior, explica ciertas variantes que no son sino intentos, debidos a copistas o gramáticos, de resolver braquilogías u oscuridades. Un caso de estos es el discutido pasaje 1360[a]27, donde se compara el término medio que conviene a la democracia, para que no sea oligarquía ni demagogia, con la nariz en su justo medio entre aguileña y chata: ὥσπερ καὶ ἡ γρυπότης καὶ ἡ σιμότης οὐ μόνον ἀνιεμένα ἔρχεται εἰς τὸ μέσον, ἀλλὰ καὶ σφόδρα γρυπὰ γινόμενα ἢ σιμὰ οὕτω διατίθεται ὥστε μηδὲ μυκτῆρα δοκεῖν εἶναι. La tal comparación, muy propia del humor aristotélico (1), se repite en la *Política*, y posiblemente por ello Aristóteles se expresa ahora con brevedad tan excesiva que una serie de testimonios (QYBC T) añaden, τὴν ῥῖνα tras διατίθεται. No parece ello necesario, y el añadido proviene del aludido texto de la *Pol.* V 9, 1309[b]24 ss.

Braquilogía análoga, es la de 1363[a]14 φαῦλος οὓς οἱ φίλοι ψέγουσι καὶ οὓς οἱ ἐχθροὶ μὴ ψέγουσιν. Por no haber comprendido la contraposición («malos aquellos a quienes los amigos vituperan y a quienes los enemigos no vituperan») toda la tradición da detrás de καὶ un sustantivado ἀγαθοί que estropea por completo el texto. El pasaje fué muy traído y llevado desde los antiguos comentaristas y ya Mureto precedió a Roemer en su seclusión (*Animadu. uar.* pp. 86-88, *Rh. Mus.* XXXIX p. 499).

---

(1) Véase O. Immisch *RhM* LXXXIV (1935) p. 60

Otra braquilogía es en 1372^{b}23 αὐτοὶ μὲν οὖν οὕτως ἔχοντες ἐπιχειροῦσιν, ἀδικοῦσι δὲ... la que intentan salvar Spengel y Roemer con la adición de ἀδικεῖν tras ἐπιχειροῦσιν. Pero no es en modo alguno necesario.

§ 26.—Al mismo afán de suponer que en estas obras aristotélicas tenemos un texto limpio y corrido, revisado para la publicación, obedece la interpretación de toda disimetría o falta en la disposición o plan como laguna resultado de la tradición.

Anotemos unas cuantas «lagunas» de este tipo, marcadas en la edición de Roemer con una línea de puntos, y que según nuestra idea del texto se explican fácilmente: 1380^{b}19, *ibid.* 34, 1382^{a}16.

La primera, según Roemer, que sigue a Spengel, debía de contener una referencia a las causas por las que las pasiones del alma pueden aplacarse. Quizá hay que ver en 1380^{a}30 un trozo del texto perdido, ya que es extemporáneo en su lugar y Buhle proponía se secluyera *(Animadu. uar.* p. 204). Pero después de estudios modernos, como los de Fr. Solmsen y P. Gohlke sobre la formación de este texto aristotélico, no hay que suponer una organización regular en cada capítulo (cf. Fleischer *Gnomon* XXII p. 307).

En el segundo lugar de los tres señalados Roemer echa de menos una frase como καὶ πῶς ἔχοντες o algo así, pero no debemos tener esos escrúpulos de regularidad.

En cuanto al pasaje tercero, Roemer exige el desarrollo de la vejación y la calumnia, para tener una exposición acorde con el plan expuesto al comienzo de la sección (1382^{a}2).

Otra «laguna» de este estilo, es la que tenemos en 1416^{b}30, donde además viene a repetirse en toda la traducción manuscrita un pasaje de unas veinte líneas. En vez de ella supone Roemer que ha caído el final de la exposición del género demostrativo y comienzo del judicial en cuanto a ellos se aplica la narración. No es preciso suponer tan rígido plan, y en cambio, podemos explicar muy bien la presencia del trozo repetido, pues la doctrina del encomio y los consejos no es aquí del todo inoportuna, y Aristóteles pudo

en alguna lección o tratado separado traer al libro III un texto del I. Roemer *(Praef.* p. L) no tiene, pues, razón al descubrir en este pasaje una muestra más del *stupidus excerptor* a quien resulta más cómodo achacar las faltas de regularidad del texto, partiendo siempre de la «perfección» de los antiguos, como la veían los hombres del Renacimiento.

§ 27.—Otras veces podemos descubrir en el texto un añadido del mismo autor en un momento posterior, de forma que interrumpe la redacción seguida, pero sin el menor cuidado de modificar el contexto, para dar cabida al añadido (1).

Así, por limitarnos a un ejemplo claro, consideramos añadido el pasaje 1413ª30-34, donde una cita homérica está introducida con las palabras διὸ ὀργιζόμενοι λέγουσι μάλιστα. Pero sin ello, el pasaje queda perfectamente coherente (suprimiendo también el paréntesis χρῶνται δὲ μάλιστα τούτῳ Ἀττικοὶ ῥήτορες) leyendo: εἰσὶ δὲ ὑπερβολαὶ μειρακιώδεις· σφοδρότητα γὰρ δηλοῦσιν. διὸ πρεσβυτέρῳ λέγειν ἀπρεπές. En cuanto al paréntesis lo consideran digno de seclusión Roemer y W. Rhys Robert *(AJPh* XLV p. 355). Por mi parte lo creo un añadido marginal que ha sido mal intercalado y que correspondería muy bien a las ingeniosidades aludidas en la línea 18 ss. de la misma página.

§ 28.—En algún caso, mientras una rama de la tradición nos conserva una forma más primitiva, otra ha preferido una redacción ulterior o glosada. Así 1372ª10 κοινὰ γὰρ ταῦτα πάντων τῶν λόγων ΑΣ:: κοινὰ γὰρ τῶν μερῶν τῆς ῥητορικῆς ταῦτα ΤΩ (con las pequeñas variantes de añadir πάντων TBE, πάντα ΘCD). Aquí τῶν λόγων ha sido sustituído por τῶν μερῶν τῆς ῥητορικῆς. La divergencia menor entre πάντων y πάντα se explica porque en la primera variante se ha conservado, como estadio intermedio, la forma primitiva de πάντων τῶν λόγων, mientras que en la segunda se ha hecho una concordancia con ταῦτα, más próximo después de la inversión. Por lo demás, la rectitud de la

(1) Cf. Verdenius-Waszink *Aristotle on Coming-to-be and Passing-away, Some Comments* (Leiden 1946) p. 47 s. para un caso como los aquí aludidos.

lección primitiva λόγων está atestiguada por la acepción técnica de discursos de las diferentes clases, v. en la propia *Retórica* I 3, 1358^{b}7 (Bonitz *Index* 433^{a}36).

Como ya hemos señalado más arriba (§ 23), la variante puede obedecer al afán de dar un texto más correcto y eufónico, más de libro, así 1375^{b}14 καὶ εἰ τὰ πράγματα ἐφ' οἷς ἐτέθη ὁ νόμος μηκέτι μένει, ὁ δὲ νόμος, πειρατέον τοῦτο δηλοῦν καὶ μάχεσθαι ταύτῃ πρὸς τὸν νόμον, presenta al final en lugar de τὸν νόμον atestiguado en AΣ, αὐτὸν en todos los deteriores. Conforme a la interpretación que proponemos, lo verosímil no es que un vago αὐτὸν haya sido sustituído por un más preciso τὸν νόμον, sino al contrario, que un repetido y poco elegante τὸν νόμον de la primitiva redacción haya sido sustituído por un pronombre.

Por modo semejante, la glosa resultante de una corrección así acaba por penetar en el texto: 1366^{b}5 διὰ τοῦτο τοὺς δικαίους καὶ ἀνδρείους μάλιστα τιμῶσιν· ἡ μὲν γὰρ ἐν πολέμῳ, ἡ δὲ καὶ ἐν πολέμῳ καὶ ἐν εἰρήνῃ χρήσιμος αὐτοῖς ἄλλοις (así A: ἄλλοις αὐτοῖς Ω). La braquilogía e irregularidad de este texto resalta con sólo traducir literalmente: «Por eso honran sobre todo a los justos y a los valerosos, pues la virtud de los unos es útil a los demás (o, según tenemos el interlineado de A, «a los mismos [que los honran]») en la guerra; la de los otros en la guerra y en la paz». La variante ἄλλοις/αὐτοῖς se ha convertido en ἄλλοις αὐτοῖς en los deteriores, sin sentido posible.

E) *Crítica conjetural.*

§ 29.—Comenzaremos por unas cuantas seclusiones que nos parecen justificadas. En 1362^{a}16 eliminé τὰ γὰρ ἐναντία τούτων ἐστίν, pues es cosa obvia que nada nuevo dice, y que lo ha añadido alguien que ha llevado a la minucia el amor aristotélico al orden y la simetría (cf. supra § 23).

En 1371^{a}33 con el manuscrito E y Buhle he secluído μαθεῖν, ya que el texto dice que «aprender y admirar suele ser agradable, pues en el admirar existe deseo, de manera que lo admirable es deseable, y en el aprender está la vuelta

a estado normal», el restablecimiento del equilibrio turbado por el deseo. Si leemos con casi toda la tradición ἐν μὲν γὰρ τῷ θαυμάζειν τὸ ἐπιθυμεῖν μαθεῖν ἐστίν «en el admirar existe deseo de aprender» no se entiende el texto dentro de la doctrina aristotélica del placer, causado por un primer tiempo de apetito, en este caso el ἐπιθυμεῖν, y un segundo de satisfacción del mismo apetito, aquí mediante el μαθεῖν (1).

En 1417ª14 παράδειγμα ὁ Ἀλκίνου ἀπόλογος, [ὅτι πρὸς τὴν Πενελοπείην ἐν ἑξήκοντα ἔπεσι πεποίηται,] yo propondría que se secluyera lo que va entre corchetes. En efecto, los antiguos llamaban Ἀλκίνου ἀπόλογος a los libros IX-XII de la *Odisea*, como vemos en Platón *Rep.* X 614 b, cf. Aristót. *Poét.* 16, 1455ª2. Ese pasaje precisamente es la narración de cosas hechas ya, que narradas en su realización producirían lástima o terror, y lo es el pasaje entero, sin necesidad de referirse al resumen que hace Ulises a su mujer en φ 264-84 y 310-43 (no exactamente 60 versos). Además en el texto de la *Poét.* más arriba citado, al hacer el estudio de la anagnórisis se establece una tercera manera mediante los sentidos, bien la vista de cuadros en un poema cíclico (y en la *Eneida)*, bien, el oído como en la llegada de Ulises a la casa de Alcino cuando canta el citaredo. Lo que secluímos es un añadido de alguien preocupado con la brevedad, pero es precisamente la narración *in extenso* a Alcino la que expone como ya pasadas las cosas que producen lástima o terror.

En realidad, todo el pasaje y su continuación en la línea siguiente: καὶ ὡς Φάϋλλος τὸν κύκλον, καὶ ὁ ἐν τῷ Οἰνεῖ πρόλογος es un añadido que viene a interrumpir el ceñido texto dedicado a estudiar la narración en la oratoria (2). Encajaría

---

(1) Para la doctrina de Aristóteles sobre el placer, v. Hans Meyer *Platon und die aristotelische Ethik* Munich 1919 pp. 163, 170.

(2) En este punto, cambiaría mi traducción, que sería sencillamente «También es preciso decir como hechas ya las cosas que expuestas en su realización producen o lástima o terror». Reconozco que me he dejado llevar en este punto demasiado de Vater *(Animadu. uar.* p. 462).

mejor en la doctrina de la epopeya o el drama. Es probable que tengamos en todo él, si no una interpolación posterior, un añadido (o dos) de Aristóteles, hecho por él posteriormente y sin revisar con cuidado el contexto.

§ 30.—A veces, la crítica no sabe qué resolver ante casos difíciles, donde las interpretaciones ulteriores han venido seguramente a enmascarar la real tradición por completo. Embrollo típico es el que se repite entre τόπος y τρόπος a lo largo de la *Retórica:* 1361ª33 τόποι ACY^{corr} Isingr.: τρόποι cett, utrumque Σ; 1396ᵇ20 τόπος AD Vict.: τρόποι cett; 1399ª20 τρόπῳ omnes praeter T, ubi *loco*, i. e. τόπῳ, 1416ª6 τόπος ΩΣ: τρόπος AT Vict.

La elección entre una y otra palabra es muchas veces difícil y los editores y traductores modernos vacilan contínuamente (1), y la prueba de que la vacilación puede ser originaria la tenemos en 1372ª33 ἢ τρόποις ἢ τόποις «por medios o lugares» o mejor aún en 1396ᵇ20 donde, como Gohlke p. 134 señala, tenemos una especie de «chiste» sobre un τρόπος τοπικός que se explica por referencia a la doctrina retórica de los lugares.

Una sustitución de sinónimos tenemos en 1360ᵇ16 κτημάτων omnes praeter Z, ubi χρημάτων legebatur, sed iam prima manus emendabat κτημάτων; lo mismo 1361ª24 χρῆσις ATΣ: κτῆσις Ω fortasse recte, ut Roemero uidetur. Si en el primero de los dos casos no parece sospechosa la variante, limitada por lo demás a un códice no muy distinguido en el conjunto de los deteriores, en el segundo da bastante que pensar, sobre todo puesta en relación con el texto que leemos unas líneas más arriba (1361ª19): ὅρος δὲ ἀσφαλείας μὲν τὸ ἐνταῦθα καὶ οὕτω κεκτῆσθαι ὥστ' ἐφ' αὑτῷ εἶναι τὴν χρῆσιν... ὅλως δὲ τὸ πλουτεῖν ἐστιν ἐν τῷ χρῆσθαι μᾶλλον ἢ ἐν τῷ κεκτῆσθαι· καὶ γὰρ ἡ ἐνέργειά ἐστι τῶν τοιούτων καὶ ἡ χρῆσις πλοῦτος. La misma vaci-

(1) Véase por ejemplo, en *Animaduersiones uariorum* pp. 75 s., 300 ss., 321 (muy difícil e importante para la estimación de T), 454, correspondientes a los cuatro pasajes en cabeza enumerados.

lación se da en Eur. *Bac.* 1152, lo que prueba que el tema aristotélico se mantuvo en las escuelas griegas, dando lugar a que los copistas se permitieran modificar el texto.

§ 31.—Es bien conocido en los copistas el afán de corregir para igualar terminaciones de palabras próximas (1). Así se explica 1355^{b}29 ... περὶ ὑγιεινῶν (AT: -ὸν cett) καὶ νοσερῶν (AT: -ὸν cett) καὶ γεωμετρία περὶ τὰ συμβεβηκότα πάθη τοῖς μεγέθεσι καὶ ἀριθμητικὴ περὶ ἀριθμῶν (A: -ὸν T et Ω praeter C, ubi -οῦ). Parece lo probable que sean los deteriores los que tienen razón contra A, cuyo copista o modelo traslada aquí la terminación de ὑγιεινῶν καὶ νοσερῶν, mientras que los deteriores hacen al contrario y escriben todo en acus. sg. T es quien parece conserva la mejor y más fiel tradición, mientras que C tiene aquí una independencia comparable a la que acusa en otros pasajes arriba estudiados (1363^{a}13, 1397^{b}2, 1366^{b}17). Por otra parte hay una preocupación de otro género que viene a complicar las cosas con el tema de las preposiciones de que tratábamos al § 13. Así han de entenderse las variantes 1356^{a}7 περὶ πάντων cett: περὶ πάντα QDE, 1379^{a}34 περὶ ὧν A: περὶ ἃ ΩΣ, esta última además explicable por la atracción del relativo.

Otro caso de igualación, no de terminaciones, sino de formas, tenemos en 1377^{a}29 δῆλον ὅπως (:A πῶς) λεκτέον, καὶ συνδυαζομένων πῶς λεκτέον δῆλον.

Dentro del apartado de la mecánica igualación, resalta como preferible la lección de ATH, las dos ramas mejores de la tradición, contra Ω en 1355^{b}17 ἡ γὰρ σοφιστικὴ ATH: ὁ γὰρ σοφιστικὸς Ω. La regularidad de los deteriores delante del ῥήτωρ, el σοφιστής y el διαλεκτικός de unas líneas más abajo es prueba de que han sido modificados de propósito. Por lo demás, el uso aristótelico podría autorizar muy bien una lección ὁ σοφιστικός en este pasaje, cf. *Ref. sofist.* 11, 171^{b}28 y 34, Bonitz *Index* 689^{a}29.

---

(1) Véase Havet *Manuel* p. 494 ss., Coulon *Essai sur la méthode de la critique conjecturale appliquée au texte d'Aristophane* (París 1933) p. 49 s.

§ 32.—El criterio de *lectio difficilior* puede ayudarnos muchas veces, así en 1365^{b}26 πολιτείαν ΑΤΣ: πόλιν Θ (Υ prima manus) D Ald, a favor de la primera forma, menos obvia que la segunda. El mismo criterio nos obliga a mantener con la tradición, contra Vahlen, δι' en 1369^{b}5 βίᾳ δὲ ὅσα παρ' ἐπιθυμίαν ἢ τοὺς λογισμοὺς γίγνεται δι' αὐτῶν τῶν πραττόντων. La supresión de la preposición reduce el genitivo a un simple dependiente de los sustantivos ἐπιθυμία y λογισμοί, pero con ello se borra el valor de agente que se mantiene presente a los ojos del autor mientras escribe, por encima de la gramática rigurosa.

Difícil me fué resolver en 1374^{a}34 ἀόριστον A$^{pr.\ m.}$: ἀδιόριστον A$^{m.\ rec.}$ cett, pues probablemente Roemer *Praef.* p X. peca de demasiado cauto al pronunciarse por ἀόριστον. La forma ἀδιόριστον parece más apropiada por su valor de tecnicismo (διορίζειν *Schol.* p. 76, 8 y 17 Rabe), como puede verse, sin salir de la *Retórica*, confrontando 1366^{a}2, 1369^{a}33, 1396^{b}8, 1415^{a}14, donde ἀόριστος aparece con un valor más vago que aquí daría ἀδιόριστος, con su matiz distributivo. ¿Tenemos en A la forma en que Aristóteles corrigió su autógrafo mismo después de forjar el neologismo ἀδιόριστος? En todo caso, si reeditáramos de nuevo la *Retórica*, preferiríamos la lección ἀδιόριστος.

1381^{b}28 καὶ τοὺς μὴ πλαττομένους πρὸς αὐτοὺς (περὶ αὐτοὺς Σ [p. 98, 31 Rabe]: πρὸς ἑαυ. libri). τοιοῦτοι δὲ οἱ καὶ τὰ φαῦλα τὰ αὑτῶν (A: ἑαυ. cett.) λέγοντες.. Leemos con Σ y A, pensando que el significado de αὐτός es muchas veces el correspondiente a lat. *ipse* (1). La forma de los deteriores es un esfuerzo basado en el desgaste de la forma simple.

En cuanto a la preferencia en 1416^{a}23 de la conjetura καθάριος de Riccobono frente a la forma tradicional καθαρός es cosa resuelta sin más que comparar el uso de la misma palabra καθάρειος en la propia *Ret.* 1381^{b}2.

§ 33.—Algunas veces los editores se suman a los copistas para buscar indebidamente la regularidad. Así en 1372^{b}1 καὶ ὧν μή ἐστιν τιμωρία ἴση τῇ ὠφελείᾳ, en vez de ὧν los Ω leen ᾧ,

---

(1) Bonitz *Index* 124^{b}40 ss., 125^{a}40.

para mantener la misma construcción en todo el párrafo, que comienza en 1372[a]28 καὶ οἷα..., καὶ οἷς..., καὶ ὅσοις..., καὶ οἷς..., καὶ οἷς..., y continúa lo mismo καὶ οἷς..., καὶ οἷς..., etc. La irregularidad es precisamente garantía de fidelidad, y una vez más A tiene razón, y es en este punto justo el crédito que le prestan Bekker y Spengel, a pesar de las explicaciones en contra de Roemer *Praef.* p. XV. Irregular es también, y nadie lo ha corregido, el miembro que tras los iniciados con καὶ οἷς comienza unas líneas más abajo con καὶ οἱ en nominativo (1372[b]8).

Conclusiones

§ 34.—Sin dar por terminada la *recensio* y la *examinatio* de la tradición de la *Retórica* aristotélica, podemos sacar algunas consecuencias para la doctrina de la crítica textual. En realidad, cada texto presenta sus problemas propios, y es evidente que una teoría con valor general no puede ser aplicada a diferentes tradiciones, de obras conservadas por millares de manuscritos, como los Evangelios, o de obras de manuscrito único o poco menos.

Sin embargo, si algún principio general podemos deducir es el de que no puede uno confiarse a una solución mecánica, una preferencia automática (1). Queda siempre una parte en la decisión al humano juicio, a la pericia y al *lusus eligendi atque coniectandi.*

En el caso de la *Retórica* de Aristóteles bien clara está la supremacía de A, el códice más antiguo y acreditado, Casos como los dos finales del § 19, la omisión de πραότης

(1) Un último extremo lo tenemos en el empleo de máquinas electrónicas para contar y clasificar las variantes de los manuscritos del Nuevo Testamento, a que parece se ha llegado en la Universidad de Harvard. El único inconveniente es que tales máquinas no pueden pasar de auxiliares, porque como el comentarista del *New York Times* 8-8-54 señala, las máquinas no llegan a pensar. Ahí debe estar la ventaj a del filólogo.

en 1366^{b}1 (§ 24) o la coincidencia con TH en el caso último del § 31 son pruebas definitivas a favor de A. Y sin embargo, en este manuscrito no acusan tal valor positivo ciertas costumbres gramaticales del copista, que por ejemplo, prefiere un tanto rutinariamente a los optativos eolios (§ 2), si bien, nunca incurre en los errores gramaticales de los deteriores, que dan hasta formas inexistentes o confunden los números (*ibid.* con referencia a BDEY, Z, etc.). Diríase que la tradición de A, asciende a una buena recensión de un gramático cuidadoso y erudito, aunque con algunos prejuicios teóricos. Nunca desciende A por debajo de los deteriores, pero a veces, en la conservación de buenas lecciones sin corregir ni rectificar, los deteriores esporádicamente le sacan ventaja.

Aunque en una extensión reducida, los fragmentos de H vienen a darnos un elemento de juicio importante, pues una tradición de prácticamente dos ramas, se nos convierte en una tradición de tres, lo que nos permite seleccionar con un criterio objetivo (P. Maas *Textkritik* § 7 b).

Es lástima que esté atrasado el estudio de las traducciones latinas anteriores a Guillermo de Moerbeka y el de las árabes, pues ahí tendríamos en muchos casos un criterio seguro. Por ello, y mientras no se haga este estudio, la tradición de la *Retórica* está sin examinar, y toda edición es provisional.

Sin embargo, a través de la tradición examinada ya podemos remontarnos a una conclusión interesante: la de que las dos ramas conocidas de la tradición, A por una parte y Ω por otra, pudieron conocer un arquetipo en el que se conservaran fielmente ciertas particularidades de la manera de escribir aristotélica. Ciertos interlineados o añadidos marginales, ciertas variantes especialmente en cuanto al orden de palabras, aparecen en la tradición en forma tal, que suponen presente ante cada subarquetipo una fiel reproducción de la disposición original. Así lo hemos visto en varios casos estudiados en los §§ 20 y 21, donde BCYZ, o BCY o DEQZ muestran una agrupación que habrá de ser tenida en cuenta para la clasificación de los deteriores, la cual, posiblemente,

se funda en un arquetipo que conservaba la disposición original (con los interlineados aún sin incluir en el texto), o en subarquetipos que habían incluído, con un original de tales características a la vista, de distinta manera alguno de estos interlineados primitivos.

Todo ello nos coloca ante una situación muy particular de la tradición aristotélica, que se convierte en un problema más general y profundo que el planteado por A. Roemer en el prefacio a su edición. No se trata de que en la *Retórica* tengamos una obra abreviada y descoyuntada por un arreglador posterior; ¿por qué hemos de partir siempre de la idea de una obra perfectamente regular y simétrica, cuyas desigualdades e imperfecciones no puedan ser achacadas a su autor? Es una petición de principio que no haremos nosotros si queremos orientarnos en el *corpus* aristotélico.

Y quisiéramos terminar insistiendo en una norma crítica, que si parece infalible cuando la *examinatio* y la misma *recensio* no están completas, como es nuestro caso, todavía ha de ser aplicada cuando se llega a terminar las operaciones críticas previas: no cabe un criterio puramente automático para la constitución del texto. Y no sólo para la *diuinatio*, sino para la elección entre varias lecciones, el juicio del crítico es imprescindible.

Universidad de Salamanca.

ANTONIO TOVAR

ALGUNOS CODICES DE SENECA EN BIBLIOTECAS ESPAÑOLAS Y SU LUGAR EN LA TRADICION DE LOS DIALOGOS

(Continuación.)

IV

Los tres códices del siglo XIV

Las variantes que comparten entre sí los distintos códices de una misma familia son innumerables. Las familias o grupos de códices señalados en el artículo anterior no se distinguen entre sí sólo por unas cuantas omisiones o adiciones comunes de frases importantes como las allí indicadas, sino que además comparten muchas variantes comunes casi en cada línea del texto. En las páginas que siguen ofrezco una selección de las lecciones más notables de las familias anteriormente establecidas: en general presento solamente aquellos lugares en que el texto de unos u otros grupos de códices se diferencian de una manera destacada. Empiezo por los tres manuscritos españoles del siglo XIV (*s*OQ) y luego estudiaré las relaciones de los otros dos códices S y M con sus coetáneos, que nos son conocidos por estudios críticos anteriores.

* * *

Nota.—La primera parte de este trabajo se publicó en Emerita t. XVII, págs. 9 a 41 (1949).

El códice *s* y la familia Y".

El códice *s* (1) tiene habitualmente la lección Y" representada típicamente en Fickert por DE. Conocemos además algunas lecciones de L, códice de esta familia (2), en el tratado de Ira, gracias a las ediciones de Barriera y Bourgery. Aunque la colación que estos dos editores han hecho de DE sea más digna de confianza que la antiquísima de Fickert no es tan exhaustiva ni completa (3).

El libro llamado por los editores *codex Lipsi*, manejado en el siglo XVII por este humanista holandés y del que conocemos las lecciones que él nos ha transmitido (4), parece pertenecer a este grupo de códices Y"; sin embargo, en algunos lugares la lección del *codex Lipsi* es distinta o contraria a la de Y": de manera que la colación lipsiana de este manuscrito, perdido o por lo menos no identificado hoy, registra textos distintos a Y", que o bien son correcciones, lecciones marginales, o interlineales cuya naturaleza no precisa el humanista holandés en ningún lugar, como tampoco el Pinciano o Gruter al citar sus manuscritos, o bien se trata de un códice del siglo XV, del grupo que estudiamos más adelante, al que caracteriza reunir en su texto lecciones de varias familias distintas.

En la Consolación a Helvia faltan en la edición de Fickert noticias sobre el texto de E, y, por lo tanto, en esta obrita conocemos con menos seguridad la tradición Y". El códice escurialense *s*, como ya sabemos, ha sufrido una mutilación importante al principio del tratado *de Vita beata*, que falta en su mayor parte, así como la totalidad del *de Otio*.

---

(1) Escurialensis S. II. 3. Cf. EM. 1949, pág. 27 y ss.

(2) L. Annaei Senecae, De Ira libri tres. Rec. A. Barriera. Corpus Paravianum. 1919 y 1940. Praef., pág. XXII.

(3) Cf. las siglas de los códices citados en este trabajo en EM. 1949, págs. 9, 10 y 18.

(4) Iusti Lipsi, Senecae Opera. Antuerpiae 1605, 1615, 1632 y 1652; reproducidas en la edición de Iugeo (Amsterdam 1627-1628) y en las de Gronov (1649 y 1658): Sólo en lugares aislados en las ediciones posteriores salvo, tal vez la de Fickert, Leipzig, 1846.

Tanto en el texto como al margen de los códices Y'' hay lecciones que corresponden a otras familias: son, generalmente, correcciones posteriores que prueban una vez más la extensa labor de reproducción y corrección del texto de estas obras de Séneca desarrollada en los dos últimos siglos de la Edad Media.

Lecciones de Y''.

III, 6, 4. *et ideo ne* DEs, *ideo nec* BG, *ideo ne* codd. (1); III, 8, 1. *ipsis* DEs, *ipsisque* codd.; III, 8, 2. *si rapi matrem suam* DEs, *si rapi matrem* codd.; III, 16, 6. *florere quosdam* codd., *flere* DEs: III, 17, 2. *ratione* RV *Med.* NLP alii, *rationis* Es, *rationi* A.

IV, 3, 5. *sed ille sequens* DEs vg., *ille sequens* codd.; IV, 27, 2. *propter quos cuncta* DEs, *propter quos tanta* codd.; IV, 28, 4. *aliquod* A, *aliquo* R m. D (2) S Pall. (3), *ad aliquod* DEs, *aliquid* VGB *cod. Lips.* Q; IV, 31, 6. *repentis* AB, *repente* DEs, *repentes* codd.; IV, 34, 1. *formicaeque* A m. D m. Q, *formicae quas* VRF, *et formicae* Scal., *formicae* DEs.

V, 5, 6. *bello* codd., *hoc bello* DEs Q; V, 8, 6. *secundas* codd., *res secundas* DEs *cod. Lips.*, *gratias* RP; V, 10, 4. *servos* codd., *servulos* DEs: V, 18, 2. *gravissimus* QS, *gravissimus livor* DEs *cod. Lips.*; V, 35, 2. *debeat* A plerique codd., *debet* DEs *cod. Lips.*

VI, 3, 2. *memorialibus vix nemo potest* A, *memoria alius* BGQP3, *memoralibus g*, *memoria illius* Ds, alii aliter; VI, 5, 6. *aequo animo* codd., *equus animus* Ds: VI, 6, 5. *vides* codd., *scis* Ds: VI, 11, 4. om. *unius* Ds: VI, 14, 1. *quota enim quaeque* ABV, *quid enim quaeque* GPQ, *quid enim* Ds: VI, 18, 1. *micabis* ABGQ, *miraberis* Ds S m. Q; VI, 20, 4.

---

(1) *Codd.* indica la lección común a la generalidad de los manuscritos, como *vg.* la vulgata (de las ediciones precríticas).

(2) Lección marginal de D.

(3) Códices Palatinos de Gruter. Cf. Animadversiones (1593 y 1394). Cf. Fickert *op. cit.*, vol. II, pág. VIII.

om. *istud* Ds: VI, 22, 2. *recipit* ABVg, *retulit* Ds. IX, 1, 12. *nemo* codd., *ut nemo* DEs: IX, 2, 1. om. *etiam* DEs: IX, 10, 3. *aurea* codd., *arta* DE *Ort.* (1) *Rom.* (2) *s:* IX, 10, 5. *excelsa videbantur* ABGV, *videbantur excelsa* DEs: IX, 11, 1. *quicquid est* DEs, *quidquid* ABGP3; IX, 12, 4. *tulerunt* ABGP2, *se tulerunt* VDEs: IX, 12, 6. *habentem in quod* ABGV m. D Q, *habentes in quo* DEs: IX, 15, 3. *esset* ABGVP4 Ort., *esses* DEs.

X, 2, 4. *nemo se sibi vendicat* codd., *nec se sibi...* D (corr.) *Franc.* (3), *ne se sibi* Es (corr. M.), om. BGVHP2. 4KQ (4) vg.; X, 3, 1. *de modo finium* cod., *de medio finium* D (corr.) sE; X, 3, 3. *facti operis fuit* codd., *operisve sit* DsS, *operis vexit* E; X, 4, 1. *in se ipsa fortuna rui* B m. D, *in te ipsa...* AGVHgP2. 3K Ort. vg., *in te etiam ipsa...* DEs: X, 6, 3. *perosi omnem actum* ABGV m. D *v. l. Pinc.* (5) P2. 3KQ, *perdentes omnem actum* DEsP4 *Ort.:* X, 6, 4. *omnium rei* BGV, *omni rei* AgQ, *omnium rerum* DEs: X, 7, 4. *vita abierunt* GHP4 Q, *vitam obierunt* DEP3 Ort. Rom. sS; X, 7, 9. *omnia nota, omnia ad satietatem* codd., *omnia nota omnia nomina ad satietatem* DEsS; X, 9, 1. om. *sensus* DE *Ort. cd. Lips. s:* X, 12, 2. *quamvis ab omnibus* codd., *quidam quamvis...* DEs: X, 17, 6. *rodetur codd., rudetur* A, *interrudetur* B, om. DEs (corr.).

XI, 1, 1. *si naturae compares* DEs *exx. Pinc.* (6), *alii aliter:* XI, 2, 4. *sciebas tam amabilem* m. D V (habilem) E²,

---

(1) Codex Ortelianus. Gruter *op. cit.*, Fickert *op. cit.*, vol. III, pág. VI. Gruter ofrece además las lecciones de *Ort.* en los diálogos I, II y VII.

(2) Cod. Romanus Dalechampii. Ap. ed. Iugeo (1627-1628) en notas marginales. Fickert, vol. II, pág. VIII.

(3) Cod. Franciscanus del Pinciano. Cf. *Castigationes* Venetiis 1536.

(4) Palatinos 2 y 4 de Gruter y Coloniensis (K) de este mismo crítico. *Op. cit.* y Fickert, vol. II, pág. VIII.

(5) Vetus lectio Pinciani. Castigationes, passim. Fickert, vol. I, pág. XIV.

(6) Exemplaria Pinciani. Ib. Barriera *op. cit.*, pág. X.

sciebam tam habilem BQ, *sciebat tam habilem* DEsS; XI, 3, 4. *turbare* codd., *perturbare* Ds, *proturbare* E; XI, 5, 2. *ut te velit* codd., *ut a te velit* BGQ, *et private velit* DEsS cd. Lips.; XI, 9, 2. *dolere desinere* codd., *desinere dolere* V, *dolore desinere* BGP4 QS, *in dolore desinere* D (corr.) Es: XI, 12, 1. *omnium horum* codd., *horum omnium* DEs: XI, 13, 2. *patrios triumphos* DEP4 (margen) s, *patri triumphos* G, *pater triumphos* BVP2. 4 Ort.; XI, 13, 3. *ex ipso angulo* codd., *ex ipso hoc angulo* DEs Rom., *ex hoc ipso angulo* P3; XI, 15, 4. *animi vulnere* B, *animi vulnera* QV, *animi dolore* DEs Rom.; XI, 16, 4. *totiens ipsa funestavit* codd., *totiens etiam ipsa festinavit* D (corr.) Es: XI, 18, 5. *alioquin aut excusisset* codd., *alioquin aut excuset* DEs (corr. m.); XI, 18, 5. *compulisset invitos* AV, *invitos compulisset* BG, *compellat invitos* DEs: XI, 18, 7. *frequenter* codd., *sequantur* BG, *consequenter* Ds.

XII, 8, 6. *occassusque* ABG, *occassus* Ds.

En esta última obra no tiene interés extenderse a un mayor número de ejemplos de lecciones diferentes para Y'' y para los otros códices, puesto que como queda dicho arriba no hay en Fickert datos de E y, además, como es universalmente admitido, es la obra que menos variantes ofrece en los distintos códices, dentro del corpus de los Diálogos.

* * *

Q O y la familia Y'.

Los otros dos manuscritos de El Escorial y Madrid del siglo XIV, Q y O, son códices Y'. He hecho una revisión mucho más extensa del primero, que desde luego aparece al lector como un ejemplar íntimamente relacionado con G.

El texto de Q coincide en general con Y', pero hay un número abrumador de lecciones únicamente representadas en toda la tradición de los diálogos por GQ. Incluso malas lecturas paleográficamente explicables, son comunes a ambos códices de manera bastante significativa. (Es oportuno recordar

que otros datos externos nos indicaron igualmente este parentesco.) (1).

En O he hecho una detallada colación de los tratados *de Brevitate vitae* y Consolación a Polibio (X y XI del Corpus), que me indicó inequívocamente la filiación Y′ del manuscrito madrileño. Era ocioso, después de esta comprobación, emprender la ardua tarea de ver palabra por palabra las restantes obras del Corpus según el texto de O, ya que la revisión que hice de la lección de O en los pasajes discutidos en el artículo anterior confirmó rotundamente el carácter Y′ de nuestro códice.

En los lugares que se detallan a continuación consideramos como los típicos representantes de Y′ a BG, o a BGQO o BGQ. Los otros códices de este grupo o son más modernos que éstos, como *g*P3P4 y, por consiguiente, responden a un planteamiento distinto de la cuestión tal como tratamos de hacer después, o nos son insuficientemente conocidos como PNP2 (2).

En primer lugar expongo una serie de lecciones Y′ del códice Q escogidas con el mismo criterio empleado antes en las lecciones Y″. En los dos tratados arriba mencionados *(de Brevitate* y *ad Polybium)* se añaden a las de Q, las lecciones de O, lo cual da lugar a una discusión más amplia del texto propio de la familia Y′. Añado a continuación una serie de lecciones GQ con las que pretendo confirmar lo dicho de la afinidad más estrecha de estos dos códices.

Lecciones Y′.

III, 11, 3. *perpetuum caeli rigorem* AZ, *perpetui* gP2, om. BGP4Q; III, 13, 5. *fortis sine ira* codd., *sine ira fortis* BGQ.

---

(1) EM. 1949, pág. 32 y ss.

(2) P, cod. Parisinus 15086. Cf. Rossbach *Hermes* 1882; Karsten Mnem. 1889, pág. 47 y ss., 151 y ss. N, colacionado por Barriera *op. cit.*

IV, 16, 2. *laudaveram (-im) boum* ZY", *-im bonum* AGBQ; IV, 31, 6. *permutasse mores* codd. m. Q, *permutasse voces* GBQ; IV, 32, 1. *ut in beneficiis* cod., *ut beneficiis* BGP3. 4KQ.

V, 2, 1. *graios quam* AR, *grecos quam* GP3. 4Q; V, 3, 3. *fleturus* AR plerique codd., *flecturus* BGQ; V, 15, 3. *sic estur apud illos* A^1A^6, *editur* A^5RVL*s*, *dicitur* NGP2. 4Q.

VI, 1, 3. *auctori suo magno imputata* cod., *imputato* BGQ; VI, 1, 6. *remedium naturale* BGP2Q vg., *naturale remedium* codd.; VI, 2, 3. *non est causa consurgere* BGQ, *ausa* codd., con otra lección en el resto del texto, *causa* VgP2; VI, 3, 4. *non augere* ABGQS, *augère* codd., *manu augere* coni. editores; VI, ib. *dignissime si te quietam* VD, om. *si te* ABGP3Q (corr. m.); VI, 4, 2. om. *quam in summo* BGP2. 4QV; VI, 5, 2. *quin vel impendio* codd., *quin vel impedimento* BGQ; VI, 9, 1. *aliis pacatius* AZ, *alius pacatius* BGQ, *altius pacatius* D; VI, 9, 3. *in tuum puta* codd., *in tutum puta* BGQ; VI, 10, 1. om. *circa nos* BGQ; VI, 10, 5. *nascenti determinata est* BGP2Q, *denuntiata nascenti est* A m. D m. G; VI, 12, 3. *melius discessura* (om. *est)* BGQ; VI, 13, 1. om. *iussit* (post *tacere)* BGP3KQ; VI, 16, 5. *tam magno* (om. *animo)* BGQ; VI, 21, 2. *cuius maior est* codd., *cuius est maior* BGQ*s:* VI, ib. *spatium metiatur* (om. *totiens)* GP2. 4. HQ, alii aliter; VI, 24, 4. *an mortis rei perderent* ABG4 Q, *reum* DVgP3K; VI, 26, 1. *civilia bella deflevit* codd., *civilia bella defleverit* B; VI, 26, 4. *venientiumque* BGP2. 4. KQ, *eventumque* VgDP3 vl. Pinc.

VII, 2, 4. *atque consistitur* BGQ, *atque consistunt* DE; VII, 7, 1. *dixerint* ABGQP2. 3. 4, *dixerunt* DEK; VII, 8, 6. *opinatu accidet* codd., *opinatu faciet* GB (vel *accidet* Q); VII, 9, 3. *nihil extra torum* BGQ, *nihil enim extra torum* codd.; VII, 11, 1. *voluptatis causa facere* codd., om. *facere* ABGQ (corr. m.); VII, 13, 5. *itaque non dicunt* ABGQP3. 4K, *dicam* V m. D, *dicti* DE; VII, 17, 2. om. *argentum* BGQ; VII, 22, 2. *esse robur corporis* codd., *corporis esse robur* BGQ.

VIII, 3, 1. *non iniuria sed in factionis* ABGQP2. 4,

non iniurie sed factionis V, *non iniurie sed infractionis* DE; VIII, 3, 4. *et in illum beatum otium* ABGP2. 4K Q, *et illud beatum otium* DE, *et in se illum beatum otium* V, *et si illum beatum otium* P3; VIII, 5, 4. *cum totos sublime* ABGQ (expuncta *-s)*, *cum toto corpore sublime* D, *cum toto sublimius* VKP3.; VIII, 7, 1. *primum deposita* codd., *primum quod deposita* BGQ.

IX, 1, 10. *sim positus* ABGQP4, *compositus* VKP3, *positus* Ds*:* IX, 2, 15. *novitatis locum* BGP2. *Ort.* Q, *novitati locum* codd., *voluptati locum* V; IX, 4, 7. om. *odore* BGQ; IX, 5, 3. *et ut scias in afflicta republica* BG m. DQ Gruter, *hoc ut scias in afflicta republica* V, *ut scias et...* ADE; IX, 6, 7. *iactura temporis nostri* BGQ, *temporis nostri iactura* codd.; IX, 8, 2. *detrimenta divites* codd., *divites detrimenta* BGQ; IX, 9, 1. *removere pompam* codd., *pompam removere* BGQ; IX, 9, 6. om. *ubique* (post *Corinthia)* BGP2. 4Q; IX, 11, 10. om. *in suo orientia* BGQ; IX, 13, 8. *maesti estis* (om. *inquit)* BGQ; IX, 17, 12. *rem imbecillem* BGQ, *imbecillam* codd.

X, 1, 1. *querelas evocavit* codd., *querulas évocavit* NGOBQ; X, 5, 2. *quoniam rerum laetitia* codd., *quam rerum laetitia* BGQ Pall. O, *quem rerum laetitia* VKDE, *quando rerum laetitia* H; X, 6, 5. om. *vel odia exercentes iniusta* BGQOHP2. 4; X, ib. om. *quamdiu colant* BGQO HP2. 4; X, 8, 3. *numerus proponi* codd., *numerum proposui* GBOQ, *numeri proposuisse* H; X, 9, 1. *sensus hominum* codd. (excepto los códices Y" y el *Ort.* que omiten la palabra *sensus*, eliminada después también en las ediciones); X, 9, 2. *nec semper lauro* BGQO, *nec semper fluituro* EK m. O, *nec semper laturo* DE *codd. Lips. Schol.* (1) *Franc.* (Omite estas tres palabras la familia Z VF*g*G2); X, 9, 4. *vigilantes dormientesque* A (texto aceptado en las ediciones), *vigilantesque* om. *dormientes* BGQO, *vigilan-*

(1) Scholasticus Salmanticenses Pinciani. Cf. *Castigationes*, passim Fickert *loc. cit.*

tesque, om. *dormientes* VDEHg (codd. ZY" y algunos moderno Y'); X, 11, 1. om. *illos* BGQOHP4; X, 12, 5. *quando noctare* BGVQ codd. Pinc. P2. 4 Ort. O, *pernoctare:* DE *cod. Lips.* S (ninguna de las lecciones ha resultado satisfactoria; hoy día la lección más aceptada en las ediciones es la conjetura *natare.):* X, 13, 3. om. *se primus quisque ex Romanis ducibus fecisset* BGDQHP2. 4 Ort. O; X, 13, 4. om. *per Tiberim* AY'O (corr. m.); X, 14, 2. *et in alia materia* BGHP2. 4 Ort. OQ, *et in eadem materia* AVDE *vl. Pinc.* P3; X, 17, 3. *annos suos conterent* codd., *amicos suos conterent* BGQO.

Al principio de la *Consolatio ad Polibium* el códice O no tiene señal ni indicación alguna ni siquiera al margen. Las últimas palabras del tratado *de Brevitate vitae* y las primeras de la *Cons. a Polibio* están marcadas fuertemente con una tinta muy negra, igual que en todos los pasajes en donde parece que por alguna razón se ha escrito dos veces un mismo texto o se ha hecho alguna corrección.

XI, 1, 1. *nostrae compares firma sunt* BGQO, alii aliter; XI, 2, 4. *facilem in locum* BGNOQ, *facile in locum* DEFH; XI, 3, 7. *est enim quisquis* BGQOVF, *enim est quisque* DE *vulgo:* XI, 3, 2. *quantum tu et ornamentum* DE, om. *tu* Y'QO; XI, 4, 1. *illos a nobis reducet* DEP3. 4s, *illos nobis* HP2, *illos ad nos* V *Ort.:* XI, 5, 2. *rebus secundis uit dextere scias* BGQO, etc., *uti et te exercere* DE; XI, 6, 3. *omnibus illis* Y'OQ, *omnes illi* Y"; XI, 6, 5. *lacrimae tibi tuae* BGQP3. 4, add *possint* DE *cod. Lips.*, add. *admittantur* V m. D *Ort. Brux* (1); XI, 7, 4. (O añade en el margen una larga frase, probablemente una glosa que está incorporada al texto en *Ort.* P3); XI, 8, 3. *producere* Y', *procedere* Y"; XI, 11, 6. *lege quanta spiritum* BOQP4, *lege quanto spiritu* D; XI, 15, 4. *avunculi mei ac nepos* BGP4 QO, *adnepos* VDE, *filius ac nepos* P3 m. *Ort.* m. O; XI, 17, 3. *eversum atque adustum* V m. D P3 *Ort.*, *adversum*

(1) Codex Bruxellensis Gronovi (ediciones de 1649 y 1658).

atque adustum BGQP2 S O, *aversum atque adustum* A; XI, 18, 6. *ne ex ulla* ADEP2. 3 m. O, *ne ex illa* BGP4OQ; VI, ib. como los demás códices Y′ y V, OQ tienen la forma *compulisset*, mientras que Y″ dice *compellat*.

XII, 2, 2. *omnia lugubria admovebo* codd., *omnia lugubria admonebo* ABGQ; XII, 2, 5. *et in osculis tuis* codd., *et in oculis tuis* BGgP2. 3KQ; XII, 4, 1. *quos contingam* BGgQ, *quos contingo* codd., *quod contingam* D; XII, 4, 2. *si potuero* codd. AK, *si potero* BGgQP3. 4, si *pono* D; XII, 5, 4. *posset sine motu* ABGgQP3, *posset ea sine metu* DP2; XII, ib. *inter illa et me* ABgGP3 Q Bong., *interillam et me* P2, *inter me et illa* D; XII, 16, 1. *lacrimas ius* D, *lacrimas eius* ABGQ; XII, 19, 1. *respirasti sinu* A, *respirasti in illa* BGQP3. 4, *respirasti illa* DP2.

* * *

El grupo GQ.

En muchos lugares hemos indicado que dentro de la familia Y′ los códices G y Q forman un grupo más estrechamente emparentado, quizá en unión de algunos otros códices hoy perdidos. La antigüedad de G, mayor que la de Q, el texto de éste más limpio de correcciones y algunas lecciones marginales de G incluídas en Q dentro del texto, parecen indicarnos que la relación de procedencia es de G a Q y no a la inversa.

Lecciones GQ.

III, 1, 4. *ore toto* codd., *ore torto* GQ; III, 10, 1. *in* ante *adiutorium* om. GQ; III, 11, 5. om. *tunc* GQ (éste añade esta palabra al margen); III, 11, 3. *tegimenta corporum* codd., *tegimenta corporis* GQ; III, 12, 4. *tam parentibus amissis flebunt quam nucibus* codd., *quam mitibus* GQ.

IV, 2, 2. *et primus ille ictus* codd., *et in primis ille ictus* GQ; IV, 11, 4. *magnum quidem* GQ, *quidam, quidam* codd.; IV, 12, 1. om. *ex rerum natura* GQ; IV, 14, 1. *quam me-*

tuere codd., *vel metuere* RV, om. GQ; IV, 24, 1. *fallacissima inritamenta* codd., *facillima inritamenta* GQ; IV, 31, 1. *quia non speraverint* codd., *quia non superaverint* GQ (littera *-n-* expuncta Q).

V, 4, 3. *si exaudire voces* codd., *si audire voces* GQ; V, 6, 4. *spem nostram fefellit* codd., *spem nostram refellit* GQ; V, 14, 1. *oculi auresque sequerentur* codd., *oculi omnium auresque* etc. *s*S y otros códices, *oculi hominum auresque* GQ; V, 33, 1. *uxorum maritorumque* codd., *uxorum virorumque* G (corr. m.) Q; (ib.) *ut aurum argentumque* codd., *ut aurum argentum* GQ; V, 11, 3. *quia exigua sunt* codd., om. *quia* GQ (Q add. in margine) *tumida et fortuna* codd., *tumida et fortunata* alii codd., *tumida et fortuita* GQ.

VI, 1, 3. om. *ad acta maiorum quamdiu quisquam* GQ; VI, 1, 4. om. ad *vultum* GQ; VI, 1, 8. om. *adhuc* GQ; ib. a *praeceptis... et in exemplis* codd., *praeceptis... exemplis* GQ; VI, 4, 2. *illa ad suum consilium* (om. *te)* GQ; ib. *plusquam populo Romano quem nolebat tristem tristitia sua facere* om. GQ (Q add. in marg.); VI, 5, 1. om. *amicis* GQ (addunt in margine); VI, 5, 4. *convictum filii* (om. *tui)* GQ; VI, 9, 1. *unde tanta* (om. *ergo)* GQ (Q corr. in marg.); VI, 11, i. *et* ante *mortales* add. GQ; VI, 11, 4. om. *causis* GQ; VI, 12, 1. om. *sua* ante *spectat* GQ (corr. m.); VI, 16, 1. *par credere mihi* (om. *illis)* GQ; VI, 17, 1. om. *ut perires* GQ; VI, ib. *responderunt* GQ, *spoponderunt* codd.; VI, 18, 2. om. *nocturna* GQ (sed corr. in margine); VI, 19, 2. *adeoque senectutem* codd., *adeo senectutem* GQ; VI, ib. *animum oculosque* codd., *animum oculos* GQ; VI, 20, 5. *illi bene acta fuit* codd., *illi acta fuit* GQ; VI, 24, 1. om. *spei* GQ; VI, 24, om. *visentem* GQ.

VII, 1, 4. *ut non et alium* codd., *ut non alium* GQ; VII, 4, 3. om. *atque aliam* GQ; VII, 5, 2. *illis nulla ratio* codd., *illis mala ratio* GQ (corr. m.); VII, 6, 1. *voluptates habebit suas* codd., *voluptates et habebit...* GQ; VII, 8, 1. *ibi esse debebunt* codd., *debebant* GQ; VII, 9, 1. om. *primum non si voluptatem* Q (corr. m.) G (corr. m.) (se trata sencillamente del salto tan frecuente de una palabra a otra igual);

VII, 9, 4. *exigis* codd., *exigit* GQ; VII, 11, 2. *habet virtus* codd., om. *habet* GQ; VII, 13, 1. *inconvenientia iungere* codd., *inconvenientia vincere* GQ; VII, 17, 4. om. *haec non pro me loquor cum ego in alto vitiorum omnium sum* GQ (el mismo salto de igual a igual señalado anteriormente; ambos códices añaden al margen la frase); VII, 19, 2. om. *fortiter* GQ; VII, 21, 2. *non abigit illa a se* codd., om. *a se* GQ (corr. m. ambos); VII, 26, 5. *sed ne diis quidem hi qui aras evertunt* codd., *his* GQ, *evenit* GQ (el primero añade *evertunt* al margen y el segundo tiene borrada la palabra *evenit* y escrito encima *evertunt)*.

VIII, 1, 1. *vita aequali* codd., *et aequali vita* GQ; VIII, 2, 2. *profligatae aetatis* codd., *profugatae* GQ; VIII, 4, 2. om. *dicere* post *solemus* GQ (corr. m.); VIII, 4, 4. *quem nobis locum* codd., *quem locum nobis* GQ; VIII, 8, 1. *genera sunt* codd., *sunt genera* GQ; VIII, 8, 2. *et hanc fugiet* codd., *et in hanc fugiet* GQ.

IX, 1, 6. *non ante multos* codd., *non autem multos* GQ; IX, 1, 14. om. *labore* GQ (Q corr. m.); IX, 2, 9. *scilicet in se* codd., *simul in se* GQ; IX, 2, 12. *quod proprium est aegri* GQ, *aegri est* codd., IX, 3, 1. *utendum quaeris* codd., *mutendum quaeris* B, *mittendum quaeris* GQ; IX, ib. *ut ait Athenodorus* codd., *ut ait Theodorus* GQ; IX, 6, 7. *delectus habendus est* codd., *delectus est habendus* GQ; IX, 6, 8. om. *numerant* GQ (corr. m.); IX, 7, 7. om. *quorum conscientiam minus quam tuam timeas* GQ; IX, 10, 7. *hortentur consistere* codd., *orirentur consistere* GQ; IX, 11, 9. *parata sit ruina* codd., *ruina parata sit* GQ; IX, 13, 2. *de fide eius* codd., *de eius fide* GQ, om. E; IX, 14, 1. *casus deduxerit* codd., *casus induxerit* GQ; IX, 14, 9. *Caesari deo nostro* codd., *deo nostro Caesari* GQ; IX, 15, 1. *tenebrae oboriuntur* codd., *tenebrae obruuntur* GQ; IX, 17, 8. *non ut mergat nos* codd., om. *mergat* GQ (Q corr. m.); IX, 17, 12. *habes Serene* codd., *habet Serene* GQ.

X, 1, 4. *sicut amplae et regiae opes* codd., *sic amplae...* GQ; X, 4, 2. *plura quam ulli* codd., *plura quam nulli* ADE, *plura quam illi* GQ (corr. Q); X, 7, 3. *hominis occupati*

codd., *homini occupati* GQ; X, 7, *tamquam vitam ordinat* codd., *tam vitam ordinat* GQ *(-quam* corr. m. Q); X, 8, 1. *res omnium pretiosissima* codd., *res omnia pretiosissima...* m. G *g, res animo pretiosissima* GQ (del *animo* Q); X, 10, 3. *ea retentare quom* codd., *ea intentare quom* GQ; X, 12, 2. *in aetatum et colorum paria* AB, *laetantium et colorum paria* codd., *latentium et colorum paria* GQ (Q marg. ut A); X, 13, 3. om. *non tendunt* ante *circa civilium* GQ (Q add.); X, 13, 6. *quicquam curare* codd., *quicquam mutare* GQ; X, 14, 4. *illos quidem* (vel *cum diu) torserint* codd., *illos quam diu torserint* GQ; X, 18, 1. *satis iam per laboriosa* codd., *satis iam laboriosa* GQ.

XI, 1, 3. *impotentisque arrogantiae est* codd., om. *est* GQ; XI, ib. *se unum ac suos* codd., *senium ac suos* GQ; XI, 2, 3. *sciebas animum* codd., *sciebas enim animum* GQ; XI, 3, 1. *dignus fuit ille* codd., *dignus fuit* (om. *ille)* GQ; XI, 3, 4. *felicitatis summae potentiae* codd., *felicitas summae potentiae* GQ; XI, 6, 3. om. *ingenio opus est* GQ; XI, 8, 4. *et secum reluctantem* codd., *secum eum reluctantem* GQ; XI, 9, 7. *te cum communibus* codd., *te cum omnibus* GQ; XI, 11, 1. *gratiam facturam* codd., om. *facturam* GQ (ambos corr. m.); XI, 13, 4. *ad omnem navium conspectum* codd., *(manum* P4 *vanum* ex. Schol. Pinc.), *ad omne navigium conspectum* GQ; XI, 16, 5. *nihil inausum sibi reliquit* codd., *nihil invasum sibi reliquit* GQ (éste corr. m.).

XII, 1, 2-3. *haec non consolatio esset sed exulceratio; quid quod novis* om. haec verba GQDP2 (GQ add. m.) XII, 1, 4. *huic hoc utique te non esse* codd., *huic itaque te non esse* GQ; XII, 2, 4. *carissimum virum ex quo* codd., *virum carissimum ex quo* GQ; XII, 5, 1. *nec secunda sapientem evehunt* codd., *nec secunda sapientem vehunt* GQ, *veneunt* B; XII, 9, 2. *caelum abscondat* codd., *caelum absconderit* GQ; XII, 9, 7. *sed nempe caruit* codd., *sed nempe patria caruit* GQ; XII, 10, 6. *quam parva nobis corpora* codd., *quam prava nobis corpora* D, *quam pura nobis corpora* GQ; XII, 10, 7. om. *cibum* GQ; XII, 10, 9. *ea urbe qua* codd., *ea urbe* GQ; XII, 12, 5. *sequester fuit* codd.,

om. *fuit* GQ; XII, 12, 6. *mehercules erat* codd., om. *erat* GQ (Q add. m.); XII, 14, 1. *causae tuae te stimulent* codd., *causae tuae stimulent* GQ; XII, 16, 1. om. *luctus sed finierunt* GQ (Q add. m.); XII, 19, 6. *omnem verborum licentiam* codd., *omnem verborum letitiam* GQ.

No se puede determinar, al menos por la crítica interna de los códices G y Q, cuál de ellos es modelo del otro. La antigüedad—1305—que atribuye a G una *subscriptio* y la posible identificación de Q con el códice aviñonense de 1342 permiten suponer que el manuscrito de Wölffenbüttel es más antiguo y, por lo tanto, probablemente el original sobre el que se copió Q.

Uno y otro códice han sido objeto de numerosas correcciones: la mayor parte de ellas adiciones marginales que mejoran el texto y proceden de las otras familias o de otros ejemplares Y'. En los lugares antes citados hay noticias de 10 correcciones comunes a ambos manuscritos y 13 propias de Q. Particularmente significativo es el pasaje X, 8, 1. en el cual la adición marginal de G sigue el texto de *g*, mientras que la de Q no sabemos que se halle en ningún otro ejemplar. Creo que es inútil pretender determinar si era Y', Y'' o Z del códice con que fué corregido Q o G. La mezcla de tradiciones que indican los manuscritos del XV permite que en una cierta fuente común se hallen tanto lecciones de unas como de otras familias.

* * *

Lecciones Y y lecciones Z.

De esta manera han quedado encuadrados dentro del stemma, en el lugar que les corresponde, nuestros tres códices del siglo XIV. Ahora sólo nos queda añadir—debidamente documentadas—unas cuantas observaciones que hemos podido deducir del manejo de los índices de variantes de los distintos códices.

En primer lugar algunas lecciones Y, típicas, que hemos deducido del estudio de los manuscritos. Después alguna ob-

servación sobre los lugares en que sin otra documentación que la que yo poseo, sólo cabe decir de *s* que está manifiestamente frente a Z, algunas lecciones de *s* que no coinciden con Y″, etc.

Al hacer el estudio de las lagunas veíamos una conexión más estrecha entre los grupos Y′ e Y″ que entre cualquiera de ellos y Z. Veamos algunos de estos casos en que hay razones suficientes para afirmar que la lección es común a las dos familias Y:

III, 1, 4. *flagrant emicant* BGgQDE*s:* III, 11, 3. *una illis cura* BGQDE*s*, *unica* R alii; III, 16, 3. *per tua alienaque voluptate* ABGQNPDEL*s*, *per tuam alienamque voluptatem* VRM*ed:* III, 17, 3. *quid quod ad actiones* RVL*Med (Med. quid quid), quid quod actiones* ABGPQDE*s*S; III, 17, 7. *commiserunt* RVPU*ed.* S, *commiserant* ABGQDE*s*L; III, 19, 6. *eodem malo* ARVK m. QS, *eodem modo Med.* BGgQDsE y otros *(v. l. Pinc.*, etc.).

IV, 1, 1. *an impetu* ARV, *aut impetu* BGQgDE*s*S alii; IV, 1, 6. *eis* RVD², *eius* ABGQNDE*s:* IV, 3, 1. *ex his* ARVS, *ex eis* BGQDsE; IV, 4, 1. *aut opportet* ABGQDsE, *opporteat* RVMed. LS m. Q; IV, 6, 2. *ex dignitate* ARVgQS, de *dignitate* BGP4 DE*s*L; IV, 21, 3. *crescit licentia* RVLS, *crescet licentia* ABGQNG*s*E; IV, 31, 3. *exspectavimus* codd., *exspectamus* BGDE*s*Q; IV, 32, 2. *ignorans in balneo* ARVKP2S, *in balneo ignorans* BGP3. 4NQDE*s*L; IV, 34, 5. *ille est melior* ABGP4 QDsE.

V, 8, 4. *dicax contumelia* ARVBK P3 m. D, *dives contumelia* GP2. 4. DsE.

VI, 1, 3. *mutatio temporis* V m. D K P3. 4 m. Q, *mutato tempore* ABGDsQS, *imitatio temporis* P2 (los editores aceptan comúnmente la conjetura *mutatio temporum):* VI, 3, 2. *non desiit itaque* BGsD vg., *non desiit utique* g, *denique* AV; VI, 4, 1. om. *dolor* BGP2. 4 DsQ; VI, 17, 6. *qui non incidisset* m. D. Flor., *incidit* BGQDsS, *incidi* A, *incidens* Vg: VI, 22, 1. *positae fundataeque* A, *positae fundataeque sint* F, *positae sint et fundatae* BGQDsS; VI, 25, 2. *excepit* AVg, *excepitque* BGDsS.

IX, 8, 2. *quanto levior* codd., *quantum levior* BGQDEsS; IX, 10, 1. *invenies* codd., *ast invemies* GDsSQ, *at invenies* E, *est invenies* B; IX, 17, 4. *devocanda* A, *advocanda* V, *revocanda* BGQDEsSP3.

X, 4, 6. *rumpebantur* ABVgP2. 3K, *corrumpebantur* GQDEsS Pinc. P4. *Tronc.* (1); X, 7, 5. *eius vita* VS alii, *vita eius* BGDEHsQ vg.; X, 10, 2. *quod fuit quod est quod* AV, *quod est quod fuit et quod* BGDEsS; X, 12, 1. *quaeris fortasse* AV, *quaeris forte* BGDEHsSQ.

XI, 12, 3. *satis praesidii satis solacii* codd. (BGD m.), *satis praesidii solacii* GBQsDE.

XII, 1, 1. *deinde plus habiturum* AK, *demum plus habiturum* BGgQ Pall. DsS; XII, 1, 2. *ne illum ipsa sotia* A, *ne ipsum ipsa*, etc., BGQgDs: XII, 11, 1. *nihil homini* AK, *nihil enim homini* BGQDsS; XII, 14, 2. *continere felicitatem suam* AVg, *felicitatem suam continere* BGQsD; XII, 17, 4. *instruuntur* AgP3 K, *construuntur* BGDP2. 4sS, *obstruuntur* codd. Pinc. (aliqui), *construunt* vg.; XII, 18, 8. *aut ratio* AK, *aut oratio* BGQg vl. Pinc. Pall. sS.

Esta lista, al igual que las anteriores, podía haber sido mucho más numerosa; pero no se trata de agotar los pasajes en que coinciden las lecciones variantes de nuestros códices, sino simplemente de probar con ejemplos prácticos lo dicho anteriormente respecto al parentesco de unos y otros manuscritos.

La edición de Barriera de los libros *de Ira* nos ofrece una serie de lecciones Z en este tratado, frente a las cuales no nos es posible determinar la lección Y. Ahora bien, nuestros códices más representativos—Qs—tienen una lección distinta de la Z: suponiendo que Qs sea la lección Y, resultan algunos pasajes más en que se distinguen netamente las lecciones de las dos familias, como los siguientes:

III, 5, 2. *ira crudelius* RVS, *ira crudelius est* Qs: III, 14, 3. *ad rectum* LsPS m. Q m. D, *ad factum* RVMed., *affectum* A.

---

(1) Codex Troncianus Dalechampii. Ed. Iugeo 1637-1628.

IV, 3, 4. *motum animi* sQ, *sed motum animi* RVS; IV, 5, 5. *malum et insanabile* s, *malum et ineffabili* RVS; IV, 6, 1. ob *recte factum* codd. s, *ob rectum factum* RVS (éste *fructum):* IV, 9, 3. *sacramenta diversa* codd., *sacramentum diversum* FP2, *diversum sacramentum* RV; IV, 10, 6. *spineta sentesque* codd. sQ, *spinas et sentes* RV; IV, 24, 2. *consuetudinem efficiet* codd. s, *consuetudinem faciet* RV; IV, 28, 2. *iuris regula* codd. s, *iuris religio* RV; IV, 30, 2. *transiliet patienter* codd. s, transiliet *sustinentem* ARVSKP2.

V, 2, 4. *contionis* codd. s, *conditionis* RVP3.

* * *

Particularidades de V.

En varios lugares de este trabajo ha quedado dicho que V—fundamentalmente un cod. Z—presenta un carácter especial dentro de esta familia; en algunos pasajes tiene la lección de los códices Y, dentro *de Ira,* más comúnmente en el libro III, que es donde también tiene común con esta familia la laguna de V, 7, 1.

En los tres libros *de Ira* he recogido dieciséis pasajes en los que la lección V coincide con Y frente al texto de otros códices: por lo general la lección distinta de YV está representada por algún códice aislado (DL*s*SB) u otro no especificado por el editor. Sólo en dos pasajes (y los dos del libro tercero y no muy lejanos a V, 7, 1) podemos suponer que se trata de una lección YV y de una lección Z: V, 8, 2 *in amorem meri* ARKBP3, *in amorem vini* VDEG*s*SQ, y aun aquí coincide con Z un códice Y tan típico como B.

V, 11, 4. *manus ei commodare* AR editores, *manus ei* (o *eius) moderare* VDE*s*GBK P2. 3. 4 S. En este lugar, junto con V también K—otro códice Z—, tiene la misma lección de Y. La palabra *eius* (en *s* y otros códices) es probablemente el paso intermedio entre un grupo de códices y otro: los signos de las abreviatura—*us* y *com*—son fácilmente confundibles. V parece que se ha unido al grupo más innovador.

Pero para acabar de situar el manuscrito de Breslau dentro del conjunto de la tradición de los diálogos sería preciso efectuar un penoso estudio comparativo de sus lecciones y las Z tan parcialmente conocidas hasta ahora, en comparación con las de la familia Y.

Fuera de los tratados *de Ira* es muy difícil o imposible saber si una lección VY, VY″ o VY′ es además una lección de toda la familia Z, puesto que esta familia en esta obra está muy poco documentada. Algunos ejemplos:

VI, 3, 4. *illicitas* GVD codd. Lips. QsS.

IX, 12, 5. et *insanos falsae rerum* ABP2. 3. Ort, *sed falsae* GVDEP4sS; IX, 1, 11. *permisit* VDEs, *percussit* ABG m. D; IX, 12, 4. *etiam tulerunt* ABGP2 Ort., *etiam se tulerunt* VsDE.

XI, 10, 2. *esse putat* B, *putat esse* GVDEsQ.

Un códice que pertenece a una familia, como *s* a Y″, tiene, no obstante, un buen número de lecciones propias. Después de un primer examen del códice *s* efectuado sobre fotocopias, nos encontramos con un número muy grande de lugares en los que *s* tenía lección distinta de Y″. El estudio directo del códice permitió eliminar la mayor parte de estas aparentes divergencias que se debían a correcciones manifiestamente visibles realizadas en el texto del códice en época posterior a la de su composición, fruto quizá de una colación de su texto con otro manuscrito. De esta manera vienen a quedarnos una veintena de lugares en que *s* presenta una lección distinta de la de Y″, lo cual no tiene ninguna significación, máxime cuando en D y E puede tal vez ocurrir lo mismo y haberse escapado la corrección al colacionador de Fickert.

* * *

Las correcciones de O.

En el códice O hemos estudiado con especial atención la filiación de las correcciones de su texto realizadas por manos posteriores con la pretensión de descubrir a qué familia per-

tenecían los ejemplares utilizados para su corrección. Hallamos algunos indicios de que este códice haya sido corregido con un ms. Y″, por ejemplo:

XI, 6, 3. *omnes illi* m. O DEs cod. Lips.

XI, 7, 1. *traditus favor* m. O; se encuentra también en DE codd. Lips.

XI, 12, 5. O tiene la lección extensa de los códices Y′, *acta hic divi Augusti*, etc., pero añade al margen las tres palabras *et faciat ut* de Y″.

XI, 14, 4. patiens iuris et aequi Y′; impatiens DE Pinc. P3; el códice O añade *in*—entre líneas—generos et nepotes codd.; generos ac nep. (DE corr. O).

XI, 2, 1. *quos gratos* GQHO; ingratos VDE corr. O.

XI, 7, 5. *omnia vota, omnia ad satietatem* codd.; O añade *nomina* al margen con DES.

Al mismo tiempo hallamos también entre las correcciones de O algunas que no pueden proceder de un códice Y″, como no hubiera sido éste, a su vez, corregido antes. Por ejemplo, en XI, 7, 5. añade al margen la larga glosa *cariorem fratribus*, etcétera, que intercalan entre *spiritu tuo* y *fas esse* algunos códices del siglo XV. X, 6, 2. *et deinde velle* BGDEHQSO: este último corrige *deinde* en *inde*, como los códices no nombrados (Z o *g*P3, etc.).

Como vemos, estas correcciones, que parecen provenir de una sola mano, no definen muy claramente qué clase de códice es su fuente. Siempre cabe la hipótesis (a que tiende a inclinar al lector 7, 5) de que procedan de un códice moderno del tipo de los que estudiamos a continuación.

V

Los códices del siglo XV

El códice S.

Tanto S como M son códices de la familia Y′. Así se deduce de los pasajes estudiados antes. Pero ambos códices tienen

lecciones propias de los otros grupos y en muchos lugares lecciones propias, por lo menos no atestiguadas en ninguno de los manuscritos manejados hasta ahora por críticos y autores. Por otra parte, en páginas anteriores hemos insistido también en las lecciones de *g*P3 a los que tantas veces se une S.

Un estudio sistemático de estos hechos ha de arrojar una luz nueva sobre todo el conjunto de *codices recentiores*, usando esta denominación con cierto carácter restrictivo aplicada solamente a los manuscritos posteriores al siglo XIV.

Veamos, en primer lugar, los hechos:

El copista que escribe el códice S era, sin duda, un hombre cuidadoso que se preocupaba de hacer un texto inteligible, aunque a su buena intención no acompañara, por regla general, el acierto; transforma casi todos los nombres propios, aun los más famosos de la historia de Roma, probablemente desconocidos por él: vg. escribe *suspicio* por *Scipio*. Para hacer el texto más claro deshace en muchos sitios las abreviaturas; en algunas ocasiones se excede tomando por abreviatura un grupo de letras que no lo es y da con ello lugar a las lecciones originales:

Por ejemplo, X, 4, 6: la tradición conserva generalmente la frase *plusque et iterum timenda cum Antonio mulier*. El texto, así no está muy claro; algún editor moderno ha propuesto la conjetura *Iullusque*, que no parece muy aceptable. S interpreta *plus* como una insólita abreviatura de *populus* y dice *populusque*, etc. Id. 10, 4. *nisi quo omnia* acta codd., *nisi quando*, etc. S. VII, 1, 3. *exempla bonis* codd., *exempla ronis* (= rationis) S.

En otros casos la lección peculiar de S se explica por un ensayo de corrección del texto. Esto es mucho más frecuente en este códice que en los más antiguos, que, en general, como hemos visto, se ajustan más a una tradición determinada.

X, 3, 5. *praedem accipis* codd., *promissores accipis* S. Esta lección puede proceder también de una glosa.

Ib. 4, 4. *ecuatorum* S, en lugar del obscuro *egnatiorum* o *egnatorum* de los otros manuscritos.

Ib. 6, 4. *que vivimus natura corrit* S, en lugar de *quamvis natura*, etc.

Ib. 12, 5. *subiungant* S, en vez de *succingant* codd.

XII, 12, 2. *supportator* S, en vez de *suppuraturo* codd. Esta variante obedece a la misma idea que otra de XI, 18, 2. *durator* Ort. S, en vez de *duraturo*.

Es muy frecuente que una mala puntuación o una mala interpretación establezca una falsa concordancia. En S encontramos casi en cada página algún lugar como los siguientes:

VII, 2, 3. *in multis rideo* m. D Lips., *in multis video* ABGDEKP2. 3, *in multis errase me video* S.

XI, 3, 1. *non in curia sed in factione* Madvig (conjetura), este pasaje está alterado de distintas maneras en los códices. La lección de S es: *non in curia sed in factione bene est.*

VII, 4, 4. *alternis vicissim possidebunt* S; Ib. 23, 14. *iter conficere poterit ascendere.* Dos pasajes en los que las palabras subrayadas son adiciones propias y características de S.

Nuestro códice altera a veces el orden de las palabras dentro de la frase, pero casi siempre buscando un período más conforme con el del estilo latino clásico: es bastante general que en S esté trasladado el verbo al final de una frase o de un grupo de palabras. Veamos algunos ejemplos de cambios de orden en las palabras o de algún cambio en una palabra, por el cual resulta una frase que sin duda tenía sentido para el copista de S, pero que en relación con el contexto y aun con la sintaxis es disparatada:

VII, 5, 4. *partesque nostri sollicitat* codd., *partesque nostri sollicitat non curat* DEs, *partesque nostri cura sollicitat* S. Aquí la lección del códice escurialense S. II. 2 es una transformación original de la lección Y''.

Ib. 8, 3. *magnificum acturum vera. Ratio vero sensibus indita et capiens* S. La mayor parte de los códices (salvo G—sG—VP3K) no tienen *acturum*, que parece ser una lección Z, que adopta S. Este códice escribe dos veces la palabra *vero*, *vera* o *vere* de los otros.

El otro aspecto que define a S es que posee lecciones de familias de la tradición ajena a Y', que como veíamos pa-

rece ser la suya. Los dos últimos pasajes citados lo confirman. Otros códices, como GDQO, tienen también lecciones de otras familias, pero siempre son lecciones marginales o interlineales, correcciones del texto, etc. S, en cambio, tiene un gran número de lecciones de familias ajenas a Y′ en sitios donde no hay ninguna señal de raspadura ni corrección.

Cuando el aparato de Fickert atribuye una lección a BGDE (Y′ Y″) S suele compartirla salvo escasas excepciones, como algunas de las indicadas anteriormente. En cambio, si son distintas las lecciones de Y′ e Y″, nuestro códice unas veces coincide con un grupo, otras con otro. Cuando el grupo de códices *g*P3K, que luego analizaremos, ofrece una lección bastante diferenciada S, con frecuencia suele tener la misma. No faltan tampoco casos de lecciones Z.

A continuación pongo, por vía de ejemplo, una serie de lecciones Y′ S y después otra de lecciones Y″ S, siempre en pasajes en que Y′ e Y″ tienen texto distinto:

Lecciones Y′ S.

VII, 1, 4. *si separemur* codd., *si separaremur* BGS; VII, 7, 1. *a virtute deduci* codd., *et a virtute deduci* GP4 Ort. S; VII, 8, 2. *hoc quid sit* codd., *hoc quod sit* BGQS; VII, 8, 3. *miratorque tantum sui* codd., *miratorque sui tantum* BGP2. 4 S; VII, 11, 1. *dolores feret* DEOrt., *doloris fert* BGVS; VII, 20, 2. *quam quae etiam* codd., *quam etiam* GQP2. S; VII, 22, 3. *bonam optabit* codd., *beatam optabit* GS.

VIII, 3, 3. (Un pasaje analizado antes): S tiene la lección de AY′ *si osculata est malis:* VIII, 7, 1. *primum deposita* codd., *primum quod deposita* BGS.

X, 2, 3. *et in cupiditates infixos* codd., *et in cupiditate infixos* BGS; X, 3, 2. *manu fecimus* codd., *fecimus manu* GQHS.

XI, 3, 2. (pasaje ya estudiado) S om. *tu* en la frase *quantum tu et ornamentum,* con BGQP2. 4 Ort.; XI, 8, 3. *ad haec solutiora procedere* DEQ, *ad haec solutiora produce-*

re BGS; XI, 17, 6. *aut sordium ac squaloris* codd., *aut sordidum ac* sq. BGQS.

Otras lecciones características de este grupo Y', principalmente tomadas de los tratados *de Ira* y que comparte S están incluídas en las series de lecciones Y' consignadas antes.

Lecciones Y''S.

VII, 3, 1. *invenietur scire* codd., *invenire scire* DES; VII, 5, 2. *in numero pecorum* codd., *in numero pecudum* DES; VII, 7, 1. *non videremus* codd., *tamen videremus* DES; VII, 8, 4. después de *potens sit* DES Franc. añaden *et ut ita dicam conniciat summum bonum*, palabras que luego éstos y los demás códices repiten unas líneas más abajo con distintas variantes en la palabra *conniciat:* VII, 9, 3. *cum suum habitum implevit* DE codd. Lips. m. Q, om. *habitum* los demás códices; VII, 12, 1. *sit tam longe tum* codd., om. *tum* DEP. 4 Ort. S; VII, 13, 6. *ad ea depellenda*. Estas palabras sólo se encuentran en DES m. Q; VII, 17, 2. añade *possides* después de *turpiter* DES; VII, 18, 1. *malignissima capita... inimicissima* codd., *malignissimum capitulum... inimicissimum* DES codd. Lips.; VII, 18, 3. *negat satis agere* codd., *negat satis sapientem egere* DES; VII, 24, 3. *defetigata errat* ABP2. 4 K Ort., *erat* GVP3, *erit* DES; VII, 25, 2. om. *multas magnas meas* DES (en las ediciones *muta stragula mea*, etc.).

VIII, 6, 4. *quique sunt quique erunt* codd., *quicumque sunt quicumque erunt* DES; VIII, 8, 4. *cum laudat navigationem* codd., *antequam laudet navigationem* DKS Pinc.

X, 6, 3. *perosi omnem actum* codd., *perdentes* DES P4 Ort.; X, 7, 9. *omnia ad satietatem* codd., *omnia nomina ad satietatem* DES; X, 12, 2. *quidam quamvis* DES, om. *quidam* codd.; X, 12, 6. *pernoctare* DES cod. Lips., alii aliter (cf. supra); X, 13, 2. *prior scripta sit* codd., *an prior scripta sit* DES.

XI, 5, 2. *et private velit* DES; XI, 5, 4. *te exemplo tuis* codd., tuis *exemplo te* DES; XI, 7, 1. *traditus* codd., *tradi-*

tus favor DE quaedam Pinc. S; XI, 9, 8. *qui solutas* codd., *quo vel qui solutas* DES; XI, 10, 5. *sa est (sunt) a quo* codd., *usa fuit a quo* DES; XI, 12, 1. *omnium horum* codd., *horum omnium* DES; XI, 16, 6. *omnium principum mitis* codd., *omnium principum esse mitis* DES; XI, 18, 4. *a nobis natura* codd., *a nobis a natura* DES.

Por último, veamos algunos pasajes en que S tiene la lección Z inequívocamente atestiguada.

III, 1, 2. *ad dispectum* codd., *ad despectum a*RV Med. DS; III, 3, 3. *finitio* codd., *diffinitio* RV*g*S; III, 20, 1. *intentis* codd., *incensis* RV Med. *g*S; III, 21, 2. *incubat* codd., *incumbit* RVS.

En las notas críticas de Fickert aparece señalada numerosas veces la lección interlineal de G (s. G): estas correcciones del códice de Wölffenbüttel están muchas veces tomadas de Z, hasta tal punto, que cuando coinciden con las de V, aunque falte el testimonio de K, podemos atrevernos a llamar Z a su texto.

VIII, 4, 3. *nec detrahens* codd., *nec detrahet* s. GKS.

Lo dicho para s. G vale también para m. G y m. D: en los tres casos lo que queda muy claro es que el texto de la corrección es distinto del que antes de hacer ésta tenía el códice.

VII, 23, 2. *divitem si opus ad hanc vocem consonet*: esta frase está añadida al texto en K Ort. m. GS VP3. Los cuatro primeros códices añaden además *si post hanc vocem tantum:* VII, 25, 4. *imponam vehiculum* m. D VSP3 Ort., *ferriculum (fericulum)* los otros códices.

VIII, 5, 4. *spectatores nos* codd., añaden *tantum instruxit* VS ib. *ostendes et* codd., *non ostendes et* VS; VIII, 5, 4. *dixerit* codd., *indixerit* VP3. S; VIII, 3, 1. después de *discurrunt* VKS s. G añaden *et in aliorum cedem viteque dispendium properant:* VIII, 6, 2. *tam precoquem (precoquam*, etc.), *audaciam* codd., *tam festinam audaciam* VK s. G. S; VIII, 15, 1. *nullius inimici capitalis* VKS, *amicitia* (amici, etc.), codd.; VIII, 19, 1. *sidera vicibus suis* A codd., *sidera motibus suis* VK s. G Tronc., *sidera a montibus suis* S;

VIII, 15, 4. *honores monumenta* codd., *honorum monumenta* VS *v. l. Pinc.*

En pocos lugares tenemos citas del llamado codex Romanus Dalechampii, pero en algunos de ellos coincide su texto con el de S.

XII, 4, 1. om. *mutare non possumus* cod. Lips. Rom. S.

XI, 6, 4. *voluptuaria Rom. Tronc.* S.

Al contrario de lo que pasa con Q y *s* al códice escurialense S le faltan pocas palabras en el texto: no tiene más lagunas que las reseñadas antes y algunos saltos de igual a igual, como casi todos los manuscritos extensos.

* * *

El códice M.

Al manuscrito Res. 43 de la Biblioteca Nacional de Madrid (M), otro códice del siglo XV plantea los mismos o parecidos problemas que S. Es un códice Y′, pero que tiene lecciones de las otras familias. En este manuscrito falta el tratado *de Ira*, que ha sido nuestro más precioso instrumento para establecer la genealogía de los códices. No resulta extraño que tenga lecciones de varias familias, porque es un manuscrito del siglo XV, probablemente de la segunda mitad, escrito en un momento en que los Diálogos son ya de dominio público y en que la mayor parte de los posibles modelos del copista tienen innumerables lecciones marginales o interlineales que mezclan las familias originarias de cada uno. Desde luego son mucho más numerosos los casos en que M tiene la lección de los códices más típicamente representativos de Y′, esto es, la de BG.

VI, 3, 4. *mala sua augere* codd., *mala sua non augere* ABGQSM; VI, 4, 2. *sibi confessa est* VB² vl. Pinc. D, *sibi confessa* ABGgP3. 4 QKM; VI, 4, 4. om. *quam in summo* BGgQP2. 4M.

VII, 1, 4. *si separemur a coetu* ADEG², si *separaremur* BGM; VII, 17, 2. om. *argentum* BGQM.

VIII, 3, 31. *non iniuria sed infactionis* ABGP2. 4 M vg.

XI, 2, 3. *a se abigit* Madvig, *a se abiecit* FBGHVM, *a se subicit* D; XI, 2, 7. *melior est enim quisque* VBGM, *enim est quisque* DE vg; XI, 3, 1. *ne ex indigno* DE = *nec ex indigno* VBGM; XI, 3, 2. *quantum* (om. *tu)* M, como BGH *Ort.* P2. 4 (todos menos Y''); XI, 6, 2. *tegi possunt* DE, *regi possunt* BGH Pall. Ort. M; XI, 8, 3. *procedere* DE Bong., *producere* BGHM; XI, 9, 1. om. *sic,* como BHP2. 4 Ort. MQ; XI, 10, 1. *liceret* DE, *licet* BGM; XI, 12, 3. *non est periculum* DE, *nec est periculum* BGHM; XI, 12, 5. *romano imperio* BM, *humano imperio* GDE; XI, 14, 1. *compellereris* DE, *compelleris* BGHP. 4. 3. Ort. M; XI, 14, 3. *Caesarum atrium* B, *Caesaris atrium* m. DGVM; XI, 18, 3. *ipsum hoc quod abstulit* DE, *ipsum quod abstulit* BHM.

Estos ejemplos se podrían multiplicar acudiendo a las otras obras contenidas en el códice M. En gran parte el trabajo de poner aquí esas lecciones sería repetir la lista de lecciones Y' dadas anteriormente. Los pasajes contrarios, o sea aquellos en que M tiene una lección Y'' son menos numerosos y muchos de ellos correcciones de una segunda mano.

En M hay también otros lugares en que se han resuelto equivocadamente algunas abreviaturas, como en S, y gran número de lecciones originales que probablemente se deben a conjeturas del copista de este manuscrito y no interesan en un estudio comparativo de la transmisión del texto. Muy numerosos son naturalmente también los pasajes en que M tiene una lección Y, que se halla tanto en códices Y' como Y''. Citaremos algunos de estos lugares tomados de los diálogos de *Vita beata, De Otio* y *consolación a Polibio:*

VII, 1, 1. *cum de vita beata agatur* APBGDEM; VII, 1, 2. *comprehensus* PBGDM; VII, 2, 1. *cum rebus humanis geritur* BGDEP2. KM; VII, 15, 5. *illud in animo* A, *in animo illud* BGDEM; VII, 18, 1. *ipsi vixerunt* BGDE *codd Gruter* M.

VIII, 2, 1. *contemplationi virtutis* BGDEP2. 4. M; VIII, 5, 5. *atque ex alieno* GEP2. 4. *Ort.* M; VIII, 7, 1. *quod implacabile est* BGEM.

XI, 1, 1. *multo mirabiliora* GDEP3. *Flor.* M, *multa mi-*

rabiliora B, om. *multo Schol. Pinc.*: XI, 3, 3. *paria verba reperire* B, *reprehendere* G, *rependere* GDEM; XI, 5, 4. *a lacrimis iam inutilibus* V Pall., om. BGHDE *Ort.* M; XI. 9, 9. *mors inviderit* V vg., *mors invideat* BGDE P2. 4 M. *principis mitissimi* AV, *principis piissimi* GDEM, *principis peritissimi* B.

En algunos de los lugares citados decimos que representa a la familia Y la lección compartida por mayor número de códices Y′ e Y″; a veces quizá no ocurra que Y se opone a Z, sino simplemente a otra lección menos corriente de la misma familia. Como decíamos antes, M no contiene el tratado de Ira y por consiguiente es muy difícil de saber si su lección coincide en algún caso con algo que como Z nos es tan poco conocido en los restantes diálogos.

* * *

El grupo *g*P3 K.

Dentro de la familia Y′, como hemos dicho ya en algún lugar, los códices *g*P3 se caracterizan por su afinidad; a ellos se une muchas veces un códice Z, K. Esta conclusión se desprende simplemente de una observación atenta de las notas críticas de la edición de Fickert. El códice *g* es desde luego del siglo XV, como probablemente P3 y K, que si no de la misma fecha, son por lo menos contemporáneos de S, al que Antolín sitúa en XIV-XV. Las lecciones del códice escurialense S son muchas veces las mismas de *g*P3. Esta mayor relación con estos dos códices no supone necesariamente un origen común para los tres, o para los tres y M, que se encuentra en un caso semejante. En códices del siglo XIV nos es lícito rechazar el seguro origen común de DE*s* o GOBQ; pero el intenso trabajo sobre el texto de los Diálogos, realizado por copistas y correctores durante más de un siglo, explica que códices escritos en un mismo tiempo puedan haber tomado, de correcciones idénticas en modelos distintos, una misma lección. Así una misma lección puede proceder de familias distintas y ocasionalmente se pueden presentar en

ejemplares Y′ como S y M, lecciones Y″ o Z. Algo semejante ocurre con el manuscrito H en los pocos tratados que contiene y que conocemos principalmente por la edición de Fickert. H y los Palatinos 2 y 4 suelen inclinarse del lado de Y″, mientras que *g*P3, como S y M, son con preferencia códices Y′.

Algunas lecciones de S comunes con *g*P3.

III, 3, 7. *concessa prudentia diligentia cognitio* GKS vg. ib. *devocentur g*S; III, 8, 2. *in confinibus g*P2. 4. LS; III, 11, 3. *quis in cursum acrius g*P2; III, 11, 4. *perpetui caeli rigorem g*P3S.

VIII, 4, 2. *voluptatum contemptus* P3S; VIII, 4, 3. *vitam beatam ducere g*P3S; VIII, 4, 4. *mala et noxia servitute* P3S; VIII, 8, 6. *inconstantiam ostendunt* VP3S.

X, 2, 2. *plurimosque nihil certum g*S; X, 5, 1. *ad acticum g*S; X, 9, 2. *ore instructus* EP3S; X, 12, 5. *a toto exeat* P3S.

Hemos señalado antes algunos lugares de los más dañados en la tradición, sobre todo el libro primero *de Ira*, en los que S suele estar con *g* y los palatinos más modernos.

El codex Ortelianus de Gruter está colacionado solamente en los tratados *de providentia, de constantia sapientis, de vita beata, de otio, de brevitate* y *ad Polibium*. Según Fickert este códice coincide mucho con V, aunque este juicio algo apriorístico no parece muy fundado cuando se estudian con cuidado unas y otras variantes. El Ortelianus parece ser un códice más bien de estos del siglo XV, con las características apuntadas para *g*P3 SM. Hay un pasaje muy interesante para ilustrar este aspecto.

XI, 7, 4. Los códices con distintas variantes de detalle dicen: *cariorem tibi spiritu tuo Caesarem esse, fax tibi non est salvo Caesare de fortuna queri* (así DE; *caesarem fore* V; *tuo cariores sunt* B; *cariores sint* GHP2. 4); pero P3, el Ortelianus y M (solamente estos tres entre todos los manuscritos manejados hasta ahora) añaden unas palabras, probablemente una glosa primitiva incorporada al texto: *spiritu tuo cariorem fratribus, cariorem liberis esse, optimum principem et privata vota tuto sint fax tibi non est*, etc., P3; *spiritu tuo Caesarem*

esse cariorem fratribus cariorem liberis optimum principem er privata nota tua sunt. Fas tibi, etc., *Ort.* La lección de M es más parecida a la de *Ort.* que a la de P3, dice: *spiritu tuo Caesarem esse cariorem fratribus cariorem liberis esse aptimun principem et privata vota sint. Fas tibi*, etc.

El texto de M no parece, sin embargo, estar copiado de ninguno de los dos. Lo importante, de momento, es que la glosa esté incorporada al texto en estos tres manuscritos y al parecer sólo en ellos.

En la tradición una coincidencia en una misma lección de *g*G que de *g*B, lo cual, aun cuando M se acerque a *g*, lo mantiene lo bastante lejos de B, como para que no nos extrañe la gran cantidad de divergencias entre ellos que nos descubre el índice de variantes.

VI, 4, 3. *assiduus viri tui comes vg., assiduus virtutis comes* ABGDsK P2. 4, *assidua virtutis comes g*P3M; VI, 9, 5. *pati nos posse* codd., om. *pati* B, *nos pati posse* GQ*g*M; VI, 10, 2. *immo nihil* codd., om. *nihil g*M; VI, 10, 3. *amet ut recessura Flor.* D^2 D^2, *amet ut recessuro* D, *a metu ire cessura* ABGV, *ametu in recessuro g*P3M; VI, 12, 3. *at potuit longior esse maior* ABK, *at potuit longior esse non maior* GQ *Pall. g*M; VI, 13, 1. *Pulvillus effecit* ABDKP3 (sic) 4; *Pulvillus effectus g*M; VI, 15, 1. *ostendentes* codd., *ostendens g*P3M; VI, 20, 1. *felicitatem includit* codd., *felicitatem inclusit g*M, *nisi daretur insciis* V*g*P3M, *alii aliter.*

VII, 1, 1. *quantum cotidie profligetur* codd., *quantum cotidie proficiamus* m. G P3 *Ort.* M; VII, 1, 5. *in quo secundum plures* codd., *quod secundum*, etc., *Ort.* M; VII, 8, 4. *impetum capiat in se revertetur* codd., *impetum capiat quam ut in se revertetur* m. G *Ort.* M; VII, 13, 6. *quae statim venerunt vitia* APBGQP2. 4DE, *quae statim enervant cum venerunt vitia* VF m. GP3M (parece que esta lección es de la familia Z, introducida en códices tardíos Y′ por alguna lección marginal); VII, 14, 1. *et si placet ista iunctura* codd. añaden *vel utraque* Vm. G *Ort.* M.

VIII, 1, 1. *per se ipsum secedere* codd., *primo seipsum secedere Ort.* M; VIII, 2, 2. *profligatae aetatis* codd., *pro-*

motae aetatis V m. GP3 *Ort.* M; VIII, 3, 3. *si occulta est malis* VP3 *Ort.* (en el margen) M, *et hanc figiet* codd., *et hanc fugiet sapiens* VF s. G P3M.

XI, 1, 1. *quid altius cecidit* codd., *quid aliud altius cecidit* DE VK P3. *Ort.* M; XI, 3, 4. *tam bene stipatam* B, *tandem stipatam* DEGP4, *tam stipatam* M; XI, 6, 5. *lacrimae admittantur tibi tuae Ort.* m. D M; XI, 12, 5. *acta hic divi augusti*, etc. En este lugar las palabras de M coinciden exactamente con las de *Ort.* P2 y el códice de Nicolas Fabro, del que nos da Gruter el texto en algunos—pocos—pasajes, de sus *Animadversiones*. XI, 17, 3. *aversum atque adustum* A, *aversum atque adustum* Vm. D P3 M *Ort.*, *adversum atque adustum* BDG.

En la *Cons. a Polibio* no hay citas de *g* en la edición de Fickert. Las que tiene Hermes están tomadas de Haase, cuya edición no hemos podido manejar para preparar este trabajo.

El Ortelianus es quizá el códice que tiene coincidencias más expresivas con M; en los lugares en que conocemos el texto de *Ort.* y sus notas marginales, generalmente M coincide más con éstas que con aquél. Como no tenemos datos ningunos sobre la antigüedad y otras características del codex Ortelianus (consultado por Gruter para sus *Animadversiones)* no es posible deducir conclusiones más importantes.

Las lecciones de M, comunes con VK, con V (más frecuentes) o con DE tienen la explicación dada arriba: que en nuestro códice, del siglo XV, hay lecciones tomadas de todas las familias de la tradición, que no exigen que haya habido una colación directa de M con un códice Y'' o Z, ni que el copista del manuscrito de Madrid los haya tenido a la vista mientras escribía su libro.

* * *

A lo largo de este trabajo ha quedado suficientemente probado que durante el siglo XIV hubo una intensa labor de reproducción y revisión de estas obras incorporadas ya al Corpus Senecanum que contrasta con el olvido en que habían es-

tado sumidas en los siglos anteriores: así lo prueban el abundante número de códices de esta época de que tenemos noticias; sus numerosas lecciones marginales e interlineales; el movimiento de los libros en las principales bibliotecas, etc. Así el copista se enfrentaba en el tiempo de la composición de S como en el de la copia de M con un modelo que probablemente en muchos lugares tenía una doble lección, en otros llevaba al margen palabras omitidas en el texto, con lo cual a distancia de muy pocas líneas podía incluir en su códice dos lecciones de familias distintas. Esto es general en los códices del siglo XV, a los que antes hemos aplicado, estrictamente, el nombre de *recentiores*.

ANTONIO FONTÁN.

Μοῦσα

Ya los antiguos no estaban de acuerdo sobre la etimología de μοῦσα (eol. μοῖσα, dor. μῶσα, lac. μῶα). De sus explicaciones es la más conocida la de Platón en el *Cratilo*, 406 *a*: τὰς δὲ Μούσας τε καὶ ὅλως τὴν μουσικὴν ἀπὸ τοῦ μῶσθαι, ὡς ἔοικε, καὶ τῆς ζητήσεως τε καὶ φιλοσοφίας τὸ ὄνομα τοῦτο ἐπωνόμασεν. Con ella coincide la explicación de Cornuto, *Theol. graec. compend.* XIV, 14 (ed. Lang): ἀπὸ τῆς μώσεως, τουτέστι ζητήσεως y la de Suidas s. u.: ἡ γνῶσις ἀπὸ τοῦ μῶ, τὸ ζητῶ. El *Etym. Magnum* s. u.: τινὲς φασὶ μύουσαν εἶναι αὐτήν· ἡ δὲ μουσικὴ οὐδὲν διαφέρει μυστηρίων· ὡς δὲ ἄλλοι, μῶσά τίς ἐστι· μῶ δὲ καὶ μῶμαι τὸ ζητῶ... καὶ μαίω τὸ ζητῶ · ὅθεν καὶ μαῖα καὶ μοῦσα. Estienne, en el *Thesaurus* (tomo II, col. 829), acepta también la derivación de μῶ. Pero Diodoro Sículo, IV, 7 (a él debe de referirse la alusión del E. M.) deriva el vocablo ἀπὸ τοῦ μύειν τοὺς ἀνθρώπους. Plutarco ejemplificaba en las Musas el amor fraterno mediante un juego etimológico (1), π. φιλαδελφίας 6,480 F.: (Μουσῶν) ἃς ὅμου δι' εὔνοιαν ἀεὶ καὶ φιλαδελφίαν οὔσας οὕτως ὠνόμαζον μούσας. Cf. también Servio en *En.* I, 8: *has Musas Siculus Epicharmus non + multus (Musas:* G. Hermann, *Opuscula* II, 298) *sed* ὁμουνούσας *dicit* (Hermann: ὁμοῦ οὔσας ο ναούσας). Es posible, en fin, que apunte a una etimología Pind. *Nem.* I, 15: μεγάλων δ' ἀέθλων μοῖσα μεμνᾶσθαι φιλεῖ.

Con la aparición en el siglo pasado de la lingüística indo-

---

(1) No hay que insistir sobre lo usual de tales juegos etimológicos en la literatura griega, desde el propio Homero y Hesíodo (vid. E. Risch, en *Eumusia.* Festgabe für E. Howald.Zürich, 1947, págs. 72 y sigs.).

europea y con ella de la etimología científica, la confusión en torno a los orígenes de μοῦσα no ha hecho más que aumentar. En principio solía derivársela de la raíz de μαίομαι, gót. mōþs (gen. mōdis) o de la raíz **men-* de μένος, μιμνήσκω, etc.; pero ya en 1894 Brugmann podía con razón exclamar: «Welche Fülle von Experimenten, um auf Grund der einen und der andern von diesen Ableitungen von Wz. *mā-* oder von Wz. *men-*, die Form des Namens zu erklären!» (IF. III, pág. 259).

A primera vista se aprecia la coincidencia de final entre μοῦσα y los participios de presente femen. act. Según esto, μοῦσα < *μόντια; pero no cabe excluir la posibilidad de una dental aspirada: < *μόνθια. En el primer caso, aún cabe considerar una triple posibilidad: *a*) participio: α) *μ-ο-ντ-ια; β) *μο-ντ-ια; *b*) *μον-τια y *c*) * μοντ-ια, es decir, participio (temático y atemático), sufijo -τια añadido a μον- y raíz **mont-* más sufijo -ια. La consideración puramente fonética nos lleva, pues, naturalmente, a una de estas cuatro posibilidades, que son las cuatro hipótesis que se disputan actualmente el favor de los estudiosos. Iremos examinándolas por orden, con sujeción a un método de análisis riguroso de las valencias fonética, tematológica y semántica, que debe cumplir toda etimología, y veremos como la aplicación, sin concesiones, de tal método, no nos permite aceptar ninguna de esas cuatro posibilidades y nos lleva de suyo a establecer una quinta, válida para nosotros.

1. μοῦσα < *μόντια, *participio.*

Ya Welcker, en su *Griech. Götterlehre* I, 701, se decidía por la explicación participial que, según vimos, remonta a Platón (1). Este camino ha sido seguido por Hermann (2),

---

(1) «μοῦσα, ein Partizip von der Wurzel μω, wie γνοῦσα von γνῶ, von μάω, μέμαα, μῶσθαι, womit auch μαίομαι verwandt ist.»

(2) «μαῖα autem et μοῦσα teste Etymologo a communi radice, verbo μῶσθαι, dictae sint.» *De Musis fluvialibus Epicharmi et Eumeli* (en *Opuscula*, vol. secundum. Lipsiae. Apud Gerhardum Fleischerum, 1827), pág. 294.

Gruppe (1), Bechtel (2), Fick (3), Risch (4) y Schwyzer (5).

Desde luego todo intento de derivación directa de la raíz de μά(ι)ομαι está condenado al fracaso por la existencia de formas dialectales eol. μοῖσα, dor. μῶσα, lac. μῶα (6). Y en cuanto a la derivación por *μο-ντ-ια (o *μω-ντ-ια) como participio atemático (de la otra opinión *μ-ο-ντ-ια no encuentro defensores) posible teóricamente (cf. Brugmann, *Grdr.* II, 889 y 921), choca con la dificultad de que en griego no aparece la raíz μο- por ninguna parte, a no ser que con Sonne (KZ, X, pág. 128) se acepte que «μοῦσα = *μο-ντια, vergl. μέ-τρον, noch immer am liebsten als die messende, massgebende, ex-attribut der Wasserfrauen, übersetzen würde», en conexión con la teoría naturalista del origen de las Musas, a que luego nos referiremos; pero la verdad es que no sabemos de nadie que haya tomado en consideración esta conjetura de Sonne. Brugmann dice más (IF. III, pág. 254): «Von diesen Tempusstämmen *mō-* oder *m-e/m-o* verlautet jedoch sonst nirgends etwas, weder im Griechischen selbst, noch anderwärts», afirmación que, por cierto, se contradice con lo que se lee en Brugmann-Thumb, pág. 39: «ματεύω W. *mē- mō-*, dor. μῶται «er sucht». Ocurre, sin embargo, que, según nuestro modo de ver, la existencia, por todos admitida, de un supuesto atemático *μω-μαι es harto discutible. En efecto, dicha existencia se basa sobre las siguientes formas (vid. Liddell-Scott s. u.): part. μώμενος (Esq. *Coéf.* 45 y 441; Sóf.

---

(1) «Nun erklärt sich aber *μόντια einfach als Ptc. ohne Bindevokal von *μο, das bekanntlich Parallelform zu dem ihm wahrscheinlich Wurzelverwandten *μα stellt. Dann entsprechen zwar μοῦσα, μῶσα nicht direkt dem vorausgesetzen *Μά(ι)ουσα, sind aber korrekte Parallelformen» *(Griech. Myth.* II, pág. 1077).

(2) Bechtel, *Dial.* I, págs. 285-6.

(3) «Wie δοῦσα von δω- so ist μοῦσα von μω- in μῶσθαι = sinnen hergeleitet» (KZ. XLVI, pág. 82).

(4) *Wortbildung der hom. Sprache*, pág. 129, en donde en una lista de participios en -ουσα incluye μοῦσα.

(5) *Griech. Gramm.* I, pág. 473 nota, citando a Fick.

(6) μῶα designa con frecuencia un ἀγών musical (por ejemplo: I. G. V, 1, 257$_4$; cf. Bechtel, *Dial.* I, págs. 378 y 382).

Traq. 1136 y *Ed. Col.* 836); tercera persona singular med. μῶται (Epicarmo, 117); tercera persona plural μῶνται (Euph. 157); imperfecto med. μῶσο (Epicarmo, 288); tercera persona singular opt. μῷτο (Diotog. ap. Stob. 3. 1. 100); inf. μῶσθαι (Teogn. 771; Plat. *Crat.* 406 *a*; Jul. *or.* 7, 219 *a*). A juzgar por Liddell-Scott la existencia del verbo en cuestión es cosa probada. Pero observemos, ante todo, que μώμενος, μῶνται y μῷτο nada prueban, pues pueden ser formas de un contracto μά(ι)ομαι. Nos quedan entonces μῶται, μῶσο y μῶσθαι que, evidentemente, no pueden explicarse por μάομαι. Pero sucede que Epicarmo 117 (ed. Kaibel): Πύρραν γε μῶται Λευκαρίων es una corrección del texto conservado en E. M. 589, 42: Πύρραν γε μῶ καὶ Δευκαλίωνα, en el que Wilamowitz, simplemente porque en el mismo E. M. sub Λευκαρίων se lee: οἷον 'Πύρρα ἡ Λευκαρίων' ha corregido Δευκαλίωνα en Λευκαρίων, haciéndose entonces necesaria una tercera persona del singular; pero una conjetura basada en un verbo conjetural no parece demasiado admisible. Lo mismo ocurre con μῶσο que es una corrección de Ahrens a Epicarmo 288. Así nos queda únicamente μῶσθαι sin posible inserción en μάομαι; pero μῶσθαι por sí sólo no atestigua una raíz **mō-*. Es más, a nosotros se nos ocurre ponerlo en relación con el atemático μῆστο. ἐβουλεύσατο Hesiq. (vid. μήδομι y Schwyzer I, página 680). Los pasajes en que aparece μῶσθαι (Plat. *Crat.* 406 *a*; Teognis 769: χρὴ μουσῶν θεράποντα... ἀλλὰ τὰ μὲν μῶσθαι, τὰ δὲ δεικνύειν, ἀλλὰ δὲ ποιεῖν) indican una significación ζητεῖν, que es, por ejemplo, la de Esq. *Prom.* 477: οἵας τέχνας τε καὶ πόρους ἐμησάμην. En cuanto al vocalismo en *o*, atendiendo a la indicación de Focio, *Bibl.* 531 a 2 de que el vocablo es dorio, puede compararse, por ejemplo, con dorio θῶσθαι (cf. θοίνη, scr. *dhenā)* frente a θῆσθαι (Ω 58; θήσατο δ, 89; cf. scr. *dhārus* = θῆλυς, *filius;* vid. W. Schulze, KZ. 27, página 425).

2. μοῦσα < *μον-τια.

Esta hipótesis que relaciona μοῦσα con la raíz **men-* ha recibido distintas formulaciones. Fonéticamente indefendible

es la opinión: μοῦσα < *μ(ε)νουσα (cf. μνήμη) de Pott y de Benfey (1). De Saussure en su *Mém. sur le système primitif des voyelles*, pág. 79 nota, explicaba *μόν-τια como femenino de un supuesto *nomen agentis* *μόντης. Esta sugerencia del ilustre maestro ginebrino, sobre basarse en una ficción como *μόντης (2), presenta el inconveniente de suponer frente al sufijo masculino, -της, un femenino -τια, cuando lo normal y de esperar sería -τᾱ(τη): *μον-τᾱ como βρον-τή, ἀορ-τή, etc.

Lottner veía en *μόντια un femenino de μάντις (3). Sabido es que en griego el sufijo -τι-, propio por lo demás de abstractos verbales, aparece en algún nombre de agente: μάρπτις (Esq. *Supl.* 826) y de instrumento: κνῆστις, ἄρυστις, κύστις, quizá μάστις; scr. *dhúti-*, avést. *rāitis* «servidor» (4); pero, aparte el sufijo y la complicada etimología de μάντις, en todo caso la diferencia de vocalismo no permite ligar directamente *μόντια a μάντις, y menos aún si se acepta la opinión de Benveniste, *Origines*, pág. 83, que ve en μάντις un primitivo *nomen actionis* neutro. También Benfey comparó μοῦσα < *μόντια con el scr. *máti-*; pero en griego sería de esperar *μάτις o *μάσις; sin embargo, de su opinión de que, originariamente, debía de tratarse de un abstracto, partía

---

(1) KZ. VI, pág. 109; Benfey, *Griech. Wurzell.* II, 35: «μοῦσα für *μνουσα; die Musen sind die das Geschehen ins Gedächtnis zurückrufenden». También Preller, *Griech. Myth.* I, pág. 398.

(2) Un *nomen agentis* de la raíz **men-* y con el sufijo -της, existe en griego; pero con otro vocalismo: Μέντης (en P73, jefe de los cicones y, en el canto α, jefe de los tafios), que ciertamente representa una formación más reciente que Μέντωρ (cf. E. Fraenkel, *Geschichte der griech. Nomina agentis auf* -τηρ, -τωρ, -της. I Teil, pág. 20).

(3) «Ein deutliches Femeninum zu μάντις. «Seherin» ist aber ohne Zweifel ein viel treffender Name für die Muse als das farblose und eigentlich sinnlose «die Strebende» (KZ. V, pág. 398).

(4) Cf. Chantraine, *La formation des noms*, pág. 275 y Kretschmer, Glotta, pág. 106. Para Chantraine, *loc. cit.*, μάντις «se rattache a la racine *men-* de μένος, etc., sans que le détail, en particulier pour le vocalisme, soit bien clair». Boisacq ve en μάντις un compromiso entre *ματι- = scr. *máti-*, lat. *mens* y *μανι- = scr. *múni-*. Hofmann atribuye la -ν- a analogía con μαίνομαι.

Brugmann en su artículo de IF. III, págs. 253 sigs. Dejando por un momento de lado la cuestión semántica, diremos que Brugmann partía también de *μόν-τια, es decir, del grado deentonado de la raíz que aparece en μαίνομαι, μάντις, μένος, μενεαίνω, etc., con el sufijo -τια, que él encontraba en otras cuatro palabras: δόξα, μύξα, δίψα, κνῖ(σ)σα < *δόκ-τια, *μύκ-τια, *δίπ-τια, *κνῖδ-τια.

Si la hipótesis de Brugmann, desde un punto de vista fonético no ofrece dificultad (1), no es ese el caso, en nuestra opinión, en lo que respecta al tematológico, porque ocurre que la existencia del sufijo -τια que él pretendía deducir de la comparación con las palabras citadas, no está tan clara. En efecto, en dichos nombres en -σα, que Brugmann explicaba por -τια, nada se opone a que la -σ- sea etimológica y en conexión probable con el desiderativo (cf. lat. *laxus, luxus, fluxus* y más concretamente *noxa/noceo, lixa/liquor*, etc.). Esta es la opinión hoy comúnmente aceptada (2), no sólo para estas cuatro palabras, sino también para alguna más como φῦσα, que suele compararse con el scr. *phŭt*, en *phŭtkaroti* y algunas otras que tendremos ocasión de examinar con detenimiento más adelante. Respecto al pretendido sufijo *-τια estamos de total acuerdo con Wackernagel (IF. XXXIII, página 572) cuando afirma: «aber ich kann das Dasein eines solches Suffixes im Griechischen nicht als erwiesen betrachten». En consecuencia nos parece indefendible la hipótesis de Brugmann. Este se daba perfecta cuenta del punto endeble de su teoría, y por eso añadía: «Dieses Suffix -τια war nicht ursprünglich einheitlich, sondern ein -τ-ια und es muss dahin gestellt bleiben, ob *μόν-τια zu den Wörten, an denen des Suffix sich

---

(1) Entiéndase *cum mica salis*, pues de *κνιδ-τια esperaríamos más bien *κνίστια, y en cuanto a δόξα y μύξα, habrá que aceptar el tratamiento *κτια > ξα (como en διξός, etc.; cf. Schwyzer, I, página 598); pero, por ejemplo, ἄνασσα debe de proceder de *ανακτια, con otro tratamiento(Schulze, *Kl. Schr.*, pág. 314 nota: <*ἀνακια).

(2) Cf. Chantraine, *La formation*, págs. 100 y 434, y Hofmann s. u.

zuerst gebildet hatte, gehört, oder ob es sofort das fertige einheitliche -τια erhielt». Esto último ya hemos visto que no parece posible. En cuanto a que *-τια se hubiese constituído precisamente en *μόντια por unión del sufijo -ια a una -τ- perteneciente a un radical derivado de *μον-, Brugmann suponía que pudo ocurrir en un *μοντᾱ, femenino correspondiente a un pretendido *μόντος, formado como φόρτος, κοῖτος (confróntese κοίτη), o βίοτος (cf. βιοτή). Es notoria la inconsecuencia de Brugmann, que al comienzo de su artículo criticaba la hipótesis de De Saussure basándose en que *μόντης es una ficción y que, aunque hubiese existido, el femenino habría sido *μοντᾱ y no *μόντια. Pues bien, no menos ficción que *μόντης es *μόντος y en cuanto a que sobre *μοντᾱ se constituyera un *μόντια no veo la razón, pues si bien es cierta la existencia de dobletes como φύζα/φυγή, σχίζα/σχίδα Hesiq. (1), γαῖα/γῆ, γλῶσσα/γλώξ, ὄσσα/ὄψ, no hay, en cambio, ningún ejemplo en la segunda declinación, cuyo femenino es en -ᾱ. Bien es verdad que F. Hartmann (KZ, 54, página 287) explicó λύσσα «rabia» como primitivo femenino de λύκος, comparable por consiguiente a scr. *vṛkí*, ant. nor. *ylgr;* pero el vocablo es más bien un abstracto del tipo φύζα, scr. *śacī*[d], en relación con la raíz del scr. *rúc-*, *rócaḥ*, con Pind. P. 4, 194: λευκαῖς φρασίν, etc. (2). Queda μοῖρα que suele relacionarse por lo general con μόρος; pero que creemos, con Wackernagel (KZ, 33, 574), ha de ponerse en relación con un atemático *μώρ (vid. Schwyzer, I, pág. 474) o sencillamente con μείρομαι, según la relación entre nombres y verbos en *-y-*, señalada claramente por Specht (KZ, 66, págs. 212-3): πεῖρα / *experior*, φύζα / *fugio*, como φορά / φέρω. Cf. Chantraine, *La formation des noms*, pág. 99 y Specht, *Der Ursprung der idg. Deklination*, págs. 329 y 343-4.

---

(1) Pero lo más probable es que φύζα esté en relación con un atemático (scr. *-bhuj*, hom. φύγα-δε). En cuanto a σχίδα, Benveniste. *Origines*, pág. 93 ve en esta forma un adverbio.

(2) Vid. EMERITA, XX, págs. 32-41. Respecto a χίμαιρα y ἑταίρα, vid., pág. 36.

3. μοῦσα < *μόνθ-ια.

Si μοῦσα parece difícilmente explicable por *μόν-τια, ello ocurre, repetimos, por la necesidad de admitir un sufijo -τια que no se ofrece por parte alguna en griego. Este grave inconveniente tematológico se elude considerando la dental como perteneciente al tema, en cuyo caso el sufijo será -ια, ampliamente atestiguado.

En la única mención que se hace de nuestra palabra en Chantraine, *La formation*, pág. 98 se lee: «Sur l'élément *mont-* que contient le mot, on ne peut faire que des hypothèses». La verdad es que hasta H. Ehrlich (KZ, 41, págs. 287-9) no se había caído en la cuenta de que el radical del vocablo podía ser **month-*, ya que el tratamiento de la dental aspirada más yod en nada difiere del de la dental sencilla. Para Ehrlich μοῦσα < *μόνθ-ια, de la raíz **menth-* «moverse, remover», de la que Ehrlich encuentra en griego cierto número de derivados: μόθος, μάθυιαι, μάσταξ, μενθήρη, μοῦσα. Nos parece bastante insegura la relación que establece Ehrlich entre todas estas palabras, en las que creemos hay que distinguir dos grupos: palabras concretas μόθος (también μόθων, μόθουρα; vid. Boisacq y Hofmann, s. u.), μάθυιαι, μάσταξ, y palabras de significado abstracto como μενθήρη y el grupo de μανθάνω. Dentro de las primeras, μόθος «tumulto guerrero» deriva de una raíz **meth-* que está en el ruso *motát'* y en el ant. esl. *motati sę* «agitari» y, nasalizada, en scr. *mánthati* (cf. *máthati*) «remueve», osco-umbro *mamphur*, ant. esl. *męta*. La inserción en este grupo de la familia de μάθυιαι · γνάθοι Hesiq., μασᾶσθαι (< *μαθιάεσθαι), μάσταξ, μέστακα · τὴν μεμασημένην τροφήν. Hesiq., μοσύνειν · μασᾶσθαι βραδέως. Hesiq. es, en todo caso, dudosa (vid. Hofmann, s. μασάομαι). Ehrlich en su intento de descubrir en μόθος una forma de la raíz **menth-*, ha querido explicarlo como igualación de una flexión *μόνθος, gen. *μνθοιο (1), artificio que

(1) Desde luego Ehrlich no intenta derivar μόθος < *mn̥thos fonéticamente, como le atribuye G. Bonfante, *I dialetti indoeuropei*

no convence. Por otra parte, Kuiper, *Die idg. Nasalpräsentia*, pág. 104, que rechaza igualmente la existencia de una raíz **meth-* junto a **menth-*, tiene que explicar como neomorfismos scr. *mamātha*, *pramāthaḥ*, que relacionar el ant. esl. *motati sę* con el lit. *metù* (lat. *metus)* y que explicar μόθος con -o- de los dialectos greco-centrales, según la doctrina de Meillet (MSL, XVI, págs. 217 sigs.; cf. Brugmann-Thumb, pág. 99 y Schwyzer I, pág. 345). Todo esto es muy discutible, tanto más cuando él mismo reconoce la existencia de formas nasalizadas junto a otras sin nasal en una misma raíz: χανδάνω, lat. *-hendo* / gót. *bigitan*, lat. *praeda* (< **praeheda)*; medio alto alemán *senkel* «agujeta» / lit. *segù*.

En cuanto a buscar una prueba del pretendido **μόνθος* en μονθυλεύω de Frínico: μονθυλεύω · οὕτω τινὲς τὸ μολύνοντα ταράττειν λέγουσι καὶ ἔστι δυσχερές · ἀπόρριπε καὶ τοῦτο, creemos que este supuesto μονθυλεύω recubre sencillamente a ὀνθυλεύω (en conexión con ὄνθος, sinónimo homérico de κόπρος) que encontramos en: Alexis ap. Athen. 7, 314 D y 326 D; Sotades ap. Ath. 7, 293 B; Atenio ap. Ath. 14, 661 B; Dífilo ap. Ath. 383 F; id. ap. Plut. *Vit. Nic.* 1. Sólo en Alexis ap. Ath. 2, 49 F: ἢ σπλῆν' ὀπτὸν μεμονθυλευμένον, que Dobree corrigió justamente en ὠνθυλευμένον (1). En fin, ya advertimos que a la raíz **menth-* Ehrlich asignaba el valor de «mover, remover» y, derivado de éste, el de «espíritu conmovido, excitado». Esto último le servía para explicar μενθήρη y μοῦσα. No, en una teoría de la raíz indoeuropea que sea algo más que un conjunto de recetas empíricas, desordenadas y, con frecuencia, contrapuestas, una raíz cuadrilítera como **menth-* no cabe (vid. Benveniste, *Origines*, págs. 170 sigs.), y mejor que ver en ella un **meth-* con infijo, ha de verse un **men-* con alargamiento (cf. Benveniste, *Ori-*

(Annali del R. Istituto orientale di Napoli, IV, 1931, pág. 140), quien, por otra parte, engloba también en una misma raíz las formas con y sin nasal, lo que, semánticamente, no nos parece acertado.

(1) Cf. W. G. Rutherford, *The new Phrynicus* (London, 1881), páginas 461-2 y Ture Kalén, *Quaest. gramm. graecae* (Gotoburgi, 1918), página 97.

gines, pág. 189), raíz distinta semánticamente de **meth-*, que encontramos en el grupo de μανθάνω: dor. eol. μάθα, jon. μάθος, μάθησις, μάθημα, etc.; μενθήρη · φροντίς Hesiq., μενθηριῶ · μεριμνήσω, διατάξω Hesiq. Ya en este sentido, semánticamente, es indiferente derivar μοῦσα < *μόνθια de **men-th* o de **men-* y como, tematológicamente, la primera hipótesis carece de los inconvenientes de la de Brugmann, se explica que Boisacq y Hofmann se hayan adherido a ella, sin prestar atención a una dificultad que a nosotros nos hace rechazarla, aun en esta última forma, que, como hemos dicho, no es propiamente la propuesta por Ehrlich. En efecto, una de dos, o se pone a *μόνθια en relación directa con μανθάνω, en cuyo caso el vocalismo resulta inexplicable (cf. μᾶζα: μάσσω, por *μᾶζω, σχίζα: σχίζω, σκύζα: σκύζω, φλυζά-κιον: φλυδάω; vid. Schwyzer I, página 474) o hay que ver, con Ehrlich, en *μόνθια el femenino de un *μόνθος, y esto no es posible, ya que, como vimos, el femenino de los temas en -o- es en ᾱ (η), no en -ια. Sería de esperar un *μόνθη, como λόγχη, si es que ésta, como quiere Solmsen, *Untersuch. zur griech. Laut-und Verslehre*, pág. 83, está en relación con λαγχάνω.

4. μοῦσα < *μόντ-ια.

Las hipótesis hasta aquí examinadas, con sus diferencias de tipo fonético o tematológico, vienen a coincidir, sin embargo, más o menos, en lo que a la dimensión semántica atañe. Así los inconsistentes intentos de Pott y Benfey, que veían en μοῦσα un participio de la misma raíz de μνήμη: «la que recuerda, la que hace recordar», y los que ven en ella un femenino de un *nomen agentis* *μόντης, μάντις «la que recuerda, la que adivina» y el propio Brugmann que concibe a μοῦσα como un primitivo abstracto «memoria, inspiración, don poético». Esta es también, en fin de cuentas, la significación que quieren darle los que la ponen en relación con μῶσθαι, según se deduce de la ecuación μῶσθαι = «sinnen» de Fick (KZ, XLVI, pág. 82; «Die μοῦσα θεά—continúa—ist der sinnende

Geist»). Frente a esta explicación de μοῦσα como personificación de la memoria y del don poético, se ha hecho valer otra de tipo naturalista, que parte de la consideración de las Musas como ninfas de las montañas y del agua. Sobre los fundamentos de una y otra concepción volveremos después; antes diremos que la aludida tendencia naturalista se ha reflejado en la etimología de nuestra palabra, en dos ocasiones que sepamos (además de Sonne, KZ, X, pág. 128 a que ya nos referimos). La primera por obra de Th. Bergk en Phil. XI, página 384, partiendo de las glosas de Hesiquio: μωῦς · ἡ γῆ. Λυδοί y μῶϋ · τὸ ὕδωρ · Αἰγύπτιοι, la primera de las cuales corregía en ἡ πηγή. «Das auch—decía—im ägyptischen *Moû* Wasser bedeutet, wird dieser Deutung keinen Eintrag thun» (1). La otra hipótesis a que antes aludíamos es la de Wackernagel en KZ, XXXIII, págs. 571 sigs. que con base en Teócrito 7, 92: πολλὰ μὲν ἄλλα νύμφαι κήμὲ δίδαξαν ἀν' ὄρεα βουκολέοντα, en donde, por cierto, se habla de ninfas y no de musas (2) intentó explicar el nombre de éstas como un equivalente de ὀρειάδες, derivado de **moni-* «monte»: μοῦσα < *μοντ-ια. Nada hay que objetar desde un punto de vista fonético y la hipótesis además se explica muy bien tematológicamente: *μοντ-ια : μοντ- :: δῖα < *διϝια : διϝ-, «wo -ια auch die Zugehörigkeit eines Weibes zu dem Ort ausdrückt, den das Grundwort bezeichnet» (art. cit., pág. 574). La hipótesis de Wackernagel no tuvo, empero, que yo sepa, mucha aceptación. Incluso quienes defienden un origen naturalista de las musas, no se atreven a buscar apoyo en la etimología

---

(1) Kees art. «Musen» en la R. E., col. 728, parece que ve con agrado esta explicación, con reservas, sin embargo («mögen andere ergrunden», dice); pero en tanto no llega esta prueba, que nos parece difícil, no creemos haya de tomarse muy en cuenta este intento. En Glotta, XXVIII, pág. 279, Tietze publicó una nota sobre la glosa de San Isidoro: *mus. terra*. En Glotta, XXIX, pág. 61, Friedrich la pone en relación con el μωῦς de Hesiquio.

(2) Pero un escoliasta escribe: Νύμφαι, ἐν εἰρωνείᾳ ὡς πρὸς αἴπολον. ἐχρῆν γὰρ εἰπεῖν αἱ Μοῦσαι · εἰ μή τις παρέργως τὰς Νύμφας ἀκούει Μούσας· οὕτω γὰρ αὐτὰς οἱ Λυδοὶ καλοῦσαν

de Wackernagel (1). Que la aceptaran sólo conozco, además de Winter, a K. Latte *(Antike und Abendland*, II—1946—, pág. 158), Hirt *(Hdb. der griech. Laut-und Formenlehre*, página 236) y a V. Henry que la llamó «non seulement ingénieuse, mais presque sûre» (R. E. G. XVI—1903—, pág. 297). Que es ingeniosa, nadie lo pondrá en duda; pero que sea segura no nos parece, ni con mucho, probado. Se apoya sobre una interpretación del origen de las musas que, como luego se verá, rechazamos; pero además choca con una dificultad de mucho peso en el hecho de que **mont-*, atestiguado en el latín *mons* (quizá también en el celta; vid. Ernout-Meillet s. u.) no aparece por ninguna parte en griego, por lo que, en definitiva, creemos que, sólo en el caso de no contar con ninguna otra solución, podríamos aceptar tal etimología. Sin embargo, recientemente, Werner Winter en sus *Studien zum «Prothetischen Vokal» im griechischen* (Hamburgo, Heitmann, 1950), página 23, ha puesto en conexión con la hipótesis de Wackernagel algunos hechos que conviene examinar. Winter quiere explicar la glosa de Hesiquio: θούριδες · νύμφαι, μούσαι. Μακεδόνες, poniéndola en relación con ἡ ὀθρύς, y con las glosas de Hesiquio ὀθρυόεν · τραχύ, ὑλῶδες, δασύ, κρημνῶδες y ὄθρυν · Κρῆτες τὸ ὄρος. La base para esta conexión la busca en el topónimo Θουρία sinónimo de Αἴπεια en Estrabón, y en el nombre de un monte en Queronea Θούριον (Estrabón VIII, 315); pero tales topónimos, como demuestra claramente la forma Ταυριανή = Θούριον en Estr. VI, 254, pertenecen a una familia Θουρ- / Ταυρ- (confróntese Tauro, etc. y vid. Kretschmer, Glotta 14, pág. 315). En cuanto a αἱ θριαί, nombre de tres ninfas del Parnaso, que

---

(1) Gruppe la rechaza expresamente *(Griech. Myth.*, II, página 1077). Kees no la cita. H. J. Rose escribe: «On the other hand, the evidence for such an origin of the Muses is anything but cogent, amounting to no more than their association here and there with water, and does not explain their name (the Reminders)». *(Handbook of greek Mythology*, pág. 174.) Lo mismo O. Kern: «Die Musen sind ursprünglich Quellgottheiten... Ihr Name ist griechisch und bedeutet «die sinnenden» *(Die Religion der Griechen* I, pág. 108).

cuidaron de Apolo, y también de las piedrecillas oraculares (vid. Türk, R. E. art. «Thriai»), su etimología es muy obscura. El epíteto θούριδες de las ninfas y musas es indudable que se relaciona con θοῦρος «impetuoso» (cf. θρώσκω), y en cuanto a Ὄθρυς, nombre de un monte tésalo, ya Curtius, *Grundzüge* pág. 295, lo consideró doblete de ὀφρύς. Es conocida la tendencia a comparar a los montes con ciertas partes del cuerpo humano (1): ὀφρύς se dice de un monte en Homero Y, 151; en X, 411 se alude a Ἴλιος ὀφρυόεσσα; Píndaro en O. 13, 102 llama al Parnaso ὀφρύς, y ὀφρύη significa siempre, como es sabido, «altura». Estamos, pues, ante un caso de alternación de aspiradas (vid. Schwyzer, I, pág. 303 y G. Mahlow, *Neue Wege durch die griechische Sprache und Dichtung*, págs. 497-8). En cuanto al monte tésalo, que Lucano VI, 338 llama *nemorosus* y Val. Flac. VI, 392 *piniger*, nada de extraño que se le denominase así.

Pero, en último término, el mejor apoyo de la etimología de Wackernagel se encontraría probando la verdad de la doctrina naturalista acerca del origen de las musas. Tal doctrina parte de la consideración de las musas como ninfas de las montañas y del agua. De la identificación entre musas y ninfas hablan pasajes como:

Hesiquio: θούριδες · νύμφαι, μοῦσαι. Μακεδόνες

Suidas s. u. Νύμφαι : καὶ αἱ Μοῦσαι δὲ ὑπὸ Λυδῶν νύμφαι

Esteban de Bizancio s. u. Τόρρηβος (2) y lo mismo afirma el escoliasta de Teócrito VII, 92, ya citado. La identificación de musas y ninfas la defendieron ya J. H. Voss y Creuzer, y

---

(1) Vid. G. Fuchs, *Geogr. Bilder in griech. Ortsnamen*. Diss. Erlangen, 1932, págs. 22 sigs.

(2) Τόρρηβος · Κάριος δὲ Διὸς παῖς καὶ Τορρηβίας, ὡς Νικόλαος τετάρτῳ, ὃς πλαζόμενος περί τινα λίμνην, ἥτις ἀπ' αὐτοῦ Τορρηβία ἐκλήθη, φθογγῆς Νυμφῶν ἀκούσας, ἃς καὶ Μούσας Λυδοὶ καλοῦσι, καὶ μουσικὴν ἐδιδάχθη καὶ αὐτὸς τοὺς Λυδοὺς ἐδίδαξε καὶ τὰ μέλη διὰ τοῦτο Τορρηβία ἐκαλεῖτο.

G. Hermann, aunque negaba tal identificación, consideraba que las musas eran ninfas (1).

Las musas habitan en los montes: Helicón, Pierio, Olimpo. De ahí sus epítetos corrientes: Πιερίδες (Hes. *Esc.* 206; Solón, 4, 2; Eur. *Med.* 830; Hesiquio s. u.); Ὀλυμπίαδες (*Hymn. ad Merc.* 450; Hes. *Teog.* 25 y 52). Junto a sus santuarios es frecuente la existencia de alguna fuente a ellas consagrada. Así, el más antiguo santuario pierio, el Libetrión, se hallaba situado junto a un λείβηθρον (Hesiq. s. u.; Virg. *Egl.* 7, 21). En la cadena del Helicón existía un santuario dedicado a las Musas, fundado por una colonia pieria establecida en Beocia y denominado también Libetrión; en sus cercanías había dos fuentes: Libetríade y Piera (Pausanias, IX, 34, 4; Piera es una corrección de Buttmann al Πέτρα del texto). En Pieria estaba la fuente Pimplea (2) y, ligadas a ella, las musas Πιμπληίδες (Hesiquio s. u. Πίπ(λ)ειαι; Festo s. u. *Pimpleides Musae)*. En el Helicón se hallaban las fuentes Hippocrene y Aganippe y los ríos Permeso y Olmeyo. En Delfos, en donde las Musas fueron pronto veneradas en conjunción con Apolo Musageta, tenían un hierón junto a la fuente Castalia (Plut. *Pyth. orac.* 17, pág. 402 C.). Píndaro en I. 5, 74 dice que las Musas hicieron brotar la fuente Dirce. En Trecene se las llama Ἀρδαλίδες (Plut. *Sept. conu.* 4, página 150 A; Pausanias II, 31, 3), que se ha relacionado con ἄρδω. Las Musas aparecen frecuentemente relacionadas con las divinidades marinas o acuáticas. Así, con las sirenas (3)

(1) «Nam generale nomen nympharum est, ut Musae omnino sint in nymphis numerandae, sed non contra, ut nymphae omnes etiam sint Musae» *(op. cit.*, pág. 292).

(2) Un escolio a Ap. Rhod. A 25 dice: Πίμπλειαν χωρίον κατὰ Πιερίαν· οἱ δὲ ὄρος Θράκης, οἱ δὲ κρήνην καὶ κώμην τῆς Πιερίας (Πίμπλεια Deicke *e schol. Lyc.*; los manuscritos traen -ειάς, -ιάς, -ηάς, -ηίς; vid. la edic. de Wendel. Berlín, Weidmann, 1935). Wilamowitz, *Der Glaube der Hellenen* I, pág. 251, nota 1, cree que lo de la fuente es cosa helenística.

(3) Vid. J. R. T. Pollard, *Muses and Sirens* (Cl. R., 1952, páginas 60-3).

y, especialmente, con Dióniso, que no sólo es el dios del vino, sino en general κύριος τῆς ὑγρᾶς φύσεως (Plut. *De. Is. et Osir*, 34, página 364 D). De la unión de Calíope y el río tracio Eagro nació Orfeo (1), de la de Melpomene o Terpsícore y Aqueló, las sirenas (Apolodoro, I, 3, 4; Ap. Rhod. IV, 893, sigs.) y, según el mismo Apolodoro, *loc. cit.*, Euterpe y Estrimón fueron los padres de Reso. En fin, Epicarmo en su comedia perdida Μοῦσαι (según el testimonio de Tzetzés, *Ad Hesiod. Op. et d.*, pág. 6) enumeraba siete: Νειλώ, Τριτώνη, Ἀσωπώ, Ἑπταπόρη, Ἀχελωίς, + Τιτοπλια, Ῥοδία. Todos estos nombres, excepto Τιτοπλια, seguramente alterado, aluden a un carácter fluvial.

Estos testimonios, sin embargo, no indican gran cosa. Son muchas las divinidades que aparecen unidas a ríos, sin tener por ello origen fluvial o acuático. Que Epicarmo diera a sus siete musas nombres fluviales nada tiene de extraño, pues que en su comedia aparecían sirviendo pescado a la mesa de los dioses, y así lo vió ya muy bien Hermann (2). El epíteto Ἀρδαλίδες en Trecene está relacionado con el epónimo Ardalo (3). La coincidencia parcial de las musas con las ninfas ha de verse como algo posterior, paralelo a la conexión que

---

(1) Para la relación de las Musas con Orfeo, vid. W. K. C. Guthrie, *Orpheus and Greek Religion. A study of the orphic movement.* (Methuen. London, 2.ª ed., 1952), págs. 62-3.

(2) «Iam quid credibilius est, quam poetam, qui ita piscium appetentes deos introduceret, quum omnino de diis multa attulisse ridicula, tum maxime Musas, a quibus nomen repetitae editioni fecit, risui voluisse exponere? Quod si et ipsarum quae posuit nomina, et parentum quos iis tribuit, consideramus, non multum a vero, ut opinor, aberrabimus, si eum id egisse coniiciemus, ut hasce Musas non eruditarum artium praesides, sed unice rei piscariae, quae summa apud gulosos istos deos sapientia haberetur, magistras exhiberet» *(op. cit.*, pág. 297).

(3) Cf. Wilamowitz, Hermes XXV, pág. 213. Eso es, por otra parte, lo que expresamente dice Pausanias II, 31, 3: οὐ πόρρω δὲ ἱερὸν Μουσῶν ἐστι. ποιῆσαι δὲ ἔλεγον αὐτὸ Ἄρδαλον παῖδα Ἡφαίστου. καὶ αὐλόν τε εὑρεῖν νομίζουσι τὸν Ἄρδαλον τοῦτον, καὶ τὰς Μούσας ἀπ' αὐτοῦ καλοῦσιν Ἀρδαλίδας.

con estas últimas acabaron por tener todas las divinidades secundarias femeninas, hasta el punto de que νύμφαι dejó de ser nombre propio para convertirse en apelativo. A la identificación originaria de musas y ninfas se opone terminantemente, como veremos, el testimonio homérico y, por otra parte, resulta muy difícil, para los defensores de la hipótesis naturalista, explicar el origen de las funciones atribuídas a las musas en las creencias helénicas.

Frente a la explicación del origen de las musas como ninfas oreadas o acuáticas, entendemos que, prescindiendo por el momento de la etimología del vocablo y atendiendo sólo a criterios histórico-culturales, se impone la concepción de las musas, desde un principio, como divinidades de la memoria y de la inspiración poética.

Testimonios de la vinculación de μοῦσα a la raíz **men-* los hay, muy numerosos, entre los antiguos. Pausanias IX, 29, 2 da Μνήμη como nombre de una musa. Ya Hesíodo *(Teog.* 45 y siguientes) consideraba a Μνημοσύνη como madre de las musas y esta concepción aparece muy frecuentemente a lo largo de toda la literatura griega: Solón 1. 3; Terpandro, 3 (Bergk); Plat. *Eutid.* 275 *d*, *Teet.* 191 *d*; Esq. *Prom.* 461, etcétera. Una glosa de Hesiquio identifica Μνανόοι con Μοῦσαι (1). También hay que traer aquí el epíteto («hochaltertümlich», según Kees, col. 691) Μνεῖαι, aplicado a las musas (2). Para una relación de μοῦσα con μανία es elocuente Plat. *Fedr.* 245 *a*.

El testimonio de Homero lo consideramos decisivo. Ho-

(1) Esta glosa, en la forma Μνα<μο>νόοι *(suppl.* Meineke; en laconio hay Μναμόνα: cf. Arist. *Lys.* 1249 ὅρμαον τῷ κυρσανίῳ Μναμόνα τὰν τεὰν μῶαν; Bechtel, *Dial.* II, pág. 382, supone que la forma procede de μναμοσύνα), la atribuyó Latte a Píndaro y está recogida en la reciente edición de Snell como fr. 341.

(2) No creemos en la fantástica etimología de Kees, *art. cit.*, col. 691: Μνεῖαι < *Μινεῖαι < Ἀμινεῖαι, un pueblo tésalo. Que Μνεῖαι era un epíteto de las Musas, lo dice Plut. *symp. qu.* 743 *d*, en donde es muy probable la corrección ἐν Χίῳ por ἐν λείῳ del texto, que propone Wilamowitz, *Der Glaube der Hellenen* I Bd., pág. 251, nota 2.

mero no conoce aún un número determinado de musas, pues el único pasaje en que se habla de nueve: ω 60, está unánimemente considerado como un añadido posterior (1). Las musas (generalmente la Musa) de Homero es siempre la divinidad inspiradora del poeta y protectora de la memoria. Por eso la invoca el poeta al comienzo de la *Odisea:* ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα y cuando va a enumerar a los héroes griegos en B 484, 491 y 771 y, como personificación del don poético, divinidad inspiradora del aedo en θ, 63, 73, 481 y 488. De una relación de las musas con las aguas o con las montañas no hay rastro alguno en los poemas homéricos, mientras que son muy frecuentes las alusiones de este tipo a las ninfas: Z, 22 y 420; Ξ, 444, Y, 384; ζ, 103 y 123; con el agua: υ 8; ν 102 y siguientes, etc. Es cierto que en B 491 se llama a las Musas Ὀλυμπιάδες, pero sin otra especial significación que el Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι de unos versos atrás (B, 484) y que suele aplicarse a cualquier divinidad y, por consiguiente, a las musas que, desde un principio (B, 598), aparecen como hijas de Zeus Olímpico.

Relacionado el vocablo μοῦσα con la raíz **men-*, hay que explicarlo semánticamente. O. Bie, en el *Roschers Lexikon* (art. «Musen»), distingue en nuestra palabra, según el uso de los diferentes escritores, hasta tres sentidos: *a*) abstracto o subjetivo: inspiración, don poético; *b*) objetivo, concreto: canto, poesía, música, y *c*) personificado: como divinidad inspiradora del canto, poesía, etc. Entiende Bie (2) que el significado primero hubo de ser el subjetivo, y sólo después pudo usarse el vocablo en sus significados objetivo y personificado; pues sólo, dice, en el caso de que se designara originariamente con μοῦσα a la inspiración poética, puede expli-

---

(1) Cf. K. Lehrs, *De Aristarchi studiis homericis* (3.ª ed., Leipzig. Hirzel, 1882), pág. 184 y F. Blass, *Die Interpolationen in der Odyssee.* (Halle. Niemeyer, 1904), pág. 215.

(2) *Art. cit.*, col. 3239, afirmación en la que no hace sino seguir a H. Deiters, *Über die Verehrung der Musen bei den Griechen.* (Bonn. Georgi, 1868), pág. 4.

carse que después pasara a designar tanto a una diosa como a un concreto. Sin embargo, a esta opinión de Deiters y de Bie, de acuerdo con las concepciones de la época de estos autores, se puede oponer el hecho de que, siguiendo los textos, el orden de aparición de los tres sentidos es exactamente el inverso del que ellos admiten. Es el tercer sentido, el personificado, el que aparece ya en la *Ilíada* (A, 604; B, 484 = Λ, 218 = Ξ, 508; B, 491, 594 y 598). Después, en la *Odisea* y en los himnos homéricos, el concreto:

ω 62: τοῖον γὰρ ὑπώρορε μοῦσα λίγεια

Hymn. ad Merc. 447:

τίς μοῦσα ἀμηχανέων μελεδώνων.

Hymn. ad Pan. 14 sigs.:

τότε δ' ἕσπερος ἔκλαγεν οἷον
ἄγρης ἐξανιών, δονάκων ὕπο μοῦσαν ἀθύρων
νήδυμον.

En fin, para descubrir el sentido abstracto, hay que llegar al siglo V: Esq. *Eum.* 307 sigs.; Sóf. *Traq.* 642-3; Eur. *Troy.* 120-1; Arist. *Nub.* 1030; Plat. *Crat.* 428 *c.*

Con todo, es importante la circunstancia del uso predominante del singular de nuestra palabra en Homero: en la *Odisea* (con excepción de ω 60, verso interpolado), los restantes siete pasajes. En ellos nos hallamos ciertamente frente a una personificación; pero podría defenderse (1) que está aún cerca del sentido abstracto. Así en el pasaje de la invocación: α 1 ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα (lo mismo en B, 76:1 τίς τ' ἄρ τῶν ὄχ' ἄριστος ἔην, σύ μοι ἔννεπε, Μοῦσα). Parece evidente que el poeta se dirige a una segunda persona; pero podría imaginarse que en principio la fórmula sería comparable al tipo:

---

(1) «Auch finden wir bei einer Vergleichung der verschiedenen Angaben über die Musen bei Homer, dass sich die persönliche Gestalt dieser Gottheit noch durchaus nicht so vollständig und klar durchgebildet hatte, wie die der meisten anderen Gottheiten». (Deiters, *op. cit.*, pág. 4.) Cf. también K. Latte, *art. cit.*, pág. 157.

Pind. O. 1, 3-4; εἰ δ' ἄεθλα γαρύεν / ἔλδεαι, φίλον ἦτορ; P. 3, 61: μὴ, φίλα ψυχά, βίον ἀθάνατον σπεῦδε; υ 18: τέτλαθι δή, κραδίη, etc., y que por estas fórmulas, de gran antigüedad, se pasara a la personificación (1). En una poesía como la homérica que es esencialmente oral (2) y, por ende, confiada a la memoria, nada tiene de extraño que se concediera gran importancia a dicha facultad (3) y que se la personificara en una divinidad, Inspiración del poeta:

O Muse, o alto ingegno, or m'aiutate:
O mente, che scrivesti ciò ch'io vidi,
Qui si parrà la tua nobilitate.

(Dante, *Inferno*, II, 7-9).

Así, en los demás pasajes homéricos que se refieren siempre a una acción de μοῦσα sobre los aedos:

θ 62-4: κῆρυξ δ' ἐγγύθεν ἦλθεν ἄγων ἐρίηρον ἀοιδόν,
τὸν πέρι Μοῦσ' ἐφίλησε, δίδου δ' ἀγαθόν τε κακόν τε,
ὀφθαλμῶν μὲν ἄμερσε, δίδου δ' ἡδεῖαν ἀοιδήν·

θ 73: μοῦσ' ἀρ' ἀοιδὸν ἀνῆκεν ἀειδέμεναι κλέα ἀνδρῶν.

θ 480-1: ...οὕνεκ' ἄρα σφέας
οἶμας Μοῦσ' ἐδίδαξε, φίλησε δὲ φῦλον ἀοιδῶν.

θ 488: ἦ σέ γε Μοῦσ' ἐδίδαξε...

Aquí veía Brugmann (IF. III, pág. 255) el sentido primero de μοῦσα: «die geistige Erregung des epischen Sängers, die

(1) Vid. una clasificación de las distintas variaciones sobre el tema de invocación a la Musa en Píndaro, en W. Schadewaldt, *Der Aufbau des pindarischen Epinikion* (Schriften d. Königsb. Gel. Ges. 1928) página 271 ss.

(2) Esto es hoy una premisa indiscutible, de la que tiene que partir cualquier estudio, lingüístico, semántico, literario, etc., que se haga sobre el texto homérico. Vid. referencias generales al problema en Milman Parry, *The Homeric language as the language of an oral Poetry*. (Harvard Studies in classical Philology, XLIII, págs. 1 sigs.)

(3) Sobre el papel importantísimo concedido a la memoria en la literatura griega en general, vid. J. A. Notopoulos, *Mnemosyne in oral Literature*, TAPhA LXIX, págs. 465-93.

Begeisterung und Inspiration, wie sie der improvisierende ἀοιδός bei seinem Vortrag nötig hätte». Con todo, el hecho es que, también en la *Odisea*, nos encontramos desde el primer momento con una personificación, y sería vana empresa intentar negarlo. Pero ésta no es una dificultad importante, antes al contrario, viene a bien, en nuestro sentir, con una teoría que ve en los abstractos primitivas personificaciones y que tuvo su iniciador en H. Usener, *Götternamen*, págs. 364 y siguientes. Aceptóla P. Kretschner en su artículo «Dyaus, Ζεύς, Diespiter und die Abstracta im Indogermanischen» (Glotta XXIII, págs. 101 sigs.), en el que defendía el carácter primigenio de personificaciones en vocablos como Ὑγίεια, Ἐλευθερία, Φόβος, etc., posteriormente abstractos. El principio «nicht Personifizierung von Abstrakten, sondern «Abstraktifizierung» von Dämonen» (Kretschner, *art. cit.*, página 106) sirvió a W. Schulze *(Kleine Schr.*, págs. 210 y 361) para interpretar como originarios *nomina agentis*, no *actionis*, palabras como φάτις y ὄσσα y, posteriormente, F. Specht *(Der Ursprung*, págs. 328 y 386 sigs.) explicó igualmente voces como ἄελλα, θύελλα, ἄμιλλα, παῦλα, femeninos de temas en *-l-* (como gót. *hwoftuli* «gloria», de *hwoftil-* «glorificador») y otras de distinto tipo como φύζα (cf. scr. *-bhuj)*, φορά, *species*, etc. «Die Abstrakta-afirma Specht, pág. 391—erst aus belebt gedachten Begriffen herausgegangen sind». En Homero I, 2:

θεσπεσίη ἔχε Φύζα, Φόβου κρυόεντος ἑταίρη

φύζα y φόβος son aún personificaciones, no abstractos, y lo mismo, por ejemplo, ὄσσα en B 93 (1).

---

(1) Vid, en general, I. Deubner, art. «Personifikationen» en el *Roschers Lexikon*. P. Chantraine ha insistido recientemente (L'Antiquité Classique, XXII, 1953, págs. 65 sigs.) sobre estos aspectos, enriqueciendo la lista de personificaciones primitivas con Ὧραι (cf. ὥρα «cuidado» en Hes. *Trab.* 30; Hdto I, 4, etc., y la glosa de Hesiquio: ὥρου· φύλακος) y Θέμις. En Píndaro aparecen personificados los siguientes abstractos: Ἡσυχία (P. 8; 1, 70; 4, 296; O, 4, 16; fr. 109); Ἀλάθεια (fr. 205); Ἀτρέκεια (O. 10, 13); Πρόφασις (P. 5, 28). Confróntese F. Dornseiff, *Pindars Stil*, págs. 50 sigs. y W. Theiler, *Die*

Pues bien, lo mismo que en φύζα, φάτις, φορά, etc., nada nos impide ver en μοῦσα, desde el primer momento, una personificación, de la que también se originará un abstracto; pero, según hemos visto, como cosa secundaria y surgida en pleno siglo v. Para apreciar, pues, en μοῦσα un *nomen agentis* no es preciso suponer, con Brugmann, la personificación de un abstracto primitivo, ni tampoco ver en la palabra un femenino de *μόντης, *μόντος o *μόνθος. Las interpretaciones de Kretschner, Schulze, Specht, etc., de acuerdo con las concepciones que hay que suponer en los pueblos primitivos, nos lo demuestran.

Parece, pues, evidente que la interpretación histórico-cultural abona por una concepción de las Musas como diosas de la memoria y protectoras de la poesía, frente a la hipótesis naturalista que ve en ellas ninfas de las aguas o de las montañas. Aparte del valor poco probatorio de los argumentos que esgrimen los defensores de esta segunda hipótesis y además de las razones positivas que hemos alegado en favor de la primera, ha de señalarse la dificultad grandísima de explicar las funciones que, en el culto griego, se atribuyen a las musas, a partir de la hipótesis naturalista. Citamos, sin comentario, a Décharme, *Les Muses* (París, 1869), pág. 38: «Faut-il croire que chez les premières populations de la Grèce le sentiment de l'harmonie musicale s'éveilla d'abord au bruit de l'eau, à l'harmonie naturelle des fleuves et des torrents? Les paroles mésurées et cadencées, les modulations de la voix humaine ne parurent-elles que les échos des grandes voix de la nature qui se communiquaient aux hommes?» El propio

zwei Zeitstufen in Pindars Stil und Vers (Schriften der Königsberger Gelehrten Gesellschaft. 1941), págs. 262 sigs.

Naturalmente, al afirmar el carácter primitivo personificado, anterior a los abstractos, de ciertos nombres, hemos de referirnos a etapas antiguas, en las que imperaba la tendencia a lo concreto y al animismo propio de los pueblos primitivos: en nuestro caso a Homero, por ejemplo. No se excluye con esto la posibilidad de que, en etapas posteriores, se diera el fenómeno inverso, es decir, la personificación de abstractos. Nilsson ha señalado recientemente (Eranos, L, 1952, páginas 31 sigs.) cómo en el siglo IV se aprecia en la religión griega

Décharme, *Mythologie de la Grèce antique* (París, 1879), página 218, ha de reconocer que de su hipótesis «il serait téméraire de faire une réalité». Lo mismo cabe decir de Rödiger *(Die Musen*, Jahrb. f. kl. Ph. 8. Suppl. Bd., pág. 261) que ve en las Musas, como en Dióniso, divinidades simbólicas de la naturaleza, que, tras el letargo invernal, renacen en primavera. Bajan las aguas cantarinas de los torrentes, deshechas las nieves invernales, y llenan de armonía y vida montes y valles. El griego primitivo que sentía, entonces, vivo el deseo de cantar las emociones que la nueva estación engendraba en su corazón, atribuía esta influencia a las musas, esto es, a las aguas. Compárense estas alambicadas explicaciones (1) con la que elucidábamos antes e infiéranse las consecuencias. Por lo demás, como ya advertimos, aun aquellos mitólogos que se acogen a la tendencia naturalista en punto al origen de las musas, en lo que al nombre respecta se atienen a la interpretación que corresponde mejor a las funciones de aquellas en lo que conocemos de las concepciones griegas. Tal Rose, O. Kern, Décharme, etc.

Todo lo dicho demuestra la falta de base histórico-cultural de la hipótesis de Wackernagel: μοῦσα < *μόντ-ια, que presenta, además, dificultades muy graves de otro orden, como ya expusimos. La teoría que defiende la naturaleza participial de μοῦσα y su conexión con μῶσθαι presenta igualmente serios inconvenientes. Por otra parte, los intentos de derivación de μοῦσα a partir de la raíz **men-* fallan, como vimos, unos en la fonética, otros en la parte tematológica.

5. μοῦσα < *μόν-σα.

Nuestra hipótesis parte del grado deentonado **mon-* de la tantas veces citada raíz **men-*, «mente agitare», que apa-

---

una tendencia manifiesta a la personificación de abstractos, y el fenómeno se repite con intensidad en Roma (cf. Stössl, R. E. art. «Personifikationen», col. 1053 sigs.).

(1) Que repiten, en definitiva, la del comentarista Servio (quien dice apoyarse en Varrón) en Egl. VII, 21.

rece en μένος, μενεαίνω, μέμονα, Μέντωρ, μαίνομαι, μάντις, μανία, etcétera, scr. *mánah, mányatē*, lat. *memini, moneo*, gót. *munan, muns*, lit. *minėti*, etc.; pero el sufijo agregado a esta raíz no puede ser, como suponía Brugmann, *-τια, por la razón de que tal sufijo no es griego, como acertadamente señaló Wackernagel (cf. también Kretschmer, «Sprache» de la *Einl.* de Gercke-Norden, pág. 52). La comparación con δόξα, μύξα, δίψα y κνῖ(σ)σα que Brugmann hacía, siguiendo la doctrina de G. Meyer, *Gr. Gr.*, § 55. 57. 273 sigs., que derivaba los tres primeros de *δόκ-τια, *μύκ-τια y *δίπ-τια, respectivamente, ya vimos que no indica nada, en cuanto que en estos vocablos el sufijo no es tampoco *-τια, sino -σα, en conexión muy probable con el desiderativo. La opinión de Ahrens Phil. XXXV página 25, de que las palabras en -ξα < -κια no debe aceptarse, pues, δόξα, etc.—ésta es hoy la opinión general—, no puede separarse de δίψα, κνῖ(σ)σα, etc. Por lo demás, el propio G. Meyer, en la tercera edición de su *Gr. Gr.*, pág. 62, solamente mantenía su punto de vista para δόξα. El primero que vió claro en esta cuestión fué Persson (BB. 19, 270) que relacionó estas palabras con temas en *-s-*: δόξα / lat. *decus, decor*, μύξα / lat. *mucor*, κνῖ(σ)σα / lat. *nidor*.

Fick *(Wb.* II, pág. 94) y Vaniček *(Wb.*, pág. 200) relacionaban equivocadamente κνῖ(σ)σα con scr. *gandhá-, gandhati* «olor, huele». Rietz *(Svenskt dialektlexicon*, pág. 469, cit. por Johansson IF. XXX, pág. 416), atinadamente, con ant. isl. *hnissa*. La conexión con lat. *nidor* estaba ya apuntada por Corssen *(Über Aussprache, Vok. und Betonung der. lat. Spr.* I, 34; sin embargo, derivaba κνῖ(σ)σα < *κνῑδ-ια). A *nīdor* < **knīdos* corresponde un femenino **knīd-sa*. Johansson, *art. cit.*, pág. 417, insinuaba como posible camino de esta conexión entre un neutro singular y un femenino, el que este último fuera primeramente el plural de aquél (es decir, con más propiedad, un colectivo).

El étimo de δίψα (vid. Boisacq. s. u.) nos es desconocido. En todo caso la palabra es inseparable del neutro δίψος (cf. escolio a T, 166), en cuya base Johansson, *art. cit.*, pág. 420 ve un *διπος, según la teoría de W. Schulze (KZ. XXVII, pág. 547,

n. 1) que explica ὦψος por una flexión *ὤπος, genit. *ὠπ-σ ός.

Δόξα está en conexión con lat. *decus* (1); μύξα con *mucor* (μύσσω, μυκτήρ). Sobre su relación con μύξος y con un supuesto adjetivo *μυξός (Solmsen, *Beiträge zur griech. Wortforschung*, pág. 239; Brugmann *Grdr.* II 1, 541) vid. más adelante.

Como decimos, esta interpretación por el sufijo *-*sa* es hoy corriente. En latín vid. Ernout-Meillet s. u. *noxa, lixa, laxus* y para el griego vid. Hofmann s. u. δόξα, etc. El mismo Boisacq (tercera ed. 1938) que se adhiere en el texto a la opinión de Brugmann: δόξα < *δόκ-τια, δίψα < *δίπ-τια (ésta con interrogante), en las «Additions et corrections» remite para δίψα y δόξα a Solmsen, *Beit.* 238 sigs., en donde se defiende la hipótesis con -σα. En cuanto a κνῖσα lo deriva de *κνιδ-σα.

Otras palabras de análoga formación son:

Δεῖσα que sólo conocíamos como glosa de Hesiquio: δεῖσα · ἡ ὑγρασία καὶ κόπρος y de Suidas: δεῖσα · ἡ ὑγρασία, ὁ ὑγρώδης καὶ βοτανώδης τόπος (cf. también E. M. 252, 53 sigs. y Eustacio 413, 13) y por el derivado δεισαλέος (Clemente Alej. *Protr.* 4, 55, 5 y *Paed.* 3, 11, 75), ha sido un regalo de los papiros (*Oxyrh.* IV, 729, 22; *V. Berl. ägypt. Urk.* I, 14, III, 12). Johansson KZ, XXX, pág. 423, suponía un *δϝεντια (o *δεϝεντια) emparentado a δεύω. Sütterlin IF. IV, págs. 98-99, un *δειτια emparentado con ant. alto al. *quât*, *Kôt* «lodo» (< germ. **Kwēdóm*); pero el vocalismo ofrece dificultad (en griego sería de esperar *δη- o *δαι-). Por eso estamos de acuerdo con Solmsen *Beitr*, pág. 237 en derivarlo de un **gu̯eidh-sa* (cf. ant. búlg. *žid-ŭkŭ* «succosus»).

---

(1) M. Leumann, *Homerische Wörter*, págs. 112 sigs., ha emitido una nueva hipótesis acerca del origen de δόξα: provendría de locuciones como παρὰ (τὸ) δόξαν, κατὰ (τὸ) δόξαν, en las que δόξαν sería part. aor. act. neutro de δοκέω. Tales locuciones, sin embargo, no aparecen en Homero: παρὰ δόξαν desde Teognis 639; κατὰ δόξαν en Parménides 19. El homérico ἀπὸ δόξης (λ 344; K 324) presupone ya la existencia de δόξα. Δόξαν part. aor. en acus. absoluto aparece sólo rarísima vez (Hdto. 2, 114, 1 y 6, 67, 3; vid. Kühner-Gerth II, 2, página 88); algo más, aunque también raramente, el plural τὰ δόξαντα y δοκοῦν y τὰ δεδογμένα. La crítica de Leumann a la hipótesis δόξα <

Πειῖσα «obediencia» < *πειθ-σα (J. Schmidt, *Die Pluralbildung der idg. Neutra*, pág. 379 para el tema con *-s-* comparaba εὐπειθής; Brugmann, más acertadamente, *Grdr.* 2, 1, página 541 con lat. *fīdus, foedus)*.

W. Schulze, *Quaest. ep.*, pág. 293, sobre el ἔξαν de algunas inscripciones dorias (por ejemplo, Collitz-Bechtel 3756, 10. 3836, 108) ha deducido un *ἔξα «correspondencia» (el tema en *-s-* en scr., *sáhas* «fuerza», gót. *sigis* «victoria»).

Defendemos, pues, la hipótesis μοῦσα < *μόν-σα. Como δόξα con lat. *decus*, μύξα con *mucor*, κνῖ(σ)σα con *nidor*, también μοῦσα está en conexión con un tema en *s*, con la diferencia de que aquí dicho tema lo tenemos en el propio griego en μένος (cf. scr. *mánaḥ*). Respecto a la diferencia en el vocalismo, responde exactamente a la que puede observarse entre δόξα y *decus*. El vocalismo de δόξα está sin duda relacionado con el de δοκέω, posiblemente como *nomen actionis* correspondiente a dicho verbo (δόξις—Democr. 7—es excepcional y analógico de γνῶσις, vid. Bechtel, *Dial.* 3, pág. 111). El de μοῦσα, análogamente. El verbo está en el lat. *moneo* < **monéio* (vid. Ernout-Meillet s. u. y Sommer, *Hdb.*, págs. 96 y 498). La alternación en el vocalismo de los verbos δέκομαι / δοκέω responde a la variación del acento («Abtönung»). Lo mismo lat. *noxa*, frente a *nec-*, por *noceo*.

A primera vista parece, sin embargo, que de un *μόν-σα debíamos esperar formas como lesb. *μοννα, jon. *μουνα (1), según el tratamiento fonético del grupo -νσ- cuando la -σ- es originaria (cf., por ejemplo, Lejeune, *Traité*, pág. 109), puesto que un tratamiento μοῦσα < *μόν-σα, manteniéndose la -σ- y con alargamiento compensatorio de la vocal precedente al grupo, supondría, según la doctrina más común, una -σ- se-

---

*δοκ-σα, que se apoya en que el sufijo era -σᾱ, valdría sólo admitiendo la doctrina de Solmsen, que nosotros rechazamos.

(1) Nótese que, en los casos oblicuos, las formas del jonio se habrían confundido con el femenino del adjetivo *μόνϝος: μούνης, μούνη. En cuanto al eolio, si las formas ξέννος, γόννα, etc., en Homero no son hipereolismos, como quiere Schulze, *Quaest. ep.*, págs. 6 siguientes y 352 sigs., también habría podido producirse confusión

cundaria (como sería el caso en los desarrollos μοῦσα < *μόνσα < *μόντια, *μόνθια). Sin embargo, si admitimos que μοῦσα deriva directamente de una forma *μόνσα, el tratamiento del grupo -νσ-, manteniendo la -σ-, aun siendo ésta originaria, no carecería de paralelos en griego. En efecto, en otro vocablo, precisamente también en una forma desiderativa, está tal tratamiento atestiguado. Se trata de νίσομαι. Es importante advertir que las formas con sigma sencilla (frente a formas como νίσσομαι) son las originarias, autenticadas por las inscripciones: por ejemplo, un epigrama del siglo IV en Astypalea (I. G. XII, 3, 202_4: νισόμενος) y otro del siglo I en Tasos (I. G. XII, 8, 441 a_2: νισόμενον). La raíz de νίσομαι es la misma que aparece en griego en νόστος, Νέστωρ, νέομαι, probablemente en ναίω, ναός, ἄσμενος (en Υ 350, 262 = 565, Κ 133, si admitimos la hipótesis de Wackernagel, *Verm. Beitr.* 6; aunque Bechtel, *Lexilogus* s. u. piensa en una contaminación de fórmulas). Para las correspondencias en otras lenguas i. e. vid. Walde-Pokorny s. u.

Wackernagel (KZ, XXIX, pág. 136) vió claro que νίσομαι es un presente reduplicado de formación exactamente comparable a la de γίγνομαι (cf. Schwyzer, I, pág. 690), es decir, < *νί-νσ-ομαι. También apuntaba allí Wackernagel un intento de explicación fonética de este tratamiento, comparándolo con el del grupo -ρσ-, que difiere según que el acento le preceda inmediatamente u ocupe cualquier otra posición, pues en el primer caso la -σ- se conservaba, mientras que en el segundo, no. Compárese: ὄρσος / οὐρά, οὐρίαχος; ἄρσην / Ειραφιώτης; κόρση / κουρεύς; Fέρση / Fουρεύς. Wackernagel suponía que la espirante del grupo -ρσ- era sorda, cuando iba inmediatamente precedida del acento, **órsos*, por lo que persistía, y sonora, en cualquier otro caso, asimilándose entonces a la -ρ-: **orsá* > **orzá* > οὐρά. Esta hipótesis, en lo que al grupo -ρσ- respecta, ha sido generalmente aceptada (cf. Schwyzer I, pág. 286, con bibliografía), salvo por Brugmann *(Grdr.*[2] 2, 1, 138) que intentó, sin éxito, introducir grupos **rsu̯ *rsi̯* en todos los casos de alargamiento de la vocal, del tipo οὐρά.

Pues bien, si se admite que la posición del acento influyó

en el diverso tratamiento del grupo *-*rs*-, no habrá inconveniente en suponer los mismos efectos en un grupo como *-*ns*-. Así se explica perfectamente la oposición νίσομαι < *νίνσομαι / μηνός < *μησνός, como χηνός < *χανσός. Algún caso discrepante puede explicarse fácilmente por efectos de la analogía. Así δῆνος (Hesiq., hom. δήνεα) si es que procede de *δάνσος (cf. scr. *dáṃsaḥ)* puede explicarse (cf. Bechtel, *Lexilogus* s. u. νίσομαι) en virtud de una acción niveladora de la analogía, que pudo comenzar en formas como εὔδᾱνος (cf. Εὐδήνη, Collitz-Bechtel, 5303) junto a ἀδᾱνής, πολυδηνής. Con todo, la conexión con el scr. *dáṃsaḥ* no es evidente, pues existe una fuerte diferencia de significado: «pensamiento» y «milagro, fuerza maravillosa». Por otra parte, fonéticamente, habría que esperar *δεῖνος o *δᾶνος (de *δενσ- o de *δανσ-); y quizá lo más acertado sea suponer, con Wackernagel (KZ, XXIX, pág. 137) un sufijo -νο- añadido a la raíz conservada en δήω, ἐδάην, δέδαον, etc. Aunque para explicar el mantenimiento de la -σ- de νίσομαι se han emitido otras hipótesis (1), creo que la más convincente es la de Wackernagel. Por otra parte, si admitimos esta doctrina, reciben una aclaración más satisfactoria que la normalmente aceptada, otros dos vocablos. Ante todo, el grupo de formas πεφήσεται, πεφήσεαι, que aparecen en Homero: N 829, O 140, χ 217. Tales formas sirven de futuro al perfecto πέφαται, de la raíz *$g^{u}hen$- que está en -φατός, ἔπεφνον, φόνος, etc. La explicación comúnmente aceptada (véase Brugmann-Thumb, pág. 111; Schwyzer, I, pág. 783) supone que estas formas se han originado analógicamente sobre πεφήσεται (P, 155: Τροίῃ δὲ πεφήσεται αἰπὺς ὄλεθρος), correspondiente a πέφαται (de φᾱμί, φάσω, etc.; aunque mejor, formado sobre πέφη; vid. Schwyzer I, pág. 783, nota 4). Pero si pensa-

(1) Brugmann, *Grdr.* 2, 3, pág. 106, piensa en la influencia analógica de formas atemáticas como *νί-νσ-σαι, *νί-νσ-ται (cf. scr., 3.ª persona pl. *nimsatē)* o bien en un νίσομαι < *νί-νσ-ιομαι, para cuya formación compara πτίσσω *(Grdr.* 2, 3, pág. 282). Meillet, BSL XXVII, página 230, seguido por Lejeune, *Traité*, pág. 179, piensa en una «vocal de apoyo»: νίσσομαι < *$n°s$-so- (pero la forma originaria es νῖσομαι!)

mos que el primer πεφήσεται puede recubrir πεφείσεται, esta forma se explica mucho mejor a partir de *πεφένσεται (cf. G. Meyer, *Gr. Gr.* 661; con el vocalismo propio del futuro, como τετεύξεται : τέτυκται, y el tratamiento labial de la labiovelar, analógico de πέφαται). También podemos explicar más satisfactoriamente las formas adverbiales εἴσω, ἔσω. Estas formas son primitivos instrumentales como ἔξω, πρόσω, ἄνω, κάτω, etc. Ahora bien, mientras que en ἔξω, ἄνω, etc., aparece solamente la -ω de instrumental, en πρόσω y en εἴσω, ἔσω, aparece una terminación -σω. Schulze (KZ, 40, pág. 414 y 416) derivaba ambas formas de *προ-τιω y de ἐν-τιω, para lo cual comparaba con ciertas formas adjetivales y adverbiales del sánscrito con el sufijo *-tya-*. En cuanto a πρόσω cabría simplemente partir de *προτι-ω (Brugmann, *Kurze Vergl. Gr.* 465). A mí me parece más sencillo y convincente que el camino enunciado por Schulze, derivar πρόσω y εἴσω (ἔσω) de πρός y de ἔνς, exactamente igual que ἔξω, ἄνω, etc. (1). En todo caso, si no se acepta esta derivación, suponer que εἴσω (ἔσω) < *ἐν+σω (abstraído de ἔξω / ἐκ, exactamente del mismo modo que ἐνς > εἰς, ἐς tomó la -σ- por analogía con ἐξ (vid. Schwyzer, I, pág. 456; también pudo influir πρόσω < *προτι-ω, donde naturalmente la sigma de -σω tenía que ser sentida como originaria).

Ahora, si se acepta nuestra etimología de μοῦσα tendríamos otro ejemplo del tratamiento en cuestión: * μόνσα, con el acento precediendo inmediatamente al grupo con silbante (2).

---

(1) A favor de la derivación de εἴσω (ἔσω) a partir directamente de ἐνς está el hecho de su uso predominante indicando dirección adonde, generalmente con verbos de movimiento. Este empleo es el único que conoce Homero en los sesenta pasajes en que según el *Index* de Gehring, aparece la palabra en los poemas (es inexacto Schwyzer-Debrunner, pág. 547, al considerar que en σ 96: ὀστέα δ' εἴσω / ἔθλασεν, no hay idea de movimiento).

(2) Wackernagel, *art. cit.*, pág. 573, admitía la posibilidad fonética de tal derivación, que, sin embargo, rechazaba. μήνη (Pínd. μήνᾱ) «luna», no viene de **mensā*, sinc, o bien de **mēnsnā* (Boisacq) o es una forma comparable al ant. a. al. *māno* (< **mēnōt*, con paso a los temas en -n-); μῆνιγξ no viene de *μηνσ-ιγγ-, sino de **mēsn-* o de **mēmsn-* (Boisacq).

Quiero insistir, con todo, en que aunque no se acepte la explicación de la diferencia de ambos tratamientos por el influjo de la diversa posición del acento, que da Wackernagel, no habría mayor inconveniente en admitir que tanto en νίσομαι como en μοῦσα la -σ- proceda de -νσ-, con -σ- antigua. El doble tratamiento del grupo es algo, en gran parte, condicionado, creemos, por el valor expresivo de la silbante. La distinción radical entre -σ- originaria y -σ- secundaria, en cuanto la primera, más débil, tendía a desaparecer, mientras que la segunda, reciente y por ende más fuerte, se conservaba, cayendo la nasal, quedaba borrada cuando en la sigma antigua,

---

En cuanto al grupo *-ms-*, no podemos extenderle la regla de Wackernagel, por la escasez del material, que prácticamente se reduce a ὦμος, que se suele derivar de **ōmsos*, y se compara con scr. *ámsah;* pero aparte del espíritu áspero que sería de esperar, la *ō-* no está en sánscrito. Por otra parte el tratamiento de los grupos *-ns-* y *-ms-* tampoco es exactamente paralelo, en todos los casos, en indio antiguo (vid. Brandenstein, en *Studien z. idg. Grundsprache*, 1952, págs. 5 y siguientes): cf. *púṃans- / puṃs-* «hombre» frente a *dáṃsaḥ* < **dénsos* o *vaṃsú*, loc. pl. de **van* «bosque» (neutro).

Respecto al problema de los aoristos sigmáticos de los verbos en líquida y nasal, mientras que en los primeros hay en Homero formas que conservan la sigma, de los últimos no las tenemos (sobre ῥάσσατο vid. Chantraine, *Gr. hom.* I, pág. 410). Los temas verbales en -λ- y -ρ- se ajustan en Homero a la regla de Wackernagel. Como quiera que las formas más numerosas son las del indicativo, éstas impusieron a las demás (infinitivo, subjuntivo, etc.) el tratamiento con conservación o pérdida de la sigma, según los casos, que les era propio. Así, en los temas que en el aoristo de indicativo son monosilábicos, el acento precedía inmediatamente al grupo con silbante, y ésta se conservaba; en los temas que en el aoristo de indicativo son polisilábicos, la -σ- > *-z-* y desaparecía. De ahí la oposición ὦρσα / ἤγειρα, ἔκειρα. Solmsen (KZ. XXIX, págs. 352 sigs.) defendió que el tratamiento propio de los grupos -λσ- y -ρσ- era, en los aoristos, la conservación del grupo, debiendo explicarse el otro tratamiento por analogía con los aoristos de temas nasales del tipo ἔνειμα, es decir: δέρω : ἔδειρα :: μένω : ἔμεινα, φιλέω : ἐφίλατο :: γαμέω : ἔγημα, y, sobre todo, los presentes en *-iō-*; en cambio, ἔλσα, porque junto a τέμνω no hay **ἔτειμα*. Debrunner (Glotta, XV, págs. 25 sigs.) admitía una solución de compromiso: en los temas monosilábicos la -σ- se conservaba, salvo cuando

originaria, incidía un fuerte valor expresivo, como es el caso de los vocablos que nos ocupan, en los que la -σ- era signo de desiderativo. Siempre que en la -σ- del grupo -νσ- se da este valor expresivo fuerte, se conserva; este es el caso (aparte la posición final) de los acusativos del plural como *λόγονς, y de los nominativos como *ἕνς, *κτένς, de las segundas personas del perfecto medio pasivo del tipo *πέφανσαι (por azar, no atestiguadas, vid. Kühner-Blass I, 1, § 68, A1), del dativo plural de los temas en nasal (aunque en virtud de un proceso, no fonético, sino analógico con los demás casos de la flexión), en el que la silbante se conserva: tipo δαίμοσι. Los tratamientos difieren: tratamiento paralelo al del grupo -νσ- con -σ- reciente, conservación de la nasal y de la silbante, sólo de la silbante; pero en todos los casos, la silbante, signo de una categoría morfológica o léxica, se mantiene. Nótese igualmente que en las formas adjetivas formadas con el sufijo -σο-, paralelas a los sustantivos del tipo *μόνσα y a los verbos del tipo νίσομαι, la sigma intervocálica se conserva en todos los casos, precisamente por ese su valor expresivo fuerte: γαυσός, βλαισός, ῥυσός, τιθασός (cf. Chantraine, *La formation*, pág. 434).

Cumple nuestra etimología las exigencias fonéticas y creemos haber demostrado que también las de la semántica y las

---

había formas jónico-áticas correspondientes, con desaparición de la -σ-. Un examen de la lista de verbos griegos en nasal, sobre el *Rücklaufiges Wörterbuch* de Locker, nos demuestra que, mientras que entre los verbos en -ρ- y -λ- hay algunos de tema monosilábico con inicial vocálica que en las formas del indic. aor. con aumento temporal, seguían siendo monosilábicos: εἴλω (hom. ἕλσαι), ὦρσα de ὄρνυμι ἀπόερσε, ἄρσε de ἀραρίσκω, etc., no hay ningún caso de este tipo entre los verbos en nasal: aquí los temas monosilábicos comienzan siempre por consonante: γέμω (no hom.), δέμω, νέμω, ῥέμω (no hom.), βρέμω (en Homero, sin formas de aoristo sigmático, lo mismo que τρέμω), σθένω (no hom.), στένω (en Homero, sin aor. sigmático), μένω. Esto unido al hecho de que, en todos los casos, en jónico-ático hay formas con el tratamiento reciente, puede explicar que en Homero no aparezcan formas de aoristo con el grupo -νσ-. Curiosas, pero seguramente carentes de toda autoridad, son las formas de futuro que algunos gramáticos atribuían al eolio (cf. Schwyzer, I pág. 782): νέμσω, κλίνσω

de las leyes de la formación de palabras. Una objeción podría hacérsele, sin embargo, con respecto a la cantidad de la -α. En efecto, en algunas palabras con sufijo -σα en el que hemos incluído μοῦσα, -α alterna con -ᾱ(η), y ocurre que algunos han visto en este último sufijo, el originario. Conviene, pues, examinar con cierto detenimiento la cuestión.

Κνῖσα. Es la forma que encontramos en toda la literatura ática: Aristóf. *Av.* 1515 y 193; *Paz*, 1050; Alexis, fragto. 261; Aristót. *Met.* 4, 9, 387 *b*; 6. 388 a 5. En los pasajes poéticos la α está asegurada por la métrica. En cambio, en Homero la palabra se encuentra, según el *Index Homericus* de Gehring: κνίσῃ en ρ 270 y A 317; κνίσην en Φ 363 y Θ 549 (aunque hay variantes: κνίσης, κνίσῃ). En los dos casos de acusativo podría introducirse en el texto un κνίσαν; pero en los dos primeros, no.

Δίψα es la forma absolutamente predominante (T 166; Λ 642; X 2; Teognis, 838; Pind. *Pyth.* 9, 104; Plat. *Rep.* IV, 437 *d-e.*, IX, 538 *a*; *Phileb.* 54 *e*; en los Setenta, etc.). Solamente una vez Esquilo tiene δίψη en *Coéf.* 756: λιμὸς ἢ δίψη τις ἢ λιψουρία ἔχει, pero el texto parece alterado (1).

Μύξαν en Hipócrates (π. ἀρθρ. ἐμβ. 8 II 123, 15. 124, 3 K; π. τόπ.. 7 VI 290, 8 L.) y en Aristóteles *(H. A.* 8, 2 591 *a* 24. 9, 37621 *b* 8). El plural μύξαι en Hes. *Esc.* 267. Solmsen *Beitr.*, página 239, ha supuesto que se trata del femenino de μύξος «un pez de piel viscosa», que, a su vez, Brugmann ha explica-

(1) Wellauer y Hermann corrigieron δίψη τις en δίψησις (palabra que se encuentra en Ateneo I, 10B); H. Weil (en su ed. Gissae. Ricker, 1860) proponía λίψητρις («dictum ἀπὸ τοῦ ἤτρου, qui est venter»); Elmsley propuso *(Ad Eur. Med.* 480) διψῇ τις «sitit, ad λιμός subaudiendum πιέζει αὐτόν aut eiusmodi aliquid», que aceptó Blass, aunque después *(Aischylos' Choephoren.* Halle. Niemeyer, 1906) se decidió por δίψησις. El texto de los manuscritos es extremadamente sospechoso: por la falta de εἰ (introducido por Porson y Stanley), por la forma inusitada δίψη y por la colocación de τις, que iría mejor con λιψουρία. Wecklein leía: ἢ λιμὸς ἢ δίψ' εἴ τις ἢ λιψουρία. Bamberger: ἢ λιμὸς, ἢ δίψ' ἤ τίς εἰ λιψουρία.

Como se ve, la forma δίψη, absolutamente insólita, salvo en este pasaje, fácilmente sanable, podría ser una «ghostword».

do como sustantivo formado sobre un adjetivo *μυξός *(Grdr.* II, 1, 541). El género femenino se explicaría por analogía con βίς. En este caso, el femenino de μύξος debió de ser originariamente *μύξη. Nos parece una conjetura completamente gratuíta y sin base alguna.

Finalmente para δόξα (y lo mismo πεῖσα, δεῖσα) no tenemos más que formas de nominativo y acusativo en -α. La teoría de Solmsen, según la cual lo primitivo sería -σᾱ(η) y -σα, un desarrollo posterior y secundario, vistos los hechos, dista mucho de imponerse. Por el contrario, podríamos ver en -σα lo originario, el sufijo atestiguado por doquier. Κνίση, κνίσην han de explicarse como formas analógicas del genitivo y dativo. En cuanto al inseguro δίψη del texto esquíleo lo más probable es que sea, como apunta Schwyzer I, pág. 476 un retrógrado («Rückbildung») sobre διψῆν, como el át. πείνη (πεῖνα en Plutarco) sobre πεινῆν; en ningún caso, desde luego, temas en *-iē* (cf. lat. *aciēs, speciēs)* como afirma, atribuyéndolo a sugerencia de Cuny, Holger Pedersen *(La cinquième déclinaison latine,* pág. 70. Copenhague, 1926). La hipótesis de Solmsen no se refiere solamente a los nombres en -σα, sino que en general afirma que «die meisten Feminina auf -α, in denen dieser Ausgang nicht auf -ια zurückgeht, sind nachweislich erst in jüngerer Zeit aus solchen auf -η erwachsen» *(Beitr.,* página 270). K. F. Johansson en su artículo «Zur fem. Bildung in den idg. Sprachen besonders im Griechischen» (KZ, 30, páginas 398 sigs.) estableció dos tipos de formación de femeninos en indoeuropeo: *a*) nom. *-(i)ā*, gen. *-(i)ās*, en conexión con los temas en *-(i)o; b*) nom. *-ə* o bien *-ă*, gen. *ās*, en conexión con los temas consonánticos y sonánticos. El tipo *b*, en los temas en *-i-*, daba *-iə* (> *ī*) o *-iă*, gen. *iās*, que se extendió por los demás temas consonánticos y sonánticos y, parcialmente, también a los temas en *-(i)o*. Fuera de los temas en *i-, iă-*, de la clase *b* sólo quedan algunos restos, principalmente en griego, aunque no exclusivamente (cf. art. cit., páginas 425-6). La teoría de Johansson es sugestiva y Neisser (BB, 20, 51 sigs.) se muestra de acuerdo con ella. En contra están Solmsen y Pedersen, y Schwyzer I, pág. 476, se de-

cide por ellos, aunque en lo que se refiere a los nombres en -σα, solamente para κνίση. El problema se complica si se considera la situación en los abstractos en -εια y -οια en ático (-ειᾶ, -οιᾶ en algún pasaje de los trágicos y Aristófanes; -είη, -οίη en jonio). Solmsen, pág. 248 sigs., seguido por Schwyzer, I, pág. 469, explican las formas en -α como innovaciones del ático; pero G. Meyer *Gr. Gr.* 92 sigs., las formas en -ᾱ(η) como analógicas del genitivo y dativo. La alternancia se da también en nombres en -νη / να : πτέρνη / πτέρνα, πρύμνη / πρύμνα, con -μη / -μα : τόλμη / τόλμα, etc. En todos ellos Solmsen ve lo primitivo en la -ᾱ(η), pero hay casos en que sólo -α está atestiguado: βλέννα, ἔρευνα, etc. El hecho de que en los casos distintos del nominativo y acusativo singular la confusión entre temas en -ᾱ(η) y en -α fuera total, ha debido de influir en estas formaciones analógicas, pero en algunas debe suponerse una alternación *-(i)α / ᾱ* antigua (cf. Chantraine, *La formation*, pág. 102).

En todo caso, a efectos de justificar μοῦσα < *μόνσα nos basta la presencia a lo largo de toda la historia del griego de -α en todas las palabras que hemos agrupado bajo el sufijo -σα, excepto en un par de casos (hom. κνίση, el problemático δίψη), aislados y fácilmente explicables.

Jón. át. μοῦσα, eol. μοῖσα, dor. μῶσα, lac. μῶα nos llevan a *μόνσα como πᾶσα, παῖσα nos llevan a cret. arg. tes. arc. πάνσα; pero si πάνσα remonta a *πάντια, el error en la interpretación de μοῦσα ha estribado en querer buscar detrás de *μόνσα algo más: *μόντια, *μόνθια. Nosotros, al menos, creemos que la forma originaria es ya *μόνσα.

JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA.

SYNTACTICA APVLEIANA

I. «in» y «de» instrumentales.

Apuleyo emplea con cierta frecuencia un instrumental precedido de las preposiciones *in* o *de*. Estas preposiciones conservaron durante toda la latinidad y, naturalmente, también en Apuleyo, el valor local; ahora bien, este valor es el fundamental y originario de las preposiciones en general; tal es al menos la interpretación lingüística tradicional, confirmada por la actual glosemática (1). Así, en el empleo instrumental

---

(1) Véase, por ejemplo, E. Benveniste, *Le système sublogique des prépositions en latin*, Recherches structurales, 1949 (= Travaux du cercle linguistique de Copenhague, vol. V, Copenhague, 1949), 177 y siguientes (señalamos que aquí no ha hecho Benveniste otra cosa que p r e c i s a r el valor local de *prae*, que en las anteriores explicaciones resultaba ambiguo e insuficiente para entender sus empleos causal y comparativo); K. G. Ljunggren, *Towards a definition of the concept of preposition*, Studia Linguistica 5, 1 (1951), 14 sig., n. 5 (oponiéndose parcialmente a Brondal); cf. E. Otto, *Sprachwissenschaft und Philosophie*, Berlín, 1949, 20 (en donde, con independencia de la glosemática, se admite, al menos como probable, el fundamental valor local del ablativo, locativo y acusativo). Si menciono aquí la glosemática es porque su testimonio no puede dejar de ser valiosísimo para toda investigación histórica de la lengua, puesto que frente a la radical insuficiencia de la consideración histórica (insuficiencia que no es ningún descubrimiento de última hora, cf. H. Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*[4], Halle 1909, 1 sig., y E. Cassirer, *Antropología filosófica*, Méjico, 1945, 408 sig.; este último es quien mejor ha entendido la significación estructural, o de 'forma frente a materia de la lengua' de ciertas importantes observaciones de Paul), es la glosemática la única disciplina en que, al menos como aspiración, se encuentra la calidad

de *in* y *de*, en Apuleyo, se ha producido un cambio de valor, un desplazamiento y complicación de significados que se muestra como un proceso auténticamente latino («natural» y no forzado), por una parte, y por otra, típico del latín del siglo II, y precedente inmediato de los empleos extremos del *in* y *de* instrumentales en el latín eclesiástico.

Los precedentes del *in* instrumental (junto a algunos casos de *de* y *cum)* se hallan reunidos en una copiosa colección de ejemplos en Baehrens, *Beiträge zur lateinischen Syntax*, Phil. Suppl. 12 (1912), 435 sigs., a la cual pueden desde luego aplicarse los reparos generales que la crítica opuso al conjunto de la obra, sobre la arbitrariedad con que a veces introduce cambios en los textos con poco respeto de la tradición de los mismos y oponiéndose a las lecturas admitidas por los editores (v. Schmalz-Hofmann, *Lat. Gram.* 360, núm. 174, y Löfstedt, *Synt.* II, 455, nota 2), y sobre falta de crítica (véase Kroll, RhM 69, 95, nota 1), pero muchos de los ejemplos son utilizables y preciosos para la historia de las construcciones que nos ocupan. No incluye Baehrens ningún ejemplo de Apuleyo, y ya Kroll en su reseña (Glotta 6, 351) añadía dos ejemplos de nuestro autor, Met. 2, 11, 4 *mittit mihi Byrrena xeniola porcum opimum et quinque gallinulas et uini cadum in aetate pretiosi* 'un barril de vino añejo exquisito', y

---

de *ciencia perfecta de la lengua*, es decir, de sistema de relaciones aparenciales con eliminación de toda pretensión de captar, y menos por medios extralingüísticos, la realidad metafísica subyacente o significada por dicha relaciones (cf. N. Ege, *Le signe linguistique est arbitraire*, en las cit. Recherches structurales 1949, pág. 21, que es quien mejor ha comprendido el significado de las ideas de Hjelmslev sobre lo que ha de ser la glosemática); es cierto que resultados tan espléndidos como los logrados por la lingüística histórica positivista (de los que quizá sea la mejor ilustración la *Syntax des einfachen Satzes im Indogermanischen*, coronamiento de la labor del ingente Brugmann) será difícil alcanzarlos de otra manera, pero en la glosemática hay por lo menos un sentido de depuración que es una permanente garantía de verdad científica, siquiera esta verdad sea a veces poco relevante.

Met. 2, 2, 9 *huius* (sc. *matronae) adhaerebat lateri senex iam grauis i n a n n i s* («trotz des vergilischen und horazischen *grauis annis»)*, 'un viejo ya torpe por los años'; Kroll insistía además en el influjo de ἐν, al que Baehrens alude sólo de pasada, pág. 436: «und wir staunen nicht, wenn wir bedenken, dass instrumentalisch ἐν im Griechisch nicht fehlt, oft im Übergang von der lokalen zur instrumentalen Bedeutung».

Pero existen muchos más ejemplos de Apuleyo, además de esos dos citados por Kroll. En conjunto se pueden dividir en dos grupos: el primero, con construcciones en que el ablativo con *in* acompaña a un adjetivo o participio con función de adjetivo, y que tienen generalmente el carácter de Ablativus causae; el segundo grupo con construcciones adverbales, con diversos valores que llegan hasta el de instrumental de medio, si bien falta el tipo extremo (eclesiástico) *percutere in uirga.* Ahora bien, dado el sincretismo del ablativo latino, que tantas veces hace difícil conocer el origen preciso de los diversos tipos, y la estrecha conexión entre el instrumental de medio, el Ablativus causae y el Ablativus modi (v. Schmalz-Hofmann, *Lat. Gr.*, 430 *b*, 433, 442, y Löfstedt, *Synt.* I² 275, 276 sig.), no es de extrañar que giros con preposición que en su origen son verdaderos ablativos de procedencia (en el caso de *de)* o locativos (en el de *in)*, no tengan, al ser empleados en sustitución de un simple ablativo instrumental, un valor perfectamente definido entre las diversas clases de instrumental. En efecto, la preposición, en estos empleos, introduce un elemento de valor semántico ajeno al suyo propio, y, lejos de restringir y precisar el valor instrumental de dicho elemento, suele, por el contrario, aumentar y complicar su contenido expresivo. Esto es lo que ocurre en los ejemplos de Apuleyo, y sólo aparentemente está en contradicción con la conocida explicación del desarrollo de los giros con preposición, según la cual son precisamente el deseo y la necesidad de la claridad y de la determinación concreta los que han originado la sustitución del primitivo empleo de los casos solos por los giros con preposición. Esta última explicación ha sido brillantemente expuesta por Löfstedt, *Synt.* I² 283 y si-

guiente, al dilucidar, en el Abl. modi, en el instrumental comitativo, especialmente el llamado Abl. militaris, y en el locativo, un hecho que desde luego ya era conocido (aparece mencionado ya en Draeger, *Hist. Synt. d. lat. Sprache*, Leipzig, 1878, I 494 sigs.), observando que el sustantivo en ablativo suele llevar un elemento que lo precisa, que unas veces es un atributo y otras una preposición *(in* o *cum)*. Ahora bien, en un ejemplo como el antes citado, *uinum in aetate pretiosum*, la preposición, si por una parte precisa el valor de *aetate* con su sentido local, este sentido, al unirse al sustantivo *aetate* que, referido a *pretiosum*, no puede ser un simple lugar, ni siquiera figurado, viene a complicar el contenido funcional que hubiera tenido el simple *aetate pretiosum*, haciendo que lo que hubiera sido un simple instrumental tenga el valor expresivo de instrumental y de locativo al mismo tiempo, y así, aun cuando predomina el primero, su valor dentro del instrumental queda naturalmente poco definido. Puede verse una confirmación indirecta de estas ideas sobre el valor de la extensión del empleo de las preposiciones en Schwyzer, *Gr. Gr.*, 2. Syntax, München, 1950, 432, 5, quien, después de hablar de aquel valor aclarador de las preposiciones sobre el «teilweise an sich weiten und vagen Bereich» de los simples casos, y de la influencia del sincretismo sobre la extensión del uso de las preposiciones, añade: «die Präpositionen konnten aber auch gedankliche Schattierungen ausdrücken, die für die blossen Kasus unerreichbar waren, was sicher die fortwährende Zunahme des Präpositionsgebrauchs stark gefördert hat», y es claro que se refiere a los casos del tipo de los que vengo hablando, pues cuando, por ejemplo, *in* o ἐν se emplean con un puro locativo ningún matiz añaden al valor del simple caso.

El valor instrumental de estos giros nos lo aclara muchas veces el correspondiente empleo de nuestras preposiciones *con* y *por*, por cuanto ambas expresan nociones instrumentales, pero la primera sigue siendo, como *cum*, la peculiar del sociativo-instrumental, mientras la segunda suele implicar las ideas de camino (real o figurado) recorrido y de causa (v. Meyer-

Lübke, *Gram. des langues romanes*, III. Syntaxe, Leipzig, etcétera, 1923, 520 sig., 524; Hanssen, *Gram. hist. de la lengua cast.*, Buenos Aires, 1945, 304 s., 308, y Gili, *C. S. de Sintaxis esp.*, México, 1943, 230). Así, en el ejemplo ya comentado *uini cadum in aetate pretiosi*, el grupo *in aetate pretiosi* equivale a 'exquisito por lo añejo' (en la traducción que he dado antes he puesto 'vino añejo exquisito' porque conservando el orden del original no se pierde el carácter de Abl. causae; por otra parte, no debe descartarse la posibilidad de una influencia del Abl. respectus). Compárese (aun tratándose de un empleo adverbal) Tertuliano, *Car. Chr.* 23 *si uirgo concepit in partu suo nupsit*, donde H. Hoppe, *Synt. u. Stil des Tert.*, Leipzig, 1903, 33 interpreta 'durch ihr Gebären', y ese 'por' = 'por medio de', 'a través de' nos indica un medio, una circunstancia acompañante que se concibe como causa, en nuestro caso, de la excelencia del vino (cf. Schmalz-Hofmann, *Lat. Gr.* 442, y Bennett, *Synt. o. e. Lat.*, Boston, 1914, II 312 ss.; ejemplos de este instrumental sin preposición con adjetivos en Schmalz-Hofmann 443 *b*, como Plt. Poen. 509 *aetate tardiores*, Caes. b. Gall. 7, 77, 12 *aetate ad bellum inutiles)*.

Igualmente empleamos nuestra preposición 'por' para traducir el otro ejemplo de Kroll *grauis in annis* 'torpe por los años'; cf. (también en empleo adverbal, v. Hoppe, ob. cit. 33) Tert. Virg. uel. 11 *pubertatem in annis, non sponsalibus aut nuptiis decernentes*. En Apuleyo además: Met. 4, 12, 23 *quod eum strenue quidem, set satis inprouide conantem senile illud facinus, quanquam inualido, repentino tamen et inopinato pulsu nutantem ac pendulum et in prospectu alioquin attonitum praeceps inegit* 'abstraído además por lo que trataba de ver', en donde nuestro 'por' pertenece al primer empleo de instrumental citado por Meyer-Lübke, ob. cit. 524, a saber: «avec le participe en *-t*»; lo mismo en Met. 6, 4, 9 *meque in tantis exanclatis laboribus defessam... libera*. De los ejemplos de Baehrens, el más semejante es Justino, 31, 8, 5-6 *nec multo post proelio cum Antiocho commisso, cum in dexteriore cornu pulsa legio Romana maiore dedecore quam periculo ad*

castra fugeret, donde las razones que da Baehrens, ob. cit. 446 para mantener el *in* con algunos de los códices e interpretar:o como instrumental son muy atendibles; cf. Floro *ep.* 2, 10, 9 *in Romanam fidem uenere urbes Osca... et i n f a m e nihil non experta Calagurris;* en ambos lugares tuvo Baehrens que argumentar a favor de la conservación del *in* contra los códices; ambos pueden autorizarse con la comparación de estos ejemplos de Apuleyo en los que ningún problema textual se presenta. Semejantes son los siguientes: Met. 10, 6, 8 *illum incestum paterno thalamo, illum parricidam fraterno exitio et i n c o m m i n a t a nouercae c a e d e sicarium,* en donde confluyen el instrumental (Abl. causae) y el Abl. limitationis (cf. Met. 4, 26, 8 *speciosus adolescens... meus alioquin consobrinus, tantulo triennio maior in aetate,* tipo este último que existe a partir de Lucilio 499 *diuersi in pretio,* en Varrón, Cic. y Manilio, v. Thesaurus VII, 784), dándose además la variatio con el simple ablativo y sin el menor cambio de matiz con el que le precede inmediatamente (entre los ejemplos de Baehrens puede compararse Quintil., *inst.* 11, 1, 21 *et aperte tamen gloriari nescio an sit magis tolerabile uel ipsa uitii huius simplicitate, quam illa i n i a c t a t i o n e peruersa, si abundans opibus pauperem se, nobilis obscurum et potens infirmum... uocet,* y los casos de *in eo - quod* citados por Baehrens, ob. cit. 438; tanto éstos como el de Quintiliano están controvertidos paleográficamente, mientras los de Apuleyo no ofrecen ninguna duda); y sin variatio con el simple ablativo, Met. 9, 14, 12 *saeua scaeua uirosa ebriosa peruicax pertinax, in rapinis turpibus auara, in sumptibus foedis profusa.*

En el empleo adverbal la evolución que conduce hasta el instrumental de medio se produce a partir de los tipos con valor modal. Estos, a su vez, derivan del ablativo local mediante un cambio fácil, que se advierte con claridad en esta serie: Met. 9, 11, 11 *molae, quae maxima uidebatur, matutinus adstituor et ilico uelata facie propellor ad incurua spatia flexuosi canalis, ut i n o r b e termini circumfluentis reciproco gressu mea recalcans uestigia uagarer errore certo* 'en órbita de límite circular'; Met. 1, 4, 12 *puer in mollitiem decorus insurgit i n -*

que flexibus tortuosis eneruam et exossam saltationem explicat; Met. 2, 7, 10 *ipsa... illud cibarium uasculum floridis palmulis rotabat in circulum et in orbis flexibus crebra succutiens et simul membra sua leniter inlubricans... decenter undabat.* Con ablativos de valor modal: Met. 8, 31, 19 *aduenam istum asinum... iugula femusque eius ad similitudinem perditi detractum et accuratius in protrimentis sapidissime percoctum adpone domino ceruini uicem* (este lugar tiene correspondencia casi exacta en el Λούκιος ἢ ὄνος de Luciano, pero se ha omitido precisamente la descripción del guiso: Ὄνος 39 (pág. 326 sig. Jac.) τῶν κιναίδων τὸν ὄνον λαβὼν ἔξω εἰς ἔρημον χωρίον κἄπειτα σφάξας αὐτὸν τὸ μέρος μὲν ἐκεῖνο τὸν μηρὸν ἀποτεμὼν κόμιζε δεῦρο καὶ κατασκευάσας τῷ δεσπότῃ ἀπόδος καὶ τὸ ἄλλο τοῦ ὄνου κάτω που ἐς κρημνὸν ἄφες); Met. 6, 29, 23 *sic nos diuersa tendentes et in causa finali de proprietate soli, immo uiae herciscundae contendentes;* y, con variatio con el simple ablativo, sin diferencia apreciable de matiz, Met. 7, 10, 2 *sed in diutina deliberatione ceteri cruciantes mora consilii mea praecordia.*

Ejemplos como Met. 4, 20, 18 *populi circumfluentis turbelis immisceor et in quo solo poteram celatum auxilium bono ferre commilitoni, sic indaginis principes dehortabar,* y Apol. 100, 8 (único ejemplo de la Apología) *cape istut matris tuae testamentum. uere hoc quidem inofficiosum; quidni? in quo obsequentissimum maritum exheredauit, inimicissimum filium scribsit heredem,* muestran una expresión popular (cf. Petron. 71, 1 *illos in testamento meo manumitto),* de un tipo fundamental en el desarrollo de *in* como instrumental de medio (v. Löfstedt, *Synt.* II 455) y que se encuentra también en el siglo IV, en Julio Paris (v. Baehrens, *ob. cit.* 440). Otro tipo adverbal interesante en la evolución hacia el instrumental de medio lo tenemos en Met. 3, 11, 15 *ut in aere stet imago tua decreuit,* en el que un complemento de materia sirve de base a la expresión instrumental; cf. en español 'pagar en oro' (por ejemplo, Cid 186 *en oro gelos pagavan),* francés *sa demeure était en bois de sapin* (v. Meyer-Lübke, *ob. cit.* 526), tipo del cual da Baehrens ejemplos en Vitruvio que en las ediciones aparecen sin preposición, por ejemplo 5, 3, 8 *uti*

enim organa in aeneis lamminis aut corneis ἠχείοις *ad chordarum sonituum claritatem perficiuntur.*

En los tres ejemplos siguientes se puede advertir una progresión hacia el instrumental de medio que se encuentra ya de un modo indudable en el último: Met. 4, 29, 10 *puellae supplicatur et in humanis uultibus deae tantae numina placantur;* Met. 7, 24, 6 *dumque in ista necis meae decunctor electione;* Met. 10, 2, 19 *ubi completis igne uesano totis praecordiis inmodice bacchatus Amor exaestuabat, saeuienti deo iam succubuit, et languore simulato uulnus animi mentitur in corporis ualetudine,* 'pero cuando, lleno totalmente su corazón del fuego insensato, hervía ya en ella el amor con arrebatos desenfrenados, sucumbió por fin al dios despiadado, y fingiendo una indisposición disimula con la enfermedad corporal la herida de su alma' *(mentitur in corporis ualetudine* es el texto de los mss., aceptado por Helm; Leo lo cambió en *mentitur corporis ualetudinem,* corrección que, a pesar de haber sido aceptada por Robertson, es totalmente injustificada, como después demostraremos). Este valor de instrumental de medio, indudable ya en *uulnus animi mentitur in corporis ualetudine,* se encuentra también en un pasaje que el Thesaurus VII, 792, 52 da como primer caso de empleo instrumental «plenus» de *in,* pero que no es absolutamente seguro: Met. 1, 9, 11 *eadem* (sc. *maga) amatoris sui uxorem, quod in eam dicacule probrum dixerat, iam in sarcina praegnationis obsepto utero et repigrato fetu perpetua praegnatione damnauit* 'a la esposa de su amante, por haberla injuriado a ella mordazmente, le obstruyó el vientre con una gravidez de embarazo, y retardando el desarrollo del feto la condenó a una preñez perpetua'. Distinta es la interpretación de Vallette en su traducción de la Col. Budé, pues ha considerado el giro con *in* como una determinación de *uxorem,* traduciendo: «cette femme était enceinte: elle emprissonna dans son sein le fruit qu'elle portait, etc.»; pero esta interpretación no resulta admisible, por estar *in sarcina* demasiado alejado de *uxorem* para referirse a ésta y no a *obsepto utero,* que es lo obvio. Tenemos, pues, aquí, muy probablemente, un instrumental de

medio, y es interesante hacer constar que una interpretación semejante a la nuestra (que es la aceptada por el Thesaurus, como hemos visto) aparece en la a veces acertada aunque generalmente muy defectuosa traducción de López de Cortegana: pág. 6 de la ed. de la Biblioteca Clásica: «le hizo tal hechizo, que quedó con la barriga muy grande, como preñada».

Sobre las causas que han determinado estos empleos de *in*, hay que observar en primer lugar que del tipo más característico y original, que es el que va con adjetivos, no se encuentran en latín precedentes, al menos entre los ejemplos de Baehrens y del Thesaurus VII 793; pero, lo que es más curioso, tampoco en griego, al menos entre los diversos tipos reunidos en Kühner-Gerth, *Ausf. Gram. d. gr. Sprache* II³ 1, Hannover u. Leipzig, 1904, 463 sigs., a pesar de la alusión general que hace Kroll, *loc. cit.* a la influencia de ἐν en el *grauis in annis* de Apuleyo. Y así, en latín, aparte de los de Apuleyo, existen solamente ejemplos de los siglos IV-VI, en Paulino de Nola, *C.* 15, 97 *in uacua captiuus imagine mundi*, Epist. pontif. Thiel Hil. 11 *in damnatione uirorum inculpabilium potentissimus* (que corresponde a ἐπὶ τῇ καταδίκῃ), y Ennodio, *epist.* 7, 14, 1 *animae in dei cultura sublimi*. En cuanto al griego, ninguno de los pasajes que he dado de Apuleyo tiene verdadera correspondencia en el Λούκιος ἢ ὄνος (aun cuando a veces el asunto narrado es exactamente el mismo en ambos, como en el pasaje antes transcrito del Ὄνος), y no nos es posible, naturalmente, saber qué construcción tendría el original (en caso de que en éste existiera esa exacta correspondencia). Donde sí es posible ver al menos un paralelismo con ciertos empleos de ἐν es en los ejemplos *in tantis laboribus defessam, in prospectu attonitum;* cf. Thuc., 7, 8 τὴν αὑτοῦ γνώμην μηδὲν ἐν τῷ ἀγγέλλῳ ἀφανισθεῖσαν, Plat., *Phil.* 45 *b* ἐν τοιούτοις νοσήμασιν ἐχόμενοι, que tienen valor de medio en cuanto lo expresado por el participio se concibe como algo ocurrido dentro de la esfera de acción del sustantivo con ἐν (Kühner-Gerth, ob. cit. 464).

Entre los tipos adverbales podrían compararse los moda-

les *in orbis flexibus crebra succutiens, in flexibus tortuosis saltationem explicat* con Thuc. 7, 67 πάντες οὐκ ἐν τῷ αὐτῶν τρόπῳ κινούμενοι, Xen., *conv.* 2, 8 ἡ δὲ λαμβάνουσα (sc. τοὺς τροχούς) ἅμα τε ὠρχεῖτο καὶ ἀνερρίπτει δινουμένους συντεκμαιρομένη ὅσον ἔδει ῥιπτεῖν ὕψος ὡς ἐν ῥυθμῷ δέχεσθαι αὐτούς. Este tipo se encuentra en latín con relativa abundancia antes de Apuleyo, por ejemplo, Com. pall. inc. 42 *in cursu a tergo insequens*, Virg., *Aen.* 7, 379 *turbinem pueri magno in gyro exercent*, Prop. 3, 14, 10 *discum in orbe rotat*, Manil. 2, 723 *pluribus inque modis... natura locauit diduxitque uias uoluitque per omnia quaeri*, Petron. 35, 2 *duodecim habebat signa in orbe disposita*. Sin embargo, es notable el hecho de que precisamente de *flexus* no se encuentra ningún otro ejemplo con *in* modal, ni antes ni después de Apuleyo (v. Thesaurus VI 909 sig.), pues en todas las épocas aparece ablativo sólo, por ejemplo, Liv. Andr., *Od.* 24 *nexabant multa inter se flexu nodorum dubio*, Sen., *Herc.* f. 682 *flexibus multis grauem inuoluit amnem*, Tac., *Germ.* 6 *in rectum aut uno flexu dextros agunt* (sc. *equos Germani*), Sulp. Sev., *dial.* 2, 9, 6 *mortem imminentem... bestiola* (sc. *lepus*) *crebris flexibus differebat*, Sidon., *epist.* 7, 1, 4 *ignis... fugitiuis flexibus sinuaretur*. La extensión de *in* a *flexibus* muestra, pues, una preferencia de nuestro autor por esa preposición, que era natural llegase al empleo con el instrumental de medio en *uulnus animi mentitur in corporis ualetudine*, a través del tipo tradicional que tenemos en Met. 4, 34, 12 *quid laceratis in uestris oculis mea lumina?*, cf. Cic. fam. 6, 6, 10 *in eius persona multa fecit asperius*, Liv. 6, 22, 4 *coloniam ui expugnarunt foedeque in captis exercuere uictoriam* (v. Draeger, ob. cit. I 606, 6).

Tampoco es imposible que en *in corporis ualetudine* haya influído el griego: cf. Lisias 13, 12 ἀπέκτειναν ἐν τῇ προφάσει ταύτῃ, pero tanto este tipo como el conocido Hom. A 587 μή σε... ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἴδωμαι, Pind., *N.* 11, 17 ἐν λόγοις αἰνεῖσθαι, etc., son aún fundamentalmente locativos (v. Schwyzer, ob. cit. 458, y Pfister, RhM 67, 202), mientras el de Apuleyo, verdadero instrumental, se encuentra ya lejos de aquel valor, pues *uulnus animi mentitur in corporis ualetudine* significa, según mi interpretación, 'disimula con la enfermedad corporal la herida de su

alma'. Para justificar esta interpretación observaremos que *mentiri* con la acepción de 'disimular', 'ocultar' introduce una noción netamente distinta de la de *simulare* 'simular', 'fingir' en la frase que inmediatamente precede, *languore simulato* (ver el pasaje completo arriba, pág. 106). Ahora bien, para ese valor de *mentiri* (siendo *uulnus animi* objeto de *mentiri*, naturalmente), cf. Manil. 4, 307 *sic altis natura manet consaepta tenebris et uerum in caeco est... uerum aliis alia opposita est et fallit imago mentiturque suas uires et munera celat*, y otros ejemplos de esta acepción de *mentiri* consignados en Thesaurus VIII (1949) 779, 17-24. Esta acepción no aparece en los diccionarios corrientes, por lo menos en Lewis-Short, Georges, Forcellini, Raimundo de Miguel y Gaffiot, lo que indica que debe ser poco conocida, y fué sin duda su desconocimiento lo que impulsó a Leo a hacer la corrección a que hemos aludido arriba pág. 106; y sin embargo ya había sido observada por Fleury (J. Floridus, Lucii Apuleii... opera... in usum serenissimi Delphini. Parisiis, 1688, pág. 316, interpretatio y n. 2). Cf., en confirmación de lo dicho, Bluemner, Hermes 29 (1894), 310 sig., quien desconociendo totalmente este valor de *mentiri* («dass, wie Floridus meint, *mentitur* hier so viel bedeute wie *celat, dissimulat*, ist durch kein analoges Beispiel des Gebrauchs von *mentiri* zu belegen»), propuso la corrección *uertitur in corporis ualetudinem*, tan arbitraria e inútil como la de Leo y como la de Bernhardy *(mentitur in corporis ualetudinem)*, aceptada esta última por Hildebrand y Lütjohann. Una vez más viene un conocimiento más cabal de los hechos de la lengua a desmentir las conjeturas de las filólogos, dando la razón a los manuscritos y desacreditando la funesta manía de las enmiendas superfluas.

Como hemos visto, las analogías con las construcciones de ἐν son poco importantes, y todo induce a pensar que el griego no ha ejercido verdadera influencia en estos ablativos con *in*, y que tenemos en ambas lenguas dos desarrollos independientes y sólo parcialmente paralelos. Esta idea, que ya fué insinuada por Hofmann, IF 43, 105, n. 1, tiene aquí su exacta aplicación, y no en las Vitae patrum, a las que Hofmann se

refería con poco acierto (v. Löfstedt, *Synt.* II 453, n. 1). En todo caso los ejemplos de Apuleyo, especialmente los dos instrumentales de medio que tenemos en *in corporis ualetudine* y en *in sarcina praegnationis*, junto a los otros del siglo II, especialmente los de Tertuliano, constituyen un precedente interesantísimo del tipo extremo de procedencia hebrea que tenemos en los Setenta, *Ps.* 2, 9 ποιμανεῖς αὐτοὺς ἐν ῥάβδῳ σιδηρᾷ, Vulg. *reges eos in uirga ferrea*, y en general en toda la literatura cristiana, y que no puede proceder sin más de los precedentes auténticamente latinos y griegos anteriores a la influencia lingüística de la Biblia (v. Löfstedt, *Synt.* II 453 y siguiente, y Blass-Debrunner, *Gram. d. neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen, 1949, 90).

Más importante aún es el empleo en Apuleyo del instrumental con *de*, pues si los giros con *in* no alcanzan en su lengua, como hemos visto, el grado más avanzado de evolución que representa el instrumental adverbal con valor de medio material del tipo *percutere in uirga*, este avanzado grado sí aparece en el instrumental con *de*, hasta el punto de que algunos de los ejemplos son comparables a construcciones tan tardías y características en este aspecto como las de las Vitae patrum. De un modo general hay que observar que subsiste en estas construcciones, junto al valor instrumental derivado, el valor local propio de *de*, que las distingue netamente de las de *in* y otras preposiciones en Apuleyo; una observación semejante hace Salonius, *Vitae Patrum*, Lund, 1920, 102 y siguiente para los ejemplos de la Mulomedicina Chironis. La evolución ha llegado, sin embargo, en algunos casos a petrificar el empleo instrumental, eliminando el valor propio de la preposición, y, si bien en ningún caso de variatio aparece un empleo tan arbitrario de las preposiciones como en el interesante de Antonino Plac. que cita Salonius, ob. cit. 106, existe desde luego la variatio que muestra, sobre todo en una lengua donde tantos artificios tienen cabida como la de las Metamorphoses, la admisión de giros de la lengua familiar del siglo II, junto a los giros equivalentes autorizados por la lengua literaria consagrada.

Sobre el valor local que es el origen del *de* instrumental, hay que observar que se encuentra normalmente en toda la historia de la lengua, pero probablemente con carácter familiar ya. Así, del tipo que aparece en Met. 5, 6, 29 *de manibus uxoris euanuit*, tenemos en Plauto, *Trin.* 940 *amnis qui de caelo exoritur*, y en Cic., *Verr.* 1, 1, 54 *eripere de manibus;* y con indicación de país de procedencia, por ejemplo, Met. 2, 13, 22 *de Euboea... enauigasti*, en Liv. 44, 15, 6 *exercitusque de Macedonia deportentur*. Este tipo, representado en general por el giro ciceroniano *de loco abire*, que Fitz-Hugh designa como de «folk-speech» (v. su estudio *Prolegomena to the History and Lexicography of the Preposition «de»*, TAPhA 37, pág. XIX), sustituye a la construcción con las preposiciones más usuales *ab*, *ex* (v. Löfstedt, *Phil. Komm. z. Per. Aeth.* 103); esto lo tenemos también en Apuleyo en el giro *quaerere*, *percontari de aliquo*, por ejemplo, Met. 1, 21, 4 *de quadam anu caupona ilico percontor*, tipo existente en Cic., Ov. y Liv. (v. Draeger I 584), y auténticamente latino: compárese el lugar correspondiente del Ὄνος: c. 1 κἀγὼ ἠρόμην τοὺς Θετταλούς, εἴπερ ἐπίστανται ἄνδρα οἰκοῦντα ἐς τὰ Ὕπατα. Interesante es también Met. 2, 18, 1 *forte quadam die de me magno opere Byrrhena contendit, apud eam cenulae festiuae interessem*, porque muestra la sustitución de *ab* por *de* con un verbo compuesto del grupo de 'pedir y obtener', fenómeno que aparece precisamente en el siglo II (en Juvenal y Tertuliano, además de Apuleyo, v. Schmalz-Hofmann 527, y Thesaurus V 52 y siguiente). En todos estos tipos la preposición *de* ha perdido casi por completo su valor originario de «Bewegung von oben nach unten» (Draeger I 582) o valor «gravitational» (Fitz-Hugh, *art. cit.* XIX), y su sentido es más bien ese otro que le atribuye Wackernagel, *Vorl. ü. Syntax*, II 209, al hablar de esa única preposición primitiva representada en latín por *dē*, pero en griego por -δε (-δω) (1), y cuya significación, cuando

(1) Esta conexión ha sido rechazada recientemente por G. Bonfante, Word, 1950, 106 n. 3 y 108, pero se ha limitado a señalar que la diferencia de significado entre los dos tipos hace dudoso el parentesco entre ellos.

acompaña al ablativo, es precisamente la de 'dirección a partir de algo', y es la que sirve de base al desarrollo que conduce al valor instrumental.

En efecto, en los ejemplos de Apuleyo que nos sirven para darnos cuenta de ese desarrollo, encontramos generalmente un matiz secundario junto al valor de lugar de procedencia; este último, como veremos, puede advertirse hasta en los grados más avanzados. Y así, puramente local es Met. 4, 6, 10 *de summo uertice fons affluens bullis ingentibus scaturribat*, pero ya en Met. 4, 23, 14 *parentes autem tui de tanto suarum diuitiarum cumulo... parabunt idoneam sui sanguinis redemptionem*, hay un valor local pregnante con expresión secundaria de cosa que serve al sujeto para llevar a cabo su acción: compárese Petron. 75, 10 *labra de lucerna unguebam* «scil. 'oleo de lucerna sumpto'» (Schmalz-Hofmann 438), y en el propio Apuleyo Met. 10, 21, 3 *de stagneo uasculo multo sese perungit oleo balsamino meque indidem largissime perfricat*, donde sobre todo es interesante el empleo de *indidem*, precedente del *unde* totalmente instrumental que en Hygino cita Löfstedt, *Komm.* 104 (cf. también Met. 2, 1, 11). Y ya en Met. 9, 40, 2 *sed ubi nullis precibus mitigari militem magisque in suam perniciem aduertit efferari iamque inuersa uite de uastiore nodulo cerebrum suum diffindere* 'pero cuando vió que el soldado no se ablandaba con ninguna súplica, sino que enfureciéndose más se disponía a su perdición, y dando la vuelta a la vara de sarmiento iba a abrirle a la cabeza con un grueso nudo' tenemos ya el instrumental que designa un objeto concreto que sirve de medio material, con la significación accesoria de que la acción procede de una parte de ese objeto (v. Salonius, ob. cit. 100 sig.): cf. Vitae patrum 5, 7, 24 *ecce aquila uenit, percutiensque eos de alis suis, praecessit procul*. Esos tres ejemplos de Apuleyo constituyen tres jalones que marcan toda la evolución, por más que otros diversos matices se unan en los diversos ejemplos existentes a los valores fundamentales que representan esos tres tipos. Con todos los ejemplos hacemos, pues, tres grupos, sirviendo a cada uno de base, en

el orden en que los he consignado, cada uno de los tres tipos.

Entre el primero y el segundo de los jalones de la evolución se encuentra en primer lugar un ablativo de materia en Apol. 10, 2 *habes crimen meum, Maxime, quasi improbi comisatoris de sertis et canticis compositum,* notable por ser muy rara la construcción de *componere* con *de* (su construcción ordinaria es con *ex* o ablativo sólo); entre los ejemplos del Thesaurus III 2113 sig., 2122 sigs., sólo encontramos en Tertuliano, *resurr.* 30 *non... posset de ossibus figura componi, si non id ipsum et ossibus euenturum esset* y otro del mismo, y un notable precedente en Tibulo 1, 1, 39 *fictilia antiquus primum sibi fecit agrestis pocula de facili composuitque luto,* si bien éste denota simplemente la materia de procedencia, y en cambio en el ejemplo de Apuleyo *de sertis et canticis* denota una materia actual (aunque figurada) que pudo concebirse como instrumento (v. Schmalz-Hofmann 424 Zusatz, y Löfstedt, *Synt.* I² 298 y 299 nota 1).

Pertenecen también a este primer grupo de empleos una serie de giros que traducimos generalmente por nuestra preposición 'por' (a veces también por 'de') y que expresando fundamentalmente el punto de partida implican instrumento por sí mismos:

a) Met. 11, 16, 17 *summus sacerdos... sollemnissimas preces de casto, praefatus ore:* cf en español antiguo Cid 1456 *de la su boca compeçó de fablar,* giro que, según la recta explicación de Meyer-Lübke, ob. cit. 523, «pourrait tout au plus servir de point de départ à un emploi plus étendu du *de* instrumental, mais il n'y a pas de doute qu'on ait là tout d'abord un sens purement locatif. Cette observation s'applique aussi naturellement à l'a.-esp. *de los sos ojos tan fuertemientre llorando* (Cid 1), et sans doute à *non vedie de los ojos mas que con el pulgar* (Berceo, *Sil.* 597). Mais alors on trouve aussi *avie la mano seca, la lengua embargada, Nin prendie de la mano ni podie fablar nada* (606) et *non podie de las manos travar* (676), *andar de sus pies* (547), c.-à.-d. en tout cas un acheminement vers le *de* instrumental qui pourrait

bien se rattacher précisement à *de boca, de ojos*».

b) Met. 5, 25, 19 *si recte coniecto, quod profecto prudentes uiri diuinationem autumant, ab isto titubante et saepius vacillante vestigio deque nimio pallore corporis et assiduo suspiritu, immo et ipsis maerentibus oculis tuis, amore nimio laboras.* Aquí sería inútil querer ver ninguna diferencia de matiz entre las dos preposiciones, pues éste es uno de los casos en que, como con razón observaba Marouzeau, RPh 45, 242, nos encontramos con dos preposiciones cuyos empleos corresponden a diversas áreas de significación; «or le hasard des développements sémantiques fait que de temps en temps deux aires se coupent, d'où un entrecroisement et une interpénétration inextricable: la synonymie apparaît aux points de contact, sans qu'on soit tenu dans chaque cas particulier de torturer le texte pour découvrir des nuances subtiles de signification: *ex equo* et *de equo* sont purement et simplement synonymes, et c'est n'est pas dans le sens des prépositions, c'est dans des analogies, des rapprochements, dans des accidents historiques, qu'il faut chercher l'explication du doublet». Es interesante además el ejemplo precedente porque muestra el empleo de *ab* y *de* con *coniectare*, siendo el ablativo sólo o con *ex* la construcción usual, por ejemplo, Tác. ann. 1, 12 *uultu offensionem coniectauerat*, Gell. 13, 20, 3 *adulescens..., quod ex eius sermonibus coniectare potui, non abhorrens a litteris*, y en el propio Apuleyo Apol. 34, 10 *an quicquam stultius quam ex nominum propinquitate uim similem rerum coniectam?;* la construcción con *de* no existe antes de Apuleyo y no vuelve a aparecer hasta San Agustín, *fid. et op.* 21, 37 *de quibusdam minoribus possumus coniectare maiora*, Sidon. Ap. y Lactancio (v. Thesaurus IV, 312 sig.).

c) Met. 7, 5, 16 *nec me putetis egenum uel abiectum neue de pannulis istis uirtutes meas aestimetis;* también con *aestimare* suele emplearse el ablativo sólo o con *ex*, más raramente *ab* (Séneca y Ulpiano), pero *de* sólo aparece en Apuleyo y en Tertuliano, *nat.* 1, 10 (v. Thesaurus I, 1103, 63 sigs.).

d) Met. 7, 12, 2 *de uerbis eorum quibusdam dubiis, sed non obscuris prudenti asino cognosco non Haemum illum praedonem famosum;* lo mismo ocurre con *cognosco:* aparte de Apuleyo la construcción con *de* se da sólo en la Vulg., *psalm.* 118, 152 *initio cognoui de testimoniis tuis* (correspondiente a ἔγνων ἐκ), *quia*, etc., y en Cassiod., *var.* 4, 45 (v. Thesaurus III, 1510 sigs., especialmente 1511, 52 sigs.).

e) Apol. 98, 15 *tam ignotus illi fueris, ut saepe ne in occursu quidem filium fratris tui de facie agnosceres;* de este empleo de *agnoscere* con *de* existe un precedente, en Plauto, *Epid.* 597 *quibus de signis agnoscebas?;* y aparece luego la construcción en Tert., *orat.* 18 *de abstinentia osculi agnoscimur ieiunantes*, en San Agustín y en San Jerónimo (v. Thesaurus I 1354, 1358, 58 sigs.).

f) Los siguientes ejemplos son del mismo tipo y muestran igualmente esa extraordinaria preferencia de Apuleyo por la preposición *de*, si bien en ellos no podemos saber con certeza en qué grado, por faltarnos el testimonio del Thesaurus: Apol. 30, 13 *audi sis, Tannoni Pudens, quam multa nescieris, qui de piscibus argumentum magiae recepisti;* de Plat. 1, 1, 20 *quem ubi adspexit ille ingeniumque intimum de exteriore conspicatus est facie;* Met. 5, 20, 15 *praeclari tui facinoris opportunitatem de luminis consilio mutuare* (cf., en cambio, Tác., *ann.* 1, 38, 3 *praesidium ab audacia mutuatur);* Met. 6, 19, 4 *haec omnia tibi et multa alia de Veneris insidiis orientur* (cf., en cambio, Sall., *Cat.* 6, 3 *inuidia ex opulentia orta est);* Met. 8, 20, 8 *quippe cum de fletu ac uoce ipsius... uiuere illum quidem sentiam;* Met. 9, 37, 12 *cum miserrimus adulescens ultima uoce prolata, uindicarent de pollutissimo diuite mortem fratrem iunioris, ilico laniatus interisset* y lo mismo en Apol. 99, 23 *tamen uindicari de tam innofficioso priuigno non recusasset* (de *uindicare de* existe un precedente seguro en Plin. min. *epist.* 4, 11, 14, y otro dudoso en Cic., *pro Deiot.* 21; se da también en Floro 3, 21, 19 *quanta saeuitia opus erat ut Sulla de Mario uindicaretur;* en todo caso ha debido jugar importante papel la analo-

gía con la construcción estereotipada *triumphare de*, que tenemos en Met. 9, 38, 5 *de prostratis tuis ciuibus gloriose triumpha*, cf. Prop. 2, 8, 40 *mirum, si de me iure triumphat amor*, Cic., *Phil.* 11, 8, 18, Liv. 45, 38, 2); Met. 11, 18, 6 *luctu deposito, quam de meae mortis falso nuntio susceperant.*

g) Incluyo finalmente en el primer grupo dos ejemplos de *destinare de*, exclusivos también de Apuleyo (v. Thesaurus V, 755) y equivalentes al tipo más corriente *destinare ad:* Met. 7, 24, 8 *iamque de cuiusdam uastissimae ilicis ramo pendulo destinato paululum uiam supergressus ipse securi lignum, quod deueheret, recidebat;* Met. 8, 30, 9 *cunctis stramentis me renudatum ac de quadam quercu destinatum flagro illo pecuinis ossibus catenato uerberantes paene ad extremam confecerant mortem.* Observaremos que este último ejemplo tiene correspondencia casi exacta en el Ὄνος; sin embargo, en éste aparece un simple dativo: c. 38 (pág. 326 Jac.) γυμνὸν ἤδη προσδέουσί με δένδρῳ μεγάλῳ, εἶτα ἐκείνῃ τῇ ἐκ τῶν ἀστραγάλων μάστιγι παίοντες ὀλίγον ἐδέησαν ἀποκτεῖναι.

En un segundo grupo incluímos una serie de ejemplos que se encuentran entre el segundo y el tercero de los que hemos dado como jalones de la evolución, siendo en su mayoría de carácter pregnante o contaminado como el de *de cumulo diuitiarum parabunt redemptionem* (arriba, pág. 112):

a) Met. 8, 9, 10 *ecce rursus nuper feruide uoluptatis detestabilis petitor aures obseratas de nuptiis obtundens aderat*, contaminación entre 'obtundens uerbis de nuptiis' (cf. Ter., *And.* 300 *uerbum unum caue de nuptiis*, y otros en Thesaurus V, 76, 16 sigs.), y 'loquens de nuptiis obtundebat aures'.

b) Met. 7, 22, 10 *nam corium adfirmatum cineris inspersu dominis referemus eiusque mortem de lupo facile mentiemur*, scil. 'mentiemur lupi facinus, quasi ab eo necatus sit' (cf. Met. 8, 11, 9 *mentita dominae tarditatem, quasi parentem adsideret aegrotum):* a partir de *aliquid mentiri de aliquo* (cf. Phaedr. 3, 10, 13 *cum de puero multa mentitus foret)* que en ningún otro ejemplo, aparte de éste de Apuleyo, se encuentra con un nombre de acción en el objeto, y del tipo *men-*

tiri rem (cf. Sall., *Cat.* 48, 6 *nisi de eo iudicaret cuius consilio tantam rem esset mentitus*, Liv. 10, 40, 4 *pullarius auspicium mentiri ausus... nuntiauit)*, llega Apuleyo fácilmente a esta construcción pregnante y expresiva de la que no hay otro ejemplo (v. Thesaurus VIII 776 sigs.). A ella corresponde, en el Ὄνος, un genitivo dependiente de un verbo compuesto con preposición: c. 33 ἀποσφάξατε αὐτόν, καὶ τὰ μὲν ἔγκατα τοῖς κυσὶ δότε, τὰ δὲ κρέα τοῖς ἐργάταις φυλάξατε· καὶ ἤν ἔρηται, πῶς οὗτος ἀπέθανε, λ ύ κ ο υ τοῦτο καταψεύσασθε.

c) Met. 8, 31, 21 *nequissimo uerberoni sua placuit salus d e mea m o r t e et multum conseruae laudata sagacitate destinatae iam lanienae cultros acuebat*, scil. 'instrumentum salutis suae de mea morte receptum'. En el Ὄνος tenemos un simple dativo: c. 39 (pág. 327 Jac.) ὁ δὲ μάγειρος τῆς γυναικὸς ἐπαινέσας τὸ βούλευμα, Ἄριστα, ἔφη, σοι, γύναι, ταῦτα, καὶ τ ο ύ τ ῳ μ ό ν ῳ τ ῷ ἔ ρ γ ῳ τὰς μάστιγας φυγεῖν ἔχω, καὶ τοῦτό μοι ἤδη πεπράξεται.

d) Met. 7, 15, 14 *molae machinariae subiugum me dedit f r o n d o s o q u e b a c u l o subinde castigans panem sibi suisque d e m e o parabat c o r i o;* el empleo sucesivo del simple instrumental y del ablativo con *de* muestra la distinción formal entre el puro instrumental de medio y este expresivo giro con *de*, el cual por lo demás se encuentra bien próximo al mismo valor (el sentido pregnante scil. 'opera de meo corio sumpta' es ya figurado). En el Ὄνος tenemos una expresión distinta, correspondiendo por otra parte a nuestro ablativo con *de* un acusativo objeto: c. 28 ἡ δὲ τῇ μύλῃ με ὑπεζεύγνυεν, ὥστε ἀλεῖν αὐτῇ καὶ πυροὺς καὶ κριθὰς ὅλας... ἡ δὲ βελτίστη καὶ παρὰ τῶν ἄλλων τῶν ἐν ἐκείνοις τοῖς ἀγροῖς—π ο λ λ ο ὶ δὲ πάνυ ἦσαν—ἄλευρα τὸν μισθὸν αἰτοῦσα εξεμίσθου τ ό ν ἐ μ ὸ ν ἄ θ λ ι ο ν τ ρ ά χ η λ ο ν.

e) Met. 3, 20, 11 *cum quidem mihi iam fatigato d e p r o p r i a l i b e r a l i t a t e Fotis puerile obtulit corollarium.* Tanto si se refiere a *fatigato* como si se refiere a *obtulit* (esto último es lo más probable), *de propria liberalitate* tiene por lo menos el carácter de Ablativus causae, y en el segundo caso al mismo tiempo un sentido partitivo; no tiene correspondencia exacta en el Ὄνος: v. c. 11 ἐν τοιαύταις ἡδοναῖς καὶ παιδιαῖς παλαισμάτων ἀγωνιζόμενοι νυκτερινοὺς ἀγῶνας ἐστεφανούμεθα.

f) Met. 5, 19, 9 *meque magnopere semper a suis terret aspectibus malumque grande de uultus curiositate praeminatur*, scil. 'mihi malum de curiositate oriturum praeminatur'. (No tiene correspondencia en el Ὄνος, por pertenecer al cuento de Psyche.)

El tercer grupo está constituído por los ejemplos en que el ablativo con *de* es un franco instrumental de medio, y en algunos no tiene el menor matiz que lo pueda distinguir de un simple ablativo con el mismo valor. El único caso que tiene correspondencia en el Ὄνος es el que he dado como tercer jalón de la evolución (arriba, pág. 112) *de uastiore nodulo* (sc. *uitis) cerebrum suum diffindere*, y que como allí dijimos tiene un matiz especial y propio de la preposición; sin embargo, en el Ὄνος tenemos un simple dativo (sin indicación de la parte del objeto de donde procede la acción): c. 44 ὁ δὲ ὀργιζόμενος, ὡς ὑπερορώμενος, παίει τῇ μάστιγι τὸν κηπουρόν, que en todo caso es la correspondencia más general del instrumental con *de*, incluso en la literatura eclesiástica, por ejemplo, Vitae Patrum 5, 11, 28 *tegebat... de cucullo suo* que traduce a ἔσκεπε... τῷ κουκουλίῳ (v. Hofmann, *Beiträge zur Kenntnis des Vulgärlateins*, IF 43, 105). Los demás ejemplos de este grupo son los siguientes:

a) Met. 3, 8, 10 *nostraeque uiduitati ac solitudini de uindicta solacium date. certe paruuli huius in primis annis destituti fortunis succurrite et de latronis huius sanguine legibus uestris et disciplinae publicae litate.* El primero de los dos podría considerarse adnominal; cf. Met. 4, 7, 8 *sic nobis otiosa domi residens lusitabis nec nostris tam magnis tamque periculosis laboribus solacium de tam sera refectione tribues?:* ambos son interpretados como adnominales por P. Médan, *La latinité d'Apulée dans les Métamorphoses*, París, 1926, 61; pero se trata de casos límites entre la construcción adnominal y la adverbal, y no pueden autorizarse con ejemplos seguros de empleo adnominal; véanse, además, las razones que da Löfstedt, *Komm.* 104 sig. para interpretar como adverbal el pasaje de Plauto, *Pseud.* 661 *nam ut lassus ueni de uia, me uolo curare*, en que Schmalz había referido el

de uia a *lassus;* en todo caso hay que contar con el instrumental de medio 'consoladnos con la venganza', '¿no nos vas a consolar con algo con que reparar nuestras fuerzas?' Absolutamente claro es el segundo, *de sanguine litate,* que podemos comparar con ejemplos como Arnob. IV 33 *per insanias, per furores orbare alii se et, tamquam hostili de sanguine, ita se proprio parricidio cruentare* (v. Löfstedt, *Arnobiana,* 53), Lact. 4, 26, 37 *limina sua de cruore agni notant.* La construcción de *litare* fué, a excepción de este ejemplo de Apuleyo, siempre con simple ablativo, según puede verse (faltándonos el testimonio del Thesaurus) en Cic., *Diu.* 2, 15, 36 *proxima hostia litatur,* Tac., *Germ.* 9 *cui* (sc. *Mercurio)... humanis quoque hostiis litare fas habent,* y en el propio Apuleyo: Met. 3, 18, 1 *tunc decantatis spirantibus fibris litat uario latice, nunc rore fontano, nunc lacte uaccino, nunc melle montano, libat et mulsa,* Met. 6, 28, 15 *sat tibi* (sc., *Fortuna,*) *miseris istis cruciatibus meis litatum est,* Met. 9, 20, 3 *commodum nouis amplexibus Amori rudi litabant.* Por otra parte el simple instrumental *sanguine* lo tenemos también en Met. 9, 38, 5 *fruere exitio totius nostrae familiae et sanguine trium fratrum insatiabilem tuam crudelitatem pasce,* pero sigue inmediatamente *et de prostratis tuis ciuibus gloriose triumpha,* donde es probable que el empleo de la preposición (aun tratándose de una locución estereotipada, v. arriba, página 116) obedezca al deseo de hacer notar la gradación (como en el caso citado por Salonius, ob. cit. 101, de Vitae Patrum 6, 3, 12 *ueniens autem quidam, digito suo tetigit labia mea, tamquam si medicus de sputo oculum percurrat):* observemos que el sentido fundamental se hubiera conservado sin la preposición, por tratarse entonces de un ablativo absoluto: cf. Cic., *pro Planc.* 25, 61 *quasi... non triumpharint, quia commissi sunt iis magistratus in quibus re bene gesta triumpharent.* Otros casos de simple instrumental *sanguine* en Met. 3, 13, 17 y en Met. 7, 5, 21.

b) Met. 2, 8, 13 *pleraeque indolem gratiamque suam probaturae lacinias omnes exuunt, amicula dimouent, nudam pul-*

chritudinem suam praebere se gestiunt magis de cutis roseo rubore quam de uestis aureo colore placiturae 'muchas de ellas para demostrar la calidad de sus atractivos se despojan de toda ropa, apartan los adornos y desean sobre todo que su belleza se muestre desnuda, pensando gustar más por el color sonrosado de su piel que por el oro que adorna sus vestidos'. Aquí sería inútil querer ver ningún matiz propio de la preposición; esos ablativos con *de* equivalen puramente a simples ablativos con valor de instrumental de medio. Cf. Tert., *Marc.* IV 15 *infirma commendatio est, quae de alterius destructione fulcitur* y otros en Hoppe, *ob. cit.*, 34. Cf., además, un caso de variatio en Met. 2, 17, 5 *glabellum feminal rosea palmula potius obumbrans de industria quam tegens uerecundia*, en donde *de industria* es un giro tradicionalmente consagrado (v. Schmalz-Hofmann 526).

c) Met. 7, 11, 23 *re uera ludis de alieno corio* Aquí tenemos una adaptación de una expresión proverbial, tomada por Apuleyo de la lengua familiar: cf. Tert., *pall.* 3 *quod uulgo dictum est, de corio suo ludere*, pero aparece sin preposición en Marcial 3, 16, 3 *ebrius es: neque enim faceres hoc sobrius umquam, ut uelles corio ludere, Cerdo, tuo.*

d) En la ἔκφρασις de Met. 2, 4, muy notable en diversos aspectos, encontramos *splendet intus umbra signi de nitore lapidis*, en donde el instrumental expresa una cualidad, algo no asible, y conserva en cierto modo su valor local.

e) Met. 8, 8, 2 *sed Thrasyllus, praeceps alioquin et de ipso nomine temerarius:* es un caso paleográficamente dudoso, donde la restitución adoptada por Helm (aceptada también por Robertson), tomándola del códice φ, está en todo caso abonada por los anteriores ejemplos, y resulta preferible a la propuesta por Heinsius *et re et ipso nomine.*

f) Apol. 59, 21 *aut potius Aemilianus de consilio fecit, ne eum sub tam seueris oculis tuis constitueret, ne tu beluam illam uulsis maxillis foedo aspectu de facie improbares:* cf. el otro ejemplo de la Apología, *de facie agnosceres* (arriba, página 115).

Como hemos visto, el desarrollo de las construcciones con

de hasta llegar al instrumental de medio es un fenómeno no influído por el griego, sino propio de la lengua familiar y aceptado en todas sus formas por la lengua literaria del siglo II. Muy instructiva es a este respecto una cita de San Agustín, utilizada por Löfstedt, *Synt.* II 453 sig., en que, refiriéndose al giro de la Itala, *Exodus* 17, 5 *uirgam in qua percussisti flumen* (Vulg. *uirgam qua)*, dice *(Locut. de Exodo* 91): *'in qua percussisti' dixit pro eo quod dicimus 'de qua percussisti', et est ista locutio creberrima in scripturis*, y muestra que mientras el empleo de *de* con el instrumental de medio material, en el tipo más extremo, estaba en el siglo IV completamente naturalizado en la lengua, el de *in* con el mismo valor era extraño a la lengua corriente, y sólo tenía vigencia, como hebraísmo y a través del griego de los Setenta, en la lengua de la Itala y de la Vulgata y, en general, en toda la literatura latina cristiana, en la que la influencia lingüística de la Biblia fué constante y poderosa (v. Löfstedt, *Synt.* II 454). Nuestros datos sobre Apuleyo establecen ese mismo estado de cosas ya en el siglo II, por cuanto hemos visto, por una parte, que el empleo extremo del instrumental de medio material con la preposición *de* tiene plena vigencia en Apuleyo, y no sólo en las Metamorphoses, aunque es en éstas, naturalmente, donde se da la gran mayoría de los casos existentes, siendo estos giros con *de* una muestra del importante papel que tienen en el caudal expresivo de Apuleyo los usos de la lengua familiar; y, por otra parte, hemos visto que también en los empleos de *in*, en los que la influencia del griego no pudo ser importante, llegó Apuleyo a extremos que no sobrepasaría la lengua en los siglos posteriores, con la sola excepción de la literatura eclesiástica.

II. **Irrealidad y excepción.**

En Met. 1, 19, 22 *adsurgit ille et oppertus paululum planiorem ripae marginem complicitus in genua adpronat se auidus adfectans poculum. necdum satis extremis labiis summum aquae rorem attigerat, et iugulo eius uulnus dehiscit in profundum pa-*

torem et illa spongia de eo repente deuoluitur eamque paruus admodum comitatur cruor. denique corpus exanimatum in flumen paene c e r n u a t , n i s i ego altero eius pede retento uix et aegre ad ripam superiorem a d t r a x i , ubi defletum pro tempore comitem misellum arenosa humo in amnis uicinia sempiterna contexi 'él se levanta y tras breve vacilación para escoger en la orilla un borde llano, se pone de rodillas y se inclina acercándose ávidamente para beber. Y aun no había llegado a tocar con el borde de los labios la clara superficie del agua, cuando en el cuello la herida se le abre profunda y amplia, y de allí cae bruscamente despedida la esponja aquella, acompañada de unas pocas gotas de sangre. Y ya casi se precipitaba de cabeza al río su cuerpo inanimado, a no ser porque yo, cogiéndolo por un pie, lo arrastré con gran trabajo hasta el ribazo superior, donde, después de llorar, en cuanto lo permitían las circunstancias, a mi desdichado compañero, lo enterré para siempre cubriéndolo con arena en las proximidades del río', el indicativo *adtraxi* es extraño. *Paene cernuat nisi* es una expresión de irrealidad referida al pasado; deberíamos esperar un subjuntivo en la prótasis, como es lo corriente en este tipo de frases, en toda la historia de la lengua: cf. Plt., *Pers.* 595 *ego ille doctus leno paene in foueam decidi, ni hic adesses*, Liv. 2, 65, 4 *sic prope oneratum est sinistrum Romanis cornu, ni... consul... pudore metum excussisset*, Script. Hist. Aug., *Max.* 22, 1 *quibus* (sc. *legatis*) *populus paene consenserat, nisi Menophilus cum collega restitisset*. En efecto, este tipo lo encontramos representado en Apuleyo con relativa abundancia, no con *paene* ni con pluscuamperfecto retórico en la apódosis, pero sí con expresiones de valor parecido (véase Schmalz-Hofmann, *Lat. Gram.*, 566 sig., y Draeger, *Hist. Synt.* II, 725 sigs.: este último desconoce totalmente estos tipos en Apuleyo: pág. 730, «Bei Apulejus und Lactanz nicht gefunden»): Ap. 60, 2 *p o t u i denuntiatione impedire, n i s i s c i r e m mendacium tam stultum potius Aemiliano... quam mihi... obfuturum* 'hubiera podido impedirlo con una denuncia, pero sabía que aquella mentira tan necia iba a perjudicar a Emiliano más que a mí'; Ap. 99, 30 *pugnaui... ueluti*

pater pro optimo filio aduersus nouercam, nec satis f u i t, n i bonae uxoris prolixam liberalitatem circa me nimio plus aequo c o e r c e r e m 'he luchado como un padre en favor de su mejor hijo y en contra de su madrastra, y no me habría parecido bastante si no hubiera reprimido, mucho más de lo exigido por la equidad, la generosa largueza para conmigo de una buena esposa'; Met. 4, 3, 8 *me totum plagis o b t u n d i t adusque uitae ipsius periculum, n i s i tandem sapienter alioquin ipse mihi t u l i s s e m auxilium* 'me zurra golpeándome todo el cuerpo, hasta el punto de poner en peligro mi misma vida si yo no hubiese tenido por fin el buen acuerdo de socorrerme a mí mismo'; Met. 9, 25, 9 *iugulare moriturum g e s t i e b a t, n i respecto communi periculo uix eum ab impetu furioso c o h i b u i s s e m* 'se disponía ya a degollar al moribundo, si, considerando el peligro de todos, no lo hubiera yo sujetado con trabajo en su furioso arrebato'; Plat. 1, 2, 14 *picturae non aspernatus artem tragoediis et dithyrambis se utilem finxit, iamque carminum confidentia elatus certatorem se profiteri c u p i e b a t, n i Socrates humilitatem cupidinis ex eius mentibus e x p u l i s s e t et uerae laudis gloriam in eius animum inserere c u r a s s e t* 'no despreció el arte de la pintura y se creyó capacitado para la tragedia y el ditirambo. Y ya con vana presunción aspiraba a presentarse en competiciones poéticas, si Sócrates no hubiera ahuyentado de su espíritu tan pobres ambiciones y no se hubiera cuidado de inculcar en su alma la afición a la verdadera gloria'. Todos ellos tienen en la apódosis expresiones del tipo *potui*, etc., o perífrasis del imperfecto de conato, con elipsis de una expresión de irrealidad (v. Wackernagel, *Vorl.*, I 227). Puede añadirse también el siguiente pasaje, que es un período de la misma estructura, aunque referido al presente: Mu 24, 3 *indigens quippe orationis huius u i d e b a t u r* (= ἐδόκει ἄν) *ratio, n i s i de mundo reputantes, etsi minus curiose, at quoquo modo possemus, d i c e r e m u s* 'pobre resultaría el método de esta exposición si, al hacer el estudio del mundo, no hablásemos, si no con rigurosa exactitud

al menos según nuestras posibilidades' (1): cf. Plin., *N. H.* 29, 86 *dolor a morsu eius qualis a scorpione, urina similis aranei textis. idem erat asterion, nisi distingueretur uirgulis albis; huius morsus genua labefactat*, y más ejemplos en Draeger, *Hist. Synt.* II, 728 sig., y Blase, *Tempora und Modi* 150; este último afirma que este empleo del imperfecto de indicativo «fehlt bei Apulejus»; pero no es de extrañar que Blase desconociera este único caso, que Draeger tampoco había citado.

¿Por qué, pues, el indicativo *adtraxi?* La respuesta debe buscarse en el conocido empleo de *nisi* = *sed*, que se encuentra, ya a partir de la lengua arcaica, en toda la historia de la lengua: v. Bléry, *Synt. d. Térence*, 215 sigs.; Englund, *Ad Quintil. Adnot.*, 50 sigs., y sobre todo Löfstedt, *Verm. Stud.* 29-33. Estos autores no citan ningún caso equivalente al nuestro, es decir, ninguno en que *nisi* = *sed* se encuentre en un período donde haya expresión de irrealidad referida al pasado. Probablemente, pues, tenemos en el lugar que estamos comentando un empleo absolutamente original de Apuleyo (en el que, que yo sepa, nadie ha reparado hasta ahora). Ahora bien, este empleo se encuentra precisamente en el término de la evolución esbozada por Löfstedt, ob. cit., 32 sig., cuyos jalones están en Ter., *Phorm.* 952, *quo pacto aut unde haec hic resciuit? — nescio, nisi me dixisse nemini certo scio*, Cic. *ad fam.* 13, 73, 2 *de re nihil possum iudicare, nisi illud mihi persuadeo, te, talem uirum, nihil temere fecisse*, y en el propio Apuleyo, Met. 4, 21, 16 *tanto... terrore... coetum illum turbauerat, ut usque diluculum immo et in multum diem nemo quisquam fuerit ausus quamuis iacentem bestiam uel digito contingere, nisi tandem pigre ac timide quidam lanius paulo fidentior utero bestiae resecto ursae magnificum despoliauit latronem*, donde, como Löfstedt explica rectamente, el pensamiento dominante es *nemo ausus est nisi lanius*. A éstos pueden añadirse los dos siguientes, con tiempo pretérito, como

(1) Téngase en cuenta la laguna entre *possemus* y *diceremus*.

en los dos ejemplos de nuestro autor: Plt., *Cist.* 676, *ubi ea sit nescio, nisi, ut opinor, loca haec circiter excidit mihi*, y Caes., *b. G.* 5, 13, 4 *nos nihil de eo percontationibus reperiebamus, nisi certis ex aqua mensuris breuiores esse quam in continenti noctes uidebamus*. En nuestro caso *paene cernuat nisi ego adtraxi* la estructura de la frase no deja lugar a duda sobre la íntima interdependencia de las dos oraciones que forman el período, y no podríamos ver en la oración de *nisi* una mera adversativa ni la expresión de una simple excepción; *cernuat* es probablemente un presente con valor de imperfecto (v. Blase, *Tempora und Modi* 106), y en *paene cernuat nisi* hay una elipsis semejante a la que indica Wackernagel, loc. cit. para Tác., *ann.* 1, 63, 6 *trudebantur in paludem... ni Caesar productas legiones instruxisset*, es decir, elipsis de *et cernuauisset* o de una expresión significando 'y así hubiera ocurrido'. Pero mezclada con esta expresión de irrealidad, está la idea adversativa, cuya negación antecedente (v. Löfstedt, ob. cit., 31) está representada precisamente por la irrealidad significada en *paene*. La expresión meramente irreal sería 'habría caído de cabeza al río si yo no lo hubiera sujetado'; la adversativa 'casi se caía ya al río (sc. y no se cayó), sino que yo lo sujeté', 'iba a caerse, pero yo lo sujeté', o bien, haciendo hincapié en la idea de excepción, 'casi se caía, sólo que yo lo sujeté', que son contrastes del mismo tipo que *nemo ausus est nisi lanius*, en cuya traducción cabrían igualmente nuestras expresiones 'sólo que', 'pero' y 'sino que' (esta última ya en desuso). Se trata, pues, de una típica mezcla de construcciones bien conocidas; pero además puramente latinas, por lo que no es necesario suponer en nuestro autor la influencia del griego tardío εἰ μή o ἐὰν μή, con el mismo significado adversativo, que Löfstedt, ob. cit., 32, reconoce en la Vulgata y, en general, en la literatura latina cristiana.

Una expresión exactamente equivalente encontramos en castellano antiguo: Conq. Ultramar I, 92 (ed. Rivad., t. 44, pág. 60, co. A, lín. 21) *el conde Segar de Monbrin dió tan gran lanzada al caballero del Cisne, que le falsó su escudo e quebrantóle su lanza en medio de los pechos de sobre la lóriga, é s i n o*

que era la lóriga fuerte, hobiérale muerto ó mal llagado.

En el siguiente ejemplo de Gregorio de Tours, que cita Melander, *Et. sur magis*, 119, es posible que haya que suponer también una elipsis después del verbo principal en imperfecto de indicativo, pero la idea de irrealidad no se percibe claramente; con todo es el que más se acerca al nuestro, de todos los que conozco: Hist. Fr. 4, 29, *fugiente exercitu Sigiberti ipse inclusus a Chunis retenebatur, nisi postea quos non potuit superare uirtute proelii, superauit arte donandi.*

III. Indeterminación y repetición.

A) *Frases relativas introducidas por generalizadores.*—Es interesante el estudio de las expresiones de indeterminación y de repetición en Apuleyo, sobre todo en lo que concierne al empleo de los modos, pues en éste, como en otros aspectos, ocupa la lengua de nuestro autor un lugar bastante distinto del que suele asignársele en los estudios de gramática.

Efectivamente, dada la tendencia general de la lengua latina a sustituir por el subjuntivo iterativo o de indeterminación el indicativo en que primitivamente se construyeron tales frases, tendencia que a partir de la época de plata produce una decidida preferencia por el subjuntivo en los autores más representativos, a Apuleyo se le incluye expresamente entre los autores que muestran esa preferencia (v., por ejemplo, Schmalz-Hofmann, *Lat. Gram.*, 709, párrafo 275 Verallgemeinernde Relativsätze). Sin embargo, no es así, como vamos a ver.

En las frases relativas de indeterminación aparecen con frecuencia los pronombres *quicumque* y *quisquis*, y esporádicamente otros pronombres y adverbios generalizadores. El modo propio de estas frases es en Apuleyo el indicativo; en los pocos casos en que aparece el subjuntivo, se trata siempre (excepto un caso de subjuntivo irreal) de frases en estilo indirecto, y por tanto podemos afirmar que Apuleyo no hizo

jamás uso del subjuntivo iterativo ni del de indeterminación en estas frases. Los sintagmas más abundantes son los que tienen presente de indicativo en la frase subordinada o en principal y subordinada. El subjuntivo iterativo o de indeterminación aparece francamente en estos sintagmas (aparte de unos pocos ejemplos en Cicerón), a partir de Plin. mai., por ejemplo, *NH* 27, 109 *purgat cicatrices et nubeculas et quicquid obstet.* En cambio, encontramos en Apuleyo presente de indicativo en los siguientes pasajes:

Met. 5, 6, 21 *amo enim et efflictim te, quicumque es, diligo aeque ut meum spiritum;* Met. 9, 7, 5 *'quin tu, quicumque es, homuncio, lucernam', ait, 'actutum mihi expedis';* Ap. 32, 4 *num ergo propterea quicumque quaerit et ipse magus est?;* Ap. 18, 12 *ut contra haut temere inter inlustris uiros diuites comparent, sed quemcumque in aliqua laude miramur, eum paupertas ab incunabulis nutricata est;* Met. 2, 19, 7 *quicquid aptam moderationem supergreditur, oneri potius quam usui exuberat;* Ap. 52, 12 *quidquid agit in aegritudine facit, ignorans peccat;* As 2, 13 *quicquid de alto descendit, generans est;* Ap. 21, 11 *atqui ego contra, quantulacumque tibi haec uidentur, multa etiam et nimia arbitror et cupio ad pauciora me coercere* 'en cambio yo, por muy miserable que todo esto te parezca, todavía lo considero copioso y excesivo, y deseo mayores restriciones'; Plat. 2, 10, 15 (en estilo indirecto); As 5, 8; 11,6; 14, 15; 16, 22; 19, 28; 18, 8; 20,3; 35, 11; H 14, 11.

Con futuro en la principal o en la subordinada, o en ambas: Met. 4, 30, 10 *sed non adeo gaudens ista, quaecumque est, meos honores usurpabit;* Ap. 54, 29 *quod conditum cumque, quod obsignatum, quod inclusum domi adseruatur, id omne eodem argumento magicum dicetur aut in indicium proferetur;* Mu 22, 4 *hic et per hunc illud, quodcumque est, inuenietur esse laudandum;* Met. 2, 3, 14 *quoties itineris huius ratio nascetur, numquam erit, ut non apud te deuer-*

tar 'cada vez que tenga yo ocasión de pasar por aquí, no será sin que te visite en tu casa'; Met. 2, 26, 16 «*immo*», *inquam*, «*domina, de famulis tuis unum putato, et quotiens operam nostram desiderabis, fidenter impera*».

Con pretérito. El subjuntivo iterativo o de indeterminación aparece francamente (salvo, también aquí, unos pocos ejemplos de Cicerón) a partir de Livio, por ejemplo, 6, 8, 6 *ita, quocumque se intulisset, uictoriam haud dubiam trahebat;* Tac., *ann.* 3, 74 *quoquo inclinarent, pars aliqua militis Romani... a tergo erat.* En cambio, encontramos indicativo en Apuleyo:

Met. 8, 15, 6 *quidquid in casula pretiosum conditumque seruabat, meo atque aliorum iumentorum dorso repositum asportans sedes pristinas deserit;* Flor. 9, 38 *quodcumque ad uos protuli, exceptum ilico et lectum est;* Met. 2, 14, 7 *quodcumque uel ignotorum miseratione uel amicorum beniuolentia contraximus, id omne latrocinalis inuasit manus;* Met. 8, 22, 10 *quicquid horreo continebatur admoto combussit igne;* Met. 8, 15, 10 *gerebamus pullos, passeres, aedos, catellos et quidquid infirmo gradu fugam morabatur, nostris quoque pedibus ambulabat;* Met. 7, 17, 17 *ille uero etiam quotiens in alterum latus praeponderans declinarat sarcina, ... lapidibus additis insuper sic iniquitati ponderis medebatur,* 'pero además él, cuantas veces la carga se inclinaba, por su peso desigualmente repartido, hacia uno de los lados, añadía piedras encima y así era como remediaba el exceso de peso'; Met. 10, 22, 16 *illa uero quotiens ei parcens nates recellebam, ... adplicitiore nexu inhaerebat;* Flor. 10, 8 *in terris, utcumque prouidentiae ratio poscebat, alibi montium arduos uertices extulit, alibi... coaequauit.*

Pero donde llega a ser extraordinariamente notable esta preferencia de Apuleyo por el indicativo es en el empleo de éste aun en casos en que la atracción hubiera sido fácil y absolutamente correcta por tener la principal un subjuntivo, ya subordinado, ya independiente. La atracción aparece, por

ejemplo, en Plauto, *Trin.* 437 *di duint tibi..., quaecumque optes* y *Mil.* 1038 (explicados como subjuntivos de atracción por Brix-Niemeyer-Köhler a. l.; v. además Schmalz-Hofmann, *Lat. Gram.*, 709 y Blase, *Tempora und Modi*, 124). En Apuleyo, en cambio:

Ap. 40, 20 *miror quod unum a me pisciculum inspectum sciatis, cum iam plurimos, u b i c u m q u e locorum o b l a t i s u n t, aeque i n s p e x e r i m;* Ap. 64, 3 *q u i d q u i d umbrarum e s t usquam... oculis tuis o g g e r a t;* Ap. 90, 24 *si una causa uel minima fuerit inuenta... ego ille s i m Carmendas uel Damigeron uel... uel q u i c u m q u e alius post Zoroastren et Hostanen inter magos c e l e b r a t u s e s t;* Flor. 2, 31 *quaerit, quorsus... sese ruat fulminis uicem, ... cernens, unde rostro t r a n s f o d i a t, unde unguibus i n u n c e t uel agnum incuriosum uel leporem meticulosum uel q u o d c u m q u e esui animatum uel laniatui fors o b t u l i t'* (sc. 'el águila') buscando hacia donde dejarse caer como un rayo, oteando qué atravesará con su pico, qué apresará con sus garras, ya un cordero desprevenido o una liebre tímida o cualquier ser vivo que el azar le ponga delante para devorarlo o despedazarlo'; As 7, 2.

Encontramos indicativo hasta en una frase de estilo indirecto, en Flor. 22, 19 *post ubi intellegit... omnia fluxa infirmaque esse, q u i d q u i d sub caelo diuitiarum e s t.* Sin embargo, este caso debemos considerarlo excepcional, pues el subjuntivo aparece normalmente en Apuleyo en el estilo indirecto, y también por «atracción», dependiendo de un infinitivo no oblicuo:

Met. 5, 6, 13 *q u i b u s c u m q u e u e l l e t eas auri uel monilium donare, concessit;* Ap. 61, 18 *omnem ordinem gestae rei... percensuit: me... quaedam mechanica ut mihi elaborasset petisse, simul et aliquod simulacrum c u i u s c u m q u e u e l l e t dei, cui ex more meo supplicassem, q u a c u m q u e materia, dummodo lignea, exculperet;* Ap. 51, 11 *scriptum reliquit, q u i b u s c u m q u e caducis a dextero morbus o c c i p i a t, eorum esse difficiliorem medelam;* Ap. 63, 8 *morem mihi habeo, q u o q u o e a m,*

simulacrum alicuius dei inter libellos conditum gestare (cf. Cic., *de orat.* 2, 66 *oratoris est, quaecumque res... posita sit, ... dicere);* Met. 10, 34, 22 *metu etiam mortis maxime cruciabar sic ipse mecum reputans, quod in amplexu Venerio scilicet nobis cohaerentibus, quaecumque ad exitium mulieris bestia fuisset immissa, non adeo... posset prouenire, ut... mihi... parceret;* Met. 11, 20, 9 *utut tamen sese praesagium somni porrigeret, lucrum certum modis omnibus significari partium oblatione credebam,* 'sin embargo, fuese el que fuese el presagio significado por este sueño, yo veía de todos modos en aquel presente de que se me hacía partícipe el anuncio de una ganancia segura'.

También por causas ajenas a la indeterminación aparece el subjuntivo en un período irreal en Ap. 53, 40 *si hodie illud sudariolum tu intercepisses, quicquid ex eo promeres, ego magicum negarem.*

Aparte de ese reducido número de casos, encontramos una relativa abundancia de formas con *-ri-* en la frase relativa. Más adelante estudiamos detenidamente estas formas en los períodos condicionales; aquí nos limitaremos a señalar que, si, en conjunto, nos sería lícito considerarlas como formas del «Condicionalis» (v. Blase, *Arch. f. lat. Lexik.*, 10, 316 sigs., 338 y sig.), en el caso de que quisiéramos decidirnos por uno de los dos modos deberíamos ver en todas ellas formas de futuro perfecto de indicativo. De un modo evidente en las que tienen futuro imperfecto en la principal: Ap. 95, 10 *quamcumque orationem struxerit Auitus, ita illa erit undique sui perfecte absoluta;* Ap. 54, 21 *quippe omnibus sic... quicquid omnino egerint obicietur;* Met. 2, 4, 12 *sicunde de proximo latratus ingruerit, eum putabis de faucibus lapidis exire.*

Pero también deberíamos ver formas de indicativo del futuro perfecto en los que tienen presente en la principal, de cuyo sintagma encontramos un caso en primera persona: Met. 3, 15, 11 *quaecumque itaque commisero huius religiosi pectoris tui penetralibus, semper haec intra conseptum clausa custodias, oro.* Otras personas: Ap. 92,

22 *quodcumque aliud in dotem acceperis, potes, cum libuit... retribuere;* Met. 2, 22, 15 *siqui non integrum corpus mane restituerit, quidquid inde decerptum deminutumque fuerit, id omne de facie sua desecto sarcire compellitur;* Ap. 52, 6 *at tu fortasse te putas sanum, quod non domi contineris, sed insaniam tuam, quoquo te duxerit, sequeris;* Met. 7, 21, 3 *ut quemque enim uiatorem prospexerit, siue illa scitula mulier seu uirgo nubilis seu tener puellus est, ilico... furens incurrit et homines... appetit* (cf. Met. 2, 5, 12 *nam simul quemque conspexerit... uenustate eius sumitur;* para ambos lugares dan perfecto de indicativo los *codices deteriores;* Novák y Schmalz-Hofmann ven en ellos perfectos de subjuntivo, sin el menor fundamento, pues a lo sumo podría hablarse del «Condicionalis»: v. infra pag. 134 y sig.); As 20, 21 *semper uoluntatis praegnans suae parit semper, quicquid uoluerit procreare;* Plat. 2, 16, 21.

Del mismo modo deberíamos inclinarnos también por el indicativo en los siguientes casos: H. 6, 21 *quicquid* de eo *dixeris, aut proprium eius significaueris... aut genus;* Met. 1, 20, 8 *nihil impossibile arbitror, sed utcumque fata decreuerint, ita cuncta mortalibus prouenire;* Ap. 33, 10 *profiteor me quaerere cetera, ... amicis meis negotio dato, quicumque minus cogniti generis piscis inciderit, ut eius mihi aut forman commemorent aut ipsum uiuum, si id nequierint, uel mortuum ostendant.* También, en vista de la falta de atracción que antes vimos en sintagmas con principal en subjuntivo (arriba, página 128 sig.), deberíamos ver antes un indicativo que un subjuntivo en As. 17, 10 *est enim caua mundi rotunditas... inuisibilis tota, quippe cum quemcumque in ea summum subter despiciendi causa delegeris locum, ex eo, in immo quid sit, uidere non possis.*

B) *Frases condicionales y temporales con valor iterativo.*— El subjuntivo iterativo aparece únicamente en unas pocas frases iterativas introducidas por *si.* En todas las demás lo

normal es el indicativo, siendo también, como en las frases relativas, las formas con *-ri-* relativamente frecuentes.

He aquí los casos de *si* con subjuntivo iterativo: en el primero de ellos precede a la condicional otra frase iterativa con indicativo introducida por *cum:* Met. 7, 19, 3 *ancipiti malo laborabam. ńam c u m me cursu p r o r i p u e r a m fugiens acerbissimos incursus, uehementiore nisu spinarum f e r i e b a r ; s i dolori parcens paululum r e s t i t i s s e m , plagis c o m p e l l e b a r ad cursum* 'mi desgracia era doble. En efecto, cuando me echaba a correr, huyendo de sus feroces castigos, me pinchaban las espinas con más violencia; si para librarme del dolor me paraba un poco, me obligaba él con sus golpes a correr'; Met. 7, 18, 7 *s i quo casu limo caenoso... prolapsus d e r u i s s e m . . . nullum quidem defesso mihi f e r e b a t auxilium, sed... me c o m p i l a b a t* 'si por casualidad resbalaba y caía en el lodo fangoso, no me auxiliaba lo más mínimo en mi agotamiento, sino que me golpeaba'; Met. 9, 8, 9 *purissimi illi sacerdotes nouum quaestus genus sic sibi comminiscuntur. sorte unica pro casibus pluribus enotata consulentes de rebus uariis plurimos ad hunc modum cauillantur. sors haec erat: / 'ideo coniuncti terram proscindunt boues, / ut in futurum laeta germinent sata'. / tum s i qui matrimonium forte coaptantes i n t e r r o g a r e n t , rem ipsam responderi a i e b a n t : iungendos conubio et satis liberum procreandis; s i possessiones praestinaturus q u a e r e r e t , merito boues et iugum et arua sementis florentia pronuntiari; s i qui de profectione sollicitus diuinum c a p e r e t auspicium, iunctos iam paratosque quadripedum cunctorum mansuetissimos et lucrum promitti de glebae germine; s i proelium capessiturus uel latronum factionem persecuturus utiles necne processus s c i s c i t a r e t u r , addictam uictoriam forti praesagio c o n t e n d e b a n t , quippe ceruices hostium iugo subactum iri et praedam de rapinis uberrimam fructuosamque captum iri* 'aquellos santísimos sacerdotes inventaron una nueva manera de lucrarse, del modo siguiente: A muchos que iban a consultarles sobre asuntos diversos los timaban con una única fórmula pre-

parada para casos múltiples. La fórmula era ésta: «los bueyes uncidos abren los surcos para que en el porvenir germinen las ricas mieses». De modo que si los que les interrogaban se disponían a contraer matrimonio, les decían que precisamente allí estaba la contestación: que debían unirse por el matrimonio para procrear mieses de hijos. Si el que preguntaba era uno que se disponía a comprar una finca, le decían que con razón se hablaba de bueyes, yugo y campos cultivados y florecientes. Si era alguno preocupado por un viaje que iba a emprender el que tomaba el auspicio de la diosa, que ya estaban uncidos y preparados los más mansos de todos los cuadrúpedos y que por los frutos de la tierra se anunciaba una ganancia. Si era uno que se preparaba a entrar en combate o a perseguir a una banda de malhechores el que inquiría si su empresa tendría o no buen resultado, ellos pretendían que la victoria estaba asegurada en aquel presagio alentador: evidentemente, los enemigos inclinarían la nuca bajo el yugo y sería apresado un riquísimo y provechoso botín procedente de sus rapiñas'.

Este subjuntivo iterativo es el que Thomas, *Rech. sur le subjonctif*, 239 sig., ha identificado con el eventual de pasado (v. también Ernout-Thomas, *Synt. latine*, párrafo 390). A la explicación de Thomas hay que objetar que en todos los ejemplos de Cicerón con imperfecto o pluscuamperfecto de subjuntivo, el subjuntivo puede explicarse por causas distintas de la eventualidad o indeterminación. Así, por ejemplo, *Verr.* 5, 45 (Thomas, *loc. cit.*) *quid enim tibi naui? cui si quo publice proficiscereris praesidii et uecturae causa sumptu publico nauigia praeberentur*, donde *proficiscereris* puede muy bien ser un simple irreal, y en caso de que no lo sea puede haber sufrido la atracción modal y temporal de su apódosis *praeberentur*. Observaremos que tampoco son admisibles dos de los ejemplos citados en Ernout-Thomas, *loc. cit.*: *Of.* 1, 39 *si quid singuli temporibus adducti hosti promiserint, est in eo ipso fides conseruanda*, donde *promiserint* es por lo menos una lectura dudosa; el más reciente editor, Atzert, por ejemplo, ha puesto *promiserunt* sin anotar siquiera la variante; *Cat.* 1,

18 *quicquid increpuerit, Catilinam timeri... non est ferendum*, donde *increpuerit*, en caso de que fuese subjuntivo, podría serlo por la influencia del infinitivo.

En todo caso el subjuntivo iterativo en Apuleyo aparece exclusivamente en esas pocas frases condicionales, y ya que no en Cicerón, como hemos visto, en Apuleyo sí podemos admitir esa interferencia con el eventual de pasado introducido por *si* que quiere Thomas, sobre todo porque esa alternancia de indicativo y subjuntivo que hemos visto en dos frases sucesivas, una con *cum* y la otra con *si*, y el hecho de que en todas las demás frases iterativas hayamos visto indicativo, incluso con un *quotiens*, muy poco antes de ese *cum proripueram... si restitissem* (v. arriba, pág. 128, Met. 7, 17, 17), nos indican, para el conjunto de las frases iterativas, la misma decidida preferencia por el indicativo que hemos visto para las relativas indeterminadas, es decir, un riguroso ciceronianismo.

Ahora bien, no dejaremos de señalar el error, que aparece constantemente en los tratados, de considerar como subjuntivos las formas con *-ri-*. En Schmalz-Hofmann, *Lat. Gram.*, 758, párrafo 320, abajo, se habla de la rareza del perfecto de subjuntivo en las frases iterativas, del cual, sin embargo, se cita el ejemplo de Apuleyo, Met. 7, 21, 3, que hemos visto (arriba, pág. 131). Sin duda se fundan dichos autores en la exposición de Novák, Ceske Museum Filologické, 10 (1904), 16, en donde se enumeran, atribuyéndoseles sin el menor fundamento el carácter de subjuntivos iterativos, una serie de casos de formas en *-ri-* (admitidos sin más como tales subjuntivos por Geisau, IF 36 (1916), 284); algunos de ellos ya los hemos visto y comentado; además los siguientes casos de frases con *cum, quando* y *ut:*

Flor. 23, 9 *sed et medici cum intrauerint ad aegrum, uti uisant, nemo eorum, quod tabulina perpulchra in aedibus cernant..., aegrum iubet, uti sit animo bono;* Plat. 2, 15, 5 *cuenit quapropter primum illud mentis uitium, cum uigor rationis elanguerit superiorque et robustior fuerit animae portio, in qua ira dominatur;* Plat. 2, 15, 14 *qualitas*

popularis existit, c u m indulgentia cupidines roboratae non solum iustis desideriis e x a r d e s c u n t, sed... illam alteram iratiorem animam condicionibus suis p r e s s e r i n t (obsérvese la alternancia de presente de indicativo y «Condicionalis» sin el menor cambio de matiz; nada denuncia el subjuntivo); Plat. 2, 16, 21 *hoc euenit, quod inmoderatum ingenium, in q u a e c u m q u e p r o r u e r i t, modum non habet;* Plat. 2, 28, 11 *paucorum uero status obtinetur, c u m inopes criminosi multi simul paucorum diuitum inpotentiae subiacentes d e d e r i n t se atque p e r m i s e r i n t omnemque regendi potestatem non mores boni sed opulentia f u e r i t c o n s e c u t a. popularis factio roboratur, c u m inops multitudo uiribus o b t i n u e r i t aduersus diuitum facultates lexque iussu populi f u e r i t p r o m u l g a t a. ad haec tyrannis illa... tunc oritur, c u m is, qui leges contumacia sua r u p e r i t, simili legum coniuratione adoptatus imperium i n u a s e r i t;* Mu. 15, 2 *nunc de nubium praestigiis referam. q u a n d o illa perfracta nubecula p a t e f e c e r i t caelum, ignescunt penetralibus spiritus emicatque lux clara;* 15, 11 *flamma uero illa, quam nubium adflictus excussit, s i robustiore f u e r i t incendio, inpetu deuehitur in terras... presteras uero nominamus, c u m flammarum in illis minus f u e r i t. sed s i ignitum non e r i t fulmen, typhon uocatur* (alternancia de «Condicionalis» y futuro I, quizá Futurum potentiale, v. Geisau, 282; en todo caso la función de este futuro es análoga a la del «Condicionalis»; cf. también Schütz, Gl. 17, 189); Mu 16, 24 *sed plerumque luces istae repentino ortae statim occidunt; et item, u t s e o s t e n d e r i n t aliquantisper manent* (la influencia del optativo griego, aludida por Geisau, *loc. cit.*, es por lo menos indemostrable; cf., en el original, περὶ κόσμου 4, 395 *b* Bkk. πολλάκις δὲ τῶν σελάων τὰ μὲν ἐπιμένει πλείονα χρόνον, τὰ δὲ παραχρῆμα σβέννυται).

De un modo general puede objetarse a los ejemplos de Novák que el valor iterativo no es en ellos innegable ni tiene la evidencia de los ejemplos que hemos dado nosotros del *Asno de Oro*. Pero aun admitiendo que todos tuvieran matiz iterativo, el hecho de que *cum* iterativo no aparezca jamás con un

subjuntivo inequívoco, y sí en cambio con presente de indicativo, unido a los argumentos que exponemos en el estudio de las frases condicionales a que antes hemos hecho referencia, nos autoriza a no admitir subjuntivo en ninguno de ellos, calificándolos, por el contrario, como formas del futuro II de indicativo, tan frecuente en Apuleyo, o bien del «Condicionalis», forma mixta sin clara distinción modal.

Por otra parte, tampoco de *ubi* ni de *donec* aparece ni un sólo ejemplo con subjuntivo iterativo; con indicativo, en cambio, véase: Flor. 12, 27 (sc. *psittacus) si coniuicia docueris, conuiciabitur diebus ac noctibus perstrepens maledictis; hoc illi carmen est, hanc putat cantionem. u b i omnia quae didicit maledicta p e r c e n s u i t, denuo repetit eandem cantilenam. si carere conuicio uelis, lingua excidenda est;* Flor. 6, 36 *igitur u b i mensa p o s i t a, priusquam edulia adponantur, omnes adolescentes ex diuersis locis et officiis ad dapem conueniunt;* Plat. 1, 12, 30 *u b i repugnationes istae nociuae e r u n t, infelicitas dicitur;* Mu. 15, 5 *u b i nubes nubis adflictrix ut ignifera saxa adtrita inter se* (laguna) ... *sed obtutu uelocius inlustriora c o n t i n g i t ... concipitur.* Solamente existe un caso de subjuntivo: Flor. 18, 27 *utinam mihi pro multitudine auditorii prolixa oratio s u p p e t e r e t ac non hic maxime c l a u d e r e t, u b i me facundissimum c u p e r e m* 'ojalá, correspondiendo a la magnitud del auditorio, me fuese dado hacer un magnífico discurso y no tener fallos precisamente en la ocasión en que deseo ser más elocuente que nunca': se trata de un subjuntivo de atracción, o más propiamente de «perseveración» modal.

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA.

Universidad de Madrid.

FORME DI RELIGIOSITÁ PRIMITIVA E IL CONCETTO DI TERRA IN SENOFANE

Si trovano in Senofane tre frammenti—e correlative testimonianze—che rispecchiano l'antica religione di Gaia:

ἐκ γαίης γὰρ πάντα καὶ εἰς γῆν πάντα τελευτᾶι (21 B 27)
γῆ καὶ ὕδωρ πάντ' ἐσθ' ὅσα γίγνοντ(αι) ἠδὲ φύονται (21 B 29)
πάντες γὰρ γαίης τε καὶ ὕδατος ἐκγενόμεσθα (21 B 33)

(«Dalla Terra viene la totalità delle cose (1) e nella Terra la totalità delle cose si risolve».—«Terra e acqua sono tutte le cose che nascono e si formano» (2).—«Tutti dalla Terra e dall'acqua siamo nati») (3).

---

(1) πάντα «la totalità delle cose soggette a corruzione e mutazione in contrapposto alla divinità che rimane eterna» (Reinhardt, *Parmenides*, Bonn, 1916, pag 118); si riferisce «al cosmo nella totalità» (K. Deichgräber; *Xenophanes* Περὶ φύσεως «Rhein Mus.» 87, 1938, 14).

(2) γίγνονται e φύονται stanno qui come sinonimi (cf. O. Thimme, ΦΥΣΙΣ, ΤΡΟΠΟΣ, ΗΘΟΣ Quakenbrück, 1935, pag. 44); in φύσις è soprattutto da intendere la proprietà, l'essenza e in verità cosí come questa ebbe origine e si è formata; anche qui φύσις è strettamente unita con γένεσις (cfr. *Parmenides*, 28 B 10, 3-5 DK). La ricerca di γένεσις rende possibile la conoscenza di φύσις; e φύεσθαι e γίγνεσθαι sono sinonimi (cfr. Emped. 31 B 61, 1, DK). Come qualche cosa si è formata, cosí essa è e rimane» (H. Leisegang, *Physis*, RE, XX, 1, 1132).

(3) Questo verso è sostanzialmente un iterato di 21 B 29, conforme a un procedimento stilistico arcaico: cf. H. Diels, *Parmenides*, Berlín, 1897, pagg. 24-25; Reinhardt, *op. cit.*, pag. 52; cf. pagg. 54, 59, 62. Il procedimento non è ignoto nemmeno a Platone: cf. P. M. Schuhl, *Remarques sur la technique de la répétition dans le Phédon*, «Revue des Études grecques», 61, 1948, pagg. 373-380.

Il primo frammento sta a sé, il secondo e il terzo vanno considerati insieme ed in rapporto col primo.

La concezione religiosa del frammento 27 è nota, in quanto rievoca il concetto proprio del mondo preellenico, ma sopravvissuto con grande tenacia anche nell'Ellade dominata dal cosmo olimpico (4), di una grande divinità femminile esprimente la contemporanea presenza della vita e della morte, conforme al mistero dell'eterno ritorno ciclico di nascita, morte e resurrezione (5).

Eschilo ha saputo rivivere quest'idea nei famosi versi del le *Coefore* (127-128):

καὶ Γαῖαν αὐτήν, ἥ τὰ πάντα τίκτεται
θρέψασά τ' αὖθις τῶνδε κῦμα λαμβάνει

("la Terra che tutti gli esseri genera e, dopo averli nutriti, nuovamente ne accoglie il germe") (6).

E' tosto evidente—come fu già rilevato (7)—che Senofane abbatte la religione olimpica (piú precisamente, l'antropomorfismo che essa esprime) per scoprire e restaurare la piú antica religione della natura (8).

Sorge, per altro, una difficoltà: il fr. 27 sembra contradire ai frr. 29 e 33, che parlano di un'origine dalla Terra e dall'acqua. O. Gigon, in un primo tempo, tenendo presente un

---

(4) Vedansi le testimonianze raccolte in A. Dieterich, *Mutter Erde*, Leipzig, 1925[3], pagg. 36 segg. per l'Attica; pagg. 59 segg., per altri luoghi dell'Ellade.

(5) Cf. O. Kern, *Die Religion der Griechen*, Berlín, 1926, I, pagine 37-38.

(6) P. M. Schuhl, *Essai sur la formation de la pensée grecque*, París, 1949[2], pagg. 210-211. Si noti che Eschilo con πάντα vuole significare cosí le piante, come gli esseri semoventi, animali e uomini.

(7) Th. Gomperz, *Pensatori greci*, trad. it., Firenze, 1933, I, pagina 245; Joël, *Geschichte der antiken Philosophie*, Tübingen, 1921, pagina 410.

(8) Cf. ancora Hippol. *Ref.*, I, 14, 3 (= 21 A 33, pag. 122, 37 DK); Theodoret., IV, 5 (21 A 36, pag. 124, 14-15); Olympiod. *De arte sacra*, 24 (= 21 A 36, pag. 124, 18-19).

verso ricordato da Stobeo *(Ecl.*, 120 Wachsmuth) «ἐκ πυρὸς γὰρ πάντα καὶ εἰς πῦρ πάντα τελευτᾶι» (cf. Sext. *adv. math*, X, 313), verso noto ad Aezio (I 3, 11 = 22 A 5, pag. 145, 16-18), che riferisce la dottrina di Ippaso e di Eraclito, conclude che nel fr. 27 di Senofane abbiamo a che fare con una costruzione dossografica: «un tardo compilatore può avere considerato il verso come genuino: perciò come tale viene citato». Il verso, quindi, dice il Gigon, deve essere tolto a Senofane (9) o, per lo meno, come lo stesso Gigon ha spiegato alcuni anni dopo, modificando in parte il suo pensiero, si può accettarne il contenuto pur considerando la sua forma e la sua testimonianza non esenti da dubbi: perciò egli pensa che sia da intendere non nel senso che qui si raffiguri la sostanza originaria degli esseri sulla terra, «ma del punto iniziale e di quello terminale del processo evolutivo cosmico... La terra si sèpara dal mare... e quando tutti e due acqua e terra sono presenti, possono sorgere sulla terra, secondo il fr. 29, gli esseri viventi... Solo in quanto si parla del ciclo dell'evoluzione della terra, questa sola è il principio. Ma le cose sulla terra sorgono solo per mezzo di terra ed acqua insieme» (10). Ma il Deichgräber, ribattendo alla prima tesi di Gigon, osserva che, se il verso è stato inventato dai dossografi, bisogna anche spiegare donde questi trassero la *doxa*. Del resto la formula del verso per rappresentare il concetto di ἀρχή è testimoniata anche per Diogene di Apollonia 64 B 2 e per Polibo περὶ φύσιος ἀνθρώπου, III (11).

Lasciando da parte la soluzione del rapporto fra terra ed acqua che, se è autentico il fr. 27, deve pur spiegarsi nel senso che l'acqua si risolve o, in qualche modo, risulta identica alla terra, si presenta un'altra difficoltà a voler prendere alla lettera il nostro frammento. Aristotele *(Met.* A, 8, 989a, 5-12) afferma che nessuno dei naturalisti, che sostennero l'esi-

---

(9) O. Gigon, *Untersuchungen zu Heraklit*, Leipzig, 1935, pag. 45.

(10) O. Gigon, *Der Ursprung der griechischen Philosophie von Hesiod bis Parmenides*, Basel, 1945, pag. 166.

(11) Deichgräber, *Xenophanes cit.*, pagg. 10-11.

stenza di un'unica materia primordiale, riconobbero che questa era la terra, e ciò in contradizione con l'opinione corrente. Sappiamo, infatti, come si è ricordato sopra, che la terra «nei culti agrari, nelle pratiche magiche e nei misteri, era fonte, riserva e foce della vita organica e delle anime»; ma «non poteva assumere tale funzione per tutto il divenire cosmico: nella persistente stabilità o scarsa plasticità che la caratterizza, non si prestava a funzionare da principio universale del movimento, della mutazione, della temporaneità, del nascere e perire» (12). E se nello scritto Ippocratico, Περὶ φύσιος ἀνθρώπου (VI, 32 sgg. Littré) tra le varie dottrine circa l'unotutto, si ricordano coloro che dissero essere questa la terra, si osserva che «indubbiamente questa affermazione non ha intento espresso di testimonianza storica, che ha invece quella di Aristotele» (13).

Già Galeno (14) aveva negato che esistesse un passo di Senofane, affermante l'origine di tutto dalla terra. Perciò la Freeman rifiuta alla proposizione di Senofane un valore metafisico, osservando che il Colofonio commentava soltanto «i fenomeni che vedeva intorno a sé sul piano fisico e non voleva intendere che la terra fosse il sostrato» (15): cosí viene praticamente ripresa la spiegazione di Zeller e di Überweg-Praechter (16).

---

(12) R. Mondolfo in E. Zeller-R. Mondolfo, *La filosofia dei Greci nel suo sviluppo storico*, Parte I, vol. 2, Firenze, 1938, pag. 130; cf. pagine 191 e 228.

(13) R. Mondolfo, *op. cit.*, pag. 134.

(14) Galen. *In Hippocr. de nat. hom.*, XV 25 K (= 21 A 36, pagina 124, 20 segg. DK).

(15) K. Freeman, *The Pre-Socratic Philosophers*, Oxford, 1946, pagina 100; cf. ancora in questo senso; Aldo Mieli, *Le scuole ionica pythagorica ed eleata (I prearistotelici I)*, Firenze, 1936, pagg. 393-394; W. Jaeger, *The Theology of the early greek Philosophers*, Oxford, 1947, pag. 211, nota 12.

(16) Zeller, *Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung*, Leipzig, 1923, I, pagg. 664-665; Fr. Überweg, *Grundriss der Geschichte der Philosophie*, 1. Teil: *Die Philosophie des Altertums* herausg. von K. Praechter, 12-13 Aufl., Basel, 1953, pag. 78.

Per altro non si deve dimenticare che in altri due passi Aristotele (17) riconosce che vi furono gli assertori della terra come principio: questi due luoghi possono essere messi d'accordo con quello già ricordato, osservando come in *Met.* 989 *a* 9, si faccia presente che οἱ πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων hanno, al contrario, riconosciuto la terra come στοιχεῖον (18).

E fu anche detto che Aristotele in *Met.* 989 *a* 5-12, data anche la frase limitativa οὐδεὶς γοῦν τῶν ὕστερον ἠξίωσε καὶ ἓν λεγόντων γῆν εἶναι στοιχεῖον (989 *a* 5-6), non si contradice con l'altro passo della *Metafisica* e con quello della *Fisica*, ma o che «non deve aver pensato che il principio materiale di Senofane fosse la terra (infatti Senofane è posteriore ai naturalisti ionici compresi in τῶν ὕστερον) o egli pensò che Senofane ammettesse piú di due principii» (19).

La conclusione di tutte queste aporie potrà essere quella di Deichgräber che interpreta alla lettera il fr. 27 e lo concilia con Aristotele *Met.*, 989 *a* 5 segg., ricordando che questi considera Senofane come un teologo *(Met.*, 986 *b* — 21 segg. = = 21 A 30) e, perciò, può dire che nessun filosofo pose la terra sola come ἀρχή, giacché questa è ricordata da Senofane nella fisica, di cui Aristotele non si occupò, perché non lo considerava un fisico (20).

Parlare di Senofane come di un teologo è, indubbiamente, esatto; meno lo è il distinguere tra il teologo e il fisico; si tratta, infatti, di una distinzione che possiamo individuare criticamente, ma che non credo attuale nello stesso Senofane. D'altra parte, non è da passare sotto silenzio il passo del *De Anima* aristotelico (405 *b* 8-10), ove si ripete bensí che nessuno affermò quale unico στοιχεῖον la terra, ma si legge l'aggiunta: πλὴν εἴ τις αὐτὴν εἴρηκεν ἐκ πάντων εἶναι τῶν στοιχείων ἢ

---

(17) Aristot. *Met.*, Δ 3 1014 *b* 33; *Phys. b* 193 a 21.

(18) Cosí W. D. Ross in Aristotle's *Physics*, with Introduction and Comm. by W. D. Ross, Oxford, 1936, pag. 503.

(19) H. Cherniss, *Aristotle's Criticism of Presocratic Philosophy*, Baltimore, 1935, pag. 229, nota 50.

(20) Deichgräber, *Xenophanes cit.*, pagg. 13-14.

πάντα. La seconda alternativa viene a corrispondere col pensiero di Senofane: ἐκ γαίης... πάντα καὶ εἰς γῆν πάντα. Se ἐκ γαίης πάντα, ciò vuol dire che γαῖα è πάντα, proprio come si dice εἶναι πάντα ἕν (21), *unum esse omnia* (22).

Connettendo la testimonianza del *De Anima* con le ricordate testimonianze che ἕν è πάντα secondo Senofane, potremo dedurre che γαῖα ἐστὶ πάντα costituisce una proposizione fondamentale del Colofonio. Quindi tutto deriva dalla terra come dice il fr. 27 (23) che, solo partendo dalla esatta determinazione dell'essenza stessa della terra, potrà essere posto in un rapporto di coerenza con i frr. 29 e 33.

Assistiamo, in Senofane, a una significativa trasformazione del mito nel logos. L'antica Terra madre, la cui azione di essere vivente è sentita nella colorita rappresentazione fatta da Eschilo nelle *Coefore* è, ora, ridotta a πάντα. Si può cogliere anche qui l'opposizione all'antropomorfismo se si confronta la Γαῖα eschilea con quella di Senofane.

Prima di risolvere il problema, piú volte ricordato, del rapporto tra la dottrina che tutto deriva dalla terra e quella che tutto deriva a un tempo dalla terra e dall'acqua, converrà indagare se nella concezione senofanea della terra, si possano sorprendere altri elementi, che risalgano a remotissime concezioni religiose preolimpie.

Un passo di Aristotele (24) riferisce: «per questa ragione (25) alcuni sostengono che la parte inferiore della terra è infinita, con la precisazione che essa sta radicata (ἐρριζῶσθαι) nell'infinito, come afferma Senofane di Colofone», e Aezio (26):

---

(21) [Galen.] *Hist. Philos.*, 7 (= 21 A 35, pag. 123, 17 DK).

(22) Cic. *Acad.* II, 118 (= 21 A 4; A 34, pag. 123, 10).

(23) Secondo Carlo Corbato, *Studi senofanei*, «Annali Triestini» XXII, 1952, pag. 23 (dell'estratto), Timone fr. 60, 4-6 *Diels* (= 21 A 35) sarebbe «soltanto un accettabilissimo commento... alla dottrina senofanea dell' ἀρχή, della terra originaria».

(24) Aristot. *De Caelo* 294 a 21 (= 21 A 47, pag. 125, 25-27).

(25) Vale a dire per la difficoltà che pone il problema dell'immobilità della terra.

(26) Aet. III, 9, 4 (= 21 A 47, pag. 125, 34-35). Cf. Aet. II, 11, 1. 2.

«Senofane afferma che nella sua parte inferiore la terra sta radicata nell'infinito».

Queste due testimonianze si connettono con 21 B 28, ove, per altro, manca ἐρριζῶσθαι, la cui idea tuttavia converrà supporre presente in uno dei versi che precedono o che seguono ai due pervenuti fino a noi.

Si tratta ora di spiegare τὴν γῆν ἐρριζῶσθαι. La Freeman (27) fa l'ipotesi che Senofane pensasse alla terra radicata nell'acqua, come un'isola (cf. Pind. *Ol.*, VII, 61 segg.; 69-70; fr. 87-88, Schroeder = 156 Turyn) e che dalle acque fosse sorta come le isole di Rodi e di Delo, della cui mirabile vicenda Pindaro può aver cantato sotto l'influsso di Senofane stesso: se vero tutto questo, si potrà pensare, sempre secondo la Freeman, che gli argomenti, attinti da Teofrasto contro la tesi dell'indistruttibilità del mondo e riferiti nel Περὶ ἀφθαρσίας κόσμου, cc. 23, 27, attribuito a Filone (28), dovessero comprendere anche quelli di Senofane, ed è notevole che il passo di Pindaro circa l'origine di Delo vi sia espressamente citato.

Ma si può, forse, procedere oltre, seguendo il Mondolfo. Si tenga presente, anzitutto, che nella letteratura presocratica, le *radici* significavano fonti e riserve (ἀρχαὶ καὶ πηγαί) delle esistenze cosmiche (29). Inoltre lo stesso Mondolfo è proceduto a una precisazione significativa, quando mette a confronto l'espressione senofanea con l' ὑπόπτερος δρῦς su cui viene disteso il peplo ricamato di Ferecìde (7 B 2, pag. 47, 17-18); «la tessitura del peplo che Chthonie, dèa della terra, deve indossare per diventare Γῆ, rappresenta la creazione del corpo della terra stessa... E l'albero ὑπόπτερος rappresenta o l'ossatura della terra, come crede lo Zeller, o l'albero del mondo alimentante con le radici e contenente fra i rami la vita universale al pari della quercia di Dodona... Una traccia del

---

(27) K. Freeman, *op. cit.*, pagg. 100-101.

(28) Theophr. fr. 12 (Diels, *Doxographi Graeci*, Berolini, 1929², pagine 486-487).

(29) R. Mondolfo, *L'infinito nel pensiero dei Greci*, Firenze, 1934, pagina 268, nota 4.

mito dell'albero si può vedere forse anche in Senofane che prolunga all'infinito le *radici* della terra, se pure la frase ἐπ' ἄπειρον ἐρριζῶσθαι non ci debba richiamare ad Esiodo (*Theog*, 727 segg.), ove sùbito al di sopra del Tartaro γῆς ῥίζαι πεφύασι καὶ ἀτρυγέτοιο θαλάσσης... Comunque, in questo particolare dell'albero si avrebbe secondo... Origene (30) (la cui opinione appare oggi validamente appoggiata dalle ricerche del Mannhardt... sull'albero di vita nei riti nuziali) una conversione in significato cosmogonico d'immagini tratte da altra sfera» (31). E si noti come l'albero cosmogonico sia alato (ὑπόπτερος) conforme a quanto è proprio degli esseri demonici (32). Ferecìde e Senofane si pongono innanzi a una concezione religiosa di particolare importanza, quella dell'albero cosmico, che noi troviamo nella tradizione indiana, già nei testi piú antichi (cf. *Atharva Veda*, II 7, 3; X 7, 38), ove è rappresentato «il cosmo sotto la forma di un albero gigante». E nella Bhagavad — Gitâ (XV, 1-3) «l'albero cosmico finisce per esprimere non solo l'Universo, ma anche la condizione dell'uomo nel mondo». Fra il resto, nel passo citato si dice: «non si avverte in questo mondo la forma, né la fine, né il principio, né la larghezza» (33). Ma è una concezione prearia, poi-

---

(30) Orig. *Contra Cels.* VI, 42 (= 7 B 5).

(31) R. Mondolfo in Zeller-Mondolfo *cit.* (cf., sopra, nota 12), pagine 195-196; cf. M. Losacco, *Introduzione alla storia della filosofia greca*, Bari, 1929, pagg. 48-49.—Il motivo dell'albero si trova anche in Anassimandro, ma in forma di similitudine, esprimente la solidità della terra, se essa, come un albero, è radicata in una profondità infinita: cf. [Plut.] *Strom.* 2 (da Teofrasto) = 12 A 10, pag. 83, 35-36 DK, e vedasi Gigon, *Der Ursprung cit.* (nota 10), pagg. 84-85; cf. pagina 162. F. Gisinger, *Geographie*, R E, Suppl. IV, 541, 45-51, non vede in Ferecìde un influsso di Anassimandro, ma piuttosto orientale.

(32) S. Eitrem, *Tierdämonen*, R E, VI A 1, 887; cf. G. Patroni, *Tra dèi e démoni nel Mediterraneo preomerico*, «Rendic. dell'Istit. Lombardo di sc. e lettere» LXXIII, f. II 1939-1940, pagg. 353 segg., per il carattere preellenico dei démoni alati. Per la natura demonica della terra in Ferecìde, cf. Mondolfo in Zeller-Mondolfo *cit.*, I, 1, pag. 195.

(33) M. Eliade, *Traité d'histoire des religions*, Paris, 1949, pagina 239.

ché gli scavi compiuti a Mohenjo-Daro hanno, fra il resto, fatto conoscere un sigillo appartenente al 3000 a. C. «che rappresenta un fico, molto schematizzato», corrispondente all'albero cosmico «simbolo della grande Dèa» (34).

La ragione di questo legame fra albero cosmico e dèa «conferma il senso che possiede l'albero nella iconografia e nella mitologia arcaiche: è la fonte inesauribile della fertilità cosmica» (35). Nel mondo greco era diffusa la raffigurazione di Melia, figlia di Oceano e cosí denominata dal frassino: essa in Esiodo (36) appare «come la madre dei progenitori di tutta la stirpe umana» conforme a un' idea preellenica (37) che lega il mondo ellenico, anche per questa concezione, con una piú vasta area (38).

La concezione della terra, origine e risoluzione del tutto, non è, in Senofane, altro se non una reviviscenza dell'idea religiosa remotissima della terra-albero cosmico, sfrondata naturalmente di ogni particolare mitico-cultuale, all'infuori di quell' ἐρριζῶσθαι cosí significativo e rivelatore dell'antico fondo. Lasciando da parte il processo di astrazione al quale Γαῖα andò soggetta in Senofane—di ciò si parlerà piú innanzi—converrà mettere in rapporto questa idea con quei due frammenti di Senofane che fanno derivare πάντα e πάντες dalla terra e dall'acqua insieme. Anche qui Ferecìde può costituire un prezioso punto di partenza. Il peplo posto sulla quercia cosmogonica presenta ricamati Γῆν καὶ Ὠγηνόν (39): «qui, per

(34) J. Przyluski, *La grande déesse*, Paris, 1950, pag. 80; cf. ancora E. Mackay, *La civilisation de l'Indus*, Paris, 1936, pagg. 75-76; confronta pag. 84.

(35) Eliade, *op. cit.*, pag. 244; cf. Ch. Picard, *Ephèse et Claros*, Paris, 1922, pagg. 377-378.

(36) Cf. Hesiod. *Theog.*, 187 e gli scolii (Flach, pag. 229); *Erga* 143-145 e ancora *Theog.*, 563 e gli scolii (Flach, pag. 263).

(37) U. von Wilamowitz, *Der Glaube der Hellenen*, Berlín, 1931-1932, I, pagg. 190-191.

(38) Kruse, *Melia*, R E, XV, 1, 504, che cita, a riprova, inoltre *Schol. Il.* XXII, 127; Palaiph., 36.

(39) 7 B 2 DK, Col. I, pag. 48, 5-7.—Per Ὠγηνός nome del-

la prima volta nella letteratura teogonico-cosmogonica non solo il Mediterraneo, ma anche l'Oceano viene concepito come parte della terra in un significato piú comprensivo e non appare a essa equiparato (Oceano come figlio di Γῆ in Esiodo non costituisce una prova in contrario, poiché Γῆ ivi genera anche Οὐρανός dal suo grembo)» (40). Cosí si può intendere come Sesto (41) abbia potuto dire che Ferecìde affermava γῆν τὴν πάντων εἶναι ἀρχήν, in quanto sí 'Ωγηνός, da interpretarsi come una «massa acquosa indefinita... da paragonare al τὸ περιέχον dei cosmologi» (42), era ἀρχὴ τῶν ὅλων (43), conforme, del resto, a una concezione del tutto diffusa, come testimonia, per non parlare di altri, Omero *(Il.*, XIV, 201, 301 segg.) (44), ma va anche considerato come un aspetto della totalità delle cose, quale appunto la terra rappresentata nell'albero cosmogonico (45).

Possiamo richiamarci, anche qui, all'India: «il motivo della Dèa-albero... è stato conservato nell'iconografia indiana... non senza essere contaminato da idee di cosmogonie acquatiche... I legami che uniscono i due simboli—le acque e le piante—sono d'altra parte facili a comprendersi. Le acque sono portatrici di germi, di tutti i germi. La pianta—rizoma, arbusto, fiore di loto—esprime la manifestazione del cosmo, l'apparizione delle *forme*... La coesistenza di motivi floreali acquatici e di motivi vegetali-femminili si spiega con l'idea centrale della creazione inesauribile, il cui simbolo è l'albero cosmico che si

---

l'Oceano, cf. F. Gisinger, *Okeanos*, R E, XVII, 1, 2310 e Mondolfo in Zeller-Mondolfo *cit.* (cfr. sopra nota 12), I, 1, pag. 196.

(40) K. von Fritz, *Pherekydes (Mythograph)* R E, XIX, 2, 2030.

(41) Sext. *P. h.*, III, 30 = 7 A 10 DK.

(42) Mondolfo in Zeller-Mondolfo *cit.*, I, 1, pagg. 201-202.

(43) Achill. Isag., 3 = 7 B 1 *a*, pag. 47, 9 DK.

(44) F. Gisinger, *Okeanos*, R E XVII, 2; Mondolfo in Zeller-Mondolfo *cit.*, I, 2, pagg. 127-128.

(45) Il problema può essere certo intricato (vedasi Mondolfo in Zeller-Mondolfo *cit.*, I, 1, pag. 198), tuttavia se si tiene presente l'indeterminatezza mitica, che chiarirò sùbito, le difficoltà mi sembrano scomparire, perché risulteranno inerenti al pensare arcaico-mitico.

identifica con la grande Dèa». Ecco, si fa innanzi a noi Calipso, un aspetto della Grande Dèa (46), nella cui isola, al centro del mondo (α 50) e splendida di rigoglio vegetale, c'erano la grotta, sua dimora, ricoperta da una vite ricolma di grappoli, e quattro sorgenti (ε 63-74): «Calipso era una delle innumerevoli teofanie della Grande Dèa, che si rivelava nel centro del mondo, presso all'omphalos, come l'albero della vita e le quattro sorgenti»...: ritorna qui evidente la «concezione primitiva della vigna-albero cosmico» (47).

Posso addurre un'altra prova di questa confusione di terra e acqua, nell'unità originaria della Grande Dèa della natura: Tethys che Omero rappresenta come sposa di Oceano e madre degli dèi (Ξ 201-302), la grande nutrice come dice l'etimologia (48), era anche identificata con la Terra (49). L'Artemis Efesia era, a un tempo Dèa dell'albero e signora delle acque (50). E gli esempi si potrebbero moltiplicare estendendoli a tutta l'area indomediterranea (51).

---

(46) Per Calipso, considerata sotto questo aspetto, si veda il brillante saggio di U. Pestalozza, *Pagine di religione mediterranea*, Milano, 1945, II, pagg. 267-309.

(47) Eliade, *op. cit.* (cf. nota 33), pag. 248.

(48) Scherling, *Tethys* (1), R E, V A 1, 1068-1069; Przyluski, *op. cit.* (cf. nota 34), pag. 43.

(49) *Suda*, s. v. Τηθύς· ἡ γῆ segue poi la spiegazione di Hom. Ξ 201: «Ὠκεανόν τε θεῶν γένεσιν καὶ μητέρα Τηθύν», τουτέστιν ὑγρὰν οὐσίαν καὶ ξηράν. Qui si ha un'esegèsi identica a quella che dà Porfirio in Philop. *Phys.*, 125, 27: τὸν Ξενοφάνη τὸ ξηρὸν καὶ τὸ ὑγρὸν δοξάσαι ἀρχάς, τὴν γῆν λέγω καὶ τὸ ὕδωρ (21 A 29, pag. 121, 8-9). Cfr. ancora Audollent, *Defixionum tabellae*, Paris, 1904, pag. 97 e P. Philippson, *Thessalische Mythologie*, Zürich, 1944, pag. 173.

(50) Ch. Picard, *Eph. et Cl. cit.* (cf. nota 35), pagg. 377-378 e U. Pestalozza, *Religione mediterranea*, Milano, 1951, pag. 171 e *Pagine cit.*, I, pagg. 163-164.

(51) Per una testimonianza dalla dèa di Ras-Samra, cf. Przyluski, *op. cit.*, pagg. 40-41 con la sua conclusione di ordine generale che «la grande Dèa personifica, a un tempo, la terra e le acque» (pagina 41). Per questa sostanziale unità di acqua e di terra, vale a dire per il carattere ctonico delle acque è da ricordare anche la concezione diffusa presso altri popoli, che «le fonti valevano quali ingressi

Di fronte alla bipolarità di un'unica idea mitica, Senofane, che in essa trova tuttavia qualche cosa di piú astratto e, perciò, di piú filosofico in confronto all'antropomorfismo olimpico, non può sfuggire alla contradizione logica, che non è, per altro, tale non solo per il pensiero mitico, ma anche per quello arcaico—impregnato di mitologhemi—che è siffatto per cui «il tutto non è divenuto ancora padrone delle parti» (52). Senofane sta compiendo uno sforzo di superamento di quella religiosità primèva, piú facile a diventare pensiero filosofico naturistico (53) che non la religiosità olimpica, i cui Dèi, piuttosto, precorrono le idee platoniche.

Se cosí s'interpreta la visuale senofanea di Γαῖα, la cui natura è di essere se stessa e perciò di essere anche terra e acqua, che cosí rientrava nel mondo ctonico, tutte le difficoltà dei frammenti 29 e 33 scompariranno.

Sono state suggerite delle spiegazioni che io non definirei false, ma parziali.—Si è potuto dire che Senofane ammise due elementi, come affermerà poi Parmenide, osservando, per altro, che essi rappresentano l'attuale stato del mondo, in cui terra e mare sono separati, finché giunge il momento, nel quale, secondo la legge di un ciclo periodico, si è formata la loro mescolanza, cioé il fango, donde poi nuovamente si svilupperanno (cf. 21 A 32 e 33) gli esseri viventi e l'uomo (54). Questa tesi di una melma o di un umidore originario, necessario per spiegare l'origine dei viventi (55), si risolve nell'as-

---

nell'oltretomba, come è testimoniato per la fonte Ciane presso siracusa (Diod., V, 4, 2). Anche nel mare c'era una porta dell'Ade (*Odiss.* XXIV, 11)» (O. Kern, *Die Religion der Griechen*, Berlín, 1926, I, pagina 88).

(52) Th. Gomperz, *Die Apologie der Heilkunst*, Leipzig, 1910², pagine 7-8.

(53) «In luogo degli dèi locali», Senofane cerca di concepire «il dio interlocale e in lui l'ellenico slancio formativo annienta le forme particolari e si solleva alla plastica del comprensivo spirito della terra» (Joël, *op. cit.*—cf. nota 7—pag. 412. Cf. W. Nestle, *Vom Mythos zum Logos*, Stuttgart, 1940, pag. 42.

(54) Deichgräber, *Xenophanes cit.* (cf. nota 1), pagg. 14-15.

(55) A. Rey, *La jeunesse de la science grecque*, París, 1933, pagi-

serire che i frr. 29 e 33 «rientrano non nell'affermazione dell' ἀρχή originaria, ma nella formulazione del processo di sviluppo delle cose» (56) o, come altri ha sostenuto, «che dalla terra il secondo elemento, l'acqua, si è separata in una manifestazione autonoma e ora opera come tale unitamente alla terra» (57).

Chi non ha tenuto conto, con la necessaria penetrazione, del sostrato mitico, che determina contenuto e forma del pensiero senofaneo, è potuto procedere oltre fino ad attribuire al Colofonio dottrine assurde. E ciò accadde già a Diogene Laerzio—e quindi certamente prima di lui—giacché egli ci informa che Senofane affermò τέτταρα εἶναι τῶν ὄντων τὰ στοιχεῖα (58). L'attribuzione, dice lo Zeller, è dovuta «a un errore, perché a tardi scrittori deve essere stato facile trovare i loro quattro elementi fondamentali in ogni rappresentazione fisica», ma Aristotele (*Met.* A 4, 984 *a* 8 = 31 A 28; 985 *a* 31 = 31 A 37) spiega, come autore di questa dottrina, sia stato Empedocle» (59).

Di questa opinione sono il Mieli, che giudica la teoria dei quattro elementi secondo Senofane «improbabile» (60); Heidel, il quale precisa che in questa forma una tale teoria non si può ammettere per Senofane: «al piú si può credere che egli in qualche passo, e non necessariamente nel medesimo contesto, menzionò, terra, acqua, aria e fuoco» (61); Albertelli, che osserva: «il cenno sui quattro elementi... può benissimo essere derivato da un'acritica consultazione dei dati dossografici,

---

na 341; P. Albertelli, *Gli Eleati: Testimonianze e frammenti*, Bari, 1939, pag. 73, nota 1; Gigon, *Der Ursprung cit.* (cf. nota 10), pagina 168.

(56) Corbato, *op. cit.* (cf. nota 23), pagg. 35-36.

(57) O. Gilbert, *Die meteorologischen Theorien des griechischen Altertums*, Leipzig, 1907, pag. 95; cf. pag. 335.

(58) Diog. Laert., IX, 19 (= 21 A 1, pag. 113, 23 DK).

(59) Zeller, *op. cit.* (cf. nota 16), I, pag. 665.

(60) Mieli, *op. cit.* (cf. nota 15), pag. 391.

(61) W. A. Heidel, *Hecataeus and Xenophanes*, «American Journal of Philology», 64, 1943, pag. 269.

che parlano appunto di terra, acqua, aria e fuoco» (62).—Invece altri, per quanto in minor numero, sostengono la legittimità dell'asserzione di Diogene: il Corbato p. es. non vede contradizione col fr. 27 «anche perché nella cosmologia senofanea troveremo proprio citati questi quattro elementi» (63). Ma il Gilbert è stato il piú deciso sostenitore dell'attribuzione di questa teoria per Senofane, pur riconoscendo che la terra è la materia primordiale, dalla quale gradualmente derivano gli altri elementi (64); questi poi, una volta distintisi dalla terra, ritornano in essa (65): si ha cosí un rinnovamento della massa della materia, da cui si formano le cose, mentre il mondo come cosmo rimane nella sua essenza divina, «dall' eternità all'eternità, come anche la materia stessa è immutabile e solo nel suo trasformarsi è sottoposta a un continuo mutarsi» (66).

I quattro elementi, sempre secondo il Gilbert, possono venir provati in questo modo: *terra* (21 B 27); *terra e acqua* (21 B 29 e 33); *sole* (= fuoco: 21 A 42, 46, 48); *aria* (21 A 1, pag. 113, 28: ἡ ψυχὴ πνεῦμα, cioé aria; cosí la costituzione dell'organismo umano risulta come una partecipazione dei quattro elementi) (67) documentata anche, sempre secondo il Gilbert, da 21 B 30, ove sarebbe evidente che nelle manifestazioni della natura descritte nel frammento si possono «riconoscere solo le diverse forme e metamorfosi dell'aria» (68).

Fra gli interpreti, in senso mitico, del binomio senofaneo terra-acqua, non si deve dimenticare chi pensa a un'antica

---

(62) Albertelli, *op. cit.*, pag. 34, nota 11.

(63) Corbato, *op. cit.*, pag. 34, nota 5.

(64) Gilbert, *op. cit.*, pagg. 94-95.

(65) Hippol. *Ref.* I, 14, 6 (= 21 A 33, pag. 123, 6-9 DK).

(66) Gilbert, *op. cit.*, pagg. 97-98.

(67) Gilbert, *op. cit.*, pag. 335, nota 2. Non discuto qui la validità dell'interpretazione di ἡ ψυχὴ πνεῦμα proposta dal Gilbert: vedasi la mia trattazione *Il concetto di anima secondo Senofane*, «Antiquitas» 8, 1953, pagg. 76-79.

(68) Gilbert, *op. cit.*, pag. 45. Sia pure con dubbi e limitazioni, la tesi è ripresa da Gigon, *Der Ursprung cit.*, pags. 163-164.

rappresentazione mitica—presente anche ad Anassimandro (12 A 30)—connessa con il racconto esiodeo *(Erga,* 61 segg.) relativo all'origine della donna primèva, Pandora, creata da Efesto mediante l'unione di terra e di acqua (69).

Ma se l'attribuzione della dottrina dei quattro elementi è da condannare (infatti vuole unire motivi che Senofane non presenta mai uniti) quest' ultimo modo di risolvere l'aporia posta dai frr. 27, 29, 33, mediante un riferimento al mito di Pandora, mi sembra un espediente, perché, se il metodo di ricerca è esatto (ricorso a una categoria mitica), errato è il punto di arrivo, perché si conclude per l'origine della dottrina da un mito antropogonico, invece che, come ci aspetteremmo, da un mito cosmogonico.

In realtà, per Senofane bisogna pensare che lo sfondo della sua dottrina sia dato dalla concezione religiosa di Γαῖα, come si è dimostrato: il passaggio da una manifestazione a un'altra, da un elemento a un altro era essenziale della natura di questa dèa, consistente in una potenza che pervade tutto l'universo: di conseguenza la divinità, nel cui essere si riflette la vita del tutto, pervaso da una forza sola e sempre identica, doveva ignorare i confini fra i vari regni della natura. Mutando continuamente aspetto, rappresentava per altro l'unità sostanziale della natura, mediante metamorfosi per le quali, pur attraverso le trasformazioni, rimaneva immutata l'entità divina (70). Non voglio dire, con ciò, che Senofane concepisse il divenire delle cose come metamorfosi e che i quattro elementi intravisti dal Gilbert si spieghino semplicisticamente mediante una meccanica trasformazione di questo processo mitico. Basterà rilevare che per chi, come Senofane, risaliva alla concezione di Γαῖα, il trasmutarsi delle cose dovesse essere sottinteso come un dato incontrovertibile, proprio dell' essere, altrimenti non soggetto a perire. Si capisce quin-

---

(69) Nestle, *op. cit.* (cf. nota 53), pag. 42; Gigon, *Der Ursprung cit.*, pag. 165.

(70) Pestalozza, *Pagine cit.* (cf. nota 46), I, pagg. 25, 183; *Religione mediterranea cit.* (cf. nota 50), pag. 29.

di che Senofane, anche sorretto da fatti di esperienza (71) potesse parlare di una μῖξις della terra col mare (72): Senofane vede e concepisce con la mentalità fisica di un ionico, che non può sfuggire, per un potente residuo di mentalità teologica, a forme di pensiero religioso.

Questo doveva portarlo, in qualche caso, a dottrine fisicamente, se non assurde già ai suoi tempi, per lo meno inaspettate. Senofane afferma che soli e lune infinite si succedono (73), «naturalmente per quanto riguarda la loro successione cronologica: un firmamento nuovo ogni giorno» (74); e pare che si tratti di una concezione particolare, perché ritorna in altre testimonianze (75). Si noti ancora come Ippolito, dopo aver parlato degli infiniti soli e lune secondo Senofane, prosegua τὰ δὲ πάντα εἶναι ἐκ γῆς (76), e come Aezio, ricordando la medesima dottrina, asserisca che il disco del sole precipita in una zona non abitata della terra e vi scompare, come se precipitasse in un abisso mentre procede verso l'infinito (77). Mi fermo un momento per chiarire quest' ultima espressione τὸν ἥλιον εἰς ἄπειρον προϊέναι. Si è detto che è il riflesso dell' esperienza «del viaggiatore che vede discendere il sole nel vuoto su una regione della terra ove egli non è ancora giunto» (78); altri ha pensato a un'analogia con le nubi, che «trascorrono orizzontalmente sopra la terra e procedono sempre piú avanti senza impedimento» (79); l'espressione, dun-

---

(71) 21 A 33, pag. 123, 2 segg.; cf. Reinhardt, *op. cit.* (cf. nota 1), pagina 145.

(72) 21 A 33, pag. 123, 1.

(73) 21 A 33, pag. 122, 37.

(74) Corbato, *op. cit.*, pag. 39.

(75) 21 A 38; 41; 41 *a*.

(76) 21 A 33, pag. 122, 37.

(77) 21 A 41 *a*. Si noti che πολλοὺς ἡλίους di questo passo di Aezio II, 24, 9, dipende da un errore del dossografo che ha scambiato ἀπείρους «successivamente infiniti» (cf. 21 A 33, pag. 122, 37) con «infiniti di numero» (Corbato, *op. cit.*, pag. 39, nota 13.)

(78) L. Robin, *La pensée grecque et les origines de l'esprit scientifique*, Paris, 1923, pag. 100.

(79) Reinhardt, *op. cit.* (cf. nota 1), pag. 149.

que, si dice non è da prendere «in senso rigoroso» (80) ma «in senso relativo, nel senso cioé che il percorso del sole è talmente lungo che pare che esso si muova circolarmente invece che in linea retta» (81), quindi εἰς ἄπειρον vale "indefinitamente", non "all'infinito" (82). Infine il Mieli suppone che la dottrina, per noi cosí sorprendente, sia dovuta «ai beffeggiamenti» di Senofane o a «malintesi» (83). Io penso che il passo non si possa spiegare diversamente che tenendo presente la rappresentazione della terra che Senofane dice ἐπ' ἄπειρον ἐρριζῶσθαι (84), come è confermato anche da un frammento (85). Ed è piú che logico: se anche il sole deriva dalla terra (86), è necessario che esso, come la terra, sprofondi nell'infinito. Ora potremo meglio comprendere come Senofane concepisse il sole ogni giorno rinascente e rinnovantesi (87). In primo luogo si sorprende una delle tante manifestazioni primitive del divino, la cui presenza si afferma davanti alla nostra coscienza, quando un'improvvisa percezione dà allo stato in cui ci troviamo, alla forza che ci stordisce «il valore e la potenza di una divinità». Allora è «percepito e creato il Dio dell'attimo *(Augenblicksgott)*. In una completa immediatezza la singola manifestazione viene divinizzata, senza che, in qualche modo, entri in gioco anche un cosí limitato concetto generico: si tratta di una cosa che vedi dinanzi a te, questo stesso e niente di piú è Dio» (88). L'idea del sole

---

(80) Zeller, *op. cit.* (cf. nota 16), pag. 669, nota 1.

(81) Albertelli, *op. cit.*, pag. 22.

(82) F. M. Cornford, *Principium sapientiae. The origins of greek philosophical thought*, Cambridge, 1952, pag. 147, nota 1.

(83) Mieli, *op. cit.* (cf. nota 15), pag. 389.

(84) 21 A 47, pag. 125, 26.

(85) 21 B 28, 2.

(86) 21 A 33, pag. 122, 37.

(87) Cosí Eraclito, 22 B 6 DK: cf. Gigon, *Untersuchungen cit.* (cf. nota 9), pag. 84 e *Ursprung cit.* (cf. nota 10), pags. 168-169; 227.

(88) H. Usener, *Götternamen*, Bonn, 1929², pag. 280.—Per la validità di questo concetto di *Augenblicksgott* introdotto dall' Usener, cf. Nilsson, *Gesch. der griechischen Religion*, München, 1941, pag. 202

«ogni giorno nuovo» corrisponde appunto a questa concezione demonica remotissima: si può ricordare come, a Creta, «piú a lungo che altrove, si è conservata la validità dell'appellativo Zeus per designare il cielo nella luminosità del giorno, e lo si usava anche per designare senz'altro il giorno (89); del resto, spesso la poesia, senza influsso della lingua popolare, usa "sole" per "giorno". Se noi, ora, ricordiamo l'uso linguistico di Creta e lo mettiamo in rapporto con la tomba di Zeus ivi esistente e con la celebrazione del giorno della sua nascita, possiamo riconoscere per gli dèi un loro originario significato singolare: «in luogo della nascita poté diventare oggetto di celebrazione il loro annuale ritorno (epifania)» (90). Il sole di Senofane, "ogni giorno nuovo", corrisponde perfettamente all'ultimo stadio evolutivo di questa concezione, in quanto il sole nel Colofonio è δαίμων, pur appartenendo a quel tutto che è θεός.

A questo punto non possiamo dimenticare come il sole, Helios, originariamente appartenesse alla terra, poiché «il vasto regno delle innumeri specie vegetali, donde la Dèa traeva gli strumenti arcani della sua sovranità», non sarebbe stato possibile senza la luce e il calore solare. Quindi Helios, in un primo tempo, fu sentito padre della grande Dèa—vedansi Circe e Pasifae, raffigurate come sue figlie—ma poi ne divenne il paredro: cosí sappiamo che lo fu anche, e in molti luoghi, di Gaia, sicché divenuto cosí potenza ctonica, poteva ricevere offerte di solito tributate in onore degli dèi che appartengono a questo mondo (91). Una volta che Helios appare come paredro di Gaia, noi comprendiamo anche il suo incessante ciclo di nascita, morte, resurrezione, che spiega appunto la

---

(«δαίμων è il vero e proprio *Augenblicksgott;* cf. pag. 205) e G. van der Leeuw, *Augenblicksgötter*, R A C, I 970-971; piú critico, invece, W. Kroll, *Momentary Gods*, E R E, VIII, 777-778.

(89) Macrob., *Saturn.*, I, 15, 14.

(90) Usener, *op. cit.*, pagg. 289-290.

(91) Pestalozza, *Pagine cit.* (cf. nota 46) II, Parte I *passim*, specialmente pagg. 19-20; 47 segg.; 56 segg.; 116 segg.; 131-132.

concezione senofanea di ἄπειροι ἥλιοι (92). Quando si sia fatta coincidere una concezione, apparsa strana, con un modo di concepire religioso—*l'Augenblicksgott*—e con una forma religiosa—il carattere ctonico di Helios, che Senofane afferma derivante, come ogni altra cosa, dalla terra (93)—sarà facile anche conquistare il motivo del movimento rettilineo del sole verso l'infinito (94), spiegato con ipotesi meramente intuitive. Noi conosciamo la tradizione di Helios che la notte arriva all'Oceano, ai «confini della terra, ma lí cessa ogni ulteriore delimitazione e quindi anche ogni precisazione spaziale e temporale... Tutto ciò di cui si racconta che giaccia fuori dei confini della terra avvolto nella tenebra, come la casa di Ade, viene anche trasferito nelle profondità della terra. "Tenebra" e "profondità terrestre" sono soltanto espressioni diverse per dire che qui v'é qualche cosa al di fuori della vicenda di giorno e notte e quindi non soltanto fuori di ogni luogo, ma anche del tempo» (95). In altre parole, il pensiero mitico trasporta, attraverso un percorso rettilineo, ogni giorno Helios ἐπ' ἄπειρον. In Senofane sorprendiamo quell'attimo di grazia del pensiero ellenico nel quale il mito trapassa nel logos e precisamente quel momento in cui il mito si sta spogliando delle sue raffigurazioni fantastiche e immaginose, ma vede ancor vitali le sue forme; in queste sta penetrando il logos senza ancor riuscire a imprimervi la sua dialettica e la sua coerenza.

Questo stretto contatto creativo tra mito e logos in Senofane, conferma l'interpretazione data ai due passi paralleli (96) che rappresentano la terra stendentesi ἐπ' ἄπειρον, all'*infinito* e non "indefinitamente" (97). Questa seconda interpreta-

---

(92) 21 A 33, pag. 122, 37 DK.

(93) 21 A 33, pag. 122, 37 DK.

(94) 21 A 41 *a*, pag. 125, 8 DK.

(95) K. Kerényi, *Töchter der Sonne*, Zürich, 1944, pagg. 34-36 = = pagg. 38-40 della traduzione ital., Torino, 1948.

(96) 21 A 47, pag. 125, 25; 21 B 28, 2 DK.

(97) Avverto che per 21 A 47 (= Aristot. *De Caelo* 244 *a*, 21, Diels-Kranz dànno un apparato critico insufficiente: la frase ἐπ' ἄπειρον αὐτὴν (scl. τὴν γῆν) ἐρριζῶσθαι λέγοντες manca nei codici E J L Γ S,

zione, per verità, appare come generalmente accolta dai critici: già il Diels nella sua prima edizione di Senofane (98) sostiene questa tesi, ripresa nei *Vorsokratiker* (così anche il Kranz) conforme all'opinione dello Zeller (99): approvano p. es. A. Levi (100), J. V. Kopp (101), l'Heidel (102), l'Albertelli (103), il Cornford (104).—Di contro stanno gli assertori dell'infinità: lascio da parte il Gisinger, perché la sua impostazione documentaria è un errore (105), ma ricordo il Mon-

---

mentre si legge in F H M e AET. III, 9, 4 (= 21 A 47, pag. 125, 34-35): perciò D. J. Allan, nella sua edizione dell'aristotelico *De caelo*, Oxonii, 1936, pone la frase fra parentesi quadre, cioè la espunge dal testo. E' vero che i codici migliori dell'opera di Aristotele (cf. Allan, *op. cit.*, pág. V), sono E J, che omettono la frase. Ma 21 B 28, 2 DK di Senofane garantisce l'autenticità senofanea e aristotelica della frase omessa da qualche codice. Vedasi aggiunta dopo la nota 119.

(98) Diels, P Ph F, pag. 43: «indefinitum potius quam infinitum».

(99) Zeller, *op. cit.* (cf. nota 16), pag. 661 e, ivi, nota 4; così Überweg-Prächter, *op. cit.* (cf. nota 16), pag. 77.

(100) A. Levi, *Sul pensiero di Senofane*, «Athenaeum» N. S. 5, 1927, pag. 25, nota 1.

(101) J. V. Kopp, *Das physikalische Weltbild der frühen griechischen Dichtung. Ein Beitrag zum Verständnis der vorsokratischen Physik*, Freiburg i. S., 1939, pag. 42 e, ivi, nota 2.

(102) Heidel, *op. cit.* (cf. nota 61), pag. 270: «i dossografi», egli dice, «presi dall'opinione aristotelica che gli antichi pensatori sollevarono il problema perché la terra non cadesse, pensarono che l'affermazione avesse questo significato e spiegarono che la terra non è circondata da ogni parte dall'aria... Se si può avventurare una congettura, Senofane può aver pensato di eliminare il Tartaro», come del resto, aveva già suggerito il Burnet, *Early greek Philosophy*, London, 1930[4], pag. 125.

(103) Albertelli, *op. cit.*, pag. 22: «si adopera la parola «infinito»... così come l'adopera l'uomo comune che non ha pretese di precisione scientifica, cioè nel senso di indeterminato» (cf. pag. 73, nota 1).

(104) Cornford, *op. cit.* (cf. nota 82), pag. 147: ἐπ' ἄπειρον «può venir spiegato come una negazione dell'idea che la terra sia fluttuante sulle acque (Talete) o sull'aria (Anassimene) o che sotto di essa ci sia una cavità chiamata Tartaro. La terra si estende verso il basso senza essere limitata da qualche cosa».

(105) F. Gisinger, *Geographie*, R E, Suppl. IV, 544, dice che Senofane intende parlare di un ἄπειρον riferito alla profondità della

dolfo, che, tenendo conto delle testimonianze di Empedocle (31 B 39), di Aristotele (21 A 47), di Aezio *(Ibidem* e 21 A 41 *a*) e dello pseudo-Plutarco (21 A 32, pag. 122, 26), asserisce come Senofane, «attribuisse un'estensione infinita sia alla terra... sia all'aria sovrastante: onde ne risulterebbe una infinità in tutte le direzioni» (106). Il Corbato segue senz'altro, dopo un'attenta disamina delle varie possibilià interpretative, il Mondolfo (107).—Una posizione a sé è quella di Gigon, il quale dà ad ἄπειρος il valore di "infinito", ma si tratta di un concetto usato superficialmente, anche perché a Senofane la chiarezza nei problemi cosmologici non importa in nessun modo: «egli vuol dire solamente che non si può sapere come deve rappresentarsi ciò che sta sotto la superficie della terra: "all'infinito" viene a significare presso a poco lo stesso che "nello sconosciuto"» (108).

E' da ricordare quanto si è già detto (109) che il Mondolfo, fautore per Senofane della concezione di un essere-sferico, cioé di una "sfera infinita" (110), sostiene che il profondarsi delle radici della terra all'infinito è rivolto contro il περιέχον ἄπειρον, «la cui affermazione, come dichiarava Aristotele *(Phys.*, Γ 4, 203 *b*, 25-26), rendendo infinita la sostanza corporea, portava come sua conseguenza inevitabile anche l'infinita pluralità dei mondi. Questa Senofane voleva combattere» (111). Ma, a parte il fatto che anche Senofane sembra aver sostenuto ἀπείρους κόσμους ἐν τῶι ἀπείρωι secondo un pro-

---

terra e dell'aria insieme. Ma egli, rimanda bensí a 21 A 47 DK, senza per altro accorgersi che la citazione del corrispondente passo non è tratta da A 47, ma da MXG, nella sezione melissiana: 30 A 5, 979 *a*, 32-33 DK.

(106) Mondolfo, *L'infinito cit.* (cf. nota 29), pag. 268.

(107) Corbato, *op. cit.*, pagg. 40-41.

(108) Gigon, *Ursprung cit.* (cf. nota 10), pag. 162.

(109) Cf. Mario Untersteiner, *Studi eleatici. Senofane e Melisso nel «De Melisso, Xenophane, Gorgia». Una polemica megarica?* «Antiquitas, 8, 1953, pag. 58 (= pag. 39 dell'estratto).

(110) Mondolfo, *L'infinito cit.*, pag. 270.

(111) Mondolfo, *L'infinito cit.*, pag. 254.

cesso ciclico, περιαγωγή (112), che noi conosciamo come senofaneo anche da altre fonti (113), il περιέχον è testimoniato per Senofane da Diogene Laerzio (114): la terra che sprofonda le sue radici nell' ἄπειρον è la terra che da esso come περιέχον trae la sua forza vitale. Del resto quando Ippolito dice τὴν δὲ γῆν ἄπειρον εἶναι καὶ μήτε ὑπ' ἀέρος μήτε ὑπὸ τοῦ οὐρανοῦ περιέχεσθαι (115), non nega il περιέχον, ma nega che sia quale volgarmente si può credere: non è né aria, né cielo, cioé né come asseriva Anassìmene, né come pretendevano i Pitagorici (l'Olimpo estremo) (116). L' ἄπειρον di Senofane non poteva essere altro se non un περιέχον generico, come quell' ἄπειρον περιέχον che fu il Caos, «eterna sorgente e riserva» (117), da pensare come un essere femminile (118), derivante dall' antica Potnia androginica e corrispondente a quell'universale potenza energetica che gli storici della religione chiamano *mana;* il Caos è dunque un aspetto della stessa Gaia (119). La terra di Senofane, sprofondandosi nell' ἄπειρον περιέχον si sprofonda in se stessa, nella sua stessa unità, nella sua indifferenziata ὁμοιότης.

MARIO UNTERSTEINER.

---

(112) Aet. II, 1, 3 = 12 A 17, pag. 86, 17-18 DK.
(113) 21 A 33, pag. 122, 35 *e*, pag. 123, 8 DK.
(114) Diog. Laert., IX, 19 = 21 A 1, pag. 113, 25 DK.
(115) Hippol. *Ref.* I, 14, 3 = 21 A 33, pag. 122, 36 DK.
(116) Cf. Mondolfo, *L'infin. cit.*, pagg. 257-263; 317-318.
(117) Mondolfo, *L'infinito cit.*, pag. 210; cf. pagg. 33-36; 208-215.
(118) Mondolfo, *L'infinito cit.*, pag. 215.
(119) Mario Untersteiner, *La fisiologia del mito*, Milano, 1946, pagg. 117-118.

Aggiunta alla nota 97. Mentre correggo le bozze, vengo a conoscenza dell'articolo di P. Moraux, *Notes sur la tradition indirecte du «De Caelo d'Aristote*, «Hermes» 82, 1954, pp. 161-162: egli suppone che la frase corrisponda a una nota dossografica interpolata nella tradizione diretta di Aristotele. Ma ἐρριζῶσθαι parola rara, come del resto riconosce lo stesso Moraux (p. 162), rappresenta una *lectio difficilior* difficilmente interpolata da un dossografo.

LATIN *PROMULGARE*

According to the latest discussion of this well-known word (WH II, 1950,370*), the etymology is uncertain but the author is inclined to accept Meillet's suggestion (MSL 17, 1911, 62 f.) that it belongs with *mulgeō -ēre* 'to milk', and is a farmers' term which was received into the technical language of the law on the basis of the semantic development «durch Ausdrücken zum Vorschein bringen, ans Licht bringen, eigentlich weggehen machen».

There can be little doubt that this explanation is superior to all attempts that had been made before in order to elucidate this interesting word. At the beginning of this century Ciardi-Dupré gave a brief survey of the various solutions suggested to that date (BB 27, 1902, 185-7) and, without going into details, we may note that classical scholars looked for an internal explanation and saw in *prōmulgāre* a refashioning of *prōmulcāre* (?) or *prōvulgāre* - a solution suggested by Festus, 224 L.: *prōmulgari ... quasi provulgari* - or even

---

* The following abbreviations have been used in the text: *LH* = Leumann-Hofmann, Lateinische Grammatik, 1926-28; Pedersen, *VKG* = Vergleichende Grammatik der keltischem Sprachen, I-II, 1909-1913; Bartholomae, *AiWb.* = Altiranisches Wörterbuch, 1904; *WP* = Walde-Pokorny, Vergleichendes Wörterbuch der indogermanischen Sprachen, I-III, 1927-1932; *WH* = Walde-Hofmann, Lateinisches Etymologisches Wörterbuch [3], I-II, 1930-1954; *Pok* = Pokorny, Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch, 1948-; Friedrich, *Wb.* = Hethitisches Wörterbuch, 1952-4.

prōmungere (!); philologists, on the other hand, advanced the idea that it might be connected with Gmc.**monogho-* 'many', or Goth. *mēljan* 'to write', or even Latv. *milzt* 'to swell'. Ciardi-Dupré himself, after rejecting all these proposals, suggested that the verb was blended from *prōmere* and *(dī)vulgāre*, and referred to Skt.*jīvātus* 'life' which admittedly represents an old *jyātus* refashioned after *jīva-*'alive'. Walde (LEW² 615) likewise suggested a transformation of *prōvulgāre*, but he thought of influence on the part of *mulcāre* 'thrash' (1).

No word need be wasted on these various suggestions but it should be borne in mind that it was in this unsatisfactory situation that Meillet published his often quoted paper on «Les formes verbales de l'indo-européen **melg-* 'traire'» (l.c.60f.). His main concern was to establish the IE foundations of the various verbal forms, all meaning 'to milk', that are attested in Gk. ἀμέλγω, Alb.*mjel*, OHG *milchu*, Lat. *mulgeō*, Lithu.*mélžu*, OSl.*mlъzǫ*, MIrish *bligim (bl-* from *ml-*, cf. OIr. *do-om-malg* perf.); he concluded that the different grades of the root-vowel in these forms suggested an original athematic

---

(1) I have been unable to consult Kretschmer's paper in Museum, 1928, 286; but as far as one can judge from WH, he suggested dissimilation of *prō-v-* to *prō-mulgāre* which cannot be upheld. A. Pariente has recently revived this suggestion in his Estudios de Fonética y Morfología Latina, 1949, p. 122. Pariente seems to think of a strictly phonetic process (cf. his derivation of *fomes* from **foves*, which however does not explain the length of the root-vowel, see WH I 466) but the great number of words with the sequence *p - v*, *f -v*, *m - v*, shows that there was no such tendency, unless produced by other, i. e. semantic, factors.

I should like to add in this connection that, in a paper on «La contamination dans le développement du vocabulaire latin» (Lingua Posnaniensis III (1951) 39-58), the Polish scholar J. Otrębski has recently suggested (p. 40) that *provulgare* is due to contaminaton of «l'ancien verbe *promulgare*» with the noun *vulgus*, an interpretation which is clearly correct. He also insists (p. 55) on the fact that *promulgare* is isolated in Latin but finds its obvious cognate in Irish.

verb *ˣmēl̥gmi/ml̥gmes*, in which the ablaut-alternation was eliminated and the paradigm variously unified in the several cognate languages. Meillet then pointed out that this primitive paradigm tended to confirm earlier suggestions that the verb 'to milk' was identical with OInd. (Vedic) *mārṣṭi/mr̥jánti* (1), although the latter could not be separated from ἀμέργω 'pluck, pull, squeeze out' and ὀμόργνῡμι 'wipe (off)'. These seemingly mutually exclusive comparisons can, he submitted, be maintained on the assumption that *ˣmerg-/melg-* are dissimilatory variants (2); furthermore, both are enlarged from a simpler *ˣmer-/mel-* 'grasp' which, with different enlargements, also underlies Skt.*mr̥śáti* 'touches, takes', Gk. βρακεῖν· συνεῖναι Hes. (cf.Engl.grasp) and (with *-p-* or *-k^{w}-*) μάρπτω and βράψαι· συλλαβεῖν.

It would appear then that the variant *ˣmelg-* of the European languages has only preserved the secondary meaning 'to milk'. But this picture will change somewhat if we take into account the 'enigmatic' Latin word *prōmulgāre*. Meillet points out that its closest correspondences are found in the OIrish glosses *du·r-inmailc* promulgauit, *ar in tinmlegun* promulgatione. «On voit mal au premier abord-Meillet goes on to say (p.62) - comment le sens de *prōmulgāre* peut se rapprocher de celui du véd. *mārṣṭi* ou de lat. *mulgeō*; mais il s'agit d'un mot technique, cas où les évolutions sémantiques sont souvent rapides et, par suite, malaisées à restituer; où, du reste, on ne peut se prononcer sans connaître le détail de faits maintenant inconnus». These words clearly show the tremendous obstacles to Meillet's explanation. Nevertheless, he maintains the equation of *prōmulgāre / mulgēre*, mainly because the OIr.subj.*coduinmail* ut eliceat seems to provide the intermediate semantic stage, and the MIr.inf.*blegon*

---

(1) Instructive thematic transformations are the later *mārjati* and *mr̥jati*.

(2) Cf. *ˣg^{w}er-/ˣg^{w}el-* 'to swallow', and for the general problem Specht, Ursprung der idg. Deklination, 1944, 318f.

(earlier *mbleguin)* 'milk' cannot be severed from OIr.*tinmlegun* already quoted. To bridge the semantic gap, he suggests that: «Tandis que l'indo-iranien conserve le sens de 'enlever en frottant', l'italo-celtique a ... une trace d'un sens tel que 'faire sortir, extraire, mettre en évidence'.» (p. 62 f.).

In view of Meillet's great authority it is not surprising to find that his explanation should have quickly imposed itself, not only on the French school, but also beyond the frontiers of France. (1) Nevertheless, a closer scrutiny reveals that the foundations of the comparison are rather uncertain. 'To clean by rubbing', the meaning of the Sanskrit verb - clearly identical with ἀμόργνῡμι 'to wipe' - is indeed remote from Italo-Celtic **melg-* 'to proclaim', and the assumption of a causative 'faire sortir, extraire, mettre en évidence' is hardly convincing. In view of the fact that OIr.*coduinmail* contains three prefixes *(to-in-od-*, see Pedersen VKG II 580), one would rather hesitate to see in it a witness to an early meaning 'make come out', rather than ascribe the meaning to the cumulative effect of the preverb-cluster (2). The coexistence of MIr.*blegon* and OIr.*tinmlegun* promulgatione can also be explained on the assumption of two homonyms: the prefixation of *to-in-od* in 'promulgatione' might show that prefixes were necessary to keep them distinct.

In spite of these difficulties, Meillet's view seemed to gain some corroboration from Benveniste's interpretation of the

---

(1) See Ernout-Meillet, Dict. Etym. [3] s. v.; Bonfante, REL 16, 1937, 48; WH II 121, 370; Muller, Altitalisches Wörterbuch, 1926, 272, simply posits a primitive **molgāyō* 'ziehe (hervor)'. One of the earliest adherents was Pedersen, VKG II 580. It is also accepted by L. R. Palmer (The Latin Language, 1954, 72): «*promulgare*, too, is a picturesque farmers' term used originally of squeezing the milk from the udder.»

(2) The pres. 3. sg. *inombligh* 'mulcts or levies' *(in-od-*, see Pedersen, l. c.) may point the way: it would be the same development in the peasant's language as has recently been illustrated by Benveniste (Latomus 8, 1949, 3-7) in the case of Lat. *emolumentum.*

OPers. acc.sg.*ha(n)-dugām* 'proclamation' as representing a compound **ham-dugā*, from the well-known prefix *ham-* and an abstract of the Aryan root **dhugh-* 'to milk' (BSL, 30, 1930, 73-4). This would give an excellent parallel to the development assumed for *prōmulgāre*. But, although this view is now incorporated in Kent's Old Persian (New Haven, 1950, page 213), it cannot be upheld. Benveniste himself has recently shown (BSL, 47, 1951, 37) that *ha(n)dugā* is not 'proclamation' but 'déclaration de vérité, témoignage solennel', and, in a letter of 22. 5. 1952, he stated that: «Je ne suis plus certain que *ha(n)dugā* fournisse un parallèle à lat. *prōmulgāre* et d'ailleurs la relation de *prōmulgāre* et de *mulgeō* me paraît aujourd'hui moins assurée qu'autrefois» (1).

Thus the difficulties raised by Meillet's etymon regain their full force. We cannot get away from the fact that the meaning of Lat. *prōmulgāre* (and of certain Irish words) is 'to proclaim', and not 'to extract, bring to light'. Now we know that in Indo-European, or groups of IE languages, several verbal roots were employed to express the important notion of 'solemn declaration'. One of the best known, and the most debated, is **kens* (see now Pok 566); a more restricted social group would be envisaged in the case of **seng^{w}h-* if the basic meaning was «la déclamation, dont les prêtres où prophètes faisaient usage, et par laquelle ils donnaient l'enseignement

(1) It should also be borne in mind that the OP. word need not necessarily be of IE origin. F. K. König (Relief und Inschrift des Königs Dareios I, 1938, 67f.) suggested that it was borrowed from Hitt. *haluga-* 'message' (cf. *halugatalla-* 'messenger, ambassador'), and although this has been rejected (by Kent, JAOS 58, 1938, 677 on the grounds that Benveniste proposed a good IE etymon, by Brandenstein, ZDMG 92, 1938, 681 because he thought that there was no reason for Hitt. derivation and *d* for *l* was not explained), yet the possibility of borrowing must not be overlooked. I should perhaps add that the late E. Herzfeld proposed (in Altpersische Inschriften, 1938, 188-90, repeated in his last work on «Zoroaster and his world», 1947, 37) connection with Iran. **drang-/draxta-* 'make fast', interpreting the word as *handungā*.

à leurs disciples» (Vendryès, RC 48, 1931, 476). More recently a further verbal root has emerged which, as will be seen presently, has a bearing on our problem.

Hittite texts have revealed the existence of a closely knit group of words showing the basic meaning 'to recite'. They are: *mald-* 'vow' (pres. 3. sg. *maldai maldi*, 3. pl. *maldiyanzi)*, *maltessar* (gen. *maltesnas)* 'vow, gift to the god' (1). Benveniste (BSL 33, 1932, 133), going by such phrases as *kue uddar maldiyat* 'les paroles que (le sorcier) a récitées', *maldi dudduмili* 'il récite a voix basse', established that the meaning was 'réciter à l'adresse de la divinité, prier' and also pointed to the IE cognates of these words.

In Baltic we find Lithu. *maldýti* 'to pray' which, in turn, cannot be separated from OSl. *moliti* (2). Armenian offers the verb *małthem* 'I pray' which, on the face of it, is to be traced to IE *m-lth-* and thus shows an alternation of the root-final consonant as compared with *m-ldh-*, the probable prototype of Hittite and Balto-Slavic (3).

What is even more important in our context is that the root exists, and is indeed wide-spread, in Germanic also: we have OS *meldōn* 'angeben, erzählen', OHG *melda* 'Angeberei, Verleumdung', *meldōn/-ēn* 'angeben, verraten, erzählen, nennen', OE *meld* 'Bekanntmachung', *meldian* 'anklagen, erklären'. These forms are usually derived from an IE **meltā*, and, on the assumption that the basic meaning was 'to cheat, betray', grouped with various words of this or similar meaning (4). But Benveniste is quite right in rejecting this explanation and pointing out that the Germanic words show a semantic development 'réciter rituellement > proclamer,

---

(1) See now Friedrich, Wb. 2, 1953, 134.

(2) For the somewhat disputed relations of the Slavic group, see WP II 289; A. Vaillant, Gram. comp. des langues slaves I, 1950, 88. The equation is now accepted by M. Vasmer, Russ. etym. Wb. II 149.

(3) So Benveniste; Meillet, BSL 36, 1935, 119, traced the Armenian word to IE **mathl-*, but there seems to be no cogent reason to trace *lth* to *thl*.

(4) See, e. g., WP II 291 s. v. *mel-*'verfehlen (!), trügen'.

énoncer au grand jour, dénoncer', and thus belong with the Balto-Slavic and Hittite words quoted above. He therefore draws the conclusion that the agreement between Hittite, Armenian, Balto-Slavic and Germanic permits us to posit a primitive **meldh-/melth-* 'prononcer des paroles rituelles à l'adresse d'une divinité'.

As concerns the Germanic group, the formal aspect of this conclusion seems to be beyond any doubt; the definition of the meaning is not so convincing since there is no trace of a 'divinity' in the Germanic area. Thus, unless we want to assume that in Germanic a religious term was laicized, we had better state that a primitive 'prononcer des paroles rituelles' assumed a narrower sense in the Eastern languages.

The recognition of these facts is, as will be seen at once, of great importance for Lat. *prōmulgāre:* 'proclamer, énoncer au grand jour' of the Germanic words is exactly the semantic range of the Latin word. Thus the question arises how the forms are to be analyzed. It would seem clear that **melt-/meldh-/melth-*, on the one hand, and **melg(h)-* on the other (in Latin and Irish), presuppose a more primitive **mel-*, enlarged with *t/dh/th* and *g(h)*. However, before we discuss **mel-*, it will be as well to point out that, althoughBenveniste accepts the derivation of the Gmc. words from IE **meltā*, there seems to be no reason why they should not be traced to a primitive **meldh-* (1) and thus be identical with the words found in Balto-Slavic and Hittite. Thus the various forms can be reduced to the alternation **meldh-/melg(h)-*.

We have already indicated that the coexistence of these variants points to a more primitive root-form **mel-*. Fortunately, we need not resign ourselves to this hypothetical construction since this shorter form seems also attested.

First of all, Hitt. *mallāi-* 'billigen, gutheissen, einverstan-

---

(1) Armenian would normally presuppose IE *th*, but Meillest suggested (BSL 36, 119) that it may be due in this instance to expressivity and derive from *dh*.

den sein' (pres. sg. 2. *malāsi, malisi*, 3. sg. *malāi*, pret. 3. sg. *malāit*, pcple *malānt-*, iter. *malesk-*, see Friedrich Wb. 133) can hardly be separated from our group. But the same shorter form also appears in a small Iranian group. In Yasna 31-the second Gāthā of the Choice - Zarathuštra states that

nōiṯ mazdā avāstryo davąsčinā humərətōiš baxštā,

translated by Bartholomae (AiWb 1834) as: «der Nichtbauer wird, o Mazda, auch wenn er sich danach drängt, keinen Teil haben an der guten Botschaft»; he connected the word *hu-mərətōiš* with his ²*mar-* 'etwas merken, im Gedächtnis behalten, eingedenk sein' and with Skt. *smṛti-* 'Erinnerung, traditioneller Ausspruch' (l. c. and 1142), and thus with IE ˣ*smer-* (see WP II 689 f.), which seems rather remote from his 'Botschaft'. Andreas and Wackernagel, in an effort to preserve the basic meaning, translate: «Denn dem Nichtbauer, o Weise, wird, auch wenn er noch so sehr..., *gutes Andenken* nicht zu Teil» (Die vierte Gāthā, GGN 1911, p. 22 of offprint, my Italics). But the context hardly permits us to do so, and it is no wonder that more recent interpreters should all have returned to Bartholomae. Thus M. W. Smith renders the line by: «Through (thy) wisdom, the non-herder, even-though-desiring it, shall not share-in the good message» (Studies in the Syntax of the Gathas, 1929, 77), and the latest translation has: «O Sage, le non-pasteur n'aura, malgré ses efforts, aucune part à la Bonne Nouvelle» (1).

Thus all modern interpreters seem agreed on explaining *hu-mṛtiš* as «the good message». But if this explanation is correct, it is difficult to understand how 'remembering' could have come to acquire in the compound the meaning 'message'. For it

(12) J. Duchesne-Guillemin, Zoroastre, 1948, 248. In the English version of this work we find: «He who is no herdsman, despite his striving, O wise one, he shall have no share in the good message» (The Hymns of Zarathustra, trsl. by Mrs. M. Henning, 1952, 113).

is clearly an εὐ-αγγέλιον, a *gospel* (OE *godspel* 'bona adnuntiatio'), that is intended in the gāthā. This was recognized by J. H. Moulton who stated that *humṛtiš* was «in etymology and meaning much like εὐαγγέλιον» (Early Zoroastrianism, 1913, 353 fn. 5). But he too persisted in connecting *mṛtiš* with Skt. *smṛti-*, although in that case one would expect *hu-šmṛtiš*, just as we have *hišmar- hišmāirya-* from the same root. To be sure, this discrepancy could be explained away by saying that the compound dates from a time when Aryan **smar-* had already become Iran. *(h)mar-*, or else that it reflects the *s*-less variant as does Lat. *memor* and other words of the group. But the semantic difficulty is not thereby explained as is best shown by εὐαγγέλιον, in which the second (and main) part has nothing to do with 'memory' or 'remembering'. That a meaning 'annunciation' is indicated for the compound *hu-mṛtiš*, can be seen from the fact that the same meaning is clearly shown by forms of the simplex **mar-*, and more so by its compounds; compare in particular the meaning 'recite, pray' in *mąθrəm... mairyāt* V. 3. 32, *yezi mąθrəm framrava marā vā* Yt. 4. 4 and θwąm āθravanō marəmnō... *ǰaiδyånte* Yt. 5. 86 as well as the compounds *upa-mar-* '(Gebete u. dgl.) aufsagen, rezitieren', *frā-mar-* '(Gebete) aufsagen, rezitieren'.

These considerations are, I think, apt to raise some doubts, at the least, about the correctness of the current etymological interpretation of *hu-mṛtiš*. Our uneasiness must increase when we realize that a similar form and meaning appears in Av. *mrav-* 'say, speak, announce' = Skt. *bravīmi* 'say, utter, tell, mention, declare pronounce, predict, proclaim'. Walde traced this root to IE **mreu-* 'sprechen' (WP II 313), but there is no trace whatsoever of an IE *r* in any cognate language, while IE **mleu-* is supported by Slavic where we find OSl. *mlъva* 'tumultus', *mlъviti* 'tumultuari', Czech *mluva* 'speech', *mluviti* 'speak', Russ. *molvá* 'rumour, common talk', *molvit'* 'say' which continue a primitive **m(e)lw-*. Walde's reason for rejecting this evident comparison («Schwebeablaut **molw-*: **mleu-* vertrete ich nicht«) is obviously without foundation; on the contrary, the ablaut-alternation **melw-/mleu-* is now, after

Benveniste's lucid exposition of the inherent principles, quite clear: **mel-w-/ml-eu-* represent the two alternants that can be expected from a simple root **mel-*. We shall therefore draw the conclusion that Aryan inherited both **mel-* 'pronounce, say' and **ml-eu-* 'id.' (1). In Iranian, where IE **smer-* 'to remember' developed into *(h)mar-* and **mel-* into *mar-*, the two roots combined to produce the composite meaning 'to remember-to recite, pray' (2), and the same contamination seems to have occurred in India.

The recognition of this root in Iranian and Indian may supply the key to a better understanding of Aryan **mantra-*. In Iranian we have Av. *mąθra-* 'gAv. Wort, Verheissungswort, -spruch; jAv. Ausspruch, Spruch', and the word is widely attested in Middle Iranian also; Skt. *mantra-* 'incantation, spell' is equally wide-spread and well-known. Here again the usual derivation is from **man-* 'to think'. In view of the clear-cut division, especially in Iran, between thought (man-)-speech (vak-, mrav-)-action (varz-), it is difficult to see how the essence of the magic formula-*le mot juste*-can be reconciled with **men-*. I suggest therefore that **mantra-* represents the dissimilated form of an earlier **martra-*, IE **mel-tlo-* or **mel-tro-* 'pronouncement' (3).

---

(1) Greek βραβεύς, for which V. Georgiev has recently suggested an Iranian *mravas* '(Recht) Sprecher' as its ultimate source (IF 60, 1950, 171-4) - perhaps through Lycian/Lydian or Carian *mrab-* or *brab-* (?, ibid. 174[1]), is a rather doubtful support for Iran. *mrau-*. But a further direct attestation of this root may perhaps be found in Christian Sogdian where the adj. *mr'w-t* 'crying' could represent Ir. **mrāwa-*; Henning (ap. Gershevitch, A Grammar of Manichaean Sogdian, 1954, 310. 351) has suggested that it derived from Ir. **brāma-*, with *b-* > *m-* and *-ām* > *-āw*.—On Greek βραβεύς see now also A. J. van Windekens, *Le Pélasgique*, 1952, 82.

(2) Thus one of the two Iranian roots *mar-* (*[1]mar-*'die, wither' from IE **mer-*, and *[2]mar-* 'keep or put in mind', see Bailey, Asia Maior 2, 1951, 32), namely *[2]mar-*, actually combines two different roots. - On the *-ī-* of Skt. *bravīmi* cf. now Burrow, TPS 1949, 56 *(ī* from *iH)*.

(3) The dissimilation is of the type exemplified by Grammont's

We thus find that, beside the enlarged forms *mel-dh-* and **mel-g(h)-* represented by Hittite, Armenian, Balto-Slavic and Germanic on the one hand and Latin and Irish on the other, the primitive root **mel-* 'solemn recitation, proclamation' is also attested in Hittite and Aryan. Discussing the distribution of **meldh-* over the IE area, Benveniste remarked (BSL 33, 1932, 134) that, except for the Germanic area, **meldh-* and **seng^{w}h-*, of similar meaning, did not appear in the same areas. The fact, however, that both appeared in the Germanic area, already showed that both must have existed in the same linguistic community-they cannot be dialectal variants in Indo-European-and this conclusion is now corroborated by our result that **mel-* also appears in Aryan where earlier only **seng^{w}h-* seemed to be attested. It would appear then that, in Central-IE, Greek is the only area where **seng^{w}h-* (in ὀμφή 'voice') is still alone attested. But a closer examination of the evidence reveals that this is not so.

In a recent important study on «La terminologia poetica di Omero e l'origine dell'epica» (Ricerche Linguistiche 2, 1951, 1-46), Prof. A. Pagliaro has also dealt with the Greek words μέλπω/μέλπομαι. He has pointed out that the earliest meaning of the active voice appeared in A 474: μέλποντες ἐκάεργον, where it can hardly be anything else but 'to celebrate (in an eulogy)' (p. 13). But the middle form came to mean 'a combined action of singing and dancing' performed in honour of the divinity (Iliad), while later (in the Odyssey) it acquired the meaning 'sing for (others to) dance' (16 f.).

---

veltragus from *vertragus* (Traité de Phonétique, 1939², 292f.); but since in Iranian, and over the greater part of the Indian area, *l* was non-existent, the dissimilation could only be realized as *rtr* > *ntr*. As to the use of the suffix *-tlo-* (or *-tro-*) in this semantic field, cp. Avest. *sraoθrəm* 'Zugehörbringen, Aufsagen (der Gāthās)', OHG *liodar*, OE *hléoðor* 'Schall'; Skt. *stotra-* 'hymn of praise, panegyric', *śastra-* 'invocation, praise'; OIrish *scél* 'tidings, story', Welsh *chwedl* 'fabula, rumor' (Celtic **skwetlon*); OIrish *cétal* 'song', from **kan-tlon*; cf. Brugmann, Grundriss² II 1, 1906, 339 f. Wackernagel-Debrunner, Altindische Grammatik II 2, 1954, 701 f.

Whatever the development (1), it is clear that the basic meaning of μέλπω was 'to celebrate (in song/recital)'. It thus reveals itself as closely connected with the group of words discussed above: μέλπ- is evidently the enlarged form **mel-p-* 'to pronounce, recite'. That this analysis is correct, can be seen from the fact that, as recalled by Pagliaro (p. 13), the Greek verb has a clear cognate in OIr. *molaim* 'I praise', *molad* 'praise, eulogy'. These Irish words are of course usually explained as continuing IE **molp-* (2) but this raises several difficulties. First, Stokes' thesis that *lp* > *l*, is at variance with the fact that *rp* > *rr* (see Pedersen, l. c.) and is tacitly rejected by Thurneysen who suggests *lp* > *ll*, and since the 'continuants' *nn mm rr ll* are almost regularly written double (Thurneysen, Grammar of Old Irish, 1945, § 153 c, cf. § 144), we should expect *mollaim* etc.; yet the verb is constantly spelt *mol-*, cf. *molor* 'I praise, *molastar* 'he praised', *moladar* 'he praises'. Secondly, a more serious obstacle is presented by the British forms (W. *mawl* 'praise', *moli* 'to praise', Bret. *meuli* 'id.'), since the root-vowel derives from *ō* and it is difficult to conceive of a primitive form **mōlp-* while *mōl-* is in good order. We must conclude therefore that the Celtic group represents IE **mōl-* (3), and since its connection with the Greek verb is evident, the latter is shown to be **mel-p-*. Once again we find that the primitive **mel-* 'solemn recitation' (4) is found not only in the East (Aryan, Hitt.) but also in the Far West, and thus the principle of lateral or marginal areas would prove it to

---

(1) For the interpretations of the ancients, see K. Bielohlawek, WSt 44, 1924, 1-18. 124-43.

(2) Stokes, IF 12, 1901, 191; Pedersen, VKG I 94.

(3) After this had been written down, I saw that Walde (WP II 292) had made the same objection to Stokes' etymon; but I cannot agree that the two must therefore be separated. - Whether Ir. *molad* is a loan-word from Welsh (Pedersen, VKG I 279, to explain Gaelic *ð*: Brit. *ō*) is of no importance from our point of view; nevertheless, it seems unlikely that the whole group should be based on this form.

(4) For the meaning «praise» of μέλπω, cf. Skt. *śaṁsayati*.

have been common-IE. I would now suggest that the simplex **mel-* is also attested in Greece, in the word μέλος.

Boisacq, p. 625, connects μέλος 'membre, articulation; membre de phrase musicale, d'où chant rythmé avec art, mélodie; redite', μελίζω 'chanter; moy. jouer d'un instrument' with Welsh *cym-mal* 'jointure', Corn. *mal*, NBret. *mell* 'articulation, vertèbre' (from **melsā* 'membre'). But I have recently shown that Gk. μέλος 'limb' belongs with the root **mel-* 'go' (in Gk. μέλλω etc., also the Celtic words just quoted, see AJPh 72, 1951, 367), and μέλος 'song, strain; lyric poetry, choral songs; tune, melody' cannot be the same word. Since the word first appears in Hymn. Hom. 19. 16, used of the nightingale, while (as Liddell and Scott point out) the Homeric word is μολπή, it seems unavoidable to conclude that the word presents the primitive root that appears in an enlarged form in μέλπω (1).

To sum up. Our discussion has shown that at the far ends of the IE territory - but also in the centre, in Greece - an IE root **mel-* 'solemn recital' is preserved. This root, in the enlarged forms **mel-dh-/mel-g(h)-/ mel-p-* is attested over an even wider area, from Hittite and Armenian in Asia Minor to the North West corner of Europe, but also throughout the whole area. One point we have left undecided: whether Latin and Irish represent an enlarged form **mel-g-* or **mel-gh-*. The reason was that within these languages there is no means of deciding the question. A further Greek word, however, may, perhaps, help to settle the issue.

The Homeric phrase (ἐν) νυκτὸς ἀμολγῷ, occurring only at the end of verse, usually describes the 'dead of night', although once it is used of the evening twilight (when Venus is seen) and at another passage of the morning twilight (when Orion rises). Anybody familiar with Greek structure would of course be tempted to jump to the conclusion that the word ἀμολγός is formed from ἀμέλγω, and this is what

(1) This was already given as an alternative by WP II 293, so that the lemma «5. *mel-* '*Glied*'» must now be dropped altogether.

most ancient commentators did. But they were hard put to it to find a convenient «milking-time» any time during the night. The classic discussion of this problem is still that by Philipp Buttmann in his Lexilogus (1) where he placed it beyond any doubt that νυκτὸς ἀμολγός was 'the depth of the night', 'the dead of night' (l. c. 88, 91), and, more precisely: «About one watch before and one watch after midnight joined together would form a period of time which in all times has been called *the middle of the night, the depth or dead of the night*» (91).

Yet, after clearly recognizing these facts, he was led to find in ἀμολγός a figurative meaning ἀκμή, and thus managed to revive the old derivation which his argument had so convincingly destroyed. No wonder that in our century scholars have continued to play at this unpromising game. Buttmann was followed by P. Wahrmann (Glotta 13, 1924, 98-101, approved by Kretschmer, ibid. 166-7). J. Charpentier went to India to prove (Symb. Danielsson, 1932, 13-42) that the galaxy was conceived of as a herd of cattle which was milked at midnight. H. Jacoubet (REG 37, 1924, 399-402) endeavoured to show that νυκτὸς ἀμολγός was the time when one fully enjoys the night, when one tastes its milk. A. T. Sinclair (CR 39, 1925, 100 f.) suggested that ἀμολγός was 'that which is milked, i. e. milk', hence 'cream', and thus νυκτὸς ἀμολγός metaphorically 'the cream, i. e. the depth of night'. It seems to me that all these attempts can only show that their authors were on the wrong track. From 'milking' we shall never get 'to the dead of night'.

Comparatists have tried a different approach. Walde (WP II 299) accepts, with some hesitation, the earlier suggestion that the Greek word should, under an IE root **melg-* 'dunkel, dunkle Wolke', be combined with such words as Slav. *molžiti* 'trübe werden, sich umziehen'. But in that case the function of the initial ἀ- remains obscure - to label

(1) I have used the English translation by the Rev. J. R. Fishlake (London, 1836), pp. 85-93.

it prothetic does not help much - and no importance can be attached to Hesychius' gloss ὁμολγῶ· ζόφῳ (emended from ὁμολογῶ) since it is in all probability extracted from the Homeric passages.

Warned by the failure of my predecessors in the field, (1) but, on the other hand, bearing in mind that the basic meaning of the phrase must be «dead of night», I venture to suggest, rather hesitatingly to be sure, that ἀμολγός may be connected with our root **mel-*, in the sense of 'speaking'. Thus ἀ-μολγός would be «where there is no speaking, where there is dead silence», and hence νυκτὸς ἀμολγῷ 'at the dead of night'. If the fragment of the Euripidean Alcmene, quoted by Hesychius as ἀμολγὸν νύκτα, and interpreted as ζοφερὰν καὶ σκοτεινήν, can be accepted at its face-value, than it would show that Euripides still knew of the adjectival origin of the word, though perhaps not of the proper meaning. Such an origin has to be postulated in any case in order to bring the word in line with such formations as ἄνοδμος ἄτῑμος. It would presuppose a noun *μολγος or *μολγᾱ.

Thus we come back to Lat. *prōmulgāre. If* ἀμολγός can be interpreted in the manner just outlined, then not only the question of the enlargement can be regarded as settled in favour of *-g-* but perhaps the formation itself becomes more transparent. Ernout-Meillet declare that the Latin verb is an «intensif-duratif en *-ā*» but it is not quite clear what is meant; the formulation seems to imply deverbative formation. Nevertheless, there can be little doubt that

---

(1) After I had formed my own tentative view, I learnt that G. Devoto was to publish a paper on the subject in the forthcoming Debrunner-Festschrift. On his recent visit to London, Prof. Devoto kindly informed me (24. 2. 1954) that in his view the phrase meant «imbuto della notte» («funnel of the night») and that the explanation was supported by evidence for this conception in Orphic literature. I must leave it to the reader to choose the more likely of these interpretations.—The paper has now been published in Festschrift A. Debrunner, 1954, 121-127.

-mulgāre is a *-yo*-verb from an *-ā*-stem noun, the type found in *cūrāre*, Gk. τιμᾶν etc. In other words, we must assume either **molgā* or **mḷgā*; the former would be supported by ἀμολγός, *if* from **molgā*.

University College, London.

OSWALD SZEMERÉNYI.

DER AKKUSATIVUS PLURALIS AUF *-is*, *-eis* UND *-es* BEI VERGIL

Grundsätzliches zu einem textkritischen Problem.

(2. Teil)*

B. Die Adjektive.

I

Das Material der Adjektive, das Ribbeck, Proleg. 405ff. mit den Substantiven vermischt rein nach hssl. Gesichtspunkten betrachtete, hat Keller auf vier Gruppen verteilt: 1. Gewöhnliche Adjektive, 2. Partizipia Praesentis, 3. Adjektive auf *-x*, und 4. Komparative. In diesem Falle erscheint es zweckmässig, der Übersichtlichkeit zuliebe diese Einteilung beizubehalten und dabei auch auf feinere Unterteilungen zu verzichten. Massgebend ist dabei, dass diese Gruppen, wenn sie auch letzten Anforderungen grammatischer Stammbildung nicht ganz entsprechen, doch — mehr oder weniger beabsichtigt — einer Einteilung nach Stämmen folgen, die für die Beurteilung der Gesamtlage von grosser Wichtigkeit ist.

1. Gewöhnliche Adjektive (vorwiegend *-i*-Stämme).

acris (1): buc. 10, 56: *-is* - Aen. VII 164: *-is* - VIII 3: *-is* - IX 665: *-is* - IX 718: *-is* - XI 48: *-is* codd. Prisc. gramm. II 359, 16 - XI 800: *-is*

---

* Vid. EMERITA vol. XXI (1953) S. 182 ff.

(1) Nach Char. gramm. I 43, 15ff. und Prisc. gramm. II 359, 12ff. vorwiegend mit Akk. Plur. *-is*.

aequalis: Aen. X 194: *-is* M^2PRV, *-i* M
agrestis (1): georg. I 41: *-is* APR, *-es* M (2) - II 493: *-is* PR, *-es* M (2) - Aen. III 34: *-is* FMP, *-es* (?) F^1 - VII 482: *-is* - VII 504: *-is* - VIII 349: *-is* - IX 11: *-is* - X 310: *-is*
alacris: buc. 5, 58: *-is* P, *-es* R
anilis: Aen. VII 416: *-is* R, *-es* M, *anil. s* V - IX 489: *-is* MP, *-es* M^2P^2R
annalis: Aen. I 373
bicornis: georg. I 264: *-is* AMP, *-es* R - II 359: *valentis* MPR, *bicornis* V
bidentis (3): georg. II 355: *-is* MPR, *-es* V - Aen. IV 57: *-is* MPR Prisc. gramm. II 360, 21, *-es* F - V 96: *-is* - VI 39: *-is* - VII 93: *-is* - VIII 544: *-is* MPR, *-es* P^2
biiugis (4): Aen. XII 355
bilinguis: Aen. I 661: *-is* FMR, *-es* B
bimembris: Aen. VIII 293: *-is* PR, *-es* M e corr. (5)
biremis: Aen. I 182. VIII 79
brevis: georg. IV 194
celeris (6): Aen. I 187: *-is* - IV 226: *-is* codd. Prisc. gramm. II 360, 6 - IV 270: *-is* - IV 357: *-is* - V 217: *-is* - VII 811:

---

(1) Nach Char. gramm. I 43, 6ff. vorwiegend mit Akk. Plur. *-is*. Vgl. auch Thes. I 1417, 57.

(2) Lesart nach Ribbeck gemäss o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(3) Nach Prisc. gramm. II 360, 21 vorwiegend mit Akk. Plur. *-is*, obwohl konsonantischen Stammes (Leumann-Hofmann 251. Walde-Hofmann LEW[3] s. v. *dens*. Wechsel im Gen. Plur. zwischen *-ium* und *-um:* Hor. carm. III 23, 14. Ov. met. XV 575. Sil. XIII 433. Stat. Theb. IV 416 (vgl. Neue-Wagener I^3 412).

(4) Zum Formenreichtum dieses Wortes, auch dessen Akk. Plur. auf *-es* vgl. Neue-Wagener II^3 165. Thes. II 1984, 45ff., ferner Norden zu Aen. VI^3 S. 406.

(5) Lesart uach Ribbeck gemäss o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(6) *celer* ist konsonantischen Stammes (vgl. auch Leumann-Hofmann 246); Gen. Plur. ist eindeutig *celerum:* Plin. dub. serm. frg. Char. gramm. I 137, 4ff. p. 24 Beck. Frg. Bob. gramm. V 559, 11. Belege bei Neue-Wagener II^3 65f.; trotzdem bevorzugt *celer* (auch nach Prisc. gramm. II 360, 1ff.) den Akk. Plur. auf *-is;* vgl. auch Thes. III 749, 26ff.

-is MPR, *-es* M² - XI 765: *-is* - XII 394: *-is* MPR, *-i* R - XII 859: *-is*

communis: georg. IV 153: *-is* FP, *-es* M

crinalis: Aen. VII 403: *-is* M, *-es* R

crudelis: Aen. III 44: *-is* FP, *-es* M - VI 501: *-is* FMPR, *-es* F¹ - VI 585: *-is*

difficilis: Aen. IV 694. V 865

dulcis (1): georg. I 414: *-is* M, *-es* R¹, *-e* R - III 178: *-is* FP, *-es* MR - III 495: *-is* P, *-es* MR - IV 61: *-is* P Prisc. gramm. II 358, 22, *-es* M - Aen. III 140: *-es* codd. edd., *-is* c - IV 33: *-is* GMPR, *-es* F - IV 281: *-is* - IV 342: *-is* - X 782: *-is*

equestris: Aen. V 667: *-is* PR, *-es* M

exsanguis: Aen. VI 401

exsortes: Aen. VI 428: *exsortes* PR, *exortes* M², *exortis* M *exsortis* edd.

facilis (2): georg. IV 535: *-is* FGMV, *-es* R - Aen. VIII 310: *-is*

fatalis: Aen. XI 130

feralis: Aen. VI 216

fortis: georg. II 296: *-is* MRV, *-es* P - III 50: *-is* PR, *-es* M (3) - III 121: *-is* - Aen. VII 151: *-is*

fragilis: buc. 8, 40: *-is* M *-es* PV Al (4) - 8, 82: *-is* - georg. I 76: *-is* AMR, *-es* P

gravis: buc. 1, 49: *-is* - georg. III 415: *-is* MP, *-es* R - III 451: *-is* - III 526: *-is* PR, *-es* M - Aen. IV 688: *-is* - VI 56: *-is* - X 321: *-is*

horribilis: georg. III 152: *-is* FM¹PR, *-i* M, *-es* F¹

humilis: buc. 2, 29. georg. I 331. II 213.

illustris: Aen. VI 758

---

(1) Nach Prisc. gramm. II 358, 13ff. vorwiegend mit Akk. Plur. *-is*.

(2) Nach Scaur. gramm. VII 32, 21ff. und Pomp. gramm. V 191, 5ff. vorwiegend mit Akk. Plur. *-is*.

(3) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(4) Sabbadini las zu Unrecht *fragilis* MP, *-es* P²V; vgl. Fairclough TAPA 63, 1932, 213.

immanis: Aen. I 428: *-is* FMP, *-es* R
implumis: georg. IV 513
impubes (1): Aen. IX 751
inanis: georg. I 496: *-is* M, *-es* R - IV 241: *-is* PR, *-es* M -IV 375: *-is* - Aen. VI 651: *-is* - VI 740: *-es* - VII 593: *-is* MV, *-es* R - IX 219: *-is* - X 82: *-is* MPR, *-es* P^2 - X 465: *-is* - X 627: *-is*
incolumis: Aen. VI 415: *-es* FMR Fu, *-is* P Ri Norden Sa Goe
inermis: Aen. I 487: *-is* FPR, *-es* MP^2 (2)
inertis (3): buc. 8, 24: *-is* PV, *-es* M - georg. I 94: *-is* AMP, *-es* M^2R - III 136: *-is* - III 523: *-is* PR, *-es* M - Aen. X 322: *-is* - X 595: *-is* - XI 414: *-is*
ingentis (4): georg. III 207: *-is* - III 333: *-is* - IV 83: *-is* - Aen. II 20: *-is* codd. Prisc. gramm. II 360, 19 - V 701: *-is* - VI 182: *-is* - VII 167: *-is* - VIII 204: *-is* - VIII 475: *-is* MP, *-es* R - IX 470: *-is* - IX 528: *-is* - X 245: *-is* - X 509: *-is* - XI 367: *-is* PR, *-es* M - XII 708: *-is*
inopes: Aen. VIII 100: *-es* MPV, *-is* R
insontis: Aen. III 249: *-is* M, *-es* M^2, *insonitis* P
instabilis: georg. IV 105
iugalis: Aen. VII 280: *-is* M, *-es* FR - VII 320: *-is* FR, *-es* M
Laurentis: Aen. VI 891. VIII 613. X 671
lĕvis: buc. 5, 2: *-is* P, *-es* R - georg. III 274: *-is* M, *-es* PR - Aen. XI 595: *-is*

---

(1) *impubes* ist nach dem Gen. Sing. *impuberis* als konsonantisch, bei Gen. Sing. *impubis,* also bei Vergil, als *-i*-Stamm zu behandeln (daher auch Gen. Plur. *impuberum,* aber *impubium:* Neue-Wagener II^3 70. 130. Thes. VII 705, 77ff.); damit ein Urteil über die umstrittene Wortentwicklung (Leumann-Hofmann 246) nicht abgegeben.

(2) Ribbeck las *inermis* FR, *-es* MP, Fairclough 213 bestätigt Sabbadinis neue Schreibung.

(3) *-i*-Stamm: Leumann-Hofmann 249. Nach Prisc. gramm. II 360, 7ff. vorwiegend mit Akk. Plur. *-is;* Varro frg. Char. gramm. I 129, 23 ist abzulehnende Konjektur; dazu o. vol. XXI S. 212 Anm. 1.

(4) *ingens* ist wie *recens* Wurzeladjektiv mit *-t*-Suffix, bevorzugt aber nach Prisc. gramm. II 360, 7 den Akk. Plur. *-is.*

lēvis: georg. II 358: *-is* MPV, *-es* R (1) - Aen. VII 626: *-is* - VII 634: *-is* (1) - VII 815: *-is* - VIII 624: *-is* (s. VII 634)

manis (2): georg. IV 469: *-es* MR, *-is* Ri Sa - IV 505: *-es* M Al, *-is* R Ri Sa (3) - Aen. III 303: *-is* P, *-es* FM (3) - III 565: *-is* - IV 34: *-is* GPR Prisc. gramm. II 359, 8, *amnis* F, *mares* M, *manes* F^1M^1 - IV 387: *-is* P, *-es* M (3) - IV 427: *-es* codd. Serv. Ri Sa Al, *-is* Ke (4) Goe - IV 490: *-is* MP, *amnis* F, *manes* F^1 F^4P^2 - V 99: *-is* MP, *-es* R - VI 119: *-is* MPR, *-es* M^2P^2 - VI 506: *-is* FMPR, *-es* M^2 - VI 743: *-es* MP^2R, *-is* P edd. - X 39: *-is* PR, *-es* MP^2 - X 524: *-is* P^1R, *mans* P, *manes* M - X 820: *-is* - XI 181: *-is* - XII 884: *-is* MR, *-es* M^2P

mollis: georg. III 435: *-is* PR, *-es* M - Aen. IV 423: *-is* - VII 390: *-is*

mortalis: georg. I 147. Aen. II 605. IV 277. IX 657

nivalis: georg. III 318: *-is* MPR, *-es* F

novales: georg. I 71: *-es* MPR Al, *-is* A Ri Sa (5)

omnis (6): buc. 3, 97: *-is* - 4, 2: *-is* edd., *-es* R - 8, 32: *-is* MV Ke Nettleship Sa Goe, *-es* P Ri Al (7) - georg. I 482: *-es* codd. Ri Al *-is* Ke Nettleship Sa Goe (8) - II 326: *-is* PR, *-es* M (8) - II 335: *-is* PR, *-es* M - II 491: *-is* - III 123: *-is* M, *-es* PR - IV 411: *-is* GMP, *-es* in *-is* corr. R - IV

---

(1) Von Keller unter *lĕvis* geführt. Vandvik, Symb. Osloens 15/16, 1936, 201: *-es* (zu Aen. VIII 624).

(2) Von Keller unter den Substantiven aufgeführt; vgl. auch o. vol. XXI S. 228 Anm. 2. Im Akk. Plur. wird nach Prisc. gramm. II 359, 5ff. *-is* bevorzugt; vgl. auch Thes. VIII 294, 8f.

(3) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(4) «ist gewiss nicht echte Lesart Vergils» Keller.

(5) Sabbadini las zu Unrecht (vgl. Fairclough 213) *novalis* AP, *-es* MP^2R. In diesem Fall wäre allerdings *-is* vorzuziehen gewesen.

(6) *omnis* ist das Paradigma der Grammatik für gleichsilbige Adjektive auf *-is;* nach Char. gramm. I 139, 22 (vgl. I 137, 23 = Pomp. trag. 12) und Prob. gramm. IV 95, 30ff. mit Wechsel zwischen *-is* und *-es* im Akk. Plur., nach Prisc. gramm. II 358, 13ff. und Diom. gramm. I 305, 25ff. ist *-is* vorzuziehen.

(7) Ribbeck las mit allen Hs. *omnes;* vgl. auch Keller 295.

(8) S. o. Anm. 3.

485: *-is* - Aen. I 74: *-is* - I 194: *-is* - I 236: *-is* F Sa Al, *-i* MR Ri, *-es* F^1V - I 347: *-is* - I 501: *-is* - II 40: *-is* - II 66: *-is* R, *-es* M - II 102: *-is* - II 266: *-is* F, *-es* M - II 498: *-is* - II 598: *-is* P, *-es* M - II 750: *-is* P, *-es* M (1) - III 513: *-is* - IV 59: *-is* - IV 141: *-is* - IV 496: *-is* - IV 581: *-is* - IV 630: *-is* - V 406: *-is* - V 492: *-is* - V 540 *-is* -V 570: *-is* - V 627: *-is* - V 720: *-is* - V 782: *-is* - V 818: *-is* - V 828: *-is* M, *-es* PR - V 833: *-is* PR, *-es* M (1) - VI 113: *-is* - VI 482: *-is* PR, *-es* M - VI 618: *-is* - VI 626: *-is* - VI 667: *-is* FMR, *-es* P - VI 748: *-is* - VI 754: *-is* - VI 787: *-is* (bis) - VI 856: *-is* - VII 55: *-is* - VII 154: *-is* MPR, *-es* P^2 - VII 393: *-is* - VIII 26: *-is* - VIII 566: *-is* - IX 13: *-is* - IX 38: *-is* MPR, *-es* P^2 - IX 224: *-is* - IX 277: *-is* - IX 292: *-is* - IX 293: *-is* - IX 438: *-is* - IX 498: *-is* - IX 513: *-is* MPR, *-es* P^2 - X 3: *-is* PRV, *-es* MP^2 - X 673: *-is* MP, *-es* R - X 717: *-is* MPR, *-es* M^2 - X 854: *-is* - XI 244: *-is* MR, *-es* P - XI 422: *-is* - XI 476: *-is* MPR, *-es* P^2 - XI 806: *-is* MR, *-es* P - XII 21: *-is* - XII 282: *-is* MP, *-es* R - XII 448: *-is* - XII 499: *-is* PRV, *-es* M - XII 758: *-is* PR, *-es* MP^2 - XII 837: *-is* MR, *-es* M^2P - XII 891: *-is* MR, *-es* P

pares: georg. I 208. III 169

pedestris: Aen. X 364: *-is* PR, *-es* M e corr. (1).

penatis: georg. II 505: *-is* P, *-es* MR Al - IV 155: *-is* P, *-es* FM Al - Aen. I 527: *-is* PR, *-es* M (1) - I 704: *-es* GM Ri, *-is* RKe Sa Al - II 717: *-is* PV, *-es* M - II 747: *-is* P, *-es* M - III 603: *-es* - IV 21: *-es* codd. Ri Ke Al, *-is* Sa Goe - IV 598: *-is* P, *-es* MP^2 Ri Al (2) - V 62: *-es* codd. Ri Ke Al, *-is* Sa Goe - VIII 11: *-is* - VIII 543: *-is* P, *-es* MR - IX 258: *-is* PR, *-es* MP^2 - XI 264: *-es* MP Fu, *-is* R in ras. Ri Sa

pinguis (3): buc. 6, 4: *-is* PR, *-es* (?) V - georg. I 192: *-is*

---

(1) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(2) Ribbeck las mit allen Hss. *penates*, Fairclough 213 bestätigt die neue Lesung Sabbadinis.

(3) Nach Prisc. gramm. II 358, 20 vorwiegend mit Akk. Plur. *-is*.

AMPR, *-es* P^2 - III 450: *-is* codd. Prisc. gramm. II 358, 20 - IV 118: *-is* - Aen. I 635: *-is* - IV 62: *-is*

praecipitis: georg. I 366: *-es* - Aen. II 307: *-es* MPV Ri Ke Al, *-is* F Sa Goe - III 682: *-es* F^1MP Ri Ke Al, *-is* F Sa Goe (1) - X 232: *-is* MP, *-es* R - XI 888: *-is* FMP, *-es* R

putris: georg. I 392: *-is* M, *-es* R - III 562: *-is* PR, *-es* M

quadriiugis: Aen. X 571 (2)

qualis: Aen. X 641

recentis (3): georg. III 301: *-is* FPR, *-es* M - IV 56: *-is* P, *-es* M (4) - IV 304: *-is* - Aen. VII 748: *-is* - IX 612: *-is* MP, *-es* R

regalis: Aen. I 686. VII 75

salubris (5): georg. III 530: *-is* PR, *-es* M - Aen. XII 418: *-is* MPR Prisc. gramm. II 359, 21, *-es* P^2

Sarrastris: Aen. VII 738

segnis: georg. III 42: *-is* MP, *-es* R

silvestris: georg. II 302: *-is* MR, *-es* P

similes (6): buc. 1, 22: *-es* codd. edd., *-is* Ke (?) Nettleship

sollemnis: georg. III 22: *-is* MP, *-es* R - Aen. II 202: *-is* - III 301: *-is* MP, *-es* F - V 53: *-is*

sontis: Aen. VI 570

steriles: georg. I 84: *-es* MPR Ri Al, *-is* A Ke Sa Ja Goe - Aen. III 141: *-es* codd. Ri Sa Al, *-is* Ke Kloucek Nettleship

suavis: buc. 2, 55: *-is* P, *-es* R

sublimes: Aen. VI 720: *-es* GMP^2R, *-is* P edd.

---

(1) Ribbeck las im P *praecipites* und behält damit nach Fairclough 213 Recht gegen Sabbadini (*-is* P, *-es* P^2); s. auch u. S. 203 m. Anm. 1.

(2) Für das Adjektiv *-is* hier die einzige Stelle der klassischen Zeit; dann erst wieder Apul. flor. 16 p. 29, 15 Helm.

(3) Vgl. o. S. 178 Anm. 4.

(4) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(5) Nach Prisc. gramm. II 359, 12ff. vorwiegend mit Akk. Plur *-is*.

(6) Nach Char. gramm. I 89, 21 vorwiegend mit Akk. Plur. *-is*.

talis: Aen. I 227: *-is* FR, *-es* M - III 183: *-is* - IV 437: *-is* - V 409: *-is* - V 723: *-is* MP, *-es* R - V 780: *-is* - VII 555: *-is* - VII 560: *-is* R, *-es* M - VIII 70: *-is* - IX 249: *-is* - X 669: *-is* - XI 278: *-is* MPR, *-es* M^2 - XI 285: *-is* - XII 69: *-is*

tenuis (1): georg. I 75: *-is* - I 177: *-is* - III 535: *-is* FMP, *-es* R - IV 224: *-is* PR, *-es* M - IV 410: *-is* - IV 500: *-is* R, *-es* M (2) - Aen. V 526: *-is* - V 690- *-is* - VI 292: *-is* MP, *-es* M^2R

teretis: Aen. VI 207

terribilis: Aen. VIII 266

tris (3): buc. 3, 105: *-es* - Aen. I 108: *-is* - I 110: *-is* - I 184: *-is* M, *-es* R - II 203: *-is* codd. Prisc. gramm. II 359, 9 (4) - V 772: *-is* - VI 355: *-is*- 484: *-is* - VIII 429: *-is* (bis) - VIII 564: *-is* MPR, *-es* P^2 - IX 329: *-is* MP, *-es* R - X 350: *-es* P Gell. XIII 21, 10 sq. Ri Sa Fu, *-is* MR Ke Ja Goe - X 351: *-is* codd. Gell. XIII 21, 10 sq. edd. - XII 514: *-is* MPV, *-es* R

tristis (5): buc. 2, 14 *-is* - georg. II 126: *-is* - IV 531: *-is* FMR, *-es* V - Aen. I 238: *-is* - III 366: *-is* - VI 534: *-is* - VII 617: *-is* - XI 534: *-is*

turpis (6): buc. 6, 49. georg. II 60. III 299. IV 395

vigiles: Aen. IX 221 (7)

---

(1) zu georg. I 92 *tenues* AM edd., *-is* PR Keller 297 s. o. vol. XXI S. 188 Anm. 1. u. u. S. 201.

(2) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(3) Nach Prisc. gramm. II 359, 9ff. vorwiegend mit Akk. Plur. *tris;* ausführlich u. S. 23ff.

(4) Dazu o. vol. XXI S. 185.

(5) Zu Nom. Plur. *tristes* Aen. VIII 701 (Keller 298) s. o. vol. XXI S. 188 Anm. 1. u. u. S. 201.

(6) Zu Nom. Plur. *turpes* georg. IV 96 (Keller 298) s. o. vol. XXI S. 188 Anm. 1. u. u. S. 201.

(7) *vigil* ist konsonantischer Stamm (Leumann-Hofmann 239. 264). Keller 298 glaubte den Unterschied zwischen «adjektivischem» *-is* und «substantivischem» *-es* (u. S. 191ff.) auch bei *vigil* vorzufinden, indem er bei Vergil substantivisches *vigiles* anerkannte und bei Hor. carm. III 8, 14 mit R^1 gegen alle anderen Hss. *vigilis lucernas* schrieb. Selbst wenn gerade R^1 (saec. IX) zahlreiche altertümliche Lesarten

viridis: buc. 2, 9: *-is* P Sa Goe Al, *-es* P^2R Ri (1) - georg. III 162: *-is* - Aen. V 330: *-is* MP, *-es* R - VIII 96: *-is*
virilis: Aen. III 342
vitalis: Aen. I 388
volucris: buc. 6, 42: *-es* codd. Ri Ke Sa Al, *-is* Goe - georg. II 217: *-is* P Ri Ke Sa Goe, *lucoris* R, *volucres* M Al (2) - Aen. III 241: *-es* codd. Ri Ke Sa Al, *-is* Goe - V 503: *-is* - VIII 433: *-is P*, *-es* MR - XI 795: *-is*

2. Partizipia Praesentis (*-nt*-Suffix)

absentis: Aen. IX 63
agentis: georg. I 352: *-is* M, *-es* R
amantis: georg. III 218: *-is* MP, *-es* AR - IV 124: *-is*
ardentis: georg. III 46: *-is* PR, *-es* M (2) - Aen. V 637: *-is* - V 648: *-is* MP, *-es* R - VII 781: *-is* - IX 568: *-is* MP, *-es* R - X 237: *horrentis* MR edd., *ardentis* P - XI 200: *-is* - XII 100: v. s. *madentis* - XII 670: *-is* MPV? *-es* M^2
arentis: georg. IV 268
astantis: Aen. III 677
audentis: Aen. X 284: *-is* MPR, *-es* M^2P^2
calentes v. s. *valentes*
canentis: Aen. VI 657: *-is* FMP, *-es* R
carentis: Aen. VI 333: *-is* PR, *-es* M
certantis: buc. 8, 3: *-is* M, *-es* P
cientis: Aen. IX 766: *-is* P, *clentis* M, *cientes* M^1P^2R
comantis: georg. III 312: *-is* FPR, *-es* M (2) - Aen. XII 6: *-is* PR, *-es* M
crepantis: Aen. XI 775
crescentis: buc. 2, 67: *-is* PR, *-es* P^2

---

erhalten hat (Keller-Holder, Horazausgabe I praef. p. LXIII), so schreibt doch Klingner jetzt mit Recht *vigiles* und nimmt *vigilis* nicht einmal in den Apparat.

(1) Ribbeck las mit allen Hss. *virides;* vgl. Fairclough 213.

(2) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

cunctantis: georg. II 236: *-is* PR, *-es* M (1) - III 488: *-is* MR, *-es* P - Aen. X 831: *-is*
egentis: Aen. V 751: *-es* M^2PR Ri Sa, *egestes* M, *egentis* Ke Goe - VII 197: *-is* F^1PR, *-es* FMP^2
errantis: Aen. III 101: *-is* FM, *-es* P
euhantis: Aen. VI 517
euntis: Aen. V 554: *-is* - V 777: *-is* MPR, *-es* M^2 - IX 243: *-is* MP, *-es* R - IX 308: *-is* MPR, *-es* P^2 - X 640: *-is*
exultantis: Aen. VIII 663: *-is* MP, *-i* R, *-es* M^2
ferentis: Aen. II 49: *-is* PR, *-es* M - III 678: *-is* - IV 430: *-is* - XI 872: *-is* MPR, *-es* FM^2 - XII 465: *-is* MPV, *-es* R.
ferventis: Aen. XI 195: *-is* MPR, *-es* M^2
flagrantis: Aen. I 710: *-is* - VII 281 v. s. *spirantis* - XII 65: *-is*
flaventis: georg. III 350 - Aen. IV 590
flectentis: Aen. IX 372
florentis: buc. 10, 25: *-is* M, *-es* PR - georg. III 126: *-is* - Aen. VII 804: *-is* - XI 433: *-is*
fluentis: georg. I 106 v. s. *sequentis* - II 190: *-is* MP, *-es* M^2 - II 370: *-is* P, *-es* MV, *valentis* R - Aen. I 320: *-is* codd. Prisc. gramm. II 362, 19 - VIII 487: *-is* MPR, *-es* M^2
frementis: Aen. VII 638. XII 82
frequentis (2): georg. III 394
frondentis: Aen. IV 399
fulgentis: Aen. VIII 593: *-is* MP, *-es* R
fumantis: Aen. VII 457: *-is* - XI 908: *-is* MPR, *-es* M^2 - XII 338: *-is*
furentis: Aen. X 37: *-is* PR, *-es* M - X 578: *-is* - XI 609: *-is* - XII 332: *-is* M^5P, *-i* R, *prementi* M
gradientis: Aen. I 411: *-is* GPR, *-es* M (3)
habitantis: Aen. XI 265: *-is* PR, *-es* MP^2

---

(1) Sabbadini las *cunctantis* M, *-es* M^2, nach Fairclough 224 zu Unrecht. S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(2) Von Keller unter den Adjektiven der ersten Gruppe aufgeführt; vgl. Leumann-Hofmann 329.

(3) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

hiantis: georg. I 91: *-is* AMPR, *-es* P² - Aen. VI 493: *-is* F¹MPR Ri Fu, *-eis* F Sa
horrentis: georg. III 315: *-is* MP, *-es* FR - Aen. IX 306: *-is* (gen. sing. ?) - X 237: *-is* MR, *ardentis* P
iacentis (1): georg. I 65: *-is* AP, *-es* MR - Aen. I 224: *-is* FR, *-es* M (*e* an *i* incert., cf. Ribbeck, Addenda p. 836) - IX 329: *-is* MPR, *-es* P²
instantis: Aen. XI 872
labantis: Aen. II 463
laetantis: Aen. I 393
latentis: Aen. III 32
legentis: georg. II 152: *-is* P, *-es* M
liquentis: Aen. VI 724: *-is* FGMP, *-es* R
loquentis: buc. 8, 22: *-is* P, *-es* MV
luctantis: georg. II 357: *-is* P, V (?), *-es* MR (2) - Aen. I 53: *-is* M, *-es* R
madentis: Aen. XII 100: *-is* M, *-es* R, *cadentis* P
metuentes: georg. I 246: *-es* MPR, *-is* A edd.
migrantis: Aen. IV 401
minantis: georg. III 77: P Sen. ep. 95, 68. Schol. Bern. edd., *minacis* R, *minaces* M
morantis: georg. IV 28: *-is* MP, *-es* R - IV 70: *-is* - IV 138: *-is* P, *-es* M (2) - Aen. VII 620: *-is*
moventis: Aen. VI 820: *-is* P, *-es* MR
nantis: georg. I 369
nigrantis: Aen. V 97. VI 243.
nitentis: Aen. I 228: *-is* - VI 654: *-is* - VI 677: *-is* FPR, *-es* M
olentis: georg. I 188: *-is* AMPR, *-es* M²P² (3)
orantes: Aen. XI 885: *-es* MPR, *-is* F edd.
ovantis: Aen. III 544: *-is* - IV 543: *-is* - IX 71: *-is* P, *-es* MR - X 409: *-is* PR, *-es* M - X 690: *-is* PR, *-es* MP² - XI 13: *-is* MPR, *-es* P²

---

(1) Parallelen Thes. VII 4,83ff.
(2) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.
(3) Ribbeck las *olentes* M²P; Fairclough 213 bestätigt Sabbadini.

palantis (1): Aen. V 265: *-is* PRV, *-es* M - IX 21: *-is* - IX 780: *-is* - X 674: *-is* MPR, *-es* M^2 - XII 615: *-is*

pallentis: buc. 2, 47: *-is* - 6, 54: *-is* - georg. III 357: *-is* PR, *-es* M (2) - IV 124: *-is* - Aen. IV 26: *-is* FGPR, *-es* M - IV 243: *-is* MP, *-es* F

parentis: Aen. III 180: *-is* F^1P edd., *paretis* F, *parentes* M - VII 140: *-is* MPR, *-es* M^2

pascentis: buc. 3, 96: *-es* - 4, 45: *-is* - 5, 12: *-is*

patentis: georg. IV 77: *-is* - Aen. IV 153: *-es* MR, *-is* an *-es* non liquet V, *-is* edd. - V 552: *-is* PR, *-es* M - IX 683: *-is* MPR, *-es* P^2 - IX 693: *-is* - XI 879: *-is* FMPR, *-es* M^2

pendentis: Aen. VIII 632

portantis: Aen. XI 333: *-is* MP, *-es* P^2R

praesentis: buc. 1, 41: *-is* PR, *-es* P^2

praestantis: Aen. VIII 548: *-is* PR, *-es* M (2)

precantis: Aen. XI 106: *-is* MP, *-es* M^2R

revertentes: georg. I 427: *-es* (2)

rigentes: Aen. XI 72: *-es* M^2P^1R, *recentes* P, *rigentis* M edd.

rogantis: Aen. VIII 120: *-is* P, *-es* MP^2R

rorantis: Aen. XI 8: *-is* P edd., *-es* M, *-i* R

rubentis: georg. IV 47: *-is* - Aen. IX 270: *-is* P, *-es* M, *comantis* R

rudentis: georg. III 374: *-is* R, *trudentes* MP (2)

ruentis: Aen. II 440: *-is* - IV 401: *-is* - IX 727: *-is* MPR, *-es* M^2 - XII 505: -is

saltantis (3): buc. 5, 73: *-is* P, *-es* R

sequentis: buc. 3, 46: *-is* RV, *-es* P - georg. I 33: *-is* - I 106: *-is* AM, *-es* (?) in *-is* corr. P, *fluentis* R - I 424: *-es* MR Ri Ke, *-is* Sa (4)

serentis: georg. I 193: *-is* MP, *-es* AM^2P^2R

silentis: georg. I 476: *-is* R, *-es* M (4)

---

(1) Häufig mit varia lectio *pallantis*.

(2) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(3) Stilo frg. Char. gramm. I 130, 1 (frg. 49*a* Funaioli) erwähnt den Akk. Plur. *-is* als die normale Form.

(4) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

sitientis: buc. 1, 64: *-is* P, *-es* R - georg. IV 425: *-is*
sonantis: buc. 10, 58: *-is* PR, *-es* M - georg. III 184: *-is* AFMP, *-es* R - IV 364: *-is* - Aen. I 200: *-is* - V 169: *-is* MP, *-es* R - XI 863: *-is* FMPR, *-es* M^2
spirantis: Aen. VII 281: *-is* MR Ri, *flagratis* F, *flagrantis* F^1 Sa - IX 645: *-is* MP, *-es* M^2R
spumantis: Aen. X 300: *-is* MP, *-es* R (1)
squalentis: georg. II 348
stantis: Aen. II 485: *-is* PV edd. (2), *-es* M
sternentis: Aen. X 318
stridentis: Aen. VII 561: *-is* R, *-es* M
surgentis: georg. II 333: *-is* PR, *-es* M (3) - III 29: *-is* MPR, *-es* M^2 - IV 12: *-is* - Aen. III 481: *-is*
tabentis: Aen. I 173
tenentis: Aen. VI 787: *-is* MPR, *-es* M^2P^2
tondentes: Aen. III 538: *-es* codd. Ri Al, *-is* Ja Sa Goe (3), *tundentis* Don.
torrentis: Aen. IX 105: *-is* - X 114: *-is* MPR, *-es* M^2
trementis: Aen. IV 643: *-is* - XII 761: *-is* MPR, *-es* M^2P^2
trudentis: georg. III 373: *-is* V, *-es* MP (3)
tuentis: Aen. X 397
tumentis: Aen. II 273
undantis: Aen. XII 471
urentis: georg. II 196: *-is* P, *-es* M (3)
vacantis: georg. III 477: *-is* M, *-es* R, *vocantis* P
valentis: georg. II 70: *-is* M, *-es* M^2 - II 359: *-is* MPR, *bicornis* V - II 426: *-is* PR, *-es (calentes)* MM^2
venientis: Aen. X 277: *-is* MPR, *-es* M^2 - XII 446: *-is* PR, *-es* M
vescentis: Aen. VI 657
viventis: Aen. X 519

---

(1) Nach Ribbeck *-is* PR, *-es* M.

(2) Sabbadini druckt *stantes;* das ist aber sowohl nach seiner editorischen Praxis als auch nach der Technik seines Apparats ein Druckfehler: Fairclough 208.

(3) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

volantis: georg. I 321: *-es* MP²R, *-is* edd., *nigrantis* P - III 181: *-is* FMPR, *-es* M²
volentis: georg. IV 561

3. Adjektive auf *-x* (*-k*-Stämme) (1)

duplicis: Aen. I 93: *-is* R, *-es* M - II 138: *-is* P Ri, *dulcis* M P² Sa Al - IV 470: *-is* - VII 140: *-is* MP¹R, *-lics* P - IX 16: *-is* MP, *-es* R - X 667: *-is* MR, *-es* P
felicis: georg. I 277: *-es* APR Al, *-is* M Ri Sa - IV 329: *-is* P, *-es* MR
feracis: georg. IV 114
ferocis: georg. III 179: *-is* MP, *-es* FR - Aen. I 263: *-es* - VII 384: *-is* M, *-es* M²R - VII 724: *-is* P, *-es* MR
fugaces: Aen. IX 591
minaces v. s. *minantis*
rapacis: georg. III 142
reduces: Aen. I 390: *-es* - III 96: *-es* - V 40: *-es* MP²R Ri (2) Al, *-is* P Sa
seminecis: Aen. IX 455: *-is* - XII 329: *-es*
sequacis: georg. IV 230: *-is* MP, *-es* R
tenacis (3): georg. II 421: *-is* P, *-es* MR (4) - IV 161: *-is* FP Prisc. gramm. II 361, 13, *-es* M
velocis: georg. III 405: *-is* (v. Keller 307) - Aen. V 253: *-is* PRV, *-es* M
victrices: buc. 8, 13

---

(1) Die Ansicht der antiken Grammatik: *in -x terminantia... raro per -is,* Prisc. gramm. II 360, 25ff.; vgl. auch Neue-Wagener II³ 120. Dass die substantivischen *-k*-Stämme Gen. Plur. *-um,* die adjektivischen dagegen *-ium* haben, ist spätere Dissimilation; dazu auch unten.

(2) Ribbeck las Aen. V 40 mit allen Hss. *reduces.* Keller hat das Lemma *redux* überhaupt nicht.

(3) Nach Prisc. gramm. II 360, 25ff. im Akk. Plur. wechselnd zwischen *-is* und *-es;* vgl. auch Keller 305; seine Folgerungen sind aber anzulehnen, da die Entwicklung von *-es* nach *-is* geht.

(4) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

4. Komparative (-*s*-Stämme)

maioris: georg. II 251: *-es* M edd., *-is* PR
minoris: Aen. I 733: *-es* codd. *-is* cod. c Keller 308
pluris (1): buc. 2, 32: *-is* PR, *-es* P^2 - georg. I 89: *-is* AMR *-es* P Prisc. gramm. II 361, 15, (2) - Aen. XI 327: *-is* PR, *-es* M
priores: georg. II 59

II

Die Ausbreitung auch dieses Materials in der hier vorgelegten Breite soll bezwecken, dass schon durch den Überblick die wichtigsten Fragen offenliegen. Im übrigen sind die Möglichkeiten der Erörterungen von grammatischen Fragen, die hier aufgeworfen werden, nahezu zahllos. Ich greife die wichtigsten heraus.

Auch bei den Adjektiven ergab die Ansichts Sabbadinis von der Überlieferung—ähnlich wie bei den Substantiven—eine Zunahme der Fälle, in denen *-is* statt *-es* zu lesen ist; es handelt sich dabei um folgende Lesarten aus P: buc. 2, 9: *viridis* - 2, 32: *pluris* - Aen. I 487: *inermis* - V 40: *reducis* - IX 219: *inanis* - X 641: *qualis* - X 669: *talis*. Im übrigen mag der Hinweis genügen, dass auch hier die gleiche Vorsicht geboten ist wie den Substantiven gegenüber. Im Gegensatz zu diesen fällt aber sofort die Tatsache auf, dass die Adjektive der ersten Gruppe (auf Nom. Sing. *-is*), also vorwiegend die *-i*-Stämme, mit einer erstaunlichen und von den Substantiven her unbekannten Genauigkeit auch in den Hss. die Akk.-Endung *-is* erhalten haben. Fälle wie *acer*, wo alle 7 Beispiele, oder *ingens*, wo obwohl das Wort nicht einmal ein *-i*-Stamm, sondern ein Wurzeladjektiv mit *-nt*-Suffix ist (3), von 15

(1) Ausführlicher u. S. 209.
(2) S. auch o. vol. XXI S. 185 Anm. 1.
(3) Leumann-Hofmann 200.

Stellen 13, oder *talis*, wo von 12 Fällen 10 ohne varia lectio den Akk. Plur. auf *-is* aufweisen, sind in gleicher Eindeutigkeit unter den Substantiven nicht zu finden. Das berechtigt schon jetzt zu der Annahme, dass die Adjektive ihre eigenen Gesetze haben, und dieser Schluss wird durch Beobachtungen, die zu einem Teil in den Untersuchungen Kellers vorbereitet sind, bestätigt. Andrerseits lassen diese Tatsachen ebenfalls schon jetzt die Verallgemeinerung der bei den Substantiven gefundenen Gesetze auf die Adjektive und umgekehrt als bedenklich erscheinen.

Die Probleme der adjektivischen Akk.-Endung treten in einigen besonderen Fällen deutlicher hervor.

volucer, volucris ist ein Adjektiv mit *-i*-Stamm, das einen Formenreichtum aufweist, der eigentlich einer eigenen Untersuchung bedarf. Den Gen. Plur. bildet dieses Wort—entgegen seiner Herkunft—vorwiegend auf *-um:* bei den Dichtern wird diese Endung aus metrischen Gründen bevorzugt (1). Im Abl. Sing. ist dagegen *-i* bis in die nachklassische Zeit fast allein gebräuchlich (2). Im Akk. Plur. verwandten nach Keller Vergil und Horaz *-is* für das Adjektiv, *-es* für die Substantivierung. Für Horaz stimmt das—Hor. carm. II 17, 24: *volucrisque... alas;* serm. I 8, 6: *inportunas volucres,* in beiden Fällen ohne varia lectio—bei Vergil dagegen nicht ohne weiteres. Die substantivierte Form hat wie bei Horaz ohne Abweichung *volucres* (buc. 6, 42. Aen. III 241), für das Adjektiv entsprechend *volucris* eindeutig Aen. V 503 und XI 795; dagegen zeigt georg. II 217 *volucris* PR gegen *volucres* M und schwerwiegender Aen. VIII 433 *volucris* P gegen *-es* MR. Wenn diese Regel sich also nicht ganz so glatt gestaltet, wie es wünschenswert wäre, so gestattet sie trotzdem auch bei dem jetzigen Sachverhalt den Schluss auf einige Besonderheiten: Vergil betrachtete offenbar, ebenso wie Horaz, die Akk.-Endung *-is* (der *-i*-Stämme) als Eigenart der Adjektive,

(1) Zur Stammbildung Leumann-Hofmann 234. 235. Die Stellen über den Gen. Plur. bei Neue-Wagener I³ 398f.

(2) Vgl. Neue-Wagener I³ 347. II³ 53f.

die Endung *-es* (der konsonantischen Stämme) dagegen als Eigenart der Substantivdeklination. Auf die sprachgeschichtliche Richtigkeit bzw. auf die Tatsache, dass rein lautgesetzlich eine solche Unterscheidung nicht zu Recht besteht, kommt es dabei weniger an als auf die in der lebenden Sprache in Übung gekommene Regel (1). Dabei darf als Bestätigung der Praxis der Dichter die Erscheinung betrachtet werden, dass ebenfalls der der konsonantischen Deklination —oder, wie sich später herausstellt, der nach Ansicht der klassischen Praxis vorwiegend den Substantiven—eigene Gen. Plur. auf *-um* in allen bei Vergil vorkommenden Stellen von *volucris* (2) ebenso wie die zu ihr gehörige Akk.-Endung *-es* nur für die substantivierte Form Verwendung findet.

Sollte sich diese Regel bestätigen, dann muss trotz aller Schwierigkeiten, feste Normen zu erkennen, für die Überlieferung der Hss. festgehalten werden, dass sich P hier als besonders zuverlässig erwiesen hat. Diese Schlüsse aus der unterschiedlichen Behandlung des adjektivischen und des substantivischen *volucres* erklären bereits die allgemeine Beobachtung aus der Materialübersicht, dass die Akk.-Endungen auf *-is* bei den meisten Adjektiven viel eindeutiger überliefert sind als bei den Substantiven.

Weitere Besonderheiten bringt das Wort *penates*. Während, um wahllos ein Beispiel herauszugreifen, bei *pinguis*, das ebenfalls einen *-i*-Stamm besitzt, die Endung *-is* im Akk. Plur. in allen Fällen eindeutig (3) oder doch so gut wie eindeutig ist (4), liegen die Dinge bei den Penaten erheblich verwickelter. Das Wort ist ein denominativer *-i*-Stamm (5), der in der römischen pontifikalen Terminologie ausschliesslich adjektivisch verwendet worden ist; die Götter heissen *di penates* (6).

---

(1) Dazu auch unten S. 204.
(2) Aen. III 216. 361. VII 705. VIII 235. 456. X 177.
(3) georg. III 450. IV 118. Aen. I 635. IV 62.
(4) buc. 6, 4 PR gegen V (?) und georg. I 192 AMPR gegen P^1.
(5) Leumann-Hofmann 233.
(6) Letzte Ausführungen dazu bei Bömer, Ahnenkult und Ahnen-

Vergil gebraucht dagegen, dem vorherrschenden Sprachgebrauch seiner Zeit entsprechend, ebenso ausschliesslich die substantivierte Form *penates* (1). Darauf ist es in erster Linie zurückzuführen (nicht auf Varianten der Hss. oder Schreibfehler), dass bei *penates* die «Adjektivendung» *-is* im Akk. Plur. bei weitem nicht so regelmässig angetroffen wird wie bei anderen Adjektiven, sondern dass vielmehr das reguläre Schwanken zu beobachten ist, das bei den Substantiven als die Norm festgestelltwurde; denn dass in den Hss. die alten Formen stehen, zeigt gerade *pinguis* oder *omnis* oder sonst ein beliebiges Adjektiv mit *-i*-Stamm. Eindeutig sind also Aen. III 603: *penates*, ferner IV 21. V 62, wo Sabbadini gegen die Hss. *penatis* schreibt, und schliesslich auch noch XI 264: *penates* MP Fu, *penatis* in ras. R Ri Sa. Das Übergewicht spricht ferner für *penates*, wenn man, wie durch Vergils Praxis erforderlich, die Regeln für die Substantive anwendet, noch für Aen. I 704: *penates* GM Ri gegen *penatis* R Sa Al, zumal sich R auch sonst im Hinblick auf die Endungen als unzuverlässig erweist. An den übrigen 9 Stellen (2) wird *penatis* zu Recht in den Text gesetzt. Die Behandlung des Wortes als Substantiv hat also zur Folge, dass sofort das bei den Adjektiven bevorzugte Suffix *-is* zurückgedrängt und der bei den Substantiven normale Wechsel zwischen *-es* und *-is*, unter natürlicher Vorherrschaft von *-is*, erkennbar wird. Das bei *volucres* angedeutete Gesetz hat also weitere Gültigkeit, als es seinerzeit den Anschein hatte (3).

---

glaube im alten Rom, ARW Beiheft 1, 1943, 123ff. Rom und Troia, 1951, 50ff.

(1) Es ist mir nicht erfindlich, woran Keller bei Vergil zwei Gruppen erkennen will und dabei einmal von *penates* und dann von *Penates* spricht; dabei wird Aen. IV 21 sowohl bei der einen als auch bei der anderen Gruppe genannt.

(2) georg. II 505. IV 155. Aen. I 527. II 717. 747. IV 598. VIII 11. 543. IX 258.

(3) Diese Beobachtungen gelten mit geringen Abweichungen auch für *manes*. Auch abgesehen von der Etymologie, die in ihrem Zusammenhang mit einem alten Adjektiv **manus* 'gut' nicht sicher

III

Hier können einige Feststellungen über die Hss. angefügt werden. Während bei dem steten Wechsel der Endungern der Substantive ein Schluss auf die Güte der Hss. so gut wie unmöglich war, gestattet das gleichbleibende Vorherrschen von *-is* zumindest in der Gruppe der allgemeinen Adjektive einen Schluss auf die Zuverlässigkeit der einzelnen Überlieferungen. Besonders auffällig ist, dass besonders oft die Hss. M^2P^2R *-es* schreiben, wenn glaubhafte andere Tradition die sowohl sprachgeschichtlich der Deklination der *-i*-Stämme als auch entwicklungsgeschichtlich den meisten Adjektiven gemässe Endung *-is* bringt. So stehen diese Hss. gleich alle zusammen Aen. IX 489: *anilis* MP gegen *aniles* M^2P^2R; ähnlich ist georg. I 193: *serentis* MP gegen *serentes* AM^2P^2R. Abweichungen des R gegenüber anderen Hss. zeigen z. B. georg. I 264: *bicornis* AMP, *-es* R - Aen. VII 403 *crinalis* M, *-es* R - georg. IV 535: *facilis* FGMV, *-es* R - Aen. I 248: *immanis* FMP, *-es* R - georg. III 415: *gravis* MP, *-es* R.—Die Beispiele lassen sich aus der Übersicht (oben Ziffer I) beliebig vermehren. Starke Fälle von Abweichungen der genannten Hss., besonders der manus alterae, zeigen, um auch hier nur einiges zu skizzieren und gleichzeitig auch auf die übrigen Stämme überzugreifen, bei denen die Dinge nicht grundsätzlich anders liegen:

buc. 2, 9: *viridis* P, *-es* P^2R - georg. I 94 *inertis* AMP, *-es* M^2R - I 188: *olentis* AMPR, *-es* M^2P^2 - Aen. VI 292: *tenuis* MP, *-es* M^2R - VII 384: *ferocis* M, *-es* M^2R - IX 766: *cientis* MP, *-es* M^1P^2R - X 284: *audentis* MPR, *-es* M^2P^2 - XI 333: *portantis* MP, *-es* P^2R - XII 761: *trementis* MPR, *-es* M^2P^2 (1).

---

ist (vgl. Bömer, Ahnenkult 38, 2; unabhängig davon ebenso Slotty, Studi Etruschi 19, 1946, 196 u. ö.), ist *manes* in der Praxis nicht mehr und nicht weniger Adjektiv als *penates* oder auch *parentes* (zur klassifikatorischen Gleichheit Bömer 51ff.); die Gottheiten heissen *di manes*, Vergil kennt aber ebenso wie bei *penates* nur den substantivischen Gebrauch. Keller setzte *manes* zu den Substantiven, *penates* zu den Adjektiven. Einzelheiten o. S. 191.

(1) Vgl. auch u. S. 200ff. über falsche Nom. Plur. auf *-is*.

Stellen, an denen die Überlieferung ähnlich ist wie hier, lassen sich ebenfalls aus der Übersicht beinahe in beliebiger Zahl anführen; sie sind sehr viel zahlreicher als die Überlieferung der selteneren und unwahrscheinlicheren Lesart durch MP. Dabei wird durch die Beobachtungen Faircloughs (1) das Gewicht noch mehr zugunsten von P verschoben, als das bisher schon der Fall war.

P erweist sich in dieser Frage überhaupt als ungewöhnlich zuverlässig und hat damit wenigstens in dieser Hinsicht das Vertrauen gerechtfertigt, das Sabbadini ihm geschenkt hat (2). Die Richtigkeit dieser Beurteilung wird aber neben allen bisherigen Beobachtungen dadurch gewährleistet, dass sich die Lesarten des P auch *gegen* Sabbadini als stichfest erweisen. Aus diesem Grund wage ich auch in einigen Fällen, in denen bei rein zahlenmässiger Beobachtung das Verhältnis zwischen M und P etwa gleichwertig ist, zwar eine Entscheidung gegen M, nicht aber gegen P. Also, wie in der Übersicht oben vertreten, Aen. XI 72: *rigentes* M^2PR gegen *rigentis* M edd., nicht aber VIII 120: *rogantis* P edd. gegen *rogantes* MP^2R; hier behält P Recht. Bei georg. I 321 *volantes* liegen die Verhältnisse trotz scheinbar gleicher Konstellation der Hss. doch wieder anders, insofern als das Wort, das die edd. in den Text setzen, in dieser Form in keiner Hss. steht; georg. I 193 ist *serentis* MP gegen *serentes* AM^2P^2R aus gleichen Erwägungen richtig.

Die von Funaioli (3) gegen Sabbadini (4) erörterte Möglichkeit der Erklärung der Differenzen zwischen M und P überhaupt, die auch das Vertrauen zu M wiederherstellen soll (5) und dahin geht, dass eine Reihe von Varianten von

(1) S. o. vol. XXI S. 191 Anm. 1.

(2) Vgl. Sabbadini, ed. Rom. praef. p. 23. Weiteres bei Schanz-Hosius, Geschichte der römischen Literatur II^4 95 und Funaioli prefaz. p. Vff.

(3) Atti della società ital. p. il progresso delle scienze 4, 1932, 1ff. vgl. Vergilausgabe prefaz. p. IX.

(4) Historia 1, 1927, 4, 57ff. und 3, 1929, 103ff.

(5) Dazu auch Pighi 137.

Vergil selbst stammen könne, ist für unseren Fall allein wegen der grossen Zahl nicht tragbar. Wenn Probus auch georg. I mit Korrekturen von der Hand Vergils gelesen hat (1), dann ist es doch wenig wahrscheinlich, dass beide Wendungen gleichwertig nebeneinander im Text standen oder dass die Abschreiber einmal die neue und ein andermal die gestrichene Wendung kopiert haben. Die Verlegung einer einzelnen textkritischen Frage auf die Möglichkeit einer Doppellesart im Dichtermanuskript bleibt auch sonst ganz unbefriedigend (2); deswegen darf aber ein gewisser geringer Grad an Wahrscheinlichkeit auch dieser Möglichkeit nicht abgesprochen werden (3). Für die Endungen *-is* und *-es* besteht sie natürlich nicht.

Die ausgeprägte Erhaltung von *-is* besonders bei den *-i-*Stämmen unter den Adjektiven in der Gesamtheit der Überlieferung erscheint in Verbindung mit dem sofort eintretenden Schwanken und der Neigung zu *-es*, wenn eine Substantivierung erkennbar wird (s. Abschnitt II), auch als festes Kriterium dafür, dass auch in dieser Hinsicht die Hss. im grossen und ganzen vertrauenswürdig sind. Wenn bei vielen anderen Autoren die verhältnismässig späteren Hss. in diesem Falle einer Verschlechterung des Textes nach *-es* hin geziehen werden, so ist davon in der Vergilüberlieferung wenig zu spüren: Die Formen auf *-is* begegnen nicht nur auf Schritt und Tritt, sondern dürfen bei den Adjektiven sogar als die normalen bezeichnet werden.

Das lässt aber andrerseits den Schluss zu, dass in Fällen, in denen gute Hss. wirklich überwiegen, wie das z. B. georg. I 84 *steriles* MPR gegen *sterilis* A oder Aen. VI 415 *incolumes* FMR gegen *incolumis* P oder XI 885 *orantes* MPR gegen *orantis* F (4) der Fall ist, ausschliesslich dieser Tradition Folge

(1) Vgl. Gell. XIII 21, 4 o. vol. XXI S. 209.

(2) Vgl. auch Bömer, Rhein. Museum 92, 1944, 350ff.

(3) Dazu weiter auch Pighi a. O. vol. XXI S. 187f.

(4) Merkwürdig ist, dass gerade an dieser Stelle das Partizipium wohl als substantiviert anzusprechen ist; vgl. auch u. S. 205.

zu leisten und damit, ebenso wie bei den Substantiven, eine zumindest scheinbare Regellosigkeit anzuerkennen ist. Wenn aber die hssl. Überlieferung auf ein Tasten schon derart fein reagiert, dass z. B. bei *volucres* und *penates* schon durch geringsten Anostoss ein vom Dichter offenbar befolgtes Gesetz der Bevorzugung der Endung *-is* bei den Adjektiven sogar mit Einzelheiten erkennbar wird, das, wenn es auch modernen sprachwissenschaftlichen Grundsätzen nicht völlig entspricht, so doch mit den allgemeinen grammatischen Möglichkeiten der ausgehenden Republik durchaus harmoniert: dann ist das eben kein blosser Zufall. Aber gerade deswegen muss die Edition auch die Freiheiten der Überlieferung anerkennen und wendig genug sein, ihnen zu folgen.

Dieses Gesetz geht in der Praxis darauf hinaus, dass Vergil—offenbar infolge der Tatsache, dass bei den Adjektiven die *-i*-Stämme gegenüber den Substantiven vorherrschen—für den Akk. Plur. der Adjektive die Endung *-is* mit einer Eindeutigkeit bevorzugt, die die Substantive nicht kennen. Das ist aber nicht anderes als eine konsequente Fortentwicklung und bisher anscheinend unbekannte Äusserung der in der antiken Praxis bestehenden und von der modernen Forschung trotz ihrer sprachwissenschaftlich nicht berechtigten Entwicklung anerkannten Übung, dass man die Substantive auf die konsonantischen und die Adjektive auf die vokalischen Stämme hin normte, wie sich ähnlich bei den Substantiven im Abl. Sing. die konsonantische Endung *-e* und bei den Adjektiven die Endung *-i* der *-i*-Stämme θέσει durchgesetzt hat (1).

IV

Dass Vergil trotzdem nicht nach einem Schema schuf, sondern vielmehr die Worte so fügte, wie es ihm der Genius oder das Gefühl oder auch das aurium iudicium eingab, wird

(1) Vgl. Sommer 376. 382f. Leumann-Hofmann 274. 278.

einmal mehr durch das Gelliuskapitel bestätigt, das die Ansichten des Probus über den euphonischen Gebrauch von *urbes* und *urbis* überlieferte (1): Gell. XIII 21, 10ff.: *nos autem aliud quoque postea consimiliter a Vergilio duplici modo scriptum invenimus. nam et 'tres' et 'tris' posuit eodem in loco ea iudicii subtilitate, ut si aliter dixeris mutaverisque et aliquid tamen auris habeas, sentias suavitatem sonitus claudere. versus ex decimo hi sunt* (X 350f.):

> *tres quoque Threicios Boreae de gente suprema*
> *et tris, quos Idas pater et patria Ismara mittit.*

'tres' illic, 'tris' hic: pensicula utrumque modulareque: reperies suo quidque in loco sonare aptissime.

Es steht auch hier zunächst nicht zur Debatte, ob die euphonische Erklärung des Gellius ihre Richtigkeit hat; wichtig ist in erster Linie, dass auch hier ein Textzeuge beachtenswerten Alters beide Akk. Formen ausdrücklich nebeneinander bestätigt. Die antike Grammatik lehrt zwar ebenfalls den Gebrauch beider Formen (2), lässt aber ebenso wie die Praxis keinen Zweifel darüber, dass *tris* bevorzugt wurde (3). Diese Beobachtung trifft auch hier wieder sowohl die Zustände der klassischen Zeit als auch die grammatische Entwicklung; auch hier geben die Vergilhss. wenn man ihnen unvoreingenommen folgt, ein klares Bild der Wirklichkeit: Vergil bevorzugt *tris* (4), hat aber auch, abgesehen von dieser Stelle noch in buc. 3, 105 eine Stelle, an der alle Hss. *tres* schreiben. Man braucht also, wenn man Gellius Glauben schenkt, für den Akk. *tres* in Aen. X 350f. keine Ausnahme

---

(1) S. vol. XXI S. 209ff.

(2) Diff. gramm. VII 529, 21. Prisc. gramm. II 359, 9ff. (dazu auch o. S. 182 Anm. 3). Serv. Aen. I 108. Neue-Wagener I³ 376. 379. II³ 284f.

(3) Das Material bei Neue-Wagener II³ 284f.

(4) Eindeutig: Aen. I 108. 110. II 203. V 772. VI 355. 484. VIII 429 (bis) — mit varia lectio: Aen. I 184: *tris* M, *tres* R. VIII 564: *tris* MPR, *tres* P². IX 329: *tris* MP, *tres* R. XII 514: *tris* MPV, *tres* R.

anzuerkennen. Das ist ein Grund mehr, um über die ausdrückliche Argumentation Sabbadinis (1) zu dieser Stelle hinaus keinen Zweifel an der Richtigkeit der bei Gellius erwähnten Tatsachen aufkommen zu lassen (2).

Aber auch die euphonischen Beobachtungen bei Probus und Gellius entbehren durchaus nicht der Grundlage. Probus meinte im gleichen Zusammenhang, dass die Endung *-es* etwas zu schwer sei, *-is* dagegen an der Grenze zum exile und exsangue stehe: das trifft auch auch auf Aen. X 350f. zu: *tres* steht betont und schwer am Anfang in der Hebung; das gleiche Wort würde offenbar im folgenden Vers in der 2. Hälfte des Spondeus viel zu betont wirken; deswegen schrieb Vergil *tris* (3).

Wenn auf diese Weise Probus und Gellius für scheinbar einfache orthographische Varianten und, wie o. vol. XXI S. 205 Anm. 5 bereits angedeutet wurde, Rehm für die geographischen Bezeichungen *Tiberis* und *Thybris*, die in ihrer Form wechselten, von ganz verschiedenen Seiten her glaubhaft machen konnten, dass der scheinbar willkürliche Wechsel im Gebrauch der verschiedenen Formen, den Sabbadini annahm, durchaus

---

(1) Rendic. del R. Ist. Lomb. di scienze e lettere 58, 1925, 333ff. Er argumentiert für *tres* aus dem Gesichtswinkel der incoerenza nell'ortografia vergiliana, ähnlich wie in der ed. Romana praef. p. IX. Auch hier betont er stark die Gefahr, dass man den Vergiltext im Gegensatz zu der lebendigen Vielfalt der Sprache uniformiert.

(2) Das haben Keller, Havet (Manuel 15 § 80) Janell und Durand getan.

(3) Diese Technik Vergils ist kein Einzelfall; sie gehört vielmehr zur Tendenz des Dichters, bei gleichklingenden Zahlenangaben zu variieren. Die Variation besteht nicht nur in einem Wechsel der Bezeichnung, sondern auch in einer Änderung der Stellung der zweiten Zahl in Vers und Metrum; vgl. Aen. VIII 564-567, wo zuerst *tris* in der 3. Hebung, dann *terna* (mit Synaloephe) in der 4. Senkung, dann *ter* in der 1. Hebung und schliesslich *totidem* (mit Synaloephe) in der 4. Senkung steht, ferner VI 43 mit *centum* zuerst (mit Synaloephe) in der 4. Senkung, dann noch in der 6. Hebung usw. Auch georg. IV 538ff. 550f. Aen. VI 38f. VIII 207f. 518f., ferner buc. 3, 79. 6, 44 und Merguet s. v. *totidem*.

geplant ist und nicht die Gefahr besteht, dass man nachträglich einen Sinn unterschiebt, der solchen Stellen nicht zugedacht war, dann berechtigen auch diese Erkenntnisse, der hssl. Vielgestalt der Formen grösseren Raum zu geben, als es die Vergiledition bisher gestattete — selbst auf die Gefahr hin, dass wir im Einzelfall nicht mehr zu erkennen vermögen, was der Dichter gewollt hat.

Aber noch einmal zurück zu Gellius. Wenn Gellius und auch P für Aen. X 350 *tres* sichern, so stehen diesem Zeugnis MR mit *tris* gegenüber. Damit wird diese Stelle beispielhaft: *tres* ist anerkannt richtig; zwei gute Hss. geben trotzdem *tris*, die allerdings nur für unsere heutigen Schulregeln die schwierigere oder ungewöhnlichere Form ist. Für Vergil und auch noch für das IV./V. Jahrhundert der Hss. ist sie offenbar die geläufigere gewesen.

V

Der Sprachgebrauch Vergils und auch die Lage der hssl. Überlieferung für *tris* gaben aus, dass nicht *tris*, sondern *tres* die seltenere Lesart war. Damit sind die bisher im allgemeinen geltenden Grundsätze, die die Formen der Schulgrammatik als die geläufigeren bezeichneten, auf den Kopf gestellt.

Wenn dann aber—als Musterbeispiel dieser Umkehrung—an der Stelle Aen. X 350 gegen das ausdrückliche Zeugnis des Gellius die vermeintlich seltenere Form *tris* als verderbte Lesart zu einem richtigen *tres* sogar in guten Hss. erscheint, so ist das doch nur eine Seite der Erscheinung. Wie zur Bestätigung bietet gerade auch *tres* die andere, d. h. die zufällige oder grammatisch falsche (je nach dem, wie man das auffasst) zweite Seite dieses Vorgangs. Eine Schlimmbesserung oder Variante wie Aen. V 560 *tris* M gegen *tres* PR ist sogar grammatisch falsch, da *tres* hier Nominativ und daher die einzig statthafte Form ist (1). Nun sage noch einer, *tris* oder

(1) Das sagt auch das geringe Parallelmaterial bei Neue-Wagener II³ 285.

der Akk. auf *-is* überhaupt sei lectio difficilior gewesen!

Welchen Umfang aber in Wirklichkeit die Einführung der nach den Regeln der Schulgrammatik ungeläufigeren Lesart *-is* auch bei den Adjektiven angenommen hat, von denen damals noch nahezu jedes Kind wusste, dass *-is* hier das Normale war, kann noch besser als schon die Bedeutung dieser beiden Fälle, die allerdings bei den zahlenmässig geringen Vorkommen von *tres* besonderes Gewicht haben, das Wort *omnis* zeigen (1). Allen grammatischen und textkritischen Regeln zuwider (2) treten Endungen *-is* und *-es* bei *omnis*—von den Fällen des Akk. Plur. o. S. 179 f. abgesehen—an einer Reihe von Stellen auf, an denen die fehlerhafte Schlimmbesserung oder der Schreibfehler offenbar ist:

georg. II 390: *omnis* (nom. sing.) MR, *-es* P - Aen. II 477: *omnis* (nom. sing.) PV, *-es* M (3) - II 728: *omnis* (nom. sing.) M^1P, *-es* M - III 672: *omnes* (nom. plur.) MP, *-is* F (4) - IV 294: *omnes* (nom. plur.) MP, *-is* F Sa - V 268: *omnes* (nom. plur.) MP, *-is* R, *omn. s* V - V 830: *omnes* (nom. plur.) P, *-is* MR Sa - VI 624: *omnes* (nom. plur.) F^1MPR, *-is* F - VI 736: *omnes* (nom. plur.) F^1M, *-is* FPR Sa Fu - VII 625: *omnes* (nom. plur.) F^1R, *-is* FM Fu - XI 258: *omnes* codd., nur nach einer von zwei Auffassungen bei Serv. z. d. St., die dann auch

---

(1) Damit sollen die Ausführungen o. vol. XXI S. 205ff. über die gleiche Erscheinung bei den Substantiven exemplarisch fortgeführt werden. Sie widerlegen gleichzeitig die Ansicht Kellers 295ff.

(2) Über den für Vergil unzulässigen Nom. Plur. auf *-is* s. o. vol. XXI S. 218ff.; das Material für *omnis* bei Neue-Wagener II^3 60f. Diesen Grundsätzen sind auch die bisherigen Vergilherausgeber gefolgt. Eine Ausnahme macht, wie bereits bei den Substantiven erwähnt, Sabbadini, der hier, im Gegensatz zu seiner sonstigen Praxis, die incoerenza nell' ortografia vergiliana zu weit fasst und *omnis* auch als Nom. Plur. anerkennt: aber auch hier nicht konsequent, sondern nur gelegentlich: vgl. die Zusammenstellung im Text. Ein Grund für die unterschiedliche Behandlung der Stellen ist nicht zu erkennen.

(3) Die Möglichkeit einer Fehldeutung als Nom. Plur. ist an dieser Stelle nicht ganz ausgeschlossen.

(4) Nach Angabe von Ribbeck im Apparat zu der Stelle und Proleg. 405; nach Sabbadini ohne Variante.

omnis schreibt, ein Akk. Plur., in Wirklichkeit hier Nom. Plur. - XI 362: *omnes* (nom. plur.) PR, *-is* M - XII 443: *omnis* (nom. sing.) PR, *-es* M

Einige besondere Fälle anderer Adjektiva und Partizipia sollen gleich angefügt werden (1):

buc. 9, 9: *veteres* (nom. plur.) MP², *-is* P (2) - georg. I 92: *tenues* (nom. plur.) AM, *-is* PR Ke - II 374: *silvestres* (nom. plur.) MPR, *-is* V - II 434: *humiles* (nom. plur.) PR, *-is* M - III 198: *natantes* (nom. plur.) MPR, *-is* F - III 265: *inbelles* (nom. plur.) MP, *-is* R - IV 96: *virides* (nom. plur.) P, *-is* M Ke Sa - IV 121: *virides* (nom. plur.) M², *-is* FMP Sa (3) - Aen. I 215: *veteris* (gen. sing.) FMR², *-es* R - I 358: *veteres* (acc. plur.) MPR, *-is* M⁵ - I 466: *bellantes* (nom. plur.) FMP, *-is* R - I 752: *quales* (nom. plur.) PR edd., *-is* M (4) - II 212: *exsangues* (nom. plur.) MP², *-is* P (5) - IV 61: *candentis* (gen. sing.) MPR, *-es* F - IV 473: *ultrices* (nom. plur.) F¹MP, *-is* F - IV 577: *ovantes* (nom. plur.) MP, *-is* F - V 214: *dulces* (nom. plur.) MP, *-is* R - VI 277: *terribiles* (nom. plur.) MP, *-is* R - VI 740: *inanes* (nom. plur.) FMR, *-is* Ke - VIII 268: *minores* (nom. plur.) PR, *-is* M - VIII 701: *tristes* (nom. plur.) MP, *-is* RKe - IX 679: *quales* (nom. plur.) PR, *-is* M Sa - X 356: *discordes* (nom.

---

(1) Ein Teil dieser Stellen bei Ribbeck, Proleg. 405.

(2) Völlig unstatthaft, da konsonantischer Stamm (vgl. Leumann-Hofmann 245. 246), ohne Gen. Plur. *-ium* und sogar das Paradigma für Abl. *-e* bei Adjektiven: vgl. Neue-Wagener II³ 130 u. u. S. 203 m. Anm. 1. Die gleiche zu buc. 9, 4 von Sabbadini im Apparat verzeichnete Lesart *veteris* P (nom. plur.) besteht nach Fairclough 213 zu Unrecht.

(3) Vgl. auch Ribbeck, Addenda p. 836; eine Erklärung der Entstehung dieser Form durch falsche Interpretation als Gen. Sing. ist denkbar.

(4) Es berührt eigentümlich, dass Sabbadini hier den Nom. Plur. auf *-is* nicht in den Text nimmt, während er ihn — bei gleicher Lage der Überlieferung — an der Stelle Aen. IX 679 (s. o. im Text) für *qualis* nicht anerkennt.

(5) Ribbeck las mit allen Hss. *exsangues;* Sabbadinis Lesart wird durch Fairclough 213 bestätigt.

plur.) MR, *-is* P - XI 64: *segnes* (nom. plur.) MP²R, *-is* P (1).

Auch hier ist, um nur eins herauszugreifen, die Endung *-is* im Nom. Plur. vor allem bei einem rein konsonantischen Stamm (z. B. buc. 9, 9 *veteris* P) unstatthaft. Wenn aber bereits bei den Substantiven darauf hingewiesen wurde, dass ein solcher Gebrauch, den auch Varro umgangssprachlich nannte (2), für die gute Schriftsprache nicht zulässig ist, so lässt sich hier der Ausnahmecharakter solcher Formen durch die gesprochene Sprache belegen: Die beiden einzigen Adjektive der republikanischen Zeit mit Nom. Plur. auf *-is*, die inschriftlich erhalten sind, stehen in Zusammenhängen, deren Wortlaut ganz offensichtlich nicht der Hochsprache angehört: CIL I² 1447 *coques Atriensis* [*F. P. d. d.*] *magistres Rodo Or* [...] und 2184 (CE 331, 12): *non sum(us) mendacis, quas dixti, consulis stulte.*

Alle diese Einzelheiten formen sich zu einem Bild, das die bisherige Kritik des Vergiltextes nicht kannte oder doch wenigstens nicht berücksichtigte. Wenn in unseren Hss. bei der im allgemeinen sorgfältigen und richtigen Behandlung der Akk. Endung *-is* über diese hinaus gelegentlich sogar die Richtung zu beobachten ist, eine gleichklingende Nom.—Endung einzuführen, dann darf die Vergiledition auch die Neigung dieser Hss., das vermeintlich zeitgemässere *-es* als Endung des Akk. Plur. zu schreiben, nicht zu hoch anschlagen. Schon bei den Substantiven, die in ihrer Gesamtheit bedeutend weniger zu einem *-is*-Akk. neigten, konnten Beobachtungen gleicher Art gemacht werden. Bei den *-i*-stämmigen Adjektiven liegen die Verhältnisse so, dass man zu der Überzeugung gelangen muss, dass die bisherigen Regeln wenn auch nicht immer gerade umgekehrt, so doch ihrer grundsätzlichen Bedeutung für die Vergilkritik verlustig gegangen sind. Deswegen soll sich die Kritik nach der Einsicht in die

(1) Ribbeck las mit allen Hss. *segnes;* Fairclough 213 bestätigt Sabbadinis neue Lesung.

(2) S. o. vol. XXI S. 184 m. Anm. 1.

Gründe der Ablehung der bislang gültigen Richtlinien auch hier zweckmässigerweise ausschliesslich an die hssl. Überlieferung halten.

Aus diesen Erwägungen heraus erscheint es richtig, bei den Adjektiven normalerweise *-is* zu schreiben, *-es* dagegen ausser an den bereits o. S. 195 angeführten Fällen georg. I 84: *steriles* und Aen. VI 415: *incolumes* nach dem Zeugnis der besten Hss. an folgenden Stellen:

buc. 1, 22: *similes* - georg. I 71: *novales* - I 482: *omnes* - Aen. II 307: *praecipites* (1) - III 140: *dulces* - III 141: *steriles* - III 682: *praecipites* (2) - VI 428: *exsortes* - VI 720: *sublimes* - VIII 100: *inopes* (3) - IX 221: *vigiles* codd. edd. sed cf. Keller 298 (4).

Einer von beiden Endungen geschieht wahrscheinlich selbst bei dieser sehr vorsichtigen Behandlung noch Unrecht, und das ist vermutlich auch jetzt noch *-es*. Es ist sehr gut möglich, dass es einige Stellen gibt, an denen unter den schwächer bezeugten Lesarten sich die richtige befindet und die in der hssl. Wertung etwa denen gleichzustellen ist, die Probus und Gellius eingehender behandeln. Aber über die Berücksichtigung der Einzelsituation und eine sorgfältige Wägung

---

(1) *praeceps* ist konsonantisches Wurzeladjektiv, das aber in seinen Formen den mehrfach erwähnten Einfluss der Deklination der *-i*-Stämme aufweist (vgl. Sommer 364. Leumann-Hofmann 254. 259f.); daher stammen die Gen. Plur. auf *-um* und *-ium* (Prisc. gramm. II 352, 23ff. Frg. Bob. gramm. V 562, 14ff. Char. gramm. I 47, 25; vgl. Neue-Wagener II³ 125f.) und schliesslich auch die Akk. Plur. auf *-es* und *-is* (vgl. Neue-Wagener II³ 119f.), für die gerade Vergil die charakteristische und einem reinen *-i*-Stamm fremde Abwechslung zeigt. S. auch o. S. 181.

(2) Vgl. auch vor. Anm.

(3) *inops* ist konsonantisches Wurzelkompositum, vgl. Leumann-Hofmann 247. 253. Deswegen ist der Akk. Plur. auf *-es* das normale.

(4) *vigil* ist konsonantischen Stammes (s. o. S. 182 Anm. 7) und dazu hier noch substantiviert. Die Vorbedingungen für die Endung *-es* sind also in jeder Weise gegeben. Vgl. Plin. dub. serm. frg. Char. gramm. I 136, 22 p. 24 Beck. Weiteres bei Neue-Wagener I³ 367. 422 f. u. ö.

der Hss. hinaus lässt sich eine mehr oder weniger schematische Behandlung nicht ganz vermeiden.

Aber auch für die *-i*-Stämme gilt das Gesetz über den Akk. Plur. auf *-is* ebensowenig uneingeschränkt wie für die Substantive (1): *impubes, -is,* als *-i*-Stamm anerkannt (2), bildet Aen. IX 751 ohne varia lectio den Akk. Plur. auf *-es* (3).

VI

Nach Erledigung der grundsätzlichen Fragen, die die Gruppe der vorwiegend *-i*-stämmigen Adjektive stellte, können die übrigen kürzer besprochen werden (4).

Die Partizipia Praesentis fügen sich in den jetzt gewonnenen Rahmen ohne Schwierigkeiten ein. Obwohl ihrer Herkunft nach konsonantischen Stammes (5), haben sie sich in Verfolg der bereits geschilderten allgemeinen Richtung der lateinischen Sprachentwicklung an die Adjektive der *-i*-Stämme angeglichen (6), sodass sie sich eigentlich nur noch durch den *-e*-Ablativ von ihnen unterscheiden (7). Infolgedessen bevorzugen sie, wie auch der consensus der Hss. ausgibt, die Akk.-Endung *-is*, aber doch nicht in dem Umfange, der bei den reinen *-i*-Stämmen beobachtet wurde. Das allgemeine Bild wird dadurch vervollständigt, dass auch hier die Hss. M^2P^2R sich in Abweichungen auf *-es* besonders hervortun (Abschnitt III). Wenn aber die Tradition begründete Ausnahmen zeigt, dann sind diese, ebensowenig wie bei den

(1) S. o. vol. XXI S. 226f.

(2) Leumann-Hofmann 232. Vgl. o. S. 178 Anm. 1.

(3) Bemerkenswert ist, dass *impubes* ein ähnliches Defektivum ist wie auch *grates;* aber auch hier gibt es, ebenfalls erst nachklassisch, den Gen. Plur. auf *-ium:* Plin. nat. XXVIII 41. 65; über die Formen Neue-Wagener II^3 69f. IV 177.

(4) Einiges ziemlich ungeordnetes Material bei Neue-Wagener II^3 119ff., natürlich ohne eigene Stellungnahme zu den Einzelheiten.

(5) Vgl. Leumann-Hofmann 265. 274. 278. 329.

(3) Vgl. Leumann-Hofmann 265. 329.

(4) Vgl. Leumann-Hofmann 274.

Substantiven und den Adjektiven der *-i*-Stämme, nicht einer allgemeinen Erwägung zuliebe aus dem Text zu eliminieren, auch wenn sie handschriftlich nicht so begründet erscheinen wie z. B. Aen. XI 885: *orantes* MPR, *-is* F edd., wo, wie bemerkt, neben der Überlieferung noch die Deutungsmöglichkeit des Partizips als substantivierte Form für *-es* spricht. Die übrigen Stellen sind:

buc. 3, 96: *pascentes* - georg. I 246: *metuentes* - I 321: *volantes* - I 424: *sequentes* - I 427: *revertentes* - Aen. III 538: *tondentes* - IV 153: *patentes* - V 751: *egentes* - XI 72: *rigentes*.

Welche Gründe hier den Dichter zur Wahl der selteneren Form bewogen haben, werden wir kaum bestimmen können; dass Veranlassung dazu vorgelegen haben kann, wird man nach dem Urteil des Probus über *urbes* u. dgl. nicht bestreiten. Jedenfalls ist aber, wenn ein Teil der Herausgeber, unter ihnen Sabbadini, sogar für die Adjektive der *-i*-Stämme Formen des Akk. Plur. auf *-es* anerkennt, die Praxis zu verwerfen, die für die ursprünglich konsonantischen Partizipia nicht das gleiche recht sein lassen will. Die Voraussetzungen in den Hss. sind jedenfalls vorhanden (1).

Während die Partizipia sowohl ihrer Herkunft als auch ihrer praktischen Verwendung nach als auf der Grenze zwischen den *-i-* und den konsonantischen Stämmen stehend betrachtet werden konnten, sind die Adjektive auf *-x* rein konsonantisch; für sie sollte ausschliesslich *-es* in Frage kommen. Wenn hier trotzdem—und im Gegensatz zu den Substantiven durch die Hss. beglaubigt—Formen auf *-is* auftreten, dann sind das Analogiebildungen, die deswegen berechtigt sind, weil die Adjektive insgesamt zu *-is* neigen. Prisc. gramm. II 360, 22ff. fasst hier zwar *-es* als Regel (2), der die Praxis der Hss. bei Vergil nicht entspricht. Diese bevorzugen vielmehr, wenn auch nicht in dem Masse wie bei den *-i*-Stämmen, die Formen auf *-is*. Andrerseits gibt es aber Fälle in denen eindeutig *-es* in den Hss. steht:

(1) Aen. II 485: *stantis* PV Ri, *stantes* M Sa wurde bereits o. S. 187 Anm. 2 richtiggestellt.

(2) Vgl. o. S. 188 Anm. 1.

buc. 8, 13: *victrices* - Aen. I 263: *feroces* - IX 591: *fugaces* - XII 329: *semineces*.

Das will bei der allgemeinen Tendenz der Adjektive nach *-is*—nicht nach *-es*, wie man früher meinte—viel besagen. Hier hat selbstverständlich nur diese Form Berechtigung. Ebenso dürfte die Entscheidung für georg. I 277 *felices* APR Al gegen *felicis* M edd. infolge der Voraussetzungen in den Hss. als gesichert gelten, während in einigen anderen Fällen die dann auch hssl. besser begründete Lesart auf *-is* in den Text zu setzen sein wird. Das letzte Wort hat aber auch hier nicht der summarische Überblick, sondern die Einzelinterpretation (1).

Auch bei den *-k*-Stämmen geben also die Hss. das vielseitige und schillernde Bild, das von den Substantiven, dem besonders durch die Inschriften bekannten Sprachgebrauch der klassischen Zeit und auch aus den Zeugnissen der antiken Fachwissenschaft bekannt ist.

Unter diesen Voraussetzungen kann es nicht schwer fallen auch bei den Komparativen vereinzelte Analogiebildungen und damit auch hier die Regellosigkeit anzuerkennen. Die antiken Grammatiker lassen zwar Formen wie *ferocioreis maioreis sanctioreis* (2) zu, geben aber damit die Ausnahmen. Statthaft dagegen erscheint (wenn auch nicht aus diesem Grunde, sondern einzig deswegen, weil der Gen. Plur. bereits ebenfalls nicht nur vereinzelt, sondern allgemein die «*-i*-stämmige» oder «adjektivische» Endung *-ium* kennt) nach der

(1) Es verdient als Beitrag zum Stilunterschied zwischen grossem Heldenepos und modernerem Lehrgedicht festgehalten zu werden, dass die Adjektive auf *-x*, die mehr der täglichen Sprache angehören, in den buc. und georg. unverhältnismässig häufiger vertreten sind als die der hohen Sprache eigenen Partizipia Praesentis, die, wie auch Kellers Zusammenstellung des Materials der übrigen Augusteer ausweist, besonders charakteristisch für die Aeneis sind.

(2) Stilo frg. Char. gramm. I 129, 31 (Frg. 49 Funaioli): *ferocior tam quam peior melior ait Stilo in eis accusativo posse proferri: ferocioreis.* Plin. dub. serm. frg. Char. gramm. I 130, 4. 137, 27 p. 27 Beck: '*maioreis*' *Cicero, ut Plinius eodem libro notat.* Vgl. Neue-Wagener II^3 269. Keller 308. Thes. VIII 122, 21.

grammatischen Praxis der Antike (1) und auch nach der Theorie der klassischen Grammatik (2) allein der Akk. Plur. *pluris*, der bei Vergil an den Stellen buc. 2, 32, georg. I 89 und Aen. XI 327 vorkommt und übrigens—auch hier wieder in Übereinstimmung zwischen Überlieferung und anerkanntem Gesetz—durch die Hss. bestätigt wird. Schwierig ist dagegen der ungewöhnliche Akk. Plur. georg. II 251 *maiores* M edd. gegen *maioris* PR Al; diese seltene Form sollte man gegen die besseren Hss. trotz ihrer Bezeugung durch Plinius in einem Falle für Cicero und der hssl. Ueberlieferung an zwei anderen Stellen der lateinischen Literatur (3) ebensowenig anerkennen wie sie auch von Keller-Holder und Klingner—bei allerdings noch unsichereren hssl. Unterlagen—an den Stellen Hor. ep. I 20, 21 und II 1, 106 in den Text genommen wurde (4). Aen. I 733 *minoris* ist nur durch cod. c bezeugt und trotz Keller 308 sicher falsch; diese Form ist auch durch den falschen Nom. Plur. *minoris* Aen. VIII 268, dessen Unsicherheit durch den R hinreichend garantiert ist (s. o. S. 193.204), nicht zu retten.

Wenn damit die Besprechnung der einzelnen Fälle nach ihren Möglichkeiten hin als abgeschlossen gelten darf, so muss doch mit einem Wort auf die Problematik der hier als Norm zugrundegelegten Gesetzmässigkeit der antiken Praxis in der endungsmässigen Unterscheidung zwischen Substantiven und Adjektiven zurückgekommen werden. Gelegentlich der Besprechung des Abl. Sing. schnitt Sommer a. O. 376 diese Fragen an: «Das ursprüngliche Verhältnis... ist seit Beginn der Überlieferung verschoben; über den wahren Tatbestand der lebendigen Sprache, seine Entwicklung und seine Ursachen ist im Einzelnen schwer ins Klare zu kommen. Unsere Schulregeln, die den Niederschlag des bei den besten Autoren

(1) Die Stellen bei Neue-Wagener II^3 270: einiges auch o. S. 189.

(2) Prisc. gramm. II 361, 15ff.

(3) Nach Thes. VIII 122, 2off.: Afran. com. 361. Cic. frg. inc. 23 M. (s. o. S. 206 Anm. 2). Col. III 13, 11.

(4) Vgl. Keller, Epilegom. zu Hor. III 1880, 691. Gramm. Aufs. 308.

Gebräuchlichen darstellen sollen, hängen von der handschriftlichen Überlieferung, die in diesem Punkte kein solides Fundament bietet, ebenso ab wie die antiken Grammatiker, soweit sie sich damit abquälen, feste Normen aufzustellen; ... Bei den Dichtern spielt die metrische Bequemlichkeit eine Rolle...; im inschriftlichen Befund ist teils mit Archaismen, teils mit Vulgarismen zu rechnen, doch weisen gute Urkunden der Kaiserzeit wie z. B. das Mon. Anc. und die Lex Salpensana CIL II 1963 (81/4 n. Chr.) keine Abweichungen von den Schulregeln auf.—Im allgemeinen lässt sich vielfach die differenzierende Tendenz beobachten, bei geschlechtigen substantivischen *-i*-Stämmen *-e* auszubreiten, bei adjektivischen *-i* zu bewahren und dies auch auf konsonantische Adjektiva zu übertragen..., während das im älteren Latein unverkennbare Vordringen des *-i* im Gebiet der Substantiva später wieder eingedämmt wird.» Diese Gesetzmässigkeit gilt also mutatis mutandis auch für den Gebrauch der Endungen *-is* und *-es* bei Vergil. Sommer weist damit aber am Rande auch auf die Möglichkeit eines Zirkelschlusses hin, die hier sogar in zweifacher Hinsicht vorliegt. Zunächst besteht die Gefahr, dass man mit dem aus der Praxis der antiken und mittelalterlichen Hss. abstrahierten Gesetz nun wieder die Richtigkeit dieser antiken Praxis zu bekräftigen versucht sein kann. Aus diesem Grunde wurde hier nicht das Gesetz übernommen, sondern seine Gültigkeit an Hand des schriftlichen Materials erneut einer Überprüfung unterzogen.—Die weitere Schwierigkeit besteht in der Frage der Trennung zwischen den konsonantischen und den *-i-* Stämmen. Da diese schwierig und in vielen Fällen überhaupt kaum durchführbar ist, bleibt die sprachgeschichtliche Forschung oft genug auf die Endungen, so z. B. auf den Gen. Plur. auf *-ium* und schliesslich auch auf den Akk. Plur. auf *-is*—eben in den Hss.—angewiesen (1). Es muss deshalb der Schluss vermieden werden, dass die Grammatik auf grund einiger hssl. Belege ein Wort für

(1) Vgl. zur Sache Hartmann, Glotta 10, 1920, 254f. u. o. vol. XXI S. 190 u. ö.

einen *-i*-Stamm hält und dass dann hinterher die textkritische Philologie aufgrund des also erkannten *-i*-Stammes Formen auf *-is* auch an anderen, überlieferungsmässig schwachen Stellen in den Text setzt. Diesem Fehler kann man allein dadurch begegnen, dass man überhaupt vermeidet, der Überlieferung ihr Gesetz wieder aufzuzwingen, m. a. W., dass man allein die Hss. gelten lässt.

Über diese konsonantischen Stämme noch eine weitere Feststellung: Es geht um die Frage, in welchem Umfange und in bezug auf welche besonderen Stämme, gegebenenfalls auch mit welcher Gesetzmässigkeit eine Übernahme der Endung *-is* durch die konsonantischen Stämme erkennbar sei. Die Antwort hat auszugehen von der Unterscheidung zwischen Substantiven und Adjektiven. Während dort die Endung *-is* streng auf *-i*-stämmige Wörter begrenzt blieb und für konsonantische Stämme nur in einzelnen Fällen von schlecht bezeugten Schreibervarianten erkennbar war, ist bei den Adjektiven der Übergang auf rein konsonantische Stämme keine Seltenheit. Hierin liegt eine Gesetzmässigkeit, wenn auch die einzige greifbare. Die Art des Stammes ist dabei ohne Einfluss; denn obwohl z. B. adjektivische *-k*-Stämme häufig mit der Endung *-is* angetroffen werden, gibt es diese bei substantivischen Stämmen m. W. nicht einmal als varia lectio. Voraussetzung ist aber für die Adjektive ein nach den Regeln der Schulgrammatik statthafter Gen. Plur. auf *-ium*. Diese Beobachtung trifft sich mit der Tatsache, dass nach klassischer Praxis offenbar die Endungen der *-i*-Stämme—nicht nur im Akk. Plur., sondern auch im Abl. Sing. und im Gen. Plur.—als die bevorzugten Endungen der Deklination der Adjektive galten.

Es ist nicht beabsichtigt und nicht erforderlich, die Einzelergebnisse zusammenzufassen, da es schwierig erscheint, sie auf einen Nenner zu bringen, es sei denn auf diesen grossen und nicht einmal neuen: Dass eine Überlieferung, wie sie die Vergilhss. darstellen, nicht über den groben Leisten einer Faustregel geschlagen werden soll, dass es vielmehr die vornehmste Aufgabe moderner Vergiledition sein muss, in den

Worten des Dichters nicht eine Regelmässigkeit zu suchen, die seiner Zeit fremd und auch von ihm selbst nicht beabsichtigt war, sondern dass sie genügenden Raum lässt für die künstlerisch teils gewollte teils ungewollte Vielgestaltigkeit, die nicht zuletzt gerade in ihrer Freiheit innerhalb der Gesetzmässigkeit auch des Sprachlichen einen der Grundzüge des Klassischen in der vergilischen Dichtung darstellt.

Eine letzte Frage ist schliesslich die, ob es zweckmässig und praktisch durchführbar sei, Tatsachen wie diese bei einer späteren Vergiledition zu berücksichtigen, ohne dass man von vornherein eine heillose Verwirrung nicht nur für diesen Fall, sondern im Grundsätzlichen anrichtet, wie man das z. B. täte, wenn man *caussa* und *cassus* usw. schreiben würde. Gerade diese Schreibung ist aber für Vergil persönlich durch Quint. I 7, 20 absolut eindeutig bezeugt. Die Texte sagen dagegen mit verschwindend geringen Ausnahmen (z. B. IX 292 R gegen die besseren Hss. MP und Donat z. St.) nichts mehr davon, wahrscheinlich unter dem Einfluss der zeitgenössischen Grammatik, die bekanntlich z. B. auch bei *omnis* (s. o. S. 200f.) versagt hatte: Auf die Hss. ist in diesem Falle also kein Verlass. Das besagt aber nur, dass man auch hier nicht schematisieren darf. Der Wechsel der Formen auf dem Gebiete des Akk. Plur. ist dagegen in den Hss. erkennbar und auch von der Edition bereits anerkannt. Auch dort wäre, wenn auch unter anderen Voraussetzungen, eine Überprüfung des kritischen Standpunktes erforderlich (14).

FRANZ BÖMER.

Bonn.

---

(1) Quint. I 7, 20: *quid quod Ciceronis temporibus paulumque infra, fere quotiens s littera media vocalium longarum vel subiecta longis esset, geminabatur, ut 'caussae, cassus, divissiones'? quomodo et ipsum et Vergilium quoque scripsisse manus eorum docent.* Die Späteren: Scaur. gramm. VII 21, 14. Mar. Victorin. gramm VI 8, 1. Cassiod. gramm. VII 149, 12. Ribbeck, Proleg. 444f. Leumann-Hofmann 142.

ΛΕΙΑΙ, UN CALZADO FEMENINO (HERODAS VII, 57).

En los vv. 56-57 del mimo del zapatero se encuentra una larga enumeración de dieciocho tipos de zapatos femeninos, de los cuales hay algunos que todavía no han podido ser identificados con certeza. Este es el caso de las λεῖαι, mencionadas en el v. 57. Los últimos editores de Herodas, Cataudella y Puccioni, aceptan en su lugar la conjetura de Headlam Χῖαι, que se razona del siguiente modo en la edición Headlam-Knox: «λεῖαι (Ms.) might be an epithet of Nossides, or a distinct species like ῥᾴδιαι (Poll. 94, Hesych. III, 418 Schmidt). But I suspect the true reading is Χῖαι, Hesych. ὑποδήματος ἀνδρείου εἶδος». Puccioni, a su vez, siguiendo a Headlam-Knox, se expresa de manera similar: «Χῖαι «chie» (da Chio); è un tipo di calzatura anche attestato da Ippocrate (1); mentre λεῖαι (lez. del pap.) significherebbe «disce» (senza ornamenti?), ma quest'ultima denominazione non si trova in Esichio né in Polluce né altrove». La corrección de Headlam, plausible desde el punto de vista paleográfico, y adecuada en cierto modo al sentido del párrafo, al ser aceptada por los sucesivos editores, amenaza con asentarse firmemente en el texto del mimógrafo. Un punto flaco tiene, sin embargo, y es que, según se desprende de Hesiquio, las Quías eran un tipo de calzado masculino, que, como es de suponer, no interesaría a las clientes de Cerdón. El astuto comerciante, tan buen conocedor como se muestra de la psicología de su clientela femenina, no

---

(1) Hip. III, 239, citado también en la edición Headlam-Knox.

habría de cometer la torpeza de mencionar un género exento de interés para sus visitantes (1). Veamos, pues, qué explicación puede darse a la lección del Pap.

Hasta ahora, ninguno de los comentaristas de Herodas parece haber tenido en cuenta, en lo que respecta a este lugar, un pasaje de Clemente de Alejandría *(Pedagogo* II, cap. XI, 116, 1-117, 4) que, bajo el epígrafe περὶ ὑποδέσεως, trata de la modestia en el calzar que debe tener la mujer. Advierte, ante todo, el Alejandrino que las mujeres presumidas (αἱ ἀλαζόνες) muestran en lo tocante al calzado el mismo lujo que en el vestir y sigue: αἰσχρὰ γοῦν ἀληθῶς τὰ σανδάλια ἐκεῖνα, ἐφ' οἷς ἐστι τὰ χρυσᾶ ἄνθεμα, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἥλους ἑλικοειδῶς τοῖς καττύμασιν ἐγκατακρούειν ἀξιοῦσιν, πολλαὶ δὲ καὶ ἐρωτικοὺς ἀσπασμοὺς ἐγχαράττουσιν αὐτοῖς, ὡς ἂν ἐκ τῆς ἐπιβάσεως ῥυθμίζουσαι τὴν γῆν, τὸ ἑταιρικὸν τοῦ φρονήματος ἐκ τοῦ βαδίσματος ἐναποσφραγίσωνται (116, 1 ed. de Otto Stählin). Basándonos en este párrafo, en el que el riguroso Clemente reprueba el uso de suelas con tachuelas (2) que formen caprichosos dibujos, a veces, como se nos dice, de dudosa moralidad, creemos haber encontrado un sentido a la palabra λεῖαι, si no verdadero, al menos bastante probable. Se debe tratar de una especie de calzado con la suela «lisa», es decir, sin clavetear, propio sin duda para andar por casa, como se desprende del mismo testimonio aducido. En efecto, más abajo (117,1) Clemente, hace una concesión, no a la coquetería, sino a las necesidades de la práctica: ἡλωμένων δὲ δέονται τῶν καττυμάτων αἱ ὁδεύουσαι, lo que implícitamente es reconocer que las que no salen de casa no necesitan para nada los καττυμάτων ἡλωμένων y pueden muy bien conformarse con zapatos sin clavetear.

---

(1) Esta dificultad no les ha pasado inadvertida a Headlam y Knox, que aducen también el testimonio del gramático Erotiano, 136. 15 (Klein), que afirma, al contrario de Hesiquio, que las Quías son zapatos de mujer.

(2) Para ἦλος en el sentido de clavo de calzado o tachuela cf. Ateneo 539 c: ὧν εἷς ὢν καὶ Ἄγνων χρυσοῦς ἥλους ἐν ταῖς κρηπῖσι [καὶ τοῖς ὑποδήμασιν] ἐφόρει (Kaibel).

Λεῖαι, por tanto, dado el significado del adjetivo, pudiera muy bien emplearse genéricamente para designar este tipo de calzado, o calificar en este sentido al νοσσίδες que antecede (1). No hay razón alguna, a nuestro juicio, para alterar el texto, puesto que la lección del Pap. da un buen sentido. Preferible es, en todo caso, entender λεῖαι como Crusius, Nairn-Laloy, Terzaghi y restantes editores en el sentido de «sin adornos», que asimismo puede encontrar un apoyo en el texto que citamos. Aparte de las σανδάλια, ἐφ' οἷς ἐστι τὰ χρυσᾶ ἄνθεμα arriba mencionadas, Clemente habla de las ἐπιχρύσους καὶ διαλίθους τῶν σανδαλίων ματαιοτεχνίας. Λεῖαι pudieran ser unas κρηπῖδες sin este tipo de ornamentación costosa y pretenciosa.

Digamos por último que el pasaje clementino en cuestión nos explica claramente qué clase de calzado son las Σικυώνια

---

(1) Dicho adjetivo se encuentra calificando a las suelas de los zapatos, o para ser más precisos, al cuero de las suelas en una receta de Discórides para curar las rozaduras de los pies, que da también Plinio, *Historia Natural*, XXX, 80: *adtritus calciamentorum veteris soleae cinis (sanat)*, El pasaje en cuestión (*De materia médica*, II, 48) es como sigue: τὰ δὲ ἀπὸ τῶν κασσυμάτων παλαιὰ δέρματα κεκαυμένα λεῖα καταπασσόμενα πυρίκαυτα καὶ παρατρίμματα καὶ τὰ ἐξ ὑποδημάτων θλίμματα θεραπεύει. La eficacia de tal medicación para las quemaduras, desolladuras y roces producidos por el calzado tal vez no debiéramos ponerla en duda, pero lo que no puede por menos de extrañarnos es ese enigmático λεῖα referido a δέρματα. Por su posición en la frase nos parece lo más lógico suponerlo un predicativo de dicho substantivo en relación con κεκαυμένα. Pero ¿qué quiere decir eso de «quemadas lisas»? ¿Que previamente debiera rasparse el cuero antes de reducirlo a ceniza? Tal vez sea éste el ve.dadero sentido, pero cabe también pensar que λεῖα significara «sin clavos», lo que confirmaría nuestra anterior interpretación del texto herodiano. Pues, aunque parece lógico que quien se dispusiera a preparar tal remedio le quitaría previamente a las suelas viejas todos sus apéndices metálicos, nunca está de más en un buen médico el dar toda clase de detalles para el exacto cumplimiento de sus recetas. De todas formas el texto del médico griego tampoco está claro: bastaría suponer el λεῖα mencionado en relación más o menos forzada con καταπασσόμενα para dar al traste con nuestra interpretación. No obstante, nos atrevemos a proponerla, aunque sea a título de mera sugerencia.

del v. 57 del mismo: χαίρειν οὖν ἐατέον τὰς ἐπιχρύσους καὶ διαλίθους τῶν σανδαλίων ματαιοτεχνίας καὶ κρηπῖδας Ἀττικὰς καὶ τὰς Σικυωνίας. Asímismo la triste concesión que Clemente hace en 117, 1 a las pobres coquetas: γυναιξὶ μὲν οὖν τὸ λευκόν ὑπόδημα συγχωρητέον, πλὴν εἰ μὴ ὀδεύοιεν, τότε δὲ τῷ ἀλειπτῷ χρηστέον, nos hace pensar que el uso de zapatos teñidos de color era general, y nos inclina a la hipótesis de que el ψιττάκια del v. 58 y el καρκίνια (1) del v. 60, designan modalidades de color, al igual del κοκκίδες del v. 61. Aparte de los citados, Clemente menciona otros tipos de zapatos que no se encuentran en Herodas, y se extiende en consideraciones que aquí no hacen al caso. Evidentemente el prudente varón de Alejandría sabía muy bien, como el zapatero del mimo, «por qué las mujeres devoran el cuero».

LUIS GIL

(1) La glosa de Hesiquio: καρκίνια · ὑποδήματα κοῖλα no explica nada.

HORACIO ODA II 7, 11-12

(Quum fracta virtus et minaces turpe solum tetigere mento)

La cuestión del *relicta non bene parmula* está suficientemente trillada para que podamos intentar ahora arrojar nuevos detalles sobre ella: ni nuevos textos pueden ser aducidos ni cabe tampoco una interpretación distinta de las ya existentes. Sin embargo, la necesidad de tomar posiciones me lleva a tratar, aunque solo sea marginalmente, insistiendo en el significado del verso siguiente, la ya tan debatida cuestión. La poesía de Horacio no lo es nunca de exceso verbal, las palabras están ajustadas, normalmente no sobran ni faltan, y los diez años de corrección que en la epístola *Ad Pisones* exige para dejar una obra literaria completamente terminada pesaron en la confección de la suya, principalmente sobre sus odas. Aun en 1947 W. Alexander, *Horac's Odes and Carmen Saeculare* (Universidad de California, 1947, pág. 200) cree que en los versos 9-14 nos enfrentamos con una realidad no con un simple tópico literario. Terzaghi en su trabajo *Abiecta non bene parmula*, Bollettino di Filología Classica, Torino, XXXV, 1928 págs. 23-24, al comentar la afirmación de Zielinski de que también Arquíloco fué salvado por Mercurio, lo que acudiría en favor de la tesis de una ficción literaria producida por una imitación de Arquíloco, sobreentiende que Horacio coincide con sus ejemplares griegos solo en los casos en que su experiencia personal permite hacerlo así. Yo creo, favoreciendo estas tendencias, que en todo el párrafo hay bastantes refe-

rencias concretas como para no pensar que hay un fondo de realidad en todo lo que Horacio afirma. Me he fijado más que nada en los versos 11-12: *quum fracta virtus et minaces turpe solum tetigere mento*. Partiendo de que las cinco últimas palabras se refieren a una rendición vergonzosa caracterizada por el *turpe* (en el que no cabe la alternativa que permite el Pseudo Acrón de considerarlo como *turpe* por la sangre que en él se había derramado), interpretación normalmente aceptada y en la que no vemos posibilidad razonable de recusación, nos quedan en el verso anterior dos puntos del mayor interés: primero el *fracta virtus*, segundo el *minaces*. Del primero se discute aún la posibilidad de *virtus* = *Brutus*. Esto es lo que sostiene Heinze en su edición, mientras, por ejemplo, en la de Schütz encontramos la tesis contraria excluyendo en absoluto la posibilidad de *fracta est*. Un pequeño recuerdo a la concreción horaciana, tan enemiga, principalmente en sus odas, de las expresiones largas más o menos al estilo elegíaco, exige una caracterización especial, que quedaría diluída si este *virtus* no tuviera un valor destacado. Heinze en sus notas señala los honores que inmediatamente después de su muerte rindieron a Bruto aún sus propios enemigos (Plutarco *Brut.* 53, 2). Nosotros en apoyo de su tesis nos permitimos añadir los siguientes pasajes del mismo Plutarco: *Brut.* 46, 2 Βρούτῳ δὲ διὰ δόξαν ἀρετῆς οὔτε νικᾶν οὔτε σῴζεσθαι συνεχωρεῖτο παρὰ τῶν πολλῶν ἢ μετὰ τοῦ καλοῦ καὶ δικαίου al disculpar la promesa hecha por Bruto de entregar a sus soldados para saqueo las ciudades de Tesalónica y Mecedonia y *Brut.* 52, 2 en que habla de sí mismo Bruto como ἀπολείποντα δόξαν ἀρετῆς.

Aun resultan quizá más interesantes los juicios que en *Brut.* 50, 2 expresa Lucilio, el amigo de Bruto, que se entregó para hacer posible la huída de aquel: Μᾶρκον μέν, εἶπεν, Ἀντώνιε, Βροῦτον οὐδεὶς ἥρεκεν οὐδ' ἂν ἕλοι πολέμιος· μὴ τοσοῦτον ἡ τύχη κρατήσειε τῆς ἀρετῆς. Ἀλλ' ἐκεῖνος εὑρεθήσεται ζῶν ἢ που καὶ νεκρὸς ἀξίως κείμενος ἑαυτοῦ, texto en el que encontramos la clara contraposición πολέμιος—τύχη, βροῦτος—ἀρετή.

Aparte de ello, es altamente instructivo para nuestro texto el juicio que la supuesta entrega de Bruto vivo producía

en los enemigos: οἱ μὲν ἐλεεινὸν ἡγούμενοι τῆς τύχης, οἱ δὲ τῆς δόξης ἀνάξιον, ἄγραν Βαρβάρων ὑπὸ φιλοψυχίας γενόμενον. (Plut. *Brut.* 50, 1).

Es más, que esta contraposición τύχη-ἀρετή tenía un valor tópico nos lo muestra también el texto de Dión Casio XLVII 49: καὶ ἀναβοήσας τοῦτο δὴ τὸ 'Ηράκλειον· ὦ τλῆμον ἀρετή, λόγος ἄρ' ἦσθ', ἐγὼ δέ σε ὡς ἔργον ἤσκουν, σὺ δ' ἄρ' ἐδούλευες τύχῃ.

Todos ellos nos hablan insistentemente y con toda claridad de una identificación *virtus—Brutus* indudablemente querida por Horacio dentro de esta tónica de rasgos caracterizados que nos ofrece siempre su obra.

Dijimos en segundo lugar que podría, a base de la palabra *minaces*, plantearse algo del problema que encerraban los versos que queríamos comentar. Ya Ludwig Edelstein, *Horace, Odes, II, 7, 9-10* 12 Am. Journ. of Phil. 62, 1941, páginas 449 ss. hace una detallada descripción de la batalla de Filipos, que puede ser de gran utilidad para nuestro objeto, aunque no subraya alguna de las posibilidades que de ella podrían deducirse.

Efectivamente entre la primera y segunda parte de la batalla se produjeron presiones sobre Bruto, que había resultado vencedor en el terreno que le había correspondido, para que reanudara la lucha a fin de vengar la derrota de los soldados de Casio, que ya se había dado muerte. Bruto cedió contra su voluntad y los soldados se portaron valientemente mientras tuvieron confianza en la victoria, pero, cuando desaparecieron todas las posibilidades de ella, se negaron a oir las instigaciones de Bruto que les exhortaba a volver junto a los compañeros que aún permanecían en el campo. Este cambio de actitud es al que probablemente se refiere Horacio subrayando su primera parte con el dictado de fanfarronería, que implica el *minaces*, y contraponiendo a esta primera actitud dramáticamente una deshonrosa rendición: todo ello perfectamente acentuado con la posición destacada del *minaces-turpe*, final y principio de verso respectivamente. Los fanfarrones, que se jactaban de que ahuyentarían con facilidad a los vencedores de Casio, son precisamente los que más vergonzosamente se rinden. Miedo

de esta actitud la encontramos en la referencia de Apiano al temor de Bruto a la defección de sus soldados (App. IV 128-135).

Sobre los detalles en este sentido es muy provechosa la lectura de los capítulos 124 ss. del libro IV y muy importante el recuerdo del comienzo del cap. 125: ἄκων. Es decir, Bruto procuró no entrar nuevamente en batalla, lo que, según nuestras noticias, hubiera sido un acierto, dada la apurada situación de las tropas enemigas, y probablemente debemos pensar que Horacio estaba al lado de esta opinión, y con el *minaces* y el *turpe* pretende condenar a los que arrastaron a Bruto a la derrota. Con estos dos versos queda discreta y rápidamente insinuada una posición de simpatía a Bruto.

¿Cómo se proyectan ahora estos dos versos sobre los inmediatamente anteriores? Desde luego, resulta con nuestra interpretación totalmente inaceptable la referencia del *relicta non bene parmula* a la oración temporal siguiente, como pretende Edelstein en el trabajo arriba citado, es decir, que el *fracta virtus* referido a Bruto impide ver en los versos 10-14 (desde el *relicta non bene parmula*), una detallada descripción de la rendición, que tendría dos momentos: el del lanzamiento de las armas y el de la postración ante el enemigo.

El *relicta non bene parmula* queda, por tanto, gravitando sobre los versos 9-10, planteando de nuevo todos los problemas que señala *Castiglione* (Reale Instituto Lombardo di Scienze e Lettere, Rendiconti, LXX, 1937 p. 59), esto es, 1.° ¿Horacio llevaba *parmulam*?; 2.° ¿La abandonó? 3.° ¿Se gloría cínicamente de ello? 4.° ¿Abandonar el escudo supone entre los romanos el mismo deshonor que entre los griegos? y 5.° (cruzándose con todos estos problemas y por encima de ellos) ¿es esta frase mera reminiscencia literaria?

No pretendemos dar una contestación detallada a todo ello, pero podemos decir rápidamente que nosotros creemos que, aunque utilice el precedente literario, principalmente el de Arquíloco, en realidad se dió el abandono

de la *parmula* o una acción semejante; pues este abandono del escudo tanto puede ser personal, en caso de que aceptemos los argumentos en este sentido de Ruppersberg en *Philologus* LXVIII (1909) página 523 ss., o colectivo, si consideramos al modo de alguna vieja edición que el *relicta non bene parmula* se refiere al *celerem fugam* sin relación directa con el sujeto de *sensi*. Sea de esto lo que fuere, nosotros creemos que es en este grupo en el que Horacio se siente incluído, aunque materialmente no haya abandonado el escudo. Me parece una buena prueba de ello el que su calificación sea simplemente *non bene*, que de ninguna de las maneras es equivalente al *turpiter*, como insinúa el citado Edelstein en la página 449 del trabajo tantas veces citado, sino que tiene el valor de una disculpa, lo mismo que la contraposición al fallo de la personificación de la *virtus* y a la deshonrosa rendición de los *minaces*. Esta posición de disculpa por su no muy airosa actuación en la batalla es la que está realmente de acuerdo con *Epod.* I, 16 *imbellis ac firmus parum*, sin que esté tampoco en discordancia con *Epist.* I 20, 20-24 y *Sat.* I 6, 45-48, así como esta actitud de humilde disculpa le exime del calificativo de cínico. Quizá también debamos ver en este mal abandono del escudo, lo mismo que en la protección de Mercurio sustrayéndolo a las miradas del enemigo, una modesta contraposición a la actitud de Catón hijo, que nos describe Apiano en IV 135, que peleó con otros hasta la muerte: ἐμπίπτων ὅδε τοῖς πολεμίοις πολλάκις, εἶθ' ὑποχωρούντων ἀναλύσας τὸ κράνος, ἵνα ἢ γνώριμος ἢ εὔβλητος, ἢ ἀμφότερα, εἴη.

ANTONIO MAGARIÑOS.

HORACIO II 17, 25-26

Cum populus frequens laetum theatris ter crepit sonum

Es este un pasaje que por las notas de las ediciones que tengo a mano presenta alguna dificultad. O se da de lado el posible comentario, o se resuelve acudiendo al plural poético (así Plessis-Lejay) o, en vista de la dificultad, se ha pretendido, como Ussani, hacer depender el *theatris* del *laetum*. También existen propuestas en el sentido de que Mecenas fué aplaudido en tres teatros diferentes, sin que esto signifique que se ha presentado en los tres (1). Sin darle un carácter definitivo me permito insinuar la conveniencia de tener en cuenta el pasaje del *Appendix Probi*, p. 201, 21 de Keil, en el que se dice: *inter theatrum et theatra hoc interest, quod theatrum moenia ipsa significat, theatra vero ludos scaenicos esse demonstrat*. Admitida esta interpretación quedaría sin dificultad la traducción del pasaje, cuyo sentido estaría además confirmado por el *populus frequens*.

Quizá esta misma distinción pudiera aplicarse en algún otro caso como en *Carm.* II 9, 10: *paullum seuerae musa Tragoediae desit theatris*. Con ello la duda de si las tragedias de Asinio Polión estaban o no destinadas a la representación parece resolverse favorablemente, si bien es verdad que para esta afirmación no nos permitimos la misma seguridad que para la oda II, 17, 25-26.

---

(1) A. Gaheis: *Die Volkskundgebung für Maecenas. Zu Horaz, Carm.* II 17. JOEAI 1933 XXVIII Beibl. 162-166.

También en *spissis indigna theatris scripta* de *Epist.* I 19, 41-42 podríamos ver un valor metafórico, en el que la idea desnuda sería: «escritos dignos de presentación ante el gran público» («a teatro lleno»).

No queremos cerrar esta breve nota sin la advertencia de que hemos de admitir la presencia de casos de plural poético, y que sólo hacemos hincapié en la necesidad de utilizar el pasaje de Probo para los versos de Horacio que nos ocupan.

ANTONIO MAGARIÑOS.

EXPLORACIONES IBERICAS (IV)

Emmanuel Gómez Moreno,
grato observantique animo.

Un nuevo estudio comparativo de todo el material ibérico de que disponemos, tanto en escritura ibérica o griega como latina, permite, a mi juicio, precisar más el contenido de las inscripciones y sacar las deducciones correspondientes.

En la mayor parte de los varios puntos que examino en las notas siguientes tomo como base la presencia de nombres personales. Innecesario decir que bastantes de estos nombres ya han sido reconocidos como tales desde Schuchardt, por lo menos, por varios investigadores y tan destacadamente, como es notorio, por el señor Gómez Moreno; y, últimamente, por don J. Caro Baroja en 1946 (1) y don A. Tovar en 1954 (2). Mi trabajo ha consistido en: 1) Reforzar las identificaciones conocidas con nuevos testimonios y, ocasionalmente, proponer algunas correcciones. 2) Establecer muchas nuevas identificaciones 3) Reunidas todas, utilizarlas en ciertos documentos epigráficos y monetales en el intento de aclarar su contenido.

---

(1) *Sobre el Vocabulario de las inscripciones ibéricas* (en *Boletín de la R. Academia Española*, 1946, aumentado en 1954 en la *Historia de España dirigida por don Ramón Menéndez Pidal*, I, 3.ª parte); aparte varios trabajos sueltos.

(2) *Léxico de las inscripciones ibéricas* (en *Homenaje a Menéndez Pidal*, II), aparte también otros artículos sueltos.

Don Manuel Palomar Lapesa en su tesis doctoral (inédita) sobre *Onomástica prerromana de Lusitania* añade como apéndice un índice de nombres personales; en este índice algunos de los que establezco en mi estudio son registrados como posibles personales.

De esta manera quedan, a mi juicio, dichos documentos total o parcialmente explicados en cuanto a su contenido en este aspecto, y en algunos casos quizá en condiciones más favorables para investigar una posible interpretación de palabras que no aparezcan usadas como tales nombres de persona.

Las correspondencias para establecer el carácter de nombre personal van sacadas de testimonios seguros por la índole de la inscripción que los contiene: *Bronce de Ascoli*, inscripciones latinas, cerámica con nombres de persona, y sobre todo la de Azaila y tipos semejantes, ciertas monedas y las estelas.

Muchos de estos nombres están confirmados además por correspondencias en Vasconia y Aquitania, pero estas correspondencias las agrupo por separado en la segunda parte de este artículo.

Los sufijos presentados son tan conocidos en los nombres personales que solamente en casos especiales me detengo en su explicación. Lo mismo vale para las variantes fonéticas de ciertas formas alegadas, por ser claras para quien esté algo familiarizado con el material lingüístico ibérico.

Finalmente, a pesar de la conocida correspondencia entre personales y topónimos, no me he apoyado en estos para los efectos de la demostración, a fin de no establecer concordancias sino con nombres personales seguros.

I

Las inscripciones de los plomos

Creo que podemos ya asegurar que el plomo de Castellón no contiene más que una enumeración de nombres personales. Lo mismo puede afirmarse de los de Alcoy y Cigarralejo (Murcia) (1), a pesar de que en éste no he podido encontrar todavía la correspondencia demostradora para algunas palabras, aunque en escaso número. El plomito de Liria muestra

(1) Publicado en 1950 en *Cuadernos de Historia primitiva*, por el Sr. Cuadrado.

a primera vista la misma estructura, pero no lo trato ahora en su conjunto por faltarnos una transcripción más segura, y, con mucho más motivo, el de La Bastida.

Naturalmente, nombres personales y comunes podrían tener en ibérico la misma forma, como en español v. g. vega y «Vega». Pero en una inscripción como la de Castellón un texto compuesto únicamente de nombres personales y nombres comunes de idéntica estructura, no se explica lingüísticamente. Y además está el testimonio de plomos escritos en otras lenguas, cuyo contenido total o casi total consiste sólo en nombres propios. Pero es más: si, por ejemplo, en los tres plomos más largos y de mejor lectura *se dijera algo*, esperaríamos encontrar en ellos algunas coincidencias formales, indicios de otra clase de palabras, tanto más por la semejanza material de estas inscripciones; pero el caso es que no existen; apurando el examen, solo podría verse una coincidencia de esas entre las formas *dedin* y *dide* de Alcoy, y *deden* de Cigarralejo (registradas más arriba como terminaciones de nombres); y extremando aún más, entre *gersduran* de Alcoy y *tidura* de Cigarralejo. Todo ello demasiado insuficiente, aparte de la nula coincidencia con Castellón.

Una deducción muy interesante es la del carácter de la lengua del plomo de Alcoy que se muestra igual a la de las otras inscripciones. La particularidad que ofrecen de contener algunas sílabas finales cerradas por consonantes oclusivas es un rasgo puramente gráfico, consistente en suprimir, no sabemos por qué, la última vocal de la palabra, como una especie de abreviatura. También se pueden, tanto en los plomos como en los demás textos, señalar ciertas diferencias dialectales, cuya exposición dejo para una segunda parte de estas notas; así, por ejemplo, el plomo de Castellón no contiene los sufijos *-bas* y *-ban* ni la mayoría de los que registra el bronce de Ascoli, y, en cambio, muestra un uso frecuente de un sufijo en -iu, como en *Aduniu*, etc. (1)

(1) Citamos la mayoría de los textos por GÓMEZ MORENO, *Miscelánea*s, con la abreviatura M y el número de la página.

El plomo de Castellón.—Las dos primeras palabras: *Abartiaikis* y *Abariekite* (1) son tan conocidas tanto por su base como por los sufijos que dispensan de establecer correspondencia.

Sinebetin: Betin figura en *Sibaitin* y en *Usibetin* (M. 290 y 324); para la primera parte del compuesto, *Sani-girsto* (Tivisa), *Sanibelser* (Ascoli), *Sangenus* (Cigarralejo), *Senilennis, Seni- tennis, Seni- xonis* en Aquitania, *Sentoni*, M. 239.

Urkeskerere: sufijo corriente; la base en *Urkestar, Urkitar*, etcétera.

Aurunibeikeai: Aurininkika (en la estela de Moguda, M. 290) *Aurun-ceius* (CIL, 48, 43); la segunda parte del compuesto, además de en el mismo plomo, palabra siguiente, *Aste- beikeai*, figura en *Becais* y *Becau* (plomito de Liria), *Becor* (Alcoy) y seguramente los *Baicar* y *Bacar*, tan corrientes.

Astebeikeai: la segunda parte ya se ha visto; la primera contiene el sufijo *-te* añadido a una base frecuente: *Asto* (CIL, 31), *Asterdu* (5850), *As-ker*, (en *As-ker-ti-ban*, M. 307). Con variantes, *Esker, Isker, As- gandis* (Alcoy), *As-terdumari* (M. 243).

Ecariu: como segundo elemento lo tenemos en *Baitesbaniecar*. Como es bien sabido, en los nombres ibéricos es corriente ver un elemento tanto al principio como al fin de la palabra; cf. *Arki- tiker* y *Tiker- kebas, ...ocumbe-tane* y *Tanne- giskerris. Eca-r* debe ser reducción de *Beica-r*, como *Icor-tas* de *Baicor*. Con vocalismo *i* en *Ica- beunin* (M. 307). A la misma familia deben pertenecer, con variante en sufijo *Eco-sonar* (Azaila), *Ecusu* (sin duda por **Eco-su*) y *Co-soiu* (por **Ico- soiu*) estos en el mismo

(1) Para dar una cómoda uniformidad en las transcripciones, generalmente transcribo por la oclusiva sorda, cuando el signo ibérico es común a sorda y sonora y otros testimonios no precisan el sonido.

plomo. En forma más reducida, *Cosoiu*, *Cosurus*, *Cussucia* (Palomar, ob. cit., pág. 148).

Atuniu: sufijo característico de personales y base *At-*, frecuente; cf. *Adimels* (Ascoli), *Attuni*, II, 95.

Potuei: cf. *Potenin* (Azaila, M. 295); *Potine* (CIL. 5444); *Botia* (5812) *Poutin-bas* (M. 293). Para el sufijo *Andin-ue* (Cigarralejo).

Baiteski: Por los sufijos y por la base, personal evidente; Cf. *Baiti*, *Bate*, *Bateire*, etc.

Ecusu: cf. el anterior *Ecariu*.

Borberoniu: Barborba de Azaila, ...*barboi*... (M. 305), *Berbeinari* (M. 308) y sufijo característico.

Cosoiu: cf. el anterior *Ecusu*.

Sosinbiuru: los dos elementos de este compuesto son personales conocidísimos. *Piur* es un personal extendidísimo en todo el dominio ibérico desde Aquitania, con variedad de formaciones: *Piur*, *Piurno*, *Piurpi*, *Piurtite*, *Piulacos* y otro tanto puede decirse de *Sosi-*.

Bericarsense: Bases *Ber-* y *Car-* frecuentes (*Car-*alternando con *Ecar-*; la formación *Carse* la repite la última palabra del plomo. Lo único sin correspondencia en este plomo es la terminación *-nse*, que no he encontrado en los otros textos.

Ultitekeraicaise: Para el primer elemento *Ulti-beles* (Ampurias) y seguramente los personales que empiezan por *Ort-* y *Ord-*, como *Ortinseikica* y *Ordumeles*. Después de los sufijos de personales *-te* y *-ker*, sigue *Aicase* confirmado por la misma inscripción en *Aicas;* seguramente variante del ya visto *Beicai* (y *Becais* de **Baicai?*). Las formas con *r* del primer elemento parecen ser anteriores y una de ellas contenida en el citado *Pi-ur-te*.

Arkitiker: compuesto de elementos muy conocidos en personales.

Aicas: cf. *Ultiter- aicase*..

Balkepiuraies: con *Piur*, ya examinado, va *Balke* repetido en Ascoli: *Balkiadin*, *Balkibil*. Ejemplos frecuentes en otros textos.

Baitesbaniecarse: su primer componente ya registrado; confróntese arriba *Baites*, y lo mismo el tercero *Ecar* (confróntese *Ecarius); Bani*, conocido por otros textos; confróntese *Banite* (M. 303 y 304).

II

El plomo de Alcoy

Examino los casos documentados y aparto para el final los que no lo están claramente:

Arnai: sufijo *-nai* conocido y base *Ar-* atestiguada en otros personales, como *Ar-ki-bes-ker, Ar-ki-ti-ker, Ar-tau* (M. 295), *Ar- bis- car* (Ascoli), *Ar-skere*, etc.

Asgandis: As- ya examinado; cf. plomo de Castellón, *As-tebeikeai; Kand-: Piu-cant-apa* en Azaila (M. 295); *Cantnec* en C. I. L. 2051, Antequera. *Kan-ibos*, en el plomo de Cigarralejo. Con la misma forma *-gand-* en *Lagandus* (C. I. L. 4970, 98, Tarragona).

Basirtir: Basibalcarnibar; Bausitirtes (Plomito de Liria): *Baserte* (M. 303).

Bask(i)buistiner: el primer elemento *Bask-* muy conocido; para *Buis, Boistingisdid* en este mismo plomo y *Bois-Kecatir* (plomito de Liria); para la terminación, *Bastar-tiner* y *Dusertine* (M. 304).

Bagarocar: Existe el personal *Garos* y *Garosa* en inscripciones latinas, pero creo mejor que *Bagar-* es la misma conocida base *Baicar* y *Beicar* (M. 293 y 307, *Beicarati);* para el sufijo: en el mismo plomo *Baseroca*, y *-titoca* (en M. 306), *-teroca* (en M. 309), Liria y Cerro de los Santos, respectivamente; *Barasioca* en Luzaga; por otra parte, *Baser-oke- iunbaida* en este mismo plomo. El nombre *Tagisgaroca* de este mismo plomo hace vacilar entre establecer un sufijo-*garoca* sacado de *Bagar-oca* o un nombre *Garoka* variante de *Bagaroca.*

Baserokeiunbaida: Baseroke, ya examinado; para *Baida*

Ik-beide (Cigarralejo) y el *Baites* ya visto, y para *iun* puede establecerse o el sufijo *un-* y la *i* correspondería a lo anterior, o, mejor, el conocido nombre ibérico *Aiun-* de *Aiunkesker*, cfr. en el mismo plomo *Iun-stir*, y Cigarralejo *Iuntgens*.

Baseroca: base y final ya examinados.

Becor: Pecori (C. I. L., 4970/98). Es el conocido nombre *Baicor* que está como nombre de un dios en *Baicorixo; Baco- rus* es un nombre ibérico citado por Ammiano (31, 12, 16).

Belagasicaur: El personal *Bela* tan conocido; el resto es un compuesto de diversos sufijos personales frecuentes.

Bidudedin: Bit- es la base *Bai-t* quizá la más frecuente en ibérico (con *Bai-s* y *Bai-n); con* el sufijo *-te* aparece en *Bitenbar* (M. 304), y en *Bitinba* (M. 304). En el mismo plomo con otros sufijos, *Bid- irbartin*, y en Cigarralejo con más coincidencia *Bideden*. Para la terminación v. en el mismo plomo la palabra *Boistingidid(e)* y *Sesdirgadedin;* y *Didiena* en C. I. L., 4764; es sufijo raro, pero probablemente es variante de *-tete* y *-tite* que es conocido.

Bidirbartin: Cf. el anterior.

Binikebin: Primer elemento en *Bin-en* (M. 297) y en *Ben-e-bet-aner* (M. 305); *-bin* aparece como terminación en *Ba-bin- Etitarke* (Cigarralejo).

Birinar: Cf. *Biri-sa* (Bastida) (1). *Cacu-bir-bakis* (M. 306).

Boistingisdid(e): para la primera parte *E- bois-kecatir* (plomito de Liria) y *Boste- bilos* (M. 324).

Dadula: no he encontrado forma correspondiente, pero su terminación coincide con el evidente personal *Saldula-co* (repetido varias veces) del plomo de La Bastida.

Gurs: la base, en *Gur-tarno* (Ascoli). V. más adelante, a propósito de la patera de Tivisa, *Girs-to*.

Isbinai: Cf. *Ispe-tartiker* (M. 302). Seguramente es el mismo nombre el *Espai-ser* de Ascoli.

---

(1) Lectura del señor Caro Baroja, que parece preferible a la de don Pío Beltrán, *Bimbesar*.

Irike: Cfr. *Ir-sal* (Azaila, fig. 17, núm. 13); *Ir-sekel* (Ascoli); *Irrico* (C. I. L. 2843).

Iunstir, nombre conocido. V. supra *Baseroke-iun-baida.*

Ilduriraenai: base *Ildu-* frecuentísima en personales.

Legusegica: para *-segika,* cfr. *Ortin- seigica* (M. 292) y para *Legu, Leiku-kipekialti* (M. 305) (o *A-leiku).*

Naltinge: Nal, cfr. *Nalbeaden* (Ascoli), *Eba-nal-basus* (Cigarralejo).

Ortigarocan: Orti: ya examinado, v. *Ultitekeraicaise* en plomo de Castellón. Sobre *garocan,* v. *Bagaroca.*

Salir: nombre conocido. V. más adelante 6, y *Sal-dula* en Bastida. Seguramente la misma base de *Sal-duba,* etc.

Sabaridar: cf. *Sabar-bas* (Cigarralejo), *Sabe-ti* (M. 297). Probables variantes *Seba-gediran* en este mismo plomo, *Sibatín* (M. 290); *U-sibetin* en Enserune (M. 324).

Seraicala: cfr. *Ser-kiter* (M. 315) y *Sel-kiterar.* La terminación debe ser la usual *-car-* más vocal.

Sacarisker: cfr. *Sacarisker* (plomo de Liria); *Sacarbik* (Cigarralejo), *Sacarbiscar* (Bastida), *Sacarbetan* (estela, M. 298). *Sacalisker* (moneda de Cástulo).

Sebagediran: para *Seba-* cfr. *Sabaridar,* etc.; la segunda parte se repite en el mismo texto en *Sesgerduran;* en Cigarralejo, *Tiduran,* y en un plomo de Ampurias, *Abas-tidurabanu* (o *Abatulo-dura-banu).*

Sesdirgadedin y *Sesgerduran:* sobre los sufijos v. supra *Sebagediran* y *Bidudedin;* para *Ses,* cfr. *Ses-ten* (M. 315); para *Ger, A-ger-do* en Ascoli.

Tagisgaroca: garoka, ya examinado, cfr. *Bagaroca;* para *Tagis,* cfr. *Tagoe* (M. 288), *Togi-alcos,* en moneda turdetana (1). V. además el mismo nombre en la segunda parte, correspondencias vascas y aquitanas.

Urkebas: base y sufijo muy frecuentes: *Urkebas* se repite en un vaso de Liria (M. 303).

---

(1) J. CARO BAROJA: *La escritura en la España prerromana,* M. 1954, pág. 777. (En la *Historia de España,* dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, I, 3.ª parte.)

Como nombres que no he podido, hasta ahora, documentar tan claramente como los anteriores, tenemos los pocos siguientes:

Keidei; Turlbailura, pero *Tur-* es personal ibérico frecuente y *lur(a)* es sufijo conocido en personales; cfr.: *Insilur* (M. 251); *Gaibigait(e),* pero cfr. *Leicu-gibegialti,* citado arriba; y, finalmente, *Tebind (a?);* véanse, después, *Adiciones.*

III

El plomo de Cigarralejo

A los nombres ya citados en el examen de los dos plomos anteriores, se añaden:

Andigorisan: cfr. *Untigorisar* en Galia (M. 324). Para las variantes *And-* y *Unt,* cfr. *Aunt-i-ki* en Galia (1). La base en forma *And-* en los nombres conocidos *Andergi, Andobales,* etc.

Andinue: cfr. el anterior y para el sufijo el *Pot-uei* de Castellón.

Susebartasar: cfr. el tan conocido *Suisetarten.*

Tarikedel: cfr. *Abar- tarike* en plomito de Liria.

Derikbideden: la misma base del anterior y terminación *deden* ya vista en Alcoy.

Lagutas: típico sufijo ibérico de personal *(Ildutas,* etc.) y base *Lak-* que figura en *Lac-ini* y *Lac-er* (C. I. L. 4970/258 y 761), en *Lak-erbelaur* (M. 291) y en *Lak- unur* de un plomo de Ampurias (2).

Isgenus: base *Is-* conocida y para el sufijo cfr. los siguientes: *San- genus* y *Iunt-gens.*

Ikbaide: base *Ek-* con vocalismo *i* ya vista a propósito de *Ecar* y terminación conocida (el *Baiti* tan frecuente); confróntese *Basero-keiun-baida,* de Alcoy. Si la puntua-

(1) F. Mateu y Llopis: *Acerca del numerario ibérico,* Ampurias, II, página 211.

(2) M. Almagro: *Las inscripciones ampuritanas,* pág. 71.

ción está mal colocada, la base podría ser *Sik-* como v. g. en *Sike-dunin*.

Iuntgens; para el sufijo, cfr. *Is-genus* y *San- genus*. La base es, sin duda, la frecuente, *Aiun-* de *Aiun-esker*, etc. confróntese *Iunstir*, de Alcoy.

Beliginela: cfr. el personal *Belikios*, de la inscripción de Ibiza. La terminación *-ela* no se encuentra en otros textos; en este se repite dos veces más y parece un rasgo dialectal.

Ebanalbasus: cfr. *Eba - bon* (plomo de Ampurias) (1) y *Eba-i-ki* (2), por un lado, y, por otro, *Nalbea-den* (Ascoli).

Babineditarke: para *Babi-n*, cfr. C. I. L. 27-33: *Baesolu-babi* (escrito *Baesoluvabi*) y, probablemente, con variante vocálica *Cares-bobi-kir* (M. 303); los demás, elementos conocidos.

Tiduragunan: cfr. en un plomo de Ampurias, *Abas-tidura-banu* (3), y en Cigarralejo el ya visto *Sesger-duran*. Quedan solamente sin clara correspondencia: *Lenebarer*, *Kebes* y *Disbesalelas* (o *-ela)*; en este último se rastrea la base, ya examinada, *Isp-* de *Isb-i-nai* y *Isp-e-tartiker*.

Véanse más adelante *Adiciones*.

¿Son los plomos tabellae defixionis?

Después del examen hecho de los plomos, quizá no sea aventurado afirmar que a la identidad del material corresponda otra de contenido. Inscripciones en plomo y conteniendo una simple relación de nombres personales fueron registradas por Audollent como *tabellae defixionis* (4).

Un plomo griego de Ampurias con solamente nombres propios es el número 20, pág. 32 del citado libro del señor Martín Almagro.

---

(1) M. ALMAGRO: *Ob. cit.*, pág. 69.

(2) G. MORENO: *Misceláneas*, pág. 302.

(3) MARTÍN ALMAGRO: *Ob. cit.*, pág. 72, aunque mal leído, a mi juicio, en esta palabra.

(4) *Defixionum tabellae*, 1904.

El señor Cuadrado, por razones arqueológicas, ve en el plomo de Cigarralejo una de dichas *tabellae*, aunque después su intento de traducción no responde al contenido corriente de estas tabellae.

El carácter de *tabella defixionis* puede justificar también la presencia en el plomo de Alcoy del grupo de signos ŽŽŽX<, acerca del cual se han dado diversas interpretaciones: en dichas *tabellae* es muy frecuente encontrar tales grupos de signos, incluso con la nota de la repetición, que se da en nuestro plomo; son las conocidas *litterae magicae*, sin traducción ninguna. Vide, por ejemplo, Audollent, *tabellae*, 256, 275, 293, &.

Otro rasgo de las *tabellae* son las aliteraciones o gusto por agrupar palabras coincidentes, más o menos, en el sonido: obsérvese en Alcoy las agrupaciones de nombres: *Iunstir, Basirtir, Sabaridar, Birinar, Sesgersduran, Sesdirgadedin.* En el de Castellón: *Ecariu, Aduniu; Ecusu, Sosinbiuru; Borberoniu, Cosoiu; Abartiaikis, Abarieikite.*

También como refuerzo mágico se utiliza en las *tabellae* un alfabeto extranjero. Pero pensar en ello con respecto a las inscripciones de Alcoy y Cigarralejo no es lo indicado, después de la explicación del señor Gómez Moreno y de los datos arqueológicos del señor Cuadrado.

La ausencia de fórmulas mágicas propias del tipo más corriente de *tabella defix.* parece demostrada, primero, porque en los lugares de la inscripción donde ellas se presentan de ordinario encontramos palabras con estructura de nombres personales, y segundo, porque si hubiera tales fórmulas lo natural sería que se dieran coincidencias de palabras entre nuestros plomos en los sitios habituales de dichas fórmulas.

Que las listas de nombres correspondan efectivamente a *tabellae defix.*, y no a otra finalidad cualquiera, no puede ser, por ahora, más que una presunción, aunque razonablemente apoyada, de una parte, en el material que las contiene y la semejanza con otras acreditadas como tales *tabellae* (sin fórmulas), de otra, y particularmente para el plomo de Alcoy, en los indicios señalados: signos con aspectos de *litterae magicae* y agrupaciones de palabras de sonidos semejantes.

Los rasgos señalados convienen muy bien al supuesto de que se trate de tabellae defixionis. Pero también es obligado considerar otro que, si bien no es verdadero obstáculo a tal supuesto, desde luego daría a nuestros plomos, como tales tabellae, una nota más bien excepcional.

Ciñéndome a los tres plomos principales de lectura más segura, dicha nota radica en el copioso número que exhiben de nombres de supuestas personas execradas. En el repertorio de tabellae de Audollent el número de personas, cuando la lista es larga, va de 10 a 12; sólo muy excepcionalmente se encuentran enumeraciones de 20, 30 y hasta 33 nombres que representan, teniendo en cuenta el doble nombre que figura en estas tabellae excepcionales, unas 15 personas execradas (aparte el caso especial de los caballos de carrera que a veces son hasta 60). Nuestros plomos contienen: Alcoy 39, Castellón 21 y Cigarralejo 21 más algunos otros correspondientes a lo perdido de esta inscripción. Aún suponiendo que el número de nombres consignados sea superior al de personas, la cifra de éstas es alta; tendría que tener cada persona doble nombre (y esto es imposible saberlo por ahora), para que las inscripciones de Castellón y Cigarralejo resultasen del tipo normal de tabella, y en cuanto a la de Alcoy siempre sería del tipo más excepcional registrado en Audollent, y aún algo más extremado.

* * *

Pŏr ser los plomos documentos destacados, parece oportuno reiterar aquí la conclusión ya adelantada sobre su contenido, y al mismo tiempo, hacerla extensiva al resto del material epigráfico conocido: las estelas, la cerámica de Azaila, las otras piezas con breves inscripciones no muestran, a mi juicio, más que nombres propios (1). En las monedas, ciertos epígrafes considerados como marcas de valor también son

(1) En las estelas con la salvedad de las palabras *ebanen* y *Aretake*.

nombres y otros pueden serlo. Quedan entre los vasos de Liria, algunos con más lujo de letreros; tal vez aquí puedan esconderse palabras de otra clase; pero, aun así, la impresión es de que debe ser muy poco.

IV

La patera de Tivisa

Como es sabido, la inscripción de este objeto reza así:

boutintibas sani girsto urketikes

(*bou-* puede, naturalmente, ser también *Pou-*)

En Emerita XX, 1952, págs. 153-161, don Luis Michelena propuso una interpretación suponiendo en *sani girsto* dos palabras indo-europeas con el sentido de «la hizo». Su hipótesis está muy bien razonada, como podía esperarse de tan excelente lingüista. Pero aún tiene más mérito a mi juicio la reserva con que termina su artículo el señor Michelena, cuando considera la posibilidad de otra explicación, que apunta.

Es justamente esta segunda explicación la que estimo cierta: en la inscripción no hay más que nombres propios. Para el señor Michelena era difícil admitir en *Sanigirsto* un compuesto como *Sanibeles*, porque en la inscripción va marcada la separación. Pero en primer lugar esta separación en las inscripciones ibéricas no siempre está justificada y, por otra, si se considera, y con razón, que por el carácter más noble del objeto, la inscripción debe ser más cuidada, tampoco hay realmente motivo para rechazar el compuesto, puesto que la separación puede justificarse por ser *Sani* primera parte de un compuesto, de cuyos dos elementos el grabador sintió la independencia (1).

---

(1) Don Julio Caro Baroja sintió también *Sanigirsto* como un compuesto *(Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas)*. Madrid, 1946, pág. 213.

Otra razón que retrajo al señor Michelena fué el no encontrar paralelo a *Girsto* en los nombres propios. Esto es, desgraciadamente verdad, hasta ahora, si buscamos el paralelo completo. La penuria del material ibérico plantea estas dificultades. Pero en el examen anteriormente hecho de los plomos, se ha visto con frecuencia cómo para muchos nombres propios no se pueden dar formas idénticas, por presentar estos nombres una gran variedad de combinaciones con sus elementos. Para *Girsto* el sufijo *-to* con variantes *-tos* y *-ton* y *-do* está ampliamente documentado: *Is-tos* (M. 305); *As-to* (v. supra); *Is-to- lates*, *Es-to-peles* (Ascoli); *Bas-to-gaunin* (M. 244); *Sen-toni* (M. 239); *Ager-do* (Ascoli); *Cer-do* (C. I. L. 4970/130).

Lo que llamaríamos base *Kir* también encuentra su correspondencia en las inscripciones: la tenemos claramente en *A-gir-nes* (Ascoli) y en *E-gir-ulker* (M. 305). Esta base, con vocalismo variante, como es frecuente en ibérico, es seguramente la de *A-ger-do* (cfr. *A-gir-nes)* con la coincidencia también de elemento siguiente *-do (-to* en *Sanikirs-to) ;* en *Cer-do* y en *Ses-ger-s-duran* (Alcoy). Con vocalismo *u* cfr. *Gur-tarno* (Ascoli), *Gurs* (Alcoy).

Una base *Gir-* combinada con elemento de dental inicial se puede, por consiguiente, establecer muy bien para un nombre ibérico. Y el *A- gir- nes* de Ascoli juntamente con la terminación *-sto* de *Girsto* y el *Is-tos* citado llevan fácilmente a una forma anterior **A- gir-istos* (o **A-kir-istos).*

Otros datos refuerza el supuesto. Observando las inscripciones con nombres personales, se advierte esta coincidencia: un determinado nombre va en inscripciones distintas junto con otros de determinada forma, sea por el sufijo, sea por lo demás. Ello revela indudablemente rasgos de una onomástica regional o local. Pues justamente un ejemplo de esto se ofrece en el paralelo

Sani-girstos Urketikes

y

Sine-betin Urkeskere

del plomo de Castellón (donde *Sine* es variante de *Sani*).

V

-KEN y -SKEN

En EMERITA, XVIII, 1950, el señor Michelena y yo tratamos de la posibilidad de justificar una relación (ya señalada por otros desde mucho tiempo antes) de *-(s)ken* con el genitivo vasco *-(k)en*. Allí consignaba yo el hecho extraño de que un elemento designador de la atribución tan típico en monedas no apareciera en los otros documentos. Ahora, después de nuevo y más detenido examen de las inscripciones, encuentro que quizá esté la explicación en la circunstancia de que estas inscripciones no contienen más que nombres personales, o poco, muy poco menos, si hay algo de otra clase. En los nombres personales se encuentra la terminación *-en*, *Binen*, *Antorbanen*, *Iltirbikisen*, etc., aunque con menos frecuencia de la que podría esperarse.

Pero una vez eliminada esta dificultad, queda otra por la que, hasta ahora, todos hemos pasado a la ligera. Como tratándose de monedas, nunca hay que perder de vista que algunas cecas imitan las acuñaciones de otras prestigiosas, reproduciendo mecánicamente letras o grupos de letras de las imitadas, procede remontarse a las acuñaciones más viejas de cecas importantes. En este caso, la aparición más antigua se da en *Arsesken*, más antigua en lenguaje numismático, por ser el tipo de moneda de *Arsesken* anterior al de *Untikesken*. Este segundo llama la atención por su estructura: hay que suponer, en efecto, una pronunciación *Untike* para el nombre de la población que conocemos por el de *Undica*.

En efecto, si partimos de *Untikes*, como la terminación *-es* sólo se usa en ibérico para nombres *personales* en singular, tendríamos que considerarla como nominativo de plural celta, pero entonces nos resulta un híbrido *-es-ken* nada satisfactorio. Más natural es suponer una forma *Untike*, que puede partir de *Untiki:* cfr., para ello, de una parte, *Auntiki* en moneda de la Galia y, por otra, *Osekerte*, *Ildukoite*, en monedas

también, con *-te* por *-ti*. O, si se parte de *Untica*, ver en *Untike* una pronunciación influída por los vecinos griegos: aunque testimonio tardío y único, Esteban de Bizancio llama *Untiké* a la población.

También parece más admisible esta explicación que la de suponer una mera imitación mecánica de *Arsesken*, dada la importancia de la ceca de Ampurias y el ser estas acuñaciones de las dos cecas de tipo distinto. No obstante, es una posibilidad, a mi juicio, que no puede desecharse decididamente, salvo el mejor parecer de los especialistas en numismática.

Tal imitación, en cambio, parece evidente en *Iltirkesken* y otras cecas, tanto por razones lingüísticas como numismáticas.

VI

Etaban y Salirban

Encontramos por primera vez *Etaban* en una vieja moneda de las llamadas seudo-emporitanas, y allí figura como epígrafe único. En estas monedas seudo emporitanas los epígrafes legibles expresan topónimos o nombres personales. Para *Etaban*, su terminación *-ban* habla por este segundo carácter. Y ello se confirma por el hecho de que, más tarde, ciertas acuñaciones de *Untica* presentan el mismo epígrafe en los ases alternando con otros nombres personales inscritos en otros valores o acuñaciones: *Eterter*, *Serkiter*, *Atabels*, *Ticori*, etc. En una acuñación se lee solamente *Eta*, que parece mejor abreviatura de *Etaban*. La base *Eta* está abundantemente documentada en personales ibéricos: *Eta- ur* (Azaila, Cabré, figura 18, núm. 50), *Eta- ute* (M. 297), *Eta-te-is* (moneda turdetana), *Ar- etaunin* (M. 307), *Ete- sikeni* (Azaila, figura 18, núm. 54), el citado *Ete-r-ter* y probablemente *Aetar-a* de C. I. L. 3676.

Una historia parecida registramos con *Salir* y *Salirban:* su primera aparición ocurre en las dracmas seudo emporitanas de Lérida: *Iltirta Salir*, y de Tarraco: *Taracon Salir;* más

tarde, en las monedas íberorromanas de Lérida con otro sufijo de atribución añadido: *Iltirta Salirban*. Como nombre personal, *Salir* figura en el plomo de Alcoy dos veces, una de ellas con la primera letra de un sufijo: *-g(e?)*.

VII

Etar

Como en el caso de *(s)ken*, tampoco en *Etar* hemos reparado en ciertos pormenores, y todos hemos dado por segura la presencia de un sufijo *-tar* agregado al topónimo.

Pero la realidad es que nunca vemos tal cosa en las monedas. Procediendo como lo hemos hecho anteriormente, nos remontamos al primer ejemplo, que lo es el de *Iltirtar*, con sus dracmas: aquí *-ta* pertenece al topónimo: es el conocido elemento que entra en nombres de ciudades y *-r* el sufijo de derivación. Vienen a continuación ciertas acuñaciones de *Arse* con el epígrafe *Arskitar*.

Un sufijo *-tar-*, añadido al topónimo, daría aquí para éste la forma *Arski*, completamente extraña en esta ciudad. Y, por otra parte, *Kitar* puede ser muy bien un nombre personal, como *Etar*, *Etaban* y *Salir;* justamente en las monedas de *Untica* figura el ya citado *Ser-kiter*, que se repite en inscripción de Enserune, *Sel- kiter-ar* (M. 324), y, además, se conocen los personales *Ur- kidar* (Ascoli), C. Cassius *Cittar* (C. I. L. 5895) (1). a presencia de un nombre unido a *Ars* la comprueba otra acuñación de *Arse* con *Arsbikiste ekiar* que presenta la típica palabra *ekiar* que acompaña a personales.

Siguen después monedas con *Etar* de *Arse*, *Saiti* y *Untica*. Arse separa siempre escrupulosamente las dos palabras: *Arse Etar;* Untica la escribe aislada en el lugar de los nombres

(1) La relación entre *Kitar* y *Ser-kiter* la sospechó ya don Antonio Tovar. *Léxico*, pág. 28.

personales (en la de Saiti se lee ...*bietar*, y por eso se supone de esta ceca).

La pregunta que, naturalmente, ocurre es la de cómo si *Etar* es un nombre personal se da la coincidencia de que aparezca en las dos o tres cecas citadas. La respuesta puede ser numismática y correspondería, en su caso, darla a los especialistas: imitación de ceca u otra razón. Filológicamente puede darse una explicación: *Etar* sería uno de estos nombres que expresan un cargo, una autoridad, un tratamiento y al mismo tiempo pueden emplearse como personales, como, v. g. en español, alcalde y Alcalde y tantos otros.

En las demás acuñaciones posteriores que presentan *Etar* las dos posibilidades son siempre admisibles: uso justificado filológicamente o simple imitación.

VIII

La composición de las estelas

EBAN, EBANEN

ARETAKE

En EMERITA, XV (1947) consigné mi observación de que las palabras *eban, ebanen* aparecen solamente en las inscripciones de las estelas. Como, por otra parte, tanto esta palabra como *ban* se usan siempre y únicamente con nombres personales, era muy difícil admitir que no hubiera relación alguna entre las dos, y así lo indicaba en mi artículo. Ahora, con un nuevo y minucioso examen del material disponible, veo aumentada la dificultad de poder explicar la presencia de *eban* en las estelas sobre la base de una relación con *ban*, a menos de suponer en la primera una forma y un uso anterior, conservado por arcaismo en las estelas con acentuado carácter formulario y en la que la mención expresa de la ascendencia sirviera como distinción del personaje; suposición ésta inde-

mostrable, naturalmente, con los solos recursos del ibérico y que necesitaría una comparación lingüística con el camítico o semítico.

Por otra parte, el señor Tovar ha explicado *eban(en)* por la palabra *bn(s)* que figura en numerosas inscripciones líbicas (en piedra), palabra que traduce por «piedra». Y esta explicación, a mi parecer, la apoya el señor Tovar en argumentos de peso (1).

Para la mejor comprensión de las estelas, quizá resulte útil exponer mis observaciones sobre su composición. Un examen comparativo muestra que las conservadas más extensas responden a un mismo tipo; sea, por ejemplo, la de Moguda (M 290):

[B]ascones [Ob]aintanes eban
Aurininkica
Ortinseikica
Sibaitin

La inscripción empieza por la designación, con doble nombre, de una persona (2) y la consabida palabra *eban*. A continuación una enumeración de personas con nombre sencillo.

En otras, los nombres personales se acompañan de un término, sobre cuya mejor explicación se sugiere una idea más adelante, al tratar de *ni:* en las estelas conservadas el doble nombre de la persona inicial no suele llevarlo; así en la de Fraga (M. 292) (3):

Alorildui Belasbaiser eban
Keltarer kerni (o Keltarerke [e]rni)
Aneteikeoen erni

---

(1) En *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, tomos X, XI, XIV y XV y en *Boletín de la R. Academia Española*, XXV.

(2) Véase, sin embargo, más adelante reserva sobre la primera línea de esta inscripción.

(3) Omito, por brevedad, la justificación del carácter de nombres personales de aquellos no explicados en las listas anteriores.

Pero a veces también la persona inicial lleva ese elemento: así en la de Sinarcas (M. 308).

Baisetas Ildutas ebanen ni
Seltarban ni
Berbereinari eukiar ni
Cauecas
Goloitecari eukiar
Seltarban ni
Basbalcarnibar ni

La estela de Valencia (mutilada en su línea inicial) presenta una enumeración de personas particularmente larga:

..... acelnaten ebanen
..... titare
Catakeskin
Niurbain
Icapeunin
Carinabar
Askertiban
Aretaunin
Abakontiein

Otras inscripciones breves sólo contienen el nombre doble de una persona, a veces sin *eban*.

Hay, pues, un claro contraste entre la persona, cuyo nombre va en primer lugar, y las otras. En la estela de Moguda, sin embargo, *Bascones Obaintanes* pudiera ser un plural céltico y los nombres siguientes los particulares de tales vascones.

Caso especial lo constituyen las inscripciones en piedra (muy escasas) que añaden *Aretake* como palabra inicial de la inscripción. Se ha sugerido que acaso represente una expresión como *Hic situs est, Hic iacet*. Pero debe tenerse presente que *Aretake* tiene una clara estructura de nombre personal: confróntese *Ar- eta-unin* y todos los que hemos aducido más

arriba para la base *eta: Eta-ur, Eta-ute, Eta-teis, Eta-ban, Ete-sikeni, Ete-r-ter*. Ello no quiere decir que *Aretake* designe en estas inscripciones una persona determinada, puesto que la repetición de la palabra indica su carácter formulario; pero sí que la interpretación debe estar en una significación que pueda emplearse también en un nombre, sea propio, por ejemplo, un designador de divinidad, sea común, pongo por caso «piedra», y dicho sea sin ninguna intención de traducir «Aretake». Al primer caso se ajustaría la sugerencia del señor Gómez Moreno de ver una especie de «Diis Manibus».

ni, keni, erni, kerni.

En EMERITA, XVIII, 1950, creo haber demostrado que el valor de **Y**, **V** no sólo es seguramente el de *n*, sino que muy probablemente tuvo anteriormente el silábico de *ni*. En los escasísimos ejemplos en que el valor *n* produce un grupo impronunciable hay que restituir el sonido *ni*, aparte algún caso de simple deformación de otro signo, como ya lo vió muy bien el señor Gómez Moreno, cuando en alguna ocasión lo interpretó por *a* (M. 48 y 52).

El señor Gómez Moreno da a este signo el valor de *m* basándose en dos observaciones suyas: es la primera que el signo nunca aparece en un epígrafe junto al normal de *m;* y la segunda que este signo normal de *m* no se encuentra en las inscripciones del Ebro para arriba.

Naturalmente que el señor Gómez Moreno admite que con frecuencia **y v** tiene el valor de *n*, pero explica estos casos como resultado de confusión de las dos nasales.

Pero la gran autoridad del señor Gómez Moreno me permitirá unas observaciones a su tesis. A mi entender, la extrema penuria del material ibérico puede explicar bien, como simple casualidad, las dos observaciones alegadas. Y sobre esta penuria, se añade otra limitación: el signo **v y** tiene reducido su empleo en la mayoría de los casos a la sílaba *ni*. Y en cuanto a la confusión de las dos nasales, y más espe-

cialmente en la Celtiberia, los casos son relativamente tan frecuentes, que es difícil darle al hecho una explicación lingüística satisfactoria. No se concibe bien, por hablar solamente de los celtas, que este pueblo no supiera distinguir hasta ese punto las dos nasales ibéricas. En ciertos casos la dificultad se hace mayor, como, por ejemplo, en el de las monedas de Clunia y otras, en cuyos epígrafes, por lo común, se ponía especial esmero.

Es verdad que hay algún caso de confusión, pero si se interpreta y como *n*, el número es muy pequeño y puede justificarlo la torpeza material en la grafía.

Ahora puedo añadir otros testimonios a los que reuní en EMERITA, XVIII, de pronunciación *n:* el *Unisanni* de Enserune M. 323 se encuentra en la inscripción latina narbonense, XII, 5291: *Unseinius;* la primera *n* del epígrafe ibérico (como la tercera) va escrita con el signo discutido **v**.

Con el signo corriente de *n* se encuentra en M. 309 la palabra *keine*, la cual, como ahora veremos, es seguramente la misma *keni*, *keini* o *kenis*, escrita generalmente con **v** y.

El uso más frecuente de ambos signos se da en la palabra o elemento *ni*, que, también se encuentra en un compuesto *erni* en *Aneteikeoen erni* (M. 292) y quizá en *Keltarerke[e]rni* (ibidem), aunque aquí podría ser también *Keraltarer kerni* con otro tipo de compuesto *kerni*. Hay también buenos motivos para suponer otro compuesto *keni;* lastimosamente, y en ello no se ha reparado hasta ahora, los dos ejemplos ibéricos son dudosos, porque *Icon keinni* (M. 292) y *Etesi keni* (M. 297) pueden leerse también *Iconkein ni* y *Etesike ni;* desde luego en este segundo el epígrafe, en buena caligrafía (en un plato de Azaila), está interpuntuado *Etesike ni* y en el segundo la división *Iconkein- ni* justificaría mejor la doble *n*.

Le escasez del material ibérico es particularmente lamentable en este punto, pero la existencia de un compuesto *keni* es muy probable: en M. 304 núm. 56 se lee *Kemiekiar*, seguramente por *Keniekiar*, donde *Keni* figura como primer elemento con procedimiento conocido en ibérico (cfr. ...*ocumbetane* (M. 306) y *Tanne-giscerris*, CIL 3794); en Yecla (M. 309)

es seguro *Keine* y luego viene el caso especial del bronce de Luzaga donde por tres veces aparece la palabra (dos *kenis* y un *kenei)* y una vez *erna,* siguiendo todos a nombres propios, Seguramente el uso especialmente frecuente de *ni* con personales terminados en el típico sufijo *-ke* determinó la producción de la forma *keni.* La coincidencia de estas formas del bronce con las de las otras inscripciones la observó el señor Tovar (1), pero prefirió a la idea, que apuntó, de una relación con los ejemplos ibéricos la interpretación por un demostrativo celta Pero las coincidencias señaladas *de forma y empleo* pesan demasiado para que podamos separar *kenei* y *erna* de *keni* y *erni.*

A diferencia de *eban(en), ni* se encuentra tanto en la cerámica como en las inscripciones, más solemnes, de las estelas; y tanto *ni* como su compuesto *erni* y tal vez *keni,* según lo dicho antes, aparecen usados de manera que inclinan mucho a ver aquí expresiones de tratamiento o designadoras de cargo o categoría, tratamiento que en la cerámica gala de Enserune estaría ya tan vulgarizado, que más bien parece un sufijo. En las inscripciones hispanas con frecuencia se encuentra asociado a otro término que parece ser del mismo tipo, *ekiar* [con variantes *eukiar* (de *edukiar), cuekiar*]; así en la estela de Sinarcas, el llamado *Seltar* se acompaña de *ni,* el *Goloitecari* de *eukiar* y *Berbereinari* de los dos: *eukiar ni.* Con *keni* y orden inverso ya hemos visto *Keniekiar.* En Luzaga tendríamos tres personajes tratados de *kenei* o *kenis* y uno de *erna,* como el *Aneteikebonen* de Fraga lo es de *erni.*

IX

El anverso de las monedas íbero-romanas del jinete, y unos datos para la toponimia ibérica

Varios grupos se distinguen en el anverso de estas monedas en relación con su epígrafe (el reverso contiene la designación de la ceca).

---

(1) Emérita, XVI, 1948, pág. 87.

1) Sin epígrafe.

2) La inicial de la ceca (además de la designación completa, a veces algo abreviada, de la ceca), por ejemplo, *Bu/Bursau.*

Casos especiales son los de Huesca, y *Oilaunicos* cuyo anverso contiene el primer signo y el último del nombre de la ceca: *Bo-n* (por *Bolscan* y *O-s).* En otras acuñaciones de Huesca todavía no está claro si hay que leer *Bolscan* u *Olscan,* y, por lo mismo, el epígrafe del anverso puede leerse también *bo-n* y *o-n.*

3) Anversos que copian un epígrafe de anverso de otra moneda; así tenemos:

a) El citado *bo-n* y también el dudoso *bo-n* u *o-n* de la ceca de Huesca: son las monedas de Jaca, Sesars, Sekobrika para el primero y Segia, Bentian, Arsacos y Arsaos, para el segundo.

b) *ban.* Salvo mejor parecer de los numismáticos, creo que respecto a este epígrafe ocurrió lo siguiente: había monedas de Iltirta cuya leyenda decía *Iltirta Salirban;* en cierta acuñación no cupo en el reverso *ban* y se llevó al anverso: después otras cecas lo copian en el anverso; tales son *Lakine* y *Abarildur* (1).

c) *etabon* o *etaon* (la misma vacilación que en el visto *bo-n* u *o-n*). Lo ostentan tres cecas: Arsacos, Bentian y Umanbate. Si las tres no copian una acuñación desconocida, dos de ellas copian a una de las tres. Pero cualquiera que ella sea, no encuentro explicación para este epígrafe; el final *bon (on)* podría ser el ya visto, pero la presencia de *eta* es cosa extraña. Se ha relacionado con el *Etaban* de Indica, y, efectivamente, *Etabon* podría ser también otro nombre propio; cfr. *Eba-*

(1) Se supone que, si de esta ceca se conservasen ases, contendrían el jinete.

bon en un plomo de Ampurias. Pero hay dos dificultades: 1) Estas monedas de que hablamos escriben siempre en abreviaturas los personales (véase más abajo). 2) El elemento *bon* u *on* va escrito con el mismo signo H que el ya examinado *bon (on)*, suelto, y que justamente llevan también otras monedas de Arsacos y Bentian, como se ha indicado.

4) *OS*. En la ceca de *Arecoratas* es evidente copia de la moneda citada de *Oilaunicos*. En Arecoratas va precedida la abreviatura de otra, *S*, que examinamos a continuación, formando el grupo SOS. Ambas cecas tienen tanto parecido técnico que el señor Gómez Moreno afirmó que Oilaunicos imitó a Arecoratas (2), observación atinadísima, aunque debemos invertir los términos.

5) *Abreviaturas que no pasan de una sílaba.*—Excepto las anepígrafas en el anverso y los casos especiales ya citados y los que después veremos, todas las monedas se caracterizan por este rasgo. Alguna vez la abreviatura en cuestión no va sola, sino que aparece junta con la inicial de la ceca: así en *Turiasu* con su anverso *Ca Tu*. Estas abreviaturas son calificadas por Vives de marcas de valor, pero tal vez podrían ser abreviaturas de nombres personales; los especialistas en estas monedas podrán seguramente decidir la cuestión. De todos modos conviene tener en cuenta que algunas de estas abreviaturas han podido pasar a otras cecas por la misma práctica de copiar que se ha visto en *ban*, etc.

6) *Anverso con el signo* **M**, *o sea S*.—A veces figura como epígrafe único, pero generalmente se junta a las abreviaturas, bien sea a las de inicial de ceca bien a las otras; esta *S* va siempre expresada por el signo **M**. En un par de cecas, *Ilureken* y *Kili*, figura el otro signo de *S* y no podemos saber si es la misma abreviatura o de otra cualquiera palabra.

---

(2) Anuario del Cuerpo F. de Archiveros B. y A. II, 1934.

Esta **M** es intrigante. La examiné especialmente en *Archivo español de Arqueología* (1945); de las dos explicaciones que allí sugería me inclino ahora más a la de ver aquí un caso más de copia: como hay varias cecas cuyo nombre empieza por *S* y esta *S* va expresada por el signo **M**, por ejemplo, *Sekaisa*, este signo en el anverso es natural considerarlo como de inicial de ceca, y en las otras monedas como copia, por ejemplo, en las de Bilbilis (1).

7) *Anversos con una palabra completa.*—Desde el punto de vista lingüístico es el aspecto más interesante de estas monedas. Tales palabras no pueden ser sino nombres de persona o topónimos. Si se piensa en lo primero, chocamos con el rasgo típico de estas monedas—tan fielmente observado como el poner el jinete en el reverso—de no llevar al anverso sino abreviaturas. Algo tuvo que forzar a los acuñadores para romperlo. Este algo, a mi juicio, fué el deseo o necesidad de precisar bien la ceca, sea porque hubiera dos poblaciones del mismo nombre, sea porque la población tuviera dos.

Para una de las cecas tenemos afortunadamente la prueba: en el reverso, como de costumbre, el nombre de la ceca: *Secotias;* en el anverso *Lacas*. Es la población de Ptolomeo (2, 6, 55) *Sego(r)tias Lancas*. El acuñador sintió la necesidad de precisar de qué *Secotias* se trataba. (Indudablemente, por otras razones, debieron ser varias las poblaciones de este nombre). Para las otras cecas nos falta un testimonio igual, pero la semejanza prueba el hecho.

Ciertas monedas de *Contrebia* (en el reverso) ostentan en su anverso *Carpica*, es decir, *Contrebia* la *Carpica*. El mismo sufijo adjetival *-ca*.

En una tercera moneda el reparto entre anverso e inverso está invertido y en lugar de un derivado adjetival aparece el equivalente genitivo: *Compouto Ikesancom*, Compouto de los Ikesanos.

---

(1) En ciertas acuñaciones de Untica también aparece **M**, pero como abreviatura del nombre personal *Serkiter*, según todas las apariencias.

Y queda un cuarto caso no tan expedito. Las cecas 40 y 41 de Vives llevan, respectivamente, en su reverso los epígrafes *Bentian* y *Bascunes* y en el anverso de las dos, *Bencota*. El carácter geográfico de los dos primeros se puede dar por seguro;para *Bentian* hay el apoyo de su terminación (cfr. *Bolscan*, *Taracon*, etc.) y su colocación en el sitio normal, el reverso. En *Bencota* nos encontramos ante tres posibilidades (1): *Ben* inicial de Bentian más *Cota*, es decir, un caso monetal como el de *Turiasu*, cuyo anverso contiene *Tu*, inicial de la ceca y *Ca* abreviatura de nombre. *Cota* sería excepción, porque los epígrafes del anverso en las monedas del jinete siempre son monosilábicos. Por otra parte *Cota* está poco documentado: es verdad que hay un *Cotta* precisamente en la Narbonense (CIL, XII, 4793), pero en España sólo se encuentra *Cotto* (en Tarragona CIL, 4970/153).

Otra posibilidad es leer *Bencota*, pero dentro de ella hay la cuestión de si es un topónimo o un nombre propio (2). Por ahora, no puede afirmarse ni lo uno ni lo otro. Si nos atenemos a la disposición típica de estas monedas, *Bencota* sería topónimo; pero en este caso, el doble topónimo *Bencota/Bentian* suena extraño, a menos que se piense en una imitación monetal.

II

De algunos antropónimos de las inscripciones ibéricas que se encuentran también en Vasconia o en Aquitania

Los ejemplos, ya hace tiempo conocidos, de estas concordancias, por ejemplo, los del bronce de Ascoli, creo que

---

(1) Para nuestro objeto es lo mismo que se trate de dos cecas distintas o de distintas acuñaciones de una sola, pues ya se sabe la costumbre monetal de copiar epígrafes.

(2) Don Pío Beltrán en la revista *Pirineos*, núm. 27 (1953), página 33, supone en *Bencota* un topónimo. Don A. Tovar lo considera nombre personal, aunque sin seguridad. *Léxico*, s. v.

pueden ser ampliados con otros más, que parecen suficientemente claros (1).

Vaya hecha la salvedad de que algunos nombres pueden ser célticos que aparezcan tanto en Vasconia como en Aquitania.

En EMERITA, XVIII, 1950, expresé mi opinión de que las bases de nombres personales ibéricos *Umar-* y *Ubar-* fueran variantes de una misma. Ahora puedo señalar una comprobación de ello. Como es sabido, las formas dobles—con *u* o *i*—son hecho corriente en la onomástica ibérica y vasca. Pues bien, el *Umarbeles* íbero tiene su reproducción en Vasconia en *Ibarbelz*. (Mi. 310.)

Elgaun: El señor Michelena, en su número 470, dice: «No estoy de acuerdo, en general, con la opinión de Caro Baroja que equipara las terminaciones *-ano* y *-aun*...; parece preferible ver en *Elcano/Elcaun* dos sufijos distintos: *-no* y *-un(e)*». La demostración de ello se la ofrece al señor Michelena el ibérico de Ascoli *Elgaun*.

Para *Agirnes*, íbidem, cuya correspondencia con *Aguirre* ya fué señalada por el señor Gómez Moreno, se puede añadir para la fonética el paralelo *Biur-no* ibérico y *Biur-run* vasco. Mi. 3, 10.

Abartiaikis (Castellón): *Abartiague*. Mi. 3.

Abarcus (o *Ubarcus)*. M. 304. Si la lectura es *Ubarcus* el nombre se corresponde entonces con los vascos *Ugar* o *Ibarco-* (para la alternancia *u/i*, cfr. *Umar-beles* ibérico con *Ibarbelz* vasco). Si la lectura es *Abarcus*, se correspondería con el tipo *Abar-ia, Abar-ie* vasco. (V. *Abariekite)*.

Abariekite, Castellón y M. 305: *Abaria* y *Abalie* Mi. 4.

---

(1) Para las inscripciones ibéricas cito con M. y número de página *Miscelánéas*, de don Manuel Gómez Moreno; para los nombres vascos, *Mi* y número del vocablo de don Luis Michelena, *Apellidos vascos;* los nombres ibéricos de la Narbonense y los vascos de la Aquitania van citados, así como los hispanos, con el número correspondiente de los tomos del CIL.; otras fuentes van designadas sin abreviatura.

Acoacus M. 291: *Acoaten*, aquitano XIII, 555.

Aduniu, Castellón: *Aedunnia*, aquitano XIII, 552.

Alostibas M. 324: *Alustiza*, *Alustegui* Mi. 38. Para el juego de sufijos, cfr. *Bilustibas/Bilustegui*.

Andigorisan, Cigarralejo: *Andia*, *Andicoechea*, Mi. 113, 50. En alternancia con *Unt- Untigorisarni* (Enserune), como *Untica/Indica*, *Indurain/Undurein*.

Anaun (en *Anauniltirten*, M. 291); *Anaillus* II, 5686/42; *Anano-sarenni* M. 324.: aquitanos: *(H)annaxus*, XIII, 323; *(H) annacon*, XIII, 344; vasco *Anaitz*, Mi. 48.

Arnai, Alcoy: *Arnabar*, Mi. 83. El señor Michelena, en comunicación personal no acepta esta correspondencia, pues analiza *Arnabar* en *Arr(i)nabar*, «algo así como piedra abigarrada».

Artau, M. 295: *Artabe*, *Artadi*, Mi. 95; aquitano, *Artahe*, XIII, 70.

Arbiscar, Ascoli: *Biscar*, *Bizcarra*, etc., Mi., 169.

Asgandis, Alcoy: *(Ab)ascantus*, aquitano, CIL, XIII, 723.

Astebeiceaie, M. 300, *Astoilunno*, aquitano, XIII, 31: en vasco numerosos nombres en *Asta-*, *Asti-*, *Asto-*. *Ast-* procede seguramente de *Bast-*.

Atanscer, Ascoli: *Ataun*, *Atano*, Mi. 107, 470, 579.

Aterakeni (Enserune), M. 323: aquitano *Atera*, XIII, 764.

Austinco, Ascoli: *Austegui*, Mi. 117.

Baicar, M. 293 y *Bagar-oca* en Alcoy: con distinto vocalismo en *Baicor*, aquitano, que se corresponde con *Becor* de Alcoy y *Bacorus* de Amm. Marcelino. De las variantes de esta base: *Bai-/Bais-/Bis-/Ba*, en Vasconia sólo encuentro la forma *Bis-* ya vista. Personalmente me inclino a pensar que se relacionan con *Baicor* (o *Baicar)* los nombres vascos que empiezan con *Beco-*, *Becor-* y *Ber-e* o *Ber-a: Becoechea*, *Be(g)ortegui*, *Berategui*.

Baiser (en *Belasbaiser*, M. 292), v. *Baserocar*.

Baisetas, M. 308, v. *Baserocar*.

Balcar (en *Basi-balcar-nibar*, M. 308 y en *Bilos-balcar-cais* M. 296): *U-bar-cal-de*, Mi. 572; *Barcaiztegui*, Mi. 554.

Ban. Esta base de personales ibéricos inspira sospecha de

que se corresponda a veces con la vasca *Ben-/Bein-*, como si ambas representasen un *Bain-* anterior que alternaría con la frecuente *Bais-*; cfr. ibérico *Bancu-* y vasco *Benco-a;* ibérico *Ban-ti-r*, M. 303 y vasco *Ben-ti-an* [en moneda ibérica de región vasca (¿y *Beinza?*].

Bantir, M. 303: Cf. *Ban.* Además aquitano *Bantius*, XIII, 15, 49.

Baserocar, Alcoy, y *Basirtir*, Alcoy, *Bastartine*, M. 295: *Basarte*, Mi. 137; *Baeserte*, aquitano, CIL, XIII, 85; *Beisirise*, aquitano, CIL, XIII, 370.

Basirtir, v. *Baserocar.*

Bastartine, M. 295. Vid. *Baserocar* y *Bastiban.*

Basu- (y *Baeso). Basucia*, XII, 3522 (escrito *Masucia); Bessuca*, II, 3097; *Baeso*, II, 2753 y Cigarralejo ;*Besomnius*, XII, 77 (escrito *Vesomnius); Bassumi*, M. 304; *Besumin*, M. 304; en Vasconia *Baso-a*, Mi. 137 (y aquitano *Bassinus*, XIII, 372, *Besunna*, XIII, 922 (escrito *Vesunna).*

Baiteski, Alcoy: *Beitia.*

Bastiban, M. 303: con otro vocalismo: *Bastan*, *Baster*, Mi. 138 y 139. La estructura de *Baster* se corresponde con ibérico, *Bastar-tine*, M. 295.

Belser (en *Sani-belser*, Ascoli): *Belza*, Mi. 131.

Bencota, en moneda (1); *Benicoten* narbonense, XII, 4007: *Bengoa*, Mi. 140.

Bidirbartin, Alcoy. La base *Bidi(r)* procede sin duda de *Baiti(r)*, representado en Vasconia por *Beiti(a)* y análogas. M. 141.

Bilustibas, Ascoli. La correspondencia en la composición *Alostibas/* vasco *Alustegui*, prueba otra correspondencia *Bilustibas/* vasco *Bildostegui:* la forma vasca aquí sería la anterior y la ibérica presentaría la pérdida de *-d-*, como en los conocidos *Ildur- Ilur.* En cambio, las formas vascas

(1) Aquí puede ser topónimo, pero es natural la deducción de que *Bencota* debió ser también personal.

Alustegui y *Alustiza* estarían ya reducidas como las ibéricas. (V. *Alostibas).*

Biscar, v. *Arbiscar, Baicar* y *Bagar.*

Boistingisdid[e]. Vide *Buistiner.*

Buistiner, Alcoy: *Bustingorri; Bostirieta.*

Cobe (en *Soriketicobe,* M. 289) alterna con *Kebo* y *Kebe: Sorseiterkeboini, Aneitekebonen?, Kebes,* M. 287 y 292 y Cigarralejo: en Aquitania *Cobea,* XIII, 675.

Elole-carco, M. 303: aquitanos *Ele, Elo* (XIII, 58 y 342); ¿es coincidencia fortuita el vasco *Elola?*

Espaiser, vid. *Ispetartiker.*

Etaur, Azaila, fig. 18, 50: *Ataurí,* Mi. 107. Para la alternancia *At-/Et-* cfr. *Etesi-keni,* M. 297 y *Atisi* CIL, 4970; *Atacon* aquitano, CIL, XIII, 265 y *Edecon* (Livio); *Aterius* narbonense, CIL, XII, 2000, *Aterakeni,* M. 323 y *Eterius* narbonense, CIL, 5690/42; *Aturia* narbonense, 2826 y *Etura* (escrito *Aetura)* CIL, II *add,* 2665.

Etesi-keni: Atisi. Vid. *Etaur.*

Gaibigait[*e*], Alcoy: *Gabica, Gabiria,* etc., Mi. 247.

Icabeunin, M. 307: *Ica-za, Ica- ran,* Mi. 316, aquitano *Ica,* XIII, 802. ¿Es simple coincidencia fortuita *Icabeunin* y *(P)icabea?*

Ico (Cabré, Corpus Vasorum, Azaila, fig. 17, núm. 12): *Iconkeinni,* M. 298: aquitano *Icco,* 922.

Ilduraenai (Alcoy), *Ilduratin* (M. 295), *Ildurir* (Hübner, Mon. 128): aquitano *Iluro,* XIII, 154; vascos *Iturain, Irurain* (M. 336 y 346); Hay también en Vasconia formas con *In-, Un-, A-,* y *An-*: *Indurain, Undurein, Andurain* (M. 18), interesantes para establecer paralelos fonéticos con *Auntigi / Untica / Indica* (cf. más arriba, pág. 236).

Isbinai, Alcoy. Vid. *Ispetartiker.*

Ispetartiker, Isbinai, Espaiser, M. 302 y Ascoli: *Ispizua, Ispea.* Mi. 622 y 21.

Kiter, Kitar (en *Sel-kiter-ar, Ser-kiter* y *Ars-kitar): Kideri* (San Millán).

Legusegica, Alcoy: *Lecue, Lecube,* etc. Mi 407.

Nisunin, M. 304. Liria: aquitano *(Co)nisouini*, XIII, 711.

Obaintanes, M. 290: *Obanos*, Mi. 512.

Onalisus narbonense, XII, 5686/1138, *Unasi*, ibidem 5685/42: *Onaseris*, aquitano, XIII/74; *Onatedonis* ib. 611.

Orcuduiro, M. 297: *Urcudoy*, Mi. 588, *Orcu-ari* y *Orgo-anno* aquitanos CIL, XIII, 80 y 461. (El segundo elemento también en *Ban-cudirir-tiar* (M. 303) y en *Cudua*, M. 305.)

Ordumeles (Ascoli), *Urtirnabar*, M. 324: *Orti* (Mi. 502). Para don Ramón Menéndez Pidal *Ortiz* procede de *Fortis;* el señor Michelena (502) cree que *Orti* y *Ortiz* son «el resultado de la evolución vasca de Fortunio». Pero el *Orti* de Alcoy y de Enserune, por lo menos, es seguramente el *Urti/Ulti* que figura, por ejemplo, en *Ultiteker* (M. 300). Cf. también con *Ordumeles* el navarro *Ordumbilos*.

Orotis, M. 303: aquitano *Oro*, XIII, 190; en Vasconia, *Oro*, *Oroz*, y otros derivados.

Otacilius (Ascoli): *Otaegui*, etc., Mi. 509.

Sabeti, vid, *Usibetin*.

Saldutibaite M. 304. Es curiosa la coincidencia de este compuesto con el vasco *Saldumbide*. (La coincidencia de *Saldu* ibérico con el *zaldi* vasco ya fué señalada por el señor Gómez Moreno (M. 279).)

Sesgersduran, *Sesdirgadedin*, Ascoli. *Ses* en Aquitania, como nombre de árbol divinizado: *Sexarbori*, XIII, 132.

Sibaitin, v. *Usibetin*.

Soriketicobe, M. 289: para la base inicial *Sorini*, aquitano, XIII, 276 y apellidos vascos con *Sor(o)*; para la segunda parte, v. *Cobe*. La relación entre ibérico *Sori-* y los nombres vascos en *Sor(o)* no es aprobada por el señor Michelena (en comunicación personal), pues estima que este vasco *Soro* proviene del latín *solum*, suelo.

Sorseiterkeboini, M. 287. V. *Soriketikobe*.

Susin, Ascoli: ya Gómez Moreno relacionó con aquitano *Soson-is; Susunaga*, Mi. 550.

Tagisgaroca. Alcoy *(garoca* es sufijal. V. *Basero-ca, Bagaroca)*. Para *Tagis* (con *Tasgius* narbonense 3277), cfr. *Tas-*

gillus, aquitano 687. Parece céltico con variante *Togi: Togimarus*, XIII, 1395 y *Togiacus*, XII, 3960 (1).

Torsinno Ascoli: *Tors-tegino*, aquitano, XIII, 487.

Ubarcus, vid. *Abarcus*.

Unasi, vide *Onalisus*.

Untigorisarni, v. *Andigorisan*.

Usibetin, Sibaitin, Sabeti, M. 324, 290 y 297: *Usibetin* procede seguramente de *Susibatin*. En vasco sería interesante comprobar si todos los nombres que empiezan por *Uso-, Usa-, Usu* (Mi. 592), proceden efectivamente de *uso*, «paloma». El señor Michelena me comunica: «personalmente, no me siento nada seguro de que los apellidos que empiezan por *Uso-* procedan todos de *uso* «paloma».

Unisanni Enserune (M. 323) y *Unseinius*, narbonense, XII, 5291: *Unsain* (en Beasain, *Homenaje a C. Echegaray*, página 128).

Ustai (M. 290), *Ustalaibi* (M. 306): *Ustariz*, Mi. 77 (y *Ustarroz*, 512) (2).

* * *

Más de la mitad de los nombres de esta lista muestran, además de la coincidencia en la base, otra coincidencia total o casi total en los sufijos o terminación de la palabra; en los otros solamente en la base, pero la identidad parece suficientemente clara.

Como particularidad observada se registra cierta tendencia en los nombres vascos a oponer a un final ibérico la terminación *-gui / -egui / -tegui:* por ejemplo, *Austinco / Austegui; Alostibas / Alustegui; Otakili / Otaegui*.

---

(1) Cf. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, página 160.

(2) No conozco el trabajo de Bähr *Baskisch und Iberisch* sino por algunas citas. Como de éstas se deduce un evidente prejuicio «vasco ibérico» en su autor, he preferido no utilizar dicho trabajo, Vaya esto como salvedad de alguna posible coincidencia con mis notas.

Expreso mi vivo agradecimiento a don Manuel Gómez Moreno, por su siempre generosa acogida a mis consultas. En lo relativo a los nombres vascos, debo al distinguido vascólogo, don Luis Michelena, muy estimables indicaciones que me hicieron desechar otras concordancias que proponía.

J. Vallejo.

ADICIONES

Al plomo de Alcoy.

A *Legusegika* de Alcoy: Cf. también *Ebirkisa- leicu* de M. 305, y las correspondencias anotadas en la parte segunda con nombres vascos.

A *Gabigaite* de Alcoy, registrado en su lugar como no muy bien documentado; pero cf. las correspondencias vascas y aquitanas.

A *Tebind* de Alcoy: suprimida la vocal final en el plomo, se reconstruye bien mediante *Ianbinda* de M. 302. Al mismo tiempo este testimonio y *Ederindu* de Hübner XXV documentan la terminación de este nombre, para el cual no cito correspondencia en su lugar.

Al plomo de Cigarralejo.

Babin: está también atestiguado en inscripción sepulcral del Algarbe. V. Caro Baroja, *ob. cit.*, pág. 784.

Kebes: en el lugar correspondiente de las notas anteriores lo consideré sin clara correspondencia, pero creo que se puede establecer con *Keboi*, . 287; *-Keboen ?* M. 292; *Cobe'* M. 289; *Cobea*, XIII, 675.

Lagutas: su terminación *-cuta(s) / -guta(s)* es muy típica del Sur de la Península: *Titilicuta*, CIL 2295; *Corocuta*, 550; *Cascuta* (insc. ibérica de Alcalá del Río); *Or-cuta-ba* (plomo ibérico de Gádor); como topónimo, *Lascuta.*

Sobre algunas palabras con el signo **H**

La sospecha de una pronunciación *bo* en ocasiones, en lugar de *o*, no pueden tomar cuerpo en los casos de las presuntas lecturas *Bolscan* y *Nerbonken* por los testimonios *Osca* y *Naro*, aunque este último sólo se encuentre en el difícil texto de Avieno.

Ahora bien, tenemos de una parte la terminación *-bo / -bon* bastante frecuente en la onomástica gala: *Ennebo*, XIII, 194; *Carbo*, XII, 5686 / 183; *Sembo* (latinizado *Sembus* en XIII, 56); *Cissonbonis*, XIII, 337; *Iarbonis*, XIII, 247;

En España registramos *Ebabon* en un plomo ibérico de Ampurias (con el signo normal de *bo)* (1).

Y, por otra parte, tenemos los nombres *Etaban* y *Osaba* (2), y, frente a ellos, transcribiendo **H** por *o*, *Etaon* y *Osaon*, cuando se esperaría *Etabon* y *Osabon* (3).

Es de notar que estas formas con el vocalismo *o* figuran en testimonios galos o de regiones de España vecinas o cercanas a la Galia, lo que casa bien con los nombres galos citados en *-bo / -bon*.

Pero la dificultad está en que el signo empleado es siempre, más o menos, **H**, que tiene generalmente indiscutible valor de *o*.

A las coincidencias ibero aquitanas.

Aquitano «Sexs» o «Sex».

Más arriba he apuntado la coincidencia entre ibérico *Sesgersduran, Ses-dirgadedin* y aquitano *Sex* o *Sexs*. La falta de

---

(1) *Las inscripciones ampuritanas*, pág. 71.

(2) El primero, en monedas hispanas y el segundo, en Enserune en un compuesto: *Osaba- obarenni*, o quizás *Osaban- barenni* (M. 324).

(3) Como también se esperaría *Letabon-ni* en M. 293, y en M. 292 *Aneitekeboen*, cfr. *Sorseiterkeboini*.

más documentación indica bien que he relacionado tales vocablos solo como posibilidad. Pero vale la pena llamar la atención hacia la palabra aquitana. Figura ella en inscripciones dedicatorias de altar a *Sexs Arbori deo* (CIL, 132 y 175), como también en la misma Aquitania las hay dedicadas a *Fago Arbori deo*. Pero es el caso que otra inscripción emplea un plural chocante: *Sex Arboribus* (CIL, XIII, 129). Keune, en el artículo correspondiente del Pauly Wisowa, sostiene que la verdadera advocación era la de una divinidad «Seis Arboles» convertida después en la de *Sexs Arbori deo*, en singular; y rechaza como inaceptable la idea de que *Sex* o *Sexs* pueda ser un nombre indígena, y no el numeral latino *sex*. Pero seguramente habría pensado de otra manera, si hubiera reparado en que, en la misma Aquitania, junto a la inscripción repetida *Ageioni deo* se encuentra otra (núm. 383) *Montibus Ageioni* con un plural por el mismo estilo.

En relación con todo ello, no parece superfluo anotar el topónimo aquitano *Sexciacensis vicus*.

EL METODO ESTRUCTURAL Y EL ASPECTO VERBAL GRIEGO

El libro publicado recientemente por M. S. Ruipérez sobre el sistema de tiempos y aspectos del verbo griego (1), que es el que motiva este comentario, es, sobre todo, importante por combinar el método filológico y el estructural, superando al tiempo el empirismo del primero y el apriorismo tan común en el segundo. Son muchos los resultados nuevos y bastantes los que, a mi ver, pueden de entre ellos quedar como definitivos. Querría exponerlos aquí en síntesis y ello no sólo por el valor que indudablemente tienen, sino también como ejemplificación del interés que el método estructural, empleado por un conocedor del método filológico, posee para hacer progresar nuestro conocimiento de las lenguas antiguas. Pero al mismo tiempo querría aprovechar la ocasión para contrastar las opiniones del autor con las mías en algunos puntos en que difieren, pues sobre este mismo tema y apoyado en una concepción semejante del método estructural he publicado hace unos años un breve ensayo (2). Procuraré hacer el contraste de opiniones con la máxima objetividad, abandonando las mías en los puntos en que, después de publicado mi artículo, las he abandonado para aceptar las de Ruipérez u otra tercera posibilidad. Es justo añadir, antes de continuar, que el

---

(1) MARTÍN SÁNCHEZ RUIPÉREZ: *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo. Análisis funcional sincrónico.* Theses et Studia Philologica Salmaticencia, VII, Salamanca, 1954, 179 págs.

(2) «Observaciones sobre el aspecto verbal» en *Estudios Clásicos*, I (1950), págs. 11-25.

planteamiento en el terreno estructural de los problemas de los aspectos y tiempos griegos fué iniciado, antes de mi artículo y del presente libro, por Jens Holt (3).

No estará de más, quizá, comenzar por una exposición sumaria de los postulados teóricos del libro de Ruipérez, ampliamente expuestos en forma sistemática en dos capítulos iniciales. Pasaré después a un resumen de las teorías del autor sobre el aspecto del presente, aoristo y perfecto griego, que seguidamente compararé con las expuestas por mí con anterioridad, para concluir con una valoración de aquellas partes del trabajo de Ruipérez que yo no había tocado en el artículo referido.

Los fundamentos teóricos o teoría estructural a que me vengo refiriendo, no tienen nada que ver, salvo el aplicarse al estudio del sistema sincrónico de las lenguas y algunos principios generales, con la gramática estructural o glosemática de Hjelmslev ni tampoco con las teorías de Guillaume. Esto hay que decirlo antes que nada para apartar la desconfianza de los filólogos clásicos ante teorías que, partiendo de una base justa, muchas veces han llegado, por el camino de la abstracción, a divorciarse de los hechos reales de la lengua. La fonología, desarrollada sobre todo por obra de N. Trubetzkoy, A. Martinet y R. Jakobson, da el modelo para un estudio sincrónico de las categorías sintácticas, concebida cada una de ellas como un sistema de oposiciones. Los autores arriba mencionados y otros con ellos habían ya llevado al estudio de la sintaxis los métodos fonológicos, pero la de Ruipérez es la primera exposición sistemática de estas ideas, que él ha continuado desarrollando. Ruipérez subraya con vigor la necesidad de prescindir provisionalmente del método histórico y comparativo y basa todo estudio sincrónico en las oposiciones entre significados, a los que puede corresponder más de un significante (por ejemplo, el genitivo se expresa mediante varias desinencias), no pudiendo carecer de al menos uno que les corresponda; con esto se parte del estudio de la

(3) *Etudes d'aspect.* Copenhague, 1943.

realidad lingüística existente y se corta de raíz el peligro del logicismo, que por aquí se ha introducido en la escuela de Copenhague. Las oposiciones gramaticales son para Ruipérez o privativas —un término tiene una cualidad distintiva que lo caracteriza (4)— o graduales— los términos poseen una cualidad común en grado diferente (5)—. En cambio, no cree que en sintaxis haya como en fonología oposiciones equipolentes— los términos tienen dos cualidades diferentes (6)—. En las oposiciones privativas, el término carecterizado o positivo tiene un valor único e inequívoco; el no caracterizado o negativo tiene dos valores posibles: el contrario al del caracterizado y el de indiferencia a la oposición. Y así, el género inanimado o neutro designa ya lo que no es animado, ya lo que, aunque lo sea, no interesa caracterizar como tal (cf. τέκνον, ἀνδράποδον). Sobre esto (y la existencia de oposiciones graduales) discrepa de Jakobson, siguiendo, por el contrario, a la escuela de Copenhague. Todas las oposiciones a que nos hemos referido son entre dos términos (7); así, el análisis de la lengua consiste en una serie de dicotomías, como habían ya formulado y aplicado Jakobson y otros—entre ellos, yo mismo—y en en contra de la opinión de Hjelmslev y su escuela, que incurren así en un error metodológico fundamental. Un ejemplo: dentro del término positivo «género animado», hay una oposición masculino-femenino.

Ruipérez examina luego el concepto de neutralización: en ciertas condiciones se prescinde de la diferencia de significado entre los términos, apareciendo un valor neutro (archivalor) expresado por un archimorfema que es, según los casos, uno

---

(4) Un ejemplo en fonología: la *d* y la *t* se oponen por la sonoridad de la primera, que falta en la segunda.

(5) Un ejemplo en fonología: la oposición entre las vocales por el grado de abertura.

(6) Un ejemplo en fonología: la *t* y la *p*, iguales, por lo demás, son una dental y otra labial.

(7) Las graduales forman en conjunto el término caracterizado frente a uno no caracterizado que no tiene la cualidad en cuestión (así el modo indicativo frente al subjuntivo y optativo).

u otro de los dos morfemas que normalmente se oponen o bien un tercero: así en el futuro se neutraliza la oposición de aspecto (8). Ruipérez cree también en la existencia de neutralizaciones imperfectas; son casos en que los morfemas aparecen ya con su valor propio ya con el archivalor.

Concretando sobre los métodos de análisis, Ruipérez insiste en la necesidad de no mezclar sincronía y diacronía ni unas lenguas y otras y en la subjetividad esencial de la expresión lingüística, que hace que haya que considerar siempre cómo son concebidos los procesos por el hablante, no cómo son. También insiste en la necesidad de distinguir lo que pertenece al sistema (lengua) de lo que depende del contexto o de razones estilísticas o subjetivas (habla) (9).

Y ahora un esquema de los resultados a que, aplicando este método, llega Ruipérez en su estudio:

En el sistema del aspecto griego, el perfecto es el término caracterizado, de valor inequívoco; y el no caracterizado, con valores a veces indiferentes a la oposición, el conjunto del aoristo y el presente. El valor del perfecto es la «consideración del contenido verbal después de su término». En los verbos de semantena «transformativo» esto viene a equivaler a la consideración del estado subsiguiente; en los no transformativos la noción de término opera con el comienzo o puesta en acción de ese término o momento decisivo de la acción verbal, de suerte que el perfecto viene a indicar el contenido verbal mismo, pero con la particularidad—que he de discutir luego—de considerar también el término inicial. Así se logra una integración con el tipo de perfecto más común del llamado intensivo: κεκραγέναι «comenzar a gritar y seguir gritando» es un ejemplo de esta interpretación. Ruipérez llega a la conclusión de que estos perfectos son todos de semantemas

---

(8) En griego antiguo, no en el moderno. Esto rebate la afirmación de Ruipérez en *Word*, IX (1953), pág. 246 de que el aspecto es en sí incompatible con el futuro.

(9) Prefiero estos términos (que están ya, por ejemplo, en la traducción del *Cours* de Saussure por Amado Alonso) a los franceses de *langue y parole* que emplea Ruipérez.

no transformativos, debiéndose a ello su valor especial. Cuando estos no transformativos son momentáneos, el perfecto es iterativo (βεβήκει «andaba», de βαίνω «dar un paso»). Todos estos perfectos anómalos contienen un énfasis que les confiere una especial intensidad.

En la oposición aoristo/presente, el presente sería el término caracterizado, definido como durativo, y el aoristo—ya puntual, ya indiferente a esta oposición (valor complexivo)—el no caracterizado. La dificultad de que el presente no siempre es durativo, como debería exigirse por ser término caracterizado, pretende resolverla Ruipérez admitiendo: *a)* Que en el presente de indicativo hay neutralización de la oposición, por no existir un aoristo de indicativo con valor de presente (hay ἔλυον / ἔλυσα, λύομι /λύσαιμι, etc., pero sólo λύω). *b)* Que en subjuntivo y en optativo hay una neutralización imperfecta, por no interesar las más veces hacer hincapié en si la acción que se desea o espera es puntual o durativa. Estas explicaciones crean a Ruipérez una dificultad: en el presente de indicativo hay en los textos, a pesar de la pretendida neutralización total, durativos. Solución de Ruipérez: en el presente hay, a veces, una «representación en vivencia» que necesariamente incluye la duración. Prescindiendo de lo que se opine de toda esta serie de explicaciones, en toda la exposición del aspecto del presente y del aoristo hay análisis que deben quedar como definitivos. Por ejemplo: el sentido incoativo y el iterativo del tema de presente no dependen del sistema de la lengua, sino de realizaciones del durativo en el habla (pág. 78); igual se puede decir, respecto al aoristo, del «momentáneo», el «initivo» y el «finitivo» (pág. 80 y sigs.). Por razones bien desarrolladas por Ruipérez los semantemas transformativos momentáneos producen aoristos puntuales momentáneos (σεισμὸς ἐγένετο); los transformativos durativos, finitivos (ἔπεισα «logré persuadir»); los no transformativos durativos, initivos (ἐβασίλευσε «subió al trono»). En cambio, el complexivo depende del sistema de la lengua y se encuentra en todos los semantemas antes citados, aunque en los momentáneos sea difícil hacer la distinción. Tanto en estos capí-

tulos como en el dedicado al perfecto y en otros aún se echa de ver fácilmente que la distinción entre semantemas transformativos y no transformativos es la principal causa de los aciertos de análisis e interpretación.

Como en el trabajo a que me he referido al comienzo me he ocupado precisamente, aunque con menos detalle, como es natural, del sistema de aspectos del perfecto, el aoristo y el presente griegos, es este el momento de resumir aquí aquellos puntos de vista míos para compararlos con los de Ruipérez. A pesar del campo más reducido de mi trabajo, desde un punto de vista es más amplio que el de Ruipérez: mientras éste, por razones metodológicas, prescinde de la diacronía totalmente, yo intenté explicar precisamente la sincronía por la diacronía.

Consideraba yo, igual que Ruipérez, que el perfecto es el término caracterizado que se opone al conjunto del presente y el aoristo(10). Históricamente esto se explicaría porque fué el primer tema que adquirió personalidad independiente, oponiéndose a un gran número de ellos aún no organizados en un sistema (recuérdese la multiplicidad de temas de presente y la identidad formal de algunos de ellos con otros de aoristo). El perfecto «intensivo» era un resto de una época en que los temas tenían primordialmente valor concreto: la reduplicación (como han pensado varios autores) daba la noción de insistencia. Por tanto, era un perfecto distinto del tipo común.

Como puede verse, hay aquí una divergencia respecto a la interpretación de Ruipérez. He de reconocer que al relacionar los perfectos «anómalos» con semantemas especiales (no trans-

---

(10) Meillet, a quien yo mismo citaba, había dicho ya que el perfecto se oponía al conjunto del aoristo y el presente. Holt había sentado en términos estructurales que el perfecto era un término positivo (con valor unitario, mientras que hay presentes con valor de perfecto, como, por ejemplo, νικῶ). Yo añadí que el negativo era el par presente/aoristo (Holt veía en el presente un término negativo y en el aoristo un término cero). Me limité, pues, a interpretar estructuralmente la afirmación de Meillet, aprovechando algunos datos de Holt.

formativos) ha logrado explicarlos como un caso especial—de realización, es decir, de habla—dentro del sistema general del perfecto (que ya concebía yo, igual que Ruipérez y siguiendo a Holt, como expresión de la acción después del término). Efectivamente, en los semantemas no transformativos, cuando se piensa en el «término» (en la realización de la acción, digamos) se piensa en la entrada en un estado: «de mirar», de «dar un paso», etc. Hay un pequeño fallo, sin embargo, en la argumentación de Ruipérez, por lo demás, muy bien llevada. Si el valor del tema de perfecto es expresar la acción verbal «después de su término» (cf. πέφευγα, οἶμαι, etc.), ¿cómo puede ser que el tipo anómalo se realice como noción del contenido verbal mismo, pero con la particularidad de considerar también el término inicial? Esta particularidad va contra toda lógica: la lógica exige que se exprese esa noción después de ese término inicial y sin él (como, por ejemplo, πέφευγα es «estoy en el destierro» y no «he huído y estoy en el destierro»). Y efectivamente, es erróneo traducir κεκραγέναι por «comenzar a gritar y seguir gritando» en vez de, simplemente, por «estar gritando» (después de haber comenzado a dar gritos). ¿Que cuál es entonces la diferencia respecto a κράζειν? Realzar más la noción de estado, a la que κράζειν (término no caracterizado) es indiferente: de ahí el valor «intensivo» de estos perfectos. Queda así salvada la unidad de todo el perfecto: indica o el estado subsiguiente a la realización de un semantema transformativo (πέφευγα) o el estado resultante tras ponerse en marcha una acción que no implica una transformación ni en el sujeto ni en el objeto (κέκραγα «estoy en el estado o situación del que ha comenzado a gritar» o sea «estoy gritando»).

Creo que mi interpretación diacrónica de los perfectos «anómalos» puede seguir manteniéndose aun después de aceptada esta sincrónica. En los semantemas no transformativos, el perfecto ha de insistir forzosamente en la realización de la acción—que en realidad es un estado, pues el término de la acción es el ponerse en marcha de la misma—. De ahí su valor de insistencia con relación al presente, por ejemplo. Pero his-

tóricamente, ¿no será que el sentido de insistencia sea el primero (por efecto de la reduplicación) y que al gramaticalizarse el perfecto haya quedado un rastro de él en los semantemas que más favorecían su conservación? Estructuralmente, sin embargo, ya no es lo primordial, sino una realización en el habla de la noción general del perfecto, que está determinada por el sistema que se ha creado.

Pasemos ahora a examinar la cuestión del aspecto del presente y el aoristo. La diferencia entre la doctrina sentada en mi artículo y la de Ruipérez no puede ser más radical: yo afirmaba que el término positivo era el aoristo y el negativo el presente. Desde el punto de vista estructural apoyaba esta teoría procurando reducir a uno fundamental—siguiendo el precedente de varios autores—los valores complexivo y puntual del aoristo y haciendo resaltar, de otra parte, que el presente muchísimas veces no es un durativo. Desde el punto de vista histórico explicaba los hechos así: había una larga serie de temas capaces de dar un presente y un pasado; de ellos se independizó primero el aoristo, que llegó a indicar la «acción desnuda de calificaciones» (valor «terminativo»), con lo cual creó una oposición frente a los demás temas antes aludidos, que tendieron a tomar el valor opuesto, el del «acción que no ha llegado a su término» (que yo identificaba con el durativo). Sin embargo, tratándose de un término no caracterizado, se explica que muchas veces el presente fuera neutro aspectualmente y que, incluso, algunos temas tuvieran valores—heredados o adquiridos ahora—extraños a la oposición. Concretamente, como el aoristo perdió en un momento dado su forma de presente, se tendió a sustituirlo por temas reduplicados terminativos (μέμνω frente a μένω) o formas con preverbios. En suma: mientras que los distintos temas (que comprendían todos, incluso el perfecto, un presente y un pasado) se diferenciaban en un comienzo por determinaciones concretas, posteriormente hay una gramaticalización, surgiendo las oposiciones aludidas. En ellas, el término que primero se independiza es siempre el término caracterizado.

Prescindiendo ahora de esta argumentación diacrónica,

hemos de reconocer que los argumentos de Ruipérez desde el punto de vista sincrónico contra el valor unitario del aoristo y su carácter de término positivo, son muy fuertes. Su estudio de los valores del aoristo es posiblemente lo mejor del libro. Pero no por ello deja de ser sumamente inverosímil que el presente sea un término caracterizado con valor unitario (durativo). Esta inverosimilitud es la que me hacía buscar en el aoristo el término positivo, aunque no se me ocultaban las dificultades.

Hemos visto arriba la defensa de Ruipérez frente a las objeciones posibles a su definición del presente como un término caracterizado. A mi ver, es del todo insuficiente, porque aun admitiendo como buena la neutralización total del indicativo (11) y la imperfecta del subjuntivo y optativo (12),

---

(11) Contradicha por la existencia de indicativos durativos, que Ruipérez intenta explicar con el expediente de la «representación en vivencia» (que, si tuviera algún valor, debería afectar a todo el presente y no sólo al indicativo, con lo que haría imposible toda interpretación estructural). Suponiendo que el tema de aoristo haya desaparecido en el presente (digo desaparecido porque la comparación con el ai. prueba que hubo en griego,* γένομαι,* πέτω, etc.) por ser este tiempo incompatible con la noción de puntualidad, como quiere Ruipérez, la indiferencia aspectual del presente de indicativo nunca podría ser completa, pues el durativo era apoyado por todo el sistema de oposiciones.

(12) Como afirmó Chantraine (B. S. L., XL, 1939, págs. 69 y siguientes) en una acción futura no interesa grandemente destacar el aspecto; por ello en semantemas transformativos se suele emplear el aoristo, ya que en ellos, como vimos, este tema puede interpretarse bien como puntual, bien como complexivo (neutro); y en los no transformativos se prefiere el presente, pues el aoristo en ellos es exclusivamente puntual (initivo). Sin embargo, hay casos en que se hace lo contrario, precisamente para subrayar el aspecto. En conclusión: llámesele como se le llame esto no quiere decir otra cosa sino que en subjuntivo y optativo la oposición aspectual aoristo/presente funciona menos veces que en participio o imperfecto, por ejemplo, aunque también allí falta muchas veces. Si aquí falta más aún ello se debe, como vió Chantraine, al valor especial del subjuntivo y optativo. Los casos de uso no aspectual del presente en estos modos deben sumarse a todos los demás de presente neutro aspectualmente.

queda aún que en el imperativo, participio, infinitivo e imperfecto hay infinidad de ejemplos de uso no durativo y valor aspectual indefinible, es decir, neutro (cf., por ejemplo, Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax*, I, pág. 182-3). Continuó afirmando lo que ya decía en mi artículo de *Estudios Clásicos:* que una cosa es afirmar en las gramáticas que el presente es siempre durativo y otra demostrarlo en todos los presentes de un texto cualquiera.

En estas circunstancias se presenta como evidente la siguiente solución: la oposición que forman el presente y el aoristo carece de término positivo y negativo. Es una oposición que no ha llegado a implantarse totalmente; muchas veces el aoristo y el presente son indiferentes al aspecto y prácticamente iguales, como son prácticamente iguales muchos temas que tenían un presente y un pasado y que han quedado englobados en el sistema del presente: ἐγένετο es muchas veces igual aspectualmente a ἐγίγνετο, como ἐγίγνετο es totalmente paralelo a ἔφερε o ἐδείκνυε. Así, ἐγένετο se opone algunas veces a toda esta serie (par puntualidad-duración) y otras aún no (indiferencia aspectual). Hay que tener el valor de aceptar teóricamente esta conclusión de sentido común que, presente en nosotros cuando traducimos, se olvida en las gramáticas por el prejuicio logicista de querer que el presente, que a veces es un durativo, lo sea siempre, y el aoristo, a veces puntual, sea al menos diferente siempre del presente. Históricamente se comprende que los temas que fueron a dar, respectivamente, el aoristo y el presente, comenzaran a oponerse gramaticalmente (13) en algunos casos en que sus valores anteriores se prestaban a desarrollar este uso, y ello sin necesidad de que ni uno ni otro adqui-

(13) Insisto en que: *a)* Antes la diferencia entre los temas era de carácter concreto preferentemente (intensidad, iteración, etc.). *b)* El carácter puntual del aoristo no está testimoniado fuera del griego, habiendo nacido en esta lengua su oposición al presente (antes no especialmente durativo). Así se explican las dificultades que han surgido cuando se ha querido interpretar a partir del griego el valor del aoristo y presente sánscritos.

rieran siempre valor aspectual: el desarrollo del puntual y del durativo es un proceso simultáneo y no acabado. Teóricamente: si se quiere calificar la oposición presente-aoristo de privativa, postulamos que en las oposiciones privativas no siempre ha de haber un término positivo y uno negativo; o, si se prefiere, puede calificarse a esta oposición de equipolente (14).

Más heterodoxa que esta concepción del criterio de oposición es la utilización simultánea que hago de sincronía y diacronía y mi afirmación de la existencia de sistemas imperfectos de oposiciones. Por reacción contra el historicismo y atomismo de la investigación lingüística no estructural, se pregona que la descripción de un estado de lengua debe prescindir de toda consideración histórica y que en cada momento dado una lengua es un sistema perfecto: los sistemas no evolucionan, sino que cada uno «se ve sustituído por otro de repente» (15).

Y, sin embargo, la fonología diacrónica ha establecido cómo un sistema presupone ya en cierto modo el que ha de seguirle, que trata de perfeccionarle haciéndole más económico o equilibrándole. Un sistema perfecto no cambiaría jamás. Toda obra humana—y la lengua es una—constituye una búsqueda nunca acabada y generalmente en varias direcciones, de un sistema perfecto, junto a la cual existe un sistema actual provisional y restos de otros anteriores (en el número, en griego, ¿nó fué éste mucho tiempo el caso del dual?). Las neutralizaciones imperfectas, ¿no testimonian algo de esto? (16). En cualquier estudio de fonología diacrónica nos encontramos con mil argumentos a nuestro favor. Por ejemplo, el esbozo de

---

(14) Ruipérez (pág. 16) dice, como dato simplemente, que no parece haberlas en morfología, pero no tiene prejuicios teóricos contra ellas.

(15). E. Alarcos: *Fonología Española*, segunda edición (Madrid, 1954), pág. 96.

(16) Cfr. Ruipérez, pág. 28, nota 1: «estas tendencias a la neutralización «qui n'ont pas abouti»... con cita de Martinet TCLP (1936), página 55.

fonología diacrónica del español hecho por Alarcos en la segunda edición de su *Fonología española* está lleno de afirmaciones sobre tendencias a un estado dado (cf. págs. 192, 207, etcétera) o sobre la pertinencia vacilante de tal rasgo (cf. página 218). De igual modo que hoy no podemos estudiar la historia de una lengua sin contar con la noción del sistema que constituye en cada corte diacrónico—presente ya tantas veces en Meillet—, es imposible entender muchos de los rasgos presentes en un estado de lengua dado sin contar con la noción de diacronía, que da luz sobre los casos en que el sistema tiende a completarse o a desintegrarse. Si Ruipérez afirma que prescinde de consideraciones históricas «por razones metodológicas» (17) creo que hay que proclamar con decisión que en todo estudio sincrónico debe atenderse a la diacronía «por razones metodológicas».

Me he extendido ya demasiado y voy a ser muy breve en la exposición y crítica del resto del libro que comento. En los capítulos V y VI se estudia el sistema de tiempos del verbo griego: el futuro sería el término positivo (punto de vista de Holt y mío); el negativo, el conjunto del presente y el pasado. Los usos neutros del aoristo son claros (gnómico, etc.); los del presente trata Ruipérez de interpretarlos como hechos de habla, para hacer del presente un positivo y del pasado un negativo. Esto es artificioso: el mismo Ruipérez habla (página 97) de que el presente histórico implica «un desentenderse de la distancia temporal» (del tiempo, diría yo); y la demostración de que los valores neutros del pasado son hechos de lengua y éstos no, se hace (pág. 98) mediante una *petitio principii*. Creo que hay que repetir aquí la conclusión a que llegué arriba para el aspecto: se trata de una oposición equipolente que no se ha impuesto del todo.

El capítulo VIII trata de la cuestión de las oposiciones aspectuales en el interior del tema de presente. Sólo admite una: la μίμνω / μένω y ἴσχω / ἔχω (acción verbal con su término / acción verbal sin él). Creo que Ruipérez tiene razón.

(17) Pág. X.

Diacrónicamente, ya manifesté en otro lugar mi convencimiento de que el griego tiende por varios procedimientos (éste, el constituído por los sufijos y alargamientos que estudia Ruipérez, y el basado en el uso de los proverbios) a crear terminativos, aunque se quede las más de las veces a medio camino.

El capítulo IX está dedicado a los aoristos en -ην y -θην. Su valor de aspecto es para Ruipérez idéntico y es importante la conclusión de que la única diferencia está en que mientras que -θην se añade a toda clase de semantemas, -ην va sólo con los transformativos.

Finalmente, los capítulos X y XI tratan del aspecto del presente histórico y del aoristo «general». Los dos tipos de presente histórico que suelen distinguirse son en realidad idénticos; aspectualmente es una forma neutra, solución evidentemente acertada (Ruipérez lo justifica aduciendo la neutralización aspectual del presente de indicativo; esto no es necesario). También el aoristo general es caracterizado acertadamente como aspectualmente neutro.

Esto es lo más esencial del libro. Creo que su importancia no queda rebajada por la crítica franca que de algunas partes de él he hecho. En método y en resultados, por lo demás, son mayores entre nosotros las coincidencias que las discrepancias; y las aportaciones nuevas realmente convincentes, son muchas. Son ya muchas las veces que personalmente hemos discutido estas cuestiones y espero que de la discusión alguna luz pueda surgir. Una contrastación sincera de opiniones es el mejor homenaje que puedo hacer al libro del hoy catedrático de la Universidad de Salamanca, antiguo amigo y compañero de tantos afanes.

F. R. ADRADOS

SOBRE LA RETRA DE LICURGO, CON UNA NUEVA CONJETURA

A pesar de su pequeña extensión, el reciente estudio del profesor Tsopanakis, de la Universidad de Salónica (1), replantea totalmente los oscuros problemas de la historia de la constitución espartana en las épocas de Licurgo y Teopompo. Un análisis detenidísimo de los escasos textos arcaicos que sobre ella poseemos—la retra, el llamado anejo o apéndice a la misma, y el fragmento 3 Diehl de Tirteo—le lleva a soluciones originales que vamos a exponer brevemente para a continuación discutirlas y proponer algunas interpretaciones propias.

Licurgo, según Platón y Plutarco, tuvo una intervención política fundamental: la creación o reorganización de la *gerusía*, destinada a frenar el poder de los reyes y a crear un poder moderador en las luchas entre ellos y el pueblo. A éste se le garantizaba su derecho a aprobar las propuestas de los *gerontes*, incluyéndose en este derecho el de elegir entre las propuestas discordantes que se presentaran. El apéndice de Polidoro y Teopompo tuvo por objeto estatuir el procedimiento para contar los votos en caso de duda. Si Plutarco lo considera como inspirado por Delfos, citando en su apoyo el fragmento aludido de Tirteo, ello es debido a que para él es un puro desarrollo de la retra.

Veamos ahora, tras estas líneas generales, la interpretación que da Tsopanakis de los tres textos mencionados:

1. La retra. En ella ἀφίστασθαι es interpretado como «san-

(1) A. G. TSOPANAKIS: *La rhètre de Lycurge.—L'annexe.—Tyrtée.* Salónica, 1954, 84 págs.

cionar» y el pasaje corrompido γαμωδανγοριανημην καὶ κράτος se sana en γαιάδαν ἰθεῖαν ἰέμεν κἀκ κράτος. La traducción del conjunto de la retra es: «que de año en año se convoque la Asamblea entre Bábico y Cnación; que se introduzcan así los proyectos y que se sancionen (ἀφίστασθαι); que el pueblo aclame con unánime aclamación (es el pasaje corrompido, que correspondería a ἐπικρῖναι κύριος ἦν ὁ δᾶμοι en la paráfrasis de Plutarco)».

2. El apéndice. Tsopanakis mantiene el texto de Plutarco (σκολιὰν... ἔροιτο). Traducción: «pero si la aclamación del pueblo es difícil de discernir (σκολιάν), que los *gerontes* y los reyes separen al pueblo (ἀποστατῆρας ἦμεν; en la paráfrasis de Plutarco, ἀφίστασθαι)».

3. Tirteo, fr. 3 Diehl. Tsopanakis une los fragmentos que transmiten Diodoro y Plutarco, colocando los vv. 1-2 del segundo antes de los citados por el primero; en ello coincide con un trabajo de Blumenthal (art. Tyrtaios en *R. E.*) que conoció después de hacer su reconstrucción y, puedo añadir, con la edición de Tirteo que tengo preparada (ya hace tiempo Hudson-Williams había hecho, por lo demás, esta propuesta). Acepta Tsopanakis como *difficiliores* las lecciones de Diodoro: v. 5 βουλῇ (Diod. βουλή, Plu. -ῆς), v. 6 ἰσχερόεσσα (Plu. ἰμερόεσσα), v. 7 πρεσβυγενεῖς (Plu. πρεσβύτας), v. 8 εὐθείην (Plu. -αις); en el v. 8 vacila entre ῥήτρας (Diod.) y -αις (Diod.); en el 9 acepta el δὲ de los manucritos, rechazando el τε de los editores. La mayor dificultad la hallo en el *hapax* ἰσχερόεσσα (según Page *Class. Rev.* N. S. I, 1952, página 12, en Diodoro se lee ἰχερόεσσα y no ἰσχ-; además, el sufijo -Fεντ se une muy raramente a adjetivos, como sería *ἰσχερός). De las demás lecturas de Diodoro me parecen las más seguras βουλῇ y πρεσβυγενεῖς. La traducción de los versos 5-12, tras el preámbulo, sería, en esquema, semejante a ésta: «que gobiernen los reyes y los ancianos con su consejo y los del pueblo con su aprobación unánime (ἰθείην) de las propuestas; y que los primeros obren con justicia, etc.». El final (v. 11) donde dice que la mayoría del pueblo debe imponerse correspondería al apéndice de la retra.

El esfuerzo interpretativo del autor es enorme y creo que de él quedarán algunas cosas como definitivas, como, por ejemplo, casi todo lo concerniente a la interpretación del fragmento de Tirteo y, a mi ver, mucho de lo referente al pasaje corrompido de la retra—las excelentes correcciones γαιάδαν «pueblo» (2) por γαμωδαν, κάκ κράτος por καὶ κράτος y, posiblemente, ἑέμεν por ημην—y a la comprensión histórica de la figura de Licurgo y la constitución espartana en general. No oculto, sin embargo, que hay algunos puntos importantes de la interpretación de Tsopanakis que no acaban de arrastrar el convencimiento. Los principales son:

1. Interpretación de ἀφίστασθαι y ἀποστατῆρας. En la interpretación del apéndice Tsopanakis, con mucho acopio de datos y mucha elocuencia, protesta contra la interpretación general de que los reyes y los *gerontes*, cuando la Asamblea vota contra ellos, pueden disolverla. Para nuestro autor lo que hacen es separar a los que votan en sentidos opuestos, a fin de contarlos.

Las razones de Tsopanakis contra la opinión generalmente aceptada, son plenamente convincentes. Se trataría de un procedimiento constitucional inconcebible. Y, sin embargo, la suya también encuentra objeciones. La paráfrasis que Plutarco da de ἀποστατῆρας ἦμεν, que es el pasaje clave, o sea, μὴ κυροῦν, ἀλλ' ὅλως ἀφίστασθαι no puede en modo alguno interpretarse como él lo hace «no ratificar (el acuerdo, como se hacía comúnmente) sino separar al pueblo (a los votantes en sentido opuesto, para contar los votos)»; entre otras razones porque Plutarco sigue ὡς ἐκτρέποντα καὶ μεταποιοῦντα τὴν γνώμην παρὰ τὸ βέλτιστον: evidentemente, ante el mal proceder del pueblo no se hace cómputo alguno de votos, sino que no se ratifica el acuerdo y se disuelve la Asamblea. Con esto no nos aliamos a la tesis, atacada por Tsopanakis y contraria a toda verosimilitud histórica, de que los *gerontes* disolvían la Asamblea cuando ésta votaba en contra de ellos; entre otras razones porque, como hace ver bien Tsopanakis, la Asamblea no

(1) El sentido lo garantiza Hesiquio.

podía presentar propuestas propias, sino solamente elegir entre las que se le presentaban. Las palabras que en Plutarco preceden a la transcripción del apéndice de Polidoro y Teopompo nos dan la clave de la interpretación. El apéndice se hizo necesario—dice Plutarco—porque el pueblo alteraba las propuestas. Lo más sencillo, pues, y lo único que no violenta el pasaje es, a mi modo de ver, pensar que la disolución de la Asamblea se reserva para el caso de que obre contra la constitución aprobando enmiendas que desnaturalicen las propuestas. La traducción del apéndice αἱ δὲ σκολιὰν ὁ δᾶμος ἔροιτο τοὺς πρεσβυγενέας καὶ ἀρχαγέτας ἀποστατῆρας ἦμεν debe ser pues: «y si el pueblo se manifiesta a favor de un decreto ilegal (en el sentido mencionado), que los reyes y ancianos disuelvan la Asamblea».

Hay todavía más razones contra el sentido que para ἀποστατῆρας ἦμεν y el ἀφίστασθαι de Plutarco propone Tsopanakis. En la retra se dice εἰσφέρειν καὶ ἀφίστασθαι, siendo traducido por Tsopanakis este último verbo por un «sancionar» correspondiente al ἐπικρίνειν de la paráfrasis. Aparte de que no se concibe entonces cómo el ἐπικρίνειν puede corresponder al pasaje corrompido de la retra—como dice Tsopanakis—y de que el sentido que atribuye ahora ἀφίστασθαι es mucho más injustificable que el que le daba antes, resulta extrañísimo que en los dos textos (retra y apéndice, respectivamente) ἀφίστασθαι y ἀποστατῆρας tengan un sentido diferente, pues ello se prestaba a confusión. Además, εἰσφέρειν y ἀφίστασθαι (en este supuesto sentido) habrían de tener distinto sujeto (el senado y el pueblo, respectivamente), cosa que no permite la sintaxis. Pero si queremos traducir el ἀφίστασθαι de la retra por «separar a los votantes para contarlos» resulta que entonces se hace inútil el apéndice. Por todo ello creo en conclusión que en la frase de la retra se hace alusión simplemente al derecho y deber de los *gerontes* de convocar la Asamblea y levantar sus sesiones, sin especial énfasis. En el apéndice se prescribe la suspensión de la sesión cuando la Asamblea quiere tomar un acuerdo ilegal no presentado por nadie.

2. Interpretación de ἰθεῖαν «(voto) unánime» en la retra,

de σκολιάν «(voto) confuso, no fácil de discriminar» en el apéndice y de εὐθείην «unánimemente» en Tirteo (donde Tsopanakis se ve forzado a rechazar el complemento <σκολιόν> del v. 10). En primer lugar, ἰθεῖαν es difícil de aceptar como *sanatio* de γοραν: el mismo Tsopanakis admite que paleográficamente sería mejor Ϝορσαν (esto es, ὀρθὴν), que no admite sin embargo porque Plutarco no lo comenta (como no comenta, por lo demás, el supuesto ἰθεῖαν ni otros varios puntos de la retra). En realidad es el texto de Tirteo el que le induce, por analogía con εὐθείην, a introducir aquí ἰθεῖαν. Pero precisamente en el texto de Tirteo es dificilísimo que a los decretos (esta es la traducción de ῥήτρας y no «propuestas», como quiere Tsopanakis, pues precisamente el pueblo es el que las confirma) se les aplique el calificativo de unánimes y sí mucho más fácil que se les aplique el de «justos» (si admitimos εὐθείαις ῥήτραις con Plutarco) o bien el adverbio (si admitimos εὐθείην con Diodoro) «claramente», «francamente» o, quizá, «inmediatamente». El otro apoyo que tenía ἰθεῖαν, a saber, el σκολιάν «(voto) confuso», se lo hemos quitado antes: σκολιός, aunque en efecto, no siempre significa «injusto», siempre supone una desviación de la norma. De otro lado, ἰθεῖαν no puede significar «unánime» y la paráfrasis de Plutarco, que Tsopanakis piensa (y creo que con razón) que corresponde a este pasaje, habla sólo de aprobación de las propuestas, sin aludir para nada a la unanimidad, que sería absurdo pedir en una ley: ἐπικρῖναι κύριος ἦν ὁ δῆμος.

Mi propuesta, por todo ello, es sanar el pasaje corrompido así: γαιάδαν Ϝορσίαν (= ὀρθίαν, esto es, φωνήν)) ἰέμεν κἀκ κράτος «que el pueblo grite (para manifestar su opinión) con fuerza». Mi propuesta introduce solamente una σ (e interpreta la Γ por una Ϝ, cosa corriente) en el texto corrompido. Como podrá verse, se inspira en la corrección de Tsopanakis, variando el centro, donde, sin embargo, tomo en cuenta su sugerencia Ϝορσὰν (que él interpreta también como «unánime»). Quizá, incluso, haya que entender εἶμεν, que está más próximo a ημην que ἰέμεν. Como deja ver la paráfrasis de Plutarco, la retra, tras exponer que han de ser los *gerontes* los que

han de hacer las propuestas y disolver la Asamblea, señalaba que ésta era la que debía decidir sobre ellas (que esto y no «aprobar» es lo que significa ἐπικρίνειν). El apéndice tendía a cortar un abuso de atribuciones por parte de la Asamblea; no creo, pues, que sea una medida a favor del pueblo.

En cuanto al pasaje de Tirteo, coincido en general con la interpretación de Tsopanakis. La aporía consistente en que Plutarco lo presenta como justificación de que el apéndice había sido también inspirado por Apolo, mientras que el escoliasta de Diodoro ve en él la antigua retra, la resuelvo en igual dirección que él: Plutarco hace ver que la disposición contenida en el apéndice estaba ya incluída en espíritu en la retra. Si leemos en el v. 8 εὐθείαις ῥήτραις ἀνταπαμειβόμενοι (con Plutarco precisamente), esto implica la prohibición de adoptar un decreto de origen ilegal, como previene el apéndice (αἱ δὲ σκολιὰν...): aquí es donde está el punto de contacto entre retra y apéndice de que habla Tsopanakis. No creo, en cambio, que pueda hallarse dicho punto de contacto en este mismo verso si se interpreta que prescribe, al igual que el pasaje corrompido de la retra, una votación unánime: aunque como complemento suyo hubiera realmente nacido el apéndice (confróntese Tsopanakis, pág. 70), que prevendría el caso de no unanimidad, de todos modos Plutarco no hubiera podido citar el texto de Tirteo considerándolo como conteniendo dicho apéndice. Plutarco hubiera podido citar, en cambio, el último verso del fragmento entero, completado con ayuda de Diodoro (δήμου δὲ πλήθει νίκην καὶ κάρτος ἕπεσθαι) que, según Tsopanakis (pág. 76) es «la explicación del apéndice». Y, sin embargo, no lo hace.

En suma: creo que hay que prescindir de interpretar que la diferencia entre la retra y el apéndice está en que el segundo proclama el principio de la mayoría (que es lógico estuviera vigente desde el principio) e impone la obligación de contar los votos (lo que ya se haría de un modo u otro cuando hubiera necesidad). A mi ver, la retra proclama sencillamente que el pueblo decide sobre las propuestas, y el apéndice ataja el abuso consistente en alterar las que se presenten. Pero es

evidente que en Tsopanakis hay una reacción sana contra la creencia de que la Asamblea espartana era una pura farsa, así como una buena interpretación de la obra de Licurgo y aportaciones muy valiosas a la *sanatio* del pasaje corrompido de la retra y a la crítica del fragmento 3 de Tirteo.

F. R. Adrados

POLIBIO Y LA GEOGRAFIA DE ESPAÑA

En reciente trabajo publicado en la *Revue des Études Anciennes* (LV, 3-4), el señor Carcopino asegura haber encontrado la solución del pasaje polibiano (III, 30,3) en el que Sagunto aparece situado al norte del Ebro (1).

Para el señor Carcopino la clave del asunto está en que este río Ebro del pasaje polibiano no es el Ebro en que todo el mundo ha pensado hasta ahora, sino el Júcar, que, según él, también se llamaba *Iberus*. Sobre esta base, naturalmente, Polibio no cometió ningún error geográfico.

Desgraciadamente el señor Carcopino no ha podido encontrar ningún testimonio de que el Júcar hubiese tenido también tal nombre. Su trabajo, por consiguiente, está hecho solamente sobre suposiciones. De estas suposiciones elegiremos la que el propio autor considera «plus décisive», que las otras. De su examen se podrá deducir, por el contrario, su poca consistencia.

Esta suposición «decisiva», que nos lleva a la «certitude», consiste en lo siguiente: El abreviador de Diodoro nos cuenta cómo Amílcar pereció en una batalla contra los oretanos en la región alicantina: perseguido, se metió en un gran río, pero despedido de su caballo, murió ahogado. Es esta una versión de la muerte de Amílcar, que diverge de la consignada en Appiano, y en Zonaras y también en Livio, cuya expresión *caede* no conviene a la narración del abreviador de Diodoro. Igualmente diverge de la de Polibio (2).

---

(1) El mismo error, aunque bastante menos explícitamente en III, VI, 1-3.

(2) Sobre la cuestión de las fuentes, Klotz, *Appians Darstellung des Zweiten Punisches Kriegs*, pág. 14 y sig.

Naturalmente, no tenemos medio de saber hasta qué punto es verídica la versión de Diodoro. En estas condiciones establecer, como lo hace el señor Carcopino, toda una nueva teoría que, según veremos, choca con tremendas dificultades, únicamente sobre la base de que en ese texto del abreviador de Diodoro se emplee la palabra «grande», referida a un río, la estimamos una construcción endeblísima Esa teoría es: el abreviador de Diodoro dice «un gran» río, luego éste no puede ser sino el Júcar».

Pero todavía falta que este río se llamase *Iberus*. El señor Carcopino lo da por demostrado. En el siglo XII, Tzetzes puso en verso la versión de Diodoro de la muerte de Amílcar; y este versificador escribe que la muerte ocurrió en el río *Iberos*. El señor Carcopino no piensa en la posibilidad de que esto sea una simple añadidura del versificador, que pudiera haber sido favorecida, además, por las palabras ἐπικειμένων τῶν Ἰβήρων de dos versos más arriba; ni tampoco en una posible glosa o interpolación en el manuscrito que en el siglo XII utilizaba para su versificación; para el señor Carcopino no hay duda alguna de que el nombre *Iberos* figuraba en el texto de Diodoro. (Y aunque así fuera; en un relato del carácter señalado, ¿tendría algo de extraño llamar *Iberos* a «un gran río en que pereció trágicamente Amílcar»?).

* * *

La primera dificultad con que tropieza el señor Carcopino consiste en que según el propio Diodoro o su abreviador, la batalla que determinó la derrota y muerte de Amílcar tuvo lugar en Elche. Como Elche está a demasiada distancia del Júcar, el señor Carcopino encuentra la solución suponiendo que se trata de alguna otra población del mismo nombre, cerca del Júcar.

Más grave se presenta la cosa, cuando hay que hacer frente a otra explicación que apenas es verosímil. Porque, consecuencia inmediata de esa explicación es la de que los historiadores antiguos, describiendo operaciones militares, incluso dentro de un mismo capítulo, se referían continuamente a dos ríos

distintos, pero del mismo nombre, *sin avisar nunca* tan curiosa particularidad. Su autor, naturalmente, se da cuenta de la dificultad, pero no le da importancia, comentando con cierta ironía que «Polibio merece verdaderamente una reprimenda por no haber pensado, cuando escribía, en los lectores que le leerían dos mil años después de su muerte, no dignándose poner los puntos sobre las íes, y pasando, sin más aviso, en su relato de un Ebro al otro».

De suerte que, según el señor Carcopino, los lectores de Polibio, en el siglo II a. de C., estaban perfectamente enterados, en el mundo romano y griego, de la existencia en España de esos dos ríos del mismo nombre *Iberus* y de sus posiciones respectivas, con lo que se movían desembarazadamente dentro de un relato sin tomar nunca un río por el otro.

¡No creemos que sean muchos los que acompañen al señor Carcopino en esta idea!

* * *

Por otra parte, el forzar penosamente en este asunto una explicación no se justificaría bien sino en el caso de que se estimara ineludible la demostración de que Polibio no pudo incurrir en el consabido error. Pero no hay tal necesidad; antes al contrario, ciertos datos nos hablan muy expresivamente de las condiciones que determinaron este y otros errores geográficos de Polibio.

Como ha explicado perfectamente el señor Klotz (3), aun en el caso de que la Analística romana no contuviese ya el error de colocar incorrectamente a Sagunto, por lo menos es indudable que dejó muy bien preparado el terreno para producirlo en los escritores siguientes (que no es sólo Polibio quien lo comete). El señor Carcopino no alude a este importante dato, seguramente porque no le concederá valor, ya que él estima inconcebible, o poco menos, que Polibio, *que estuvo en España*, incurriese en una equivocación geográfica de tanto bulto.

---

(3) *Obra citada*, pág. 22.

Pero de esta visita de Polibio a España sabemos poquísimo, y mucho menos de su relación con el tiempo en que compuso la parte de su obra que nos interesa (4). Parece lo más probable que tuviera lugar después. Pero aun suponiéndola escrita con anterioridad, como ignoramos la duración del viaje y los puntos visitados, todavía cabe pensar que Polibio no tuviera ocasión de conocer la realidad geográfica en cuestión. El mismo razonamiento vale, si la visita fué posterior; pero en este caso, además, podemos muy bien suponer que, si Polibio pudo, efectivamente, darse entonces cuenta de la verdadera situación de Sagunto, el error de su obra nos haya llegado en una primera redacción.

Nada decisivo resulta, pues, de la visita de Polibio. Pero hay más: el argumento pierde toda su fuerza ante otro dato —muy aleccionador—al que tampoco alude, por cierto, el señor Carcopino: el error del Ebro no es el único en Polibio; y, entre otros, vienen aquí dos con la más significativa oportunidad: es uno el que comete con el Ródano, cuyo curso señala de Este a Oeste. Y, como ha explicado recientemente un especialista, a consecuencia de este error, Polibio, confundiendo el Isère con el Ródano, dejó un relato confuso del paso de Aníbal por los Alpes (5).

Y lo mejor de todo esto es que también Polibio recorrió los Alpes y, precisamente, según sus palabras, *para darse cuenta personalmente de la marcha de Aníbal.*

En el error del Ebro no supo Polibio librarse de la afirmación recogida de qué, atacando a Sagunto, Aníbal quebrantaba el Tratado del Ebro, con lo que fatalmente sobrevenía el error geográfico; en el del Ródano, si lo recibió de su fuente, tampoco se dió cuenta de él, por lo menos en la redacción que nos ha llegado. El señor Walbank (que no se ocupa de la cuestión de las fuentes históricas de Polibio), se lo atribuye directamente a éste, pues, a su juicio, tenía que incurrir en tal

---

(4) De Sanctis, *Storia dei Romani*, III, I, 209.

(5) Walbank, *The Geography of Polibius, Classica et Mediaevalia*, IX, 2, 1948.

error a causa «de su temerario sistema de triangulación» (6).

El otro ejemplo, de los dos escogidos, se refiere a Carthago Nova: *también la visitó Polibio*, y el señor Walbank subraya que «la orientación de la topografía de la ciudad, tal como la describe Polibio, no hay forma de conciliarla con el mapa» (7).

La «inteligencia de Polibio como geógrafo inspira poco crédito», acaba diciendo el señor Walbank (8).

* * *

Tenemos, pues, que, por un lado, la investigación y crítica de las fuentes demuestran que el error geográfico, quienquiera que fuese el primero que lo cometió, tenía ya el terreno preparado para su aparición; por otro, que no tiene nada de sorprendente, en vista de los ejemplos semejantes expuestos, que Polibio no lo eliminase de su obra.

Y, en conclusión, que Sagunto, al norte del Ebro, es simplemente un error geográfico, como el del Ródano o el de Cartagena, sólo que más explicable por las circunstancias en que se produjo.

J. VALLEJO.

Algunos errores sueltos aparecen en el trabajo que hemos discutido: los exégetas de Livio en su inmensa mayoría no ponen el sueño de Aníbal en *Onusa*, sino en el Ebro, al contrario de lo que afirma el señor Carcopino; *Setisa* no es Carthago Nova; *Thyrius* y *Turium* no son dos nombres diferentes del Turia.

(6) *Art. cit.*, pág. 164.
(7) *Ibid.*, pág. 166.
(8) *Ibid*, pág. 168.

Reseñas de libros.

MEILLET, A y COHEN, M.—*Les Langues du monde* par un groupe de linguistes sous la direction de... Paris, Champion, 1952, 1296 páginas y un Atlas con 21 láminas.

Esta nueva edición de «Les langues du monde» es en muchos aspectos un libro nuevo, cuyo volumen ha sido ampliado grandemente y que constituye ahora la obra más completa que tenemos para darnos una imagen de conjunto sobre los diversos tipos de lenguas existentes en el mundo o conocidas por documentos históricos. Cada sección está redactada por especialistas destacados —mencionemos junto a los directores, a Benveniste, Lacombe, Sauvageot, Bloch, Maspero, Rivet, etc.— tanto franceses como extranjeros.

Por la dificultad de establecer familias lingüísticas, cuando éstas no son claras, el orden de descripción es puramente geográfico. En cada monografía no se dan sobre el parentesco de la lengua o el grupo lingüístico en cuestión más que aquellos resultados que se consideran seguros; las hipótesis sobre esta cuestión se relegan siempre a las «Notas liminares». Dichas monografías constan de las siguientes partes: una descripción detallada de la extensión geográfica y el número de hablantes de cada lengua a estudiar; un análisis de la estructura de dicha lengua; un texto de la misma, con traducción interlineal; y una bibliografía de la misma. Cuando entre diversas lenguas hay relación de parentesco, se hace también el análisis de la estructura del grupo lingüístico en conjunto, o sea, de sus rasgos coincidentes.

Se ha conseguido bastante uniformidad entre los diferentes autores y la información bibliográfica y la, por decirlo así, estadística, son muy completas. Los análisis de estructura varían mucho en cuanto a extensión e interés. Algunos de ellos —sobre todo algunos de las lenguas de América— son demasiados sumarios; pero en general dan una idea clara de la lengua o grupo de lenguas en cuestión: recordemos los excelentes análisis estructurales del turco, lenguas australianas, chino, lenguas bantús y tantas otras. Del grupo indoeuropeo, por mejor conocido sin duda, se da sólo un análisis estructural

de conjunto, pero no de las diferentes ramas. Por cierto que nos ha extrañado leer (pág. 50) que el español es hablado en España por 16.500.000 personas. Aunque se descuenta la población de Galicia y Cataluña, como parece que hacen los autores (el proceder es desde luego inadecuado) la cuenta no sale, como tampoco sale la del español en conjunto (sería hablado por 65.000.000 de personas).

Podemos concluir diciendo que el libro es indispensable para los lingüistas de todas las especialidades por las vastas perspectivas que abre.

F. R. ADRADOS

WALTER PORZIG.—*Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebietes*. Heidelberg 1954, Carl Winter-Universitätsverlag.—Un volumen de 252 páginas.

El libro de Porzig está en la línea de los recientes estudios de W. von Wartburg y de E. Schwarz sobre la distribución y diferenciación de la lenguas románicas y germánicas, y representa por consiguiente la aplicación de los métodos geográficos a la lingüística, sin dejar de plantear el problema en el marco de la historia (es decir, de la prehistoria, en el caso del indoeuropeo).

La influencia de los maestros italianos es visible en el presente libro, sobre todo la de Pisani y la de Bonfante, cuyo estudio *I dialetti indoeuropei* (1931) sirve continuamente de referencia y contraste. Porzig, ha puesto al día el tema y ha procurado ordenar la información sobre los resultados de la investigación durante casi un cuarto de siglo.

El primer capítulo, es de historia de la investigación desde Bopp y A. Kuhn hasta nuestros días. Se leerá con particular provecho la historia de los más recientes intentos de ordenar los datos del problema.

La aplicación de métodos estadísticos ensayados en la antropología americana es registrada tambien.

En el capítulo dedicado al método, el autor somete a crítica la geografía lingüística, y especialmente las normas de Bartoli. También plantea el problema de la legitimidad de intentar una coordinación de los resultados de la lingüística y de la prehistoria, sobre la cual se mantiene reservado (p. 61). Está por demostrar —dice— que las lenguas correspondan a los círculos culturales; y sin embargo, si en cada caso concreto hay que considerar el problema especialmente, la experiencia universal de los antropólogos y etnólogos es favorable a considerar la lengua «en principio» como índice del origen de un pueblo dado. Está bien que se extremen las precauciones y se

consideren los diversos resultados que en la realidad comprobable se observan en cuanto al cambio de lengua y cambio de cultura, pero a nuestro juicio es un error metódico renunciar a la comparación de los datos de la antropología cultural y de la lingüística. Que en nuestro campo hayan progresado más tanto los estudios prehistóriscos como los lingüísticos, favorece más a las precauciones que se deben tomar, pero justamente este progreso no debe impedir que el contraste de los resultados se realice frecuentemente (1).

Los capítulos siguientes plantean en su complejidad el problema de la clasificación de las lenguas indoeuropeas, ampliando desde luego la oposición *centum/satəm* al tomar en cuenta otros criterios: el de las sonantes, el de las medias aspiradas, etc. Las isoglosas fonéticas vemos así cómo se entrecruzan y nos pueden llegar a servir de indicio cronológico relativo. Del mismo modo, Porzig aplica al tema de la distribución de las lenguas indoeuropeas ciertos criterios resultantes de la morfología: la *r* de la voz media (considerada resueltamente innovación de los comienzos del segundo milenio, cuando los hetitas se separan), la indicación del tiempo en el verbo, el genitivo de los temas en *o*, el dativo-instr. pl. con *bh* o con *m*, los verbos durativos. En este campo hay que señalar el interés y novedad de las aportaciones de Porzig.

Pasa luego a estudiar las relaciones entre las lenguas, clasificadas en orientales y occidentales (contando al griego entre las primeras, y estudiando una zona fronteriza formada por el báltico, el ilírico, el germánico, el albanés, etc,). El método consiste en señalar isoglosas comunes o lenguas limítrofes, haciendo las diversas combinaciones posibles: itálico e ilirio, itálico y céltico, céltico e ilirio; itálico y germánico, céltico y germánico, germánico, véneto e ilirio, y así sucesivamente. El método ya lo inició Meillet y, sobre todo, lo utilizó Bonfante. Ahora Porzig puede aprovechar los trabajos realizados posteriormente y, especialmente, precisar el concepto de zona fronteriza, sobre la que se entrecruzan las líneas de isoglosas, estableciendo unas veces coincidencias con el oriente y otras con el occidente.

El occidente aparece claramente delimitado para Porzig por la primitiva comunidad itálico-céltico-germánica, con la cual tuvo estrecha relación el ilirio. La primera *Lautverschiebung* germánica ocurrió después de disolverse tal unidad, así como la difusión del gen. sg. en *ī* (p. 131); con especial cuidado, estudia la relación céltico-germánica (p. 121 ss.). En cuanto al ilírico, el autor reduce bastante la importancia que se le venía dando, si bien hace contínuas referen-

---

(1) Véase sobre el tema mi trabajo en *Linguistics Today*, Columbia University, 1954.

cias a él. Las vacilaciones de la investigación se reflejan en las que hallamos en el libro de Porzig: no se resuelve a decidir si el ilírico es *centum* o no, o si el ilirio del norte lo sería, y *satəm* el del sur. Las relaciones del ilírico con el véneto y con el traco-frigio tampoco se aclaran, como ocurre en todos los estudios en este campo. El celta queda relacionado exclusivamente con el itálico (sin que se pueda establecer más íntima convivencia entre alguna de las dos ramas itálicas o alguna de las dos célticas, p. 99 ss.), y con el germánico en época tardía. Rechaza Porzig las propuestas de especiales coincidencias del celta con el tocario u otros dialectos orientales.

En cuanto a la cuestión de la relación entre latino-falisco y osco-umbro, Porzig acepta los resultados de los lingüistas italianos que separan originariamente los dos grupos englobados en el antiguo nombre de «itálico». Para ellos, como es sabido, las analogías entre una y otra rama son recientes, mientras que las diferencias son antiguas. Sin embergo, Porzig cree poder aceptar, sin invalidar la idea de los italianos, «dass zwischen den beiden italischen Sprachen auch schon ausserhalb Italiens sprachlicher Austausch stattgefunden hat» (p. 98). Esto quiere decir que acepta la «unidad itálica primitiva», si bien, sin la rigidez de la concepción schleicheriana del árbol genealógico. Esta solución ecléctica nos parece definitiva, y a la vez nos indica el camino para la solución del otro problema de la «unidad italo-celta».

La atención a las palabras de cultura, a las capas sociológicas del léxico, a la consideración geográfica, etc., hace del libro de Porzig una exposición completa y cómoda, de la que se puede partir para un estudio ulterior. Elimina ciertos fantasmas, como el del carácter occidental del tocario, y aún más resueltamente el del hetita.

No nos parece bien el uso que de un supuesto locativo vasco en *ma* hace el autor, (p. 156 s.). La etimología del gr. αἴτιος yo creo que está clara (v. últimamente el diccionario de J. B. Hofmann), a pesar de lo que dice Porzig (p. 112). No toca el autor el tema del carácter indoeuropeo del licio, por ejemplo, y hasta parece evitarlo, como todo el tema del «protoindoeuropeo» o «periindoeuropeo», cuando afirma (p. 153) que el frigio limitaba al oeste, sur y sudeste con lenguas no indoeuropeas. Por otra parte, desconoce los resultados logrados sobre las lenguas indoeuropeas de Hispania, especialmente el celtibérico, lo que es una laguna grave en un libro de conjunto.

Pero en conjunto hemos de alabar el trabajo, que representa muy bien la opinión recibida, se distingue por una crítica muy despierta y atiende muy especialmente a la cronología y a los hechos culturales. Que Porzig no haya trazado un esquema como final de sus consideciones, obedece sin duda a esta consideración cronológica, teniendo en cuenta la cual es imposible trazar un mapa en el que aparezcan a

la vez representados el hetita y el tocario, o el osco-umbro y el albanés. El título mismo del libro recuerda, como dijimos al comenzar, los de otros paralelos dedicados a lenguas modernas: la aplicación de este modo de considerar al indoeuropeo constituye el acierto inicial del Profesor W. Porzig.

A. TOVAR.

DR. PAUL THIEME.—*Die Heimat der indogermanischen Gemeinsprache* Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Abhandlungen der Geistes - und Sozialwissenschaftlichen Klasse, Jahrgang 1953, Nr 11, Mainz. Un folleto de 80 páginas.

El trabajo de Thieme puede considerarse desde dos puntos de vista: el del indoeuropeista ortodoxo y el del lingüista habituado a vivir diversos mundos lingüísticos. En el primer aspecto hemos de aplaudir su erudición y su seguro método filológico, podemos llegar a aceptar lo fundamental de sus conclusiones en cuanto al problema de la primitiva ubicación de los indoeuropeos al oeste del límite oriental del haya, podemos admirar algunas etimologías, basadas en la relación con los *realia*. Así en κυνέη como 'aus Hundsfell bestehendes (Kappe)' (ya en Boisacq), αἰγίς 'Ziegenfell, Schild aus Ziegenfell' (igualmente en Boisacq), ἀσπίς de **aspi-/ospi-* 'Zitterpappel, Espe' (original), o ai. *dhanvan-* 'arco' en relación con el aaa. *tanna* (ya en Walde-Pokorny), etimologías todas realzadas por un conocimiento filológico de las fuentes y una atención hacia las circunstancias de la vida.

En el segundo aspecto, hemos de lamentar que el autor haya tomado como lema un dicho ciceroniano: *Vide quam sim antiquorum hominum!* Los hombres tradicionales son para él las figuras más respetables de la ciencia indoeuropeizante, a los cuales debe la ciencia días gloriosos: Schulze y Meillet, todos los grandes neogramáticos ortodoxos. Lejos de nosotros quitar a estos sabios sus méritos, y de negar los progresos fecundos y sólidos que la lingüística les debe, pero cuando el argumento de autoridad se invoca como supremo, debe pronunciarse el *amicus Plato, sed magis amica ueritas*. No es lícito desconocer distintos estadios en la situación de las lenguas y creer que la afirmación neogramática de que «no hay préstamos morfológicos» es irrebatible. A nuestro juicio es completamente cierta en todas sus partes la siguiente opinión de Trubetzkoy que Thieme rebate: «Und Übereinstimmung in rudimentären Elementen des Wortschatzes und der Formenlehre ist auch kein Beweis für gemeinsame Abstammung, da alle Elemente der menschlichen Sprache entlehnbar sind und da besonders auf niedrigen Entwicklungsstufen

ganz rudimentäre Wörter und Morpheme von Sprache zu Sprache wandern». En estos días, en lengua alemana se va abriendo camino este modo de pensar; v. p. ej. J. Knobloch *Lexis* III pág. 291.

Frente a esta tesis, que la costumbre de tratar tipos lingüísticos primitivos e iliterarios, no hace más que confirmar, es inútil recoger como dogmáticas las opiniones de Meillet en materia de parentesco lingüístico, pues en su polémica con el viejo Schuchardt, como en otra parte hemos recogido, el sabio francés fué acercándose a la posición de su antagonista, difunto ya, para llegar a pensar casi como él. Que hace un siglo Schleicher hablara de diversos estadios de evolución linguística, no ha de prohibirnos volver a servirnos de ellos, ni está dicha para la eternidad la observación de Whitney de que, según radicaliza su expositor Thieme, «wir haben uns vorzustellen die Entwicklung alter und vorgeschichtlicher Sprachen in exakter Analogie zu derjenigen der modernen» (pág. 59 s.). Es evidente que una lengua que se escribe y que tiene existencia literaria, sea el védico o el avéstico o el tocario, o sea el francés o el ruso moderno, está sometida a leyes distintas de las que rigen en un dialecto iliterario como un patois románico o una lengua americana, y que la vida de una lengua hablada por una población homogénea desde el punto de vista lingüístico, es decir, monolingüe, es otra que la de un dialecto cuyos hablantes todos son plurilingües.

Empeñarse en trasladar al indoeuropeo común la imagen que se deduce de la reconstrucción de las lenguas históricas, siempre será un empeño útil y científico, pero alejado de una realidad conocible de modo distinto al que nos permite acercarnos a este o el otro dialecto no extinto. Por ello, habremos de considerar lo que hay de reconstruído y de puesto por nosotros en esa «Gemeinsprache», que como P. Thieme señala bien, no es ninguna «Ursprache». Estas irónicas precauciones sobre nuestro conocimiento indirecto y mediato es lo que puede fecundar una ciencia que si persiste en una tradición admirable, pero no definitiva, degenerará en seco escolasticismo. Quienes somos discípulos de la ciencia alemana deseamos que ésta no se obstine en volverse escolástica ni se cierre en el recurso a la autoridad como instancia suprema. Los neogramáticos cumplieron una etapa necesaria, dieron rigor y método a nuestra ciencia, delimitaron, tal vez un tanto rígidamente, las especialidades, colocaron al indoeuropeismo en las más altas cumbres de la lingüística, pero... también podemos volver a buscar los cabos sueltos que se dejaron los anteriores (Schleicher, Bopp, Humboldt, Hervás...), o los heterodoxos (Finck, Schuchardt, Gilliéron...), o los maestros que siembran inquietudes en la crisis de renovación de la lingüística a que estamos asistiendo.

A. T.

VITTORIO BERTOLDI.—*L'arte dell'etimologia*, Nápoles, Libreria Editrice Liguori, 1952. Un vol. de 208 páginas.

VITTORIO BERTOLDI.—*La Linguistica nelle nuove concezioni filosofiche e storiche. Principi, metodi, problemi*, Nápoles, Libreria Editrice Liguori, 1953. Un vol. incompleto, impreso hasta la página 176.

Recogemos aquí, como recuerdo al gran lingüista italiano desaparecido, la recensión de sus dos últimas obras. De Bertoldi son conocidos algunos artículos, justamente famosos, aparecidos en las más prestigiosas revistas y publicaciones en homenaje a otros lingüistas, pero han sido menos estudiados sus libros, publicados en Nápoles, seguramente destinados a sus alumnos, aparecidos en los años de la guerra y la postguerra, y por todo ello difíciles de hallar. Por otra parte, el autor contaba con ello, y por eso estos libros en parte se repiten o presentan el mismo problema desde diferentes puntos de vista, sin nueva reelaboración muchas veces. Haría falta que una mano piadosa recogiera todo este legado de Bertoldi, muerto prematuramente, y recogiera tantas y tantas páginas valiosas, que en su forma actual no tienen la debida difusión ni fuera de Italia son suficientemente conocidas. En los dos libros que reseñamos, como en los que les precedieron en el tiempo (*Grammatica storica della lingua francese*, 1951; *Colonizzazioni nell' antico Mediterraneo occidentale alla luce degli aspetti linguistici*, 1950; *Il linguaggio umano nella sua essenza universale e nella storicitá dei suoi aspetti*, 1949; *La glottologia come storia della cultura. Con particolare riguardo al dominio linguistico dell'Europa centrale e nordica*, 1947; *La glottologia come storia della cultura. Principii, metodi, problemi. Con particolare riguardo alla latinitá del Mediterraneo occidentale*, 1946), hay ideas sólidas, a la vez atrevidas y brillantes, demasiado repetidas y como en forma de apuntes para los estudiantes. Pero como se trata de cuestiones lingüísticas que en general el autor no ha tratado en otra parte, será lástima que se queden en estos libros que me temo faltan en las bibliotecas. Creo un deber llamar la atención de los discípulos y amigos de Bertoldi hacia una necesaria compilación de estas sabias lecciones, debidamente refundida y libre de repeticiones innecesarias.

Entrando en el análisis de los dos últimos libros, diremos que el *Arte dell' Etimologia* plantea en toda su profundidad el problema de la etimología,s uperando las construcciones teóricas de los neogramáticos, para estudirla en relación con los realia, bajo tan buen patronazgo como el de Hugo Schuchardt. De la mano de él y de M. L. Wagner entra en el estudio de palabras del sustrato meditarráneo occidental, con nuevas perspectivas (hoy confirmadas por los estudios de J. Hubschmid) sobre las coincidencias ibero-sardas y vasco-

sardas, así como las que se dan entre estos dominios y el norte de Africa. De la misma manera y con el mismo criterio entra el autor en la revisión de muchos elementos «mediterráneos» en el griego y el latín, así como en el tema de los préstamos dialectales del griego en el latín y la mediación muchas veces del osco o el etrusco. Amplios estudios sobre el calco lingüístico, nos convencen de que si las especializaciones son uña necesidad resultante de la limitación de las cabezas humanas, el lingüista no debe nunca encerrarse del todo en su mundo: los hechos de las lenguas clásicas quedan ilustrados por los de las románicas muchas veces, y quizá en el bereber tenemos la explicación de un término profundamente europeo.

El capítulo de los instrumentos de música griegos y sus nombres, si contiene una mayoría de hechos conocidos, por otro lado constituye un ejemplo de cómo se organiza un material léxico en vista de sus significados.

La obra segunda que reseñamos, que parece queda interrumpida por la muerte de su autor, plantea cuestiones de lingüística general. En primer lugar expone la conocida doctrina estética de la lengua como creación, según B. Croce. El estudio de las onomatopeyas se basa muchas veces en materiales vascos, que se comparan útilmente con los de otras lenguas.

El apartado sobre el lenguaje infantil también es muy interesante, y del mismo modo aprendemos mucho sobre la larga permanencia de ideas culturales en la traducción y calco en las más diversas dispares lenguas de nombres de hierba o de animal que se refieren a uso médicos o simplemente supersticiosos.

La idea crociana de que la metáfora no es sólo patrimonio de los poetas profesionales, sino también del anónimo hablante que a su modo crea lenguaje, se desarrolla por el autor con hermosos ejemplos.

Una segunda parte de éste volumen se abre con la consideración espacial y temporal de la palabra. Las ideas de Gilliéron son bellamente expuestas, y el lector aprende mucho en estas páginas sobre el uso y estudio de los atlas lingüísticos. Lástima que Bertoldi no haya fecundado estas consideraciones histórico-geográficas sobre la vida de las palabras con las ideas actuales, según las cuales la lengua es un sistema. Los porqué geográficos y temporales encuentran su adecuada explicación en ello, y no hay ninguna repugnancia entre la escrupulosa observación de hechos y la consideración *sistemática* de una lengua.

Rindamos nuestro homenaje al maestro de linguística que fué Vittorio Bertoldi, que abrió con rigor y con prudencia nuevos campos al estudio, y que supo aliar diferentes especialidades con unidad de método y con la misma penetración. ¡Descanse en paz!

A. T.

FERNANDO LÁZARO CARRETER.—*Diccionario de términos filológicos*, Biblioteca románica hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1953. Un vol. de 368 páginas.

Examinar este volumen nos proporciona la satisfacción de ver cómo se ha ampliado sin cesar el horizonte de los lingüistas españoles. Junto al ya clásico historicismo, aquí se reflejan las nuevas corrientes del estructuralismo, la fonología, etc. Por otro lado, después de la elaboración de una filología propiamente española por Menéndez Pidal y su escuela, tenemos aquí una muestra de una ampliación del campo de curiosidad.

Por todo ello, es evidente que al libro de Lázaro Carreter le espera sin duda, pronto, una segunda edición. Con esta esperanza y el mejor deseo de colaborar a su perfeccionamiento, nos vamos a permitir indicar algunas lagunas que notamos. En obras de esta índole es la repetición de ediciones, y el esmero en la crítica, lo único que puede permitir el largo empleo la transformación en clásica de una obra. Que no se vea sino esto en nuestras observaciones.

P 16, al final del § 3 del art. *Abreviamiento*, léase por naturaleza en lugar de por posición. En el art. *Absoluto*, téngase en cuenta al definir el término que en la expresión *ablativo absoluto*, por ejemplo, *absoluto* va usado como participio del verbo latino *absoluo*, y quiere decir simplemente «suelto, libre» y en tal sentido *no depende* (cf. también pág. 258).

P. 18, el latín *sólo en parte* debió de ser lengua de acento musical.

P. 20, el caso ergativo no es privativo del vasco, pues se halla en lenguas caucásicas y en otros dominios, incluso quizá en los orígenes de la *s* del nominativo sexuado indoeuropeo.

P. 27, falta en la definición de *Aglutinantes* la matización del valor de los morfemas: *total individualidad* no parece hayan de tener, pues entonces sería el mismo caso de las lenguas monosilábicas.

P. 30, el art. *Alianza de lenguas* se prestaría muy bien a precisar slo términos de *Familia* (pág. 144) y de *Parentesco* (pág. 257). Junto al parentesco genealógico (indoeuropeo, románico, etc)., tenemos el parentesco geográfico o de vecindad, que podría llamarse también de promiscuidad (lingüística balkánica, caucásico, relaciones entre lenguas americanas vecinas, etc.), formulado por E. Lewy tras de Trubetzkoy u otros. Vease *Linguistics Today* p. 224 ss.

En el art. *Aliteración* convendría indicar ejemplos latinos y decir que en germánico antiguo y en celta constituyó el principal artificio poético.

P. 32, en *Lenguas americanas* convendría precisar que las muy mal conocidas son las de América central y del sur, ya que las del norte han sido muy bien estudiadas.

P. 34, falta la *anáfora* como opuesta al *quiasmo* (si este es ABBA, aquella es ABAB). Asímismo en el *quiasmo* se podría aclarar la definición con su etimología, basada en la forma de la letra griega *chi* (X), cuyos palos se cruzan.

P. 34. el *Apex* fué empleado sólo a veces y así convendría decirlo.

P. 46, la continuidad entre traco-frigios y armenios, aunque defendida por prestigiosos lingüistas, tal vez no pueda darse como un hecho probado, ni menos lo de que Armenia fuera una «colonia».

P. 54, añadir *Atracción inversa.* Vid. *Antiptosis.*

P. 59 s., el guanche o dialectos guanches parece que son más complicados, y que no se trata simplemente de un dialecto bereber, sino de elementos bereberes, probablemente variamente dosificados, en mezcla con elementos indígenas; las inscripciones líbicas probablemente representan una importación africana esporádica y no reflejan la lengua indígena.

P. 73, el celtibérico debería ser enumerado junto al galo, pues ya sabemos algo de él, casi tanto como del galo; merecería un breve artículo.

P. 76, *Clases* se dan también a veces en lenguas indoeuropeas, y los géneros no son otra cosa que una clase.

P. 97, todo el art. *Criollo* habría de ser revisado, pues lo que Schuchardt llamó lenguas criollas se basa en la acepción de esta palabra, *créole,* como préstamo en francés: equivale más bien a mestizo, o mejor, mulato: son lenguas habladas por negros y en general gentes de color. *Criollo* en español significa otra cosa: la casta blanca dominadora, adaptada al país, pero descendiente de los colonizadores. Los *criollos* hablaban español, los *créoles,* lenguas mestizas. El *Afrikaans* me parece que no es nada «criollo»: se trata de holandés arcaico y evolucionado, pero sin mezcla.

P. 103, en el apartado F) se agrupan indebidamente varias clases de dativo que sería mejor separar.

P. 119, el art. *Dulce* nos parece muy impreciso: las *lenes* son una categoría fonética de exclusivas que convendría explicar.

P. 120, se entendería mejor la eclipse céltica dando un ejemplo. No deja de presentarse en otras lenguas, así en francés la *-t* eclipsada de *habet* reaparece en la forma interrogativa *a-t-il*?

P. 121, tampoco el *elativo* es privativo del vasco, sino que precisamente a él ha llegado el nombre de la gramática del finés y otras lenguas.

P. 122, debe anotarse que el uso de *elisión* por *elipsis* es vicioso, como lo es el de *elidido* por *elíptico.*

Habrían de señalarse con mutuas referencias *Enálage* e *Hipálage,* ya que esta última es el nombre dado posteriormente a la figura que los antiguos llamaban *enálage.*

P. 128 s., la distinción establecida por el autor entre *epodo* y *epoda* es interesante, y hasta podría aceptarse como útil, pero el hecho es que, salvo una excepción que hallo en el Liddell-Scott, los antiguos usaron siempre ἐπῳδός para indicar tanto el tercer elemento de la tríada como el segundo elemento del dístico; no recuerdo haber visto en ningún autor moderno tal distinción.

P. 141, el plural exclusivo se halla también en muchas lenguas americanas y no conviene omitirlo aquí.

P. 149, no se debería decir que la fonética experimental fué creada por Rousselot, me parece que Viëtor y Sweet por lo menos son anteriores o contemporáneos.

P. 162, el problema del «iberismo» del gascón, creo que se debe explicar como «vasquismo» en el sustrato, justamente porque el vasco no es ibérico. El gascón, como el catalán, es una transición entre lo hispano-románico y lo galo-románico, como expuso muy bien Rohlfs en el Congreso de Filología Románica de Barcelona.

P. 163, en lugar de *Teoría Genealógica* debe hablarse de Teoría del árbol genealógico.

P. 185, es dudoso que el ilírico sea una lengua centum; tantas razones al menos hay para decir que es satəm.

P. 192, en el problema de la reducción de la *x* a *s* en la pronunciación española, la ortografía de la Academia nos ha hecho olvidar que esta reducción es normal ante consonante, así en *explorador*, que se pronunciará *esplorador* (según se escribía hace un siglo), mientras que la reducción entre vocales, así en *examen*, es ya descuido.

En la definición de *Infijo* se debería acudir en primer lugar a los infijos indoeuropeos, por ejemplo el nasal de *frango fregi fractus*. Lo que en la gramática románica se llaman infijos, puede descomponerse en elementos más analizables.

P. 215, junto al nombre de *lingua geral* que se aplicaba al tupiguaraní en el Brasil, se usaba también en español, y con el mismo valor, el de *lengua general* aplicado al quechua por ejemplo.

P. 218 y 249, en cuanto al orden lógico, es indudable que está ligado a la lengua en que se piensa. Hay un orden lógico en español pero el orden lógico en vasco o en esquimal es evidente que no le parecería nada lógico a Aristóteles.

P. 223, el maya se habla todavía mucho, y dialectos afines se usan aún en Guatemala.

P. 246, los caracteres oghámicos se apoyan en el canto de la piedra, mejor que en una línea recta.

P. 248, el optativo vive como categoría gramatical en el lituano.

P. 257, el artículo *Parentesco de lenguas* necesita una revisión de acuerdo con las ideas de un parentesco no genealógico. Al fin y al cabo, como las lenguas no son seres vivos, y su parentesco es una

matáfora, pueden descender de una lengua común, pero tanto esto como otro tipo de parentesco es una simple «relación cultural» (Terracini).

P. 264, en vasco se llama permutación al paso de oclusiva sorda a sonora en inicial, la sonorización de sordas en posición tras contínua, y recíprocamente al ensordecimiento en final absoluto.

P. 270, en la crisis del positivismo lo decisivo no fué tanto el idealismo como la oposición a su dogmática resultante de una mejor observación de los hechos en las lenguas vivas. Sin duda, que la geografía lingüística y algunos espíritus independientes como Ascoli y Schuchardt influyeron más que en el polarmente opuesto idealismo (reducido a Vossler) en la ruina del dogmatismo de la ley fonética.

P. 273, consecuentemente con la doctrina del parentesco, el préstamo es no sólo léxico, sino de cualquier clase de elemento gramatical. Sin salir de nuestra lengua, decimos *ceutí* con un sufijo árabe, y *auto-estación* con sintaxis germánica.

P.282, las letras ramistas son invención de Escalígero, divulgada por Ramus.

P. 301, se debe escribir serbio y serbo-croata, como en todas las lenguas del mundo; la grafía servio que se usa en español viene de una mala relación con el nombre latino Servio, que nada tiene que ver.

P. 302, al final del art. *Signo* convendría poner referencia a *Fraccionado, signo.*

P. 321, en el art. *Tipología* no se debe omitir a su creador, N. Finck.

P. 325, hubo una primera y trascendental trasliteración al adaptar los textos griegos más antiguos al alfabeto jónico-ático *(metacharacterismós)*. Esta y las demás trasliteraciones ulteriores tienen trascendencia en la paleografía y crítica textual.

Trial, existe también este número en lenguas de Tierra de Fuego.

P. 328, ultralargas existen también fuera de verso, en las lenguas que como el estonio tienen largas de tres moras con valor distintivo.

Tales son algunas observaciones que se nos ocurren, prescindiendo de errores fácilmente subsanables. Queríamos aprovechar la ocasión para insistir en algunas ideas y posiciones teóricas que nos interesan especialmente, y ello tal vez nos disculpe de la extensión de esta nota.

Enumeremos algunos artículos que creemos no deberían omitirse en una nueva edición: Burushaski, Estado latente, Hipercaracterización, Infección (en céltico, y su relación con la inflexión románica y el Umlaut germánico), Itacismo, Concinidad (citada sólo como figura en la página 256, pero explicable también en sintaxis, así en

pl. de concinidad), Patrimonial (como sinónimo de hereditario) Proléptico (acusativo).

El libro de Lázaro Carreter será utilizado por todo el mundo de nuestra lengua y deseamos se convierta en una obra clásica y de larga vida.

A. TOVAR.

WINFRED P. LEHMANN.—*Proto-Indoeuropean Phonology*. Austin 1952. The University of Texas and Linguistic Society of America. XVIII, 130 páginas.

Difícilmente puede uno en 1952 no sentirse totalmente de acuerdo con el programa que traza L. en el primer capítulo de este interesante libro, sobre lo que debe ser la reconstrucción del indoeuropeo. No sólo hay que incorporar los nuevos datos aportados por el hitita y el tocario, sino que hay que aplicar el método funcional-estructural elaborado en los últimos veinticinco años, en cuya base está la concepción de la lengua como sistema de signos. Muy bien apunta L. que mientras la lingüística clásica del siglo XIX se preocupó de los sonidos, hoy el indoeuropeísta debe tratar de la restitución de los fonemas y, secundariamente, si ello es posible, de la de sus realizaciones. De ahí que el punto de vista de L. en este estudio histórico del fonetismo indoeuropeo («Phonology») sea el de la fonología («Phonemics»).

L. aborda, puede decirse, la totalidad de los problemas de la estructura fónica del indoeuropeo y de su continuación en las diferentes lenguas, considerando especialmente los relacionados con la teoría de las laringales, con las que, en número de tres (o cuatro), L. trata de resolver numerosas dificultades planteadas al comparatista en las lenguas germánicas, en griego (ζ- no de **y-*, sino de **γy-*, siendo γ una laringal), en indo-iranio (origen de las aspiradas sordas, ley de Brugmann sobre **ŏ* > *ā*). L. interpreta las equivalencias del tipo gr. ἄρκτος: ai. *ṛkṣas* como procedentes de grupos de fonemas */kt/*, */gdh/*, */g^{w}dh/*, cuya realización fonética resulta indeterminable. Finalmente trata L. del sistema fonológico («phonemic system») del indoeuropeo y propone una teoría genética de las alternancias y del sistema indoeuropeo en su conjunto.

Aunque en más de un problema L. apunta soluciones dignas de consideración (v. gr., sobre la cronología de las aspiradas sordas del indoiranio; sobre **γy-* > gr. ζ- ?), en conjunto la monografía de L. nos parece un intento prematuro de síntesis. Hay una labor previa que realizar con el material: la apurada elaboración de los datos dentro de la historia de cada lengua; así sucede con las formas gr.

ἔστορεσα, ἔμολον, ἔθορον, κτλ., utilizadas para la teoría de las laringales página 93 (cf. mi artículo en *Emerita* 18, 1950, página 386-407, y M. Lejeune, *REtAnc* 55. 1953, página 162). Y también es necesario un perfeccionamiento del método funcional utilizado por L. Así, página 12, el problema de la interpretación monofonomática o bifonemática de los diptongos indoeuropeos (que hubiera podido resolverse en favor de esta última, aplicando simplemente el método de la commutación) se convierte en un dilema cuantitativo entre admitir 72 diptongos (lo mismo /*ey*/ que /*ye*/ !) o no admitir ninguno L. página 30, trata de salvar parcialmente la ley de Brugmann (según la cual ide. **ŏ* > ai. *ā*) aceptando la formulación de Pedersen (ide. *ŏ* ante *r, l, m, n* > *a* en indo-iranio en las sílabas abiertas) y explicando las excepciones por la admisión de una laringal que habría cerrado las sílabas en cuestión. Nos parece que este intento carece de solidez, porque no existen indicios de que ni en indoeuropeo ni en indoiranio las sílabas abiertas ante *r, l, m, n* del comienzo de la sílaba siguiente fuesen posición que condicionase una variante especial de la vocal breve de la correlación de cantidad; antes bien, dicha posición era precisamente posición de máxima diferenciación de los términos de la correlación en cuestión. Por ello, es inverosímil la anulación de la oposición *ŏ/ō* que admite L., la cual, por cierto, no se encuentra en las otras oposiciones proporcionales *ă/ā, ĕ/ē* como sería de esperar. En su lugar, la explicación de Kurylowicz de las formas indoiranias con tal *ā* (v.gr., ai. *bharāmas*: gr. φέρομεν) como resultado de una refección (de base analógica) llevada a cabo en indo-iranio para compensar la pérdida de las oposiciones de timbre (*e, a, o* > *a*) mediante un mayor rendimiento funcional de la oposición ai. *a/ā*, parece evidente.

Con todo, saludamos con simpatía este estudio de Lehmann, que viene a ser una brisa de aire fresco en el viejo edificio de la lingüística indoeuropea y que tiene el mérito de haberse adentrado decididamente por el camino que habrá de recorrer para poner al día los tratados clásicos de Brugmann y de Meillet.

M. S. Ruipérez.

Alfred Schmitt.—*Musikalischer Akzent und antike Metrik.* Zwei Vorträge. Orbis Antiquus, Heft 10. Münster Westf. 1953. Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung. 44 páginas.

Las dos densas conferencias que componen el tomito que reseñamos se proponen determinar la pronunciacón real de la poesía antigua y demostrar la posibilidad de su fiel reproducción en nuestros

días. Sch., definiendo el acento de palabra como «die Gipfelstelle einer Wertgliederung des Wortes» (pág. 16) niega la posibilidad de que exista un acento basado en la altura musical, porque un tono agudo no es más que uno grave, sino algo distinto (?). Por otra parte, la cantidad silábica no tiene en ninguna lengua conocida función acentual. Por ello, Sch. considera que el único acento posible es de intensidad. De ahí que el griego tuviera siempre acento de intensidad, el mismo de todas las lenguas indoeuropeas en todas las épocas (23 s.). Entonces surge de nuevo el ya viejo problema de cómo resolver el conflicto entre el acento de intensidad de las palabras y el ictus métrico del verso. Sch. lo resuelve admitiendo la coexistencia de cantidad y acento dinámico de palabra, lo que considera posible reproducir en nuestra recitación de versos antiguos.

Resulta ciertamente asombroso que en 1953 se pueda escribir sobre el acento, la cantidad y el verso desconociendo las sustanciales contribuciones de Trubetzkoy, Roman Jakobson, Bertil Malmberg, A. W. de Groot y Mlle. Durand. El conocimiento de la bibliografía fonológica sobre la materia hubiese evitado a Sch. las vaporosas abstracciones de las 22 primeras páginas y la utilización del concepto de oposición fonológica le hubiese impedido caer en el craso error de negar la posibilidad de un acento musical por negar valor distintivo a la diferencia entre dos tonos, de donde Sch. saca sus ulteriores deducciones.

M. S. RUIPEREZ

JONES, DANIEL.—*The Phoneme: its nature and use.*—Cambridge.—W. Heffer & Sons, Ltd. 1950. XVI 1-267 páginas.

Dada la importancia que ha adquirido en los últimos años la ciencia fonética, una obra del alcance de ésta representa un hito decisivo en la progresión de la fonética. En esta obra se compendian los resultados de los trabajos realizados en esta campo y. al mismo tiempo, se señalan los problemas planteados y se apuntan soluciones para ellos.

Comienza su libro D. J. hablando del lenguaje, los sonidos y lo que él concretamente denomina «speech-sounds», es decir, la sección de una cadena de sonidos que reemplazada por otra, transforma el significado de la palabra a que pertenece. Clasifica los sonidos en simples, «gliding» y compuestos. Los primeros, que para producirse requieren una posición estática de los órganos de articulaciów, se diferencias de los segundos en que estos son formados por graduales movimientos; la traducción literal del término «gliding» sería «labantes», pero coinciden con lo que nosotros llamamos semivocales

y semiconsonantes. Son sonidos compuestos, los que en su producción comportan un brusco cambio en los órganos articulatorios. Considera el autor que pueden representarse los «gliding» y los compuestos por un solo signo o por dos, según convenga en cada lengua.

Entra después D. J. en el problema crucial de la obra con la definición de fonema, considerando a los sonidos agrupados en familias bajo características comunes y prescindiendo para estas agrupaciones de matices de cantidad, tono y timbre. Estas familias son exactamente lo que en opinión del autor son los fonemas, y a los sonidos que en cada una se agrupan, los llama «miembros» de aquel fonema. De ellos el representativo de la familia es el «miembro principal» y los restantes «miembros subsidiarios» o «divergentes».

Afirma el alcance de la palabra «lenguaje» tal como él la usa, en el sentido de «pronunciación individual en un estilo definido y consistente» y toma como tipo de lenguaje en cualquier lengua la «pronunciación familiar lenta». Hace notar que es frecuente, que sonidos que pertenecen a distintos fonemas en un lenguaje, pueden en otros pertenecer al mismo fonema, teoría ilustrada con abundantes ejemplos entre ellos el de los españoles *s* y *z*, fonemas distintos en otras lenguas. Análogamente ejemplifica con la *s* y *z* en italiano, *ŋ* y g en japonés, i y ẹ en Efik (Nigeria), *t* y *d* en griego moderno, etc.

Analiza también las impresiones acústicas que en los oyentes de una lengua producen los sonidos de otra, dándose el caso de que sonidos cuya diferencia no es percibida por los propios hablantes son distinguidos facilmente por oyentes extranjeros. El método para conocer los fonemas de un idioma es establecer los pares de palabras diferenciadores, lo que no quiere decir, que si no aparece una pareja no puede demostrarse la diferenciación de aquéllos fonemas. Pero no se puede establecer un sistema fonológico con sólo un somero análisis. Con varios ejemplos de provenzal, del indostaní y del thwana demuestra los errores a que ha conducido y puede conducir un precipitado análisis. Análogas confusiones se originan en inglés entre los sonidos s y z y en francés entre $\widehat{ʃ}$ y $\widehat{ʒ}$.

A veces, las diferencias entre los grupos de sonidos existen, más que por los sonidos de distintos fonemas, por los miembros del fonema adyacente. Según D. J. las dificultades para constituir los grupos fonéticos estriban en dos causas: o que haya más de una forma de agrupar los sonidos o que los principios de control sean complejos o difíciles de establecer. Aclara la primera causa con ejemplos de las vocales inglesas tan variables según la costumbre personal del hablante.

Estudia después las semivocales y semiconsonantes y sus grados intermedios, bajo el nombre de «gliding sounds». Al hablar de los sonidos compuestos analiza unas nasales compuestas del singalés,

análogas a las tan abundantes en las lenguas bantúes. Alude también a los timbres o colores de las vocales y al criterio fonético según la manera de usarlas.

Por medio de los oportunos diagramas, señala D. J. las «áreas» (no en sentido geográfico, sino en el diagrama vocálico) de extensión de los distintos sonidos en varios idiomas, y como en español, las vocales tienen áreas muy reducidas, nunca se superponen ni pueden confundirse. Cuando por causas excepcionales un sonido puede pertenecer a dos fonemas, le denomina sonido «difonémico» y lo clasifica en esencial y accidental. Estudia también el papel que desempeñan las otras cualidades, aparte del timbre (al que principalmente se había referido en capítulos anteriores) y destaca el valor del contraste y la entonación como medios para lograr el énfasis.

A pesar de que usualmente parecen confundirse las vocales dobles y las largas, establece el autor su diferencia, que en muchos idiomas implica cambio de significación, acusando la existencia de casos como en el tshwana en que la diferencia de longitud distingue dos frases, en vez de dos palabras. De estas ideas deduce J. el concepto de cronema que en lenguas como el español y ruso —dice— no existe porque la duración de la vocal no es distintiva. Establece una precisa diferencia entre grados y clases de intensidad. Divide según eso en tres grupos las lenguas, atendiendo a la importancia que en ellas tenga el acento de intensidad. Estudia las causas para que una sílaba sea «prominente»: intensidad, timbre, duración, entonación y por la combinación de varias de ellas.

Un punto tan importante y poco estudiado como la Tonología es afrontado con extrema claridad por Jones, definiendo en primer lugar el tonema y aportando numerosos ejemplos del tshwana, cuya tonología está perfectamente estudiada. Como consecuencia de todo, admite que no siempre en las lenguas tonales pueden agruparse los fenómenos tonales en tonemas.

Las mínimas distinciones entre secuencias de sonidos pueden darse por cambio de un solo atributo (timbre, longitud, etc.) pero lo más corriente es que se junten varios cambios para producirlas. Estudia el autor detalladamente cada uno de los casos, que son tantos como combinaciones pueden hacerse con intensidad, timbre, duración y entonación, ya sean dentro del propio sonido o por influencia del inmediato. Establece J. el término de «diafonos» para los sonidos usados por distintos hablantes para un mismo fonema. Entre cuyos ejemplos aduce el del fonema español *ll* con sus variantes. Pero suele ocurrir que un sonido que en un hablante corresponde a una serie de palabras, en otro corresponde a otra diferente, especialmente en lenguas propensas a ello como ocurre en el inglés.

Otro importante concepto es el de «varifono» o sonidos inestables

que se relacionan con una variación independiente de su contexto fonético; por cierto, que al citar aquí el autor el ejemplo español de la *d* fricativa y la oclusiva, cree que las usamos indistintamente, cuando la realidad es que la presencia de una u otra, depende de la posición en la palabra o la frase. Muy interesantes son las notas sobre los conceptos mental y funcional de los fonemas, dando con ellas una visión general de las distintas teorías sustentadas.

Completan la obra unas notas sobre la transcripción fonética y el valor del fonema en la evolución histórica de las lenguas. En toda la obra es de notar la varia y abundantísima documentación usada para los ejemplos sacados de las lenguas más dispares, geográfica y linguisticamente.

En resumen, se trata de un trabajo extraordinario, en el que muchos de sus puntos de vista pueden ser sometidos a discusión, pero que ha de figurar en adelante como imprescindible obra de consulta, en las bibliotecas de los que se dedican a cuestiones lingüísticas, especialmente de fonéticos y fonólogos.

C. González Echegaray.

Pagliaro, Antonino.—*Saggi di critica semantica*, Casa editrice G. D'Anna.—Firenze 1953.—L'autore, dopo aver accennato all'atteggiamento di Platone e dell'antichitá in genere negativo nei confronti della poesia e della sua interpretazione, ed al contrario alla fiducia della critica moderna di poter accedere nel cerchio magico della creazione, giustifica il titolo dato al volume definendo critica semantica quella che «accentra tutta la sua attenzione sul nesso tra il significante ed il significato per accertarne la legittimità».

Il metodo d'indagine critica è dunque analogo a quello che D. Alonso espone nel suo volume «Poesia española» in cui è detto (pág. 29): «El instante central de la creación literaria, el punto central de mira de toda investigación que quiera ser peculiarmente estilística (y no andarse por las afueras) es ese momento de plasmación interna del significado y el inmediato de ajuste en un significante. La estilística del futuro, si ha der ser algo, tendrá que atender por igual a estas dos perspectivas: forma exterior y forma interior».

L' analisi nei saggi del Pagliaro è condotta dal significante al significato, nella sua forma esteriore, che è naturale del lettore, in quanto parte da concrete realtà fonetiche.

Ma avverte il P. che il processo si riproduce nel lettore con tale rapidità che a questi non è dato neppure il tempo di avvertire lo sviluppo di esso, e che «se egli riflettendo vorrà rendersi conto di ciò che il documento a lui significa, non avrà altra via se non quella

di stabilire la validità dei passaggi da un significante ad un significato».

I saggi riuniti del P. nel volume riguardano le letterature classiche e la letteratura italiana delle origini, ed in ciascuno di essi l'autore, attraverso l'analisi delle forme linguistiche, raggiunge risultati notevoli, superando interpretazioni tramandate dalla tradizione, o intervenendo autorevolmente, con grande esperienza linguistica e filologica e con il garbo e la signorilità che gli sono abituali, su questioni ancora dibattute.

I primi quattro saggi, intitolati «Aedi e rapsodi», «Il digamma e la tradizione dei poemi omerici», «Ἱερός in Omero e la nozione di sacro in Grecia», «Riflesso pitagorico nella tradizione del testo omerico (Il. A5)», si basano tutti sull'indagine attenta degli spostamenti semantici dei termini usati nei poemi omerici, che costituiscono la fonte inesauribile dei valori di una fase linguistica anteriore. Infatti nel primo saggio l'esame dei termini ἀείδειν, μέλπεσθαι, ἐξάρχειν, οἴμη, e della espressione ἀνεβάλλετο ἀείδειν permette al P. di trarre utili indizi per la preistoria delle forme poetiche in generale e per la genesi dell'epica in particolare.

Distingue anzitutto il P. due piani nell'immagine dell'attività poetica rappresentata nei due poemi: uno più antico, presente nell' Iliade, è quello della lirica, in cui il poeta ha voluto intenzionalmente riportare il suo poema ad una fase più distante, eroica e mitica; l'altro più recente è quello dell'epica, che si esprime come momento soggettivo nel primo verso della Iliade, e come rappresentazione oggettiva nell'Odissea. Un terzo piano é datò dalla costituzione dei due poemi, che riflette il punto culminante nello sviluppo delle forme epiche. Il periodo che intercorre fra la prima e la seconda fase è proprio quello del passaggio dalla lirica all'epica, dal canto a rispondenza strofica, monodico e corale, in lode degli dei e degli eroi, alla distesa narrazione mitica ed epica del verso lungo.

La precisazione del valore dei termini presi in esame permette al P. di dimostrare che l'epica sorse in un ambiente collettivo, negli agoni associati con le grandi festività pubbliche e talvolta private. In particolare le voci οἴμη ed ἀναβάλλεσθαι sono spie abbastanza sicure che l'attualità dell'Odissea è quella rapsodica ed agonale. Del resto solo il clima dell'agone, senza soffocare l'ispirazione individuale poteva dare all'epica, livellando i dialetti, una lingua unitaria, promuovere il coordinamento della materia mitica, e creare quel complesso di valori morali e religiosi per cui ancor oggi i poemi omerici assolvono ad una funzione educativa della gioventù.

Ma anche l'Iliade, che oggettivamente descrive una poetica di carattere lirico e corale, è l'espressione di una fase in cui l'epica ha raggiunto la piu completa forma tecnica, sullo atesso piano dell'Odissea.

L'Iliade e L'Odissea sono dunque due grandi rapsodie, organizzata ciascuna secondo un propria οὖμη (l'ira di Achille ed il ritorno di Ulisse) da un rapsodo, al culmine di una grande esperienza agonale. Anche i rapsodi, come gli aedi, erano agli inizi cantori di canti propri, e la etimologia del termine (cucitori di canti) non indica altro che la partecipazione dei singoli alla costituzione di una rapsodia, secondo la tecnica particolare della recitazione epica dei pubblici agoni.

Solo più tardi essi divennero «cucitori dei canti altrui», quando, esauritasi la fase inventiva, Solone ed Ipparco costrinsero i rapsodi a cantare gli epi dell'Omero tradizionale.

Nel quinto saggio «Eraclito e il λόγος» il P. ritorna sulla interpretazione del frammento B1 di Eraclito. Contro l' opinione di E. Hoffmann in «Die Sprache und die archaische Logik» (1925), nega che vi sia opposizione fra i termini ἔπεα, ἔργα e λόγος ed arriva ad una interpretazione dell'opera di Eraclito, diretta ad una illustrazione del mondo fenomenico, alla luce del λόγος come principio di un divenire universale ed eterno.

Nei due saggi seguenti, che si riferiscono alla letteratura latina, il P. affronta l'interpretazione di due famosi passi dell'Eneide.

Il primo riguarda l'espressione «sunt lacrimae rerum» (Aen. I, 462) il cui genitivo per lo più viene interpretato come oggettivo, intendendo «lacrime sulle sventure umane» oppure «compianto per queste nostre sventure». Per il P. il genitivo» rerum», è piuttosto in funzione predicativa, ed ha il valore di un genitivo di convenienza: «Le lacrime sono proprio delle cose», sono un «munus» delle cose, giustificando così l'interpretazione romantica con la quale la frase viene comunemente citata per indicare l'amarezza dell'umana esperienza (è il dolore del mondo!).

Anche l'espressione «Tacitae per amica silentia lunae» (Aen., II, 255) é un altro esempio in cui l'intuizione del lettore avverte il dato poetico, ma non ne trova la giustificazione attraverso l'esame delle parole. Il P. spiega «Tacitae lunae» non come genitivo dipendente da «silentia», mà come dativo reto da «amica» che assume così un significato passivo secondo un costrutto comune in latino, il cui uso è frequente specialmente nella sfera religiosa e mitica (Aen, III 112: IX, 774; Columella X, 222, Or, carm, 1, 26, 1 etc.,).

Tra i saggi che si riferiscono alla letteratura italiana delle origini, e che in particolare riguardano l'interpretazione del Contrasto di Cielo d'Alcamo, di due formule di confessione meridionali in caratteri greci, e di due famosi passi danteschi (Inf. V, 102 e X, 63) il P. ritorna ancora sul «Cantico delle Creature» di San Francesco. L'interpretazione del cantico dipende esenzialmente dalla formula «Laudato si' mi Signore per...» ed il P. studia la formula nell'ambito della

tradizione linguistica cristiana e trova che essa corrispone perfettamente a quella dell'introduzione della lode degli angeli nel Prefazio della Messa: Per Christum Dominun nostrum per Quem maisestatem tuam laudant angeli. A sua volta il «per» latino discede dal διά col genitivo usato nelle formule dei padri greci. Quivi il «διά» per esprime un significato propiamente locale, spaziale, ben chiaro nella formula del Prefazio, la quale indica che la lode degli angeli arriva al Padre «attraverso» il Figlio.

Cosi nel cantico di San Francesco la lode rivolta alle sue creature è lode del Signore, in quanto la lode arriva al Signore «attraverso» le sue creature.

SIMONE GERARDI.

ANTON SCHERER.—*Zum Sinngehalt der germanischen Personennamen*, «Beiträge zur Namenforschung» 4-1953, pp. 1-37; resumido en *Germanische Personennamen*, «Forschungen und Fortschritte» 28, fasc. 5.°, mayo 1954, pp. 149-151.

Este artículo constituye una valiosa aportación al estudio de la onomástica personal germánica, con ideas fecundas en consecuencias y aplicables también a los nombres personales de otros pueblos.

El autor se ocupa especialmente de los nombres germánicos constituídos por la unión de dos temas distintos, tipo de formación onomástica frecuente también en otros dialectos indoeuropeos, de modo que puede considerarse como una herencia común.

En estos nombres, Scherer distingue aquéllos en que el enlace entre los dos temas es lógica y gramaticalmente correcto, de tal modo que el compuesto podría tener un sentido claro como apelativo, de aquéllos otros, muy frecuentes, en que esto no sucede, sino que los dos elementos constituyentes del nombre se han ensamblado de una manera puramente mecánica.

Esta distinción, fundamental para la finalidad del artículo, resulta clara al clasificar los nombres personales compuestos según los diversos tipos de composición vigentes en las lenguas germánicas antiguas para los apelativos.

De este modo clasifica el autor en primer lugar los nombres masculinos. De ellos, cerca de la mitad encajan en el tipo de las formaciones que encierran un sentido comprensible, puesto que entran en los tipos de composición existentes para los apelativos: composición de sentido posesivo (así p. ej. a. a. a. *krumbein* «cuya pierna está torcida» gót. *hrainjahaírts* «cuyo corazón es limpio», o bien, con un substantivo como miembro anterior, a. a. a. *goldfahs* «de cabellos de oro», gót. *liugnawaúrds* «cuyas palabras son mentiras»); composición

de sustantivo+adjetivo (a. a. a. *fartmuodi* «cansado del viaje», a. n. *fégiarn*, gót. *faihu-gaírns* «codicioso de dinero»); de partícula+adjetivo (a. a. a. *alajung* «muy joven», a. s. *alahwît* «muy blanco»); de adjetivo+substantivo (a.a.a. *juncfrouwa* «joven señora»); de substantivo+substantivo, donde caben dos modalidades: con el primer miembro concebido como genitivo o locativo (gót. *piudangardi* «casa del rey»); y la composición con sentido de identidad (gót. *piumagus* «un muchacho que es un siervo»); adjetivo+adjetivo *(schwarzweiss* «negro y blanco»).

En todos estos tipos de composición entran nombres personales masculinos, en mayor o menor número. Los nombres que no encajan en ninguno de ellos carecen de sentido claro como compuestos y han de considerarse como formaciones puramente mecánicas. Es el caso, por ejemplo, de los constituídos por dos substantivos entre los que no cabe una relación de régimen ni tampoco de identidad (así *Gêrbrant* «lanza» + «espada»).

A continuación se aplica esta misma clasificación a los nombres femeninos. De ellos son proporcionalmente muy pocos los que entran en los mencionados tipos de composición. La gran mayoría pertenece a la categoría de las formaciones mecánicas.

En los nombres femeninos es muy frecuente el empleo de términos que encierran ideas del mundo de la guerra. Pero este uso no se dió antes del siglo v d. C. Además, los nombres femeninos constituídos por tales elementos son formaciones mecánicas, de modo que la significación guerrera no afecta al sentido del nombre como conjunto. Por lo tanto, no puede deducirse de ella, como frecuentemente se hace, la existencia de ideales guerreros en la mujer germánica.

En cambio, los nombres femeninos que indudablemente pertenecen a alguno de los tipos de composición arriba enumerados no están formados por elementos de significación guerrera, sino por otros cuyo sentido son conceptos que constituyen ideales propios de la mujer («amabilidad», «suavidad», «belleza», «fidelidad», etc.). Tampoco hay ideas guerreras en los nombres femeninos originariamente constituídos de un solo tema.

El uso de los nombres compuestos de dos temas estuvo primitivamente reservado a los varones y, más aún, a los pertenecientes a las clases sociales directivas. Las mismas ideas encerradas en los nombres indican esto, y la antigüedad de tales nombres en indoeuropeo está asegurada por la existencia de paralelos en diversas lenguas.

En un tiempo posterior, este uso se extendió a las mujeres, primeramente a las de las clases sociales elevadas. En efecto, no hay en nombres femeninos las correspondencias que aparecen para los masculinos en diversas lenguas.

El estado anterior, para los nombres femeninos, era el uso de los de un solo tema, lo mismo en germánico que en otras ramas indoeuropeas donde también surgió secundariamente la costumbre de emplear los compuestos, como son griego e ilirio.

Para la formación de los nombres femeninos compuestos, o bien se tomaron elementos tradicionalmente usados en los masculinos, adaptándolos al género femenino, o se utilizaron otras palabras más adecuadas al carácter de la mujer. Este último procedimiento fué el que predominó en germánico en un principio.

Tanto en los nombres masculinos como en los femeninos, se busca, en esta etapa antigua, la expresión de los deseos o ideales de los padres respecto al hijo. Por lo tanto, es el «sentido» del nombre lo primordial.

La evolución posterior, de la que resultaron los nombres que podríamos llamar «sin sentido», la explica Scherer por un cambio surgido en las finalidades que se persiguen con el nombre personal.

En virtud de este cambio, lo que el nombre debe indicar primordialmente es la pertenencia del individuo a la familia, con lo cual su «sentido» deja de tener importancia.

Los primeros testimonios de este proceder en nombres femeninos son del siglo v d. C., precisamente cuando aparecen los nombres formados por términos de significación guerrera, que han de explicarse, no por un carácter guerrero de la mujer, como se ha indicado, sino simplemente por tratarse de elementos nominales heredados de antepasados varones.

Scherer distingue tres procedimientos de esta transmisión del nombre dentro de la familia.

1. Tratándose de una mujer, el simple cambio de masculino a femenino.

2. Por unión de dos elementos tomados de los nombres de padre y madre.

3. Empleo de uno de los elementos del nombre del padre o del abuelo en la constitución del nombre del hijo o nieto.

Estos procedimientos de transmisión de los nombres ocasionaron la alteración del estado primitivo que explica la presencia de elementos «masculinos» en nombres de mujeres, y viceversa.

M. Palomar Lapesa.

Piccardo, Luis Juan.—*El concepto de «Partes de la Oración»* (con un resumen en inglés). Montevideo, 1952.

L. J. P. ha publicado su comunicación al Centro lingüístico de Montevideo —marzo, 1952— y al VII Congreso Internacional de

Lingüistas-Londres, 1-6 de septiembre de 1952. Parece inútil resaltar la importancia del tema.

Hjelmslev lo considera básico en toda gramática general. Véase, para las distintas opiniones, Viggo Bröndal: *Les parties du discours*. Copenhague 1948. L. J. P. no cita esta traducción francesa. El estudio de las partes del discurso encierra, debido a su interés, múltiples dificultades. En primer lugar, de terminología. Tres son los términos empleados generalmente: partes del discurso, según los gramáticos alejandrinos, con referencia al elemento mental o filosófico; partes de la oración-preferido por Hjelmslev, a pesar del uso erróneo: el análisis oracional trata de sujeto o predicado, por ejemplo, no de sustantivo o verbo, y categorías gramaticales. El último, categorías gramaticales, se presta a lamentables equívocos. Véase: F. Lázaro Carreter. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid. Editorial Gredos, 1953. Vendryes entiende por categorías gramaticales «las nociones que se expresan por medio de las morfemas». *(El lenguaje*. Barcelona, 1925, pág. 125), es decir, el género, el número, la persona, el tiempo, el modo, etc. Véase: Göbel. *Die grammatischen Kategorien (Neue Jahrbücher für das klassische Altertum*. Leipzig. V, págs. 189 y siguientes); Louis H. Gray *Foundations of Language*. New York. The Macmillan Company, 1939 págs. 179 y siguientes. Los griegos utilizaban los términos μέρη τοῦ λόγου; λέξεις τοῦ λόγου, traducidos por los latinos por *partes orationis*; inglés: *parts of speech*; alemán: *Redeteile*. No son éstos los únicos en vigencia: Hjelmslev propone *categorías funcionales*; otros gramáticos, *clases de palabras (Wortklassen)*. El principio clasificatorio, metodológica e históricamente, arranca de los griegos y se conserva, casi inalterado, entre los latinos y la escolástica medieval. Plan *omnibus*, ya en su base falso. Dos actitudes han adoptado los gramáticos ante tal situación: negativa, por ejemplo, E. Sapir: «Each language has its own scheme. Everything depends on the formal demarcations which it recognizes» *(Language*. New York 1921, pág. 125). Esa postura implica la negación de la gramática general. El criterio del mundo clásico es válido sólo para la rama IE, y no siempre. Hay que proceder a una reelaboración de los conceptos. Las definiciones carecen de exactitud. Recuérdese la comparación de Jespersen: «The division in the main goes back to the Greek and Latin grammarians with a few additions and modifications, but the definitions are very far fron havind attained the degree of exactitude found in Euclidean geometry». *(The Philosophy of Grammar* London, 1948, pág. 58). Pero Sechehaye y Hjelmslev aconsejan partir de esa gramática escolar para la fundamentación de la gramática general, basada precisamente en la existencia de partes del discurso pancrónicas.

L. J. P. revisa las distintas opiniones sobre el número y clase de las partes del discurso. Sigue, muy de cerca, a Bröndal. Habría sido interesante consultar el libro de L. Kukenheim: *Contribution à l'histoire de la grammaire italianne, espagnole et française à l'epoque de la renaissance*. Amsterdam, 1932. Sobre el número de partes del discurso distinguidas por Protágoras, véase Kroll: *Historia de la Filología clásica*. Barcelona, 1928, pág. 15. J. L. P. cita la posición extrema que distingue sólo dos partes del discurso; habría sido útil mencionar a otros autores: Sapir: *Language*, págs. 125 y siguientes:; Delacroix: *Le langage*, págs. 214 y siguientes; Vendryes: *El lenguaje*, págs. 162 y siguientes.

Examina después L. J. P. los tres criterios fundamentales para la definición de las partes del discurso: morfológico, lógico y sintáctico. Sigue muy de cerca a Bröndal. En la exposición del criterio lógico-objetivo, a Amado Alonso y Henríquez Ureña. En el examen del criterio funcional incurre en el mismo fallo que Bröndal. A partir de Sechehaye—véase *Les regles de la grammaire et la vie du langage*, *GRM* 1914, V, págs. 288-303, 341-351, y con general aplicación en la gramática, véase Ch. de Boer: *Introduction à l'étude de la Syntaxe du français. (Principes et applications)*. Paris 1933, pág. 38—se distingue en cualquier forma lingüística una capa de funciones: función primaria, *définition et règle*, según Sechehaye, que existe fuera de cualquier contexto, y funciones secundarias —*valeurs et exceptions à la règle*—. Según Kurylowicz, las partes del discurso son categorías en que concurren una léxica función primaria y una función sintáctica primaria. Por ejemplo: el adjetivo designa cualidad y funciona como epíteto. Los empleos del adjetivo como atributo, por ejemplo, es una función sintáctica secundaria. Véase J. Kurylowicz *(AL,,* VI, 1950-51, págs. 101-109). «Il nous semble d'abord que le refus, de la part de l'auteur-Bröndal—, de considérer les fonctions syntaxiques comme fondement d'une classification de mots n'a pas été justifié d'une manière satisfaisante. Le fait qu'il n'a pas coïncidence complète entre le substantif et le sujet, entre verbe et prédicat, etc *(Parties*, 33; *Essais*, 56) ne saurait être décisif. Car les différentes fonctions syntaxiques d'une partie du discours se grupent de fáçon à former une système hiérarchique: *une* fóntion primaire et des fonctions secondaires» (pág. 103). El criterio de Jespersen. la teoría de los tres rangos, incomprensiblemente no citada por L. J. P. en su comunicación, se basa, en principio, en el mismo criterio: el sustantivo funciona esencialmente, generalmente como término primario.

El criterio de Amado Alonso y Henriquez Urena, expuesto por L. J. P. en las páginas 7 y 8, arranca, en efecto, de la teoría fenomenológica de Pfänder. Pero con anterioridad a Pfänder, pueden en-

contrarse opiniones parecidas o idénticas. La definición del sustantivo de Santo Tomás dice así: «Nomen autem prout a verbo distinguitur, significat rem sub determinato modo, prout scilicet potest intelligi ut per se existens» (*Comm.Perih.*L.I. lec 5, n. 15). Sobre la dificultad de incluir los verbos copulativos en la definición de Amado Alonso y Henríquez Urena, habría sido muy útil recordar el origen histórico de los mismos verbos.

L. J. P. revisa los criterios de Meillet, Gardiner, Mattoso Camara y Bröndal y Galichet. No se trata de un propósito exhaustivo. Conformes. Pero extraña la omisión de opiniones tan importantes como las de Hjelmslev, Brunot, Jespersen y Gray. El último (véase *The American Journal of Philology*, Baltimore, 1942, LXIII, págs. 337-342; *AL*, II, 2), sobre todo por sus consideraciones históricas, habría sido muy útil.

En las conclusiones se desenfoca el problema: si se trata de fundamentar la posibilidad de partes del discurso pancrónicas, resulta poco apropiado la argumentación con categorías gramaticales, género, por ejemplo, o con casos muy concretos de partes del discurso verbos copulativos. La novedad de las conclusiones es muy relativa. ¿Difiere esencialmente de la teoría de los tres rangos de Jespersen? L. J. P. cita, en las conclusiones a Salvador Fernández Ramírez. Cita útil. Pero la gramática de S. F. Ramírez está montada, en gran parte, en la teoría de Jespersen. En la bibliografía echamos de menos algunos títulos. Por ejemplo: A. W. de Groot: *Structural Linguistics and Word Classes (Lingua*, I, 1948, págs. 427-500) y las Actas del *Sixième Congrés internationale de linguistes*. Paris 1948.

A. Carballo Picazo.

Tournay, Roland.—*L'histoire de* Cyperus papyrus *L.* Tirada aparte de *Lejeunia* XIV 1950, 5-8. *La nomenclature et la synonymie des sous-espèces de* Cyperus papyrus *L.* Id. del *Bull. Soc. Roy. Bot. Belg.* LXXXII 1950, 345-352.

Pudiera extrañar el encontrar en esta revista una reseña por breve que sea de dos trabajos botánicos, pero téngase en cuenta que se refieren a una planta tan importante para un amplio sector de la Filología griega y aun de la latina como es el noble y hoy casi desconocido *Cyperus papyrus*. Sobre todo, el primero de estos dos trabajos, pues el último tiene un carácter excesivamente técnico para un profano, resulta interesante y aún diríamos que imprescindible para todo papirólogo. Por él nos enteramos de cómo, a partir del invento del papel transmitido de los chinos a los árabes, se per-

dió no sólo el secreto de la fabricación de las hojas de papiro, sino incluso el nombre mismo de la planta. En 1516 califica Ruel el papiro de *nobis ignotus et peregrinus*, y en 1565 dice más claramente aún Matthiole *qualis papyrus sit Italia nescit.* Sin embargo, la planta existía en Italia, cerca de Palermo, de donde desapareció en 1591 con motivo de la desecación de las marismas, y en los alrededores de Siracusa. Hoy día se da además en el Sudán angloegipcio, Guinea, Palestina, Madagascar, Africa ecuatorial oriental, valle del Congo y territorio de Nyasa, y no cabe duda ya de la identidad del *Cyperus papyrus* actual con el papiro en tiempos tan cultivado en Egipto.

Los dos estudios revelan gran precisión y un gusto histórico que quisiéramos fuera más frecuente en trabajos de índole científica. Merecen, pues, sinceros plácemes.

M. F. G.

CHANTRAINE, PIERRE.—*Grammaire Homerique. Tome* II: *Syntaxe* Paris, Librairie C. Klincksieck, 1953, 182 páginas

Un tratado de Sintaxis oscila siempre entre dos polos: o trata de reducir los hechos sintácticos a un sistema lo más simple posible que ilustra con unos cuantos ejemplos o prefiere dar una descripción completa de todos los hechos sintácticos frecuentes, infrecuentes y excepcionales. El primero de estos dos métodos tiene la ventaja de presentar un cuadro de la sintaxis fácilmente abarcable y comprensible; el segundo, la de examinar una serie de usos y construcciones desatendidos a veces y la de evitar el esquematismo. Apresurémonos a indicar que estamos describiendo dos tipos extremos en la concepción de un tratado de Sintaxis, tipos no existentes jamás en toda su pureza. Pero es evidente que en este tomo de Sintaxis con el que el Prof. Chantraine completa ahora su Gramática Homérica, predomina el punto de vista descriptivo.

La descripción de la Sintaxis homérica es verdaderamente exhaustiva, y cada ejemplo es estudiado con cariño y cuidado verdaderamente filológico para buscar la interpretación exacta; nunca se trata de ajustarlo bien o mal a un esquema sintáctico prefijado. En este sentido, la obra de Chantraine representa un esfuerzo verdaderamente meritorio y habrá de tenerse muy en cuenta, lo mismo por los intérpretes y traductores de los poemas homéricos que por cualquier intento de sistematización de la Sintaxis griega desde el punto de vista estructural. Aquí radica, a mi ver, el principal mérito de este libro, en el cual no se vacila muchas veces en abandonar tácitamente síntesis ya existentes para presentar los hechos en su rica multiplicidad.

Así por ejemplo, Chantraine insiste muy detenidamente (páginas 172-175) en las dificultades que hay para oponer sistemáticamente la voz activa y la media; o nos muestra con todo detalle (pág. 216) los casos de transición entre el sentido cupitivo y el potencial del optativo, llegando a señalar (pág. 218) por lo menos un ejemplo claro de cupitivo con κε (en Z 281: ὥς κε οἱ αὖθι/ γαῖα χάνοι); o bien (pág. 100) nos da ejemplos de presentes como πείθω que indican un proceso realizado, contra la concepción común.

Chantraine no tiene miedo a los hechos, que prefiere a las teorías. La ventaja de esta posición es que a veces del análisis detenido de los hechos se desprende una nueva ordenación de los mismos, susceptible de proporcionar la base para una nueva teoría. Es excelente, por ejemplo, su definición (pág. 62) de un genitivo «explicativo y descriptivo» que engloba una serie muy amplia de usos que se suelen catalogar bajo diversas etiquetas diferentes; es muy fino y original su análisis (pág. 162 s.) de las funciones distintiva y afectiva del artículo; la exposición de la sistaxis del perfecto (págs. 197 sigs.) presenta una nueva concepción del «intensivo», entendido simplemente como designando un estado; el perfecto «de estado resultante de una acción pasada» no sería más que un caso especial del antiguo perfecto, que designaría simplemente el estado, y con él comenzaría a usarse el complemento directo, naciendo luego el perfecto resultativo. Otros ejemplos podrían ser la conclusión de que ἄν y κε señalan un caso particular, con lo que su uso o no uso no es indiferente (cf., por ejemplo, pág. 246), conclusión ésta a la que, apoyándose como siempre en los datos reales, pone las debidas limitaciones (pág. 247); la excelente exposición de los usos del infinitivo (pág. 300 sigs.), que presenta novedades de interpretación como la del infinitivo de futuro con μέλλω, que llevaría implícita la idea de destino (pág. 308); el análisis de ciertos usos de τε indicando contingencia (págs. 340 sigs.). Tanto en casos como éstos, como cuando no hay aportaciones originales, la ordenación de los hechos es generalmente clara y con la ventaja de la riqueza de los datos manejados: así en lo relativo al infinitivo, que acabamos de mencionar, en la excelente y completísima descripción de los usos atemporales del aoristo (páginas 184-7), o en el capítulo final (págs. 351 sigs.) sobre la estructura de la frase compleja y la parataxis.

No he de ocultar, sin embargo, que la orientación general del libro, que he tratado de caracterizar, encierra ciertos riesgos. A veces categorías sintácticas bien establecidas son poco atendidas. Sobre todo, hemos de señalar que si es cierto que Chantraine agrupa en el parágrafo § 309 (pág. 209) los distintos usos del subjuntivo eventual, no es menos cierto que el nombre mismo del eventual solo aparece incidentalmente en la pagina 211 al decir que ἄν y κε se usan de

preferencia con el eventual (no conozco ejemplos de éstas partículas con el voluntativo). De ahí que en el estudio de las oraciones subordinadas en general hable solamente de subjuntivo con y sin partícula y no de voluntativo y eventual, lo que haría más comprensible la sintaxis de las mismas (cf., por ejemplo, lo relativo a las finales, páginas 269-70); o que al tratar de las comparativas, se califique al subjuntivo de estas oraciones, que es un eventual, como de generalidad. En el capítulo relativo al aspecto del aoristo se tiene poco en cuenta (cf., sin embargo, una alusión en la página 120), la existencia de una oposición entre el aspecto del aoristo y el del presente, oposición que es esencial para comprender ambos aspectos; así, al valor puntual del aoristo hay solamente una alusión de pasada (pág. 189).

Son estas objeciones que quedan ampliamente compensadas con la riqueza y cuidado de la exposición del amplio material sintáctico reunido por Chantraine, que puede contribuir mucho a la vivificación y al progreso de los estudios de Sintaxis griega. No quiero dejar de notar que, respecto al tomo I de la obra, hay el progreso de que apenas se utiliza el peligroso criterio de señalar pasajes «recientes» con usos lingüísticos también más modernos; el propio Chantraine ha defendido en otros lugares la uniformidad lingüística del texto de Homero. Yo suprimiría incluso este criterio al explicar el uso de γῦπε «dos buitres» (cf. pág. 25) en λ 578, pues al seguir ἑκάτερθεν es innecesario el numeral.

Para terminar, algunas discrepancias y omisiones de detalle. Página 42: en el doble acusativo designando el todo y la parte, no creo que haya un acusativo externo y otro interno, sino dos acusativos externos (en cambio, me parece excelente reducir el caso de acusativo externo y de resultado, de que habla Schwyzer, al de acusativo externo e interno). Páginas 55 y 57: el genitivo con «oir» (a alguien) y «apartar» (de alguien o algo: αὐτοῦ κῆρας ἀμύνει, etc.) creo que es simplemente un ablativo. Página 62: en el estudio del genitivo falta el de *Sachbetreff* o relación. Página 72: el dativo ético puede ser también un nombre y no solamente un pronombre. Página 74: el dativo de relación debería seguramente desligarse del de interés; Chantraine no lo presenta como categoría independiente. Página 207: los voluntativos de segunda y tercera persona que aquí se señalan deben de ser en realidad futuros, pues no hay ninguna forma de subjuntivo incuestionable.

Obra de un lingüista que es a la vez un gran filólogo que no olvida nunca los problemas especiales del texto homérico —dicción formularia, cuestiones de crítica textual, etc.—, el mejor elogio de este libro está en el hecho de que, habiendo aparecido poco después del gran tratado de Schwyzer, presenta respecto a él, tanto en cuanto

a material como a puntos de vista, numerosas novedades y en modo alguno puede dispensarse su lectura el que ya conozca la obra de Schwyzer.

F. R. ADRADOS.

HAMPE, ROLAND.—*Die Gleichnisse Homers und die Bildkunst seiner Zeit.* Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1952, 47 páginas y 23 láminas.

R. Hampe parte de la concepción habitual según la cual las comparaciones de Homero son obra de un arte naturalístico mientras que el estilo geométrico de su tiempo es un arte abstracto, y realiza un análisis tanto de las comparaciones homéricas como del estilo geométrico que le lleva a negar esta tesis general. Dentro de los límites en los cuales es comparable el arte literario y el del ceramista o el escultor, Hampe reconoce una gran unidad y paralelismo entre el arte homérico del relato y las artes figurativas del siglo VIII y hasta del VII

Primeramente, el autor analiza detenidamente la técnica de la comparación en Homero. La comparación homérica no tiene nada de ornamental y cada comparación sólo se puede emplear en casos bien determinados. Con ella, Homero expone ante el oyente realidades complejas —de la naturaleza, de orden psíquico, etc.— que es incapaz de describir directamente con los medios de análisis conceptual a su alcance. Las comparaciones completan la acción y en algunos casos llegan a sustituirla totalmente: este es el cso de las dos comparaciones seguidas de Ilíada (todos los ejemplos están tomados de la Iliada), B 143 ss.. que expresan, el primero, la agitación de la Asamblea tras el discurso de Agamemnón, y el segundo el pánico que finalmente se apodera de ella. Sin embargo, la comparación homérica no es nunca una descripción que expone como se desarrolla una acción, sino que da una imagen, por decirlo así, sincrónica de aquellos detalles que interesa destacar, quedando a cargo del oyente el desarrollo detallado de la misma a partir de las indicaciones del poeta: la comparación proporciona así una representación muy compleja en una forma muy comprimida. Muchas veces dicha representación incluye la manifestación de fuerzas invisibles: así, la comparación del brillo de las armas de una diosa o de un héroe al del fuego en el bosque o al de la estrella Sirio se refiere, tanto como a un efecto óptico, al poder destructor de Atenea o de Héctor. El león doquiera que aparece simboliza la fuerza destructora; el halcón, la velocidad. Es lástima que Hampe limite en general su análisis del arte homérico a las comparaciones, ya que al pasar en la segunda parte de su trabajo al análisis del estilo geométrico, ha de referirse

por fuerza a toda clase de temas. Claro está que las comparaciones son un buen ejemplo para analizar el arte homérico de la descripción.

En la segunda parte de su trabajo, Hampe estudia el estilo geométrico en la cerámica y otras artes. El estudio detenido, sobre todo, de un ánfora de Atenas con una escena de exposición del cadáver y de otra vasija de Munich con el naufragio de Ulises —que el autor descubre en ella por primera vez—, le lleva a la conclusión de que en ambas hay la misma unión de momentos de la acción que son sucesivos y no simultáneos, la misma omisión de todo detalle que no interesa realzar, como pasa también en Homero.

El arte de la época geométrica se contenta con sugerir, a partir de los datos esenciales, el resto de la acción. Apoyándose ahora en otras representaciones, Hampe señala que en el arte griego hasta la época clásica hay siempre mezcla de cosas observadas realmente y de otras provenientes de la representación ideal de la acción. De otra parte, igual que en Homero, ciertas realidades físicas deben interpretarse como expresión de hechos de orden psíquico o como determinantes de un cierto afecto: así, el león es un animal convencional del que, como hace Homero, sólo se dibujan aquellos elementos que hacen de él el tipo del monstruo terrible; el gran tamaño de los héroes indica su superioridad en todos los órdenes y presagia su victoria. Y, finalmente, la cerámica de estilo geométrico tardío contiene elementos muy diferentes estilísticamente, lo que puede parangonarse también con lo que ocurre en Homero.

El pequeño libro, bien presentado y acompañado de una colección de láminas que apoya los puntos de vista del autor, se lee con interés y provecho. Guarda su forma primitiva de conferencia y relega la erudición en que se apoya a una serie de notas finales; sin embargo, quizá una subdivisión en capítulos haría resaltar más el paralelismo entre el estudio literario y el arqueológico. Lo más interesante del libro es precisamente el conjugar resultados sacados de estos dos campos, en cada uno de los cuales se suele por desgracia trabajar demasiado aisladamente respecto al otro, por la dificultad de dominarlos ambos como hace nuestro autor. Libros como éste prueban lo fructífero del método, siempre que, como aquí, no se saque de sus límites.

F. R. ADRADOS.

TURYN, ALEXANDER.—*Studies in the Manuscript Tradition of the Tragedies of Sophocles.* Urbana, The University Press, 1952, 219 páginas y 18 láminas.

Se trata de un estudio exhaustivo de la tradición manuscrita de Sófocles —cerca de 200 manuscritos— destinado a tener reper-

cusión importante en las ediciones futuras de este autor. La tarea de estudiar una tradición manuscrita numerosa y complicada como es la de Sófocles, si se lleva a cabo con la escrupulosidad y método hoy exigido, sobrepasa las fuerzas de un editor y el espacio que puede dedicar al tema en la introducción de su edición; por eso, hoy se tiende a tratar estas cuestiones aparte y con amplitud, como trabajo preliminar para ediciones futuras. Sófocles, como decía Wilamowitz en palabras citadas por nuestro autor, *editorem quidem quotannis inuenit nouum; qui memoriam eius ad veras artis normas exigeret, nondum extitit.* Ahora, esta tarea queda hecha, pero Turyn deja intacta toda la labor más propia de un editor: la valoración relativa de los manuscritos portadores de la tradición antigua y libres de las conjeturas bizantinas, y la *emendatio.*

En cambio, un futuro editor de Sófocles contará desde ahora con un *stemma* claro de los manuscritos con que ha de trabajar. Para establecerlo, Turyn estudia primero con toda detención las sucesivas recensiones bizantinas de la época de los Paleólogos —las de Manuel Moscópulo, Tomás Magister y Demetrio Triclinio, sobre todo— a fin de descubrir sus lecciones en los manuscritos contaminados por ellas y aislar de esta forma las de la tradición antigua de Sófocles; y luego y principalmente los manuscritos no contaminados o apenas contaminados. Estos manuscritos se dividen en dos ramas: una, la laurenciana (λ) formada por el famoso Laurenciano (L) del s. X o XI, y por el palinsesto de Leiden (Λ), de igual fecha, estudiado por Scheltema (de cuya colación se sirve Turyn) y aún no utilizado en las ediciones; y otra, cuya existencia ya dedujo De Marco del estudio de los escolios, que Turyn llama romana (ρ). Turyn establece por primera vez el *stemma* de esta segunda rama, integrada por lo que al texto respecta por tres manuscritos, y deduce que sólo en ambas ha de basarse el texto de Sófocles. La separación de una y otra ha de ser por fuerza anterior al año 1000, puesto que la romana (y también a veces la laurenciana) es utilizada ya por Suidas; la razón de que ambas hayan permanecido libres de las interpolaciones bizantinas de la época de los Paleólogos se debe, en el caso de la primera, a la antigüedad de los códices que nos la transmiten; y en el de la segunda, a que se trata de manuscritos procedentes de Italia (cf. págs. 110 sigs.), donde no habían alcanzado tanta extensión los hábitos de contaminación de los copistas bizantinos de la época de los Paleólogos.

En cambio, la descendencia de ambas ramas de la tradición en Bizancio está profundamente contaminada con las lecciones de las recensiones bizantinas. No obstante, en la tradición de la tríada bizantina de Sófocles se reconoce una rama Φ cuyo fondo antiguo depende de la rama laurenciana y otra Ψ que a su vez procede de la

romana, aunque está también contaminada con lecciones de Φ. Esta última rama es, en una pequeña medida, utilizable para establecer el texto de Sófocles, puesto que Turyn demuestra que procede de un estadio de la rama laurenciana anterior al del subarquetipo del Laurenciano y el palimsesto de Leiden. Hay aún otros manuscritos de las siete tragedias fuertemente contaminados, y entre ellos destaca el que Turyn llama grupo π o Parisino (por el ms. A, París, Ancien fonds grec 2712), cuyos manuscritos proceden de Venecia, que presenta lecciones ya de la rama laurenciana, ya de la romana, más una larga serie de contaminaciones bizantinas (sobre todo lecciones de Magister y Triclinio) y otra de conjeturas propias. Sucede que este grupo, que a través de uno de sus representantes dió el texto de la *Aldina* de Sófocles, a través de otro (A), dió la base de la edición de Brunck, y continúa siendo hoy, en unión de L, la de las ediciones modernas. Sentar que el texto de Sófocles debe basarse en las dos ramas laurenciana y romana y no en L simplemente, el manuscrito sin valor A y las lecciones bizantinas de π, es el principal resultado del libro de Turyn, al lado del cual hay otros muy numerosos de detalle. Ambas ramas laurenciana y romana proceden de un único arquetipo del siglo IX o X provisto de variantes; sería según Turyn (pág. 107) un manuscrito en minúscula. Ante los hechos expuestos en las páginas 108 y 122 (λ: ἱππολέτην/ ρ: ἱπποδέτην; λ: εὖ/ ρ: σὺ εὖ) es fácil que en realidad nos hallemos ante dos transliteraciones de un solo manuscrito en uncial, más que ante recuerdos, procedente de variantes marginales, del antigua estado estado uncial del texto. Sea ésta nuestra única sugerencia en desacuerdo con el autor de un libro tan bien documentado, tan bien pensado y tan bien escrito.

F. R. ADRADOS.

SINANOĞLU, SUAT.— *Note esegetiche e critiche sul prologo delle Troiane di Euripide.* Separata de los Anales de la Universidad de Ankara, X, 1-2, páginas 91-103. Ankara 1952.

Es la traducción italiana de una anterior publicación turca que constituye, según nos dice el autor, el primer comentario en turco a una tragedia griega, por lo que debe ser saludada con toda simpatía. El Dr. Sinanoğlu, que se propone completar su comentario de las *Troyanas*, hace notar que esta tragedia no había sido objeto hasta ahora de ningún comentario extenso. El que en esta publicación hace del prólogo de la obra es muy amplio y completo, tanto en el aspecto exegético como en el crítico y, sobre todo, en el literario. No faltan tampoco observaciones originales muy atinadas, como la expli-

cación del δούρειος ἵππος del v. 14 con ayuda de una glosa de Hesiquio; y en general el criterio del autor es guía segura en la interpretación de la tragedia. Hagamos votos por la pronta publicación del comentario completo y por el desarrollo del gusto por estudios como éste en Turquía.

F. R. ADRADOS.

WERHAHN, HENRINCUS MARTINUS.—*Gregorii Nazianzeni* Σύγκρισις Βίων. Wiesbaden. Otto Harrasowitz, 1953, 104 páginas.

Nos hallamos ante una nueva edición con comentario, precedida de una introducción y seguida de varios estudios particulares, de la Comparación de las Vidas, obra poética de San Gregorio Nazianzeno en que se comparan la Vida Mundana y la Espiritual. Aunque sin importacia poética ni gran originalidad de pensamiento, este poema tiene el interés de ver hasta qué punto San Gregorio de Nazianzo se movía dentro de las formas literarias y del ambiente ideológico de la Antigüedad Griega, aunque poniendo naturalmente todo ello al servicio de la idea cristiana.

Es importante la edición crítica, que tiene como predecesora la antigua de la *Patrologia Graeca* de Migne. La clasificación de los códices es impecable y la edición está hecha, a lo que puedo ver, con muy buen criterio. Muy amplio es el comentario, que, aparte de cuestiones gramaticales y de otra índole, pone de relieve todos los τόποι de la retórica y la filosofía popular tardía que aparecen en la obrita de San Gregorio. Conocido el tema y sabiendo además que la disputa entre la Vida Mundana y la Espiritual se centra la mayor parte del tiempo en el tema de la pobreza y la riqueza, no extrañará a nadie que las fuentes, directas o indirectas, de la obra, estén en la diatriba cínico-estoica. Esto es lo que defiende Werhahn en una serie de capítulos dedicados a este tema al fin de su libro. Pero como también puede haber y ha habido exageraciones en el sentido contrario, Werhahn se dedica a demostrar que más que de la lectura directa de tal o cual autor San Gregorio depende en general de los τόποι divulgados en las escuelas de retórica, que él frecuentó. Werhahn niega con buenas razones que 96-7 dependan de Cércidas, como se admite, aunque en 98 sí parezca haber una reminiscencia de dicho autor; respecto a las cosas que remontan a Heráclito (que W. aumenta en número respecto a sus predecesores), demuestra muy bien que llegan a él deformadas por una larga tradición. San Gregorio es un ecléctico que selecciona de aquí y allá lo que necesita para sus fines. En cuanto a la forma, Werhahn estudia en la Introducción la métrica y el género literario de la σύγκρισις, de raíces netamente

griegas; hubiera interesado también un estudio del vocabulario, que iluminaría las preferencias literarias de San Gregorio. Me permito, finalmente, señalar, que A. Paretti (*Theognide nella tradizione gnomologica*, 1953, págs. 245 sig. y 302 sigs.) ha demostrado muy convincentemente que S. Gregorio trabajaba sobre gnomologias y no sobre los textos originales, lo que viene a coincidir con los resultados de Werhahn.

A pesar de versar principalmente su estudio sobre los elementos antiguos de esta «diatriba cristiana» (pág. 115), Werhahn ilumina al tiempo la originalidad del propio San Gregorio, que acaba por personificar al Βίος πνευματικός en el tipo del monje y en su propia persona, y que busca una solución conciliadora y tolerante, a pesar de atribuir el triunfo, como es natural, a la vida Espiritual.

F. R. ADRADOS.

W. v. WARTBURG.—*Die griechische Kolonisation in Südgallien und ihre sprachlichen Zeugen im Westromanischen* (Separata de Zeitschr. f. rom. Philol., 68), Tübingen 1953, 48 pp.

La lengua no es sólo lo más primordial de las cosas humanas, sino sobre todo la que con más obstinada presencia se adscribe a todo lo que el hombre gusta de considerar superiormente espiritual o culturalmente encantador. Hasta el punto de que hay una determinada especie del vasto grupo positivista, que desde hace treinta años se empeña en afirmar que no existe nada fuera de la lengua. Todas las especies de positivismo tienen en común la primera parte de ese postulado: 'no existe nada fuera de', y sólo difieren en lo que sigue, en la materia-base de su monismo. En el logicismo o logisticismo del círculo de Viena esa materia-base es la lengua como sistema; pero no se trata, como en la glosemática, de un sistema estrictamente científico, rigurosamente aparencial, sino que en él pretenden los logísticos captar nada menos que el *todo*, formalmente organizado en categorías expresivas, ya sean glóticas, ya, en toda su generalidad, semiológicas. La logística, así, viene a ser a la metafísica y a la lingüística, respectivamente, lo que la comtiana «religión de la humanidad» es a a la religión y a la teología: un suplente que participa más de la indigencia de las utopías que de su imposibilidad. ¿Qué sería de esa *maravilla de la lengua* de Porzig, si el subjetivo drama de la historia de las palabras se nos convirtiese en un macrocosmos, que en lugar de ser visible *desde* la mente, fuese *la mente?* Si la lengua es una materia *tan bella* que el coloso Meillet hubo una vez de pedir indulgencia, no por tratar lo más amenamente posible un tema árido, sino por no haber conseguido una exposición digna de la hermosura de

su tema, esto no ocurre porque la lengua sea una materia que condicione la realidad, sino porque es una forma que ofrece al hombre un panorama en todas direcciones inexhaustible. De aquí el perenne encanto de la investigación lingüística, sobre todo cuando se hace filológicamente, hollando el sólido pavimento de la historia de las palabras. Y esto es lo que hace, con consumada maestría, Wartburg. Una puntualización, tan exacta como las reliquias lo permiten, de la transmisión al románico de elementos del vocabulario griego a través de la colonización masaliota, constituye la materia del presente trabajo. Puntualización que todavía no estaba hecha, lo que no es extraño dada la juventud de la ciencia romanista, y, por otra parte, no es tampoco excesivamente fácil de hacer, por la diversidad de procedencia de los términos griegos que aparecen en románico. El método de Wartburg es semejante al que suele seguirse en la elucidación de los préstamos griegos en el vocabulario latino, y alcanza su máxima finura precisamente en aquelllas palabras, como ῥυκάνη, τρυτάνη, σπήλυγξ, πιττάκιον,, en cuya historia es posible perseguir dos rastros, correspondientes a dos formas de la palabra, de las que una se transmitió directamente desde Marsella, mientras la otra, naturalizada en latín y probablemente transmitida como palabra latina, hubo de hacer sentir la poderosa influencia con que el latín restringió en Occidente el uso del griego. No es posible descubrir sin emoción que esa palabra nuestra que es *pedazo* procede, no del latín *pittacium*, calco (atestiguado a partir del médico Celso con la significación 'compresa') de la forma griega fundamental πιττάκιον, probablemente conservada en Magna Grecia, incluso en la época romana, sino directamente del griego πιτάκιον, forma originada por el proceso general de simplificación de geminadas que comienza en el siglo III a. C., según atestiguan las inscripciones, y que debió ser desde entonces la empleada por los masaliotas; sobre todo al contemplar el mapa que nos ofrece Wartburg y su descripción de la lucha entablada entre las dos formas, que terminó con la victoria de la forma latina en Italia *(pettacciare*, etc.) y, en Francia, en la zona costera al oeste del Ródano y en la comprendida entre el Garona y el Loira *(petas*, etc.), es decir, en la zona en que la influencia de la floreciente Colonia Claudia Narbo Martius se hacía sentir a la par que, a partir de la campaña de César, Massilia declinaba; mientras que la forma griega popular simplificada πιτάκιον se mantuvo precisamente en el Hinterland de Massalia *(piat*, etc.) y en una zona continua que comprende la Gascuña, Cataluña *(pedás)*, el resto de España y Portugal, es decir, donde pudo mantenerse la primitiva impronta masaliota.—Por lo que respecta a la evolución fonética de las palabras griegas en románico, admirablemente trazada por Wartburg, observaremos que de las explicaciones

que ofrece del paso de υ a ẹ nos parece precisamente la mejor la que Wartburg menciona sólo para rechazarla: en *empẹzá*, formado sobre πῦρ (¿por qué no sobre ἐμπῠρεύω ?) no cree admisible hablar de un cambio ῡ ü —> i̯ —> ẹ̄, por tratarse de ῡ; ahora bien, habida cuenta de la característica abertura de las ē, ō originarias, precisamente en jónico y por tanto en masaliota, no debería sorprender, aunque no esté atestiguada en otra parte, una pronunciación lo suficientemente abierta de la ῡ para dar lugar, a través de la forma con redondeamiento labial ü, a una i̯ igual a la ĭ latina. La fonética griega nos tiene acostumbrados a fenómenos mucho más sorprendentes: ¿qué decir, p. ej., de la pareja Ποτείδαια — Ποτειδεάτης, en donde no es posible descubrir el menor rastro de influencia beocia (ni ática; al menos en Meisterhans no aparece ningún Ποτειδεα), y donde Wackernagel (IF 25, 331 ss.) habla de disimilación y Schwyzer, *Gr. Gr.* 1, 258 de cambio de sufijo? Sólo cabe sospechar que la disimilación se ha producido en Ποτειδεάτης por *oposición* con la a acentuada que sigue.—Nada de particular ofrece en románico la conversión en fricativas de las oclusivas sordas aspiradas (impropiamente designadas por Wartburg como «africadas»), que es fenómeno general del griego en la época romana.—Para no alargar excesivamente esta reseña analizando punto por punto el contenido del denso y lúcido trabajo de Wartburg, nos limitaremos a mencionar, como particularmente atrayentes, los párrafos consagrados a los grupos de *injertar*, *esparteña*, *trébol*, *fantasma*, lionés *cadole* (que por cierto reproduce un κατάβολος 'almacén' sólo atestiguado en el Etymologicun Magnum), cat. *ormejar* (= ὁρμίζειν, no ὁρμίξειν como, sin duda por errata, consigna Wartburg), y *cierzo* (= κίρκιος, un hápax [= θρασκίας, cf. Agatémero 2, 7, en Geogr. Gr. Min. 2, 473], en Corpus Gloss. Lat. III 426, 53, pero masaliota sin duda, cf, Gelio 2, 22, 20). Nos permitimos también hacer una pequeña rectificación a la limitación que Wartburg establece para el empleo del griego como lengua hablada en la zona masaliota, al estimar que no puede afirmarse nada con seguridad a partir de la campaña de César en la guerra civil. Sin embargo, sabemos por el testimonio concordante de Filóstrato y Gelio que si Favorino prefirió toda su vida hablar en griego (cf. ps. Dión Cris. 37, 25) fué porque era la lengua de su infancia y de su educación, no simplemente la obligada disciplina en el bilingüismo de la tradición pedagógica romana. Así, al menos en Arles y en general en la región costera, puede establecerse como muy probable que el griego era lengua viva todavía a fines del siglo I, a pesar de la influencia de Narbona.—A despecho de estas nimiedades, pues, este trabajo constituye una bellísima aportación a la historia del bello imperio lingüístico de los masaliotas.

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA.

Fontes Hispaniae Antiquae, fascículo VI. Estrabón, *Geografía de Iberia*, edición, traducción y comentario por ADOLFO SCHULTEN, Barcelona 1952, 321 páginas.

Constituye este valioso trabajo otra muestra de la profunda y sólida erudición del Prof. Schulten en materia de fuentes para el estudio de la Antigüedad hispánica. Reaparecen aquí todos los méritos de sus anteriores producciones: amplio conocimiento de los textos antiguos y de la Arqueología peninsular, así como de la Geografía hispánica actual en sus diversos aspectos, puesto todo a contribución para hacer comprensible y claro el texto de Estrabón; y un rigor científico que no excluye la agilidad de pensamiento y la facilidad para la hipótesis.

La ciencia de Schulten constituye un sistema armónico y bien trabado que abarca todas las épocas y todos los aspectos de la Antigüedad hispánica. Y por ello, nadie como él puede darnos un comentario verdaderamente científico de los textos antiguos referentes a Hispania.

Ya los cinco fascículos de las *Fontes* anteriores a éste resultan insuperables e insustituíbles. Su carácter exhaustivo en la recopilación de los textos y en su estudio de contenido y de fuentes, estudio además verdaderamente valioso, han hecho de ellos un instrumento utilísimo para todo investigador de nuestra Historia antigua. Este fascículo VI no desdice de los anteriores y es un digno continuador de ellos.

El *Estrabón* de Schulten viene a darnos algo que en España estaba haciendo falta. Siendo el texto de Estrabón referente a Hispania una de las principales fuentes para el conocimiento de nuestra Antigüedad, por tratarse de una descripción completa de la Península, nada tan necesario al historiador como la posesión de tal texto concienzudamente explicado por un especialista de la talla de Schulten.

Las versiones castellanas de Estrabón anteriormente aparecidas no llenaban este vacío. La traducción del libro III hecha por Juan López (Madrid, 1787) no es traducción del original griego, sino de la versión latina de Casaubono; y Casaubono tradujo un texto griego plagado de faltas. Así pues, carece de garantías la versión de Juan López y no es nada correcta.

Ha habido después otros traductores de Estrabón que no interesa detallar aquí (sobre ello puede verse el libro mismo que reseñamos, pág. 6), los cuales, como López, no han hecho su traducción del original griego, sino de otras versiones.

Lugar aparte merece, como precedente inmediato del *Estrabón* de Schulten, el libro de D. Antonio García y Bellido, titulado *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía se Strábon*, Madrid, Espasa-Calpe, 1945. Se trata de una publicación popular con

fines de divulgación, con traducción concienzuda y un comentario dirigido principalmente a allanar las dificultades de comprensión del texto. Un buen trabajo también y que, según el mismo Schulten (pág. 6), ha logrado hacer Estrabón asequible —y un Estrabón fielmente reflejado y bien explicado, añadimos nosotros— a cuantos no pueden leerlo en el original. Y no es esto un mérito nimio.

El libro de Schulten se abre con una concisa biografía de Estrabón, suficiente, sin embargo, para dar una idea de las directrices de su obra.

Se aborda a continuación la cuestión de fuentes, muy importante en el caso de Estrabón, puesto que se trata de un geógrafo que pocas veces expone observaciones o ideas originales. Se trata aquí en general esta cuestión, para estudiarla en detalle en el comentario al texto estraboniano.

Muy útil es la enumeración comentada que sigue de los códices, ediciones, traducciones y bibliografía sobre Estrabón y sus fuentes.

Después de esta introducción, se seleccionan los pasajes de la Geografía de Estrabón, referentes más o menos directamente a Hispania, contenidos en los libros I y II. Esta selección coincide en lo esencial con la que hizo García y Bellido *op. cit.* pp. 232-272.

A continuación de cada uno de los textos recogidos va su traducción y comentario.

El libro III, que es el que encierra la descripción completa de Hispania, va en una disposición diferente. Se da primero una edición crítica de él, con indicaciones, además, de las fuentes en cada uno de los pasajes.

Schulten introduce algunas variantes originales en el texto de este libro III.

Sigue a la edición del libro III su traducción completa. Es en general exacta, si bien se resiente de algunas omisiones de palabras y algunos descuidos. Es lástima que no se haya sometido su texto a una revisión más cuidadosa. Pero esto no le quita su valor al conjunto, que constituye una buena y útil traducción.

Viene después el comentario al libro III, hecho en un plan exhaustivo de análisis de cada uno de los párrafos. Aquí despliega Schulten su amplia, sólida y madura erudición respecto a la antigua Hispania y sus fuentes de conocimiento, constituyendo, a nuestro parecer, esta parte lo más valioso del libro que reseñamos.

Insiste muy especialmente en las fuentes de que Estrabón se ha servido para la redacción de cada pasaje, cuestión, ya lo hemos indicad muy importante para la comprensión del texto de este geógrafo.

Los conocimientos de Schulten respecto a la Península Ibérica, por lo general muy exactos, no se libran a veces de cierto simplismo, que nos parece muy explicable tratándose de un investigador extranjero. Así, por ejemplo, cuando dice (pág. 139): «de este fondo céltico viene que en la costa O. se habla portugués y gallego», como si hu-

bieran sido exclusiva o principalmente motivos de substrato los determinantes en la aparición del dialecto gallego y su expansión de Norte a Sur, por el Occidente de la Península.

Lo mismo habría que decir de alguna confusión en términos geográficos actuales, como cuando (págs. 140 y 193) identifica la antigua Pax Iulia con «Béjar», o cuando dice (pág. 160) que las sierras de Gata y Gredos están «entre el Guadiana y el Tajo».

Schulten no hace uso del procedimiento de Gómez-Moreno para la lectura de los textos en alfabeto ibérico, ni tiene en cuenta sus ideas en este punto. Así, en la página 176, dice: «en ibérico se escribía *pala*, etc., con p, no existiendo en ibérico la b (así Bilbilis se escribe *plplis*)». Aplicando el método de Gómez-Moreno, como hace A. Tovar en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* II, Madrid 1951, página 297, es *bilbilis* precisamente la transcripción de la leyenda de *MLI* 85, lo que constituye uno de los mejores casos comprobantes de la exactitud de tal sistema de transcripción. Y la vacilación en los escritores antiguos entre las dos formas *bal-* y *pal-* del radical del término indígena de que habla Schulten se explica bien por la indiferenciación entre oclusivas sordas y sonoras que existía en ibérico (vid. Tovar *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires 1949, págs. 17-21), indiferenciación que, según vió Gómez-Moreno, aparece reflejada en el alfabeto. En otros términos, no es que, como dice Schulten, no exista en ibérico la *b*, sino que no hay en alfabeto ibérico diferencia de representación entre *p* y *b*, por causa de que no hay en ibérico distinción fonológica entre sorda y sonora correspondiente.

Lo mismo debe decirse de la lectura *diniu* que toma Schulten de Hübner *MLI* 99 para una leyenda monetal, identificando la ceca con Dianium (Denia). Este término debe lerse, como hace Tovar en *Est. ded. a M. P.* II página 302, empleando el sistema de Gómez-Moreno, *dabaniu*, con lo que nos alejamos de una posible identificación con Denia.

Schulten insiste en este trabajo en alguna idea aparecida en sus obras anteriores, cuya inexactitud creemos suficientemente demostrada. Así, en la página 178, donde dice: «el nombre Arganthonios del último rey de Tartessos, los celtas lo derivaron del céltico *argant*=plata, traduciéndolo: rey de la plata». *Argantonius*, nombre personal, reaparece en la epigrafía de Lusitania y es indudablemente una formación céltica, no un nombre extraño interpretado y traducido caprichosamente por los celtas. En nuestra tesis de Doctorado, inédita, *Estudios sobre la onomástica prerromana de Hispania*, enumeramos los autores que han defendido este carácter originariamente céltico del nombre *Arganthonios*.

Tratando del nombre de los ártabros (pág. 206), Schulten lo

considera como una deformación de *Arrotrebae*, que aparece así en Plinio 4, III.119, provocada por la acentuación inicial, que habría causado síncopa de la *-o-* y metátesis de la *-r-*. Creemos que esta explicación habría que extenderla al nombre de los cántabros, del que Schulten no trata, puesto que es evidente la existencia de un elemento común en ambos nombres. *Cantabri* remontaría a un compuesto **Cantho-trebae* 'habitantes del ángulo (¿del golfo de Gascuña?)'. En cuanto al singular *Cantaber*, parece ser una forma analógica latina sobre el plural *Cantabri*.

Schulten considera *Arro-trebae* formado sobre el nombre personal céltico *Arro*. Pero así es difícil dar de él un sentido etimológico satisfactorio. Más bien habría que pensar que, como en **Canto trebae*, el elemento *Arr-* debe tener un sentido local. Podría muy bien tratarse de una forma asimilada de la base **ad-ro-* 'corriente de agua' (vid. Pokorny *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* pág. 4), o bien de un término **ad-ro-* que Stockes supone como origen de irlandés *arus* 'habitación', galés. *aros* 'permanecer' (cit. Holder *Altceltischer Sprachschatz* III col. 511). Holder indica este elemento en el nombre personal incompleto *Abadr*. En nombres propios de origen ilirio aparece también este elemento (vid. Krahe *Balkanillyrischen geographischen Namen*, índices), y en Hispania se da en el nombre de la ciudad de *Adrobrica*, precisamente enclavada en el territorio de los ártabros, y, según parece, también en los personales *Adri*, *Adronus*, que hemos estudiado en nuestra tesis de Doctorato cit.; también allí hemos tratado de soluciones de grupos consonánticos en nombres hispánicos, que suponen una previa asimilación regresiva como en este caso *-dr-* > *-rr-*.

Schulten intercala en su comentario, para ilustración de los párrafos 8-9 del cap. V, referentes a las mareas, unas interesantes declaraciones de dos buenos especialistas en la materia, el P. A. Romañá S. I., director del Observatorio del Ebro en Tortosa y el Prof. Jessen.

En todo este comentario al libro III, más aun que en la traducción que le precede, abundan los errores de impresión y descuidos y se nota demasiado la natural torpeza del autor en el manejo del castellano. Hay pasajes francamente ininteligibles. Una cuidadosa revisión del original y las pruebas habría evitado todo esto.

A continuación se copian, traducen y comentan los pasajes referentes a Hispania seleccionados de los libros IV-XVII, coincidiendo la selección aproximadamente con la de García y Bellido *op. cit.* páginas 272-288.

Un índice alfabético, como en los otros tomos de las *Fontes*, cierra el libro, facilitando en gran manera su manejo.

M. Palomar Lapesa.

VIAN, FRANCIS.—*La Guerre des Géants. Le Mythe avant l'époque hellénistique*. París, Klincksieck, 1952, 306 páginas.

Es una lástima que no hayamos podido contar de una vez con un estudio completo de la Gigantomaquia y que el autor haya dejado para más adelante el estudio del mito durante el período helenístico. Pero aun con esta limitación temporal, el libro de Vian nos resulta extraordinariamente interesante por la sistematización de datos que nos presenta tanto de la tradición como de los restos monumentales. Partiendo de una base que estimamos poco metodológica y nada comprensiva del conocimiento de los hechos en su totalidad, desarrolla su estudio dividiendo el trabajo en dos partes: en la primera estudia la guerra de los Gigantes a la luz de los datos de la arqueología; en la sengunda parte son los textos literarios los que proporcionan el material de trabajo.

Vian estima que los datos proporcionados por los monumentos son más seguros, ya que la tradición ha innovado con frecuencia. Ello es cierto, pero no se puede ignorar en la interpretación de la tradición literaria que ha de hacerse teniendo en cuenta precisamente este espíritu innovador de la religiosidad griega y que, por tanto, tales innovaciones religiosas no siempre representan un capricho interpretativo de la tradición, sino que reflejan fielmente un estado real de las crencias. Por el contrario, los monumentos no reflejan esta realidad del momento ya que frecuentemente el artista se limita a una mera copia de los prototipos representativos.

Para Vian, los gigantes constituyen en sus orígenes una hermandad militar y religiosa, y son adversarios de los dioses olímpicos. En una conclusión que nos parece acertadísima confirma el origen egeo de los gigantes y demuestra el orígen etimológico mediterráneo de Γίγας. En este sentido, indudablemente pudiera haber sacado múltiples argumentos más tomados de la arqueología y de la lingüística, que hubieran avalado su tesis; y un argumento decisivo ha de ser el estudio de los orígenes etimológicos de los nombres de los gigantes, posibilidad que no ha sondeado Vian.

En las curotrofías divinas, los gigantes tienden a sobrepasar sus atribuciones militares: al tiempo que enseñan a su protegido el oficio de las armas, le capacitan para el mando. Esta función del mando, que Hesiodo ignora para los gigantes, tomó una rápida extensión. En la Odisea y en la epopeya del siglo VII, el *laos* recibe un jefe que reina en las lejanías, que lleva la púrpura y se pone como sustituto y rival de Zeus, trocando la antigua batalla ritual en pugna por el poder.

A partir del siglo VI la Gigantomaquia ha adquirido una doble significación teológica y política. Teológicamente la derrota de los

gigantes representa el acto final de la creación del mundo, el acto que consagra el triunfo del orden sobre la *hybris*, el triunfo de la justicia. En el orden político, al subyugar a los hijos de la tierra, los dioses olímpicos consolidan definitivamente la polis divina. En Argos o en Tegea las exigencias de la vida nacional ganan a las exigencias de la teología; la ciudad humana, imagen de la celeste, sale reforzada y estabilizada por el triunfo de Atenea Polias. Muchas veces el nacimiento de una ciudad depende de una previa victoria sobre los *Gegeneis*, que no siempre son poblaciones indígenas. En principio hay que aceptar que solamente a partir de Alejandro, la Gigantomaquia hace alusiones a la historia contemporánea, pero es indudable que el mito de la Gigantomaquia se ha transformado y enriquecido a través de toda la antigüedad, sin que haya habido solución de continuidad.

A. MONTENEGRO.

SCHLUMBERGER, DANIEL.—*L'argent grec dans l'Empire Achéménide*. París, Klincksieck, 1953, 5 láminas, 64 páginas.

En el año 1933 se descubrió en Kabul, un tesoro de monedas de plata griegas, indias y persas, hasta el momento inéditas. Un minucioso análisis del cúmulo de monedas que integran éste y otros múltiples hallazgos correspondientes al Imperio Persa de los Aquemémides, como son los de Oxus y Malayer, permiten al autor sacar nuevas conclusiones, y confirmar otras anteriores, respecto al desenvolvimiento económico y financiero de los últimos reyes persas. Hasta próximamente el año 425, se ve claramente que la única moneda de plata que circula en el Imperio Persa es la de origen griego. A partir de esta fecha, comienza a aparecer moneda de plata acuñada por los sátrapas y por algunas regiones del Imperio, como Fenicia y Palestina, pero aun entonces y hasta la conquista macedonia, la moneda griega sigue siendo la que más circula y, contrariamente a lo que se admite comunmente, la moneda de plata del Rey, en la circulación del imperio, no tiene más que un sitio accesorio.

La conquista del imperio por los macedonios introduce notables cambios en el aspecto monetario. La relación de 1 a 13 que existía entre el oro y la plata es sustituída por Alejandro por la relación de 1 a 10 tal como Filipo II había establecido para el cambio en Grecia. Manda retirar de la circulación las monedas viejas que aun seguían en Persia, así como los diversos tipos de otras tantas regiones que allí seguían en la circulación, estableciendo como tipo único la moneda ática.

La obra de Schlumberger interesa profundamente a Numismá-

ticos e Historiadores por su contenido ampliamente documentado. Por ello creemos oportuno señalar algunos de los puntos particularmente estudiados en ésta tesis del Doctorado. La parte principal la ocupa el estudio descriptivo de los diversos hallazgos de monedas relativas a esta última parte del imperio Persa: monedas griegas (págs. 32-37) y monedas indígenas del tesoro de Kabul (37-40), monedas prehelenísticas de plata del tesoro de Oxus (46-50), tesoro de Malayer en el Irán (50-55), hallazgos recientes de siclos médicos (55-58). El principio de la obra, en parte descriptiva, en parte doctrinal, se ocupa de la relación entre la moneda griega y la persa durante los Aqueménides, del sistema monetario del Imperio, de la circulación monetaria griega en el Imperio hasta el año 425 y de la posterior a esta fecha hasta la caída del Imperio. Finalmente, un capítulo de conclusiones recoge todo lo más interesante que para el historiador se encierra en la tesis de Schlumberger.

A. MONTENEGRO.

VITUCCI, GIOVANNI.—*Il Regno di Bitinia.* A. Signorelli ed., Roma, 1953, 131 páginas.

La relativamente escasa importancia del papel desempeñado por el pequeño reino helenístico de Bitinia, nos explica fácilmente el hecho de que la tradición antigua nos haya sido sumamente parca en datos referentes a la evolución de su historia. Su situación al norte del Bósforo le dejo completamente aislado de las grandes vías estratégicas necesarias para las campañas de Alejandro y de las sucesivas contiendas de los Imperios helenísticos, por lo que, realmente, pasó este pequeño rincón inadvertido bajo Alejandro y despreciado por sus sucesores. Solo ocasionalmente llamó la atención; pero estas transitorias crisis pudieron ser eficazmente superadas por sus reyes. G. Vitucci nos traza el cuadro de las vicisitudes del reino bitínico, que bajo el reinado de Zipoites, consiguió preservar su independencia contra la amenaza de Alejandro hasta que su autonomía desapareció definitivamente, cuando, como consecuencia del testamento de su último rey Nicomedes IV, quedó incorporado al Imperio Romano.

El autor utiliza no sólo las fuentes literarias, sino todos aquellos materiales epigráficos y numismáticos que interesan directa o indirectamente consiguiendo la aclaración de diversos puntos oscuros. El conjunto de las informaciones es, sin embargo, deficiente y aun el autor no las ha aprovechado en toda su extensión, como más adelante veremos. Lástima, por otra parte, que la arqueología no haya proporcionado todo el material histórico complementario en aquella

floreciente zona costera de la colonización griega. G. Vitucci saca buen partido de los datos aislados y consigue trazar un cuadro relativamente claro de la evolución política exterior del reino de Bitinia, para lo cual, se ha ayudado ampliamente de la bibliografía moderna sobre los reinos adyacentes, lo que le permite obtener los más interesantes términos de comparación. En lo que afecta a la organización administrativa, los informes antiguos son lo suficientemente explícitos para que a través de ellos veamos que en sus líneas generales coincide con la organización de los reinos helenísticos: cierta autonomía de las ciudades, concentración en el rey de los poderes militar y civil, concepto de la divinidad de la realeza. No obstante, sobre los escuetos datos con que contamos, no se pueden trazar los límites de la helenización del reino bitínico y solo permiten conocer parcialmente algunas figuras que adquirieron un relativo sobrenombre, como Demóstenes Bitínico o Asclepiades de Nicea.

Indudablemente en lo que respecta a la vida interior de Bitinia el autor ha tenido algunas negligencias. No alude a las instituciones de poligamia mencionadas en el fragmento 33 de Arriano. Otros autores y diversas inscripciones nos informan sobre la religión, aspecto no atendido tampoco por Vitucci. Finalmente convendría haber insertado un mapa detallado que ilustrara el contenido del libro, en lo que se refiere a la historia externa de Bitinia.

A. MONTENEGRO.

FRIEDRICH STOLZ-ALBERT DEBRUNNER.—*Geschichte der lateinischen Sprache*, Sammlung Göschen Band 492. Walter de Gruyter & Co. Berlín, 1953. 136 páginas.

La conocida obra de Stolz, que ya revisada por el Prof. Debrunner había aparecido en 1922, se reedita de nuevo por tercera vez en una «stark umgearbeitete Auflage». Desde la letra, que ya no es la gótica, hasta la introducción de una numeración en párrafos a lo largo de toda la obra, lo que puede facilitar las referencias. En la bibliografía se citan obras posteriores a las ediciones anteriores: de Meillet, Devoto, Kieckers, Kent, Conway, Lejeune, Marouzeau, lo cual ya nos indica que se han recogido las novedades más interesantes en este campo de estudios.

Sin modificar las líneas generales del excelente tratadito, se ha reorganizado en grandes capítulos subdivididos en secciones, lo que antes iba dividido todo en capítulos de igual jerarquía. Debrunner rehace la exposición general de tema tan sabido como el de de la división

de las lenguas indoeuropeas, relega a un lugar menos importante la referencia al monogenismo de Trombetti; por otro lado, mantiene la tradicional agrupación dentro del «itálico común» *(Uritalisch)*, tanto del latín como de los dialectos itálicos en sentido estricto. Sin decidirse abiertamente por la prioridad, admite dos capas de itálicos, que llegarían a la Península en la primera mitad y respectivamente a fines del segundo milenio antes de J. C. Señala también la importancia del elemento ilírico. En cuanto al problema de los sículos, se muestra bastante escéptico, después de señalar sus relaciones con el mundo ilírico y con los latinos.

También reorganiza y ordena Debrunner la influencia del griego y del etrusco sobre el latín, con muy interesantes indicaciones sobre el véneto-ilirio en Italia.

Los trabajos de Norden sobre las fórmulas rítmicas de la lengua sacerdotal son también incorporadas a esta obra, así como los logros de la filología sobre las primitivas inscripciones.

Si quizá en la primitiva obra de Stolz se descuida un tanto la literatura, ahora en los primeros apartados del capítulo IV se subsana esta falta, conforme al plan de las obras de Meillet y Devoto, y lo mismo podemos señalar en el comienzo del capítulo V sobre el latín postclásico.

Algunas novedades se recogen también en cuanto al paso del latín al romático, si bien el capítulo del sustrato quizá hubiera necesitado un desarrollo mayor. Los índices son más amplios y mejores que el de la anterior edición.

Una vez más hemos de admirar la continuidad de la ciencia alemana, que sabe renovar y poner al día las obras pedagógicas que llegan a merecer el juicio de clásicas. Precisamente ésta de Stolz se tradujo hace muchos años por Américo Castro y sería de desear que aquella traducción se remozase sobre esta nueva edición original, y así contasen los estudiantes españoles e hispanoamericanos, de modo más accesible, con una obra de tan gran utilidad y que de modo tan perfecto recoge cuanto se sabe sobre la lengua latina en su historia.

A. T.

MAX NIEDERMANN.—*Historische Lautlehre des Lateinischen*, Dritte neubearbeitete Auflage. Carl Winter, Universitätsverlag, Heidelberg, 1953. VIII, 214 páginas

La famosa obra del Prof. Niedermann reaparece en alemán por tercera vez. Hemos de lamentar que, en la traducción española que de esta obra se hizo, no haya tenido igual fortuna y sea ahora una

rareza prácticamente inencontrable y por otra parte, un libro envejecido e inferior a las nuevas ediciones originales en alemán y en francés. Mientras tanto, el autor, minuciosamente, ha ido rehaciendo su libro y perfeccionándolo, dentro siempre, por supuesto, de las líneas generales históricas en que fué concebido. Es evidente que el cuadro de sonidos del latín que se nos ofrece al comienzo de la obra hubiera ganado mucho, rehaciéndolo sobre una consideración fonológica.

En esta edición, mantiene también el autor sus puntos de vista de limitarse, pensando en los estudiantes, en la comparación al griego y al latín, sin utilizar expresamente las conocidas referencias a otras lenguas indoeuropeas.

Señalaremos, para llamar la atención de los docentes y de los lectores en general, alguna de las novedades contenidas en esta edición al compararla con la segunda francesa de 1931: una precaución sobre el concepto de «ley» fonética (pág. 5); una observación sobre la *r* conservadora de *o* en *enormis* etc., frente a *industrius* etc., (pág. 36); algún ejemplo más, como la explicación de *sūmō*, expuesta antes en un artículo de revista (pág. 41); un nuevo párrafo para la distinción de las sílabas media y final en latín, capital para la distribución de una serie de fenómenos que Niedermann admite como sólo en parte condicionados por la intensidad inicial (pág. 42); observaciones sobre la cronología del cambio *-os* > *-us* (pág. 47); mayor desarrollo en el estudio de los vocativos del tipo *puer* (pág. 53 s.), y una reorganización de todo este tema del *samprasarana*; es muy interesante también la historia especial de la palabra *Caesar*, sin duda en relación con su importancia política (pág. 68); hay todo un párrafo nuevo sobre el alargamiento delante de ciertos grupos, así en las grafías DIGNE, *seignum*, FIRMVS, *quártus*, CINCTVS, (página 80 s.); la disimilación ha sido trasladada después de la asimilación, en lugar de darla como antes en el tratado general de las líquidas: nueva es la exposición de la grafía de *ss* tras vocal larga, con material epigráfico y de manuscritos; también lo es un pequeño breve apartado sobre los grupos de cuatro consonantes (pág. 171). Esto y una discreta ampliación de la bibliografía es lo que hace que el presente libro pueda manejarse con ventaja creciente. Pudiéramos repetir aquí lo que hemos dicho en otro lugar: que desearíamos para nuestra bibliografía científica una continuidad que, al hacerla menos eventual y esporádica, le permitiera ir recogiendo tanto los avances de la ciencia como los perfeccionamientos pedagógicos que en la obra de Niedermann tienen un ejemplo verdaderamente clásico.

A. T.

TOVAR, ANTONIO.—*El gerundivo y la relación entre sustantivo y adjetivo, Anales de Filología Clásica* V (1950-1952) páginas 49-60.

El autor descubre una relación especial en latín entre el sustantivo y su atributo, relación que hace explicables y reductibles a una unidad varios importantes fenómenos de la sintaxis latina que en este artículo se estudian.

Esa especial relación entre nombre y atributo se manifiesta de dos maneras: por una tendencia a la igualación de terminaciones o desinencias en ellos, y por una interpenetración de funciones que hace que el adjetivo o participio atributo reciba la significación sustantiva, y, en cambio, el sustantivo quede reducido a la significación de determinativo.

Se da el primero de los dos fenómenos en la atracción que el nombre en caso locativo ejerce sobre su adjetivo, frecuentemente sobre el posesivo (tipo *domi suae)* y en algunos casos también sobre adjetivos no posesivos (así Ennio *Romae regnare quadratae*, según la explicación de Timpanaro *Maia* III 1950 página 26 ss., y otros pasajes que se enumeran).

También, en las parejas *primulo diluculo*, *primulo crepusculo* de Plauto y en *animula uagula blandula* de la célebre composición de Adriano, se observa la igualación de terminaciones entre nombre y adjetivo.

El autor considera también como manifestación de la misma tendencia la construcción *ante diem septimum Kalendas Maias*, en la que se han igualado en caso dos expresiones nominales en relación de dependencia atributiva.

La construcción de gerundivo es considerada asímismo como producto de un proceso semejante de igualación entre un gerundio y su régimen; aquí la atracción es doble: en cuanto a género y número, es el régimen el que atrae al gerundio; en cuanto a caso, a la inversa.

Esta interpretación de la construcción de gerundivo lleva al autor a sostener la prioridad histórica del gerundio, postura en la que coincide con Ribezzo *Riv. Indo-greco-italica* X 1926 página 203 ss.

El segundo fenómeno en que se manifiesta la especial relación entre nombre y atributo, o sea la interpenetración de funciones en ellos, aparece en las construcciones de tipo *Sicilia amissa* y *summo in monte*, que el autor estudia a continuación.

En unas breves consideraciones finales se saca la consecuencia de este estudio, contraponiéndose el latín en el aspecto examinado con lenguas en que sustantivo y adjetivo aparecen con la caracterización flexional sólo en uno de ellos, como son el vascuence y, parcialmente el germánico.

M. PALOMAR LAPESA

BRÜHL, ADIEN.—*LIBER PATER*, E. de Boccard, París, 1953.

Es difícil resumir las manifestaciones de una religión, en que, aparte de las superposiciones, no se dió un carácter oficial a la mayoría de sus grupos. Por eso es mucho más de alabar y agradecer el enorme esfuerzo que supone entrar en un sinfín de datos, cuya gravedad se aumenta por el hecho de que el elemento fundamental quedó solo para iniciados. En tono general, solo con admiración, puede hablarse de la empresa del autor. Por otra parte no sólo el trabajo avala el libro, sino también el interés. Se dice que se puede dudar de un razonamiento, pero que de un grito nadie duda. Pensemos, pues, en el inmenso clamor que representa en la historia del mundo todo el cúmulo de religiones orgiásticas. Es un fenómeno digno de atenderse y que, como fenómeno situado además en los comienzos del Cristianismo, tiene un valor inmenso dentro de la historia de las inquietudes humanas. Ya por eso el libro del Prof. Brühl queda entre los intencionalmente meritorios.

Aparte de una introducción sobre Dionysos en el mundo griego, el libro tiene cuatro partes: 1.ª Los orígenes del culto de *Liber Pater*; 2.ª la crisis de las Bacanales; 3.ª Baco en Roma en la época de las guerras púnicas y comienzos del Imperio y 4.ª la religión dionisíaca en la época imperial.

Ya en la página 29 nos presenta el autor el primer gran cruzamiento entre Dionysos y *Liber*: « es éste un dios campesino, protector de las cosechas y festejado por ritos naturalistas»; esto último así como los atributos de *Liber*, debió facilitar su asimilación al Dionysos helénico, trasformándolo más tarde en un dios del vino. Sin embargo, de sus comienzos debió conservar ciertos rasgos característicos y particularmente lazos con el elemento plebeyo. Se le festeja fuera del pomerio en el Aventino al margen de la ciudad gobernada por la aristocracia. En el Aventino era donde se encontraban las divinidades populares, frente a la tríada capitolina de divinidades patricias (pág. 39). Esto quizá nos explica la consideración de dios de la libertad que mereció *Liber* entre el elemento plebeyo (pág. 41) en paralelismo con ideas parecidas en Grecia (pág. 42). Sin embargo, por muy extraña que la cosa nos parezca, este dios *(Liber)* representado bajo los rasgos de Dionysos debió aparecer a los romanos bien diferente de aquel que era festejado por las Bacantes. No se celebraban misterios en su honor, sino que era venerado como dios protector de la libertad (pág. 45).

La época alejandrina es la del reino de Dionysos (pág. 58), su culto se llegó a introducir en Delfos (pág. 57). Las páginas siguientes constituyen un estudio minucioso a través de monumentos y textos de la propagación de este culto desde Tarento, punto de origen del

movimiento báquico, a través de la Campania, tierra de vino, contando con el favor de los etruscos por la preocupación sobre el más allá que encerraban los misterios (pág. 86). En Etruria, un dios nacional como *Fufluss* había tomado los rasgos de Baco (pág. 81). De allí, según testimonio de Tito Livio, entró en Roma como una peste, cuando fué cortado su culto radicalmente por la represión de las Bacanales (en el año 186), calificado de *coniuratio* (pág. 100) con abundantes penas capitales, aunque de la prohibición de las Bacanales quedaran excluídos aquellos lugares en que tradicionalmente se honraba a Baco, cuyo culto según antiguos ritos no debía desaparecer, previa petición de autorización al Senado (pág. 104). En este punto creo que sería de añadir alguna observación a las consideraciones que el autor hace sobre esta prohibición. Creo que no basta suponer móviles políticos a la resistencia (como hace en la página 110), ni afirmar que se trata sólo de un encuentro entre la concepción legalista romana de la religión y las tendencias místicas individualistas greco-orientales. En la apariencia esto es verdad, pero también en el fondo hay otro problema, que es el enfrentamiento de la madurez decadente oriental con la juventud del pueblo romano. Este no admitía en su ingenuidad soluciones que exigían una madurez cultural e histórica, que todavía él no había alcanzado en aquellos momentos, en los que aún no había superado siquiera la concepción de πόλις. En ésta, todavía tenía asidero el individio, ese asidero para su vida que desaparece en el mar del imperio. Quizá en esto radica el acierto de la afirmación del autor en la página 58, de que antes hemos hablado, de que la época alejandrina fué la época del reino de Dionysos. No basta, pues, la influencia de Catón (pág. 115), como motivadora de la represión.

De pasada, conviene mencionar los detalles curiosos sobre Plauto y la posible datación de alguna pieza, especialmente *Casina*, por su referencia a la crisis de las Bacanales, (pág. 111).

En la segunda parte hay unas cuantas cuestiones que tienen un interés especial. Con el crecimiento del poder de Roma aumenta el cosmopolitismo de Italia; es natural, por tanto, una expansión del culto dionisíaco, al que favorece, durante la época de desavenencias civiles, una menor posibilidad de resistencia por parte del Estado (pág. 120 ss.). De hecho hay una corriente dionisíaca en Roma durante la época de César. Servio, había dicho que éste había traído de Alejandría el culto dionisíaco, (pág. 125). Aunque esto no pueda afirmarse totalmente, entra dentro de lo posible y de hecho sería una caracterización más de la fundamental equivocación de César: su imprudente imitación de las monarquías orientales. En el presente caso trataría de imitar a Tolomeo Filopator (pág. 125).

Esta tendencia, a la que favorecía el momento político de ines-

tabilidad y la crisis de la idea de la gloria (lo mismo que favoreció a la evasión lírica), encontró de nuevo su quiebra en la restauración tradicional de Augusto frente a Antonio, que, haciéndose un nuevo Dionysos, quería remontarse a través de los Diadocos a Alejandro (pág. 131), sostenido aquel por la mesura tradicional de Virgilio en sus Geórgicas (pág. 135), a la que quizá hubiera que añadir la que refleja Horacio en la Oda I 12 (no citada en las páginas dedicadas a este poeta) precisamente frente a Virgilio.

Esta situación de culto a Baco, protector del vino, sin los antiguos excesos, permanece hasta que Adriano y Antonino Pío se convierten en auténticos protectores de su culto que llega a tener carácter oficial con Septimio Severo, al hacer cantar las alabanzas de Baco en los juegos seculares del año 204 (pág. 191). Diversas razones motivan esta protección: en Adriano, su gusto por los exotismos; en Septimio Severo, su procedencia africana, región en la que era singularmente venerado Dionysos, y más tarde en Caracalla, su devoción a Alejandro (pág. 192), y aun después en Juliano, su gran esfuerzo por deshacer el avance triunfante del Cristianismo con su doctrina sincretista en la que Dionysos constituía una de las manifestaciones principales del dios Solar.

En el gran movimiento dionisíaco del siglo III, hay dos focos fundamentales: las regiones danubianas, Tracia e Iliria, y Africa. Muy interesante el estudio de las piedras de la Ghorfa (pág. 231) y de las estelas del museo Aloui en las que el autor llega a la conclusión de un dios de la fecundidad identificado con Baco, cuya veneración encontraría favor en el gusto de los bereberes por el misticismo y por los cultos orgiásticos (pág. 234) llegando a tener carácter oficial (pág. 237). El culto de Semele en Colonia, traído quizá de Iliria o Tracia, ofrece el enorme interés de cubrir el culto de las Madres galesas (pág. 245), pues en Germania se han mezclado probablemente dos corrientes, una por el camino del vino desde Italia, y la de Tracia e Iliria con un fondo de cultos indígenas (pág. 248).

La época del sincretismo religioso dió a la religión de Baco dos influencias principales: la influencia moral de la austeridad de Mitra sobre la religión de Baco, que no se ocupaba de problemas morales, en la que serviría de intermediaria la divinidad llamada Haoma, cuyo nombre era a la vez el de una planta y el de un licor embriagador (págs. 254-255) y la de la filosofía neoplatónica, formándose entonces una religión monoteista solar, en la que los dioses no eran más que distintos nombres de una divinidad suprema: monoteismo moral que encontró en la preocupación anticristiana de Juliano su principal defensor (pág. 262) y en Macrobio un interesante expositor. De los contactos del culto dionisíaco con religiones extrañas, creemos exagerado el que subraya con el Cristianismo (págs. 180-181). ¿No

sería más cierto que el uso de la viña en el arte de las Catacumbas puede estar plenamente justificado por el Sermón, después de la Cena camino del Huerto de los Olivos: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos»?

Es lástima, como dice el autor en la página 280, que no podamos satisfacer nuestra curiosidad sobre la organización interior de los «mistos» y principalmente sobre sus doctrinas y enseñanzas. Hace, sin embargo, a continuación, un intento de caracterización del *thyasos*, del *Baccheion*, de la *spira*, en la que nos permitiríamos subrayar que quizá esta palabra quisiera significar los distintos grados de iniciación, como puede deducirse del estudio de la gran inscripción de Torre Nova de Frascati (pág. 286 y ss.).

Quizá uno de los estudios más interesantes, y ciertamente muy abundante de datos, es el del valor consolatorio para el más allá de la religión dionisíaca. La abundancia de sarcófagos dionisíacos dan prueba de ello, aunque se diera diversidad de grados en esta creencia, desde la más material, hasta las concepciones más elevadas, relacionadas con el neoplatonismo y la religión sideral de los últimos tiempos del paganismo (pág. 315). Aunque no siempre se puede pensar en estos sarcófagos en motivos religiosos es, sin embargo, de notar que su extensión coincide con la expansión de lo dionisíaco desde el siglo III (pág. 331).

No sé si realmente hemos acertado a dar las ideas generales de libro tan interesante y documentado. Algunos capítulos tienen valor de monografías, tales como el de la relación de la religión de Dionysos con los precedentes africanos (pág. 231), con la religión mazdeista (pág. 254 y ss.), con los precedentes de Arabia cuando la dominación de los Seleúcidas (pág. 256); el capítulo sobre la importancia del «dadouco» (pág. 294 y ss.), sobre los lugares de reunión (página 307), sobre el significado de ἀπὸ καταζώσεως (pág. 287 y ss.).

En fin, un libro sugestivo e interesante. Solo con ánimo de colaboración nos permitimos lamentar la no coincidencia del estudio con las láminas ilustrativas y señalar, para añadirlo a la lista de erratas, la confusión en la numeración de las notas de la página 139.

A. MAGARIÑOS.

TIBILETTI GIANFRANCO.—*Principe e magistrati reppublicani*, Angelo Signorelli, Roma 1953.

El descubrimiento de la *Tabula Hebana* provocó un entusiasmo probablemente excesivo entre algunos estudiosos, que llegaron a pensar que se trataba de una ley electoral. En realidad no es más

que la *rogatio* o proyecto de un *senatusconsultum* presentado al pueblo para que fuera trasformado en ley (pág. 202), en el que de lo que verdaderamente se trataba era del discernimiento de honores a Germánico después de su muerte. Entre ellos está el de la creación de unas centurias bajo su nombre, naturalmente abarcando en ello también sus consecuencias, entre las cuales es la principal la electoral (pág. 49); realmente la parte electoral no representa más allá de la cuarta parte de la *tabula*. Y en cuanto a la referencia a la *creatio* de los magistrados, en realidad no habla más que de la parte de la *destinatio*, que es simplemente una fase de aquella. Quedaría, según esto, la *destinatio* en manos de quince centurias compuestas de senadores y caballeros que actuarían como *praerrogativae* (pág. 68) y que dejarían determinado en gran parte el resultado de la elección en el Campo de Marte ante las centurias populares por razón del prestigio de sus componentes y además por el momento e incluso también por el número. En verdad la *Tabula Hebana* no señala más que la creación de cinco centurias (bajo el nombre de Germánico) que se agregarían a las ya existentes (mezcla de senadores y caballeros) que habían sido creadas ya el año 5 d. C., bajo el nombre de Gayo y Lucio César por la ley Valeria Cornelia, que, en realidad, fué otra ley para el discernimiento de honores a los dos jóvenes prematuramente muertos.

Alrededor de este hecho tan simple, se han creado entre otros, los siguientes problemas:

1.° La existencia anterior de la *destinatio*. El autor supone que realmente existía desde el año 27 a. C. Hay un hecho claro que es el testiminio de las *Res Gestae* 14, 1: *Gaium et Lucium Caesarem senatus populusque Romanus consules designauit* (5 a. C. y 2 a. C., pág. 75). Esto puede significar o bien que existía entonces una *destinatio* exclusivamente senatorial o bien que la palabra *senatus* tuviera un valor complejo e implicara también el *ordo equester*. Desde luego, de lo primero puede señalarse un precedente en el año 43 a. C., en que Augusto fué elegido cónsul por el Senado y después confirmado por el pueblo (pág. 77).

2.° Un problema de singular importancia era el de la presencia de los caballeros: ¿entraron éstos por primera vez el año 5 d. C., con la *lex Valeria Cornelia* o habían sido introducidos anteriormente? La introducción de los caballeros responde a la política italiana de Augusto (pág. 110) dado que éstos pertenecían a municipios de Italia. Por otra parte, la tendencia administrativa de la organización imperial (pág. 122), presuponía la necesidad de no mantener alejada de los cuidados más importantes a la clase economicante más poderosa, intentando además con ello Augusto deshacer el antagonismo que existió siempre antre las dos clases: patricia y ecuestre

(de acuerdo con la propuesta del año 91 a. C. de Livio Druso, pág. 136 y ss.).

En este punto nos permitimos, con toda modestia, extrañarnos de la afirmación del autor en la página 108 de que no cree que la presencia de los caballeros en las centurias *destinatrices* haya que ponerla en relación con Gayo y Lucio César, «príncipes de la juventud». En realidad, debemos pensar que incluso el nombramiento de ambos como *principes iuventutis* (paralelamente al título de *princeps senatus* de Augusto) estaba orientado en ese mismo sentido administrativo que exigía la organización de Augusto, y que nada tendría de particular que fuera al honrar a esos dos príncipes, cuando Augusto aprovechara la ocasión para introducir a los miembros del *ordo equester* en las centurias *destinatrices*. Por otra parte, esa preocupación por destacar al orden de los caballeros que se refleja en la mención, en las *Res Gestae* 14, 4-6 *(equites autem Romani universi principem iuventutis utrumque eorum parmis et hastis argenteis donatum appellauerunt)* no permitiría que, en caso de que, cuando éstos fueron nombrados consules los años 5 y 2 a. C., los caballeros hubieran tomado parte en la *destinatio*, no hiciera mención de ellos, limitándose sólo a hablar del *senatus* y el *populus*. Por ello, debemos pensar que la inclusión de los caballeros no debió tener lugar antes del año 2 a. C., afianzando firmemente la hipótesis del autor en la página 106.

Con todo, el predominio de la *destinatio* representa un grave golpe en el intento de la incorporación de las viejas formas republicanas dentro de la Monarquía Augústea. El intento por parte de Augusto, fué tenaz, pero le falló el *populus* (que por otra parte lo aclamaba como dictador) y por eso se refugió en la *destinatio* aprovechando los únicos valores útiles que pudo aún encontrar: el senado y los caballeros (pág. 96).

Sin embargo, entre la *Tabula Hebana*, que en principio se debe fechar al final del año 19 d. C. (pág. 197) y la *lex Valeria Cornelia* queda el grave problema de la *ordinatio comitiorum* de Tiberio en el año 14 d. C. en los comienzos de su mandato. La cuestión ofrece serias dificultades porque tanto Tácito, *Ann.* I 14, 4 y I 15, 1, Veleyo Patérculo II 124, 3 y II 126, 1 como Dión Casio LVIII 20, 1-3 (confirmado aun por Suetonio *Gai.* 16, 2) nos hablan de que hay una reforma electoral y de que en ella los *comitia e Campo ad patres translata sunt*. Por mucho que se hayan despreciado los testimonios escritos es indudable que no pudieron fallar de manera tan definitiva y unánime, a pesar de que por otra parte vemos que en la *Tabula Hebana* todavía se habla del electorado en el campo y de las centurias *destinatrices*. El autor resuelve la cuestión haciendo notar que desde el año 14 d. C. la *destinatio* tendría valor «*vincolante*», para lo que bastaría una orden al presidente de los *comitia* para que,

en la asamblea popular, *ne eorum qui destinati non sint rationem habeat* (pág. 176). La resolución es ingeniosa y, desde luego, tal como está en este momento el estado de las fuentes, la única admisible. Alguna dificultad suponen las palabras *ad patres* en Tácito y la *destinatio* de Veleyo Patérculo que él mismo atribuye a *nobilissimis* y *sacerdotibus uiris* (a esto último dedica una nota el autor en pág. 107) sin mención alguna del orden ecuestre ¿No podría pensarse que en el fondo de estas menciones habría, aparte de un valor complexivo, una resistencia a la confusión de estas dos fuerzas, de siempre antagónicas, resistencia en la que se manifestara una posición personal de los dos historiadores de ideas aristocráticas? Por otra parte, la inserción de los caballeros, cada vez en mayor número (a la muerte de Druso, fueron agregados otros cinco) a las centurias *destinatrices* ¿no supondría un afán tanto de Augusto como de Tiberio de redimirles del número del electorado pasivo, incorporándolos al elemento útil, en consonancia con la tendencia administrativa que los fundadores del imperio hubieron de dar a su mando?

Esta política continuó en el mismo tono hasta el momento de la exaltación de Seyano. En la tensión que suponía el principado, despotismo,—intento de atraerse las fuerzas antiguas, triunfa el primero con Seyano (pág. 242).

El principio y final del libro están dedicados a estudios sobre la *Tabula Hebana*, cuya presencia ha sido la causa de este nuevo examen de los textos tradicionales. Los primeros capítulos ofrecen una propuesta de restauración del texto en las l. 46-49. La propuesta se funda en tres principios: 1.° que el *numerum* se refiere a centurias, 2.° que estas centurias deben ser distintas, y 3.° que tiene que haber, aparte de la orden general, una orden al magistrado para que cuide de la realización de tales órdenes (pág. 46). Con ellos, hace la siguiente propuesta en la página 40: *Isq. numerus centuriarum qui h. r. adicitur, in nu[merum reliquarum centuriarum] perinde cedat, atq. eum numerum qui X centuriar. est cedere, ex lege quam Cinna et [Volesus cos. tulerunt, cautum], comprehensumue est uti cedat. itaq. qui cos. pr. creandorum caussa destinatione[m habuerit, uti eius numeri comiti(i)s] ratio habeatur, itaq. suffragium feratur, curet.*

Tiene además un apéndice dedicado al texto y bibliografía de la *Tabula*.

El libro está concienzudamente hecho. En algunos puntos, las notas valen, merecen el honor de capítulos. La bibliografía es excelente. Hemos de alegrarnos, pues, de que un trabajo tan meticuloso haya ayudado a dar luz a problemas tan oscuros como los fundamentos políticos del principado.

ANTONIO MAGARIÑOS.

J. Le Gall.—*Recherches sur le culte du Tibre.* (Publications de l'Institut d'Art et d'Archéologie de l'Université de Paris, tome II). París, 1953, 124 páginas.

Este libro constituye una importante contribución al conocimiento de la religión romana. No al conocimiento de ninguna mitología, sistema, ni teología, pero sí al de esas menudas creencias y ritos que las diversas suficiencias «ilustradas» o «antropológicas» califican con tanta facilidad de supersticiones o de animismos. Ante «curiosidades» de la calaña del rito de los Argeos (descrito principalmente en los *Fastos* y en Dionisio de Halicarnaso), como ante los bosques siniestros de la Diana nemorensis de Aricia, el contemplador de la historia no puede menos de hacer alto, presa de un interés que empieza a tener ya muy poco de curiosidad y mucho de vértigo. Asombra a veces ver la calma y la indiferencia con que los historiadores nos describen sucesos y costumbres que en modo alguno pueden serles indiferentes (precisamente porque su calidad de historiadores es inseparable de una «ilustración» que hace imposibles ciertas indiferencias). El aherrojante sarcasmo del título *rex nemorensis*, o la fila india de las mujeres que en el templo de la Mylitta babilonia o de la Afrodite de Chipre esperaban su turno para cumplir el sagrado deber de prostituírse con el primer visitante extranjero que las escogiese (Herod. 1, 199, etc.), son cosas que Nilsson o Rose nos cuentan sin inmutarse, tan sosa como «científicamente»; ante esta «ciencia» se nos ocurre pensar que no es que realmente les deje indiferentes el espectáculo, sino más bien que están metidos en él y no lo *ven*. Es cierto que el misterio de Aricia ha sido la *causa ocasional* de 13 soberbios tomos dedicados al primitivismo y a la magia que se encierra en *El ramo de oro*; no lo es menos que sigue siendo tan misterio como antes (incluso después de que Altheim nos ha descubierto todas las relaciones posibles con las Artemis Ortía y Táurica, que, sobre todo la Táurica, se nos desvanecen cada vez más en la incolora amalgama de mitos y alusiones que constituyen el «estado actual de nuestra documentación»; nada más se saca tampoco de la minuciosa exactitud y limado sintetismo con que Nilsson, *Gesch. d. gr. Rel.* I (München 1941), 458 s. nos da cuenta del rito de la flagelación de efebos en el altar de la Ortía en Esparta; de manera que en último término Frazer no ha sido «superado» en absoluto). Así es como podemos darnos cuenta de que quizá las menudencias *animistas* merecen la pena ser investigadas, y con un espíritu lo más alejado posible de la «antropología», tanto de la biológica como de la filosófica. El autor del presente libro se ha limitado, desde luego, a reunir y organizar, con precisión y luminosidad, los testimonios literarios y arqueológicos referentes al culto del Tíber. Pero ello sólo es ya su-

mamente meritorio, y está hecho de manera que a la par que introduce en el tema, anteriormente descuidado, logra suscitar interés profundo por esos ritos que Horacio y Juvenal se permitían ridiculizar. Es que sin duda había algo muy romano, o bien muy humano, en esa popular veneración por las aguas del río de Roma, de ese idealizado Tiberinus o Thybris, al que se ofrendaban cacharros, peleles y estatuíllas, y en cuyas aguas se bañaban en pleno invierno, como los indios en los pozos de Bombay, los necesitados de salud o de purificación. Esto es simplemente religión; no *mana* ni magia ni superstición ni primitivismo, sino sólo religión: religión ciega, que no dispone de la estrella-guía de la infalibilidad, de la intelectual fortuna de contemplar una revelación, pero religión: no más ridícula, desde luego, ni menos ética que la «elevada» civilización de Filodemo, Horacio o Bertrand Russell. Ridículo es sólo pretender ser μηδενὸς δεόμενον no siendo otra cosa que un existente. Este es nuestro principal reproche al autor de este libro: el haber sucumbido a la «antropología» aceptando esa noción de *mana* que con el socorrido recurso a la analogía nos quieren hacer pasar por explicación (!) de la religión; porque nada más fácil para encogerse de hombros ante un problema que ponerle un nombre y quedarse ya tranquilo. Por lo demás, el libro está hecho con seriedad y orden, y ofrece a futuros trabajos una excelente base de meditación.

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA.

P. TERENTIUS AFER, ANDRIA.—*Textbearbeitung, Einleitung und Eigennamenverzeichnis von Andreas* THIERFELDER (Heidelberg, Kerle 1951), 121 páginas en 8.°, 3 marcos 90.

De características parecidas a otros volúmenes de la colección, en la que hace el número 22 de la serie latina, la presente edición de Ter., puede decirse que resume y sintetiza las mejores cualidades que en obras de esta índole se pueden desear. Como era natural en un libro destinado al uso escolar, el autor no pretende dar un texto nuevo, sino que en lo esencial se apoya en el texto establecido por Lindsay-Kauer. Lo cual no le impide hacer una labor de crítica, que le lleva en muchos casos a apartarse de las lecciones de aquellos autores. La serie de divergencias respecto a sus modelos, las enumera en las páginas 118-121; y, en general, están perfectamente justificadas, y hacen siempre honor a lo que podía esperarse de un especialista tan eminente en latín arcaico como Thierfelder. Baste citar como ejemplo la valorización de la conjetura *aegre* de Schopen en vez del *aeque* de la tradición (v. 434). Conjetura que desde luego da un sentido más natural que *aeque* a la frase, y que además está

de acuerdo con *Hecyra*, 765: *ne aegre quicquam ex me audias.*

Algo más discutible es la actitud del autor frente a los vv. 928-929, donde la métrica parece exigir la supresión de *Phania* (propuesta por Fleckeisen y Klotz y aceptada por Thierfelder), pero donde no se ve la razón para atribuir el *Hem perii* a Pánfilo (como quiere Thierfelder). A mí al menos me parece que en esa forma el diálogo queda dislocado y sin sentido, ya que la respuesta de Criton *uerum hercle opinor* implica una rectificación u oposición a algo anterior ¿No sería más sencillo unir directamente el *Nomen tam cito tibi?* con el *Hem perii* y con el *uerum hercle opinor...* como perteneciente todo a un solo y mismo interlocutor? La rotura del enunciado en los mss. y la inserción de un nuevo interlocutor pudo ser una consecuencia de la intercalación indebida de *Phania*, pasada del verso siguiente al anterior.

De cualquier forma ya he dicho que en el establecimiento del texto el autor ha limitado conscientemente su intervención a pequeños detalles. Y así se ve que sus discrepancias de la edición-base, más que un producto del estudio directo de los mss., suelen ser en general lecturas sugeridas ya por otros críticos anteriores. En cambio, lo que revela una elaboración eminentemente personal es la Introducción, sin duda la parte más valiosa e interesante del librito. Una Introducción que en forma resumida pero clara y completa contiene todos los elementos indispensables para la inteligencia plena del *Andria*, y del estilo de Terencio, y aun de la comedia latina en general; pues comprende unas indicaciones previas sobre el arte escénico en la antigüedad, las fuentes antiguas sobre la vida de Terencio, las circunstancias históricas de la representación de todas sus obras y las relaciones con sus modelos, un análisis histórico-literario del *Andria* en particular, con todos los detallles referentes a su representación, un resúmen sobre la lengua, estilo y métrica de Terencio y un esquema de los metros usados; datos que luego en una parte final, posterior al texto se completan con dos índices, uno de autores y otro de las variantes elegidas, contrastadas con las lecturas de la edición-base. Es decir, que a pesar de su brevedad el libro ofrece a los alumnos la posibilidad de orientarse por sí mismos en todos los problemas fundamentales relacionados con el texto.

De particular interés es el resúmen sobre la lengua y el estilo de Terencio; 25 apretadas páginas, llenas de datos y de observaciones exactas, y en general inspiradas por el criterio lingüístico más seguro. Aunque a algunas de sus indicaciones tal vez pudiera hacerse algún reparo. Así, por ejemplo, en la página 30, línea 1.ª se dice que *conficio*, como *facio*, puede formar su pasiva por medio de *fio*, y se da como ejemplo el v. 167 *confore=confectum iri*. Pero cualquiera que sea el sentido y la interpretación que queramos dar al pasaje,

parece difícil que el *confore* pueda considerarse forma de *fio*. Y a mí tampoco se me alcanza la razón de por qué a Thierfelder le parece extraño (pág. 33, línea 2.ª) el uso del pronombre personal *ego* en respuestas como la del v. 337, donde a una pregunta de sentido conminativo de Charino: *fugin-hinc?* = ¿quieres largarte de aquí? contesta Birria: *ego vero ac lubens* «ya lo creo, y con mucho gusto». Pues ese fué un giro corriente en el latín hablado, como se ve en otros pasajes del mismo Ter.; por ejemplo en v. 186: *Hoccine agis annon? Ego uero istuc.* Thierfelder da además como seguro (página 41, línea 35) que el subjuntivo con *ne* y con *ut* tras verbos de temor tuvo un valor originario optativo. Teoría sumamente discutible en lo que se refiere al *ut*, a pesar de ser la defendida por Wackernagel, *Vorles.* II 278 y Schmalz-Hoffmann, *H. Grs.* página 691 (véase sobre el particular Pabón, *Emerita* I 135), y desde luego completamente inaceptable en el caso del *ne*, del que existe en gr. un giro paralelo idéntico con μη y subj. Pero estos son detalles insignificantes que en nada menguan el mérito y la utilidad del librito. Y en cuanto a la presentación tipográfica baste decir que mantiene la línea de pulcritud y elegancia característica de la colección. En fin, una edición que honra tanto al autor como a la casa editora, y que los aficionados a estos estudios saludarán con la más viva satisfacción.

ANGEL PARIENTE.

D'ANNA, GIOVANNI.—*Le idee letterarie di Suetonio.* Firenze, La Nuova Italia, 1954. XII, 232 páginas.

Suetonio, a pesar de su reconocida mediocridad como literato, interesa grandemente a la investigación moderna, y la bibliografía suetoniana, sobre todo en Italia, se va enriqueciendo con obras meritorias. En la línea de Paratore aparece este libro de su discípulo Giovanni D'Anna, que estudia la posición adoptada por Suetonio en las contiendas literarias de su tiempo. Suetonio escribió en la época de los Flavios. Luchaban entonces dos tendencias: de una parte, el *asianismo*, dado a la brillantez fulgurante, a las *pointes* y juegos de ingenio, al estilo cortado, no en busca de luminosa brevedad, sino de sorpresa efectista; de otra parte, el neoclasicismo, restaurador del estilo amplio y periódico de tradición ciceroniana. Para enmarcar las ideas y la práctica de Suetonio en un ambiente y en un momento histórico, D'Anna estudia en la primera parte de su libro las opiniones literarias de la época flaviana en su conjunto, sin especial referencia a Suetonio. Le sirven de base los puntos de vista respectivos de los interlocutores del *Dialogus de oratoribus*, en donde se halla, en síntesis, toda la discusión. (Digamos de paso

que D'Anna, como es usual en los filólogos italianos de nuestros días, da por rechazada la paternidad tacitea del *Dialogus)*. Quintiliano, en la *Institutio* y, en cuanto puede colegirse, en su perdida obra *De causis corruptae eloquentiae*, aparece como un paladín esforzado y autorizadísimo del neociceronianismo, al que trata de conciliar con el aticismo. Y precisamente Quintiliano influye, más que cualquiera otra autoridad, sobre Suetonio, que puede, por tanto, considerarse como un secuaz del retórico calagurritano y un adepto del clasicismo. El ciceronianismo de Suetonio es tan evidente para D'Anna que en una ocasión lo califica de «exasperado», y aún lo sería más, probablemente, si poseyéramos la *Vita Ciceronis* del *De uiris inlustribus*, desgraciadamente perdida.

En algunos puntos se aparta Suetonio de Quintiliano: por ejemplo, en la valoración de Salustio; Quintiliano lo exalta; Suetonio subraya sus defectos y calla sus cualidades positivas. Discrepan también en la apreciación del mérito de los poetas arcaicos: Quintiliano los juzga desfavorablemente; Suetonio, siguiendo a Cicerón, es más benévolo para con ellos.

Pero toda esta relativa simpatía hacia los antiguos se torna en aversión contra los arcaizantes, base, tal vez, del menosprecio contra Salustio. Con ello se mantiene también en la posición de los neoclásicos. Y se reafirma en ella dejando medio en sombras al gramático Probo, más caracterizado en su tiempo en calidad de comentarista de los antiguos que de editor de los clásicos. La hostilidad de Suetonio contra los asiáticos se muestra en el celo con que señala sus defectos morales; así, por ejemplo, al argüir de soberbio y lujurioso al gramático Remio Palemón. Muéstrase también hostil a Lucano, a Séneca y otros modernos, aunque menos riguroso que Quintiliano, como cumplía a quien no había polemizado directamente contra los modernistas.

En la última parte de su obra estudia D'Anna el estilo de Suetonio, para comprobar la conformidad entre las doctrinas y la práctica del escritor; empresa difícil, porque apenas cabe hablar de un estilo personal en Suetonio, vario y cambiante, no de obra a obra, o de época a época, como Tácito, sino de capítulo a capítulo; de esa variedad presenta el autor curiosos y documentados ejemplos. Como también del sentido rítmico de Suetonio, que usó ampliamente de las cláusulas métricas y, según prueba D'Anna con estadísticas, también en esto se mantuvo dentro de sus preferencias por la tradición ciceroniana.

Buena aportación al estudio del historiador de los Césares es este libro que aborda, con erudición y rigor crítico, una faceta poco conocida de su personalidad literaria.

M. Marín y Peña.

KIENLE, RICHARD VON.—*Glossae zu Cornelius Tacitus: Agricola, Germania, Dialogus de oratoribus.* Heidelberg 1949. F. H. Kerle Verlag, 80 páginas.

Como complemento de la edición de las Obras Menores de Tácito que los doctores Haas y Meister tienen publicada en la colección de clásicos de Heidelberg, ha visto la luz en la misma colección un glosario de dichas obras, redactado por el Dr. von Kienle. Este glosario, elaborado con minucioso cuidado, cumple su fin escolar de medio auxiliar de la traducción. El autor señala en cada caso los valores y acepciones en que el uso de Tácito se aparte de la norma habitual en la prosa clásica de la época republicana. Sin pretender el logro de más remotos objetivos, la obra está bien ejecutada y sirve perfectamente al fin propuesto.

M. M. P.

S. AMBROSII MEDIOLANENSIS EPISCOPI.—*De uirginitate liber unus.* Edidit EGNATIUS CAZZANIGA. In aedibus Paraviae. Torino, 1954, XXVI 68 páginas.

En el *Corpus Paravianum*, que renace de sus cenizas con vigor creciente, ha publicado Egnazio Cazzaniga esta edición del ambrosiano *De uirginitate*, primera que sale a la luz desde los trabajos de los monjes maurinos. El autor se excusa de haber utilizado pocos códices, entre otras razones, porque urgía, en el plan de la colección, la pronta aparición del libro. La afirmación debe atribuirse, en parte, a laudable modestia, pues no muchas ediciones de obras poco corrientes se basarán en tan sólida documentación. En efecto: Cazzaniga se ha servido de ocho manuscritos; de ellos siete colacionados por el propio editor y el octavo por su amigo Marani, de Mantua; y aunque existen otros, son de escaso interés para la fijación del texto, por su coincidencia inmediata de origen, que reduce al mínimo las variantes. Señala Cazzaniga cómo los códices utilizados se agrupan en dos clases, dependientes de un arquetipo común, y anota cuidadosamente las coincidencias y discrepancias. Una cuestión interesante es la determinación de la autonomía del opúsculo, de su verdadero título y de su lugar de orden en la serie de las obras de San Ambrosio, problemas todos que no quedan esclarecidos en los códices, contradictorios entre sí sobre tales particularidades: unas veces aparece sin título; otras bajo el epígrafe *De uirginibus liber IV*, *De uiduis liber II*, o *De uirginitate*, que es el aceptado por el editor. No puede considerársele como continuación del tratado *De uirginibus*, porque el propio autor manifiesta que éste no tenía

más que tres libros; ni como parte del *De uiduis*, porque su contenido no es congruente con tal tema. En cuanto a su lugar, opina Cazzaniga que parece más adecuado situarlo a continuación del *De uiduis*, por razones cronológicas y porque trata de asuntos que afectan juntamente a vírgenes y viudas.

No sólo la buena técnica del crítico y editor, sino el hecho mismo de afrontar la publicación de este opúsculo, falto de ediciones modernas, merece vivo encomio.

M. M. P.

RAMBAUD, MICHEL.—*L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César*. Paris. Société d'édition Les Belles Lettres, 1953, 410 páginas.

Es un tema ya clásico en los estudios cesarianos la discriminación de lo que en los Comentarios hay de verdad histórica y de propaganda o apología. La posición generalmente adoptada, conocida aún del vulgo ajeno a toda especialización en la materia, admite, en tesis general, la veracidad y objetividad de los Comentarios en cuanto a los hechos en sí, y hace radicar lo que tienen de propaganda en la interpretación de aquéllos, y en un modo especial de presentarlos que ilumina las facetas favorables y ensombrece o colorea las adversas. Escribe, pues, César verdadera historia, porque narra para conocimiento de los coetáneos y de la posteridad acaecimientos ciertos, pero historia deformada con un propósito de autoencomio o de justificación. Ahora bien: esta deformación es habilidosa, disimulada y sutil; más eficaz, por ello, pues se impone a la mente del lector con un falso fulgor de objetividad. Analizar de un modo sistemático y minucioso los principios y los procedimientos de esta deformación histórica es el tema elegido por M. Rambaud para esta notable tesis, defendida en la Sorbona en mayo de 1952.

Antes de entrar en la materia que indica el título, el autor se plantea y trata de resolver, a veces con criterio muy personal, varias de las grandes cuestiones que se han agitado respecto del carácter, procedimiento de redacción y autenticidad de los Comentarios. En cuanto al carácter, se decide Rambaud por señalar, como núcleo de la obra, los informes *(rapports)* oficiales de los legados al general en jefe y de éste al Senado (no meros comunicados o partes de guerra, puesto que se ordenan por campañas, y no por días u operaciones aisladas). Estos informes oficiales, adicionados con datos que en ellos resultarían supérfluos, pero que son necesarios o muy útiles para el lector particular, zurcidos artísticamente con elementos nuevos que sirven para darles unidad y continuidad, se convierten en un

libro de historia, en el que un análisis sagaz puede determinar diversos estratos. Rambaud se suma, razonablemente, al grupo de los que suponen que el *De bello Gallico* se redactó de una sola vez, después de la campaña contra Vercingetorix, y no año por año. El autor considera fracasados los esfuerzos para hallar, principalmente a base de argumentos gramaticales, interpolaciones y partes apócrifas, y se pronuncia por la autenticidad del *Corpus Caesarianum* en su totalidad. En cuanto al método de trabajo, supone que los comentarios se redactarían por una especie de cancillería, que prepararía el trabajo al que César daría la última mano; esto explicaría la manifiesta unidad entre la obra tenida por propiamente cesariana y la de los continuadores, iguales en tendencia, método y técnica, como adiestrados todos los redactores en una escuela común.

Analiza Rambaud los procedimientos de la deformación. César vela su tesis; sus teoremas no tienen un enunciado expreso; expone la argumentación, que no parece tal, sino narración pura, y deja al lector inferir la consecuencia. Esto hace que sea verdaderamente difícil y exija una especial sagacidad en el investigador señalar los puntos en que la verdad aparece desfigurada. Los medios que señala Rambaud revelan en César un depurado arte de la persuasión. Señalaremos como ejemplo: omisión de las causas de ciertos hechos importantes: así la emigración de los helvecios se atribuye a belicosidad y busca de espacio vital, pero se calla la existencia de una presión procedente de la Germania; disyunción de hechos conexos entre sí, que oculta sus relaciones; anacronismos, que no son puras extorsiones de la cronología, sino que responden a un interés probatorio; uso frecuente de una narración *preexplicativa*, procedimiento de abogado y no de literato, que justifica previamente las faltas y los fracasos. En el análisis de los medios elocutivos encaminados a la persuasión del lector, nos parece que el ingenio del autor da a veces en cavilosa sutileza; por ejemplo, cuando da una interpretación apologética al uso de determinadas conjunciones (pág. 199), o a un cambio de sujeto gramatical (pág. 209). Cuesta trabajo concebir a César escribiendo con tan minuciosa preocupación, con un arte de la propaganda tan exquisito y aquilatado, que no empleara palabra ni giro que no sirviera intencional y estudiosamente a su finalidad. Aunque no es inverosímil, y esto es tal vez lo que el autor ha supuesto, que estuviera de tal modo imbuído por la idea de la autoapología, que eligiera en cada caso, de modo automático, la expresión más adecuada para influir sobre el ánimo del lector.

Analiza Rambaud los temas de la propaganda: el *consilium*, la rapidez del caudillo; la *Fortuna*, más bien azar que divinidad, excusa de fracasos; la religión, apenas tocada, como por un escéptico que se dirige a un público escéptico; la clemencia, muy explotada por

él, muy creída por la posteridad, pero en gran parte legendaria; los legados, obscurecidos cuando pueden hacer sombra al *imperator*, puestos de relieve en sus fracasos y traiciones; los galos y los germanos, desfigurados en sus características nacionales; los pompeyanos, silenciados como partido, subestimados como ejército (no creemos, sea dicho de paso, que el uso de *Pompeiani* o *Afraniani* frente al no uso de *Caesariani*, sea peyorativo, antes parece discreto y elegante); Pompeyo, atacado sin saña, y por ello con mayor eficacia, tachado de abúlico, de agresor, de táctico de la inacción y estratega de la huída, rebajado finalmente el mérito de su plan estratégico, como si hubiese perdido Italia por fuerza de armas, en lugar de abandonarla voluntariamente para buscar teatro de operaciones más favorable.

En sus conclusiones reconoce Rambaud la influencia formidable de esta deformación histórica, que califica de «la experiencia de *fama dirigida* (el subrayado es nuestro) más grande y más duradera de la historia europea»; compara la propaganda cesariana con los procedimientos propagandísticos modernos, y afirma la necesidad, impuesta por la propaganda misma, de que la historia sea cada día más crítica y más escéptica.

Magnífica obra la de Rambaud, pieza necesaria en adelante de la bibliografía cesariana; admirable su agudeza de juicio; profundo y pacientísimo su análisis. Sólo le objetamos, como ya hemos indicado arriba, un posible exceso de sutileza en algunas interpretaciones, y algún prejuicio racial, como el que le hace decir que César, al justificar la detención de su avance en Germania, perpetuó la división galogermana, con la consecuencia, que califica de trágica, de autorizar con ello veinte siglos de *Geopolitik*.

M. MARÍN Y PEÑA.

D'ELIA, SALVATORE.—*Properzio e Orazio, Estratto dagli' Annali della Facoltá di Lettere e Filosofia dell'Universitá di Napoli*, 1952. Instituto Editoriale del Mezzogiorno.

Hay dentro de la poesía de la época de Augusto, el gran problema de la mayor o menor penetración del Alejandranismo. El autor del presente estudio al preguntar con respecto a Horacio qué es lo que le separa de aquel, responde con feliz comparación: «Lo mismo que separaba a Goethe de la *Krankheit* romántica, la robusta serenidad humana y moral, el equilibrio» (pág. 5). La contestación, que es exacta en lo que personalmente se refiere al poeta de Venusa, no tiene todo el alcance que le corresponde, hay que tener también en cuenta el ambiente y clima que hubo de imponer Augusto y las influencias

recíprocas de la situación histórica creada por el primer Emperador sobre sus poetas y la que estos pudieron ejercer sobre aquella. Este ambiente tiene que estar también en el fondo de las explicaciones sobre Horacio y lo mismo de la evolución que se observa en los poetas del tiempo, incluso los elegíacos (principalmente Propercio), salvo Tibulo.

Hecha esta salvedad, me parece de gran finura la serie de contraposiciones de los dos poetas estudiados en los distintos temas comunes: página 8: el amor (Oda II 10 y Elegia I 16); página 9: la muerte (Oda II 6 y Elegía I 6), enfrentando la medida y serenidad del primero a la confusión romántica, un refugio de olvido, del segundo; página 12: equilibrio ante Baco en Horacio (I 18, II 19 y III 15), que no es el dios que libra de torturas, mientras en Propercio (Elegía III 17) es el que doma el dolor con la paz y el sueño.

Las comparaciones terminan en la página 17 con una acertada observación: «En conclusión, Horacio se acerca a los motivos alejandrinos con el espíritu del clasicismo», quiere emular, dice un poco antes, a Alceo y aspira a Píndaro, que son los clásicos; Propercio, en cambio, declara repetidamente que quiere emular a Calímaco y a Filitas, mientras nombra poquísimas veces a los clásicos... Propercio está profundamente ligado al Alejandrinismo; lo que le distingue de él es la desbocada sentimentalidad pasional.

Pero a través de todo lo hasta ahora dicho, presenta el autor distintos puntos de coincidencia entre los dos poetas, por los que llega a la conclusión de una imitación de Horacio por Propercio (pág. 18). Al estudiar la marginalidad de esta, cree más bien que ha de calificarse como emulación, en la que incluso debemos buscar la explicación de la agregación de Propercio a la política augustea (página 24). Así, mientras Propercio transcribe casi al pie de la letra expresiones virgilianas, toma las de Horacio como punto de partida para amplificaciones (pág. 25); intenta ser también, como Horacio, el intérprete y poeta del nuevo mundo creado por Augusto (págs. 26 y 32); por eso es fácil encontrar en la enumeración de obras de Propercio puntos de contacto con las odas horacionas (pág. 29) y son frecuentes los movimientos iniciales coincidentes (pág. 30), dándose incluso alguna vez superaciones de Horacio por Propercio (pág. 28, Elegía IV 4 sobre Oda III 27).

En resumen, el trabajo es cuidadoso y bien elaborado, en la línea humana de penetración del pensamiento de los clásicos directamente, aunque sin descuido de la bibliografía. Solo nos permitiremos alguna discrepancia en la afirmación de la amistad de Horacio por Tibulo (pág. 31) como incitante de la emulación de Propercio. Aunque esta amistad exista, más bien pensamos que artísticamente Horacio

sintió por la poesía de Tibulo hastío parecido al que muestra por los otros elegíacos. Prueba de ello, es la oda 1 33 y principalmente el *decantes* del verso 3.

A. M.

DELLA CORTE, FRANCESCO.—*Due studi Catulliani*. Publicazioni dell' Instituto Universitario di Magisterio, Genova 1951. Los dos estudios se titulan: *L'altro Catullo* y *Personaggi Catulliani*. Ambos constituyen un buen ejemplo de las posibilidades del autor: desde el frío exámen de la tradición directa e indirecta del texto a la cordial descripción de los personajes que encontramos en las poesías del Veronés.

El primero de los estudios, trata de fundamentar la existencia de un *Catulus plenior* que el que nos ha sido conservado por la tradición *V*. Esta no recogía las *opera omnia* de Catulo que constaban de diversas partes, leídas y citadas separadamente (endecasílabos, epitalamios, epigramas, priapeos, etc.), por los gramáticos y doctos. Ya refiriéndose al C. 62 en el *codex miscellus Thuaneus Parisinus* 8071 nos hace ver el autor en el primer capítulo, cómo en él encontramos un conjunto de variantes que atestiguan la independencia de T frente a V, proponiendo, por tanto, dos familias: V *ebriosa acino* y no-V *ebria acina* con el hiato característico de algunos pasajes de Catulo (pág. 10). Este T podría haber utilizado una de las colecciones menores, la de los epitalamios, por ejemplo, como dirá después en la página 49.

Ese *Catulus plenior* está por otra parte confirmado por la tradición indirecta, principalmente Plinio el Viejo N. H. 28, 19 (pág. 29); el prefacio de la misma N. H. (pág. 37); probablemente también por Plinio el Joven (pág. 42) y está perfectamente clara por el testimonio de Petrarca (pág. 68), y sobre todo por el de los Guarini (págs. 82 y 89). Uno de ellos, Alexandro, cometió el error de no transcribirnos el *ingens fragmentum* que él leía después del C. 2a 10.

Pero el autor no sólo se preocupa de la fundamentación de ese Catulo más completo, sino que aún procura la ordenación de lo adquirido con dos interesantes capítulos como el segundo sobre Cornelio editor de Catulo, afirmación que establece de una manera cuidadosa y mejorando en el capítulo 12 del primer estudio la hipótesis de Lachmann, el sagaz restaurador de arquetipos, sobre los treinta versos en cada página de V, con la suya de los cuadernos que aclararía de una manera satisfactoria el por qué de la situación de algunos fallos (así por ejemplo, los correspondientes a 2r 2v y 7r 7v, págs. 93 y ss). El trabajo ordenadísimo y bien documentado termina con un resumen en la página 101.

En el segundo estudio, están tocados todos los problemas de la vida y relaciones de Catulo: fija la fecha de su nacimiento y muerte en 84-54 (pág. 109); hace un estudio acertado de los CC. 68a y 68b (pág. 135) sin que la extraordinaria complejidad del problema permita estar de acuerdo más que provisionalmente; propone la corrección *patrio* en vez de *patruo* en C. 111, 4, identificando el protagonista de los CC. 17 y 67 (pág. 152); el *Iudentius* del C. 99 no es *Tallus* del C. 25 (pág. 156); identifica el Pisaurense del C. 81 con el de Cicerón *Ad Attic.* II 7, 3, esto es, Marco Livio Druso el Claudiano, padre de la futura emperatriz Livia (págs. 158-159); hace notar la oscuridad sobre el problema de Memnio (págs. 162 ss.); separa el grupo de los CC. 9 y 13 del grupo de los CC. 28 y 47 (pág. 166); el Alfenio del C. 30 es el Alfenio de Virgilio y Horacio (págs. 170 ss.); estudia detenidamente las probabilidades del *phasellus ille* (págs. 166 ss.), etc.; terminando todo ello con el estudio de Lesbia y de la paradoja sentimental de Catulo: *cogit amare magis se, bene velle minus* del C. 72, 8 (pág. 231).

La obra es de un mérito exhaustivo; se puede discrepar de algunos puntos, por ejemplo, no creo en el dilema *boni* en el sentido moral o *boni* = *optimates*, de la página 112, principalmente refiriéndonos a personajes más o menos allegados a Cicerón; tampoco parece exacta la suposición de que éste fuera desairado por Lesbia, como se insinúa en la página 243; no entra esto en la manera de ser del Arpinata; tampoco veo claro que exista una dificultad por el *interea* del C. 95a (pág. 120); tampoco es aceptable la clasificación de Catulo entre esos jóvenes literatos «mejores» representantes de un centro moderado en política: desde este punto de vista la vida de Catulo puede explicarse sólo como un efugio de la vida ciudadana, que era ya poco grata a causa de las discusiones de los partidos, que habían provocado la crisis de la idea de la gloria; la posición política de Catulo es de absoluta despreocupación o de mezquino oportunismo, como en su viaje a Bitinia; aparte de ello creo que sería interesante explicar la paradoja sentimental de Catulo como una vacilación entre la moralidad romana aun vigente, aunque no fuera más que por inercia, y la despreocupación moral que representaba el Helenismo. Tampoco pensamos que el epítelo *vafer* que Horacio aplica a Alfenio Varo en *Sat.* II 5, 24, dé pie, de acuerdo con Sat. II 2, 131 y I 3, 130, para las interpretaciones que ofrece el autor en la página 171; y en cuanto a la coincidencia de Virgilio y Alfenio en la escuela de Sirón a pesar de su diferencia de edad ¿no podría resolverse pensando en que el último acudiera más tarde a ella, puesto que antes había sido *sutor*?

A pesar de estas divergencias de detalle creo que los estudios del profesor Della Corte tienen un valor fundamental, tanto en sus orientaciones como en su documentación bibliográfica, y pensamos

que ha de acudirse a ellos como a trabajos imprescindibles a los que han de referirse estudios posteriores de Catulo que pueden muy bien tener en ellos su punto de partida, aunque sea para discrepar: tal es su seriedad y cuidado.

Solo con ánimo de colaboración en un trabajo tan importante y honrado, nos permitimos indicar las siguientes erratas: *ebria acino* en la página 10; *mimiis* en la página 26; 43 en vez de 41 en la página 93; supresión de la coma antes de *non* y traslado detrás de *dissimulaverat* en la página 185.

A. M.

SPRINGHETTI, AEMILIUS, S. I.—*Institutiones stili Latini*. Romae, Pontificia Universitas Gregoriana, 1954.—XII, 348 páginas.

Esta obra es, como se deduce de su título, una estilística normativa o preceptiva. Su fin concreto no es, pues, la disección analítica de los textos, sino el enseñar a escribir o componer en buen latín, en el mejor latín posible en nuestros tiempos, a quienes tienen que usar de esa lengua como medio de expresión, y principalmente a los eclesiásticos, pues el autor es profesor de la Universidad Gregoriana, y piensa en sus alumnos. Los modernos podrán discutir la finalidad y aun declarar la obra arcaico entretenimiento de humanistas, pues se atiene, en doctrina y terminología, a una vetusta tradición; el propio autor lo ha visto así, y en un prólogo levemente polémico se defiende contra quienes le arguyan de exponer normas en desuso o con sabor a vieja retórica. La acusación es fácil, y aun probable, pero a nuestro juicio injusta. En efecto: si admitimos el hecho, real e incontrovertible, de que hay muchos que tienen que usar del latín como de lengua viva, hemos de admitir igualmente la legitimidad y utilidad de tratados que contribuyan a que ese latín sea correcto, puro y artístico. El P. Springhetti vindica la posibilidad de escribir filosofía, o teología, o documentos pastorales, no sólo *grammatice* sino *latine*, es decir, conforme al espíritu e idiosincrasia del latín, como suelen escribirse los documentos de la Santa Sede, y como se escribió el Catecismo Romano, que en varios pasajes califica de libro áureo. Y condena ese otro latín que, con nombre de eclesiástico, es hórrido y bárbaro, sin otro requisito en quien lo escribe que el no saber latín, en palabras suyas, duras, más no injustas. A aquel fin coopera con las enseñanzas de su libro.

El latín que propugna y enseña es, naturalmente, de base clásica, sin extremar el ciceronianismo, que sacrificaría a una imitación anacrónica la exactitud y la claridad necesarias para exponer conceptos extraños al mundo de la Roma pagana.

El sistema es claro y lógico, y discreta la utilización de autores antiguos y renacentistas. De bibliografía reciente se citan sólo obras fundamentales y muy conocidas. El libro, en suma, dentro de su propósito y método tradicionales, contiene una doctrina que no disuena de la ciencia moderna, porque, más que antigua, es perenne.

M. M. P.

BROUGHTON, T. ROBERT S.—*The Magistrates of the Roman Republic.* American Philological Association, Nueva York. Vol. I, 1951, 578 páginas, vol. II, 1952, 647 páginas.

En el plan de la *Prosopographia Imperii Romani* de Mommsen, había sido deliberadamente excluído el período de la *libera res publica*, bajo el pretexto de que el material acerca de la República Romana era poco y demasiado conocido. El investigador de este período tenía que ayudarse del *Onomasticon* de Orelli, de los artículos de Münzer y Klebs en el Pauly-Wissowa, de la *Geschichte Roms* de Drumann-Groebe y de pocas más obras análogas. Pero todos estos trabajos, incompletos por su extensión y muchos hasta por su calidad, siempre dejan períodos y magistraturas sin estudiar, por lo que se impone una *Prosopographia Liberae Rei Publicae*, y, aunque el presente trabajo de Broughton no tiene precisamente semejantes pretensiones, es indudablemente un excelente escalón para realizarla.

En el libro se inserta, primeramente, una enumeración de los magistrados y otros cargos oficiales de cada año, por orden cronológico. A cada uno de los magistrados y cargos señalados se añade una lista de referencias recogidas de los autores antiguos, por lo que respecta al nombre, cargo, fecha; estas referencias se complementan con varias alusiones a la bibliografía moderna en cuanto estudian las actividades de cada personaje en su empleo, y llevan un sumario de los diversos problemas que afectan a estos extremos. Todo ello nos proporciona un excelente material de estudio y es un fiel exponente de la concienzuda y sólida labor realizada por el autor.

El manejo de la obra y la consulta de un caso particular se encuentra facilitada por la inserción de un índice alfabético de los nombres, con indicación de sus cargos y fecha en que los desempeñaron. En diversos apéndices se incluyen también los *Monetales*, los magistrados de fecha incierta y una lista suplementaria de senadores.

A. MONTENEGRO.

GORDON, ARTHUR E.—*Quintus Veranius Consul a.D. 49*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1952, 121 páginas, 7 láminas.

Da pie para la presente publicación, el estudio minucioso y total de una inscripción sepulcral inédita, referente a Quinto Veranio y encontrada en Pratolungo en el año 1926. Esta contiene como es usual el *cursus honorum* de este importante personaje, que desarrolló su vida política en los tiempos que van de Tiberio a Nerón. Hasta el momento había habido una común confusión y se había creído en la existencia de un solo personaje con el nombre de Veranio. Se había prescindido del dato concreto de Tácito, única fuente clásica que establecía una clara distinción entre dos Veranios, padre e hijo. La inscripción estudiada por A. E. Gordon viene precisamente a confirmar esta distinción entre el padre y el hijo, ya que menciona a ambos, y sobre todo ha aclarado los datos biográficos relativos a cada uno de ellos.

Aquí se refieren los hechos de Quinto Veranio, hijo, de más brillante carrera política que su padre. También la presente inscripción nos ha dado luz sobre el hecho de que su praenomen era Quintus y que no tenían cognomen. Veranio, hijo, fué el primer gobernador de la nueva provincia de Lycia-Pamphylia, cargo que desempeñó cinco años y en el que realizó diversas actividades militares conocidas por la inscripción. Bajo Claudio, fué nombrado cónsul en el año 49 d. C. Tenemos, en fin, detallados una serie de cargos y actividades de Veranio hasta ahora ignorados.

La inscripción nos es útil en otros campos del conocimiento de la antigüedad: en materia epigráfica con las variaciones en la altura y anchura de las letras, puntuación y omisiones de puntuación; en materia filológica se puede anotar el uso del ablativo para expresar la duración del tiempo, el empleo en inscripción del perfecto de subjuntivo y la omisión del pronombre cuando va modificado por un adjetivo o un participio.

A. MONTENEGRO.

ALTHEIM, FRANZ.—*Römische Religionsgeschichte*. Verlag für Kunst und Wissenschaft, Baden-Baden, 1951, tomo I, 325 páginas.

La presente edición de la Historia de la Religión Romana, realizada por Altheim, no es una mera reproducción de la impresa en 1931-1933 en los Sammlung Göschen, ni de la edición corregida y aumentada que apareció traducida al inglés en 1938. Altheim, cuya labor científica en el campo de la historia y de la religión romana ha sido fecundísima en estos últimos años, no sólo añade reciente

bibliografía, sino que aporta interesantes innovaciones en el orden de las ideas. Partiendo de la base de que en Roma la religión se halla en estrechísima relación con el Estado, mantiene su acertado punto de vista de hacer un libro para asignar a la religión romana su sitio en el desenvolvimiento histórico de Roma, y dar al aspecto sociológico de la religión el puesto priviligiado que le corresponde en el estudio de desenvolvimiento político y cultural del Imperio Romano. Así, en su libro, el estudio de los conceptos religiosos se va haciendo paralelamente al estudio de la historia política en aquellos aspectos en que mutuamente se influyen. En esta nueva edición, nos merecen particular atención, las novedades que presenta al comienzo de su obra, donde al repasar la prehistoria de la religión romana, se dedican sendos capítulos al estudio del Dios-toro itálico y al análisis de las invasiones como punto álgido de la evolución religiosa de Italia.

A. MONTENEGRO.

VAN BERCHEM D.—*L'armée de Diocletien et la reforme Constantinienne.* VI, 120 páginas y 4 mapas. Institut Français d'Archeologie de Beyrouth. Beyrouth 1952.

Libro que aporta datos muy importantes sobre la constitución de los ejércitos romanos en el siglo IV. A partir de una idea expuesta por Seston el A. señala la identidad del ejército romano bajo la Tetrarquía con el del siglo III. Insiste especialmente en el estudio de la defensa de las fronteras bajo Diocleciano, que es, principalmente un reforzamiento del estado de cosas anteriores, para ello utiliza especialmente a Malalas. Hay algunas consideraciones muy interesantes revisando conclusiones de Baradez, cfr. «*Fossatum Africae*», así como la discriminación de las funciones del *praeses* y el *dux* rectificando totalmente a Mommsen, Grosse y Seston. La introducción del *comitatus* se atribuye exclusivamente a Constantino que con ello reforzaría considerablemente el ejército del interior. La obra está muy bien trabajada y el A. ha tenido especialmente en cuenta las fuentes papirológicas y epigráficas.

A. BALIL.

KRAFT K.—*Zur Rekrutierung der Alen und kohorten an Rhein und Donau.* Dissertationes Bernenses 1, 3. 200 páginas. Francke. Berna 1951.

Este importante estudio es una revisión de las conclusiones de Mommsen sobre el reclutamiento, en especial de las tropas auxiliares,

aplicado a los *auxilia* renanos y danubianos. Se estudia el estado civil de los reclutas, el reclutamiento de las *cohortes voluntariorum C.R.* el título *C.R.* adjunto al nombre de las unidades y que, como se demuestra es un premio al valor concedido a una unidad en pleno campo de batalla y que no prejuzga nada sobre el estado civil de los subsiguientes reclutas. Asimismo, se demuestra que los diplomas militares no concedían la ciudadanía a los veteranos sino que eran certificados para contraer el *connubium* con una mujer peregrina. En el estudio de la procedencia de los reclutas creemos que el A. ha abusado del método onomástico y hubiera sido conveniente, tener en cuenta los resultados de Thylander y Hatt, puesto que los textos epigráficos son, las más de las veces, poco explícitos. El A. resalta la importancia de las unidades hispánicas y de otras provincias occidentales, que también se manifiesta en Oriente, y la política de formar cuerpos mixtos con elementos orientales y occidentales, p. ej., *alae Gallorum et Pannoniorum.* De especial interés es, como se señala, que el reclutamiento local no fué introducido por Adriano, sino que, siempre que las circunstancias lo hicieron necesario, se recurrió a este. La abundancia de los materiales epigráficos reunidos hace muy interesante esta obra, para el estudio de la aportación de las diversas provincias a los *auxilia* imperiales.

A. BALIL.

VITUCCI G.—*L'imperatore Probo.* Studi publicati dall'Istituto Italiano per la Storia Antica. VIII, 161 páginas. Signorelli. Roma 1952.

Parece existir en Italia un notable interés por la historia del siglo III; al estudio de Manni sobre Gallieno y al de Meloni sobre Caro Numeriano y Carino, ha siguido éste sobre Probo. Basada principalmente en las fuentes griegas, el A. desconfía de la *Vita Probi,* es un buen estudio de la evolución política iniciada en el reinado de éste emperador, quien continuando en cierto modo la política de Galieno y Aureliano, preparó el régimen tetrárquico. El A. valora especialmente la fuerza espiritual del senado en aquel período, las concesiones del emperador a éste, la influencia del poder civil en la decadencia de la influencia militar que actuó como freno en el proceso de disolución del imperio. Concluye la obra con un «corpus» epigráfico. Sin embargo, existe cierta incoordinación, muy de lamentar en la utilización de los materiales papirológicos y numismáticos. Es lástima asi mismo lo incompleto de los índices que se limitan a los materiales epigráficos.

A. BALIL.

BARBIERI G.—*L'Albo senatorio da Settimio Severo a Carino* (193-285). Studi publicati dall'Istituto italiano per la Storia antica. Fasc. 6. XXIII, 794 páginas. Signorelli, Roma 1952.

Este libro no es solo un buen estudio prosopográfico del Senado romano en el siglo III d. d. J. C., sino también una valiosa aportación a la bibliografía de esta época. Es, asimismo, una valoración de la alta personalidad de buena parte de los componentes del senado en el período anárquico. En la primera parte de la obra hay la lista, por reinados, de los senadores; en la segunda, las conclusiones. Buenos estudios sobre las carreras de los senadores con útiles referencias por lo que a la administración provincial se refiere. Buenos apéndices. Es de lamentar que en algunas ocasiones los textos epigráficos no se publiquen completos, lo que dificulta la comprensión de las deducciones del autor.

A. BALIL.

ALFÖLDI A.—*A conflict of ideas in the Late Roman Empire. The Clash between the Senate and Valentinian* I; traducción de Harold Mattingly. VII, 151 páginas. Clarendon Press. Oxford 1951.

Esta obra es el segundo volumen de una trilogía dedicada al estudio de los conflictos religiosos en el siglo IV; la primera parte fué: *The Conversion of Constantine and Pagan Rome* (Oxford 1948); la tercera tratará del reinado de Teodosio. El contenido de la obra puede resumirse en los títulos de sus capítulos: «*Los panonios en la corte de Valentiniano I*», «*El miedo preventivo de la corrupción*», «*La lucha entre Valentiniano y los defensores de la tradición romana*» y «*El conflicto entre la ideologia clásica tardía y el espíritu militar ilírico*». El libro es un esfuerzo en pro de la rehabilitación de este emperador. Alföldi juzga que Amiano Marcelino es fuente parcial inspirada por la aristocracia, y cree más seguros Zósimo y Zonaras. La impopularidad de Valentiniano se atribuye principalmente a sus medidas fiscales necesarias para asegurar la defensa del Imperio.

A. BALIL.

WARTBURG, W. VON.—*La fragmentación lingüística de la Romania*. Madrid, Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica (1952), 191 páginas con 18 mapas.

La Editorial Gredos viene realizando un notable esfuerzo para difundir en el extranjero las obras de la nueva generación lingüística

y literaria española—Badía, Lázaro, Alvar, Riquer, López Estrada, Alarcos, Bousoño, Muñoz Cortés— y de sus maestros, Dámaso Alonso, Lapesa, García Blanco, Menéndez Pidal, Gili Gaya, Amado Alonso; y también para acercar al estudiante español —muchas veces, al profesor— libros conocidos más allá de los Pirineos, pero difíciles de adquirir en España o necesitados de presentación y adaptación especiales. Muerto Amado Alonso, y con él la utilísima biblioteca lingüística iniciada en Buenos Aires, la Editorial Gredos representa hoy la empresa particular más ambiciosa entre las editoras de lengua española con propósitos científicos. Sólo hay que lamentar que el ritmo de las publicaciones sea tan lento —en algunos casos injustificable— y que títulos anunciados queden sencillamente en eso: simples anuncios, con el consiguiente perjuicio para los que, en espera de la última y decisiva palabra, no se atreven a levantar la voz.

W. v. W. publicó en la *ZRPh*, 1936, LVI, cuaderno 1 —hay tirada aparte—, un extenso artículo titulado: *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume*. En él pretendió describir e interpretar el desarrollo y posterior diferenciación de los países de habla latina. La importancia del tema y el reconocido prestigio del autor, suscitaron abundantes reseñas. Por todo ello, W. v. W. creyó conveniente exponer de nuevo sus propias teorías a la vista de la bibliografía última.

Dámaso Alonso ha recordado hace poco algunas de las virtudes de la obra del profesor suizo. El dato frío, inexpresivo en manos de los positivistas, cobra vida y sentido en las de W. Maravilla su claridad en la exposición, la difícil claridad sólo alcanzada después de sacrificar ejemplos, innecesarios tal vez, pero de costoso hallazgo siempre. Y, sobre todo, la interpretación genial de los datos concretos a la luz del espíritu. En España han conseguido rápida difusión algunos libros de W. *Evolution et structure de la langue française*. Leipzig. Teubner. 1934; (con P. Zumthor): *Précis de syntaxe du français contemporain*. Berna. A. Franke (1947); *Problemas y métodos de la Lingüística*. Madrid. C. S. I. C. Instituto «Miguel de Cervantes» 1951. Menos, el artículo de la *ZRPh*, cuyos puntos fundamentales había resumido Dámaso Alonso en la RFE, XXIV, 1937, páginas 384-396. Gracias a la traducción de Manuel Muñoz Cortés conocemos ahora, en lengua española, las opiniones últimas de W. sobre problemas de innegable importancia en el campo románico.

Examina primero W. v. W. el área dominada por la lengua latina y los distintos grados de penetración de esa lengua en cada uno de los territorios invadidos para entrar, luego, en el verdadero tema del libro: las diferenciaciones regionales antiguas dentro del espacio lingüístico latino, la fragmentación de ese bloque y la huella de la invasión germánica. El estudio de las notas características ha

de considerarse desde un triple punto de vista: fonético, morfológico y léxico. La sintaxis contribuye, naturalmente, a la caracterización idiomática, pero, en muchos casos —orden de palabras, por ejemplo— es consecuencia, parcial, de un fenómeno morfológico. De cualquier manera, los datos obtenidos por una de las vías perderían parte de su valor de no integrarse en una estructura más amplia y funcional.

En las diferenciaciones regionales antiguas dentro del espacio lingüístico latino aplica W. v. W. un concepto feliz: el de sustrato. Véase por ejemplo: Alonso, Amado: *Substratum y superstratum* (*Revista de Filología Hispánica*, 1941, III, 209-18). Sustrato prelatino en la articulación cacuminal de ciertas consonantes, según Millardet (*RLiR*, IX, 346-369) y Wagner (*Lautl.* 279 y ss.): *-ll-* > *-ḍḍ-*. A los datos de W. conviene añadir los citados por Dámaso Alonso, páginas XVII-XVIII (en W. v. Wartburg: *Problemas y métodos de la lingüística*, edición citada (1). Sustrato etrusco en la aspiración de las oclusivas sordas intervocálicas en Toscana (*k*>*h*, *p*>*ph*, *t*>*th*) —opinan favorablemente Merlo y Hirsch; en contra, Rohlfs y Hall—; osco-umbro, en la asimilación de *mb* > *mm*, *nd* > *nn* (véase: Menéndez Pidal; *Orígenes del español*. Madrid 1926 §52 y §53) *mp* > *mb*, *nt* > *nd*, *nc* > *ng*; ibérico, en la evolución de la *f-* (2). Al lado de estos casos, explicables por la acción de sustratos, estudia W. v. W. otros, de conservatismo regional dentro de la evolución propia del latín,

---

(1) Véase también: Elcock, W. D: *The evolution of -ll- in the aragonese dialect*. Primer Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenáicos. Zaragoza, 1950.

(2) Sobre el problema de la f- en español, R. Menéndez Pidal. *Orígenes del español*, 1950, § 41, págs. 198-233; James H. English: *The alternation of H and F in Old Spanish*. New York. Instituto de las Españas en los Estados Unidos. 1926; John Orr: *F- > h- phénomène ibére ou roman?* Communication faite au IV^e^ 'Congrès de Linguistique Romane. Bordeaux. 1934; *RLiR*, 1936, XII, 10-35 Recientemente: Fernando Lázaro Carreter: *F- > H- ¿fenómeno ibérico o romance?* Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenáica (Jaca, 1949) Instituto de Estudios Pirenáicos. Zaragoza, 1949, págs. 165-176 y Manuel Alvar: *Más sobre la pérdida de F inicial*. Primer Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenáicos. Zaragoza, 1950. Para Orr el fenómeno f- > h- se produjo espontáneamente en el latín de la Romania; luego, por regresión culta, se repone en casi todo el espacio románico. El castellano y el gascón, incluída una serie de topónimos del Norte de Francia, constituyen, por tanto, casos aislados. Orr argumentaba con topónimos, referidos, según él, a indudables bases latinas: *hix* y *hins* (< *fines*), en la frontera franco-española, al este de Andorra, y en los confines de Gascuña, al sur de Toulouse, además de los citados topónimos al norte de Francia. Aducía también el testimonio de Terentius Scaurus. Según éste, en su tiempo pronunciaban *hircum* lo que los antiguos *fircum*. Lázaro demuestra que la teoría de Orr se basa en

fenómenos surgidos en época temprana en el vulgar, no isócronamente; de ahí que las zonas excéntricas quedarán a salvo de la influencia —W. maneja, sobre todo, ejemplos italianos—. Así la *-ŭ* y la *-o* pierden pronto sus rasgos diferenciadores en un extenso dominio (Rumanía, Toscana, valle del Po, galorrománico, la mayor parte de la Península Ibérica), pero no en otros puntos; por ejemplo: extremo sur de la Toscana (Pitigliano, *tšarvellu, tempu)*, en donde permanece el estado latino. En la estructuración del vocalismo Cerdeña adopta también una posición conservadora. Como resultado del cambio de las vocales (cantidad-cualidad) y de la reducción posterior *(ē, ĭ; ō, ŭ)*, la base general de las lenguas románicas es un sistema de cuatro grados en la serie palatal y en la velar: *i, e, ę, a, ǫ, o, u*. Cerdeña —y Córcega— mantiene la diferencia entre *ŭ, ō; ĭ, ē*, aunque también la cantidad condujo a una diferencia cualitativa (Sasssari, Córcega septentrional: *ī=i, ĭ=ę; ū>u, ŭ>ǫ)*. En resumen: fusión de *ŏ* y *ō*, *ĕ* y *ē*; distinción de *ŭ* y *ū*, *ĭ* y *ī*, incluso cualitativa, con posterior identificación en ciertos dialectos. Meyer Lübke y Wagner explicaban este fenómeno por la separación de Roma de las islas por el rey vándalo Sigerico (458), que las incorpora a su imperio africano. W. v. W. no cree necesario recurrir a este argumento ante la creciente diferenciación regional del latín. Recientemente Lausberg ha probado que la Basilicata occidental tiene, en principio, el mismo vocalismo que el sardo. W. hace interesantes reparos a las teorías de Lausberg sobre un influjo osco-umbro en el cambio del

---

un absurdo fonológico: ¿cómo el latín, en una etapa de su evolución, iba a renunciar al fonema f-, de trascendencia semántica, para sustituírlo por la aspiración, sin valor en el dominio latino? El paso de f-> h- y la repentina sustitución por h- se debe a una equivalencia acústica (Menéndez Pidal). La teoría de Menéndez Pidal no pierde valor porque esos topónimos, procedentes de *fines (hinx, hiis* y *his)* se encuentren fuera de los límites fijados en ella. Esos límites no pueden—ni pretenden—ser absolutos. Los topónimos del Norte de Francia y Sur de Bélgica, aparecen en territorio normando, picardo y valón, territorio conservador y fuertemente influído por los germanos. El testimonio de Scauro no confirma nada; las palabras aducidas por él son de claro origen dialectal.

Alvar se fija, especialmente, en los tres ejemplos citados por Menéndez Pidal como casos de pérdida de f- en el aragonés del XI: *Ortiz, honsata y oçe*. Según Alvar, el primero procede con toda probabilidad de alguna región vasca; el segundo, del lenguaje jurídico castellano; el tercero, aceptada la etimología *fauce*, no tiene suficiente fuerza probatoria. Lo más seguro es que f- no se perdiera en aragonés primitivo. Pero si el paso f- > h- es ibérico ¿cómo se explica la conservación en el alto aragonés ibérico? Véase también R. Menéndez Pidal: *Un recuerdo de juventud*. Anejo único a *Estudios hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington*. Wellesley, Mass. Spanish Department-Wellesley. College. 1952. Págs. 11-12.

vocalismo latino>románico; ve en él una amplia evolución interna del latín.

En el capítulo III aborda W. v. W. el problema de la fragmentación de la primitiva unidad latina fijándose, sobre todo, en unas notas fundamentales: la *-s;* las oclusivas sordas intervocálicas y la *-s-*. La *-s* se pierde frecuentemente desde la época arcaica en las inscripciones; en la prosodia *-s*, seguida por palabra con vocal inicial se pronuncia; por palabra con consonante inicial, no. En tiempo de Catulo una reacción literaria obliga al empleo de la *-s;* el sector indocto mantuvo el hábito antiguo. Como es sabido, la Romania occidental, en su mayor parte, conserva la *-s* (en francés se pierde tardíamente); la oriental, no. Según W., el diferente trato se explica por el distinto origen social de las capas colonizadoras. En el Norte de Italia la *-s* se conserva o se pierde relativamente tarde (en la Emilia, por ejemplo). El límite entre *-s* conservada y *-s* perdida, en la época de la baja latinidad, une Piamonte, Liguria, Lombardía, Emilia y el Véneto a la Romania occidental, conservadora de la *-s* (Córcega y Cerdeña la mantienen). La trascendencia morfológica de este fenómeno en la formación del plural es enorme (en Oriente el acusativo no puede emplearse para significarlo). En segundo lugar, estudia W. la sonorización de las sordas intervocálicas *(-p-, -t-, -k-,* y de la fricativa sorda *-s-)* en el oeste (Galias, países alpinos, la alta Italia hasta la línea Spezia-Rímini y la Península Ibérica, con algunas excepciones) y la conservación en el este (región balcánico-románica, Italia central y meridional, Cerdeña y Córcega). Junto a estos cambios fonéticos W. examina otros, condicionados por sustratos extendidos sobre una gran parte de la Romania y que revelan más intensa y variadamente la imagen de la rotura de la unidad lingüística. A sustrato céltico se debe el cambio *-ct->-it-*, con paso del elemento implosivo>fricativo>semivocal *i̯*. Gran parte de la Romania occidental ha llegado a ese resultado; Italia, al sur de la línea Spezia-Rímini, asimila *-ct-* en *-tt-* (igual Cerdeña); el rumano y el dálmata ofrecen *-pt-*. La evolución en el territorio alto-italiano y rético es muy oscura. Más reducida es el área, en la Romania occidental, del fenómeno: *u>ü.* (No afecta al veneciano ni tampoco a la Península Ibérica), motivado también, según W., por sustrato céltico.

Como ejemplo de un cambio fonético un poco más tardío e interrumpido considera W. la palatalización de *c* y *g* ante *a* (dominio lingüístico francés, exceptuados el normando y el picardo; hablas románicas de los Alpes centrales y orientales). Ese fenómeno es la última transformación lingüística común y de importancia de la Galia y la Retia, separada después por la cuña de las invasiones germánicas y reducida a un estado difícil y precario.

Esos cambios surcan el mapa de la Romania y la dividen en zonas;

la divisoria más importante, la que atraviesa la península italiana desde Spezia a Rímini. Al Norte y al Oeste, *-s* se conserva, se sonorizan las sordas intervocálicas y la *-s-*; al Sur y al Este, no se cumplen esos fenómenos. Romania occidental se escinde como resultado de la acción de los sustratos —especialmente, el galo— Retia y la Galias se separan. Iberia, por la menor penetración céltica, mantiene una actitud conservadora.

W. pretende explicar en las restantes páginas las causas de los límites dialectales interiores en el galorrománico y la difuminación de la frontera Spezia-Rímini. Remitimos al lector de lengua española al magistral resumen de Dámaso Alonso, *RFE*, XXIV, 1937, páginas 387-391.

La interpretación de W. v. W. supone un nuevo plànteamiento de esos cambios fonéticos -y aún sintácticos: posible influjo germánico en el orden de palabras, reducción del sistema de tres demostrativos latinos a dos, proximidad *(acest,* rumano) y lejanía *(acel,* rumano). Como todos los trabajos de W., también éste —y hacemos nuestras las palabras de Dámaso Alonso— constituye «un gozo del espíritu, un claro serenamiento de la inteligencia».

A. Carballo Picazo.

Fouche, Pierre.—*Phonétique historique du français. Introduction.* Paris. Librairie C. Klincksieck (1952), 106 páginas y un mapa.

Los propósitos de P. F. al escribir este manual no han sido excesivamente ambiciosos: pretende servir de introducción a obras más extensas y concretas, anunciadas ya. Consta de tres partes: nociones de fonética, resumen de la historia de la lengua francesa y estado del fonetismo francés en nuestros días. Como rasgo sintomático para enjuiciar el libro, añadiremos que carece casi de referencias bibliográficas. El estilo, muy sencillo, también responde a la finalidad didáctica perseguida por el autor.

En la primera parte expone P. F. conceptos muy divulgados: las cualidades fisiológicas del sonido, aparato fonador, fonemas, —definición muy confusa en P. F.: «d'une façon plus precise, on appellera donc les phonèmes les sons et les bruits ou les combinaisons de sons et bruits utilisés dans la parole», página 18; la lingüística ha establecido una clara diferencia entre fonema y sonido: véase, por ejemplo, el manual de Gili Gaya: *Elementos de fonética general.* Madrid. Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica 1950, páginas 75-76—, vocales y consonantes, tensión muscular y cambios fonéticos.

En la segunda parte P. F. considera, diacrónicamente, la lengua francesa; introducción de la latina, huellas del galo en el francés —léxico y toponimia—, influencia de las invasiones germánicas (en este punto sería conveniente una mayor precisión; Wartburg, basándose en Muret, Gamillscheg y Frinsgs, aclaró el problema de los topónimos con sufijos *-anges (-ingas)*, franco; *-ens (-ingos)*, burgundo, o alemánico (*-ingon)*. Para la Península Ibérica, véase: P. Aebischer: *Matériaux médiévaux pour l'étude du suffixe d'origine germanique -ing dans les lanques de la péninsule ibérique*. Actas de la 1.ª reunión de Toponimia Pirenáica. (Jaca 1948). Instituto de Estudios Pirenáicos. Zaragoza 1949, páginas 11-24.. Por otra parte, y tal vez debido al carácter elemental del estudio, F. no razona algunas de sus afirmaciones: «Cependant, malgré ce qui est communément admis, l'évolution *-ariu* > *-ier* n'a probablement rien à voir avec le germanique; et si ce dernier a joué un rôle dans la diphtongaison de *ĕ, ŏ, ē, ō, ā,* ce rôle n'a pas été essentiel: le germanique n'a été ici qu'un adjuvant» (pág. 55). A. Thomas, citado por Wartburg *(La fragmentación lingüística de la Romania.* Editorial Gredos. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid 1952) probó la germanización del sufijo *-arius* en la Galia del Norte. Y Wartburg *(ob. cit.* pág. 130) afirma: «Para que un sufijo tan frecuente como *-arius* alterara su vocal bajo el influjo del germánico *hari*, que se cambió en *her*, debió ser la población franca en el Norte bastante numerosa y haber conservado durante largo tiempo el dialecto germánico junto con el de los hablantes románicos»); fragmentación lingüística del territorio galo, vitalidad y expansión del dialecto de l'Ile-de-France y descrédito de los dialectos en la literatura. Considera también P. F. la lucha del nuevo idioma frente al influjo latino: los préstamos (italianos, sobre todo,) el francés culto y el conversacional.

La tercera parte está dedicada al estado actual del fonetismo francés «sans trop entrer dans les détails». Cfr. Gougenheim, G: *Elements de phonologie française. Etude descriptive des sons du français au point de vue fonctionnel.* Publ. de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg. 1935 (Reseña: Malmberg, Bertil: *AL*, II, 1 pág. 54-60);Considera P. F. la característica nasalidad de las vocales francesas; la existencia de vocales como [ü], [o̯e], [o̯e̯], [ə] (=*e* muda) y la riqueza del sistema vocálico. Entre los comparados por P. F. con el de la lengua francesa, extraña la omisión del portugués, con 14 vocales: *a, â, ę, ẹ, i, o̯, o, u, ĕ, ã, ẽ, ĩ, õ, ũ, â, ĕ* según los signos de Sá Nogueira; en los diptongos, el portugués supera al francés. «Aun prescindiendo de las variantes fonéticas —dice Dámaso Alonso— desde un punto de vista estrictamente fonológico, el portugués (a pesar de no tener *ö* y *ü*) tiene un vocalismo seguramente más complicado que el francés»). En Wartburg, W. v. *Pro-*

blemas y métodos de la lingüística. C. S. I. C. Instituto Miguel de Cervantes. Madrid 1951, pág. 301 nota. Seguidamente estudia P. F. las notas negativas del sistema vocálico francés y el equilibrio del mismo, base articulatoria de las vocales y de las consonantes, fuerte tensión de los fonemas y sistema de la cantidad vocálica. En francés, como es sabido, toda la palabra va acentuada en la sílaba final; esta acentuación separa a la lengua del resto de la Romania. El español y el italiano, además de palabras oxítonas, tienen otras con el acento en la penúltima o antepenúltima. Según Warburg *(ob. cit.* págs. 302-303) el español y el italiano presentan los siguientes resultados, español: paroxítonas, 76 por 100; oxitonas, 17 por 100; proparoxítonas, 7 por 100; italiano: paraxítonas, 81 por 100; proparoxítonas, 12 por 100; oxítonas, 7 por 100. P. F. estudia el oxitonismo francés en la sílaba, en la acentuación y en la entonación. Y, por último, el intelectualismo en los elementos musicales y el «color» de la lengua francesa.

En resúmen: un libro útil —en algunos conceptos oscuro— para los principiantes, pero sin interés para los que posean las elementales nociones expuestas en él.

A. Carballo Picazo.

Allen jr, Joseph H. D.—*Two Old Portuguese Versions of The Life of Saint Alexis. Codices Alcobacenses* 36 *and* 266. The University of Illinois Press, Urbana. 1953 (Illinois Studies in Language and Literature, volumen 37 núm. 1).

Entre los códices pertenecientes, en otro tiempo, al monasterio de Santa María de Alcobaça se conservan tres versiones de la *Vida de San Alejo*: una, códice 35, en latín; las otras dos, códices 36 y 266, en portugués. Según Anselmo (Anselmo, Antonio: *Os Códices Alcobacenses da Biblioteca Naciona'*. Lisboa, 1926) de letra gótica del siglo xv y mediados del xv. F. M. Esteves editó la versión del códice 36 *(Vida de Santo Aleixo segundo os Códices do Mosterio de Alcobaça, Revista Lusitana*, 1887-9), con las variantes del C 266. Ya Edwin B. Williams *(The Old Portuguese Versions of the Life of Saint Alexis: a Note Based on the Chronology of Old Ptg. Orthography. HR*, 1941, 214-215) indicó algunos fallos de la edición de F. M. Esteves. Por este motivo —y por el valor lingüístico del C266— J. H. D. A. jr. ha publicado de nuevo tan importante texto. Del códice 266 se conservan dos estados: el manuscrito primitivo y unas correcciones posteriores. Según J. H. D. A. jr., el C266 es copia del C36. En las páginas 2 y 3 prueba esa filiación que permite estudiar los cambios ocurridos en el intervalo, los estilos de los manuscritos

y las correcciones introducidas por el segundo copista. J. H. D. A. jr., fecha C36 aproximadamente hacia 1375; el primer estado de C266 y el segundo, hacia 1400 y 1415. El escriba de C36 procedía del Norte; el de C266, del Sur. Después de estudiar las correcciones en ambos textos, considera la ortografía, fonética, morfología, sintaxis, orden de palabras, estilística, formación de palabras, diferencias de vocabulario y paleografía de los manuscritos. Incluye, al final, fotografías de los folios (códices 36 y 266) correspondientes a la *Vida de San Alejo*. Esta edición, realizada con gran rigor, ha de ser muy útil para los estudios sobre el portugués de los siglos XIV y XV.

A. CARBALLO PICAZO.

Travaux du Séminaire de Philologie Romane. 1. Istanbul 1937.

En este primer volumen de Trabajos del Seminario de Filología Románica de la Facultad de Letras de la Universidad de Estambul, después de unas breves páginas sobre el método de L. Spitzer (*Uslup ilminde yeni bir usul*, págs. 1-6), encontramos varios interesantes artículos: de Eva Buck, sobre la disolución del argumento a partir de Dickens y la actitud de Dorothy Richardson ante el problema (*Die Fabel in «Pointed Roofs» von Dorothy Richardson*, págs. 7-40); de Rosemarie Burkart, sobre una palabra del origen oriental en francés: *truchement*, simple traductor frente a intérprete, que comprende, explica y comenta lo traducido; de Herbert Dieckmann, sobre el sentimiento de la naturaleza y la vida en Diderot (*Diderots Naturempfinden und Lebensgefühl*, págs. 41-83); de Traugott Fuchs, sobre la primera poesía de Rimbaud y los rasgos fundamentales de su obra (*La première poésie de Rimbaud. «Les Etrennes des Orphelins»*, págs. 84-133); de Hans Marchand, sobre el pronombre indefinido *one* y *man* y *men* (*Indefinite Pronoun «one»*, págs. 134-152) y de Sabahattin Eyüboğlu, sobre la poesía en los acertijos populares turcos (*Türk Halk Bilmeceleri*, págs. 153-161). Leo Spitzer colabora con dos artículos (*Bemerkungen zur Dantes «Vita Nuova»*, páginas 162-208, y *Molières Arnolphe und die tote Katze*, págs. 209-215) y siete notas: *espagnol, spagnuolo-spaniard*; Fr. *potence*; *histoire de Rire!*; *je ne sache pas*; *et encore!*; *quoi*; *que si*. Especialmente interesante la primera; en ella encontrará el lector, curiosos datos sobre aumentativos y diminutivos en términos étnicos. Cierran el volumen una breve noticia de Süheyla Sabri, sobre *Un passage de «Barlaán y Josafat» de Lope de Vega* (págs. 259-261) y un artículo de Erich Auerbach, sobre Flaubert (*Uber die ernste Nachahmung des Alltäglichen*, págs. 262-293). El pasaje a que hace referencia S. Sabri es el siguiente;

LEUCIPE: Dize el espíritu santo
que ¡ay de aquel enfermo adonde
falta la mujer!
JOSAFAT: Responde,
mi honestidad que entretanto
que estoy sano puedo estar
sin sus regalos.
LEUCIPE: No puedes,
para que servido quedes
si vinieres a enfermar (acto III).

S. Sabri sugiere influencia de Rabelais o de J. Nevizanus.

A. CARBALLO PICAZO.

PARLANGELI, ORONZO.—*Il dialetto di Loreto Aprutino. I. La fonetica. II. Osservazioni sul vocalismo.* Milano. Ulrico Hoepli. 1952 176 páginas.

Entre los estudios lingüísticos han alcanzado particular éxito en los últimos años, los de carácter dialectal. Hablas en trance de muerte han conseguido así prolongar su existencia, aunque sólo sea artificialmente. El método de los trabajos dialectales, con ligeras variantes, es siempre el mismo: geografía e historia de la región, fonética, morfología, sintaxis, palabras y cosas, vocabularios.

Tras una breve noticia histórica-geográfica, O. P. estudia, en primer lugar, la fonética del dialecto loretense, independientemente, y, en relación, luego con los de Italia meridional. Completan este trabajo dos observaciones: sobre una inscripción del latín tardío, conservada en el museo de Matera, y sobre los tipos de ü del sur de Italia y, en particular, del dialecto loretense.

El vecindario de Loreto, en la provincia de Pescara, alcanza la suma de 9.369 habitantes, distribuídos en un núcleo central, en pequeñas agrupaciones de casas, en torno a una iglesia o a un puente, o en la campiña; vive de su fértil suelo, atravesado por el río Tavo; por especiales circunstancias geográfico-históricas, ha permanecido casi al margen de la vida de la región. Pronto romanizado, siguió la suerte de Italia meridional. Gracias a su emplazamiento, en territorio fronterizo entre los ducados longobardos de Spoleto y Benevento, gozó de cierta independiencia. Con la llegada de los normandos, entró a formar parte del reino de Nápoles como centro de condado. La última guerra ha influído poco en el dialecto.

En él, las vocales tónicas se distinguen claramente de las átonas; las primeras, con duración normal; las segundas, con duración breve o brevísima. O. P. enumera los siguientes tipos de vocales: á, ẹ́, ẹ́, ị́, ọ́, ọ́, ú, ṵ́, ŏ́, vocales normales; a, e, i, o, u, breves o de duración reducida; y ə, ĭ, ŭ, brevísimas o de duración muy reducida. I, a veces, seguida de vocal, no se une con ésta formando sílaba, en este caso tiene duración notablemente reducida ĭ. En algunas circunstancias, la duración de las vocales puede ser mayor, casi del doble de la normal: a̋, ő, etc. Las sordas, detrás de nasal, suelen sonorizarse: así ng corresponde a ng y a nk; las oclusivas sordas se conservan. Las sonoras intervocálicas tienden a transformarse en sordas. El primer elemento de los diptongos ie y ue, de abertura creciente, es decir, i-, u-, se caracteriza por una mayor abertura que las vocales más cerradas del sistema (i, u): el segundo alcanza el grado de abertura de las é sin diptongar del mismo sistema. La suerte de las vocales es distinta según se encuentren en sílaba abierta o cerrada.

El vocalismo tónico, estudiado particularmente en la nota segunda, presenta en el dialecto loretense estos caracteres:

latín	ī	ĭ	ē	ĕ	a	ŏ	ō	ŭ ū
loret.	í		o	é	á	ó	ú	u

Si la vocal final es *-i*, los resultados varían:

i, í, é, é/ie, ö/ue, ü

Esa nota segunda tiene especial interés por algunas observaciones sobre el vocalismo del Sur de Italia y las causas determinantes de su suerte.

A. Carballo Picazo.

Johannes Hubschmid.—*Alpenwörter romanischen und vorromanischer Ursprungs*. A. Francke AG Verlag, Berna, 1951. Un folleto de 63 páginas.

Sobre el concepto de «palabras alpinas» formado, según se sabe, por el maestro suizo Jakob Jud en un artículo del año 1911, Hubschmid con su erudición característica y su abundante documentación estudia, agrupándolos por temas, una serie de nombres que corresponden a topografía y fenómenos naturales, zoología y botánica,

vida material, en los Alpes. El nombre *Alp, Alpes* es documentado en amplias zonas no solo románicas, sino también germánicas, sin excluir nuestra península, donde vive como apelativo en gallego actual. Se estudian luego palabras referentes al relieve orográfico, que se extienden, a través de diversas lenguas por amplios territotorios. Así *balma, *karma, ganda, plancha,* etc.

En el capítulo de animales y plantas es muy interesante lo que se refiere a esp. *gamo* en su relación con el montañés *gamas* 'cuernos'; también de lat. *larix* en relación con vasco *ler* 'pino'.

En el apartado de vida material señalemos la derivación de *chalet* a partir de antiguas formas que corresponden a las que aparecen en *Cala-gurris, Cala-dunum*; la base *mota*, ampliamente difundida, etc.

El autor todavía en este trabajo se limita a recoger las palabras alpinas y su difusión en los territorios germánicos y románicos, sin entrar aún en un intento de distribución en los estratos indoeuropeos (gálico y venetoilirio) y preindoeuropeos. En un escrito casi contemporáneo, «Vorindogermanische und jüngere Wortschichten in den romanischen Mundarten der Ostalpen», aparecido en la *Zeitschrift für romanische Philologie* LXVI páginas 1-94, Hubschmid estudiaba otra serie de palabras alpinas intentando su distinción en preindoeuropeas y oscuras, veneto-ilíricas, gálicas, latinas y germanas. Sin duda, que en este volúmen de *Alpenwőrter* ha reunido un material de más difícil catalogación, que prudentemente deja a la colaboración de romanistas, germanistas e indoeuropeístas.

Por nuestra parte, hemos de alabar la sorprendente erudición con que J. Hubschmid apoya sus reconstrucciones, y que va desde el texto dialectal y el atlas lingüístico hasta el manejo de los cartularios medievales. En un campo tan difícil y peligroso, hemos de alabar por una parte el esfuerzo aclaratorio al aportar por primera vez tantos testimonios, por otra parte su discreta prudencia al manejar un material difícil.

ANTONIO TOVAR.

A. GARCIA Y BELLIDO.—*La península ibérica en los comienzos de su historia. Una invitación al estudio de nuestra edad antigua.* Instituto Rodrigo Caro, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1953. Un volumen de VIII-694 páginas, con ocho láminas y cincuenta figuras.

Este libro cumple ampliamente lo que promete en el subtítulo, y sin duda que el panorama que ofrece al estudiante es tan atractivo que más de una vocación se despertará en la lectura. El autor ha

querido huir de la exposición repetida de nuestra historia antigua y ha procurado presentar los sucesos fragmentados en cuadros o «estampas», donde se recogen breves escenas históricas, descripciones de ciudades o monumentos, costumbres y episodios, hechos geográficos, etc. Es posible que el cuadro algunas veces quede aislado en el conjunto y también que haya muchas repeticiones, pero en cambio, cada estampa por sí constituye un proyector luminoso que descubre más o menos claro un rincón de nuestra antigüedad.

Un índice del progreso de nuestros estudios en España lo tenemos en este libro del Prof. García y Bellido, que tantísimas novedades recoge con la seguridad para ellas ganada por recientes estudios, gracias a los cuales las antigüedades hispánicas pasan a tener una importancia comparable a la de las otras penínsulas del mediterráneo.

El autor informa primero al estudiante sobre las fuentes literarias, sobre los repertorios documentales y sobre la bibliografía con que contamos para el estudio de la antigüedad hispánica. A continuación comienza la serie de estampas (más de un centenar) en que se ordena el conocimiento de nuestra historia antigua. Salvo una primera estampa de Pericot sobre el hombre prehistórico, el autor se limita a los pueblos históricos, tal como éstos aparecen a partir de las primeras fuentes literarias (siglo VI). García y Bellido evita pronunciarse sobre la naturaleza de las invasiones que indoeuropeizaron a España, y libera al alumno de los complicados problemas de una distinción de indoeuropeos preceltas, que podríamos llamar ligures, ilirios, vénetos, etc. Muy acertado está el autor al señalar la importancia de las «pequeñas invasiones» y «transmigraciones internas», las cuales son también precisamente las que toman la forma del «bandolerismo», por el autor estudiado en otro lugar (página 325 ss.). Es lástima que el trabajo de Ramos Loscertales sobre *El primer ataque de Roma contra Celtiberia*, discurso de apertura, Universidad de Salamanca, 1941, no haya tenido más difusión, pues en aquél se señala «la posible supervivencia del sentido emigratorio entre los celtas». A nuestro juicio este sentido emigratorio se mantiene vivo hasta muy tarde y se acusa, por ejemplo, en la amenaza de los lusitanos contra Córdoba en los tiempos de las guerras cesarianas (v. nuestros *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas* pág. 151 s.).

Alguna observación puede hacerse. Así por ejemplo, en el capítulo de lenguas y alfabetos creemos estar hoy en condiciones de asignar fechas en la organización de los alfabetos ibéricos. Criticando trabajos del que esto escribe, en carta particular acepta un semitista y especialista en escrituras antiguas como James G. Février, la casi seguridad de datar la escritura tartesia hacia el siglo VII. Ello va per-

fectamente con lo que sabemos de los orígenes de la colonización. Por nuestra parte nos inclinamos a afirmar que formas tanto del alfabeto fenicio como del griego fueron utilizadas en ese momento por un indígena para reorganizar una escritura sin duda preexistente y arraigada en el sistema silábico minoico del II milenio (cf. *Zephyrus* II 1951 pág. 97 ss. y *Archivo de Prehistoria levantina* III 1952 págs. 257 ss.).

En el aspecto filológico es muy completa la recolección de textos griegos, hebreos, etc., sobre referencias antiguas a nuestra península. La labor iniciada por Schulten ha dado plenamente sus frutos. Hoy sabemos mucho sobre los primeros navegantes griegos en España, sobre los restos de noticias fenicias, y vamos disponiendo de los materiales para una onomástica completa de la Península. Los trabajos de Schulten se recogen junto a numerosas investigaciones personales del propio profesor García y Bellido, acerca de los viajes mitológicos de héroes de los *Nostoi* o de los antiguos nombres de la península o de los viajes de mercenarios hispánicos. También ofrece el autor una utilización muy completa de los resultados de la arqueología, y estamos seguros que las interpretaciones que ofrece en sendas estampas de lo que es la ciudad de Cádiz o una colonia griega como Ampurias, o una aldea gallega como Coaña, o de los planos de Cartagena, Numancia y Azaila, despertarán en los arquéologos la conciencia de que en definitiva hacen historia.

En el capítulo de la romanización se encontrarán iniciados trabajos que están esperando un investigador o un simple candidato a doctor para constituirse en capítulos hasta hoy ignorados de nuestra historia antigua: así por ejemplo: la historia de la Legión VII, las divisiones administrativas, la fundación de las colonias romanas. Y lo mismo podríamos decir de las estampas referentes a la economía antigua. También algunos aspectos de las religiones antiguas de la península se presentan con gran atractivo, por ejemplo, las páginas referentes a la pátera argéntea de Tivisa o la colección de noticias literarias sobre el santuario de Hércules en Cádiz. El autor insiste en la fecha tardía que en famoso y discutido trabajo, ha asignado a la dama de Elche.

Esperando que el libro logre nuevas ediciones, que merece, nos permitiremos señalar algunos puntos que a nuestro juicio merecen revisión. Así donde se señala una problemática afinidad entre los invasores indoeuropeos y la «capa étnica indígena (donde ya había ingredientes similares desde el paleolítico») página 57. Por nuestra parte nos abstendríamos de señalar un itinerario a los *Turduli* que las fuentes nos acusan en diversos lugares del occidente de la península: más que de emigrantes (págs. 64 ss.) creemos se trata de restos de pueblos que dominaron en esos territorios antes de la llegada

de los indoeuropeos (v. nuestros citados *Estudios* págs 185 s.). Creemos que no se puede afirmar que el nombre de Cartagena proceda del acusativo latino *Carthaginem* (pág. 102 n. 2): v. Menéndez Pidal *Toponimia prerrománica hispana* página 109, donde reconoce el sufijo preindoeuropeo *-en-*. La lista de nombres «vascos» no es tal, sino que todos son plenamente indoeuropeos (pág. 115): para hallar nombres vascos, sabido es que hay que pasar el Pirineo y buscarlos en Aquitania, donde no son raros.

Saludamos con satisfacción la aparición de este libro, que viene a a quedar en manos de los estudiantes como algo más que una valiosa introducción a nuestra historia antigua, ya que, repetimos, nuestra esperanza es que vocaciones despierten al contacto de esta obra.

A. T.

PERICAY, PEDRO.—*Tarraco: Historia y Mito.* Tarragona, Real Sociedad Arqueológica Tarraconense, 1952, 90 págs.

La presente obra, que ha ganado el primer premio «José M.ª Pujol» abre la serie de Monografías que la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense piensa publicar sobre Arqueología e Historia de Tarragona. El autor, ya conocido por otros trabajos sobre toponimia y geografía antigua de la región catalana—alguno de ellos publicado en EMERITA—aborda aquí el difícil problema del nombre de *Tarraco*, utilizando para intentar resolverlo el método filológico y el lingüístico y una serie de datos arqueológicos, históricos y geográficos.

Un primer capítulo estudia la transmisión del nombre en las fuentes antiguas. Las fuentes literarias nos presentan a Tarragona—Ταρρακών, *Tarraco*—como una ciudad marítima, aunque sin puerto, recostada a la orilla del mar al pie de la ciudadela; se trata de un litoral en parte pantanoso, como otros varios de Cataluña en la Antigüedad, en el cual se cultivaba el lino. En cuanto a las fuentes monetales, nos plantean la existencia, junto a *Tarraco*, de un segundo topónimo *Cose* o *Cesse*, que responde a los Κοσητανοί de Ptolomeo y a la *Cessetania* de Plinio que, según el autor, no debe identificarse simplemente con *Tarraco*, cuyo étnico, conservado por Esteban de Bizancio, sería Ταρρακονίτης (confróntese *Indica/Indicetes*).

Antes de tratar de sacar conclusiones propias de los datos anteriores, el autor dedica un segundo capítulo al estudio de «el tratamiento de la cuestión toponomástica desde la Antigüedad hasta nuestros días». No deja de ser curioso el estudio de las diversas etimologías populares que el nombre de *Tarraco* ha sugerido y el de las diversas etimologías eruditas. Más interés tiene, sin embargo, la crítica de las

teoría etrusca de Schulten, que tenía ya predecesores en España, los cuales se basaban precisamente en su argumento principal: la homonimia de *Tarraco* y *Tarracina*. La hipótesis etrusca es rebatida con ayuda de las aseveraciones de los arqueólogos sobre el carácter no etrusco de las murallas de Tarragona y de los estudios de varios autores demostrando el carácter no etrusco de *Tarracina*, cuya base *tar(r)* es mediterránea y penetra tal vez en España a través de los Pirineos.

Las aportaciones más originales del autor se hallan en el capítulo tercero, en el cual entra ya a resolver el problema etimológico de *Tarraco*. El sufijo *-ών* es identificado con el sufijo colectivo *-ón* que se atribuye a las lenguas mediterráneas. En cuanto a la base *tar*, Pericay señala que *Tarraco* se hallaba en el mismo ambiente geográfico-cultural en que suele presentarse dicha base: tierras de acarreo, marismas. Como posibilidad señala el autor que tal vez la base de *Tarraco* sea la misma del río *Tulcis*, que cerca de allí desemboca: con ello parece sugerir un significado que fuera algo así como «terreno pantanoso».

Finalmente, el autor confronta estos resultados con otros elementos de juicio. Reconoce en los suesetanos un pueblo agrícola de la costa, pero no acepta que a ellos, como yo sugerí en una ocasión, corresponda el topónimo *Tarraco*, que considera distinto de *Cesse*; y estudia una serie de elementos arqueológicos y lingüísticos del llano de Tarragona de origen centroeuropeo, llámense ligures, ambrones o de la cultura de las armas. Entre ellos está el mismo sufijo *-ac-* que está en *Tarraco*; de otra parte, del norte de los Pirineos debió proceder la base *tar*, que en España sólo se encuentra en la zona del NE.

Este es el resumen del libro, que moviéndose en un terreno muy difícil logra considerables aciertos. La etimología del nombre de *Tarraco* está muy bien orientada, aunque el sentido concreto de la raíz permanece dudoso. Pericay parece decidirse por el carácter «ligur» o como queramos denominarlo de *tar-* y de *-ac-* y «mediterráneo» del sufijo *-ón*, lo que cae dentro de lo verosímil. Para acabar de hacernos una idea clara sobre los pueblos del llano de Tarragona haría falta una decisión sobre el étnico de los suesetanos, y una confirmación arqueológica e interpretación etnológica e histórica de la dualidad *Tarraco/Cesse*, problemas que parecen por hoy insolubles.

Hemos de elogiar, finalmente, el método del autor, que aprovecha hasta el más pequeño dato existente y plantea los problemas en sus verdaderos términos. Tal vez sea este, con algunas soluciones acertadas, su principal mérito.

F. R. ADRADOS.

FLETCHER VALLS, DOMINGO.—*Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia.* (Instituto de Estudios Ibéricos y Etnología Valenciana, Institución Alfonso el Magnánimo, Diputación de Valencia: Estudios ibéricos 2). Valencia 1953.

La Diputación de Valencia ha creado un Instituto de Estudios ibéricos y Etnología valenciana que ha puesto bajo la dirección del profesor de la Universidad, Sr. San Valero Aparisi. La segunda de sus publicaciones es el precioso librito que tenemos delante, compuesto por el notable investigador Sr. Fletcher de quien, con motivo de otros trabajos, ya pusimos de relieve en EMERITA su talento y su perfecta preparación.

La idea de este libro ha sido feliz. Con mucha delicadeza y con muy buena tipografía, se reunen las inscripciones ibéricas en cuestión. Aparte la publicación de algún material inédito, el acierto y mérito del trabajo del Sr. Fletcher consiste en poner al pie de cada transcripción una descripción de la escena correspondiente y en dar más de una transcripción, cuando hay divergencias de lecturas entre los investigadores. También son útiles las noticias sobre las localidades de los hallazgos.

Dicho ésto, solo queda repetir que el trabajo está realizado con todo el escrúpulo apetecible, y la parte gráfica es excelente.

Al autor se le planteó la cuestión del signo y y v Ha escogido la transcripción del Sr. Tovar *w*, aunque advirtiendo que no está de acuerdo con ella; y añade «de alguna manera hemos de transcribirlo». Yo creo haber demostrado *(Emerita* XVIII, 1950) que estos signos valen *n* en casos segurísimos, que en la mayoría de los resl tantes *nada impide* la misma lectura y que en el material actuasolamente queda un reducidísimo grupo de inscripciones de características comunes en los que no encaja dicha lectura, sin que hayamos logrado encontrar una explicación. Con estos signos aparece la conocida terminación *ni*, tan frecuente en las inscripciones de Ensèrune.

Creo que sería mejor volver a la primitiva transcripción, la que dió el Sr. Gómez Moreno, apoyado en las monedas de Clunia, manteniendo la *n* incluso en las pocas inscripciones antes aludidas, en espera de más esclarecimiento sobre estas.

Felicitamos muy de veras al Sr. Fletcher por habernos dado esta obrita, y agradecemos a la Diputación valenciana y al Sr. San Valero la preocupación por estas nobles y seductoras investigaciones.

J. VALLEJO.

BELTRÁN VILLAGRASA, PÍO: *El Plomo escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente)*. Diputación Provincial de Valencia. Instituto Alfonso el Magnánimo. Servicio de Investigación prehistórica. Valencia, 1954.

El señor Beltrán, de bien ganado prestigio en el campo de la epigrafía ibérica, nos ofrece en esta importante monografía una transcripción del plomo de la Bastida. Es un estudio en el que su autor pone de manifiesto su muchísimo saber y pericia en esta materia, y, si bien todavía en estas investigaciones no todas las conclusiones pueden darse por definitivas, el trabajo del señor Beltrán habrá que considerarlo como una aportación seria en el penoso camino del conocimiento de la epigrafía ibérica.

También ahora el autor se ha sentido tentado por la interpretación del documento, recurriendo a la comparación con el vasco. Se lamenta el señor Beltrán de que le hayan señalado un error de método, cuando pone en relación elementos del vasco actual con las transcripciones del ibérico. Lo que yo encuentro grave es que el señor Beltrán no se limita a comparar conjuntos iguales, o casi iguales, de sonidos, sino que, a veces, dándonos frases enteras, deduce elementos morfológicos y hasta de sintaxis. Desgraciadamente estamos en un desconocimiento tal de la lengua o lenguas ibéricas, que estas suposiciones no resultan consistentes, sin que ello quiera decir que el señalar, a pesar de la diferencia cronológica, determinadas coincidencias de grupos de sonidos ibéricos con palabras vascas carezca de valor. Son útiles aportaciones provisionales que pueden en ciertos casos resultar datos positivos, pero la reconstrucción de frases ibéricas es cosa todavía más complicada: aún para la simple conjetura (que sería lo único posible ahora) se requiere de una parte que las lecturas ibéricas ofrezcan la plena seguridad que tenemos, pongo por caso, en el epígrafe monetal *Saiti*, de otra, que las palabras vascas aducidas, además de su autenticidad formal, reunieran positivamente las otras condiciones lingüísticas *que justificaran su uso y valor* en la frase conjeturada.

J. VALLEJO.

MICHELENA, LUIS.—*Apellidos vascos*. (Número 11 de «Monografías vascongadas» de la «Biblioteca vascongada de los Amigos del País»). San Sebastián, 1953.

La firma del Sr. Michelena es garantía plena de que el tema de este libro, sobre el que se han volcado tantos trabajos de «aficionados», ha sido tratado con la probidad exigida por la Filología y la Lin-

güística. Sus características de investigador prometían, además, un libro ponderado. Y tal es el resultado. En una introducción —muy clara y amena por cierto— el autor explica su método y las limitaciones que impone la materia, cuando se quiere hacer un diccionario etimológico de los apellidos vascos. En esta parte del libro, lo más interesante y nuevo es la exposición de los cambios fonéticos que sobrevienen en la composición y derivación de los apellidos vascos.

El párrafo que dedica el Sr. Michelena a la relación del vascuence con el ibérico es el único al que pondríamos un leve reparo: «Hoy por hoy —dice— no parece que entre la lengua vasca y la que llamamos ibérica, aunque no sabemos de ella, o ellas, apenas nada más que el aspecto externo de algunas palabras, haya otras relaciones que las nacidas de su proximidad geográfica». Esta redacción acaso pudiera dar la impresión a algunos lectores de que esas relaciones son de muy poca importancia; pero ciertos hechos estudiados por Menéndez Pidal demuestran con motivo de algunas cosas del ibérico, no limitadas al aspecto externo de algunas palabras, una influencia muy fuerte bien del ibérico sobre el vascuence (como opina M. Pidal), bien del vascuence sobre el ibérico, influencia que representa algo más que contactos superficiales.

La Filología debe al Sr. Michelena una contribución sólida y los vascos tan legítimanmete aficionados a la etimología de sus viejísimos apellidos, ya pueden acudir a una fuente de información científicamente seria.

J. VALLEJO.

ANGULO IÑIGUEZ, DIEGO.—*La Mitología y el arte español del Renacimiento.* Madrid, 1952, 153 páginas, con 124 láminas y numerosos grabados.

En 1948, el Sr. Angulo nos llenó a todos de admiración, descubriendo que *Las Hilanderas* de Velázquez era un cuadro de asunto mitológico: la fábula de Aracne. Poco después, en 1952, aportaba nuevas precisiones al tema en una preciosa investigación sobre la *Iconografía de Aracne,* la cual, sobre su valor general añade el grandísimo interés que ofrece para la interpretación de ciertos pormenores, todavía no claros, en *Las Hilanderas.*

Para la historia de la cultura clásica en España, un dato, ciertamente poco agradable, se deduce de la lectura de esta *Iconografía de Aracne;* no hay un solo libro español con ilustraciones del asunto.

Las Hilanderas no solamente han proporcionado al Sr. Angulo la gloria de su interpretación: Aracne le ha metido en el reino de la fábula clásica y un fruto espléndido de esta excursión es el libro,

cuyo título encabeza esta noticia, justificada y de rigor en EMERITA, por ser un libro en que se hace la historia de la fábula clásica en el arte español del Renacimiento.

Como datos generales, aquí aprendemos que la mitología grecolatina empezó a ser difundida en España por la influencia renacentista italiana en el siglo XV, pero que en este siglo quedó restringida a la Literatura. Ya en el XVI, la influencia preponderante del arte italiano lleva la mitología a los artistas españoles. Dos noticias curiosas encontramos en este capítulo: la difusión de los temas mitológicos en el arte español del Renacimiento fué refrenada por la prevención al desnudo; y otra, que la pintura mitológica renacentista es en España casi exclusivamente mural o de techo.

El recorrido que hace el autor por toda España (y hasta América), descubriendo, e inventariando las escenas mitológicas conservadas en piedra y en pinturas, no necesita adjetivación para todo el que conoce la calidad de los trabajos del Sr. Angulo. Hay un derroche de prodigiosa erudición artística y literaria, puesta a contribución de otro derroche mayor de ingenio y sutileza para alcanzar la interpretación de las escenas. De tal suerte que, cuando a propósito de la fachada de la Universidad de Salamanca, se da por vencido en la interpretación total, nos quedamos con la clara impresión de que será ya dificilísimo conseguirla con el solo medio de la conjetura.

Son muy interesantes las palabras del autor sobre el particular: «No he logrado descifrar la idea o ideas que presiden la distribución de los dioses y personajes que la decora, pero no me ofrece duda que no están distribuídas al acaso y que responden a un programa perfectamente pensado, que convendría descubrir» (pág. 41).

Destaca en el libro, como era de esperar, la preponderancia de Hércules en la Mitología en España, debida, en buena parte, como ya hace constar naturalmente el autor, por la relación de Hércules con nuestro país. También debemos registrar, desde nuestro punto especial de vista filológico, la justa y perspicaz observación que el Sr. Angulo nos ofrece a cuenta de Perseo en España. Las escenas que sobre este tema presentan las pinturas del Palacio del Pardo «no encuentran probablemente fuera de España otras comparables»; y «debo advertir —agrega— a quienes interese proseguir el estudio de la iconografía de Perseo, que precisa hacer una revisión de los textos literarios que pudieron servir de guía a Becerra [autor de éstas pinturas del Pardo], para poder explicarse algunos pormenores en la representación de la leyenda» (págs. 134 y 135).

J. VALLEJO.

Reseñas de artículos.

American Journal of Philology LXXIV, 4, núm. 296, 1953.

Herbert Bloch: *The Exegetes of Athens and the Prytaneion Decree*, págs. 407-418.—Bloch aporta nuevos y convincentes argumentos a la antigua tesis de Jacoby (combatida por Oliver y Ostwald) y nos demuestra que los exegetas eran funcionarios instituídos por Apolo y que no son otros que los que aparecen honrados en el Decreto del Prytaneo (*IG* I². 77) del año 445/35 a. C. Muestra también el autor otros testimonios, aparte de este Decreto del Prytaneo, que comprueban la existencia de los exegetas durante el siglo v a. C.

A. Montenegro.

Journal of the History of Ideas.—Vol. XIV, núm. 1, 1953.

H. Holborn: *History and the Study of Classics*, páginas 33-50. Se hace un amplio repaso de la parte que ha cabido a la Historia en las diversas etapas por que ha pasado el humanismo, al tiempo que analiza las causas que han contribuído a su olvido o resurgimiento. Las innovaciones introducidas por Herder, no menos que las teorías de Rousseau acerca del hombre constituyen, a su entender, el proemio de la moderna aproximación a la Historia y al humanismo que ya no se basa exclusivamente en la antigüedad grecorromana, sino también en la literatura y en la historia mundiales. La escuela germana del siglo xix con Niebuhr, Boeckh, etc., desarrolló ampliamente estas ideas. La corriente actual de la historia, en relación con la antigüedad, tiende particularmente a un entendimiento total de la civilización clásica: ciencia, literatura, arte, religión, política, economía, filosofía, leyes y lengua conjuntamente.

A. Montenegro.

REVUE HISTORIQUE DU DROIT FRANÇAIS ET ETRANGER, Paris. Tomo XXIX, 1951.

Perrin, B.: *Le caractère subjectif de la répression pénale dans le XII Tables*, páginas 383-405. Se trata de demostrar que el legislador de las XII Tablas cuidó de atender a la intención moral que se halla detrás del delito objetivo perpetrado por el culpable y no atiende solamente, como había pretendido Mommsen, a sancionar el resultado del acto dañoso. Las disposiciones de la ley de las XII Tablas que no atienden al comportamiento moral del delincuente, sino que castigan el resultado dañoso, son solamente aquellas relativas a los delitos de *membrum raptum*, o los de injuria y hurto manifiesto. En todos los demás casos, la ley de las XII Tablas prevé penalidades diversas según haya más o menos responsabilidad subjetiva del delincuente (muerte, incendio, etc.), o bien, subordina la represión a la existencia de una responsabilidad subjetiva (apropiación de las cosas de otro, infidelidad del depositario...).En consecuencia, se encuentran allí dos sistemas: uno que reposa sobre la noción de «injuria», otro, sobre la noción de «dolo», teniendo en cuenta que éste no se puede considerar como delito si no va acompañado de la injuria, lo cual, no ocurre inversamente.

A. MONTENEGRO.

VILLEY, M.—*Logique d'Aristote et droit romain*, págs. 309-328. Contra la opinión más común hoy, Villey quiere demostrar que en la formación científica del derecho romano, la idea del derecho natural adquiere un papel preponderante. A Cicerón y los pensadores de su época se debió en Roma la introducción del método dialéctico, lo cual permitió la aparición de normas abstractas del régimen jurídico. Igualmente con la aparición en Roma del método científico aristotélico que pretende deducir el estado jurídico, partiendo de la cosa y su naturaleza, se produjeron las primeras concepciones del derecho como sistema coherente. También la concepción que del derecho tienen las distintas culturas occidentales actualmente hacen relación a la lógica de Aristóteles.

A. MONTENEGRO.

LES ÉTUDES CLASSIQUES, tomo XXI, núm. 4, 1953.

A. Noirfalise: *Les auteurs anciens et l'homme d'aujourd'hui*, páginas 305-330. La técnica ha tomado en la conciencia del hombre moderno el aspecto de un valor absoluto y asistimos al asalto del

utilitarismo contra la cultura desinteresada. Las causas radican no poco en los defectos de los mismos programas de estudios humanísticos. No se puede olvidar la necesidad de acudir al texto mismo para penetrar en el pensamiento antiguo y descubrir al hombre y a la sociedad en su propio ambiente. Es necesario preseleccionar a los alumnos que han de cultivar el humanismo, y luego una entrega absoluta del profesor a su misión educativa para enseñarle a pensar y a expresar su pensamiento. El artículo va acompañado de una amplísima bibliografía sobre el valor del humanismo, metodología de la cultura clásica y demás extremos que se contienen en la exposición.

A. MONTENEGRO.

ZEITSCHRIFT FÜR VERGLEICHENDE SPRACHFORSCHUNG, 71 BAND, 3/4 HEFT.

E. Pulgran, Accent and Ictus in Spoken and Written Latin.

Después de un exámen crítico de las teorías que se han expuesto sobre la cuestión, el autor se decide por admitir un acento de intensidad en Latín, clásico. La dificultad de la métrica la resuelve con el supuesto de que, efectivamente, los poetas clásicos se daban bien cuenta de la no coincidencia en sus versos del acento intensivo y del ictus; en este conflicto, los poetas que buscaban el mayor acercacamiento posible a la lengua hablada (los dramáticos), procuraban evitar la no coincidencia, mientras que en la poesía elevada incluso se prefería dicha no coincidencia, porque *quizá* entonces el verso ganaba en solemnidad.

J. VALLEJO.

REVUE DES ÉTUDES ANCIENNES, LIV, Jean Gagé, *Vespasien et la memoire de Galba.*

Es indudable que la revolución romana del llamado *año de los tres emperadores* y sus consecuencias de orden social, jurídico, económico, militar, político y religioso, constituirá durante largo tiempo un interesante campo de investigación.

Las directrices fundamentales han sido trazadas por Rostovzeff. Asimismo León Homo en su reciente biografía de Vespasiano ha insistido sobre estos aspectos. Recientemente, Jean Gagé, bien conocido en España por sus estudios sobre Cádiz, se ha ocupado de un interesante aspecto de la labor restauradora y pacificadora de Vespasiano y su intento de legitimización de un poder conseguido por la fuerza

de las armas; intento representado por la restauración oficial de la memoria de Galba; caso análogo al que tendrá lugar a principios del siglo III. Septimio Severo lucha contra Pescenio Niger y Clodio Albino como vengador de Pertinax, pero pronto, ansioso de asociar a su persona la adhesión popular a los Antoninos, se proclamará oficialmente hijo de Marco Aurelio y hermano de Cómodo. La fidelidad del ejército y el contar con la adhesión de un vasto sector de la opinión pública convertirán en superflua aquella primitiva manifestación que, en el fondo, sólo era una lisonja dirigida al Senado.

El origen de la proclamación de Vespasiano como emperador por el ejército de Oriente debe buscarse en la rivalidad existente entre este ejército y el del Rhin, que en suma, opone un emperador «oriental» al emperador renano (Vitelio), pues no cabe alegar como propaganda la venganza de Otón, ni siquiera de Nerón, tan popular en Oriente y tan odiado en Roma. Además el *Serapeum* de Alejandría apoyaba a Vespasiano y Nerón, cuyo ideario religioso, próximo al mithraismo, no había cuidado de atraerse a los sacerdotes del *Serapeum*.

El culto al emperador se hallaba en bancarrota. Sólo la memoria de Augusto se conservaba impoluta y bajo Nerón se había descuidado el culto de Tiberio y Claudio, pero la ley que concedió a Vespasiano los poderes imperiales, al citar a sus predecesores sólo se refería a estos tres emperadores. Pero ya en enero del 70 Domiciano propuso al Senado el restablecimiento de la memoria de Galba, indudable homenaje al Senado y a sus miembros perseguidos por Nerón. Anteriormente Antonio Primo, al iniciar la ocupación de Italia, había cuidado que se restauraran las estatuas dedicadas a Galba, pero al mismo tiempo se realiza la eliminación de los Pisones, tan ligados a Galba, que podían ser el núcleo de un nuevo pronunciamiento.

Hasta aquí nos hemos referido sólo a Italia y Roma en particular, pero Galba gozaba de un gran prestigio en Occidente. Vespasiano habíase asegurado su poder en Oriente, no sólo materialmente sino también espiritualmente. Le apoyaba el *Serapeum* y algunos oráculos lo habían presentado al pueblo judío como Mesías pero era menester calmar las suspicacias de las religiones occidentales ante este «orientalismo» del emperador y al mismo tiempo crear un apoyo espiritual en Occidente. Un primer paso fué la restauración del Capitolio, en el que se introdujeron divinidades orientales; un segundo, la restauración de la memoria de Galba quien contara con el apoyo incondicional de España. Bien conocido es el interés de los Flavios por España, manifestado entre otras cosas por la concesión del *ius latii*. Galba proclamado en Tarraco, cuna del culto al emperador en España, fué apoyado por los oráculos de Clunia. España pareció ser durante los reinados de Galba y Otón la llave del Imperio. Frente a la Galia, desacreditada por los movimientos nacionalistas recientes, era un primer objetivo.

Además, la Galia, cansada de las depredaciones del ejército del Rhin acogió gustosa a un Vespasiano vengador de Galba y por ello la ceca de Lyon acuñó monedas a nombre de Galba que eran imitación de las que se acuñaran en Tarragona y que constituían un homenaje póstumo a aquel emperador del que era legítimo sucesor Vespasiano. El mismo Vespasiano practicó esta propaganda monetaria utilizando en sus monedas idénticos reversos a los que utilizara Galba y que eran al mismo tiempo una propaganda del culto al emperador: la *Pax Augusta* y la *Victoria Augusta* aparecen frecuentemente en las series de Vespasiano. La legislación tenderá a consolidar y organizar el culto al emperador. Por ello se restaurará el culto de Claudio, tan olvidado y al mismo tiempo tan querido en Occidente y en especial la Galia. Basándose en CIL II, núm. 3271 y siguiendo Krascheninnikoff y Kornemann, supone Gagé que la introducción del Flaminato Augustal en la Bética es de época flavia. A este respecto es de lamentar que Gagé desconozca las conclusiones de D'Ors, Sánchez-Albornoz y Fiske. Al igual cree Gagé que a los Flavios deberíase la introducción del flaminato en la Lusitania y la Tarraconense aunque reconoce carecer de suficientes elementos probatorios. Creemos que a este respecto los resultados de Sánchez-Albornoz y D'Ors son bien concluyentes. Más verosímil—el autor aduce abundantes datos,—es que en esta época se estructurara el culto imperial en la Narbonense.

En resumen, Gagé ha trazado con mano maestra un sugestivo cuadro de una de las aspiraciones de Vespasiano al seguir las huellas de Galba. Indudablemente caben nuevas precisiones, y es de esperar restifique su tesis por lo que al culto al emperador en España se refiere, pero su aportación al estudiar la labor de Vespasiano consolidando un culto plenamente oficial capaz de polarizar la adhesión de los ciudadanos a la institución imperial, que acababa de pasar por momentos trágicos, es verdaderamente interesante y deseamos vivamente que el autor continúe investigando sobre este tema.

A. Balil.

Latomus XII, 1953. P. Derchain y J. Hubaux, *Vespasien au Serapeum.*

Recientemente, J. Gagé, al estudiar la restauración de la memoria de Galba ordenada por Vespasiano en los primeros días de su reinado (cfr. Jean Gagé: *Vespasien et la memoire de Galba* R. E. A. LIV, 1952, págs. 290-315) destacó la necesidad de Vespasiano de disponer en las provincias occidentales del Imperio de un apoyo espiritual comparable al que en Oriente le habían facilitado los sacerdotes del *Serapeum* de Alejandría. Es curioso que casi al mismo tiempo que el tra-

bajo de Gagé haya aparecido uno de Derchain y Hubaux estudiando la visita de Vespasiano al *Serapeum* y la visión que le daría a conocer su augusto destino.

Los biógrafos de Vespasiano generalmente soslayan este episodio de la estancia en Alejandría del futuro emperador. Las fuentes, Tácito (Hist. IV, 82) y Suetonio (Vita Vesp. 7), se hallan en franca contradición; según Tácito, Vespasiano, deseoso de conocer sus posibilidades de ceñir la corona, visita el oráculo cuidando de hallarse ante el dios sin ningún testigo. Al retirarse advierte la presencia insospechada de un tal Basílides, una de las principales figuras de Egipto, de quien sabía se hallaba enfermo y a buena distancia de Alejandría. Vespasiano interroga a los sacerdotes sobre la presencia del intruso; se le busca por Alejandría y se envían mensajeros a su residencia, quienes regresan comunicando se halla a ochenta millas de Alejandría. Vespasiano comprende se trata de una visión sobrenatural y que el nombre del personaje encierra la respuesta a su consulta. Para Suetonio es un simple liberto e indudablemente la importancia de los libertos en la administración de Claudio y Tirón no justifica la importancia del personaje que parece ser una de las máximas figuras del sacerdocio egipcio, pues de otra manera no cabría explicación a las preguntas de Vespasiano a los sacerdotes sobre la presencia en el templo de Basílides y menos sus preguntas a los transeuntes. El Basílides de Suetonio no tiene el carácter pasivo, simple presencia, del Basílides de Tácito, pues ofrece a Vespasiano coronas y ramos de flores, ofertas de un marcado tipismo sacerdotal ptolemaico. Los autores señalan que la coronación de Vespasiano se verificó según la más estricta etiqueta real ptolemaica y creen, con razón, que un «viejo romano» como Tácito procuraría soslayar este poco agradable episodio. Sin embargo, el mismo Tácito (Hist. II, 78, 13) había referido una visita de Vespasiano al oráculo del Monte Carmelo, llamado también Basílides, que no cabe suponer sea el mismo. A la salida del templo Vespasiano recibe mensajes de Roma comunicando la muerte de Vitelio y el incendio del Capitolio. Anteriormente a su ingreso en el templo, según Tácito, a la salida para Suetonio, Vespasiano, por voluntad de Serapis ha curado milagrosamente a un ciego y a un paralítico. Así para Suetonio el milagro es la postrera confirmación del destino regio de Vespasiano; para Tácito es el motivo de su visita al templo, hipótesis inverosímil dada la universal importancia del *Serapeum* alejandrino. Tácito intenta salvar, ante todo, el prestigio de Roma.

Una versión nueva de la visita de Vespasiano al *Serapeum* la da Philostratos en su *Vita Apolloni:* mientras Vespasiano discurre por las calles de Alejandría, rodeado de nobles sacerdotes y sabios, el taumaturgo de Tiana permanece en el templo. Vespasiano le visita seguido por su séquito y le pide que le haga emperador; la respuesta

de Apolonio es digna de las circunstancias: «Yo ya os he hecho emperador cuando pedí a los dioses un príncipe justo, noble y valeroso», palabras que, lógicamente, llenan de alegría a Vespasiano mientras la multitud aclama al nuevo soberano. Vespasiano inicia con Apolonio una larga conversación que se continuara en palacio. Se considera demasiado viejo para tomar sobre sí el peso del imperio pero su patriotismo se subleva al verlo en manos de Vitelio y pide consejo a Apolonio, que «conoce los secretos de los dioses». Apolonio, gracias a su «doble vista» largamente atestiguada en su vida, y previa una inexplicable invocación a Júpiter Capitolino, le refiere los sucesos de Roma, causando la estupefacción de Vespasiano. Apolonio, naturalmente, se niega a explicar de qué manera está al corriente de los sucesos del día anterior. En esta versión, la bilocación de Basílides, inexplicable, pues nada comunica, se halla sustituída por la de Apolonio, que es más explícito; sin duda, Tácito y Suetonio no se atreven a referir las palabras de Basílides y acuden al socorrido método de la adivinación por los nombres propios, pero que no requiere de por sí la bilocación mientras que en el caso de Apolonio esta es indispensable. Tácito y Suetonio no se atrevieron a incluir el *milagro* de Apolonio-Basílides en sus obras. En la narración de Philostratos, en cambio, éste no constituía ningún elemento sorprendente; por otra parte, su narración, coherente y bien hilvanada, en contraste con las de Tácito y Suetonio, se halla confirmada, por lo que al cortejo de Vespasiano se refiere, por un documento de la época, el papiro Fuad núm. 8, que refiere la recepción organizada por el prefecto de Alejandría, Tiberio Alejandro, en honor de Vespasiano; más aún, la plegaria que Apolonio dirige a Júpiter Capitolino en pro de Vespasiano es idéntica a otra contenida en el citado papiro dirigida, al parecer, a una divinidad, que sin duda es Serapis, en favor de Vespasiano. Sin embargo, a pesar de ser la versión de Philostratos la más coherente, sin duda deben tenerse en cuenta los relatos de Suetonio y Tácito, que refieren aspectos de la relación oficial de la coronación de Vespasiano y sus antecedentes, urdida por los propagandistas judeoalejandrinos a las órdenes de Tiberio Alejandro y los sacerdotes del *Serapeum*. Vespasiano, emperador de hecho, cuando su estancia en Alejandría, necesitaba una coronación oficial apoyada por algunos sucesos que le dieran un carácter sobrenatural. El primer episodio sería la comunicación de Apolonio de la desaparición de Vitelio. El segundo, la investidura divina otorgada por Serapis y su difusión pública: los milagros realizados en su nombre. El tercero, la coronación según la etiqueta ptolemaica (que los autores prometen estudiar en un próximo trabajo) que Suetonio refiere como sucedida en el templo (Basílides «activo»).

Como puede verse, el trabajo de Derchain y Hubaux es interesantísimo y por su ordenación de versiones tan contradictorias y sobre

todo por la utilización de una fuente hasta ahora descuidada como es la *Vita Apolloni* y la utilización del papiro Fuad núm. 8, constituye una aportación fundamental para el estudio de los orígenes de la dinastía Flavia. Quizá el estudio de los reversos monetarios de Vespasiano y la documentación referente a las guerras judaicas, aportará nuevas precisiones, por lo que a la influencia en Oriente del *Seapeum*, bajo los Flavios, se refiere. Muy interesante sería también el estudio de la influencia del templo bajo Nerón y sus sucesores (algo sobre ello apuntó Gagé) y las causas que determinaron su apoyo a Vespasiano.

A. Balil.

INDICES DE REVISTAS

ACME

VI 3. 1953

I. Cazzaniga: *Osservazioni intorno alla tradizione del glossario di Ansileubo.*—U. Pestalozza: *Selene e la mitologia lunare nel mondo religioso preellenico.*—M. Marconi: *Nascita senza infanzia della Dea mediterranea.*—A. Argentati: *La spedizione in Egitto (459-454 ? a. C.) nel quadro della politica estera ateniese.*—I. Craici: *I* κερκυραικά *de Tucidide.* M. Sordi: *Le origini del Koinon etolico.*—M. L. Paladini: *Studi su Velleio Patercolo.*

VII 1. 1954

L. Lugarini: *L'argomento del «Terzo Uomo» e la cririca di Aristotele a Platone.*

AEGIPTUS

XXXIV 1. 1954

A. Colonna: *Un antico commento ai* Theriaca *di Nicandro.*—O. M. Pearl: ΑΡΓΑΙΤΙΣ and ΜΟΗΡΙΣ.—G. Rinaldi: *Note ebraiche.*

AEVUM

XXVIII 1. 1954

G. Rinaldi: *Oracoli amorriti.*—M. Paolucci: *Di alcuni nuovi codici italiani di Lucrezio.*—M. Pellegrino: *Reminiscenze letterarie agostiniane nella* Vita Augustini *di Possidio.*—L. Menapace Brisca: *L'arguta et ingegnosa elocuzione.*

XXVIII 2. 1954

L. Alfonsi: *Contributo allo studio delle fonti del pensiero di Marco Aurelio.*—H. Drexler: '*Von der Ursachen der Grosse Roms*'.—A. Pertusi: *Nuova ipotesi sull'origine dei «temi» bizantini.*—M. C. de Azevedo: *Il colore nella antichità.*

AMERICAN JOURNAL OF PHILOLOGY

LXXV 1. 1954

G. E. Duckworth: *The Architecture of the Aeneid.*— G. Bagnani: *The House of Trimalchio.*—M. E. Reesor: *The Stoic Concept of Quality.*— M. Lang: *The generation of Peisitratos.*

LXXV 2. 1954

H. Cherniss: *A much misread passage of the* Timaeus.—A. G. Woodhead: *Peisander.*—S. I. Oost: *The Fetial Law and the Outbreak of the Jugurthine War.*— J. H. Oliver: *Jacoby's Treatment of the Exegetes.*— Th. E. Mommsen: *Augustus and Britain: A Fragment from Livy?*—E. P. Hamp: *The relationship of Venetic within Italic.*—E. P. Hamp: *Latin* Poples—'*Back of the Knee*'.

AMPURIAS

XV-XVI. 1953-4

L. Bernabó Brea: *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica.*

ANALECTA BOLLANDIANA

LXXI 1-2. 1953

H.-I. Marrou: *La date du martyre de S. Polycarpe.*—J. Leclercq: *Le texte complet de la Vie de Christian de l'Aumône.*—F. Halkin: *Inscriptions grecques relatives à l'hagiographie.*—B. de Gaiffier: *Les sources latines d'un Miracle de Gautier de Coincy.*—P. Grosjean: *La Vie latine d'un pseudo-Irlandais, S. Florentin d'Amboise.*—P. Devos: *Le dossier hagiographique de S. Jacques l'Intercis.*

LXXI 3=4. 1953

B. de Gaiffier: *La Vie de S. Bernardin du manuscrit de Rouge=Cloître.* D. v. d. Eynde: *Un nouveau complément à la* Vita beatae Herlucae.—F. Halkin: *Inscriptions grecques relatives à l'hagiographie.*—P. Devos: *La Passion copte de Ste. Théonoé d'Alexandrie.*

LXXII 1=3. 1954

H. Delehaye (†): *Les Actes inédits de Ste. Charitine, martyre à Corycos en Cilicie.*—F. Halkin: *Un ménologe de Patmos et ses légendes inédites.*—A. Dold: *Ein kleines, aber beachtliches Fragment aus dem* Martyrologium Hieronymianum.—J. v. d. Straeten: *Sainte Hunégonde d'Homblières. Son culte et sa Vie rhythmique.*—G. Garitte: *La mort de S. Jean d'Hésychaste d'après un texte géorgien inédit.*—B. de Gaiffier: *La lecture des Actes des martyrs dans la prière liturgique en Occident. A propos d'un passionaire hispanique.*—P. Devos: *Le dossier hagiographique de S. Jacques l'Intercis.*

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

1953

F. Altheim: *Das Auftreten der Hunnen in Europa.*—M. de Ferdi=nandy: *'Clariores genere'. Formas y destinos de una idea imperial del Norte eurasiático en el medioevo cristiano.*—A. Gallus: *The Horse=riding Nomads in Human Development. An Essay in Human Destiny.*—Ph. Lo=zinski: *Le lieu d'origine des huns.*

ANNALI DELLA FACOLTA DI LETTERE E FILOSOFIA

III. 1953

G. Barra: *Sul proemio primo di Lucrezio.*—A. Salvatore: *Il «senso del male« in Tacito.*—A. R. Sodano: *La saga Peleo=Teti nell'Epos arcaico e i suoi riflessi nei* τῶν μεθ' Ὅμηρον λόγοι *di Quinto Smirneo.*—P. Co-senza: *Acosmismo e platonismo in Spinoza.*

ANNALI DELLA SCUOLA NORMALE SUPERIORE DI PISA

XXII 3=4. 1953

A. La Penna: *Studi sulla tradizione dei* Saturnali *di Macrobio.*—G. Giangrande: *Il codice* Laur. Plut. 86,7 *e le* Vitae Sophistarum *di Eunapio.*

L'ANTIQUITE CLASSIQUE
XXIII 1. 1954

A. Carnoy: *Toponymie des chaussées romaines en Belgique. Essai d'hodonymie.*—P. v. d. Woestijne: *Notes critiques sur la «Descriptio orbis terrae» d'Avienus.*—C. E. v. Sickle: *The «Salarium» of Claudius Gothicus.* A. Maniet: *Les occlusives sonores aspirées indo-européennes et le problème de l'unité italique.*—P. Beguin: *Psychologie et vérité historique.*

ANZEIGER FUR DIE ALTERTUMSWISSENSCHAFT
VII 2. 1954

R. Muth: *Herakleitos.*

ΑΘΗΝΑ
ΝΖ'. 1953

Ν. Β. Τωμαδάκης: «Αἱ Ἑλληνικαὶ Κοινότητες τοῦ Ἐξωτερικοῦ ὡς παράγων τῆς Ἑλληνικῆς Ἐπαναστάσεως».—«Ἀμιρούτζεια».—† Δ. Πασχάλης: «Ἱερὰ κειμήλια καὶ ἅγια λείψανα τῆς ἐν Ἄνδρῳ εὐαγοῦς Μονῆς τῆς Παναχράντου».—Δ. Τσιρίμπας: «Κριτικὰ εἰς Διογένους ἐπιστολάς.»—Α. Α. Παπαδόπουλος: «Τὰ Λατινικὰ τοῦ Πλουτάρχου».—Θ. Τσαννετᾶτος: «Οἱ χαρακτῆρες τοῦ Θεοφράστου καὶ ἡ ἐπίδρασις αὐτῶν εἰς τὴν Νεωτέραν Λογοτεχνίαν».—Β. Λαούρδας: «Γαβριὴλ Θεσσαλονίκης, Ὁμιλίαι».—Μ. Μιχαηλίδης-Νουάρος: «Ἡ ἀνὰ τοὺς αἰῶνας αὐτοδιοίκησις τῆς Δωδεκανήσου καὶ τὰ ἐξ αὐτῆς διδάγματα».—Φ. Κουκουλές: «Ἐτυμολογικά».—Ἐ. Α. Σκάσσης: *In Thesaurum Linguae Latinae addenda et corrigenda.*—Θ. Χ. Σαρικάκης: «Οἱ Ἀθηναῖοι Στρατηγοὶ τῶν Ἑλληνιστικῶν χρόνων».—Σ. Χ. Μαγγίνας: «Ἡ γνησιότης τοῦ τελευταίου μέρους τῶν Ἑπτὰ ἐπὶ Θήβας τοῦ Αἰσχύλου».—Ο. Λαμψίδης: «Ὁ γάμος Δαβὶδ τοῦ Μεγάλου Κομνηνοῦ κατὰ τὸ Χρονικὸν τοῦ Παναρέτου».—Ν. Χ. Κονομῆς: «Μικρὰ συμβολὴ εἰς τὰς ἐτυμολογικὰς ἐρεύνας τῆς Κυπριακῆς διαλέκτου.»

ATHENAEUM
XXXII 1-2. 1954

G. Tibiletti: *Alessandro e la liberazione delle città d'Asia Minore.*—G. Forni: *Iscrizioni inedite da Albano.*—E. Gabba: *Le origini della Guerra Soziale e la vita politica romana dopo l'89 a. C.*—L. Moretti: *Note sugli antichi Periodonikai.*—J. Colin: *Les voiles de l'Annone et*

l'évolution de l'humanité: Lucrèce V 1442.—M. Lejeune: *Les dédicaces sur pierre du sanctuaire d'Este.*—A. Barigazzi: *Sopra due orazioni di Antifonte.*—P. McKendrick: *Cicero, Livy and Roman Colonization.*—A. Kurfess: *Zu Martini Episcopi Bracarensis Libellus* De ira.—P. J. Cuff: *The Trials of Epaminondas.*

BEITRAGE ZUR NAMENFORSCHUNG
V 1. 1954

H.—J. Pinnow: *Zu den altindischen Gewässernamen.*—A. J. v. Windekens: ΛΥΚΑΒΗΤΤΟΣ.—H. Krahe: *Itter/Euterbach.*—W. Metz: *Das «Gahagio Regis» der Langobarden und die deutschen Hagen-Ortsnamen.*—R. Fischer: *Aus dem Nachlass August Schleichers: Tschechische Familiennamen.*—E. Blesse: *Gedanken zu russischen und baltischen Fluss- und Ortsnamen.*—O. Eisenstuck: *Balm als Flurname in der Schwäbischen Alb.*—H. Krahe: *Seckach und Sechta.*

CLASSICA ET MEDIAEVALIA
XIV 1-2. 1953

G. E. M. de Ste. Croix: *Demosthenes'* Τίμημα *and the Athenian* Εἰσφορά *in the Fourth Century B. C.*—K. Bloch: *Uber die Ontologie des Parmenides.*—G. Zuntz: *The Altar of Mercy.*—G. de Valous: *La poesie amoureuse en langue latine au moyen âge.*—F. Blatt: *Studia Hibernica.*

XV 1-2. 1954

H. F. Johansen: *Some Features of Sentence-Structure in Aeschylus'* Suppliants.— A.—H. Chroust: *International Treaties in Antiquity.*—K. Jeppesen: *Vitruvius'* Dispositiones Tuscanicae.—L. Bieler: *Fernassimilation und Reimzwang.*—G. A. Cary: *A note on the mediaeval History of the Collatio Alelandri cum Dindimo.*— G. de Valous: *La poesie amoureuse en langue latine au Moyen-Age.*

THE CLASSICAL JOURNAL
May 1954

E. W. Bowen: *Claudian, the Last of the Classical Roman Poets.*

THE CLASSICAL WEEKLY
47,6. 1954

J. J. Savage: *The Riddle in Virgil's Third Eclogue.*

CUADERNOS DE HISTORIA DE ESPAÑA
XIX. 1953

R. de Abadal y de Vinyals: *El paso de Septimania del dominio godo al turco a traves de la invasion sarracena.*—N. Guglielmi: *El «dominus villae» en Castilla y León.*—C. Sánchez Albornoz: *Ante «España en su historia».*

XX. 1953

R. Menéndez Pidal: *Un historiador medieval desconocido.*—J. M.ª Triviño: *La idiosincrasia localista en la España romana.*

DIONISO
XVI 2=4. 1953

D. Ferrante: *Ancora intorno agli «Ichneutai» di Sofocle.*—M. Baldi: *Il lirismo euripideo.*—G. L. Luzzatto: *Pandora e il linguaggio drammatico greco nella poesia di Goethe.*—L. Mazzoli: *Kleist e Giraudoux ultimi interpreti del mito di Anfitrione.*

XVII 1=2. 1954

F. C. Gorschen: *Zu Aischylos' Satyrdrama der «Theoroi e Isthmias=tai».*—R. Cantarella: *Fata Menandri.*—P. Frassinetti: *Nevio e Annibale.* A. Garzya: *Euripidea.*—A. Plebe: *L'impiego comico della* διάνοια *nella* Lisistrata *e nelle* Ecclesiazuse *e le sue origini nella commedia dorica.*—L. Luzzatto: *Due trasposizioni dal teatro greco di Hugo von Hofmannsthal.*

ERANOS
LI 3=4. 1953

A. Furumark: *Agäische Texte in griechischer Sprache.*—L. Bergson: *The Omitted Augment in the Messengers' Speeches of Greek Tragedy.*—

=sis *Nouns in Aristophanes*.—J. Suolahti: *Some Remarks on the* Fasti Capitolini.—E. Fraenkel: *A Sham Sisenna*.

LII 1=2. 1954

G. Björck: *Nationalism in Scholarship and Edification in Classics*.—A. Lesky: *Zum hellenistischen und griechischen Mythos*.—A. Furumark: *Agäische Texte in griechischer Sprache*.—E. Fraenkel: *Vermutungen zum Aetna=Festspiel des Aeschylus*.—H. Erbse: *Zu Aristophanes*.—G. Dumé= zil: *Iuno . S . M . R*.—K. Latte: *Zur Geschichte der griechischen Tragödie in der Kaiserzeit*.

ESTUDIOS CLASICOS

11. 1954

A. García Calvo: *Pequeña introducción a la prosodia latina*.—J. S. Lasso de la Vega: *Estilística e Historia de la Literatura griega*.

12. 1954

A. García Calvo: *Pequeña introducción a la prosodia latina*.—A. M. de Guadán: *La clasificación de monedas griegas por el estilo artístico*.

LES ETUDES CLASSIQUES

XXII 1. 1954

P. Moraux: *Thucydide et la rhétorique*.—J. Colin: *Sobriquets de métier chez les gladiateurs rétiaires*.—H. Glaesener: *Arminius, Ségeste et Thusnelda*.

XXII 2. 1954

G. Fohlen: *Quelques aspects de la vie antique d'après les épitaphes métriques grecques*.

GLOTTA

XXXII 3/4. 1953

P. Kretschmer: *Die Leleger und die ostmediterrane Urbevölkerung*.—M. Leumann: *'Aoristi mixti' und Imperative vom Futurstamm im Grie= chischen*.—*Deminutiva auf* -ύλλιον *und Personennamen mit Kennvokal*

υ *im Griechischen*.—H. Seiler: Ἄνθρωποι.—H. Erbse: *Bemerkungen zu Homer und zu seiner Interpreten*.—St. C. Caratzas: *Sur l'histoire du suffixe de comparatif* -τερος.—A. Mayer: *Die Entstehung des lateinischen Perfektsystems*.—K. Olzscha: *Der erste Abschnitt der XI. Kolumne in der Agramer Mumienbinde*.—A. Mayer: *Illyr.* BATO.—O. Skutsch: NOCTU.—P. Maas: θεόταυρος.

GNOMON

26,1. 1954

H. Langerbeck: *Allan, The philosophy of Aristotle*.—D. A. Rees: *Marc Aurel, Wege zu sich selbst, ed. Theiler*.—S. Prete: *Marache, La critique littéraire de langue latine*.—K. Latte: *Altheim, Römische Religionsgeschichte*.—C. Koch: *Erkell, Augustus, Felicitas, Fortuna*.—O. Walter: *Philippson. Die griechischen Landschaften*.—H. Volkmann: *Schmitthener, Oktavian und das Testament Caesars*.—E. Hohl: *Straub, Studien zur Historia Augusta*.

26,2. 1954

L. R. Palmer: *Ventris and Chadwick, Evidence for Greek dialect in the Mycenaean archives*.—J. Sundwall: *Georgiev, Problèmes de la langue minoenne*.—E. Risch: *Chantraine, Grammaire homérique*.—H. Herter: *Callimachus ed. Pfeiffer*.—L. Castiglioni: *Plutarchi Moralia 6,2 ed. Pohlenz*.—R. Güngerich: *Paratore, Tacito*.—A. Degrassi: *1. Thylander, Inscriptions du Port d'Ostie. 2. Ders., Etude sur l'épigraphie latine*.

26,3. 1954

L. Pearson: *Myres, Geographical Histoy in Greek Lands*.—F. Dirlmeier: *Reimer, Zeven tegen Thebe*.—H. Herter: *Croon, The herdsman of the dead*.—L. Edelstein: *Grégoire, Goosens, Mathieu: Asklepios, Apollon Smintheus et Rudra*.—M. Treu: *1. Page, Alcman, The Partheneion. 2. Farina, Studi del Partenio di Alcmane*.—*P. W.* Harsh: *Webster, Studies in later Greek comedy*.—R. Bultmann: *Schoeps, Theologie und Geschichte des Judenchristentums*.—M. Kaser: *Tablettes Albertini edd. Courtois, Leschi, Perrat, Saumagre*.

26,4. 1954

A. Lesky: *Pickard-Cambridge, The dramatic festivals of Athens*.—F. Solmsen: *Artium Scriptores ed. Radermacher*.—E. A. Barber: *Bucolici*

Graeci rec. Gow.—R. Güngerich: *A. Diller, The tradition of minor Greek geographers.*—P. Katz: *Philo Supplement I and II transl. by Marcus.*—A. Labhardt: *Disticha Catonis ed. Boas* (†), *ed. cur. Botschuyver.*—M. Niedermann (†): *Die Orakelsprüche im St. Galler Palimpsestcodex 908 (Die sog. 'Sortes Sangallenses') ed. Dold. Dass.: Meister, Erläuterungen.*—W. Kunkel: *Wenger (†), Die Quellen des römischen Rechts.*—E. Kiessling: *Bell and Roberts, The Merton Papyri.*—K. Bittel: *Gurney, The Hittites.*—P. M. Fraser: *Lerat, Les Locriens de l'Ouest.*—P. Romanelli: *Welin, Studien zur Topographie des Forum Romanum.*—H. Nesselhauf: *Degrassi, I fasti consolari dell'Impero Romano dal 30 av. Cr. al 613 d. Cr.*—R. Nierhaus: *Nenquin, La nécropole de Furfooz.*

HERMATHENA
LXXXIII. 1954

B. Farrington: *Lucretius and Manilius on Friendship.*—E. Courtney: *On a New Edition of Horace's Odes and Epodes.*—L. J. D. Richardson: *Three Notes on Odyssey XII.*—W. B. Stanford: *A Further Note on Odyssey 12, 226-7.*

HERMES
82,1. 1954

A. Lesky: *Die Datierung der* Hiketiden *und der Tragiker Mesatos.*—J. Mau: *Raum und Bewegung. Zu Epikurs Brief an Herodot, 60.*—M. Treu: *Die neue 'Orphische' Unterweltsbeschreibung und Vergil.*—W. H. Friedrich: *Sprache und Stil des* Hercules Oetaeus.—H. Kornhardt: *Regulus und die Cannaegefangenen.*

82,2. 1954

H. Munding: *Zur Beweisführung des Empedokles.*—P. Moraux: *Notes sur la tradition indirecte du 'de Caelo' d'Aristote.*—A. Dihle: *Die Anfänge der griechischen akzentuierenden Verskunst.*—W. Wimmel: *Eine Besonderheit der Reihung in Augusteischen Gedichten.*—K. Büchner: *Drei Beobachtungen zu Minucius Felix.*—R. Keydell: *Quintus von Smyrna und Vergil.*

HUMANIDADES
VI 11. 1954

D. Mayor: *Sobre el pesimismo griego.*—R. G. Villoslada: *El poeta neolatino Fernán Ruiz de Villegas.*—L. M. Alonso Schökel: *Nuestra preceptiva actual.*

IMAGO MUNDI

5. 1954

A. Salazar: *La transformación de la prosodia clásica a expensas del acento.*

IVRA

IV. 1953

P. Koschaker: *Fr. 4.32 D. 44.4. Contributo alla storia ed alla dottrina della convalida nel diritto romano.*—H. Lévy-Bruhl: *La «manum conser-tio».*—A. Steinwenter: *Uber einige Bedeutungen von «ius» in den nachklas-sischen Quellen.*—R. Taubenschlag: *Die Feststellungen in Rechte der Papyri.*—J. C. v. Oven: *Quid dixit, quid sensit Pedius?*

LANGUAGE

29,3. 1953

J. Beloch: *Prâkrit* cia, *latin* quidem.—L. Renou: *Observations sur les composés nominaux du Rgveda.*—R. Wells: *Secondary derivation from Sanskrit i-stems.*—E. A. Hahn: *Some Hittite-Sanskrit parallels.*—E. Benveniste: *La flexion pronominale en hittite.*—A. Goetze: *The theopho-rous elements of the Anatolian proper names from Cappadocia.*—G. S. Lane: *Imperfect and preterit in Tocharian.*—H. M. Hoenigswald: Ἄρα, δέδαε, δασύς, *and the semivowels.*—G. M. Bolling: *Three puzzles in the language of the Iliad.*—J. Whatmough: *Epigraphica.*—G. Must: The *genitive singular of o-stems in Germanic.*—K. Reichardt: *The inscription on helmet B of Negau.*—R. A. Hall: *The Oaths of Strassbourg: Phonemics and classification.*—M. Dillon: *Semantic distribution in Gaelic dialects.*—G. L. Trager: *Russian declensional morphemes.*—M. B. Emenau: *Dravi-dian kinship terms.*—W. S. Cornyn: *A Burmese Jataka commentary.*—I. Dyen: *Dempwolff's* *R.—G. A. Kennedy: *Two tone patterns in Tangsic.* K. Chang: *On the tone system of the Miao-Yao languages.*—Y. R. Chao: *Popular Chinese plant words.*

29,4. 1953

W. F. Twaddell: *Stetson's model and the 'suppra-segmental phonemes'.* J. Puhvel: *Laryngeals and the Indo-European desiderative.*—A. M. Stur-tevant: *Further Old Norse secondary formations.*—E. H. Lenneberg: *Cog-nition in ethnolinguistics.*

30,1. 1954

W. G. Moulton: *The stops and spirants of early Germanic*.—W. N. Brown: *Prakrit* vanadava *'tree sap, self control'*.—C. D. Schatz: *The role of context in the perception of stops*.—Ch. C. Fries: *Meaning and linguistic analysis*.

LATINITAS

II 2. 1954

H. Tondini: *Communis omnium doctorum sermo Latinus esto*.—A. Bacci: *De Mathia Cassimiro Sarbieski Polonorum Horatio*.—H. Tescari: *Post Georgicon librum relectum*.—I. B. Pighi: *De Phaedri senariis*.—I. Morabito: *Aetna*.—C. Egger: *De latinitate libellorum, qui Acta Martyrum inscribuntur*.—A. Traina: *De primo Amphitruonis cantico*.—I. Ruysschaert: *Quomodo Marcus Antonius Muretus orationes suas correxerit*.—I. Villetta: *De clipeis ardentibus*.—O. Pasqualetti: *De cinematographicis ludis*.—C. Klarkowski: *Quomodo curionem mors inviserit*.—H. Maffacini: *De parvulo quodam amanuensi Florentino*.

LATOMUS

XII 4. 1953

M. Lejeune: *Venetica*.—J. Heurgon: *Tarquitius Priscus et l'organization de l'ordre des haruspices sous l'empereur Claude*.—A. Salvatore: *Rapporti tra nugae e carmina docta nel canzionere catulliano*.—L. Alfonsi: *Elegiaca. Teorica properziana dell'amore*.—J. G. Préaux: *Le commentaire de Martin de Laon sur l'oeuvre de Martianus Capella*.—R. B. C. Huygens: *Accessus ad auctores*.—H. Bardon: *De nouveau sur Tacite et le Dialogue des Orateurs: les critères grammaticaux et stylistiques*.

XIII 1. 1954

M. Lejeune: *Venetica*.—E. de Saint-Denis: *A Tarente, en 212 av. J.-C.*—R. Goosens: *Oculos in morte minaces*.—L. Herrmann: *Hierius et Domitius*.—L. Deroy: *A propos des noms de nombre Etrusques «ci» et «ma»*.—R. Verdière: *L'auteur du «Panegyricus Messalae» tibullien*.

XIII 2. 1954

M. Lejeune: *Venetica*.—G. Dumézil: *Les cultes de la regia, les trois fonctions et la triade Jupiter Mars Quirinus*.—W. Deonna: *La légende*

de Pero et de Micon et l'allaitement symbolique.—E. Polome: *A propos de la deesse Nerthus.*—H. Rolland: *Deux dates de chronologie arlesienne.*—P. Lambrechts: *Note sur un passage de Grégoire de Tours relatif à la religion gauloise.*—J. Colin: *Senateurs gaulois à Rome et gouverneurs romains en Gaule au III^e siècle.*

MAIA
VI 4. 1953

G. Jachmann: *Das homerische Konigtum.*—A. Serafini: *Inquietudine di Orazio.*—L. Bianchi: *A proposito del giudizio di Platone su Gorgia.*—R. F. Rossi: *Anticesariani d'Oriente e d'Occidente.*—B. Marzullo: *Nota Plautina.*

MEDIEVALIA ET HUMANISTICA
VIII. 1954

W. T. H. Jackson: *The Interpretation of Carmina Burana 147.*—E. H. Wilkins: *Petrarch's Seventh Eclogue.*—L. Bradner: *The Neo-Latin Epigram in Italy in the Fifteenth Century.*—A. Angyal: *Recent Hungarian Renaissance Scholarship.*—H. Johnston: *A Note on Cajetan's Use of Aristotle.*—A. Hyma: *Erasmus and the Reformation in Germany.*

MNEMOSYNE
VI 3. 1953

W. J. Verdenius: *Notes on Aristophanes' Clouds.*—H. D. Westlake: *Euripides, Troades 205-29.*—J. C. Kamerbeek: *Deux passages des* Bacchantes *d'Euripide.*—W. J. Verdenius: *Mimnermus 1,6.*—*Xenophanes 34,3.*—A. Fuks: *Notes on the rule of the Ten at Athens in 403 B.C.*—W. J. Verdenius: *Oxyrh. Pap. XX (1952), 2256, fr. 9,17-18.*—G. J. D. Aalders H. Wzn.: *Date and intention of Xenophon's Hiero.*—S. Trenkner: *A popular short story: the romance of Diphilus'* Κληρούμενοι *(the Casina of Plautus).*—H. Wagenvoort: *Ad Lucr. II 43.*—*Ad Senecae epistulas animadversiones.*—*Ad Sen. Med. 1026 sq.*—D. Kuijper: *Et calvos luna adamasti.*—V. Bulhart: *Josephus Antiq. 9,17.*

VI 4. 1953

M. H. A. L. H. v. d. Valk: *A defence of some Suspected Passages in the Scutum Hesiodi.*—J. H. Croon: *Heracles at Lindus.*—W. J. Verde-

nius: *Pindar* Nemean *XI 16.*—H. Bolkestein: *Leviora ad Plutarchi Amatorii textum.*—W. J. Verdenius: *Aristophanes Plutus 804-5.*—A. D. Leeman: *Seneca's Plans for a Work 'Moralis Philosophia' and their influence on his later Epistles.*—J. C. Opstelten: *Plato* Crat. *416 b.*—V. Bulhart: *Textkritisches und Exegetisches zum Hegesippus.*— G. J. de Vries: *Plato* Crat. *416 b iterum.*

VII 1. 1954

M. C. v. d. Kolf: *Priam and Laomedon from a historical point of view.*—M. v. d. Hout: *Emendatur Epicuri epistula secunda, 109.*—J. D. Meerwaldt: *Epithalamica I: De Himerio Sapphus imitatore.*—W. J. Verdenius: Καί, *«and generally».*—F. H. Sandbach: *A transposition in Aristotle,* Metaphysics Λ *c. 9, 1074 b.*— J. Colin: *Secutor et Iaculator-Pulsator: vocables techniques de l'arène.*—H. J. Rose: *Some second thoughts on Vergil's Eclogues.*—W. J. Verdenius: Οὐδέ, *«for not».*

VII 2. 1954

J. C. Kamerbeek: *De Aeschyli* Dictyulcis.—C. J. de Vogel: *A la recherche des étapes précises entre Platon et le néoplatonisme.*—A. N. M. Rich: *The Platonic Ideas as the Thoughts of God.*—J. H. H. A. Indemans: *Ad Aesch.* Pers. *732.*—P. J. Enk: *De Plauti Truculenti scaenis V, VI, VII Actus secundi.*—W. J. W. Koster et D. Holwerda: *De Eustathio, Tzetza, Moschopulo, Planude Aristophanis commentatoribus.*—J. C. Kamerbeek: ΑΤΑΣΘΑΛΑΩΝ.—J. C. Kamerbeek: *Scholion ad* Od. *XVIII 115, 116 emendatur.*

MUSEUM HELVETICUM

10,3/4. 1953

V. Martin: *Autonomie et dépendence de la papyrologie.*—J. Mallon: *Paléographie des papyrus d'Egypte et des inscriptions du monde romain.*—H. Bengtson: *Die ptolemäische Staatsverwaltung im Rahmen der hellenistischen Administration.*—B. A. v. Groningen: *Population et administration.*—F. M. Heichelheim: *Autonomous Price Trends in Egypt from Alexander the Great to Heraclius I.*—A. Piganiol: *Le Statut Augustéen de l'Egypte et sa destruction.*—C. Préaux: *Les raisons de l'originalité d'Egypte.* H. I. Bell: *Graeco-Egyptian Religion.*—V. Arangio-Ruiz: *Les documents du droit romain.*—S. G. Kapsomenos: *Das Griechische in Aegypten.*—C. H. Roberts: *Literature and Society in the Papyri.*

11,1. 1954

K. Latte: *Der Demeterhymnos des Philikos*.—E. Risch: *Die Sprache Alkmans*.—*Beiträge aus der Thesaurus-Arbeit*.—P. v. d. Mühll: *Kleine Bemerkungen zu Pindars Olympien*.—A. Debrunner: ἔνι *als Kopula- eine Nachprüfung*.

11,2. 1954

W. Ehlers: *Die Ciris und ihr Original*.—J. Bayet: *Lucrèce devant la Pensée grecque*.—M. Puelma: *Die Vorbilder der Elegiendichtung in Alexandrien und Rom*.—G. B. Kerferd: *The Date of Anaximenes*.—W. Mulder: *Remarques sur la mutilation d'Oedipe*.—A. Dihle: *Zu den epistolae ad Caesarem senem*.

ONOMA
III. 1952

Ch. Rostaing: *Les études onomastiques en France de 1945 a 1950*.—Fr. Uhlhorn: *Die Flurnamensammlung des Hessischen Landesamtes für Geschichtliche Landeskunde in Marburg/Lahn*.—A. Badia et F. Marsá: *Le «Corpus de Toponimia Catalana»*.—A. L. Corin et J. Warland: *Le Centre national de recherches dialectales de l'Est de la Belgique*.

ORBIS
III 1. 1954

E. Fraenkel, W. Giese, F. Scholz: *Die Linguistik an der Universität Hamburg*.—A. Ribi: *Linguistische Paläontologie: Haustiernamen und Lockrufe als Zeugen vorhistorischer Sprach- und Kulturbewegungen von Dr. Johannes Hubschmid*.—D. G. Georgacas: *Pour une bibliographie critique de la langue grecque 1939-1954*.

PAIDEIA
IX 2. 1954

V. Pisani: *Gallico* Crupellari-*Tedesco* Rücken.—L. Alfonsi: *Papae*.

LA PAROLA DEL PASSATO
XXXI. 1953

V. Cilenio: *Una tragedia delfica: Jone di Euripide*.—V. de Caprariis: *Umanesimo e politica di Socrate*.—G. Lattanzi: *Il significato e l'autenticità del* Menesseno.

XXXII. 1953

R. Weiss: *Lo studio di Plutarco nel Trecento.*—F. C. Thomes: *Trattato con i Calcidesi e diplomazia di Filippo II.*—M. Treu: *Ovid und Sappho.*—R. Giomini: *Il grammatico Filosseno e la derivazione del latino dall'eolico.*—A. Pertusi: *Euripide e Saffo.*

XXXIII. 1953

V. Bertoldi: *Contatti e conflitti di lingue nell'antico Mediterraneo.*—G. P. Carratelli: *Asoka e i re ellenistici.*

XXXIV. 1954

J. Vogt: *Die Zählung der Christenverfolgungen im römischen Reich.*—A. Gitti: *La colonia ateniese in Adriatico del 325/4 a. C.*—Q. Cataudella: *G. Crisostomo nel romanzo di Achille Tazio.*—F. Cassola: *Sul origine di Side in Pamfilia.*

ΠΛΑΤΩΝ
Ε', Β'=10. 1953

† Θ. Αξενίδης: «'Επιτύμβιοι ἐπιγραφαὶ ἐκ τῆς ἀρχαίας Θεσσαλίας».—Ε. Βαμβουδάκης: «'Ερμενευτικά».—Ν. Βασιλόπουλος: «'Ερμενευτικὰ εἰς Πλάτωνος Κρίτωνα».—'Ε. Βουραζέλης: «'Η Μονοβάσια (-ιὰ) καὶ ἡ μονοβάσια (-ιὰ)».—Γ. Κολλιόπουλος: «'Εἰς -ιον ὑποκοριστικά».—L. Luisides: *De Tibulli epitaphio ex codice Vaticano Palatino Lat. 910.*—Κ. Μερεντῖτος: «Κριτικὴ καὶ ἑρμηνευτικὴ διασάφησις τοῦ ὑπ' ἀριθ. 6 στίχου τῶν ἐλεγειῶν τοῦ Θεόγνιδος».—Α. Παπαχαρίσης: «Γλωσσικά».—Εὐ. Σταμάτης: «Μία παρατήρησις ἐπὶ τοῦ ὑπολογισμοῦ τῆς $\sqrt{2}$ παρὰ τοῖς ἀρχαίοις».—Χ. Χαριτωνίδης: «'Ρήματα μετὰ προθέσεως σύνθετα καὶ παρασύνθετα καὶ ῥήματα ἀπὸ συντάξεως σύνθετα μετὰ προθέσεως».

REVUE DES ETUDES ANCIENNES
LIV 3=4. 1952

P. M. Fraser: *Dédicaces attalides en Béotie.*—P. Pedech: *Sur les sources de Polybe: Polybe et Philinos.*—M. Lejeune: *Les bronzes votifs vénètes de Gurina.*—P. Boyancé: *Funus acerbum.*—J. Gagé: *Vespasien et la mémoire de Galba.*—J. Rougé: *La navigation hivernale sous l'Empire romain.*—H.—I. Marrou: *L'épitaphe vaticane du consulaire de Vienne*

Eventius.— P. Boyancé: *La religion grecque aux époques hellenistique et romaine selon M. Nilsson.*—M. Lejeune: *A propos de trois inscriptions italiques.*—A. Grenier: *Les archives d'un notaire africain du temps vandale.*—A. Grenier: *La Préhistoire des Germains.*

LV 1-2. 1953

R. Flacelière: *Sur quelques points obscurs de la vie de Thémistocle*—. Cl. Mossé: *Sur un passage de l' «Archidamos» d'Isocrate.*—P. Grenade: *Le pseudo-epicurisme de Tacite.*—M. Lejeune: *Les plaques de bronze votives du sanctuaire vénète d'Este.*—P. Grimal: *Les villas d'Ausone.*—A. Aymard: *Nouveaux graffites de la Graufesenque.*—A. Aymard: *Esprit militaire et administration hellenistique.*—P. Boyancé: *Un nouveau Virgile.*

LVI 1-2. 1954.

A. Aymard: *Philippe de Macédoine otage à Thèbes.*—J. Coupry: *La succession des sécretaires athéniens a Délos au IV^e siècle selon l'ordre des tribus.*—P. Grimal: *Le livre VI de l' «Enéide» et son actualité en 23 av. J.-C.*—M. Lejeune: *Les épingles votives inscrites du sanctuaire d'Este.*—J. Perret: *La formation du style de Tacite.*—J. Paoli: *La notion de temps faste et celle de temps comitial.*—R. Thouvenot: *Le culte de Saturne en Mauretaine Tingitane.*

REVUE DES ETUDES BYZANTINES

XI. 1953

Mélanges Martin Jugie

G. Card. Mercati: ΠΕΝΤΑΣΕΛΙΔΟΣ.—A. Dain: *Eustathe Romain, «De Hypobolo».*—E. Dalleggio d'Alessio: *Les sanctuaires urbains et suburbains de Byzance sous la domination latine.*—A. Frolow: *La Vraie Croix et les expéditions d'Heraclius en Perse.*—C. Gianelli: *Témoignages patristiques grecs en faveur d'une apparition du Christ ressuscité à la Vierge Marie.*—V. Grumel: *La lettre du pape Etienne V à l'empereur Basile I (Sinait. gr. 1117).*—Fr. Halkin: *Une légende byzantine de la dormition: L'Epitome du recit de Jean de Thessalonique.*—G. Hofmann: *Neue Quellen zur inneren Kirchengeschichte des griechischen Osten in dritten Jahrzehnt des XVII. Jahrhunderts.*—B. Leib: *La* Παιδεία βασιλική *de Théophylacte, archevêque de Bulgarie et sa contribution a l'histoire de la fin du XI^e siecle.* S.-G. Mercati: *Epigramma in esametri di Dioniso Studita in lode di San Teodoro e di Anatolio Studiti.*—P. Parente: *Uso e significato del*

termino θεοκίνητος *nella controversia monotelitica*.—A. Sage: *Saint Augustin et la prière du Canon «Supplices te rogamus»*.—A. Wenger: *Les homélies inédites de Cosmas Vestitor sur la Dormition*.

REVUE DES ETUDES GRECQUES
LXVI 309-310. 1953

W. J. W. de Koster: *A propos de quelques manuscrits d'Aristophane de la Bibliothèque Nationale*.—V. Coulon: *Notes critiques et exégétiques sur divers passages controversés d'Aristophane et sur Sophocle*, Antigone *613-4*.—Ch. Mugler: *Les dimensions de l'univers platonicien d'après* Timée *32 B*.—F. Fuhrmann: *A propos d'un passage de Plutarque (Moralia 616 C)*.—E. Cavaignac: *Prix de terres dans la Grèce et l'Asie Mineure antiques*.—A. Frolow: *Un nouveau reliquaire byzantin*.—G. Bardy: *A propos des inscriptions grecques de Volubilis*.—L. Gernet: *Dionysos et la religion dionysiaque. Elements hérités et traits originaux*.—A. J. Festugière: *Les origines de la pensée européenne*.

LXVI 311-313.1953

P.-M. Schuhl: *Remarques sur Platon et la technologie*.—Q. Cataudella: *Un' aporia del «Ciclope» teocriteo*.—E. Bikerman: *Notes sur Polybe*.—H. Jeanmaire: *Sur les origines de la tragedie grecque et sur certains de ses caractères*.

REVUE DE PHILOLOGIE
XXVII 2. 1953

P. Mazon: *De quelques vers d'Euripide (Médée 214-29)*.—E. Benveniste: *Le terme* obryza *et la metallurgie de l'or*.—P. Fournier: *Notulae Plinianae*.—J. Taillardat: *Une pretendue forme laconienne chez Alcman*.—P. Guillon: *Notes sur le livre IX de Pausanias*.—Ch. Mugler: *Sur quelques particularités de l'atomisme ancien*.—R. Bloch et R. Joffroy: *L'alfabet du cratère de Vix*.

XXVIII 1. 1954

P. Mazon: *Eschyle*, Perses *815*.—G. Dumézil: *Etrusque* Maris isminthians.— *Maiestas et gravitas*.—W. M. Green: *Textual notes on Augustine's De libero arbitrio*.—F. Vian: *Les comparations de Quintus de Smyrne*.—J. André: *Sur quelques noms de plantes*.

RHEINISCHES MUSEUM FUR PHILOLOGIE

XCVI 3. 1953

O. Skutsch: *Der Ennianische Soldatenchor.*—E. St. Staveley: *Iudex selectus.*—M. Muhl: *Solons sogenannte* χρεῶν ἀποκοπή *im Lichte der antiken Uberlieferung.*—M. L. Cunningham: *A Fragment of Aeschylus' Aigyptioi?*—G. Zuntz: *Notes on Plutarch's Moralia.*—V. Pisani: *Zu zwei oskischen Inschriften.*—I. Müller-Seidel: *Q. Fabius Maximus Cunctator und die Konsulwahlen der Jahre 215 und 214 v. Chr.*—R. Hanslik: *Horaz und Varro Murena.*

XCVI 4. 1953

L. Deubner (†): *Die Saturae und die Jamben des Kallimachos.*—K. Wellesley: *The extent of the territory added to Bithynia by Pompey.*—F. Scheidweiler: *Zu der Schrift des Eustathius von Antiochien über die Hexe von Endor.*—F. Vittinghoff: *Eusebius als Verfasser der «Vita Constantini».*—F. Dornseiff: *Martialis I X 95 und Rotas-opera quadrat.*

XCVII 1. 1954

E. Bickel: *pagani: Kaiseranbeter in den Laren-Kapellen der pagi urbani im Rom Neros und des Apostels Petrus.*—V. Pisani: *Zur Sprachgeschichte des alten Italiens.*—L. Wickert: *Theorie und Wirklichkeit in Platons Staatsgedanken.*—D. A. v. Krevelen: *Der Kybelekult in den Argonautika des Apollonios von Rhodos I 1078-1153.*—K. Völkl: *Zum taktischen Verlauf der Schlacht bei Vercellae (101 v. Chr.).*—O. Becker: *Hat Platon Epizykel fur Venus und Mercur angenommen? (Zur Textgestaltung von Tim. 38 d).*—E. Bielefeld, M. Pernice: *Ein Vasenbild nach einer Satyrdramaszene?*

XCVII 2. 1954

P. G. Walsh: *The literary techniques of Livy.*—W. Süss: *Scheinbare und wirkliche Inkongruenzen in den Dramen des Aristophanes.*—F. Scheidweiler: *Zum plautinischen Rudens.*—V. Pisani: *Spuren von geschriebenem Digamma im homerischen Text.*—W. Kapelle: *Theophrast in Kyrene?*—W. Schmid: *Eusebianum: Adnotatio ad Epistulam Antonini Pii a Christianis fictam.*—A. Kurfess: *Die drei Sibyllen bei Ausonius.*

RICERCHE LINGUISTICHE
III. 1954

A. Pagliaro: *Il capitolo linguistico della «Poetica» di Aristotele.*—W. Belardi: *La qualità di ŏ nella storia e nella preistoria delle lingue indoeuropee.*—G. Bolognesi: *Ricerche sulla fonetica armena.*—M. Durante: *Saggi di ermeneutica messapica.*—G. Valentini: *La declinazione determinata e indeterminata in albanese.*—M. Durante: *Il participio del presente latino e l'origine del gerundio.*

RIVISTA DI FILOLOGIA E DI ISTRUZIONE CLASSICA
XXXI 4. 1953

G. Pavano: *La morte degli eroi nell'Iliade.*—M. Sordi: *La prima guerra sacra.*—A. Ceresa-Gastaldo: ΑΓΑΠΗ *nei documenti estranei all'influsso biblico.*

XXXII 1. 1954

G. Schiassi: *La figura di Ipsipile nell'omonima tragedia euripidea e le Trachinie.*—P. MacKendrick: *Demetrius of Phalerum, Cato and the Adelphoe.*—G. Barbieri: *Mario Massimo.*—M. Gigante: *Catullo, Cicerone e Antimaco.*

XXXII 2. 1954

P. Frassinetti: *Cicerone e gli Dei di Epicuro.*—G. Vallauri: *Gli Astronomica di Manilio e le fonti ermetiche.*—V. Masellis: *Nuovi argumenti per l'autenticità della «Grande Etica».*

RIVISTA DI STUDI LIGURI
XX 1. 1954

E. Sereni: *La comunità rurale e i suoi confini nella Liguria antica.*

SICVLORVM GYMNASIUM
VI 2. 1953

E. Castorina: *Le tre fasi poetiche di Cicerone.*—L. Alfonsi: *Letteratura latina e problematica morale.*

DIE SPRACHE
III 1. 1954

A. Sieberer: *Vom Gefühlswert der Wörter.*—K. Dienelt: *Natus mit Acc. temporis.*—M. L. Wagner: *Die Punier und ihre Sprache in Sardinien.*

STUDI ETRUSCHI
XXII. 1952=53

G. Gage': *Tanaquil et les rites étrusques de la «Fortune Oiseleuse».*—F. Ribezzo: *A che punto siamo con l'interpretazione dell'etrusco.*—M. Lejeune: *Inscriptions étrusques de la collection Froehner.*—H. L. Stoltenberg: *Ubersetzung der Tontafel von Capua.*—G. Devoto: *Interpretazioni umbre.*—M. Pallottino: *Qualche annotazione in margine al CIE.*

STUDI ROMANI
II 1. 1954

M. Adriani: *La storicità dell'editto di Milano.*

II 3. 1954

G. Vacca: *La matematica dei Romani.*—G. Falco: *Particolarismo e Universalismo nella Roma del secolo X.*

STUDIA LINGUISTICA
VII 1. 1953

J. L. Pierson: *Three linguistic problems and their possible solution.*—O. Igola: *Uber das finnische Tempussystem.*—M. Durand: *De la formation des voyelles nasales.*—C. Witting: *New techniques of Palatography.*

VII 2. 1953

N. Tornqvist: *Lautwandel und Lautverschiebung.*—R. Godel: *Les semivoyelles en latin.*—G. Liebert: *Uber PKT Nicchaya.*—H. Marchand: *The Question of the Derivative Relevancy and the Prefix S= in Italian.*—R. Krauss: *Versuch einer elektro=akustischen Analyse der deutschen Vokale.*

VIII 1. 1954

G. Dumézil: *Remarques sur les six premiers noms de nombres du turc.*— T. Ulving: *Two Eskimo Etymologies in the Light of Consonant Gradation.* J. Forchhammer: *Einteilung der Sprachlaute. Akustisch oder artikulatorisch?*—B. Malmberg: *Unhörbare Laute? Eine Erwiderung an J. Forchhammer.*—A. Raun: *On Quantity in Estonian.*

WORD

9,3. 1953

J. J. Lynch: *The tonality of Lyric Poetry: An Experiment in Method.*—S. Ullmann: *Descriptive Semantics and Linguistic Typology.*—M. S. Ruipérez: *The Neutralization of Morphological oppositions as Illustrated by the Neutral Aspect of the Present Indicative in Classical Greek.*—A. Martinet: *Non-Apophonic O- Vocalism in Indo-European.*—H. Wong: *Outline of the Mandarin Phonemic System.*

9,4. 1953

Slavic Word

P Ivić : *On the present State of the Study of Standard Macedonian.*—S. Skendy: *The South Slavic Decasyllable in Albanian Oral Epic Poetry.* L. G. Jones: *The Vowels of English and Russian.*—J. Ferrell: *On the Aspects of* byt' *and on the position of the Periphrastic Imperfective Future in Contemporary Literary Russian.*—Z. Folejewski: Otvecat': otvetit'—*A Point in Russian Aspectology.*—G. Struve: *Some Observations on Past Imperfective Gerunds in Russian.*

10,1. 1954

B. Mandelbrot: *Structure formelle des textes et communication.*—H. Vogt: *Phoneme Classes and Phoneme Classification.*—E. Peruzzi: *A locutional contamination.*—L. J. Prieto: *Traits oppositionnels et traits contrastifs.*—R. L. Politzer: *Development of Latin Stops in Aragonese.*—R. A. Fowkes: *On the Gender of Early English Loanwords in Welsh.*—H. Wong: *Addenda et Corrigenda to «Outline of the Mandarin Phonemic System».*

ZEITSCHRIFT FUR VERGLEICHENDE SPRACHFORSCHUNG

71,3/4. 1954

H. Kuhn: *Ablaut, a und Altertumskunde.*—E. Schwentner: *Khotansakisch* tcīrau «*Ente*».—A. Senn: *Die Beziehungen des Baltischen zum Slavischen und Germanischen.*—W. Betz: *Zur Uberprufung des Feldbegriffes.*—E. Schwentner: *Blattfüllsel.*—*Drohne und Mücke.*—O. Szemerényi: *Illyrica.*—E. Pulgram: *Accent und Ictus in Spoken and Written Latin.*—E. Schwentner: *Semasiologische Bemerkungen zu einigen Bezeichnungen der Raubvögel.*—M. Mayrhofer: *Katu-* «*Kampf*» *im Iranischen?*—E. Schwentner: *Zu* μάζα.—V. Pisani: *Sanskrit* strī.—E. Schwentner: *Ngriech.* πούπος, *ndd.* pūpos «*Wiedehopf*».—*Noch einmal mnd.* huchtel.

Información.

EL P. JOSE MARIA BOVER S. J. HUMANISTA

Entre las muchas facetas que tuvo la obra del P. Bover, recientemente fallecido, no puede pasar desapercibida su labor como humanista. Su actividad fué grande también en este sentido.

Para ello comenzó por prepararse concienzudamente en el conocimiento de las lenguas antiguas y modernas, sabiendo traducir o hablar, según los casos, el hebreo, el arameo, el siríaco, el árabe, el griego, el latín, el castellano, el catalán, el portugués, el inglés, el francés, el alemán, el italiano y el holandés. Por otra parte, estudió profundamente la Gramática, la Retórica, la Preceptiva Literaria, la Filosofía, la Teología, la Crítica Textual, la Exégesis y cuantas ciencias o artes se necesitan para navegar sobre seguro por el ancho mar de las Humanidades. Como lo hicieran en otro tiempo los grandes sabios del Renacimiento, de Arias Montano a Luis Vives, de Erasmo a Fray Luis de León.

Tan sólidamente formado, pudo enfrentarse con los más arduos problemas de la Estética, de la Gramática y de la Filología, publicando trabajos de gran valor en aspectos muy diversos.

El griego puede decirse que no tenía secretos para él. Comenzó su actividad literaria precisamente colaborando en la Gramática Griega que publicaron los profesores de Veruela, y continuó escribiendo sobre temas de griego bíblico toda su vida, culminando en su ingente obra de crítica textual, que tanta fama le ha dado dentro y fuera de España.

Otro tanto hay que decir con relación al latín. Lo conocía profundamente y lo escribía con soltura y pulcritud envidiable. Su estilo, sin dejar de ser elegante, es de una sencillez encantadora, claro, nítido y transparente, de modo que no haya obscuridad alguna en la exposición de su pensamiento. Esto se pudo ver siempre, a través de sus artículos de *Biblica* y de *Verbum Domini*, pero sobre todo se puso de manifiesto en sus valiosísimos *Prolegómenos* a la edición crítica grecolatina del Nuevo Testamento. A mí me impresionó siempre esta modalidad, y así lo he manifestado en diversas ocasiones. Pero he podido observar que a otros les ha sucedido lo mismo. Metzger, por ejemplo,

lo califica de »elegant and pellucid Latin». Lo cual se pone más de relieve comparando esta Introducción con otras similares, particularmente de origen germánico.

Finalmente, tampoco puede pasarse por alto su ingente labor de traductor al castellano. En este punto insisto en que le gustaba usar un estilo sobrio, atildado y correctísimo. Apenas uno puede figurarse hasta qué punto tenía conciencia de su misión, para no caer en el conocido aforismo de convertirse el traductor en traidor; para lo cual castigaba, perfilaba y retocaba períodos, frases y palabras hasta lo inverosímil.

Para que el lector se dé cuenta de su ingente labor humanística, a base de los puntos expuestos anteriormente, acabaré este breve diseño con la simple enumeración de los trabajos que publicó a lo largo de los últimos cuarenta años.

1. De carácter general. Estética. Crítica literaria.

El concepto de la belleza en la Poética de Aristóteles, RF 29 (1911), 459-469.
Concepto estético de la Gracia, RF 30 (1911), 158-171.
Para la historia del paralelismo en la poesía, EE 1 (1922), 62 ss.
Filosofía de la palabra estética, RF 117 (1939), 13-32.
El problema del sentido bíblico ampliado, a la luz de la filosofía del lenguaje, XII Semana Bíblica, 261-282.
El estilo del cuarto Evangelio, RF 29 (1911), 193-202.
Tipo literario de los Evangelios, S 6 (1946), 237-242.
Variaciones de una imagen tropológica en San Pablo, RF 52 (1918), 453-459.
Imaginis notio apud Paulum, B 4 (1923), 174-179.
Repetición de frases en la Epístola a los Gálatas, EE 44 (1935), 310-317.
La palabra de Jesucristo desde el punto de vista literario, EE 16 (1942), 375-397.

2. Texto griego. Gramática, Filología, Crítica Textual.

Dialecto del Nuevo Testamento. Apéndice a la Gramática Griega de Veruela, 233-250.
Uso del adjetivo πᾶς *en San Pablo*, B 19 (1938), 411-434.
«*Iustificata est sapientia a filiis suis*» *(Mt. 11, 19). A filiis an ab operibus?*, B 6(1925), 323-325, 461-465.
Un fragmento de S. Lucas (22, 44-66) en un papiro recientemente descubierto, EE 4(1925), 293-305.
In sabbato «secundo primo» (Luc. 6, 1), EE 7 (1928), 94-103.

Dos papiros egipcios del N. T. recientemente publicados, EE 9 (1930), 289-320.

¿Es admisible la inversión de los cap. V y VI de San Juan? EB 3 (1931), 81-88.

Textus Codicis Claromontani (D) in Epistola ad Galatas, B 12 (1931), 199-218.

Un notable códice bíblico de la Biblioteca Escorialense, EB 5 (1934), 249-267.

¿Cuál es la lección auténtica de Mt. 1, 16?, EE 13 (1934), 338-354.

Harmonizaciones e interpolaciones en el texto del N. T., EB 2 (1943), 121-122.

El final de S. Marcos, EB 3 (1944), 561-562.

¿El Cod. 1841 (= 127) es el mejor representante del Apocalipsis?, EE 18 (1944), 165-185.

El «Sí» y el «No»: un caso interesante de crítica textual, EB 5 (1946), 95-99.

'Οργισθείς ο σπλαγχνισθείς. *Crítica textual de Mc. 1, 41*, EE 23 (1949), 155-157.

Las variantes μελλόντων *y* γενομένων *en Hebr. 9, 11*, B 32 (1951), 232-236.

Autenticidad de Joh. 5, 3-4, EB 11 (1952), 69-72.

Dos casos de toponimia y de crítica textual, S 12 (1952), 271-282.

Autenticidad de Luc. 9, 54-56, EE 27 (1953), 347-349.

Variantes semíticas del Texto Antioqueno en S. Mateo, MBBU (1954), 323-328.

Boletín bíblico del N. Testamento, EE 4 (1925), 306-318, 416-434.

Eberhard-Erwin Nestle Novum Testamentum, graece et latine, EB 2 (1930), 165-168.

K. Lake, R. F. Blake and S. New. The Caesarean Text of the Gospel of Mark, EB 2 (1930), 237-245.

H. J. Vogels Codicum N. Testamenti Specimina, RF 90 (1930), 92-93; EE 9 (1930), 276 ss.

Crítica de los críticos, EB 2 (1930), 329-353.

Critica Textualis Novi Testamenti in crisim revocata, EB 2 (1930), 329-353.

Novi Testamenti Biblia graeca et latina, Matriti, 1943.

Sanctum Iesu Christi Evangelium secundum Matthaeum. Tirada aparte de la anterior.

3. Texto latino. Gramática, Filología, Crítica Textual.

Un fragmento de la Vetus Latina (Act. 1, 15-26) en un Epistolario del siglo XIII, EE 6 (1927), 331-334.

La primitiva Biblia en España, en *Ya* del 3-5-1950, pág. 5, Madrid.

La Vetus Latina Hispana, EB 9 (1950), 245-248.

«Ab Hoc exivit proverbium» (Gen. 10, 9), B 8 (1927), 347-350.

Tres códices tarraconenses de la Vulgata, EE 4 (1925), 382-391.
Origen del Pentateuco Turonense (G), B 9 (1928), 461-463.
Boletín de S. Escritura. La nueva edición de la Vulgata, EE 6 (1927), 79-95, 186-207, 415-428.
Para la historia de la Vulgata en España. Un proyecto y un llamamiento, EB 2 (1930), 89-93.
La Vulgata en España. Lo poco que se sabe y lo mucho que queda por investigar (Apud T. AYUSO, *La primera Semana Bíblica Española*, 87-90), Zaragoza, 1940.
La Vulgata en España, EB 1 (1941-1942), 13-40, 167-185.
Evangeliorum concordia: quattuor D. N. I. C. Evangelia in narrationem unam redacta, temporis ordine disposita, Madrid, 1921.
Las Epístolas de S. Pablo. Texto de la Vulgata latina cotejada con el texto griego..., etc. Barcelona, 1940.
Novi Testamenti Biblia graeca et latina, Matriti, 1943.

4. Texto castellano. Gramática, Filología.

Etimología del verbo castellano «ser». ¿De «esse» o de «sedere»?, RF 34 (1912), 221-227.
Fray Luis de León traductor de S. Pablo, EE 7 (1928), 417-431.
Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego, Madrid, 1947. De esta Biblia es suya la traducción de *Tobit, Judit, Sabiduría, Baruk*, las partes deuterocanónicas de *Ester* y *Daniel* y todo el *Nuevo Testamento*. Del Nuevo Testamento se han hecho después varias ediciones aparte.
Concordia evangélica, Barcelona, 1942.
El Evangelio de N. Señor Jesucristo. Los cuatro Evangelios harmonizados y ordenados cronológicamente, Barcelona, 1943.
El Evangelio de San Mateo, traducido del griego y comentado, Barcelona, 1946.
Las Epístolas de S. Pablo. Texto de la Vulgata latina, cotejado con el griego y versión del texto original, acompañado de comentario, Barcelona, 1940, 2 vols.
Las Epístolas de S. Pablo. Versión del texto original, acompañada de comentario, Barcelona, 1950.

Además tradujo multitud de pasajes para libros de carácter homilético, exegético y ascético, como *Las Epístolas dominicales, Dominicales Evangélicas, El Evangelio de la Pasión, El Sermón de la Cena*, etcétera.

TEÓFILO AYUSO MARAZUELA

Summary of articles

CRITICAL NOTES ON THE RHETORIC OF ARISTOTLE

The author supports some of the points in the text of his edition of Aristotle's Rhetoric (Aristóteles *Retórica*, edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1953). He has not attempted to revise inferior manuscript readings but used the studies by K. Horna and he suggests a new *stemma codicum* and criticizes the standing of Manuscript A—the oldest—which has always been considered the most authoritative. The study of the optative, the subjunctive and other grammatical forms may sometimes lead to doubts as to the superiority of A, the copyist of which seem to have been guided by certain prejudices proper to a purist. As to the paleography, tradition acknowledges some confusion which makes us suppose that abbreviations and tachygraphic signs have been used abundantly. A third section treats of variants due to quotations from memory and adaptations made from similar passages in the same author. Then the matter of a definitive version of the *Rhetoric* as a book is dealt with, keeping in mind the marks of former copies, marginal interpolations, additions for the sake of symmetry, lacunae assumed by modern editors, the development of copies which suggest further improvements and double copies. Finally the author defends certain omissions, corrections and improvements. His conclusión is that Codex A is the best but that it must not be forgotten that it is not the only one and that

a careful collation of the inferior copies is advisable. Criticism of the works of Aristotle needs a special technique because of those works being a collection of posthumous material. We need a critical approach which allows for conjecture.

ALGUNOS CODICES DE SÉNECA

The author continues his article published in this Bulletin (T. XVII, 1949, 9-41 págs.) discussing the variations which give base to the division in different families of the XIVth century codices of Seneca's dialogues. The typical variations of the families *Y* and *Z*, as well as those of the *Y'* and *Y''*, are included. The very narrow relationship between the Q codex of the Escorial now being studied for the first time is pointed out.

The study of the corrections made in the margins of the XIVth century codices shows the importance of the revision and comparison of manuscripts of different families carried out during that century. This confirms the great interest paid to the texts of Seneca and the many studies made of them.

The XVth century manuscripts, as well as those of the XIVth century, reveal that the mixture of readings of the different families is already extreme.

The whole of these studies shows that, since the XIVth century, a *vulgate* reading of the Seneca's texts was in process. This version, purged of some gross errors, is that used for the editions, even of the first studies of the Humanists until the formal revision of many sources started by Fickert at the Middle of the XIXth century.

Μοῦσα

This article studies the different purposes on making clear the etymology of the word μοῦσα. An analytical method of the phonetic, thematic and semantic aspects, which every etymology has to fulfil, makes the author to reject, in its dif-

ferent variations, the four hypothesis until now accepted: μοῦσα < * μόν-τ̯ι̯α part.; μόν-τ̯ι̯α; * μόνθ-ι̯α; * μόντ-ι̯α, and to produce a fifth hypothesis in my opinion valid. This word is included in the same family as δόξα, κνῖσα, δίψα, δεῖσα, etc.

The treatement of the group -νσ- with originery -σ is discussed. Two results are accepted of it deppending on the position of the accent. The problem of the quantity of -α is studied too. Special interest is paid to the semantic consideration, the theory naturalistic being refused, which looks at the Muses as acuatic and wild nymphs, and defending the conexion of μοῦσα with the root which points to memory.

SYNTACTICA APULEIANA

The first of these studies deals with the use of *in* and *de* with instrumental case in Apuleius; it shows that, contrary to the groundless present opinion, these prepositions have not been influenced by the Greek, but that they were used in this way in the collcquial language and accepted in all their forms in the literary language of the IInd century. Up until now it was thought that in the IVth century the use of the preposicion *de* with the instrumental case of material means, in its most extreme form, was completely merged into the language; yet *in* with the same value was strange to the vulgar language, and only had value as a hebraism and through the Greek of the Septuaginta, in the Bible language and, in general, in all the Christian latin literature, upon which the Bible had had steady and powerful influence. The facts of the present study establish that in the second century the use of these had accomplished this evolution. While the extreme use of the instrumental case of material means with the preposition *de* reaches its complete final form in Apuleius, this author employs *in* to an extent which the latin language of later centuries never surpasses, except in the strictly ecclesiastic literature.

The second study shows a use of *nisi* with unreal Indica-

tive which nobody had realized until now. It represents an interesting and merely latin compound of the *nisi* adversative and the unreal.

In the third study it is disclosed, also contrary to the opinion held up to now, that in the relative clauses introduced by generalizers and in the clauses of time and condition with iterative value, Apuleius shows a surprising, almost exclusive, preference for the Indicative mood.

FORME DI RELIGIOSITA PRIMITIVA E IL CONCETTO DI TERRA IN SENOFANE

There are three fragments of Xenophanes (frg. 27, 29, 33, Diels-Kranz) which apparently present two opposite concepts: on one hand it is contended that everything proceeds from the earth and everything returns to it, on the other that everything proceeds from the earth and the water. As it can be demonstrated that Xenophanes, even though opposed to the olympic religion, nevertheless renewed the old religion of nature, the aporia can be resolved if we see in these fragments a transposition of the great prehelenic godness from myth to logos. She is the godness of the earth (to which the concept of the cosmic tree brings us, which is still at work in Xenophanes) and of the waters too. But it is only one idea in two aspects, because in that old religious feeling there were no boundaries between the kingdoms of nature, since one fluid penetrates all. Therefore Xenophanes, even with a true logical contradiction, can mantain both theories, which are no more than an echo of one single sight of the primitive divine idea, defined by the word methamorphosis.

LAT. »PROMULGARE«

The author shows that the current etymology, connecting Lat. *prōmulgāre* with *mulgēre* 'to milk', is unsatisfactory. He points out that Hitt. *mald-* 'recite, vow', Armen. *malthem*

'I pray', Lithu. *maldyti* 'to pray', Oslav. *moliti* id.; and Gmc. **meld-* 'proclamer, énoncer au grand jour, dénoncer' represent an IU root **meldh-* (**melth-*) which is obviously parallel to to the Italo-Celtic root **melg-* 'proclaim'. Both are extended from a primitive root **mel-* 'proclaim, recite' which is also attested in Welsh *mawl* 'praise' (from IE **mōl-*), Gk. μέλος 'song' (different from μέλος 'limb') and Hitt. *mallai-* 'billigen, gutheissen, einverstanden sein'. Further extensions of the same root are found in Gk. μέλπω 'celebrate (in song or recital)' and in IE **mel-w-/*ml-eu-* represented by Skt. *bravīmi* 'I speak', Avest. *mrav-* 'say, speak, announce', Russ. *molvá* 'rumour, common talk', *molvit'* 'say', etc.; the simplex **mel-* probably accounts also for Avest. **hu-mīti̯s* 'good message' and Aryan **mantra-* 'the magic formula', the latter dissimilated from **martra-*, IE **mel-tlo-* 'pronouncement'.

Thus the Italo-Celtic word **melg-* 'proclaim' fits into a wider context. Whether it continues IE **mel-g-* or **mel-gh-* is impossible to decide on the above evidence. But if the Gk. ἀμολγός (νυκτός) 'the dead of night' can be interpreted as deriving from **n̥-molgos* 'where speaking is absent, quiet, still', then IE **mel-g-*would be preferable for Italo-Celtic as well.

ΛΕΙΑΙ, A WOMEN'S FOOTWEAR (HERODAS VII,57)

This article tries to justify the reading of the Pap. Λεῖαι, which Cataudella and Puccioni, the recent editors of the mimographer, have substituted for the conjecture of Headlam-Knox χῖαι.

A text of Clement of Alexandria *(Paedagogus*, II, cap. XI, 116, 1-117, 4), in which a list of women footwear is mentioned, supports the author. Also in a medical prescription of Dioscorides. *(De materia medica,* II, 48) the adjective λεῖα refers to the soles of a shoe. From this facts can be drawn the conclusion that it could mean a kind of women footwear with

unnailed soles as a generic name, as well as an adjective referring to νοσσίδες, which in the text of the mimographer precedes it.

HORACE II, 17, 25-26 AND II, 8, 11-12

Explanation of *theatris* by *Appendix Probi*, p. 201, 21 Keil: *inter theatrum et theatra hoc interest, quod theatrum moenia ipsa significat, theatra vero ludos scaenicos esse demonstrat.*

In Horace II, 8, 11-12 *(quum fracta virtus et minaces turpe solum tetigere mento(* there are certain references to reality (the personification of *virtus* in Brutus, the surrender of the *minaces*, which compels him to begin the battle again) which leads one to believe that there is a real foundation for the *relicta non bene parmula* of the formal verse.

IBERIAN EXPLORATIONS (IV)

The greatest part of the content of iberian inscriptions consists of personal names. May be there are also some names indicating an office or title.

The lead inscriptions have the characteristics showed in the tabellae defixions, the ones without cursing formula.

But the number of persons recorded there is rather exceptional.

Further evidence is added of the value *n* of the **v y** signs.

Relationships of some iberian personal names with vasque and aquitanian names are suggested, thus augmenting the index of relationships which are already known.

In the aquitain inscripcion *Sexs Arboribus*, *Sexs* is an indigenous word and not the latin number *sex*.

Libros recibidos.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: *Las monedas hispánicas antiguas.*—Zaragoza. Tip. «La Académica», 1953.

BENDZ, GERHARD: *Emendationen zu Caelius Aurelianus.*—Lund. C. W. K. Gleerup, 1954.

BLIXEN, OLAF: *La traducción literaria y sus problemas.*—Montevideo. Facultad de Humanidades y Ciencias, 1954.

D'ANNA, GIOVANNI: *Le idee letterarie di Suetonio.*—Firenze. La Nuova Italia, 1954.

DEFRADAS, JEAN: *Les thèmes de la propaganda delphique.*—París. Klincksieck, 1954.

DEMOSTHENE: *Plaidoyers Civils.* Tome I (Discours XXVII-XXXVIII). Texte établi et traduit par Louis Gernet. París. Les Belles Lettres, 1954.

DIEGO SANTOS, FRANCISCO: *Las nuevas estelas astures.*—Oviedo. Tipografía «La Cruz», 1954.

GARCÍA PUERTAS, M.: *Jovellanos.*—Montevideo. Ministerio de Instrucción Pública, 1954.

Hecataei Milesii fragmenta. A cura di Giuseppe Nenci.—Firenze. La nuova Italia, 1954.

KIENAST, DIETMAR: *Cato der Zensor.*—Heidelberg. Quelle et Meyer, 1954.

LEROY, MAURICE: *Le social et l'individuel dans la science du langage.* Bruxelles. S. P. R. L., 1953.

LEROY, MAURICE: *Présents thèmatiques grecs en -e-.* Separatum aus Sprachgeschichte und Wortbedeutung. Festschrift Albert Debrunner, 1954.

LISIAS: *Discursos* I-XII. Texto revisado y traducido por Manuel Fernández Galiano.—Barcelona. Alma Mater, 1953.

METRI, PINO: *Il dialetto panfilio.*—Milano. Ulrico Hoepli, 1954.

MISCELLANEA PHILOLOGICA: *In memoriam Achillis Beltrami.* Genova. Facoltá di Lettere, 1954.

MOLTONI, VITTORIA: Gli influssi dell'osco sulle iscrizioni latine della regio I.—Milano. Ulrico Hoepli, 1954.

MONTENEGRO DUQUE, A.: *Trajano, oriundo de España.*—«Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos». Tomo IX, 1, 1954.

MONTESINOS, JOSÉ: *Gramática histórica Latino-Española.*—Cádiz. Escelicer, S. A.

MUTH, R.: *Träger der Lebenskraft.*—Wien. Rudolf M. Rohrer, 1954.

OLIVER PENDLETON, R.: *Niccolo Perotti's version of the Enchiridion of Epictetus.*—Urbana. University of Illinois, 1954.

PALMER, RALPH GRAHAM: *Seneca's de remediis fortuitorum and the Elizabethans.* Illinois. Institute of Elizabethan Studies, 1953.

PARATORE, ETTORE: *Virgilio.* Segunda edizione riveduta e corretta. Firenze. G. C. Sansoni, 1954.

PFOHL, GERHARD: *Untersuchungen über die attischen Grabinschriften.* Dissertation der philosophischen Fakultat der Friedrich Alexander Universitat zu Erlangen vorgelegt von—aus Eisenstein. Hamburg, S. E., 1953.

PISANI, VITTORE: *Breve historia de la lengua griega.*—Montevideo. Univ. de la República, 1954.

PLATON: Umberto Albini. *Platone. Ione.*—Firenze. La Nuova Italia. 1954.

PLUTARCO: *Plutarchi. Vita Caesaris.* A cura di Albino Garzetti.—Firenze. La Nuova Italia, 1954.

PLUTARCO: *Le Banquet des Sept Sages.* Texte et traducción avec une introduction et des notes par Jean Defradas.—París. Klincksieck, 1954.

POLIBIO: *Historia.* Vols. III y IV.—Barcelona. Bernat Metge, 1953.

SALUSTIO: *Catilina y Yugurta.* Texto y traducción, por José Manuel Pabón. Vol. I.—Barcelona. Alma Mater, 1954.

SINANOGLU, SUAT: *Sophokles'in Antigone sinin Mis.* 904 *vd. Hakkinda.* Ankara. Turk Tarih K. R. B., 1953.

STROMBERG, R.: *Greek Proverbs.*—Göteborg. Wettergrend & Kerbers, 1954.

VERDIERE, RAOUL: *T. Calpurnii Siculi de laude Pisonis et bucolica et M. Annaei.*—Bruxelles. Latomus, 1954.

VIVI SYLWAN: *Den Sånska dukagångsdräten.* Göteborg. Wettergren & Kerbers, 1954.

WINDEKENS, A. J.: *Contribution à l'étude de l'onomastique pélasgique.*—Louvain. Université de Louvain, 1954.

PR [illegible]

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»
INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»

EMERITA

BOLETIN DE LINGVISTICA Y FILOLOGIA CLASICA

TOMO XXI
MADRID, 1953

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE FILOLOGIA «ANTONIO DE NEBRIJA»

EMERITA

(EM)

BOLETIN DE LINGÜISTICA Y FILOLOGIA CLASICA

PUBLICACION SEMESTRAL

Tomo XXI — Año 1953

INDICE

Páginas

MANUEL F. GALIANO y LUIS GIL: Observaciones sobre los papiros Chester Beatty IV y V (961 y 962) (Gen. VIII 13-XLVI 33) 1
MARTÍN S. RUIPÉREZ: Etymologica: Φοῖβος Ἀπόλλων 14
A. PARIENTE: Más sobre *nepos* 18
AGUSTÍN GARCÍA CALVO: Crítica y anticrítica (IV-X) 36
LUIS GIL: Sobre el origen y evolución del genitivo del infinitivo articular griego con valor final 48
AGUSTÍN GARCÍA CALVO: *Antedies 59
ANTONIO RUIZ DE ELVIRA: El valor de la novela antigua a la luz de la ciencia de la literatura 64
ANTONIO GARZYA: Varia Philologa 111
F. R. ADRADOS: Sobre los orígenes del vocabulario ático 123
HANS DREXLER: Hexameterstudien V 163
A. PARIENTE: Aerumna 177
FRANZ BÖMER: Der Akkusativus Pluralis auf *-is*, *-eis* und *-es* bei Vergil .. 182
GIOVAN BATTISTA PELLEGRINI: Estudios Vénetos 235
LUIS MONTEAGUDO: Oestrymnides y Cassiterides en Galicia 241

Discusiones y comunicados.

AGUSTÍN GARCÍA: Aun más de *oboriuntur*, *St.* 165 249
M. S. RUIPÉREZ: Sobre la prehistoria de los dialectos griegos 253
A. PARIENTE: Formaciones latinas de perfecto tardías y vulgares 267
J. HORRENT: Nota sobre el desarrollo de la guerra cántabra del año 26 antes de J. C 279

Crónica bibliográfica.

BENITO GAYA NUÑO: **Del Egeo y Oriente Próximo** 291

Reseñas de libros. (Véase el índice en la pág. 3.ª de cubierta) 313
Reseñas de artículos 386
Indices de revistas 391
Información 415
Summary of articles 417
Libros recibidos 426

REDACCION: MEDINACELI, 4, MADRID
ADMINISTRACION: VITRUBIO, 16, MADRID

SUSCRIPCION: ESPAÑA, PORTUGAL E HISPANOAMÉRICA .. 60 PTAS.
DEMÁS PAÍSES ..... 70 »

NUMERO SUELTO: 35 y 38 pesetas respectivamente.

RESEÑAS DE LIBROS

Páginas

M. LEROY: *Tendences au doctrinarisme dans la pensée linguistique contemporaine* (J. Vallejo) 313
H. FRISK: *Quelques noms de la tempe en indo-européen* (M. F. Galiano) 314
U. PESTALOZZA: *Religione Mediterranea* (A. T.) 314
L. MOLINIER: *Le pur et l'impur dans la pensée des Grecs* (F. R. Adrados) ... 317
M. LEROY: *A propos des noms en -εύς et de quelques traits communs au grec et à l'iranien* (M. F. Galiano) 320
E. MARTIN: *Essai sur les rhythmes de la chanson grecque antique.—Trois documents de musique grecque* (M. S. Ruipérez) 321
J. WIKARJAK: *Pochodzenie Herodota w świetle greckich przydomków odmiejscowych* (M. F. G.) 324
G. DE SANCTIS: *Studi di Storia della Storiografia greca* (F. R. Adrados) ... 325
P. CLOCHÉ, *Thèbes de Béotie* (Manuel F. Galiano) 327
A. GARZYA: *Dioniso Calco* (L. Gil) 328
I. DÜRING: *Chion oh Heraclea* (F. R. Adrados) 329
A. BATAILLE: *Les inscriptions grecques du temple de Hatshepsout à Deir el-Bahari* (J. F. Pomar) 331
A. BATAILLE: *Les Memnonia* (J. F. Pomar) 332
M. RICHARD: *Inventaire des Manuscrits Grecs du British Museum* (J. F. Pomar) 335
C. H. ROBERTS y E. G. TURNER: *Catalogue of the Greek and Latin Papyri in the John Ryland's Library*, vol. IV (A. D'Ors) 339
H. J. ROSE: *Ancient Roman Religion* (A. García) 345
U. KNOCHE: *Die Römische Satire* (A. García) 347
M. PLATNAUER: *Latin Elegiac Verse* (A. García) 350
F. DELLA CORTE: *Da Sarsina a Roma* (M. Marín y Peña) 353
NILS-OLA NILSSON: *Metrische Stildifferenzen in den Satiren des Horaz* (A. Magariños) 355
M. BOAS: *Disticha Catonis* (J. Vallejo) 357
J. H. WASZINK: *Quinti Septimi Florentis Tertulliani «De Anima»* (V. Bejarano) 358
M. TULLIUS CICERO: *Pro Archia - Pro Murena.—De legibus* (A. D'Ors) .. 360
M. TULLIUS CICERO: *Orator* (A. Ruiz de Elvira) 363
M. T. CICERONIS: *Cato maior* (J. V.) 365
O. BLIXEN LERENA: *Catulo (traducción)* (A. T.) 366
W. H. ALEXANDER: *Maius opus (Aeneid 7-12)* (José López Cañete) 366
K. GRIES: *Constancy in Livy's Latinity* (J. Vallejo) 367
C. TACITUS: *Agricola-Germania-Dialogus de Oratoribus* (M. Marín y Peña) . 370
C. TACITUS: *Germania* (M. Marín y Peña) 371
D. I. IUVENALIS: *Saturae* (M. C. Díaz y Díaz) 372
E. GROAG y A. STEIN *Prosopographia Imperii Romani* (J. F. Pomar) ... 374
G. VECCHI: *Studi Salvianei* (J. V.) 375
S. CAVALLIN: *Vitae Sanctorum Honorati et Hilarii Episcoporum Arelatensium* (J. Vallejo) 375
L. KUKENHEIM: *Contributions à l'histoire de la Grammaire grecque, latine et hébraïque à l'époche de la Renaissance* (A. García) 376
M. MENÉNDEZ PELAYO: *Bibliografía hispano-latina clásica* (M. F. Galiano) . 378
M. LEROY *Sur l'enseignement traditionnel de la grammaire grecque* (M. F. Galiano) 380
E. HERNÁNDEZ y F. RESTREPO: *Llave del griego* (J. Calonge Ruiz) 381
S. P. O. RIORDAIN y R. DE VALERA: *Excavation of a megalithic tomb at Ballyedmonduff* (L. Monteagudo) 382
J. CABRÉ AGUILÓ, E. CABRÉ DE MORÁN y A. MOLINERO PÉREZ: *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra* (J. Vallejo) 383
G. TILANDER: *Los fueros de la Novenera* (J. V.) 385

Sucesores de Rivadeneyra, S. A.—Paseo de Onesimo Redondo, núm. 26.

UNIVERSITY OF LONDON
1 DEC 1954
SHL
WITHDRAWN

B 28 MAR 1956